



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA

विद्या शिखरः

BX4705

M3252

V5

1763

१

EX-LIBRIS



1020000518



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de José Feimin Noriega

Me costó 5 \$ cinco pesos.

EL V. P. M. M. M. M. M.
MARGIL DE SUS

Fundador, y Ex-Guardian de los Colegios de la Santa Cruz de
Quetzaltenango, de Santo Crisóstomo, de San Juan, y de nuestra
Señora de Guadalupe de Zetlandia.

RELACION HISTORICA

DE LOS INDIAS, Y SUS USOS Y COSTUMBRES

ESCRITA
POR EL P. DON JUAN DE LOS RIOS
Catedrático de Gramática y Lengua Castellana
en el Colegio de San Juan de los Rios de Zetlandia
Cien años de su fundación.



104356

IMPRESA EN MEXICO, CON LAS EXPENSAS DE
LA DIRECCION DE BIBLIOTECAS

VIDA PORTENTOSA
DEL
AMERICANO SEPTENTRIONAL APOSTOL
EL V. P. FR. ANTONIO
MARGIL DE JESUS,

Fundador, y Ex-Guardian de los Colegios de la Santa Cruz de Queretaro, de Christo Crucificado de Guatemala, y de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.

RELACION HISTORICA
DE SUS NUEVAS, Y ANTIGUAS MARAVILLAS,

ESCRITA
POR EL R. PADRE FRAY HERMENEGILDO
de Vilaplana, Misionero Apostolico, Lector de Sagrada Theologia,
Calificador del Santo Oficio, y Chronista del referido Colegio
de la Santa Cruz,

DEDICALA
AL REY NUESTRO SEÑOR
D. CARLOS III.

EN SU REAL, Y SUPREMO CONSEJO DE LAS INDIAS,

EL M. R. P. FR. MANUEL DE NAXERA,
Lector Jubilado, Procurador General de Indias, que fuè en la
Corte de Madrid, Ex-Custodio de la Provincia de el Santo
Evangelio, Padre de la de Santa Helena de la Florida, y
Comissario General en esta Nueva España del Orden
de N. P. S. Francisco.

IMPRESA EN MEXICO, CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS,
En la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana. Año de 1763.

DEL USO DEL
LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECA

el Omnipotente, que no se ha abreviado la fuerza de su brazo.

Este que le sacò de Valencia el año de mil seiscientos ochenta y tres, le hizo volar en alas de su providencia, segun diversos giros, mas de ocho mil leguas, en este bastissimo Imperio Americano. En él civilizó Naciones, por su natural ferocissimas, Idolatras por religion, y barbaras hasta el exceso por sus costumbres. De irracionales supo formar tantos millares de hombres que obedeciessen à V. M. quantos fueron los hijos que engendró en Christo, por medio de la predicacion del Evangelio.

Esta sola empreſsa, Señor, bastaria à immortalizar su nombre, aunque ella huviera sido el unico objeto de sus Apostolicas tareas, y en la que huviera empleado aun los instantes de una mas dilatada vida: Qual seria pues, Señor, el que omitiria su fervor en orden à edificar, quando apenas se puede hacer perceptible el tiempo competente para destruir?

Ello es constante, que aviendo consumado la gloriosa carrera de su Apostolado
en

en este nuevo Mundo, en el espacio de solos quarenta y tres años, en él, no solo despedazò simulacros de falsas deidades, sobre cuyas ruinas enarbolo en los desiertos, en que aun su nombre era desconocido, el Sagrado Estandarte de la Cruz, erigiendo Aras en los mismos, en que solo se tributassen incienſos, como à verdadero Dios, al Crucificado; pero apenas hubo Poblado à quien no edificasse, instruyesse, y convirtiese con su presencia, con su voz, con sus dictámenes.

Tres fueron los Seminarios que fundò para el efecto de criar en ellos Sugetos, que solo se dedicassen al Ministerio de la Predicacion Apostolica; pero los Predicadores de las grandezas del Todopoderoso, del exceso de su bondad para con sus Fieles Siervos, y de las maravillas que sabe obrar una fé à quien anima una ferviente charidad: Estos fueron tantos, Señor, quantos lograron la dicha de ser sus oyentes.

Aun en el dia resuenan los ecos de aquellos prodigios, cuya memoria se ha reanimado al favor de los procesos, preliminares necesarios, segun la mas sabia Juris-

risprudencia, para el efecto de sus deseados cultos: Y aviendo de publicarse este Compendio de los hechos de tanto Heroe en las apreciables circunstancias de hallarse casi en los terminos de concluirse estos en esta Capital, y passar à la de Roma para este fin; creeria ofender la religiosidad de V. M. si dexando de ponerlo à sus Reales pies, le escaseaba una de aquellas ocasiones tan apetecidas de su Catholica Real beneficencia.

Vivo cierto, Señor, (y con la seguridad de que no vicia mi passion este concepto) que aquel Vasallo, que tanto trabajò en vida por el aumento de las christianas glorias de los Monarchas Españoles, continua en la eterna, segun que cree la christiana piedad, aquellos eficacissimos deseos de las felicidades de los mismos Soberanos; porque alli tuvo su ultimo complemento la lealtad de aquel vasallage, à cuyo amparo hizo tantos progressos su zelo verdaderamente Apostolico.

Pero qual sera el interès que tome por las particulares de V. M. si à aquel atributo comun à quantos logramos la dicha de obedecerle, repone el de su gratitud, en caso de in-

interponer su Real piedad, para que se eleve su Santidad hasta las publicas adoraciones de los Altares? Entonces, Señor, aun en medio de aquellas sus inexplicables delicias, se verà obligado à interponer como de justicia, para con el Todopoderoso, su valimiento, à fin de que tengan en V. M. su mas adecuado complemento los gloriosos renombres del Sabio, el Piadoso, el Prudente, el Magnanimo, el Animoso, el Justo, el de un CARLOS, en una palabra, el Amado de Dios, y de los hombres.

Este es el fin à que conspiran los votos de todas las Provincias Seraphicas de esta Septentrional America, en cuyo nombre, y animado de los mismos deseos, tengo el honor de repetirme, como el mas humilde de sus Vasallos, à los Reales pies de V. M.

Señor.

Fr. Manuel de Naxera.

PA.

PARECER
DEL R. P. M^{ro}. JOSEPH CARRILLO,
de la Sagrada Compañia de Jesus.

Excm^o. Señor.

DE orden de V. Exciã. y con especialissima complacencia mia he leído un Libro en quarto, cuyo titulo es: *Vida portentosa del Americano Septentrional Apostol el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, Fundador, y Ex-Guardian de los Colegios de la Santa Cruz de Queretaro, de Christo Crucificado de Guatemala, y de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas*, escrita por el R. P. Fr. Hermenegildo de Vilaplana, Misionero Apostolico, Lector de Sagrada Theologia, Calificador del Santo Oficio, y Chronista del referido Colegio de la Santa Cruz, con las protextas debidas, y correspondientes à la materia.

Dixe, que con especialissima complacencia mia, de orden de V. Exciã. le he leído, porque en esta portentosa Vida toco verdaderamente con los sentidos lo que muchissimo antes con mysterio hablando de si avia escrito el Santo Job: *In nidulo meo moriar, & sicut Phoenix multiplicabo dies*. Moriré en la estrechez de mi nido no acabando mis dias, sino antes bien multiplicandolos à manera del Phenix. Muere esta Ave mysteriosa, no para sepultarse en el olvido, sino para renacer à otra nueva vida, porque la Pyra en que fallece, es cuna mysteriosa en que renace: Assi concibo sucedió à el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, que murió corporalmente en el estrecho nido del Orden Seraphico, para renacer en las prensas espiritalmente, yà en una, yà en otra Vida, y Relacion de sus Virtudes, que despues se avian de dár à la luz publica, para comun general aprovechamiento de las almas. Se compone la Pyra, en que muere el Phenix, de las mas olorosas, y fragrantres plantas, que solicita para espirar en la Tumba de los aromas: En los olores yà se sabe, que están simbolizadas las virtudes, segun aquel proposito santo de la mas fina Esposa en los Cantares: *Curremus in odorem unguentorum tuorum*; à este modo

modo riudió este esclarecido Varón suficiente lustre de ambas Españas, el ultimo aliento de la vida, en la bien conocida Tumba de sus heroicas Virtudes, para renacer à el Mundo espirital entre las fragancias de sus procellas, quando sale à la publica luz el bien trabajado taller de sus maravillosos exemplos, el que segunda vez renace en esta segunda Historia, à quien de alma verdaderamente sirve la bien cortada valiente pluma que la publica

Toda la exemplar envidiable Vida del V. P. Fr. Antonio, fuè la Predicacion Santa de la palabra Divina, y esta Santa Predicacion prosigue aun despues de su muerte en esta nueva Vida que se le escribe. Esto me parece, no solo claro, sino tambien manifesto. Porque la Predicacion de los Varones Apostolicos, no consiste en las palabras, que anima su espiritu, sino en sus hechos, que vivifican sus voces, como es familiar à qualquiera medianamente versado en las Letras Sagradas; en el Propheta Agæo se lee esta mysteriosa clausula: *Factum est verbum Domini in manu Aggæi*, y esta misma frase mysteriosa à cada passo se encuentra en los Santos Prophetas, en donde es muy digno de observar, que la palabra de Dios no se expresa dicha, sino que se manifiesta hecha; no en la lengua de quien son proprias las voces, sino en la mano, que es la que fabrica las obras: *Factum est verbum Domini in manu Aggæi*. La Predicacion, pues, de los Ministros Sagrados de Dios, no consiste en las palabras, que espiran al tiempo mismo que se articulan, sino en las obras, y en los hechos, que se gravan perpetuamente en la memoria; y es que las voces de un zeloso Predicador Evangelico, tienen su rigoroso accentto en la perfeccion de sus obras que las authorizan. Estas obras, estos hechos exemplares, de que graciosamente se regió la Apostolica Vida del esclarecido P. Fr. Antonio, son toda la materia de que se compone la Vida toda, que con tan devoto empeño, y tan empenosa devocion se intenta sacar para el provecho comun; con que parece claro, y manifesto, que en esta nueva Vida prosigue, ó renace la que del V. P. Margil fuè Predicacion Evangelica, y por consiguiente el bien empleado trabajo en su laborio, ha sido un beneficio comun para todos quãtos la leyeren.

Ni puede servir de remora para que corra con libertad, el que yà mucho antes se avia escrito Vida bien dilatada del

del mismo Venerable Apostolico Varon: Lo primero, porque esta segunda, como mas breve, como mas confiza, y con muchas mas noticias, que las que contiene la antigua, es como la quinta esencia de todos los Santos Exemplos de aquella Apostolica Vida, en que se les dá mas accessible, y gustosa á los Fieles la Doctrina, para que con menos trabajo, y ningun afio beban con delicia las Virtudes, que graciosamente están recogidas en menos volumen, y en mas maravillas.

Lo segundo, porque las vidas de los Santos son lo mismo que la Gloria de Dios, que es glorificado en sus Santos, y es honrado en las honras, que á sus Santos se hacen; y la Gloria de Dios, ya se sabe, que siempre rueda con mysterios, ó con ruedas tan mysteriosas, que unas son mayores, otras son menores, unas encierran dentro á las otras, y estas conducen igualmente, para que vaya siempre adelante la mayor Gloria de Dios. Acordomelo aquel mysteriosissimo Doctrinal Carro de Ezequiel, que para todas partes conducia la Gloria de Dios con tanto mysterio, que rodaba con rueda mayor, y rueda menor, esta en medio de aquella: *Rota in medio rota*, una, y otra con un espiritu de vida, ó vida de un espiritu: *Spiritus vita erat in rotis*. Claro está, que en una, y en otra Vida acertadamente escritas del V. P. Margil de Jesus, rueda por todo el Mundo la Gloria Santa de Dios, pues camine con dos ruedas, una mayor, y otra menor, esta en medio de aquellas; pero solo con un espiritu de vida, que sea la maravillosa de este Venerable Apostolico Varon: *Rosa in medio rota: Spiritus vita erat in rotis*.

De las dos, esta segunda es la de mi atencion, porque es la que V. Exciã. se ha dignado de sujetar á mi censura, y obediendo como debo fielmente á el mandato de V. Exciã. Digo, Señor Excmõ. que debe ser de tanto mas especial recomendacion, quanto es mas heroico entre los Sabios, decir mucho en poco, que expresar poco en mucho, manifestar mas en menos, que descubrir menos en mas, segun el celebre dicho de Castodoros: *Magni artificij est eorum clausisse sub exiguo*. De buena gana me esplayaria yo en los merecidos elogios del Author de esta Obra, por la maizes con que desentraña la verdad, por la viveza con que la explica, por la pareza de voces con que la expone, por el methodico estilo con que la

esplana, y por la discreta moderacion con que la exorna: De buena gana, digo, me esplayaria en los debidos encomios del Author, á no contener mis afectos el bien acordado Decreto del Supremo Consejo de Castilla, expedido á diez y nueve de Julio de mil setecientos cinquenta y seis, en que manda, que los Aprobantes de Libros se contengan en los limites de Censores, sin passarse á ser Panegyristas de los Autores: Cediendo, pues, mi inclinacion á el respeto, digo, que paede V. Exciã. (siendo de su agrado) dar la licencia, que se le pide, para que se imprima esta insigne Obra, porque no contiene cosa alguna que sea contra nuestra Catholica Fè, contra las buenas costumbres, y contra las Regalias de S. Mag. Catholica. Este es mi dictamen (*salvo meliori, &c.*) Mexico, y Abril 8. de 1763.

JHS
Joseph Carrillo.

PARECER
DEL Dr. y Mrô. D. AUGUSTIN JOSEPH
de Quintela, actual Rector de la Real, y Pontificia
Universidad de Mexico, &c.

Señor Provvisor.

Habiendo leído el Libro intitulado: *Portentosa Vida del Americano Septentrional Apostol el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus*, Fundador, y Ex-Guardian de los Colegios de la Santa Cruz de Queretaro, Guatemala, y Nrâ. Srâ. de Guadalupe de Zacatecas, escrita por el R. P. Fr. Hermenegildo de Vilaplana, Misionero Apostolico, Lector de Sagrada Theologia, Calificador del Santo Oficio, y Chronista del referido Colegio de la Santa Cruz, que se ha remitido à mi Censura, he logrado vér conseguida la justamente ponderada empresa de escribir una Historia verdadera. Con estudio le doy este Epiteto, que à mi vér es el mejor que puede aplicarse à las Obras Historicas, y en merecerlo consiste la dificultad de ellas: No porque todos los Autores dexen de professar verdad en su intencion; sino porque raras veces concurren las circunstancias necesarias para que les sea posible averiguarlo. Bien se compadece, que un hombre sea veridico, y sin embargo carezca de juicio, y circunspeccion, que en un tiempo faltò à la mayor parte de los Historiadores. Hablo de aquellos siglos menos cultos, en que como otras muchas se hallaba confundida esta idèa, y la poca instruccion de los Escrip- tores, y Lectores daba entrada franca, y mantenía en possession pacifica el engaño. No se les hace agravio, aplicandoles lo que dixo Ciceron de otros semejantes: *Minus eruditus hominum facile ad credendum impellerentur*. Si algunos, ó se valian de esta ocasion para mentir, ó à lo menos no ponian todo su esmero en lo contrario. Lo cierto es, que bastaba entonces para calificar la perfeccion de una Historia, hallar en ellas las virtudes de la buena narracion; pero oy ha hecho vér la Critica, que la verdad es la sustancia de la Obra, y que en muy pocas se puede hallar sin corrupcion considerable.

Ape-

Apenas por otra Ciencia, ó Arte ha encontrado en estos tiempos el Orbe literario iguales trabajos. Por ella se desentieran las piedras sepulchrales, à pesar de la quietud tan conveniente à su naturaleza, y que tanto repiten los Epicafios; las viejas Medallas, y Monedas se estiman en mucho mas de lo que valieron quando corrian. Unas, y otras se solicitan con afán extraordinario, y se apura su interpretacion con los mayores esfuerzos del discurso. Por ellas se rebuelven los Archivos mas empolvados, se registran los Diplomas, antiquissimos manu escritos, y Cartas pasadas, se cotejan los originales, y es objeto de los cuidados de un Literato el leve fragmento apollido que perdonò la injuria de los años. Finalmente, las letras, las palabras, las frasses, y modos de hablar inventados para significar los pensamientos, tienen oy el nuevo oficio de caracterizar la antiguedad. Si en las Obras de los Padres Mavillon, Ruinart, Martianai, Mon-Faucon, y otros Benedictinos de la Congregacion de San Mauro en Francia, y en las de los Padres Jesuitas de Amberes, Bolando, Papebroc, Baerz, &c. Si en estas estupendas Obras mirando sus volumenes, se examina la precision, y exactitud con que estàn escritas, pareciera que no pudieron caver en la vida de sus Autores. Pues todas ellas, y las muchas de este genero, que han dado à luz las Academias, y Sabios particulares, se han escrito para servir à la Historia.

Es constante el fruto de estas fatigas, y el provecho que de ellas ha resultado à la Historia Ecclesiastica, y Profana: Se han descubierto innumerables errores, se han resuelto muchas dudas, muchas verdades se han confirmado; sin embargo, todavia hay mucho que hacer, y aun restan passaxes tan contrarios, que ni pueden reducirse à concordia, ni hay merito suficiente para decidir por uno de ellos. Sobre todo, la infidelidad de la Historia moderna, como depende de otros principios, ni se puede enmendarse, ni menos impedir con estos auxilios, los hombres desatendidos, por lo ordinario, de la fortuna, se han de acoger siempre à la proteccion de las Republicas, de los Principes, de las Personas Poderosas, y como podrán escribiendo sus Historias abstenerse, ó de la lisonja, ó del disimulo? Por lo menos no es creible, que haya tantas victimas de la verdad, como haya cada dia nuevos Historiadores.

De este soborno, de este temor, y de otros inconvenientes

tes se halla libre un Religioso Autor de la Historia de un Varon de insignes Virtudes; pero pobre Missionero Apostolico. La Patria, la Religion, un comun Instituto, no son prevençiones que pueden preocupar à un advertido, ni vencer una constancia regular, y por otra parte tiene mas fuertes motivos de decir la verdad, y mayor facilidad de inquirirla, y saberla. Porque la Vida de los hombres Justos, es sencilla, y natural, sin artificio, ni disimulacion, y quanto mas retirada, esso tiene de menos confundida entre los enredos del Mundo. Lo interior de su espiritu se sabe despues de la muerte, por el seguro conducto de sus Directores, y los prodigios, que el Señor obra en ellos, ni acontece las mas veces sin Testigos, ni se admiten sin un riguroso examen de sus circunstancias, y si llega el caso de introducirse la Causa de la Beatificacion, esta se trata con tanta formalidad, y cuidado, que en la publicacion de los Procesos autenticos, resultan unas puebras constantes, y decisivas, tanto, que exigen de justicia el assenso de todo el que no fuere un infenato Pirhonista, ò un alucinado, que juzgue pueden darse à cerca de las acciones humanas demonstraciones Mathematicas.

Esta es una conocida ventaja, que las de esta naturaleza llevan al resto de las demàs Historias; porque ningun Historiador Profano puede en ningun tiempo comprobar con informaciones juridicas las hazañas de un General, los proyectos abortivos de un Ministro, los secretos del Gavinet, y otras noticias, que suelen fiarse al buen tino de la congetura. Finalmente, lo que se ha dicho sobre un punto à que assestan de ordinario los tiros, algunas Cryticas maliciosas, entendiãse en general de las Obras de esta especie; pues ya se ve que la veracidad de la presente se apoya aun sobre otros muchos fundamentos firmísimos, que en ella se advierte, y en mi sería proligidad el deducirlos: Quando en esta America Theatro de la Prodigiosa Vida, y Virtudes del V. P. Margil, se mantiene, y durará siempre la fama, y creencia universal de ellas (que expressa el Autor en su ultimo Capitulo) sin padecer la menor variacion. Pero en vano se procurará tanto la fidelidad de la Historia: Si todo su fin fuera el satisfacer la curiosidad honesta de los Lectores, exclamaríamos justamente. *O curas hominum! O quantum est in rebus inane!*

Pero aunque este es el uso, que comunmente se hace de ella,

ella, no es unico, ni el principal que debe hacerse. La Historia es regla de la Vida: Y aunque los sucesos de esta nos hacen mayor impressiõ como se tocan con la experiencia: Sin embargo, la continua successiõ de las edades, hacen que unas à otras se borren del cerebro facilmente, y por esto no siempre se advierta su enlace; pero el contexto de aquella, nos representa de una vez, y en breves horas lo que aconteció no muy largos años: Y nos enseña los escollos, que de otra suerte haviamos de aprender en el naufragio. Es la Historia una Escuela practica de la Moral, donde aunque se callen los principios con que se dirigen las acciones, se manifiesta la dependencia de los sucesos, y el modo con que influyen los unos en los otros. Es un País en perspectiva, donde se mira el bello contraste de la prospera, y la adversa, de la alta, y la humilde fortuna: Se ven las falsas elevaciones, distancia, y bultos de los hombres; y las justas medidas de la providencia, que es el punto de à donde salen todas las líneas. Sobre todo, la Historia es tan fecunda, que los hombres de todas classes hallarán siempre en ella exemplos, y documentos acomodados à su intencion. Si esto basta para hacer ver la utilidad de qualquiera Historia, sea de un Reyno, y celebre Capitan, ò de un buen Principe; cuya importancia no exceda la breve suma de los bienes externos, y temporales; quanto mas deberán recomendarse aquellos en que se pueden hallar medios para la salud, ò perfeccion espiritual? Quantos leyendo la Vida de este Venerable Siervo de Dios, resoverán entrar en Religion? Quantos tomarán el rumbo de la Mission Apostolica? Y esto es nuevo argumento del provecho, que puede esperarse de este Libro. Qualquiera idèa, aun menos adecuada, que formemos de la multitud de las Naciones barbaras de nuestro Continente, y de la basta extencion del Terreno por donde vagan, es suficiente à hacernos entender que hay muchos millares de miserables hijos de Adán, necessitados de la educacion Evangelica: Y supuesto, que lo que nos es notorio de los progressos de la Mission, responde à los que piensan, que la barbarie, y costumbres brutales de estos infelices, debiera hacernos desesperar de la empresa: Es preciso estimar por muy util todo aquello, que alienta à tan heroica resoluciõ. O, ojala, fueran mas los Operarios, y se pudieran establecer Poblaciones frequentes; en que los recién convertidos se mezclassen con

son Christianos viejos, ó de profesión mas arraigada que ellos: Quanto se estenderia el nombre Catholico, y el Catholico Dominio Español! A la fidelidad, y utilidad, que pertenecen á la materia de este Libro, corresponde enteramente su artificio. El orden, que es el natural de la Vida, y acontecimientos, y por estos mejor, y la economia, y buena eleccion con que se omite todo lo que pudiera parecer repetido, ó unisono, sin olvidarse de todo lo necesario, y oportuno, hacen un cuerpo de Historia caval, y bien organizada. El estilo es proprio sin bulgaridad, curioso sin redundancia, uniforme sin fastidio, y elegante sin afectacion.

Por esto, y no haver hallado en esta Obra expressión alguna opuesta á nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, ni á los Decretos Canonicos sobre la materia, antes si las protestaciones debidas á su observancia: Me parece que es de conceder la licencia que se pretende. Mexico, y Abril 8. de 1763.

Dr. y Mró. D. Augustin Joseph
de Quintela.

SEN-

SENTIR

DEL R. P. Fr. PABLO ANTONIO PEREZ,
Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio, Nota-
rio Apostolico aprobado, Ex-Difinidor de esta Provin-
cia del Santo Evangelio de Mexico, Examinador Sy-
nodal de este Arzobispado, Vice Comissario General
de los Santos Lugares de Jerusalem, y Morador de este
Convento de N. S. P. S. Francisco.

M. R. P. N. Comissario General.

QUE las Obras, y Escritos singulares de un Sabio, y gran-
de hombre se remitan para su examen, y aprobacion á
otro hombre grande, y Sabio, me parece muy bien P.
N. M. R. porque en efecto, así lo pide la recta razon, y lo
demanda la equidad justa, segun aquello de Plinio: Solo el Sa-
bio hombre puede percibir al hombre Sabio. (A) Pero que des-
pues de aver leído Yo el Mismo entre los Menores Franciscan-
os las singulares Obras, y doctos Escritos, que con aplauso
universal de todos los bien instruidos, y versados en el empleo
noble de las buenas letras, ha dado á luz por medio de la pren-
sa el R. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana, Predicador Apostolico,
Lector de Sagrada Theologia, Calificador del Santo Oficio, Chro-
nista de los Colegios de Propaganda Fide de esta Nueva Espa-
ña, é hijo benemerito del Primitivo de la Santa Cruz de Que-
retaro; y aun aprobado, la que bajo el titulo: De la Portento-
sa Conversion, y admirable Vida del V. P. D. Martin de San
Cayetano, y Jorganes, impresa en esta Corte el anterior año:
Se me aya de embiar en el presente por mi venerado Supe-
rior la eximia Obra, y pulido Libro, que de las nuevas, y an-
tiguas maravillas, prodigios, y admirables hechos, hechos por
el siempre Religioso, y V. P. Fr. Antonio Margil de JESUS, As-
tro á todas luces claro de este Americano Emisferio, y benefico
Sol de nuestro Cielo Franciscano, para que vista con cuidado
Obra tan bella, y leído con atencion tan agraciado Libro, ex-
pres-

(A)
Nisi Sapiens,
no potest pers-
picere Sapien-
tem.
Plin. Lib. 1.
cap. 10.

®

preste yo mi sentir à fin de que se imprima, como justamente se pretende: Ni sé porque aya de ser, ni alcanzo la razon, ô motivo, que V. P. M. R. tenga para obligarme à tan difícil empeño, con su mandato alagueño (siempre venerado de mi filial respecto, y obediencia prompta) Pero si, yà la percibo, yà la penetro, y discurso, reflexando atentamente sobre un alegre documento, que para instraccion mia me ofrece S. Epifanio en esta Sentencia como suya: Aunque es cierto, dice el Santo, que para aplaudir, y celebrar la pequeñez de un Pygmeo, es necessaria la erguida especulacion de un elevado Gigante, que todo lo vé por su atingencia encumbrada, y nada se le va, ni por alto, ni por bajo: Para alabar empero, y describir con cabal acierto la proceridad de un Gigante sublimado, no es menester, no tanto hombre, ni se requiere Sugeto de tanta elevacion bastando para esto, solo el exiguo Índice del menor Pygmeo: Porque este, por sí mismo, y sin otro admi-
nículo, es de sí suficiente para demostrar como con el dedo, lo que aquel es en su entidad, y obras singulares. (b)

(b)
Ut parva extollantur, Magnus requiritur. Ut Magnus laudetur, Minimus sufficit.

D. Epiphanius ex Hieron. de Salam. in approb. ad lib. 9. Chron. S. P. N. Franc.

Por esto, à lo que creò, honrando V. P. M. R. mi pequeñez, tiene por bien de embiar à mi censura, y registro, la Obra admirable del erudito Libro, que sobre los hechos insignes antes hechos en su Vida, y despues de ella, por el siempre prodigioso, y penitente P. Fr. Antonio Margil de Jesus, escribe ahora de nuevo el Gigante de estos tiempos nuestro Fr. Hermenegildo. Y para que tal remission? Para que visto por mi Libro tan bien dispuesto, y Obra tan cumplida, avise à N. M. R. P. Comillario lo que sobre tan devoto assumpto siento. Pensamiento ciertamente hijo del experto juicio de tan ilustrado Padre; porque Pieza tan bien ordenada, y de Sugeto tan acreditado, viene à conseguir de justicia quanto de hecho, y derecho se puede pedir, para que al punto se imprima; solo con que Yo, que sin disputa soy el Pygmeo Minorita, ô el Menor de los Menores, señale con el índice de mi pequeña mano, ô manecilla (como se practica poniendo este signo al margen de los Libros, quando en sus enérgicos periodos ay algo que notar) al grande Escritor de esta bellísima Obra, puesto que para alabar la cosa mas elevada, y gigante, basta como S. Epifanio enseña, lo mas pequeño, lo menor, y mas minimo. Así lo juzgò tambien el Precursor de Christo en cier-

ta ocasion, practicando esta doctrina de minoridad en obsequio de su elevado Maestro; quando descolo de asegurar à sus asseclas allà en el Desierto, de lo que yà en otra ocasion les tenia dicho en orden à las grandezas de tan alta Magestad, levantò su agraciada mano; y señalando con su Sagrado Índice al Gigante de los Cielos, que à la sazón passaba por aquellas vistosas Riveras, les decia con expressiva rhetorica: Veis al al Cordero Immaculado, esse si, esse es el encumbrado Sugeto, y preexcelso Maestro de quien antes hablè, y os dixè lo que yà sabeis. (c)

A cuya proporcion, y discurrendo con la muy debida à objeto tan Soberano, puedo decir Yo tambien: El Sabio Predicador, el Lector agudo, el celebre Chronista, que sin embarrasarse con los conceptos del Pulpito, ni confundirlos con las ilaciones de la Cathedra, ô reglas seguras de la Chronologia, escribe esta Obra tan plausible, y este Libro tan util, no parandose por su habilidad conocida, y Magistral destreza en aquel axioma Aristhotelico que enseña: Que el atender à muchas cosas disimulas à un tiempo mismo, suele ser causa de no acertar bien con alguna de ellas. (d) Es el Gigante Valenciano, de quien en la Aprobacion, que antes di, sobre la Vida portentosa del V. P. Jorganes, dixè yà algo, aunque siempre poco por mi cortedad, en obsequio de sus elevados talentos. Antecedente, P. N. M. R. bien seguro, y clara premisa; de que con manifestar, solo con mi pequeño índice, aquel *Ecce* de San Juan dicho à los suyos, puedo inferir sin rezelo, y aun deducir con verdad sincera la consecuencia evidente de que: No menos que sus otras Obras, todas en sí grandes, aunque pequeña alguna solo en lo quantitativo, como lo ponderaba S. Augustin de otras, que aprobò gustoso: (e) Es la de este devotissimo Libro obra muy singular, tanto por su materia, toda admirable, quanto por su forma, toda un primor.

Ni pudiera ser menos, yà se vé: Porque los grandes talentos con que para predicar, leer, y escribir mucho, y bueno, se halla adornado del Cielo, de donde todo don desciende para un todo, segun el Apostol Santiago. (f) La aplicacion propensa à las letras: La noticia de los Autores mas selectos: Y la alta Sabiduria con que diestramente maneja su delgada, y bien cortada pluma, mejor que el grande Alexandro su Espa-

(c)
Ecce Agnus Dei, Ecce: Hic est de quo dixi.
Joan. c. 1.

(d)
Pluribus intentus sit minus ad singula sensus.
Arist. lib. 3. c. 10.

(e)
Magnus in magnis; nec parvus in minimis.
D. August. Serm. 119. de Temp.

(f)
Omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est.
Jac. Epist. Can. c. 1.

da, para las empresas intelectuales, y nobles lides del discurso, que ya miramos impresas, le dan la fama de Subtil, Sabio, y Erudito, con que le vemos celebrado, aun mas allá de lo que Yo puedo decir con mil lenguas que tuviera; y tan mas allá, que llego à persuadirme se remonta el R. Fr. Hermenegildo sobre los racionales Astros de primera magnitud, que admiramos en la esfera celeste de todo el Orbe literario, pudiendole aplicar à S. P. y en honor de sus talentos, lo que en la autoridad del margen escribió Virgilio. (g)

(g)
*Haut quidē
tali me digna
honore
fama; qui
terminet
Astros
fama super
Atera
notus.*
Virg. Aeneid.
cap. 1.

Y no se entienda no, que à esta ponderosa expression, en si misma justificada à mi ver, me lleva el fraternal amor con que pago el grande que este benemerito Sugeto me tiene, ó el afecto cordial de fiel amigo, que de justicia le professo; por que si bien es verdad, que le estimo no poco, atendiendo, que sus amables, y excelentes prendas exigen quererle mucho, amo à la verdad, que en lo notado aprehendo, aun mucho mas de lo que venero à Platon tan erudito. Con esta confession constante, bien propria de mi ingenuidad reverente, podria sinceramente, claro està, de quanto dexo insinuado por indice de mi castiño, y resta por decir en obsequio de la verdad, y honor de Maestro tan elevado, dandome por libre de la infame nota de lisongero, que algun Zoilo me pudiera atribuir injustamente: Pero fundaré mas mi dictamen, y acaso mejor, probando con la inteligencia acomodaticia de un Texto Sagrado, que ni la amistad, ni el amor, ni algun otro respecto, por sublime que sea, puede inducir tal sospecha en mi veridico obrar, y fidedigno proceder.

Hebla en el San Juan Evangelista al primero de sus Capítulos del Precursor de Christo San Juan Baptista, y asegura sin ambages, que vino à dar testimonio irrefragable de que las obras de Maestro tan Divino, eran sobre todas las de los otros hombres, lucidas en gran manera, claras, vistosas, verdaderas, y de esfera tan alta, que à todas las actuales, y posibles excedian. (h) Era este insigne Predicador, Sugeto bien estimado del mismo Divino Maestro que elogiaba, su Amigo especial, y aun su Pariente muy cercano, como todos saben: Y sin embargo de lo que cada uno de estos respectuosos titulos pudieran ofrecer, estando al comun estylo del Mundo, cerca de las lisonjas que en el suelen practicarse; no se expresa, ni se dice

(h)
*Hic venit in
testimonium,
ut testimonium
perhiberet
de lumine, ut
omnes crederent
per illum.*
Joan. c. 1.

dice averse hallado Persona que se atreviese à infintar, que el Baptista, ó por Amigo de tal Maestro, ó por su Deudo, y cercano Pariente, intentasse alagar su paladar rectificado, con alabar, y aplaudir sus lucidas, claras, y veridicas obras. La razon:

Porque eran estastales de si, que sublimando à su Hacedor Supremo, y elevandolo sobre todas las de los otros hombres, ellas si, ellas mismas, sin mas prueba, que la de confesar, que eran foyas, por si proprias calificaban la alta Sabiduria de su Autor Divino, y celestial, segun que su Magestad lo dixo, y aprobò por la eloquente boca de su Evangelista amado. (i) Aplico ahora la clausula textual à favor de mi Aserto, en quanto para el assunto es aplicable. Yo amo, y quiero al grande Escritor de este precioso Libro, y Obra singular, como debo, y es razon, aunque por la distancia conocida, y exorbitante de Minimo, y Maximo, que entre los dos se versa, lo contradiga, y repugne el marginal Aristotelico proloquio, que para el amor pide igualdades. (j) Me precio grandemente del inmediato parentesco, que por ser los dos hijos de un Padre, me compete en todo derecho: Y blasono ufano de ser su especial servidor, y amigo. Mas esta confidencial satisfaccion, que sin merito mio, disfruto del cariño de S. P. por su bella gracia, y fraternal dignacion; no erò, ni juzgo pueda inducir sospecha de alguna lisonja sobre lo insinuado para con Maestro tan excelso, y erudito: Al modo, que ni por asomos la induxo, quanto en honor del Celestial, y Soberano dixo con mas gracia su estrecho Amigo, y Pariente San Juan, apoyando sus obras excelentes.

La causal para conmigo, cerca de la sugeta materia, me parece convincente estando à la paridad que me ofrece el Sagrado Evangelista en el texto preenunciado, respecto del gran Maestro Fr. Hermenegildo; porque la materia de su elegante Libro, es un argentado clarin de su plausible fama, el qual con alegre melodia, y suave dulzura, hace patente, y manifesta la necesidad que en todo el Orbe Christiano ay de su justa publicacion. Su venustissima forma, el mas pulchro, y bien cortado elogio, que mudamente panegytriza la harmoniosa eloquencia de sus continuados literales aciertos. Sus elegantes clausulas, un testimonio irrefragable de la eficacia, y suavidad fuerte, con que à la perfeccion vence; y convence el humano entendimiento para rendirlo à la verdad inconcusa, que sabio descubre, y afectuoso

(i)
*Ipsa opera
qua ego facio,
testimonium
perhibent de me.*
Joan. c. 5.
(j)
*Amicitia
versatur inter
equales.*
Arist. de vera
ami.

describe. Sus doctrinales períodos, inducciones galanas, y apoftrófes delicados, un medio el mas oportuno, con que captando, y captivando las voluntades de todos, à todos los atrae christianamente, mejor, y con mas verdad, que el celebrado Mercurio con sus melifluas voces à sus respectivos oyentes, segun el Erudito Villarroel, (k) instruyendolos con subtil vivacidad en sus profiuos discursos; no solo para obrar bien, sino para conocer mejor la doctitud, sabiduria, y alta esfera, en que à este cordatissimo Autor coloca su aureo Libro, y peregrina Obra, con manifesta analogia, à las muy singulares, que dieron claro testimonio de lo que obró el Maestro de todos Christo, y escribió San Juan. Luego por si propia, y proporcionalmente à las que su Magestad practicó; ensalza à este grande Escritor la Obra maxima de este devoto Libro; sin requerirse otra prueba, que la de insinuar que es suya, como Yo lo hago, estableciendo esta verdad constante, à imitacion del Baptista sin nota alguna de lisonja.

A todas estas razones, bien eficaces de si, y con especial respiciencia al orden, cuidado, y esmero, con que se ve escrito tan agraciado Compendio, parece que miraba el discretissimo Philon allà en su tiempo, quando como que lo tuviera à su aguda vista, decia para el presente: (l) Que es mas que digno de aplaudirlo mucho, y de celebrarlo no poco; pues à mas de la historial gallardia, que en él observa diligente la discrecion de su Autor galante, entre las etherogeneas partes que lo componen, y el todo integral que de ellas resulta; es todo un agradable embeleto de las potencias, que lo perciben, por su doctitud, utilidad, y eficaz persuasiva; y lo que es mas: Un encanto, y dulce hechizo de las christianas voluntades, por el buen metodo, y arte con que para leerlo con aprovechamiento de las almas, y gusto del humano paladar, se manifesta, y ofrece esta pieza singular à la comun, y particular vista de todos.

Lo docto pues, de Libro tan profiuo, y admirable, bien se percibe en la erudicion galana con que el diestro Artifice de Obra tan bella, valiendose con ayre magistral de los naturales principios de la Filosofia, de los documentos sacros de la Theologia, de los preceptos que la Oratoria erige; y de las reglas que pide la Chronica, adorna à plena satisfaccion, todos los Capítulos de su santa, é instructiva Obra, dividiendola con bien

natural simetria en las dos vistosas partes, que con bella coexion enuncian los prodigiosos hechos de su Peregrino Septentrional Objeto, hechos en su preciosa Vida, y despues de su envidiable muerte, dirigiendo con destreza sus períodos al comun bien de los Lectores Christianos. Su utilidad se ostenta à las mil maravillas, en las Asceticas, y Morales doctrinas, que su espirita (todo Serafico) expende amoroso por toda su estructura, refiriendo con energia las Virtudes celestiales, milagrosos efectos, y prodigiosos casos de N. V. P. Margil, para que con emulacion santa, como aconseja otro mejor Pablo: (m) le imitemos nosotros los pecadores, que aun vivimos de asiento entre las Babilonicas sombras de este misero Valle de lagrimas del immundo Mundo. Su persuacion eficaz en los mysticos apoyos, que con habilidad enlaza, y diestramente entretege por todo su Libro, moviendo con espirita subtil las voluntades mas remissas, hasta apartarlas, como pretende el Psalmista Rey, (n) de lo malo, para hacer siempre lo bueno, y aun lo mejor. Su metodo, y arte, en la sabia Acoluctia con que, qual estremo Artifice, y Maestro perito, une con esquisito primor los principios de Obra tan bien acabada, con los medios mas conducentes à su intentado fin; haciendo resaltar vivissimamente la geometrica proporcion, que este dice con aquellos, para su logro feliz, y mas perfecta adquisicion.

Vease pues, sin passion, y mirese con sencillez, si à la agradable, y puntual consonancia de todos estos justificados motivos, es digno de alabarse Libro tan precioso, y de aplaudirse sobre manera Obra tan ajustada, tan bella, y tan perfecta. Yo al menos assi lo concibo, y por tanto, concluiria aqui la mia sin mas detencion, à no llamar mi cuidado en este punto cierto escrupulo physico politico, que sobre la nueva impressiõ de esta Obra singular, y el honor acreditado de las bellas letras de su Autor Sabio (que por Censor debo Yo absolver aqui) deduce algun apassionado, y poco practico en estas materias, que cierto lo inserte mal, por no averlo visto bien. Fundase pues, el dicho escrupulo, si es que se funda, en una objecion de poca, ó ninguna sustancia, que con capa de compassiõ, à lo que parece, y con realidad de pungente critica, à lo que juzgo; forma la emulacion paralogizante en los siguientes terminos. (o)

» La Vida prodigiosa, que en este gran Libro se con-

(m) *Emulamini autem charismata meliora.*
Epist. 1. ad Corin. c. 12.
(n) *Diverte à malo, & fac bonu.* Pl. 33.

(o) *Obiectio que dam proposita, & simul profligata.*

(k) *De laudibus Mercurij.*
Ap. Villar. t. 6. Tautol. 5. Did. 2. num. 1.

(l) *Nec labor ipse per se sed qui cum Methodo, & Arte collocatur laudem meretur.*
Phil. Carp. Tract. Portior.

» t.e.

tiene, no es la misma que el año de treinta y siete imprimió con
 erudicion profunda, dulzura inimitable, y suma discrecion, el
 R. P. Chronista, que fué de los Colegios Apostolicos, Fr. Iñi-
 dro Felix de Espinosa, describiendo ayrosamente los hechos,
 y prodigios del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus? Yá se ve
 que si. Pues qué honor es para nuestro grande Escriitor Fr.
 Hermenegildo, el que bajo su alto nombre se reimprima ahora
 de nuevo esta misma Vida? Qué credito es para sus elevados,
 y celebrados talentos, el que en esta America feliz goze se-
 gunda vez la luz publica? Qué utilidad se descubre en ella pa-
 ra el comun bien de los Fieles, ó para el particular de su ce-
 lebrado Autor, con su repeticion intempestiva? Esta es toda
 la objecion, nacida, á lo que se ve, del escrúpulo poco funda-
 do, que contra la nueva impressiõ de este devoto Libro se pre-
 senta; y la misma que Yo debo repeler con eficacia, por estár
 como mi Apostol, obligado á satisfacer á Sabios, é Incipientes:
 (p) Sin embargo de lo que para el caso, como si el Escriitor sa-
 gaz fuera un ilustrado vidente, dexó apuntado en su Prologo, y
 primer Capitulo de la Obra, poniendola á cubierto de toda in-
 vasion, con la insinuacion que reflexivo hace de las causas, que
 para reimprimir este Libro tiene, las que se pueden ver en uno,
 y otro lugar, á que me remito.

(p) Sapien-
 tibus,
 & Incipien-
 tibus, debi-
 tor sum.
 Ad Rom. c.
 1.

Sobre las quales, á mas de suponer Yo la plausible cof-
 tumbre, y christiana practica, que los Autores Catholicos tien-
 nen, de repetir una, y muchas veces alguna vida exemplar, que
 ofrezca ocasion de aprovechar á los Fieles, como por exemplo
 la ofrece, omitiendo otras, la admirabilissima del V. P. Fr. Se-
 bastian de Aparicio, hijo de esta Provincia del Santo Evangelio,
 mi Madre, que se ha impresso yá trece veces por los mas clasi-
 cos Escriitores de nuestra Orden Seráfica, sin el mas mínimo des-
 doro, ó detrimento de los bien asentados creditos de sus talen-
 tos grandes, como lo afirma el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Nico-
 lás Plumbio, Obispo Diacovense. (q) Añadiré tambien Yo una,
 á otra razon ajustada, con que debolviendo la faéta del arro-
 jado escrúpulo, contra el Sagitario, que incauto la dispara, con-
 claya evidentemente; no solo la utilidad maxima, que para to-
 dos se sigue con la nueva impressiõ de este Libro, sino tambien
 el nuevo honor, gloria, y credito, que á su Autor grande le re-
 sulta de su repeticion vistosa.

(q) Imús. D.
 Episc. Dia-
 cov. Prolog.
 ad vitam V.
 P. Sebastian
 de Aparicio

Habla en el assumpto, y bien del presente intento el
 gran Padre de la Iglesia mi venerado Augustino, en su Libro de
 la Santissima TRINIDAD, y dice con su acostumbrada eloquencia:
 Que es grande honor, credito grande, y cosa muy util, el que
 los Doctos Maestros, y Escriitores Sabios, hagan sudar las pren-
 sas con la impressiõ de sus devotos, y apreciables Libros, ó con
 los que escribieron otros, aunque ninguna cosa se añada á sus
 originales; mas que la extrinseca, y accidental variacion, que
 de proprio, y particular estilo polula: Y esto, aunque el Libro,
 ó Libros, que de nuevo se dan á la luz publica, sean de un mis-
 mo objeto, y question, ó de una indivisa, y singular materia, (r)
 Y dà la razon el Santo, diciendo: Que como los gustos de los
 hombres son igualmente varios que sus paladares; si para los
 unos son apetecibles de un modo, son para los otros muy apre-
 ciables de otro: Y á esta causa es bien, que para mover, y avi-
 var sus varios gustos (tal vez estragados) y que á sus almas
 les entre en provecho lo que afectuosos leen, se les presente el
 Libro, ó Libros, que de nuevo se les ofrecen, bajo de un estilo
 á los unos, y á los otros bajo de otro, aunque solo accidental-
 mente distinto.

Infero ahora, para aludir á plena satisfacciõ la obje-
 cion propuesta, con todo un San Augustin. Si por sola la diver-
 sidad de gustos, que en los paladares de los hombres notan los
 Autores mas devotos, y clasicos, es honor suyo, credito de sus
 christianas tareas literarias, y cosa muy util para el particular,
 y comun bien, el repetirles los Libros con la variacion unica,
 sola, y accidental de mudar en la impressiõ el estilo solamen-
 te; que criterio puede resultar, ó deducirse contra el honor, y bien
 asentado credito de los talentos grandes de nuestro Sabio Es-
 critor Vilaplana, de que bajo su alto nombre salga de nuevo
 al publico theatro del Mundo la prodigiosa Vida del siempre V.
 P. Margil, que con tanto acierto, y universal aplauso dió antes
 á la prensa el R. P. Fr. Iñidro? No es evidente, y claro: Que
 solicitando S. P. R. no su propria estimacion, y gloria, segun
 que humilde, y religiosamente protesta en su discreto Prologo,
 sino la de Dios nuestro Señor, y el bien de sus proximos: Repite
 á los hombres este bello Libro, presentandolo para su espiri-
 tual provecho, en su proprio, terso, y natural estilo, con el fin
 santo de que assi llegue sazonado al gusto de cada uno de por sí,

(r) Utile est
 plures à plu-
 ribus fieri li-
 bros diversa
 estylo, etiam
 de Quastio-
 nibus eisdem,
 ut ad pluri-
 mos res ipse
 perveniat,
 ad alios sic
 ad alios au-
 tem sic.

D. Aug. 1.
 de Trin. c.
 3.

y á la medida del paladar de todos quantos lo leyeren, como pretende San Augustin? Es assi sin duda.

Pues què escrupulo, ni aun physico politico puede inferirse contra la alta Sabiduria del R. P. Fr. Hermenegildo, que justamente se deduzca de tan laudable hecho? Què desercito de su honor, ni de sus elevados talentos, con dár de nuevo á la estampa esta utilissima Pieza? Confieso ingenuamente, que Yo no lo alcanzo: Antes si colijo con evidente claridad, y certidumbre, que cede en gloria, y mucha reputacion de las bellas letras de este Escritor Insigne, la nueva publicacion de tan exemplar Libro, en el methodo especioso, que su discrecion, y buen espiritu lo reproduce. Por que á mas de la mutacion accidental del estilo agradable, con que su ingenio perspicaz lo viste (que esso solo bastaba para estimarlo mucho, como ya queda establecido con toda la Autoridad de un San Augustin) lo exorna su genio subtil ampliamente; no solo colocando en los lugares propios de este resucitado cuerpo los casos prodigiosos, que sin union perfecta, y con desordenada variedad, por falta de tiempo oportuno, dexó estampados el R. P. Fr. Isidro, en las nuevas Empresas, que del mismo V. P. Margil imprimió el año de quarenta y siete, segun que con alguna compassion lo notó el Rmó. P. Mró. Juan Antonio de Obiedo mi coaprobante de ellas; sino aumentando juntamente la Obra con otros no pocos, de los muchos Portentos antes acaecidos, y despues verificados, que la actividad, y zelo infatigable de nuestro Autor ha descubierto de nuevo, y entretregido con harmonia, como venustas flores de ella, para darle mejor forma á la vistosa materia de tan agraciado cuerpo, como hablando de lo humano lo advirtió Ezechiel en cierta vision, bien de la presente coyuntura. (s)

(s)
Et accesserunt
Ossa ad ossa,
unum quod-
dam ad unum
curam sua.
Ezech. cap.
37.

En el que juntos ya todos los hechos, maravillas, y prodigios del Apostolico, y V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, que antes se miraban separados, y se veían como saera de su centro dispersos en distintas piezas, y desquaternados monumentos: Tendrán ahora, despues, y siempre, sin tropiezo ni falta alguna, si, los aplicados Lectores, quanto pueden apeteer para formar juicio adecuado de lo que este Heroe de la Santidad fué en su penitente Vida, y graciosa muerte: El publico, un dechado perfectissimo que imitar, y seguir: Y Yo, por ultimo, motivo bien sobrado para asegurar prudentemente, que el nobilissi-

mo,

mo, y util trabajo, que en esta bellissima union de casos, y hechos singulares, y vistosa coleccion de maravillosas partes provechosissimas para todos, reducidas ya, y aglomeradas como se ven, al animado cuerpo de este devoto Libro, en el terço, y claro estilo, que en él se manifiestan, fuera de inducir dicha coleccion, un grande honor al Autor grande que assi lo ha dispuesto, y ordenado; acredita de nuevo sus lucidos talentos, y alta Sabiduria, debiendolele apropiiar de justicia el merecido elogio, que con mucha gracia atribuyó en empeño semejante á otro selecto Escritor, el erudito Guevara. (t)

Con esto, M. R. P. N. Comissario General, y lo demás hasta aqui alegado por mi pequenez, en cumplimiento del apreciable mandato de V. P. M. R. y debido obsequio á las relevantes letras, Sabiduria excelente, y habilidad para un todo, del R. P. Fr. Hermenegildo, Autor agraciado de este magnifico Libro, y elevado Gigante de los ingenios mas agudos de estos tiempos; juzgo aver dicho ya, aunque mas que con la narracion de mis mal pulidas voces, con el pequeño indice de mi exigua mano, como en igual empeño lo hizo la destreza del celebrado Apeles, demostrando la procerca estatura de otro bien eminente con delinear solo el suyo: (u) Quanto de tan Sabio Escritor, y admirable Libro he llegado á discurrir. Y despues de assegurar á V. P. M. R. que nada hallo en él, que no sea muy digno de aplaudir, y alabar, segun aquello de Seneca, que al margen se nota: (x) Para que al punto se imprima, ya porque assi lo pide su christiana doctrina, y ya tambien por estar conforme, y del todo arreglado á nuestra Santa Fé, buenas costumbres, y Reales Pragmaticas.

Suplico á tan amante Prelado, y Padre diligente, mande afectuoso, á este P. R. execute sin demora alguna lo que Yo por fin le ruego concluyendo aqui mi Aprobacion, y es: Que por su vida franquee liberal al publico, con la segunda Parte de sus Chronicas en que esta Obra se ha de incluir, las otras utilissimas, que tiene dispuestas, y citó en su docto Parecer á la Historia de nuestra Señora del Pueblito, que ya corre impresa, un Aprobante de buen gusto: Puesto que el cariño no vulgar, que al Reverendo Vilaplana professo, y la suavidad inenarrable de este Libro, que dulcemente lisongéa mi paladar con no pocas usuras del gusto, estimula con mas, y mas fuerza, en vez de apa-

(t)
Que divisa,
beatum Scri-
torè efficerè
solerè, plus
te collecta
felicitant.
Guev. in
Approbat.
ad lib. Ma-
ria Effig.

(u)
Ihmús. Epif.
cop. Dia-
cov. citat.
sup. lit. P.

(x)
Censorie
virge nibil:
Laudis mul-
ta. Senec.

¶¶¶

gar.

garla, la infaciable sed, que de beber mas, y mas de las afluentes
aguas de sus christianas doctrinas, solicita por este medio mi engo-
losinado apetito, conforme á lo que del luyo, tan bien ordenado
como el mio, dexò dicho el discreto Mantuano, sobre otras
melifluas obras, que deseaba ver, estimulando mi passion con las
afectivas, alagueñas, y expressivas palabras, que incluye su
autoridad. (y)

Legi librum
tanta animi
voluptati
quanta lucu-
lencia splen-
det, quanto
amore eius
Auctore sem-
per prosequ-
tus sum: sed
eum legendo,
dù cupio se-
dare suum si-
tis a terra
crescit, desi-
derium, sili-
cet, videndi
reliquum.
Mant. Elog.
Mir.

Affi, P. N. M. R. assi lo espero de la Paternal digna-
cion, y amor de V. P. M. R. porque de hecho lo deseo assi, en
razon de que assi lo siento (*salvo meliori iudicio*) En este Con-
vento de N. S. P. S. Francisco de Mexico oy 25. de Abril de
1762. años.

M. R. P. N. Comiffario General.

B. L. M. de V. P. M. R. su obsequente Subdito,
que amante le venera,

Fr. Pablo Antonio Perez.

Li-

Licencia del Superior Gobierno.

EL Excmò. Sr. D. Joachin de Monserrat, Ciu-
rana Cruillas Crespi de Valdaura Zans de
la Llosa Alfonso y Calatayud Marques de
Cruyllas, Caballero Gran Cruz, Clavero Comen-
dador de Burriana, y Baylio de Sueca en la Orden
de Montesa, Theniente General de los Reales Exer-
citos, Theniente Coronel del Regimiento de Reales
Guardias Españolas de Infanteria, Virrey, Gober-
nador, y Capitan General de esta Nueva España,
&c. concedió su licencia para la Impression de este
Libro, visto el Parecer del R. P. Mrò. Joseph Car-
rillo, de la Sagrada Compañia de Jesus, como consta
por su Decreto de 15. de Abril de 1763.

Rubricado de Su Exciã.

Licencia del Ordinario.

EL Sr. Dr. D. Joseph Becerra Moreno, Aboga-
do de esta Real Audiencia, y de Pressos del Stò.
Oficio de la Inquisicion, Canonigo Doctoral que
fue de la Insigne, y Real Colegiata de Nra. Srã. de
Guadalupe, Conciliario de esta Rl. Universidad, y su
Cathedratico de Vísperas de Canones, y actual de De-
creto, Canonigo de esta Santa Iglesia, fuez Provisor, y
Vicario General de este Arzobispado, &c. concedió su
licencia para la Impression de este Libro, visto el Pa-
recer del Dr. y Mrò. D. Augustin Joseph de Quin-
tela, actual Rector de dicha Real Universidad, &c.
como consta por su Auto de 16. de Marzo de 1763.

Rubricado de Su Sriã.

99992

Li-

Licencia de la Orden.

FR. MANUEL DE NAXERA, DE LA REGULAR OBSERVANCIA de N. S. P. S. Francisco, Lector Jubilado, Ex Custodio de la Provincia del Santo Evangelio, Padre de la de Santa Elena de la Florida, y Comissario General de todas las de esta Nueva España, Islas Adyacentes Philipinas, y Siervo, &c.

POR las presentes firmadas de mi mano, y nombre, selladas con el Sello mayor de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario General, concedémos, por lo que á Nos toca, nuestra bendicion, y licencia al R. P. Fr. Hermenegildo de Vilaplana, Predicador Apostolico, Lector de Sagrada Theologia, Calificador del Santo Oficio, Hijo, y Chronista de nuestro Colegio de la Santa Cruz de la Ciudad de Queretaro, para que pueda dár á la estampa un Libro, que ha escrito, con el Titulo: *Vida Portentosa del Americano Septentrional Apostol el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus*, Fundador, y Ex Guardian de los Colegios de la Santa Cruz de Queretaro, Christo Crucificado de Guatemala, y de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas; en atencion á no contener cosa alguna, que se oponga á nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, segun el Parecer, que nos ha expuesto de nuestra orden, el R. P. Fr. Pablo Antonio Perez, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Ex Definidor, y Vice Comissario General de Tierra Santa. La qual Aprobacion mandamos se imprima con estas nuestras Letras: *Servatis ceteris de jure servandis*. Dadasen este nuestro Convento Grande de N. S. P. S. Francisco de Mexico, en dos de Julio de mil setecientos sesenta y dos.

Fr. Manuel de Naxera.
Comissario Gral.

P.M.D.S.P.M.R.

Fr. Joseph de Leyza.
Secretario Gral.

Reg. Tit. Prox. Fol. 107.

PRO-

PROLOGO.

DISCRETO, Y PIADOSO LECTOR: YA SABRAS que el año de treinta y siete imprimió la portentosa Vida del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, el R. P. Fr. Isidro Felix de Espinosa, con tan singular viveza de espíritu, y eficacia de razones solidas, y con tanta elegancia de bellas frasses, y claridad de sentenciosas voces, que hizo brillar por todas partes la verdad de su bien acceptada Historia, aficionando tan dulcemente á todos á su leccion, que mereció que se reimprimiera en Valencia el año de quarenta y dos. Descubrió despues el mismo Autor algunos casos maravillosos de este Gran Siervo de Dios, y por no privar á los devotos de su noticia, los dió á luz el año de quarenta y siete en un separado Quaderno, que consta de quarenta y seis paginas; intentando por todos los posibles modos estender la piadosa fama de su Santidad, y Virtud. Pero no es nuevo que aquellos Varones Justos, á quienes magnificó el Cielo con maravillosas gracias, para ser Theatros de edificacion, Theforerias de exemplos, y Oficinas de beneficios, sean tan celebres entre nosotros, que triunfen frequentemente sus alabanzas sobre millares de lenguas, se fatiguen repetidas plumas en historiar sus acciones, y gimán muchas veces las Prensas para eternizar sus Proëzas. En cuya atencion, aviendo llegado á mi noticia varios successos admirables de este nuevo Apostol de la America, segun lo aclama generalmente la piedad de los Fieles, han sido de sentir varios Sugetos de authoridad, que me dedicara á escribir otra Vida de este Insignissimo Varon, en mas breve estilo que la antigua, para que la prolixidad no cause tanto á los Lectores, y que procurasse concatenar en ella todos los casos impressos, y los nuevamente descubiertos, en el modo mas posible á mi conocida ineptitud. Agregóse á esta persuacion, el reconocer mi piedad á su patrocínio, el beneficio de aver quedado con
vid a,

vida, en dos gravísimas enfermedades, según diré con mas extensión al fin de la Segunda Parte. Y en esta mira, temeroso de que no quede mi gratitud delincente, me resolví, ayudado de la Obediencia, á facer á luz este Retrato de mi Insigne Bienhechor, en que protestando repetidas veces, que solo intento procurar la mayor gloria de Dios en este su fidelísimo Siervo, espero, que como investigación mas tarda, merecerá tu aceptación, si no ignoras, que los licores preciosos se apuran mas en el tiempo. En consecuencia de lo qual, divido este breve Volumen en dos Partes. En la primera te ofresco una hilada relacion de los passos, acciones, Profession, Ministerio, exercicios, y zelo santo de este Venerabilísimo Heroë, desde su nacimiento, hasta sus Exequias, insertando algunos hechos prodigiosos, para que la narracion tenga menos de desabrida. En la segunda, trato de sus relevantes virtudes, y refiero muchos sucesos milagrosos, que las hacen mas recomendables: Procurando en todo la verdad, que es el valor intrínseco, y mas precioso de un Escrito.

Lo que no puedo menos que acordarte, es, el que tengas presente, que las erratas son el pecado original de las Imprentas: Y mucho mas, quando el mismo Autor, por la distancia del Pais donde imprime, y por otras imprescindibles ocurrencias, no puede asistir personalmente á corregirlas. En mi concurre otra circunstancia para que tu me disculpes, y es, la falta de buena letra con que ofrecí el manuscrito. Van notadas las mas principales, en la fe que de ellas te doy, dexando otras muchas de menos monta, y mas faciles de advertir, para que las corrija, ò dissimule tu juiciosa prudencia. VALE.

PRO-

PROTESTA.

Obedeciendo, como verdadero Hijo de nuestra Santa, y Catholica Madre la Iglesia, á los Decretos de la Santa Suprema, y General Inquisicion de Roma, aprobados, y confirmados por N. SS. P. Urbano VIII. y á las Declaraciones de las Sagradas Congregaciones de Ritos: Declaro, y protesto, que en todas, y cada una de las cosas que dixere en esta Vida del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, assi de Revelaciones, Profecias, y Obras milagrosas, como de qualquier otro favor Divino, hecho al Siervo de Dios, no intento pre-venir el infalible dictamen de la Santa Sede Apostolica, ni pretendo que se les dé mas fe, que la que merece una Historia puramente humana, y de sí factible. Assi mismo declaro, que los elogios de Santo, Venerable, nuevo Apostol, y qualquier otro semejante, que doy á este exemplarísimo Varon, ò á otras de las Personas, que aqui se hallaren no Canonizadas por la Iglesia, solo caen sobre la opinion humana, que comunmente tienen los Fieles de sus virtudes, y ajustada vida; sin que ningun renombre, ponderacion, epíteto, ò elogio, las levante á mas altura, que á una humana honorificencia, según estila la prudente discrecion, y devota piedad. Assi lo protesto, declaro, y firmo.

Fr. Hermenegildo Vilaplana.

PRIN-

PRINCIPALES ERRATAS
de la Primera Parte.

- P**ágina 2. línea 29. *atenitos*: atendidos.
Pag. 34. lin. 23. *verdades*: veredas.
Pag. 48. lin. 18. *podrán*: podían.
Pag. 59. lin. 21. *llegaron*: llegó.
Pag. 72. lin. 17. *alternasse*: alternarse.
Pag. 118. lin. 8. *procuraban*: probaban.
Ibidem, lin. 30. *caminaron*: caminando.
Pag. 120. lin. 20. *y se les*: se les.
Pag. 153. lin. 2. *Puente*: Punta.
Pag. 154. lin. 29. *Puente*: Punta.
Pag. 156. lin. 14. *al*: el.
Pag. 159. lin. 3. *riesgo*: registro.
Pag. 180. lin. 30. *Queretaro*: Querequaro.

SEGUNDA PARTE.

- P**ágina 195. lin. 9. *de la*: la.
Pag. 213. lin. 20. *favores*: fervores.
Pag. 218. lin. 7. *alumbro*: alumbrando.
Pag. 222. lin. 32. *el*: al. Pag. 223. lin. 4. *en esta*: en la.
Pag. 241. lin. 26. *de*: aun.
Pag. 242. lin. 4. *y respirar*: para respirar.
Pag. 255. lin. 17. *le*: la.
Pag. 283. lin. 14. *entrenido*: entretenido.
Pag. 286. lin. 19. *brevente*: brevemente.
Pag. 294. lin. 5. *Pablo*: Pablo.
Pag. 319. lin. 2. *Sumamente*: tan sumamente.



V.R. del V.P.F. Antonio Margil de Jesús, aclamado de la piedad por nuevo Apostol de la Nueva España, Fundador, Prefecto y Ex Guardián de los Colegios de Queretaro, Guatemala y Zacatecas. Fue natural de la Ciudad de Valencia y murió en Mexico ñ 6 de Agosto de 1726.



PARTE PRIMERA
DE LA VIDA
DEL V. P. FR. ANTONIO
MARGIL DE JESUS.

CAPITULO I.

Patria, Padres, Nacimiento, y primeras educaciones de Antonio, con fundados vaticinios de maravillosos progresos.



A VIDA DEL V. P. FR. ANTONIO MARGIL DE JESUS, honor del Reyno de Valencia, lustre del Instituto Apostolico, decoro de la Religion Serafica, y nuevo Apostol de toda esta Septentrional America, fuè uno de los mas remontados vuelos de la pluma de mi Sabio Predecesor, el exemplar, y erudito Padre Fr. Isidro Felis de Espinosa: Autor tan celebre, como memorable, por sus floridissimas letras, y religiosos procedimientos. Salió á luz publica con el Titulo del *Peregrino Septentrional Atlante*, el año de mil se-

recientos y treinta y siete, y fuè bien vista de todos, con universal aceptacion de los Doctos, y general aplauso del Vulgo. Pero aviendose escafeado los Exemplares, por està tan estendida la piadosa devocion à este Varon admirable, que hasta en los Pueblos mas humildes de estos Reynos le forman yà todos los Nichos, y le fabrican los Altares, con las maderas de la piedad, y deseò; y creciendo mas cada dia la fama de su santidad, y prodigios, han sido de sentir algunos Sugetos de autoridad, que se de separadamente à la estampa este Compendio, puesto que en cumplimiento de mi officio, siempre se me hacia imprescindible su formacion, para dâr lugar oportuno en la Chronica de los Colegios à la Vida de este gran Siervo de Dios, conforme à las leyes de la Historia. En esta atencion, he tenido por bien el conformarme con su parecer, rindiendo mi juicio à sus dictámenes. Y entendido de que la docilidad es antecedente del acierto, cerrarè el passo à la dilacion que puede ofrecer mi primera idèa, por las dificultades no leves, que se pulsan à cada instante en este linage de estudios, para poder dâr la ultima mano à obras de algun volumen.

La Patria, pues, de este espejo de Missioneros, mas illustre por su nombre, que con mis encomios, mas insigne por su fama, que con mis alabanzas, y mas conocido por si mismo, que con mis hiperboles, fuè la famosa, antiquissima, y coronada Valencia: Ciudad estimada de toda España, por Theatro de opulencias, Jardin de delicias, y Pais de admiraciones: y aclamada del Mundo todo, por Seminario de Nobles, Domicilio de Ciencias, y Mineral de Santos. Llamaronse sus Padres Juan Margil, y Esperanza Ros: Ambos de sangre limpia, y honradas obligaciones; aunque mas atendidos por su conocida virtud, y mas estimados por sus honrados proceder, que por la recomendacion, y respeto, que saben dâr la plata, y oro. Naciò un Sabado à diez y ocho de Agosto de mil seiscientos cinquenta y siete: Disponiendo el Cielo que naciesse en dia especialmente dedicado à la Santissima Virgen MARIA,

pa-

para que desde el instante que le viò el rostro la tierra, comenzasse à experimentar las benignas influencias de la que avia de ser, despues de adulto, el imàn de sus mas tiernos afectos, venerandola hasta los ultimos alientos de su vida, por Madre, por Prelada, y por Maestra.

Fuè bautizado, à los tres dias de nacido, en el magnifico, y sumptuoso Templo de los Santos Juanes Bautista, y Evangelista, nombrado comunmente San Juan del Mercado, que por su arte, y belleza, es un bosquejo del Cielo, y por la frecuencia de Divinas alabanzas, es un remedo de la Gloria. En todos tiempos ha sido feliz aquella dilatadissima Parroquia; pero puede blasonar en estos ultimos siglos, por una de las mas esclarecidas de aquella dichosa Ciudad: Pues sabido es, que por las glorias de los hijos goza el terreno renombres, y que por lo sazonado del fruto, grangea aplausos el arbol. No se me tenga por redundancia, ò por digression, el que diga, que en ella renacieron à la gracia, mediante el Sagrado Bautismo, el Ilustrissimo D. Joseph Verge, Obispo de la Cathedral de Origuela: El Ilmo. Mercenario D. Fr. Joseph Sanchez, Obispo de Segorbe, y Arzobispo de Tarragona: El Ilmo. Comisario General de la Familia Serafica, D. Fr. Antonio Folch de Cardona, Arzobispo de Valencia: y el Venerable P. Gaspar Bono de la Sagrada Familia de S. Francisco de Paula, cuya Beatificacion se està tratando felizmente en la Suprema Corte de Roma. Pero aunque no tuviera à estos, y otros innumerables hijos, que con su exquisita sabiduria, y relevantes virtudes, le sirvieran de singular esplendor, y alegre triunfo, le bastaria para perpetuo timbre, y blason eterno, el ser venturosa Madre de nuestro maravilloso Atlante. Pusieronle por nombres Agapito, Luis, Paulino, Antonio. O como vaticinio de que avia de copiar por el tiempo las particulares gracias, y propiedades de estos admirables Santos, ò por que para señalar à un Infante, à quien prevenia la mano de Dios para ser despues hombre tan grande, con propiedades Angelicas, no bastaba un solo nombre. A 2 Mos-

Mostraronse luego sus Padres muy agradecidos al Cielo, considerandose no poco privilegiados con la fecundidad de tal hijo, que apenas avia salido á la luz comun, quando yá parece, que la Providencia lo tomaba de su cuenta, para empresas altas, y santidades ilustres. Y advirtiendole en el gracioso Niño anticipados destellos del uso de la razon, acompañados de un natural docil, de apacible estilo, de genio suave, de entendimiento vivo, y prespicaz talento, se empeñaron en criarlo con el esmero mas posible, y con el mas puntual cuidado: Añadiendo un incessante desvelo á la obligacion, y al amor, y acumulando á la ley de la piedad, el gravamen, y rigor de una atencion singular. Instruyeronlo en los rudimentos de la Fè, y en el santo temor de Dios, y procuraron imprimir en su corazon, en aquella edad pueril, el sello de la exterior compostura, y la inclinacion á los Templos, y á las funciones sagradas: Prendas todas, que como Rosicler rifueño, acompañan á la Aurora de la virtud, para que adelante las noticias del dia de la Santidad. Poco fuè menester para conocer quan grande era su ventura, solo con ser Padres de un Niño, en quien no solo vieron despuntar por el orizonte de su edad temprana relampagos de santa modestia, sin achaques de niñez, y centellas de grandes virtudes, con candidez de innocencia, sino que yá parece, que depositò el Señor en él la gracia de hacer prodigios, como se verá en el siguiente caso, que vino autentico de su Patria, y se conserva en el Archivo de este Colegio Apostolico.

Divertiáse un dia Antonio con otros niños de su edad en juegos decentes, y pueriles, y uno de ellos travesando le hechó incautamente un zapatico dentro del pozo. Llegò á noticia de su Madre, y viendola el Niño algo inquieta, y pesarosa, le dixo con modestia, y con mesura: Madre mia, no tome V. Md. pesadumbre, ni se inquiete por este acaso: Lleguese al pozo, y sacará el zapato, que vá por encima del agua. Acercóse al pozo la Señora con esta razon de

su hijo, y sin embargo de ser profundo, halló que rebozaba en agua, de tal fuerte, que pudo sacar por su mano el zapatico, que avia arrojado en la profundidad la pueril travesura. Assi comenzò el Cielo á ilustrar á Antonio en sus primeros crepusculos, no sin admiracion de los que le comunicavan de cerca, que viendolo mas de una vez tan absorto en santa simplicidad, como abraçado en devotas respiraciones, no solo descubrian en el Parvulo maravillosas flores de virtud, sino que vaticinaban adelantados frutos de perfeccion, preguntando como los Montañeses de Judea en la niñez del Bautista: Quien pensais que será este Niño, en quien la gracia, y el poder de Dios obran tales, y tan raras maravillas, con tanta anticipacion?

Pusieronlo sus Padres al estudio para que aprendièse los principios propios de la puericia, y se entregò á este util exercicio muy gustoso, y muy conforme, passando de la educacion de sus Padres, á la sujecion del Maestro. Sujetóse con humildad á su obediencia, oia sus advertencias con rendimiento, practicaba con puntualidad sus preceptos, conservaba reverente sus consejos, y manifestaba el debido amor á su enseñanza. Pero instruido el Estudiante con direcciones divinas, antes que se fecundàse su entendimiento de ilustraciones humanas, pedia el almuerzo con pretexto de partirse presto á la Escuela, y lo reservaba para repartirlo con discreto disimulo entre otros Niños mas pobrecitos: ò para criarse con la abstinencia tan fuerte como Sanson, ò para coronarse con la misericordia de merito duplicado; ò para que se entienda, que al passo que comenzaba á tomar en sus manos la Cartilla, ya estaba bien impuesto en aquel consejo del Evangelio, que dice, que quando se dá limosna al pobre, no sepa la mano finestrá lo que la diestra executa.

Los ratos que le sobraban de la Escuela los empleaba, ò componiendo devotos altarcicos en su casa, representando las devotas ceremonias de los Sacerdotes, y Predicadores

rés, que avia advertido en los Templos, ò asistiendo con reverencia á las Iglesias, sirviendo de Acolito en las Missas, oyendo Sermones, y orando: Teniendo qual otro Jacob toda su diversion en los Tabernáculos, sin dár lugar á que la ociosidad destemplasse la interior armonia de su innocencia. Amò desde muy niño al retiro; prenda que suele ser muy agena de la intrepidez pueril: Aunque no es nuevo que Dios guie á la soledad á los que elige por suyos, para hablarles al corazon. Fué tan notable la paz de su espíritu desde su primera edad, que nunca le vieron desazonado. Miró siempre á sus Padres con piedad, y con amor, sin mostrar á sus consejos, y preceptos, la repugnancia mas minima. Tuvo dos hermanas, que por el tiempo, la una fué casada, y la otra fué Religiosa; pero ninguna advirtió jamás en él el menor desabrimiento. Dóctose con sus mayores con reverente respecto, y trataba á los de su igual, é inferiores, con atenta mansedumbre. De forma, que ni los domesticos, ni estráños notaron jamás en Antonio mal modo, ni displicencia: dexandose admirar en sus tiernos años otro Tobias, que desmintiendo la propension del tiempo á inadvertidas acciones, yá eran todas sus operaciones provectas, antes de descoger plenamente las cortinas de la infancia.

Así le iba sublimando la gracia, ayudada de su buena indole, y Christiana educacion de sus Padres, que como temerosos de Dios cerraron la clausula de su vida con opinion de virtuosos: Y como si desde entonces adivinassen la santidad de su hijo, al passo que le amaban mas cada dia, doblaban el cuidado de su crianza, para que resplandeciesse con mayores brillos aquella antorcha que el Cielo avia puesto á su cargo, como se verá en este suceso. No acerrando jamás el inocente Niño con otra calle que con la de su casa á la Escuela, y Templo, y esto porque iba una Criada á traerlo, acació, que en una ocasion no fué esta por el Estudiantico á la hora acostumbrada. Salióse Antonio del Estudio, y como le

faltaba la guia, tomó inadvertidamente otra calle; y deseoso de hallar quien le encaminasse á la suya, vino á entrar en una de Mugerres recogidas. Preguntó allí por su Madre, y por su vivienda; y viendo que no le daban la suspirada noticia, salió luego en su solitud, repitiendo preguntas á todos los que encontraba. En fin, hallò luz, y direcion su cuidado, y así que se vió en presencia de su Madre le hizo relacion de todo lo acaecido. Oyóle atenta la Señora, y mostrandose como ofendida de que su hijo, aunque sin mas culpa que la falta de la advertencia, huviesse puesto los pies en una casa sospechosa, le dió para recuerdo una sensible disciplina, repitiendole en tono de reprehension el Sermon siguiente, que solia ser cotidiano: Mira Antonio, que tienes obligacion de ser Santo, porque yo te pedí á Dios para Dios; y así trata de ser bueno, y agradecido á su Magestad. A este desvelo de Esperanza Ros en la crianza de su amado Antonio, correspondió el Venerable Padre toda su vida con tan agradecida memoria, que hablando de ella, siendo yá anciano, con otro Religioso, le dixo: Yá mi Santa Madre está viendo á Dios, y créo que no le avrà hecho cargo su Magestad por la educacion de sus hijos; porque era Muger muy dada á la Oracion, y cuidaba de que nosotros la tuviésemos en un aposento retirado, haciendonos tener juntamente Padre Espiritual.

No se sabe á punto fixo en que Convento, ó en que Parroquia de la populosa Valencia tuvo el primer Confessor que le dió las instrucciones primeras, para adelantar su espíritu. Pero teniendo tan á vista el exemplo de sus Padres, que fomentaba su docil natural para los sentimientos de piedad, y constando por declaracion, que confessandose, hizo el Venerable Padre á los pies de un Compañero suyo, muchos años despues de Religioso, que desde edad de siete años estaba puesto en los brazos de Christo Crucificado, se hace muy verosimil, que tuviesse director que fuesse seguro norte de la navegacion de su alma, aun antes de llegar á aquella edad que le

señalan comunmente los Theologos para la imputabilidad de las acciones discolas, y merito de las obras buenas. Lo que consta mas plenamente, y se refiere tambien en el Sermon de sus Honras, es, que de edad de nueve años, yá comulgaba con frecuencia. Y como los que gastan, y prueban quan amable, y sabroso es el Augustissimo Sacramento del Altar, quanto mas le comen tienen mas hambre, y quanto mas le beben tienen mas sed, de aqui es, que yá por entonces se ardia, y abrasaba en tierros deseos, y vivas ansias de alimentarse à todas horas de este divino Maná, saliendole el alma por la vista, y el corazon por la lengua.

En los testimonios autenticos que vinieron de Valencia, testifican quatro Testigos, que en tiempo de vacaciones todo su afan era irse à las Iglesias, en que estaba patente el Divinissimo Sacramento, y que se embelesaba de forma, que muchas veces yá era de noche quando bolvia à su casa. Y que quando su Madre le mostraba alguna displicencia, porque se estaba todo el dia sin comer, respondía con urbana reverencia, que aunque avia ocupado el dia entero en presencia de Christo Sacramentado, le avia parecido un instante, y que no huviera salido del Templo à no ser compelido del Sacristan, que queria cerrar las puertas. Conspira à esto mismo lo que dixo el Venerable Padre à uno de sus Confidentes Apostolicos, confessando con humilde encogimiento, que desde su primera edad avia sido un gran bobo. Añadiendo mas, para prueba de su dicho, y para magnificar las Divinas misericordias, que siendo Niño se embobaba de tal modo en la Iglesia despues de la Comunion, que quando su Madre lo llamaba para que se fuesse à casa, no la oía, y era menester que se acercasse la Criada, y le tirasse de la capa, segun quedaba engolosinado, ò abstraído.

No puedo aqui menos que quejarme de la humildad de este gran Varon, que escondió en un profundo silencio la copia de ilustraciones, y gracias, que le comunicó el Señor

ñor

ñor en aquel tiempo, siendo estos sus tempranos passos tan propios, para que fuesen acompañados, no solo de grandes favores, sino tambien de prodigios grandes. Aunque no nos podrá privar de que podamos inferir sin violencia, que de esta tierna devocion, que desde su niñez tuvo à Christo Sacramentado, heredò el aprecio que por toda su vida hizo de la cruz de los trabajos, sin torcer jamás el rostro al peso de la mortificacion. Como que este Soberano Pan es inseparable de la Passion del Salvador, que en cada una de las Comuniones, quiso que se renovassen las memorias de sus penas. Pan de Angeles, que engendra Virgines con adornos de incomparable pureza, y galas de superior hermosura; con que cobró tanto amor à la virtud, y tal horror al pecado, que desde aquel tiempo hizo trato con Dios de que primero lo arrojasse en cuerpo, y alma al Infierno, que permitiesse el que se deslizasse en alguna ofensa grave. Pan de Reyes, que comunica reales delicias, y hace medrar con humildes abatimientos: Y de aqui nacia, que quando alguno de sus Condiscipulos, quando yá estudiaba la Gramatica, solía hacer de él burla, y desprecio, no solo se alegraba de ser tenido por irrision, y por fabula, sino que procuraba templar el enojo del Maestro, para que no castigasse al delincente, alegando para disminuir la culpa, ò desvanecer el delito, que él era un pobrecito despreciable, y que por lo mismo, no caian mal sobre él estos destemplados procedimientos, é inurbanas desatenciones. Pan, en fin, de vida, y entendimiento, con que al passo que le causaba astio, y tedio todo lo que es, ò parece Mundo, quedaba mas unido con Dios, y lleno de luces del Cielo: Con que siendo yá notoriamente conocidas las ventajas en el estudio de la latinidad, se resolvió à retirarse de las palestras del Siglo, y sepultarse en los silencios del Claustro de la Serafica Religion, como se irá descubriendo.

B

CA.

CAPITULO II.

Recibe el Santo Abito en el Convento de la Corona:
Hace su Profession, y entra à los estudios con progres-
sos en letras, y virtudes.

Resuelto Antonio à dár mas seguro empleo à su Vi-
da, y sabiendo quan à proposito para sus intentos era
el estado de Religioso, comunicò sus inspiraciones à
su Confessor, como que en los labios del Sacerdote està de-
positada la ciencia para el consejo, y diò parte de sus impul-
sos à sus Padres, para mas asegurar con su bendicion el acier-
to. Y como estos yà se lo tenían ofrecido à Dios tan de ante
mano, à imitacion de la Madre de Samuel, se lo sacrificaron
de nuevo al Señor en las aras de la resignacion, sin regatear-
le estos santos designios; con que tocado de aquella silenciosa
voz, que se percibe en las medulas del alma, aspiraba à las
soledades del Claustro, para asegurarse de los peligros de el
Mundo. Siempre venerò circunspecto à quantos Monasterios
de las Sagradas Religiones ennoblecen à la dichosa Valencia,
como mysticos retratos del terrenal Parayso. Pero le arrebatò
todo el afecto el Religiosissimo Convento de la Corona de
Christo, llamado assi, por la mitad de una Espina de la Corona
del Salvador, que se venera en su Iglesia. O porque le pare-
ció, que siendo esta Franciscana Casa una de las mas recole-
tas de aquella Ciudad, estaria en ella mas bien recogido, ò
porque el Cielo lo guiaba suavemente à ser lirio entre las
espinas, para coronar la candidez de sus santas costumbres.

Pidió humildemente el Santo Abito al M. R. P. Fray
Diego Bernabeu, Lector Jubilado, Calificador del Santo Ofi-
cio, Examinador Synodal de aquel Arzobispado, y Provincial
à la fazon de aquella Santa Provincia; y admitiendole caritati-
vo,

vo, y gustoso, le assignó, para que hicièsse su Noviciado, el
expressado Convento. Siempre fuè esta antigua religiosa Con-
cha Madre de muchas vistosas perlas. En tiempos anteceden-
tes fuè habitacion de Religiosos Observantes del Gran Padre
San Augustin, sujetos à la Santa Provincia de Cerdeña. Des-
pues la poseyeron las Religiosas, tambien Augustinas, que
trasladadas al Monasterio de Santa Tecla, se conserban oy en
el sujetas al Ordinario. Y ultimamente comprada, y magnifi-
cada esta Casa por el muy Ilustre Caballero D. Geronymo
Ferrer, en cuyos Descendientes reside su Patronato, hizo do-
nacion de ella à aquella virtuosissima Releccion, el año de
mil quinientos diez y ochò; y retirandose à una de sus humil-
des Celdas, llegò à tal punto de defengaño, que se hizo cele-
brar en vida las Exequias, estando tendido en la Iglesia sobre
una bayeta enlutada, mientras le cantaron el Oficio de los Difun-
tos, con suma admiracion de los concurrentes, y edificacion
comun. Mas sin embargo de aver sido siempre este Claustro
de tanto nombre, logra sin duda en estos tiempos mayores
recomendaciones de fama, por este su esclarecido hijo, que
no cabiendo en sus estrechos recintos, llenò de virtudes, y
exemplos los anchurosos espacios de esta America, hasta hacer
harmoniosos ecos en la Suprema Romana Curia.

Recibió el Abito de mano del R. P. Guardian Fr. Jo-
seph Salelles el dia veinte y dos de Abril de mil seiscientos se-
tenta y tres, con notable complacencia de aquella Comunidad
Venerable, que por las noticias que sus individuos tenían yà
de su vida, concibieron no vulgares esperanzas de los progres-
sos del nuevo Alumno. Comenzò su Noviciado debajo de la
direccion del R. P. Fr. Francisco Ordano, Maestro tan exem-
plar en las obras, como sentencioso en las palabras; y desde
luego procurò engrossar las rayces de la virtud, y asegurar su
vocation, con varios exercicios de mortificacion, y humildad.
Nunca le veían mas gustoso, que quando servia en la cocina,
fregaba los platos, barría los dormitorios, y acudia à la En-
fer-

fermeria à limpiar los vasos inmundos, segun loable, y diario estilo de aquellos Recoletos Novicios. Fuè tanto lo que se señaló en la rigidez del ayuno, en el rigor de la disciplina, en la aspereza del cilicio, en la continuacion de las vigilijs, y otras austeras penitencias, que buvo de templarlas la prudencia del Maestro: O porque rezelò con discrecion cautelosa, que aviendo practicado en el siglo estos penitentes exercicios, pudiera su corazon tenerles algun apego; ò porque reconociò con industriosa reflexion, que el privarlo de mortificarse, era mortificarlo mas.

Inalterable en este estado de vida monastica, humilde, fervoroso, alegre, sereno, y obediente, cumplió el año de la aprobacion, y professò solemnemente en manos del expressado Guardian, el dia veinte y cinco de Abril de mil seiscientos setenta y quatro, subiendo de punto el jubilo de su espiritu, el alborozo de su pecho, el regocijo de su animo, la alegria de su corazon, y la dilatacion de su alma, assi que se viò consagrado à Dios con el irrevocable vinculo de los Votos de la Profession Religiosa. Mas no porque yà era professò dexò en adelante de portarse, hasta en lo mas minimo, como si fuera el mas fervoroso Novicio: Puntualissimo en la asistencia à los actos de Comunidad, observantissimo en la guarda del silencio, afable en el trato con los Religiosos, caritativo, especialmente con los enfermos, incansable en el exercicio de la Oracion, è inflexible en las mortificaciones, y penitencias. Como el Maestro tenia tantas experiencias de ser calificado su espiritu, y de que su alma era campo muy à proposito para que le fecundasse mas cada dia la gracia, le tenia yà dada ampla facultad para que siguiessè los interiores impulsos, y oyessè las delicadas voces de las inspiraciones divinas. En cuya consecuencia, azechando en una ocasion los exercicios penales de su Corista, hallò, que aviendose bajado à deshora, y con disimulo à la Iglesia, avia levantado la losa de uno de los sepulcros, permaneciendo largo rato con la cabeza dentro de aque-
lla

lla horrorosa caberna, percibiendo toda la hediondez que exhalaba. Acercòse por fin el circunspecto Anciano, y preguntandole con expressiones de reprehension, què era lo que estava haciendo? Respondiò el defengañado Joven, con tanta humildad como encogimiento: Padre Maestro, le digo al bruto cuerpo, que se acuerde de lo que es, y en lo que ha de parar.

Viendo esta ancianidad, y madurez de costumbres en tan lozanos, y floridos años, pues apenas contaba los diez y ocho, lo embiaron los Prelados al Convento de San Antonio de Denia, para que estudiassè el Curso de Artes; en cuyo exercicio, sin malograr el tiempo necessario al estudio, daba à Dios la flor del tiempo, escuchando lecciones del Cielo; al passo que procuraba estampar en su memoria las noticias del cartapacio. Y como quando Dios es el que dicta, en breve se aprende lo que se enseña, à poco fuè conocido de todos por muy adelantado en la ciencia mystica, y por el mejor estudiante del Curso. No quiero decir que fuesse corto su desvelo para aver de adquirir las letras: Pues consta por informaciones indubitables, que fuè tanta su aplicacion para adelantar el discurso, que aun quando lo embiaba la Obediencia à la Ciudad à pedir limosna de pan, cargaba la alforja al ombro, y tomaba el cartapacio en la mano, para no quitar à su estudiosa tarèa el rato que avia de ocupar en ir, y bolver desde la Ciudad al Convento. Lo que quiero decir es, que como estava tan instruido en el santo temor de Dios, y tan bien alicionado en los exercicios de la oracion, mortificacion, caridad, presencia del Señor, y abstracion de los hombres, confeccionò la mas eficaz nardina, para que las peregrinas especies no le hiciessen olvidar de las lecciones filosoficas, que daba, y conferenciaba con admiracion en la classe. Por manera, que servia de asombro su comprehension, aun à los que ignorantes de la distribucion puntual de las horas, que empleaba en silenciosas ocupaciones de piedad, solo advertian, que ocupaba gran parte del dia, y noche, ayudando Missas, haciendo la Via-Sacra,
la-

lavando la ropa de los demás, ayudando á todos en su ministerio, y permaneciendo de continuo arrodillado en el Coro, y en la Iglesia, en presencia del Santissimo Sacramento, donde solia dar una ojeada á los quadernos, acercandose á la luz de la Lampara.

Como su virtud fué siempre sin resabios de hipocresia, sin afectacion artificiosa, y sin atomos de ficcion, por mas que no podia estar oculta, por estar bien esculpida hasta en el semblante de su rostro, procuraba encubrir la, y disimularla con tal cautela, y discrecion, que assi en el Aula, como en los assuetos, y algunos otros entretenimientos, que se suelen permitir á los Estudiantes, de ordinario era Fray Antonio el mas jovial, gracioso, y entretenido de todos. En algunas ocasiones en que algunos de sus Condiscipulos le llamaron con el renombre de *Beata*, ó fuesse por ligereza de gente moza, ó por alguna religiosa accion que le viesse, ó por alguna palabra exemplar que pronunciasse, solia responder tan alegre como risueño, y con mucha paz, y gracejo: *Beatam me dicent omnes briboni*; tazonando la respuesta con tanta modestia, y gracia, que á todos servia de risa, y de diversion. De forma, que segun relacion de los mismos que le comunicaron con intimidad espaciosa, era tan amable su natural, y tan agraciado su estilo, que era como incapaz de inquietarse de nada, ni de que por él alguno se impacientasse.

Este mismo porte de vida fué el que observò en el referido Convento de la Corona, quando bolviò á él á estudiar la Theologia; añadiendo de mas á mas el entrar todas las noches en el Noviciado, con bendicion del Maestro, y despues de decir la culpa en compañía de los Novicios, recibia la penitencia como si fuera uno de ellos. Por este tiempo era su Director el M. R. P. Fr. Joseph Feliu, uno de los Lectores de Theologia de aquel Convento, que despues de aver sido dos veces Provincial de aquella Santa Provincia, y Disfidor General de la Orden, renunció el Obispado de Alguers de.

dexando en su muerte perpetuos credits de sabio, y de virtuoso. Teniale dada licencia este discreto Varon á Fr. Antonio, para que todas las noches, despues que salia de Maytines, se bajasse al huerto, é hiciesse el santo, y utilissimo exercicio de la Via-Sacra, andando las Estaciones que están plantadas en su circuito, cargado con una Cruz muy pesada, que aun oy se conserva en aquella Venerable Casa, para este devoto empleo. Y concluyendole á las puertas de una pequeña Hermita, que se erigió en su remate, tomaba en aquella soledad una cruel disciplina, y se quedaba en Oracion todo el tiempo que le permitia su Confessor. Criase allí por la vecindad de la azequia, en algunas estaciones del año, ciertos molestos mosquitos, que con el zumbido, y mordidas, solian perturbarle al fervoroso Joven el silencio de la Oracion. En esta mira, le preguntó en una ocasion al P. Lector Feliu, si seria mejor el auentar, y sacudir los mosquitos, para que no le perturbassen, ó el dexarlos picar á su salvo, y sufrir la mortificacion con paciencia? Respondiòle el Director, que los dexasse picar, y que sufriessse con tolerancia la molesta defazon que podian ocasionarle estos animalejos. En cuya consecuencia, observò tan á la letra el consejo, que al otro dia amaneciò con apariencias de monstruo, segun tenia el rostro hinchado, y entumecido. De fuerte, que el Confessor quedò igualmente edificado, y compadecido de su obediencia, y sufrimiento, y muy aviado, y sobre sí, para no concederle otra vez semejantes permisiones.

Assi procuraba encadenar nuestro Fr. Antonio los exercicios espirituales con los literarios, segun consta plenamente por los informes que en toda forma vinieron el año de veinte y ocho, desde el Convento de la Corona, en donde todo lo dicho, y mucho mas, es publica voz, y fama, dimanada de los Padres Antiguos que conocieron al Venerable Padre Margil, y successivamente, lo han ido refiriendo á los modernos. De esta forma alternò siempre este gran Varon

las antorchas de la voluntad, y entendimiento, con que siendo tan provecho en sus floridos años en las materias de espíritu, descollaba en las Theologicas sobre todos sus Condiscipulos con conocidas ventajas. Pero como no se avia afanado en adquirir las sabrilezas de las ciencias para la vanidad de lucir, sino para el aprovechamiento propio, y de las almas, ocultaba con discrecion circunspecta la erudicion, con que á mas de preservarse del feo achaque de la altivez, se hacia mas admirable á los que en varias ocasiones, en que se vió precisado á hablar de estas materias, oyeron de su boca muy sutiles puntos, y delicados reparos, assi Filosoficos, como Theologicos; aun despues de aver empleado muchos años en las conversiones de los Gentiles, en las soledades, y Yermos.

CAPITULO III.

Concluidos los Estudios, sube á la dignidad del Sacerdocio, y es instituido Predicador, y Confessor; Assignale la Obediencia los Conventos de Onda, y Denia: Trabaja en ambas partes con infatigable teson, y consigue Patente para venirse á las Indias.

Satisfechos plenamente los Superiores de las prendas de virtud, y sabiduria de Fr. Antonio, y aviendo ya concluido el tiempo de los estudios, en el qual se ordenó de Epistola, y Evangelio, le mandaron recibir el Orden Sacerdotal, para que las luces que ocultaba su humildad, comenzassen á alegrar con sus resplandores al Mundo. Luego que alentado de la Obediencia se vió en la eminente cumbre del Sacerdocio, tratò de disponerse para su primera Missa, como si fuesse la ultima, añadiendo á su prolixa Oracion abundancia de lagrimas, y prolongadas vigiliass, con varios exercicios de mortificacion: Llorando á los pies de su Confessor los mas mínimos

mos defectos, como si fuesse los mas enormes delitos. Siempre avia dado muestras de ser hombre singular, sin achaques de mozedad; pero desde este dia dió señales de que era hombre del Cielo, todo renovado en el espíritu, y abrasado interiormente en amorosos incendios. Y pareciendole al M. R. P. Provincial lo util que podia ser al Pueblo el que esta lucida, y ardiente antorcha comunicasse los rayos de su doctrina, y exemplo á los Proximos, á poco lo instituyó Predicador, y Confessor; y obtenidas las licencias de el Ordinario para estos santos ministerios, lo embió al Convento de Santa Catharina de la Villa de Onda, para que diesse alli principio al exercicio del Pulpito, y Confessionario. Comenzò una, y otra tarèa con el infatigable zelo que correspondia á su caridad fervorosa, prefiriendo en sus Sermones la claridad á las sutilezas inutiles, y la verdad á las vanas galanterias, que solo sirven para alhagar á los ojos, y á los oidos, quedandose los oyentes con el corazon seco, y arido.

Desde entonces se esmerò en imitar la Predicacion de los Santos Padres, especialmente la de sus Gloriosos Payfanos San Vicente Ferrer, San Luis Beltran, San Pedro Pasqual, y el Bendito Varon Fr. Nicolás Factor, y de otros insignes, y Santos Varones, que con su Christiana Oratoria alumbraron á aquel dichoso Reyno, y reformaron dilatadas Partes del Mundo. Apenas avia comenzado á ilustrar á Onda, y á su Comarca, quando le mudò la Obediencia al Convento de San Antonio de Denia, en cuya Ciudad, y su distrito, halló campo muy á proposito para que corriessen con mas copiosos frutos las corrientes de su enseñanza, alumbrando las tinieblas que de ordinario convierten en funesta noche á todos los Puertos maritimos, ocasionadas de la libertad del comercio. Son raras las noticias individuales que se han podido adquirir de los sucesos, y empleos del Siervo de Dios, mientras se conservò en esta Conventualidad, que fuè la ultima que le assignò su Provincia; y por lo mismo, tengo por bien dexar este assumpto á la discrecion

las antorchas de la voluntad, y entendimiento, con que siendo tan provecho en sus floridos años en las materias de espíritu, descollaba en las Theologicas sobre todos sus Condiscipulos con conocidas ventajas. Pero como no se avia afanado en adquirir las sabrilezas de las ciencias para la vanidad de lucir, sino para el aprovechamiento propio, y de las almas, ocultaba con discrecion circunspecta la erudicion, con que á mas de preservarse del feo achaque de la altivez, se hacia mas admirable á los que en varias ocasiones, en que se vió precisado á hablar de estas materias, oyeron de su boca muy sutiles puntos, y delicados reparos, assi Filosoficos, como Theologicos; aun despues de aver empleado muchos años en las conversiones de los Gentiles, en las soledades, y Yermos.

CAPITULO III.

Concluidos los Estudios, sube á la dignidad del Sacerdocio, y es instituido Predicador, y Confessor; Assignale la Obediencia los Conventos de Onda, y Denia: Trabaja en ambas partes con infatigable teson, y consigue Patente para venirse á las Indias.

Satisfechos plenamente los Superiores de las prendas de virtud, y sabiduria de Fr. Antonio, y aviendo ya concluido el tiempo de los estudios, en el qual se ordenó de Epistola, y Evangelio, le mandaron recibir el Orden Sacerdotal, para que las luces que ocultaba su humildad, comenzassen á alegrar con sus resplandores al Mundo. Luego que alentado de la Obediencia se vió en la eminente cumbre del Sacerdocio, tratò de disponerse para su primera Miffa, como si fuesse la ultima, añadiendo á su prolixa Oracion abundancia de lagrimas, y prolongadas vigiliass, con varios exercicios de mortificacion: Llorando á los pies de su Confessor los mas mínimos

mos defectos, como si fuesse los mas enormes delitos. Siempre avia dado muestras de ser hombre singular, sin achaques de mozedad; pero desde este dia dió señales de que era hombre del Cielo, todo renovado en el espíritu, y abrasado interiormente en amorosos incendios. Y pareciendole al M. R. P. Provincial lo util que podia ser al Pueblo el que esta lucida, y ardiente antorcha comunicasse los rayos de su doctrina, y exemplo á los Proximos, á poco lo instituyó Predicador, y Confessor; y obtenidas las licencias de el Ordinario para estos santos ministerios, lo embió al Convento de Santa Catharina de la Villa de Onda, para que diesse alli principio al exercicio del Pulpito, y Confessionario. Comenzò una, y otra tarèa con el infatigable zelo que correspondia á su caridad fervorosa, prefiriendo en sus Sermones la claridad á las sutilezas inutiles, y la verdad á las vanas galanterias, que solo sirven para alhagar á los ojos, y á los oidos, quedandose los oyentes con el corazon seco, y arido.

Desde entonces se esmerò en imitar la Predicacion de los Santos Padres, especialmente la de sus Gloriosos Payfanos San Vicente Ferrer, San Luis Beltran, San Pedro Pasqual, y el Bendito Varon Fr. Nicolás Factor, y de otros insignes, y Santos Varones, que con su Christiana Oratoria alumbraron á aquel dichoso Reyno, y reformaron dilatadas Partes del Mundo. Apenas avia comenzado á ilustrar á Onda, y á su Comarca, quando le mudò la Obediencia al Convento de San Antonio de Denia, en cuya Ciudad, y su distrito, halló campo muy á proposito para que corriessen con mas copiosos frutos las corrientes de su enseñanza, alumbrando las tinieblas que de ordinario convierten en funesta noche á todos los Puertos maritimos, ocasionadas de la libertad del comercio. Son raras las noticias individuales que se han podido adquirir de los sucesos, y empleos del Siervo de Dios, mientras se conservò en esta Conventualidad, que fuè la ultima que le assignò su Provincia; y por lo mismo, tengo por bien dexar este assumpto á la discrecion

cion de los Lectores, cuyos prudentes calculos, preciso es que trasciendan las margenes de vulgares conjeturas, recayendo sobre un Varon de tanto espiritu, y zelo de la salvacion de las almas; y de una vida tan ajultada, y religiosa, con que siempre acrecentò grados de gracia, sin perderla jamás por culpa grave, como se dirà à su tiempo.

Sin embargo, no es poco lo que para esta fundada creencia coadiuvan los recuerdos, que quedaron en aquel continente de la fama de sus virtudes, y buena opinion de sus religiosos exemplos: Pues es constante, que quedó impressa su acrisolada religiosidad en la memoria de todos. En cuya atencion, algunos años despues de averse ausentado de su Patria el V. P. Fr. Antonio, hizo vivas diligencias Doña Ana de Trillas, Madre de la Marquesa de Colomé, para adquirir unas alforjillas, que le hizo su Madre al tiempo de la Profession, y paraban en poder de uno de sus Condiscipulos llamado Fray Vicente Andani; y aviendolas conseguido, las apreció, y guardò muy gustosa, como memorial, y prenda de un Sugeto, en quien avia observado tales procedimientos de edificacion, y de quien tenia hecho muy alto concepto, por su grande exemplo, y virtud.

Fué sobre manera amante de la soledad, y recogimiento; de forma, que jamás salió del Monasterio, sino obligado de la obediencia, ó instado de la caridad ardiente que tuvo siempre à sus Proximos. Y en estas ocasiones iba solamente à donde lo encaminaba el impulso del precepto, ó à donde lo guiaba la luz de la necesidad, clavados en el suelo los ojos, como hombre negado à todo comercio humano, y sin apartar la consideracion de la presençia de Dios, para que haciendo de la tierra Cielo, no pudiesen perturbar las voces que se oyen en los estrados, y calles, las armoniosas consonancias, que percibia en la quietud del Coro, y en el retiro del Claustro. Desde muy niño fué muy señalado en la abstraccion de las criaturas; pero desde que entrò en la Religion fué tan
fin

singular en este punto, que con amar tan tiernamente, como amaba, à su Madre, no la viò mas que dos veces: O fuese porque era muger, por mas que era su Madre; ó porque como verdadero Discipulo del Salvador no reconocia mas Padre, ni Madre, que à JESUS, y à la Santissima Virgen MARIA, como èl mismo lo decia, y aconsejaba à sus amados hermanos. Era hombre totalmente dexado en manos de Dios, y como era tanto el amor que tuvo al Padre del Cielo, tenia desafido en un todo su corazon de la inclinacion connatural à la sangre, ó à los Padres terrenos.

En su transito de Onda para Denia, llegó al Convento de la Corona à tiempo que acababa de professar el R. P. Fr. Antonio Castelló, Sugeto de gran virtud, y uno de los testigos, que en las informaciones que se hicieron en aquel Reyno el año de veinte y ocho, declaró lo mas que hasta aqui dexo dicho del Venerable Padre Margil, desde que fué Religioso. Con este motivo le encargó el R. Guardian al Venerable Padre el cuidado del Hermano Corista, que con obediencia del M. R. P. Provincial iba tambien de morador al Convento de Denia. Y hace como veinte años, que oyendole referir yo este viage, con sus circunstancias, al expressado Padre Castelló, despues de ponderar en gran manera la conversacion tan santa del Padre Margil, y su porte tan exemplar con todos, en los muchos lugares que se hallan en las doce leguas que median entre Denia, y Valencia, concluyò diciendo, tan instruido por la accion, como edificado con el hecho, que salió de la Ciudad sin despedirse de su Madre, y hermanas, contentandose con dexarles una expression politica, y piadosa, con que por medio del Maestro de Novicios les avifaba su salud, y les participaba su nueva assignacion, rogandoles, que lo encomendasen à Dios.

En la primera ocasion que despues de Religioso viò à su Madre, siendo Corista, le mandó el Prelado, que bajasse à la Iglesia à verla, deseando complacer à la virtuosa Señora,
que

que le avia pedido licencia para este fin, instada de su maternal amor. Obedeció puntual al mandato, y lleno de virginal encogimiento, cruzadas las manos dentro de las mangas de el Abito, fixos los ojos en la tierra, se presentó à su vista con afabilidad reverente. Con esta exquisita modestia contestó à su visita algun espacio; y assi que le pareció, que yà avia cumplido con el precepto, dió una buelta en circulo, articulando las siguientes voces con su natural gracejo: *Yà me ha visto, Señora;* y al punto, sin hablar otra palabra, se fuè subiendo para el Monasterio, dexandola tan cierta de su vocacion con su despego, como con nuevos motivos para repetir al Señor las gracias, por averle dado un hijo, en quien pesaba tan poco, ó nada, el amor materno, en comparacion de el Divino. A no ser muy comun entre los Mysticos, que como la obediencia tiene tanto de ciega, tiene à veces poca politica, y que los que professan estrecha union con Dios, como están tan lejos de las criaturas, ignoran aquellos modos, que califica de palaciegos el vocabulario del Mundo, puede que alguno gloriasse estos casos à ridiculas esquivanzas, y superficiales hazañerías. Pero si no obstante de hallarse estos, y mayores exemplares en las vidas de los Varones Santos, y exemplarissimos, huviesse quien quisiesse censurarlos de extremos extravagantes, y de muy grosseros desdenes, créo, que con lo que voy à decir, quedará plenamente satisfecho su reparo, y desvanecido su escrúpulo.

A tiempo, pues, que el Siervo de Dios desahogaba su fervoroso espíritu en la Ciudad de Denia, y sus recintos, trabajando en dár pasto à las almas con infatigable desvelo, fuè hecha sobre él la voz Divina, que lo sacó, qual otro Abraham, de su Patria, para magnificarlo en País ageno, escogendole para luz de las Gentes, y para que evangelizasse su Santo Nombre, entre las Naciones mas barbaras de esta dilatada America. Pidió Patente para este fin al extatico, y Venerable Varon, el P. Fr. Antonio Lináz, Clarin sonoro del Evan-

ge-

gelio, cuyos ecos resonaban con admirable harmonia en toda España, honra de la Santa Provincia de Mallorca, esplendor de esta de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan, y primer Fundador del Instituto Apostolico en estas partes, y antigua España; para cuya efectiva practica se hallaba con plenaria facultad de los Superiores, para conducir veinte y quatro Missioneros à estas Indias. Correspondió la anuencia del Comissario à la suplica del Pretendiente, y presentando las letras Patentes à los Prelados de su Provincia, se despidió en el Refectorio de sus amados Hermanos, pidiendoles perdon de sus malos exemplos, y suplicando sus oraciones para mejorar sus aciertos; correspondiendole todos con las expresiones mas tiernas, y vaticinando sus corazones prodigiosas consecuencias, como necessaria ilacion de la gran virtud, que no pudiendo estar oculta en sus dentro, avia despertado la atencion de todos, dandoles en los ojos continuos golpes, con que les avia cautivado el cariño.

Pasó despues à Valencia à despedirse de la Venerable Comunidad del Convento de la Corona, rogando humildemente à todos los Religiosos, que lo tuviesse presente en sus Santos Sacrificios, para la felicidad de sus successos; y esperando, que aviendo sido aquella Casa su primera Cuna en la Religion, y el nido de su educacion religiosa, serian perpetuos los recuerdos de sus individuos à su favor, para afianzar en la Divina Misericordia la seguridad de su empresa. Restabale despedirse de su virtuosa Madre, que hacia algun tiempo que yà era Viuda, y enterada la devota Matrona de los designios de su hijo, à quien amaba como lumbré de sus ojos, y esperaba que fuesse el baculo de su vejez trabajada, herido su corazon con las flechas del maternal amor, y resignada su voluntad en la Divina, no pudo menos que prorumpir su angustia en estas amorosas respiraciones, que aqui compendio à la letra, segun consta en los testimonios autenticos.

Como, hijo mio (le dixo) quieres irte, y dexarme, quando yo esperaba de ti algun consuelo, y que en la hora de mi muer-

muer-

muerte me asistiéras, y te encontrássen à la cabecera de mi cama mis ansias? Escuchò estas sentidas razones el bendito Padre, y abogando las ternuras de su corazon en la profunda magnanimidad de su pecho, le respondió con animo humilde, y con sereno semblante: *Madre mia, quando yo entrè en la Religion, dexè yà à Vmd. y tomè por Madre à MARIA Santissima, y por Padre à JESUS, pues renunciè todas las cosas terrenas. Yo me voy à trabajar en la Viña del Señor, y uèr si por este medio podrè dár gusto à mi Padre. Su Magestad cuidará de Vmd. y si me concede su gracia, como yo espero en su infinita bondad, no faltarè en asistirle à la hora de su muerte. Tome esse Abito, que con licencia de mi Superior le dexo para enterrarse: Y para consuelo mio, aqui quedan mis Hermanas, y mi Cuñado, à quienes encarecidamente les entargo, que cuiden de Vmd. y en caso que estos falten, mi Padre JESUS cuidará de mi Madre Esperanza.* Dichas estas razones, se arrodillò con humildad à sus pies, pidiendole perdon de sus yerros, y juntamente su ultima bendicion, para emprender su viage. Y besandose reciprocamente la mano, despues de una amorosa lucha, con que todo aquel theatro de domesticos quedò enternecido, desahogando la opression del corazon con suspiros, se salió de la casa, y diò principio à la Apostolica derrota, dirigiendo el Señor sus passos, para hacerlo tan feliz Gigante, en la dilatada carrera de sus Misiones, que comienzo yà à referir.



CA-

DEL USO DEL
FR. IGNACIO HERRERA TELEBA

CAPITULO IV.

Llega el V. P. Fr. Antonio al Puertode Cadiz: Embarcasse para las Indias, y arriba à este Colegio de la Santa Cruz, de donde sale luego para Yucatan, Tabasco, y Chiapa de Indios; y lo libra el Señor de una enfermedad peligrosa.

Guiado, pues, nuestro Padre Antonio de aquellos suaves movimientos, y gustosos impulsos, con que mueve, y guia el Espiritu-santo à los Hijos de Dios, segun San Pablo, salió desde Valencia para Cadiz; y aviendo llegado à la presencia del V. P. Lináz, lo estrechò entre sus brazos con paternales cariños, ó fuese porque en el tránsito de este Venerable Comissario à su Patria Mallorca, tuviese ocasion de conocerle en el Puerto de Denia, ó porque desde luego que le vió, leyò en el papel de su rostro, y en la modestia de su semblante, la interior compostura de aquella alma dichosa. Hizo estrena de su talento en la Mission, que juntos yà todos los Operarios hicieron en aquella Ciudad, proxima yà à partirse la Flota; y tocandoles en fuerte venir en la Almiranta de compañeros, no fueron cortas las experiencias que adquirió el Venerable Fundador en los noventa y tres dias que durò la navegacion, para persuadirse à que el Padre Margil avia de ser de los primeros en desempeñar las obligaciones del Ministerio Apostolico, no obstante, que en edad era de los ultimos de tan famoso Congresso Evangelico. Alternando Platicas en la Nave con su amoroso Prelado, oyendo de penitencia con infatigable zelo à los Navegantes, portandose con resignacion en las tormentas de el Mar, y haciendo merito de las penalidades que suele ofrecer el tránsito por tan bravo elemento, desembarcò en el Puerto de la Vera-Cruz, el dia seis de Junio de mil seiscientos ochenta

ta

muerte me asistiéras, y te encontrássen à la cabecera de mi cama mis ansias? Escuchò estas sentidas razones el bendito Padre, y abogando las ternuras de su corazon en la profunda magnanimidad de su pecho, le respondió con animo humilde, y con sereno semblante: *Madre mia, quando yo entrè en la Religion, dexè yà à Vmd. y tomè por Madre à MARIA Santissima, y por Padre à JESUS, pues renunciè todas las cosas terrenas. Yo me voy à trabajar en la Viña del Señor, y uèr si por este medio podrè dár gusto à mi Padre. Su Magestad cuidará de Vmd. y si me concede su gracia, como yo espero en su infinita bondad, no faltará en asistirle à la hora de su muerte. Tome esse Abito, que con licencia de mi Superior le dexo para enterrarse: Y para consuelo mio, aqui quedan mis Hermanas, y mi Cuñado, à quienes encarecidamente les entargo, que cuiden de Vmd. y en caso que estos falten, mi Padre JESUS cuidará de mi Madre Esperanza.* Dichas estas razones, se arrodillò con humildad à sus pies, pidiendole perdon de sus yerros, y juntamente su ultima bendicion, para emprender su viage. Y besandose reciprocamente la mano, despues de una amorosa lucha, con que todo aquel theatro de domesticos quedò enternecido, desahogando la opression del corazon con suspiros, se salió de la casa, y diò principio à la Apostolica derrota, dirigiendo el Señor sus passos, para hacerlo tan feliz Gigante, en la dilatada carrera de sus Misiones, que comienzo yà à referir.



CA-

DEL USO DEL
FR. IGNACIO HERRERA TELEBA

CAPITULO IV.

Llega el V. P. Fr. Antonio al Puertode Cadiz: Embarcasse para las Indias, y arriba à este Colegio de la Santa Cruz, de donde sale luego para Yucatan, Tabasco, y Chiapa de Indios; y lo libra el Señor de una enfermedad peligrosa.

Guiado, pues, nuestro Padre Antonio de aquellos suaves movimientos, y gustosos impulsos, con que mueve, y guia el Espiritu-santo à los Hijos de Dios, segun San Pablo, salió desde Valencia para Cadiz; y aviendo llegado à la presencia del V. P. Lináz, lo estrechò entre sus brazos con paternales cariños, ó fuese porque en el tránsito de este Venerable Comissario à su Patria Mallorca, tuviese ocasion de conocerle en el Puerto de Denia, ó porque desde luego que le vió, leyò en el papel de su rostro, y en la modestia de su semblante, la interior compostura de aquella alma dichosa. Hizo estrena de su talento en la Mission, que juntos yà todos los Operarios hicieron en aquella Ciudad, proxima yà à partirse la Flota; y tocandoles en fuerte venir en la Almiranta de compañeros, no fueron cortas las experiencias que adquirió el Venerable Fundador en los noventa y tres dias que durò la navegacion, para persuadirse à que el Padre Margil avia de ser de los primeros en desempeñar las obligaciones del Ministerio Apostolico, no obstante, que en edad era de los ultimos de tan famoso Congresso Evangelico. Alternando Platicas en la Nave con su amoroso Prelado, oyendo de penitencia con infatigable zelo à los Navegantes, portandose con resignacion en las tormentas de el Mar, y haciendo merito de las penalidades que suele ofrecer el tránsito por tan bravo elemento, desembarcò en el Puerto de la Vera-Cruz, el dia seis de Junio de mil seiscientos ochenta

ta

ta y tres años, à tiempo, que el infame Pirata Lorencillo acababa de saquear la Ciudad, profanado su tranquilidad con atrevimientos funestos, su opulencia con deplorables rapiñas, y su religion con defacatos sacrilegos.

Con este motivo, hallò su compassivo corazon campo abierto, para que la caridad hiciesse sus acostumbrados esmeros en consolar à los Proximos, haciendole romper en sentidas lagrimas el zelo de la honra de Dios, obscurecida con tan execrables delitos. Aviendose mantenido algunos dias con harta penuria en aquel Puerto, salió por orden de su Prelado, en compañía de otro de los Missioneros, à pie, y sin mas humano subsidio, que el baculo, y el Breviario, y una Imagen de un Santo Crucifixo, para el efecto de las Misiones. Acogieronse al abrigo de unos caritativos Harrieros, que venian à Mexico con Azogues, los quales les franqueron algunas cortas porciones de pan prieto abiscochado à las horas de comer, y de cenar. Y despues de aver hecho Mission, por orden del Superior, en Cotastla, Huatusco, San Lorenzo de los Negros, San Martín, San Salvador el verde, y otras partes, se juntaron con los demàs para la Mission de San Juan del Rio: y antes de concluir, vino N. P. Antonio con otros tres de los mas antiguos, à tomar possession de este Colegio. Entró en èl el dia trece de Agosto, tomando desde luego por descanso de tan prolixos trabajos, el afanarse con movimientos continuos de exercicios virtuosos: Llevando siempre adelante con conocidos incrementos la asistencia al Coro, la observancia del silencio, el estudio de la Sagrada Escritura, el fervor en la Oracion, la rigidez en las penitencias, y la austeridad en el trato: Hecho un vivo simulacro de todas quantas virtudes adornan à un perfecto Religioso.

Publicòse Mission en esta Ciudad el primer Domingo del inmediato Septiembre, y con ser tan exemplares aquellos primitivos Missioneros, se distinguiò entre todos los Fundadores el V. P. Margil, como Astro de particulares luzes, que

con

con sus resplandecientes brillos de espíritu encendido en amor de Dios, y del Proximo, desterrò la obscuridad del Pueblo divertido, y hermoseó con su claridad à todo el Apostolico Cielo. Concluida esta Mission, passó para la Imperial Ciudad de Mexico, en cuyo populoso Theatro fuè uno de los doce Predicadores, que por entonces salieron de este Colegio à tender la red de la Predicacion Apostolica en aquella celebradissima Corte, transformandola, à imitacion de Ninive, en un penitente espectáculo. Restituido à este Seminario à principios de Noviembre, y adelantandose cada dia mas en la perfeccion Apostolica, recibió orden por el Marzo del año de ochenta y seis, para que hiciesse transito à la Provincia de Yucatan, ò Campeche, con otros tres Compañeros, y llevassen el Carro de la Gloria de Dios à aquel Pais, à imitacion de las quatro Sagradas Pias de Ezechiel, sembrando exemplos, y desterrando vicios en sus Ciudades, y Pueblos. Llegaron al Puerto, y Ciudad de la Vera-Cruz, y por no tener ociosos los talentos, hicieron en ella, y su Castillo de S. Juan de Ulúa, dos fructuosas Misiones, con Evangelico zelo, y notorio fruto, mientras se apromptaba la Embarcacion, para seguir su derrota.

Hicieronse à la vela en una Fragata, à ultimos de el mismo mes, en compañía del M. R. P. Comissario General, el erudito, exemplar, y Apostolico Fr. Juan de Luzuriaga, que con la ocasion de passar à celebrar Capitulo en Campeche, tuvo oportunidad, y gusto de alternar repetidas veces con sus hijos, en las laboriosas tareas del Confessionario, y Pulpito. Arribaron felizmente à aquella Provincia el dia primero de Abril, en que ocurriò en dicho año el Sabado Santo, presagiando el Cielo, al parecer, la gloria accidental que le avia de resultar con las innumerables conversiones de pecadores, que se avian de seguir de la Predicacion de tan exemplares Varones. En efecto, quedó la Plebe tan llorosa, y tan compungida, assi en la Capital de Merida, como en los demàs

D

Puc-

Pueblos del tránsito, que muchos de los Penitentes decían sus pecados á gritos; y aflombrados los mas de ver, y oír á tan infatigables, y zelosísimos Ministros de Dios, cessaron las usuras, se corrigieron los amancebamientos, se reconciliaron los enemigos, se restituyeron las Haciendas; quedando en gran manera toda la tierra reformada, con la frecuencia de Sacramentos, y practica de las virtudes.

La general conmocion de los piadosos Campechanos, y la notoriedad de los emolumentos espirituales que causaron las Misiones, hicieron grande impressiõ en el Prelado General, para determinar que quedassen dos de estos quatro famosos Operarios, á fundar una Recolectiõ en aquella Santa Observante Provincia. Y aviendo echado cédulas, para *sortear* por mano de un tierno Infante, quienes avian de ser los Fundadores, cayò la fuerte de partirse al V. P. Fr. Melchor Lopez, y al V. P. Margil, como segregados de los demás, qual otro Pablo, y Bernabé, para que se ocupassen en la conversiõ de la Gentilidad, peregrinando á pie desnudo por varias sylvestres, y dilatadas regiones. En cuya consequencia, se embarcaron con el expressado Comissario General, que de allí dirigió su viage á la celebraciõ del Capitulo de Guatemala, y aviendo llegado con prospero suceso á Tabasco, se quedaron con su paternal bendiciõ en dicho Puerto, para Evangelizar en toda aquella fragosa tierra. Desde aqui se conviniéron reciprocamente estos individuos Compañeros, en que compartiendo en dos estaciones las vigiliãs, siempre permaneciesse en vela uno de los dos, orando toda la noche en presencia de una devotíssima Imagen de Christo Crucificado, que les presentò un piadoso Caballero, para que de dia lo enarbolassen en el Pulpito, y los acompañasse dia y noche en aquellas desiertas toledades. De suerte, que mientras el uno se entregaba á un breve sueño, para dár á su trabajo un corto alivio, se quedaba el otro en oraciõ con luz encendida, á los pies de la Sacratíssima Imagen, hasta que fuesse tiempo de

de despertar al dormido, para que continuasse su corazon la vigilia por entrambos.

Fueron tan puntuales en la observancia de esta vigilia, y la practicaron con tan invariable teson en todas sus jornadas, y caminos, que ni el cansancio de tan penosos viages, ni el quedar rendidos, por averse ocupado confessando dias enteros, ni el llegar á los parages traspasados de las lluvias, cubiertos de lode, y faltos de todo abrigo, y sustento humano, les pudo hacer desistir de su comenzado exercicio, ni perturbar el estipulado orden. Infiera de aqui el prudente, discreto, y reflexivo, las copiosas avenidas de gracia, dones, y favores con que el Cielo inundaria á aquellas almas en correspondencia de la fineza, amor, y esmero con que se desvelaban por Christo. No sé si con los varios ratos que ocupò el V. P. Margil leyendo la Biblia, que era toda su libreria, preparandose para la Oraciõ de la mitad de la noche, la encomendò á su tenaz comprehensiõ, que la sabia de memoria, ó si hallò á la sombra de este Sagrado Arbol, abierta la libreria de Dios, para dexarse admirar en pocos dias tan fecundado, como instruido en la Divina Ciencia, y Sagrada Erudiciõ. Fueron varias las correrias Apostolicas que hicieron, por los numerosos Pueblos de aquella fragosa Provincia, quedando muchas veces sumidos hasta las rodillas en sus pantanos, y en repetidas ocasiones se vieron precisados á alimentarse de agrestes frutas, y yervas no conocidas. El fruto de sus Misiones fuè tan notorio, que generalmente fueron venerados en todo aquel continente, por instrumentos de la Misericordia Divina, segun las piedades que experimentaron sus moradores del Padre de las Clemencias. En los manuscritos del R. P. Fr. Joseph Diez, primer Chronista de este Colegio, y uno de los que quedaron en Campeche para la Fundaciõ de la Recolectiõ, que queda yá referida, atestigua este Apostolico, y sabio Varon, que passando despues con su Compañero por dichos Pueblos, assi que los descubrian las

Gentes, salian á recibirlos, cubriendo el suelo de las calles con estéras, y sembrando copia de flores. Y que los Indios, y las Indias salian con perfumadores en numerosa multitud, acompañandolos todos en Proceßion, hasta llegar á la Iglesia, con no poca confusion de estos humildes Missioneros. Demostracion, que por las grandes hazañas que oyeron referir del P. Fr. Melchor, y del P. Fr. Antonio, de las quales no nos dexaron noticia, atribuyeron deber á la memoria que en todo aquel terreno se conservaba de tan insignes Ministros del Evangelio, que con los resplandores de su penitente vida, y con los rayos de su celestial doctrina, dexaron perpetuas luces, para ser tenidos, y venerados por Padres Santos.

Reformado todo Tabasco, y saliendo para Chiapa de Indios, enfermaron ambos en el Pueblo numeroso de Tuztla, llegandose á ver en estado tan peligroso, que sus Vecinos mandaron fabricar dos arahudes para depositar sus Cuerpos, y apreciarlos como morada de tan escogidas almas. El riesgo de estas dos preciosas vidas, siendo mas cierto el de nuestro V. Margil, que llegó á recibir la Uncion Extrema, obligó al Medico á discurrir que los lleváßen á la expresada Chiapa de Indios, en donde, por ser mas favorable el clima, y hallarse mas facilmente las medicinas, se podia acudir con mas promptitud, y comodidad á su dolencia mortal. Al punto se pobló de Gente el camino, para llevarlos á competencia con remudas, en unas redes como cunas, conocidas por hamacas, cargando en ellas sobre sus hombros á los Enfermos, con el riendo, y lentitud, que pedian su debilidad, y flaqueza. Hospedaronse en casa de los Nobles, y charitativos Confortes D. Gregorio de Vargas, y Doña Francisca Astudillo, y reconociendo la compasiva Señora, que quanto mas medicinas le aplicaban al P. Antonio, tanto se confirmaba mas el prognostico de su muerte, al passo que en aquella Poblacion, y las Comarcas, se repetian Proceßiones de Sangre, y se celebraban muchas Missas, pidiendo su sa-

lud

lud, al Cielo, se fuè al Templo esta memorable Matrona á presentarle al Señor un expressivo, y costoso memorial á favor de su venerado Huesped; por cuya preciosa vida huviera vertido la sangre de sus venas, y estaba prompta á dár una de las prendas que su corazon mas amaba. En esta atencion, se adelantó tanto su piedad, que tomando en sus brazos á dos niñas criaturitas, hijas tuyas, y rompiendo en ternuras, y sollozos, le dixo á su Magestad estas razones: *Ea, Sr. aqui tienes á mis hijas; toma la que sea de tu agrado, y dame vivo á Fray Antonio.* Parece que solo esperaba el Autor de la vida este innocente sacrificio, para el cumplido restablecimiento de su Siervo; pues á poco enfermó, y murió una de las niñas, quedando el moribundo P. Antonio con vida, y salud robusta. Y obligandonos á discurrir, segun nos persuade el suceso, que se la conservó Dios nuestro Señor por milagro, para dár vida, y salud espiritual por su medio á tantas almas, como nos irá manifestando la hilada relacion de sus Apostolicos passos.

CAPITULO V.

Sale el V. P. Fr. Antonio con su Compañero Fr. Melchor para Ciudad Real, y Reyno de Guatemala, y se refieren los maravillosos progressos de estas Missiones.

Libre yá el V. P. Antonio de tan peligrosa enfermedad, creciendo en meritos, y haciendose capaz de mayores fuerzas, dirigió su viage á Ciudad Real, ó Chiapa de Españoles, en compañía de su amado P. Fr. Melchor, sembrando doctrina, y exemplos por el camino. Yá avian llegado los ecos de estas Trompetas Evangelicas á aquella Ciudad Nobilissima, ilustrada con Silla Episcopal, cinco Conventos

Gentes, salian á recibirlos, cubriendo el suelo de las calles con estéras, y sembrando copia de flores. Y que los Indios, y las Indias salian con perfumadores en numerosa multitud, acompañandolos todos en Proceßion, hasta llegar á la Iglesia, con no poca confusion de estos humildes Missioneros. Demostracion, que por las grandes hazañas que oyeron referir del P. Fr. Melchor, y del P. Fr. Antonio, de las quales no nos dexaron noticia, atribuyeron deber á la memoria que en todo aquel terreno se conservaba de tan insignes Ministros del Evangelio, que con los resplandores de su penitente vida, y con los rayos de su celestial doctrina, dexaron perpetuas luces, para ser tenidos, y venerados por Padres Santos.

Reformado todo Tabasco, y saliendo para Chiapa de Indios, enfermaron ambos en el Pueblo numeroso de Tuztla, llegandose á ver en estado tan peligroso, que sus Vecinos mandaron fabricar dos arahudes para depositar sus Cuerpos, y apreciarlos como morada de tan escogidas almas. El riesgo de estas dos preciosas vidas, siendo mas cierto el de nuestro V. Margil, que llegó á recibir la Uncion Extrema, obligó al Medico á discurrir que los lleváßen á la expresada Chiapa de Indios, en donde, por ser mas favorable el clima, y hallarse mas facilmente las medicinas, se podia acudir con mas promptitud, y comodidad á su dolencia mortal. Al punto se pobló de Gente el camino, para llevarlos á competencia con remudas, en unas redes como cunas, conocidas por hamacas, cargando en ellas sobre sus hombros á los Enfermos, con el riendo, y lentitud, que pedian su debilidad, y flaqueza. Hospedaronse en casa de los Nobles, y charitativos Confortes D. Gregorio de Vargas, y Doña Francisca Astudillo, y reconociendo la compasiva Señora, que quanto mas medicinas le aplicaban al P. Antonio, tanto se confirmaba mas el prognostico de su muerte, al passo que en aquella Poblacion, y las Comarcas, se repetian Proceßiones de Sangre, y se celebraban muchas Missas, pidiendo su sa-

lud

lud, al Cielo, se fuè al Templo esta memorable Matrona á presentarle al Señor un expressivo, y costoso memorial á favor de su venerado Huesped; por cuya preciosa vida huviera vertido la sangre de sus venas, y estaba prompta á dár una de las prendas que su corazon mas amaba. En esta atencion, se adelantó tanto su piedad, que tomando en sus brazos á dos niñas criaturitas, hijas suyas, y rompiendo en ternuras, y sollozos, le dixo á su Magestad estas razones: *Ea, Sr. aqui tienes á mis hijas; toma la que sea de tu agrado, y dame vivo á Fray Antonio.* Parece que solo esperaba el Autor de la vida este innocente sacrificio, para el cumplido restablecimiento de su Siervo; pues á poco enfermó, y murió una de las niñas, quedando el moribundo P. Antonio con vida, y salud robusta. Y obligandonos á discurrir, segun nos persuade el suceso, que se la conservó Dios nuestro Señor por milagro, para dár vida, y salud espiritual por su medio á tantas almas, como nos irá manifestando la hilada relacion de sus Apostolicos passos.

CAPITULO V.

Sale el V. P. Fr. Antonio con su Compañero Fr. Melchor para Ciudad Real, y Reyno de Guatemala, y se refieren los maravillosos progressos de estas Missiones.

Libre yá el V. P. Antonio de tan peligrosa enfermedad, creciendo en meritos, y haciendose capaz de mayores fuerzas, dirigió su viage á Ciudad Real, ó Chiapa de Españoles, en compañía de su amado P. Fr. Melchor, sembrando doctrina, y exemplos por el camino. Yá avian llegado los ecos de estas Trompetas Evangelicas á aquella Ciudad Nobilissima, ilustrada con Silla Episcopal, cinco Conventos

tos de Religiosos, y uno de Monjas; y desde luego que publicaron su Mission, fuè tan extraordinaria la conmocion de sus Vecinos, que quedando arruinada la confusa Babilonia de los vicios, quedó erigida en una nueva Jerusalem de virtudes. No se contentaron sus habitantes en mudar los interiores afectos de su corazon con la detestacion de las culpas, sino que haciendo demostracion de la compuncion de sus animos, fueron muchas las Personas de ambos sexos, que vistieron el ceniciento sayal de la Santa, y Venerable Orden Tercera de N. S. P. S. Francisco, manifestando exteriormente su penitente reforma, con esta gala del Cielo.

Entraronse despues por la Provincia de Soconusco, anunciando el Reyno de Dios en todas sus Villas, Lugares, Haciendas, y Rancherias, con frutos maravillosos. Y como la flor, aunque esté escondida, se conoce por el olor, por mas que intentaron hacer sus transitos con disimulo, para evitar las aclamaciones del vulgo, salian à competencia las Processiones à los caminos, congregandose à veces tres, y quatro mil Personas, para acompañarlos. Desalavanse todos para manifestar su veneracion, y desgajando verdes ramos de los Arboles, los llevaban en las manos con demostraciones festivas; y por la frondosa multitud, que se movía con ellos, parecia que caminaban los Montes, ó que se trasladaban de una à otra parte las Selvas. No dexaban de afligirse estos humildísimos Varones con tan estrañas novedades, que pudieran dár ocasion à varias emulaciones, y estravagantes juicios. Y aunque como verdaderos humildes, solo tomaban el grano, sin hacer caso del follage, dando toda la gloria à Dios, y à su Divina Palabra; con todo, tuvo por conveniente su prudencia cortar el hilo à estos piadosos excessos, con ruegos, persuasiones, y protestas, de que no se pondrian en camino, si no arrojaban las ramas, y cessaban estas expressions devotas.

Emplearon cerca de un año en esta empresa, en las ciento, y diez leguas que dista el camino de la Costa del Sur, que

que circunda à Guatemala; y siendo muchas mas las que anduvieron haciendo varios circulos, y rodeos, por sus fragosos desiertos, y breñas asperas, llegaron cargados de meritos, y mas abrasados en santo zelo, à las inmediaciones de aquella rica, y celebrada Metropoli. Y para escusar, como verdaderos despreciadores de humanas honras, el recibimiento que les queria hacer el Pueblo, que hacia dias se hallaba yà conmovido con la fama de sus aclamadas Misiones, hicieron su entrada en el silencio de la noche, como à la una de la mañana, en el Convento de N. S. P. S. Francisco, el dia veinte y uno de Septiembre de mil seiscientos ochenta y cinco. Divulgóse en pocas horas su arribo en toda aquella Ciudad, llenandose por la madrugada de gente el Convento, Cementerio, y calles, deseosos todos de vér à los dos Varones Apostolicos, cuyas voces avian hecho tanto eco desde muy largas distancias, cuyas penitencias oían referir à cada instante por assombrosas, cuya doctrina se aplaudía generalmente como bajada del Cielo. Salieron los benditos Padres, siendoles preciso visitar al Presidente de aquella Real Audiencia, y juntamente al Señor Obispo, para el despacho de sus Misiones, y desde el punto que los divisó el concurso con compostura tan grave, con tan macilentos rostros, y con Abitos tan remendados, unos quedaban enternecidos, otros con los animos suspensos, y los mas se persuadian à que eran anticipadas Estatuas de Enoch, y Elias, que despertando à los entendimientos dormidos, y clamando contra los vicios desordenados, iban à anunciarles el Juicio.

Hallabáse por entonces todo aquel Reyno con varios rezelos, y sobresaltos, por la tirania de las Naciones estrangeras, que intentaban invadirlo. Y estando yà prompts para darse batalla las Compañias Militares Españolas, entre sí mismas, en la Costa de Itzquintepeque, se tomó acuerdo, que acudiesen allà con promptitud estos dos señalados Xefes de la Milicia de Christo, para pacificar tan perniciosos alborotos,

rotos, y temerosas inquietudes, con que al passo que se aumentaban las aflicciones del Pueblo, se le abria al enemigo el campo, para conseguir con facilidad sus intentos. Pusieron en execucion este dictamen el dia diez y ocho de Octubre con tan feliz efecto, y gloriosas consequencias, que se sossegaron los bandos, y tuvieron fin las dissensiones. Y introduciendo en sus corazones la paz, union, y concordia, quedaron mancomunados, y unidos à conservar sus puestos, y aloxamientos en defensa de la tierra, con resolucion de perder las vidas por la Ley, por el Rey, y por la Patria.

Concluida su Legacia, y hechos Iris de paz entre los hombres, como indice de la que venian à anunciar à los pecadores, bolvieron para Guatemala, en cuya Santa Cathedral dieron feliz princio à su Mission el dia trece de Enero de mil seiscientos y ochenta y seis. Autorizaron los concursos el Presidente, y Audiencia, el Ilustrissimo, y su Cabildo, los Prelados de las Religiones, y todos los Sugetos de carácter, assi mozos como ancianos, y al romper el espiritu fervoroso, y tierno de nuestros Missioneros en lastimosas voces de verdad, y desengaño, no avia en el Auditorio quien no rompiesse en llantos, y admiraciones. Desde el principio comenzaron à coger à manos llenas el fruto de su trabajo en Confesiones generales, penitencias publicas, y reformation de vicios. Y como el que usa bien de sus talentos, cada dia dà mas de sí, prosiguieron predicando en las demás Iglesias con igual zelo, y con tan cumplido logro, que en seis meses despues que se concluyó la Mission, no cessaron de oír Confesiones quantos Confessores avia en la Ciudad, segun la multitud de penitentes, que ocurría à los Confessionarios, de todos estados, y sexos. De forma, que assi en Guatemala, como en toda aquella Comarca, era assumpto de general admiracion el vér tal frecuencia de Sacramentos, assi en hombres, como en mugeres, y tal reforma de costumbres, aun en la gente mas licenciosa.

Y

Y como sus ansias de convertir almas à Dios nunca quedaban satisfechas, salieron de Guatemala, revestidos de nuevo zelo, dando continuos gritos de penitencia, hasta correr por todos los dilatados ambitos de San Miguel, de Granada, de Leon, de Comayagua, y Honduras, fertilizando como celestiales nubes à estas Ciudades, y à todos sus continentes. El llanto, affombro, y conmocion de los Pueblos, diò ocasion para que en algunas partes, bastasse tenerse noticia de la proximidad de su entrada, para que algunos se saliesse fugitivos, discutiendo que traían la Justicia de Dios consigo, para aterrarlos, ó consamirlos. Pero assi que experimentaban su mansedumbre, apacibilidad, y charitativo trato, deponian sus fantásticas aprehensiones, y quedaban bien impresionados de que eran unos nuevos Apostoles que les embiaba el Cielo, para que corrigiesse su ceguedad con los estruendos de la Divina Justicia, y para que alentassen su fé con las dulzuras de las misericordias eternas. Arribaron à las Poblaciones de la Costa de Sierra Aspera, cuyos Indios estaban totalmente dominados del vicio de la embriaguez, y por consequencia dados à los homicidios, amancebamientos, y barbaras relaxaciones. Predicaron con acrimonia santa contra las viciadas bebidas, diciendoles, que se ocultaba el Demonio en ellas, y que se convertia en gusanos, y vivoras infernales, que les roían el alma; y entendiendolo ellos materialmente, permitió el Señor varias veces, en premio del Apostolico afan de sus Ministros, que al destapar las vasijas en que conservaban sus caldos, hallassen asquerosos gusanos, y vivoras venenosas, que con su vista los dexaban llenos de terror, y espanto. Por manera, que conociendo aquellos Naturales su largo, y perjucioso engaño, cortaron todos los Arboles frutales, que les franqueaban los frutos para la confeccion de sus escandalosos potages.

Desarraigaronse de algunos de aquellos Pueblos los sortilegios, prestigios, y algunos resabios de idolatria: Y en una

E

Igle-

Iglesia de la Poblacion de Moyuta, Curato de Conguaco, sucedió, que al entrar en ella los Misioneros percibieron un violento temblor, sin temblar en otra parte. Con esta novedad se persuadieron, con inspiracion Divina, á que los Indios adoraban allí al Demonio, en los Idolos, que tenian escondidos. En esta mira, predicaron contra el execrable delito de la idolatria, con tanta eficacia, y feliz efecto, que heridos los corazones de los delinquentes con los rayos de sus encendidas palabras, se echaron á los pies de los Padres, confessando tiernos, y compungidos, que debaxo de la Lampara tenian ocultos unos Idolillos, formados en pergamino, y al punto los arrojaron al fuego. Desde este Pais enderezaron su derrota á Nicaragua, Nicoya, y Costa Rica, sin cessar de extirpar abusos, desterrar errores, plantar virtudes, y arruinar los vicios. De suerte, q̄ no tenian movimiento, sin que los exemplos excediesse á sus passos. Cada voz que articulaban, era una ardiente asqua que prendia fuego de amor de Dios, y de contricion de las culpas en los vivientes racionales de aquellas Provincias, y Valles. No manifestaban mas anhelo que de convertir almas perdidas, coronandose de meritos, y cargandose de trabajos. Ni se les advertía la respiracion mas minima, que no fuesse una luz clara, y flammante, que alumbraba, y consolaba á los ciegos desviados de las verdades del Cielo.

El exercicio de la cadena era frequente en el Pulpito, haciendo frente á las maldades con el sensible estruendo de los golpes que descargaban sobre sus inocentes espaldas. El de el Confessionario era tan puntual, como indispensable, cogiendo en él copiosas cosechas del grano Evangelico, que sembraban en sus Sermones. La disciplina, la hacian todas las noches, como por descanso de las fatigas del dia; y para ella convocaban á los hombres á los Templos, para que esta exterior penitencia sirviessse de antemural, que defendiessse la compuncion interior, de los asaltos del desenfrenado apetito.

En

En el ayuno era tanta su austeridad, que parecia no necesitaban de visible alimento para conservar sus vidas. En la oracion, assi vocal, como mental, daban muestras de ser tan fervorosos, y practicos, que hacian de la tierra Cielo, con infatigable espiritu. No quedò familia, aun en las mas humildes chozas, que á su persuasion no assentasse por irrevocable estatuto el rezar el Santo Rosario diariamente, con otras varias devociones, y especialmente la de la Via-Sacra, dexandola plantada en cada uno de los Lugares. Desde entonces quedò introducido el nuevo Cantico del Alabado, que se hà estendido tan felizmente en aquel Reyno, y en este, resonando en tantas casas, y con tan tierna harmonía, por las noches, y las mañanas.

Con este Apostolico estilo, muy superior al de mi pluma, convirtieron, y reformaron estos memorabilissimos Varones á todo aquel dichoso Terreno, dexandolo tan afianzado en la firmeza de la Fé, y solidez de santas costumbres, que hasta los Indios mas rudos, y de comprehension mas tardia, solian decir despues en prueba de su estabilidad christiana: *Esto nos enseñaron los Padres de la bendita Mission, y antes morir que pecar.* Assi lo assegurò en un dilatado Informe, que diò á la Magestad Catholica el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Nicaragua D. Fray Nicolás Delgado, en el qual, no parece que halla voces para elogiar, segun sus meritos, á estas dos gloriosas Columnas de este dichosissimo Claustro. En la relacion que de orden de la obediencia hizo algunos años despues el V. P. Margil, atribuye estas Misericordias de Dios á la Predicacion Apostolica, vida exemplar, fervoroso zelo, infatigable afan, y penitente aspecto de su amado, y Venerable Compañero, el P. Fr. Melchor Lopez de Jesus. Pero confutando por testimonios autenticos que tengo presentes, recibidos en las Ciudades de Leon, y de Cartago, que el V. P. Fr. Melchor, segun deponen Testigos de vista, no podia alternar con igualdad en las referidas tareas, por su cansada ve-

E 2

jez

vez, y por sus muchas enfermedades, parece muy conforme á prudencia, sin hacer por aora pie en la humildad del V. P. Margil, atribuir estos efectos de la gracia al merito, y virtud de entrambos. En las citadas informaciones hallo algunos casos particulares de nuestro V. P. Antonio, sucedidos por este tiempo; pero tengo por bien el dexarlos para lugar mas oportuno, deseando que los successos guarden entre sí la uniformidad mas possible.

CAPITULO VI.

Entra el V. P. Antonio con su Compañero á la Talamanca, y convierte millares de Gentiles. Se ve muchas veces en manifesto peligro de la vida, y lo libra Dios milagrosamente.

AViendo estos dos nuevos Apostoles levantado las victoriosas vanderas de la Cruz, con tantos, y tan gloriosos triunfos del Cielo, en los Obispados de Comayagua, y Honduras, y de Nicaragua, y Costa Rica, llegaron á la vista de las Montañas de la Talamanca, que á mas de la quantiosa Nacion de este nombre, abrigaba en su dilatada circunferencia á los Terrabas, Cavecâres, Chichagûes, Usamboros, Caves, Usuros, Mayagûes, y otros. Y noticiosos de que en aquellos Idolatras, y Gentiles Gentes, no avia rayado la luz del Santo Evangelio, se resolvieron á entrar en busca de estos Cerriles, y Barbaros, y darles á conocer el Reyno de Jesu-Christo. No fuè poca la asiccion de los Christianos de aquellos Catholicos contornos, assi que quedaron enterados de los Apostolicos designios de sus venerados Padres Melchor, y Antonio, como sabidores de la barbaridad, y sevicia, que les dictaba el practico conocimiento de sus confinantes vecinos. Y al passo que unos daban á Dios repetidas gracias, por lo

mu-

mucho que cuida su Providencia de multiplicar Obreros en todos los espacios del tiempo, para el cultivo, y dilatacion de su Viña; otros quedaban enternecidos, lamentandose de los trabajos, que avian de padecer entre aquellas fieras indomitas, segun allà lloraban los de Efeso las tribulaciones que se le esperaban en Jerusalem á su amado Apostol S. Pablo. Pero como el deseo de la propagacion de la Fè, no conoce cobardia, y el zelo de la salvacion de los Proximos sabe pisar á cada passo un peligro, dieron principio á su entrada estos Apostolicos Adalides, con el santo fin de dár de golpe en los ojos de aquellos ciegos con la luz de la verdad, ó de sacrificar en esta empresa sus vidas.

Confiados, pues, en que el mismo Señor, que infundió alientos á Isac, para no temer las azechanzas de los Filisteos, les avia de continuar el valor, para no assombrarse de los ardidés de los Talamancas, emprendieron esta dificultosa peregrinacion, para principiar su Conquista. Y revestidos del espirita de un Moyés, quando fuè embiado de Dios para librar á los Israélitas de la servidumbre de Egypto, llevaron adelante su derrota con animosa intrepidez, transitando desiertos yermos, assombrosas soledades, tembles montes, y breñas asperas, para liberrar á estos miserables del cautiverio del Principe de las tinieblas. Nada pudo acobardar á estos nuevos Josuè, y Caleb, determinados á convertir la perdida Talamanca en tierra de promission; y con los pies enteramente desnudos, con los Abitos tarazados de remiendos, sin mas vagaje que sus bordones, sin mas bastimento que la providencia, y sin mas guia que la luz del Cielo, se encaminaron para sus cuevas, chozas, palenques, ó rancherías. Avian apostatado de nuestra Santa Fè Catholica los antepassados de estos Gentiles Idolatras; y apesadumbrado el Demonio de que en aquel Pais se le acavaba el imperio, habló desde los Idolos á los Viejos, sus Sacerdotes, diciendoles antes que llegassen los Missioneros, como estaban para entrar en aquellas tierras dos hom-

vez, y por sus muchas enfermedades, parece muy conforme á prudencia, sin hacer por aora pie en la humildad del V. P. Margil, atribuir estos efectos de la gracia al merito, y virtud de entrambos. En las citadas informaciones hallo algunos casos particulares de nuestro V. P. Antonio, sucedidos por este tiempo; pero tengo por bien el dexarlos para lugar mas oportuno, deseando que los successos guarden entre sí la uniformidad mas possible.

CAPITULO VI.

Entra el V. P. Antonio con su Compañero á la Talamanca, y convierte millares de Gentiles. Se ve muchas veces en manifesto peligro de la vida, y lo libra Dios milagrosamente.

AViendo estos dos nuevos Apostoles levantado las victoriosas vanderas de la Cruz, con tantos, y tan gloriosos triunfos del Cielo, en los Obispados de Comayagua, y Honduras, y de Nicaragua, y Costa Rica, llegaron á la vista de las Montañas de la Talamanca, que á mas de la quantiosa Nacion de este nombre, abrigaba en su dilatada circunferencia á los Terrabas, Cavecâres, Chichagûes, Usamboros, Caves, Usuros, Mayagûes, y otros. Y noticiosos de que en aquellos Idolatras, y Gentiles Gentes, no avia rayado la luz del Santo Evangelio, se resolvieron á entrar en busca de estos Cerriles, y Barbaros, y darles á conocer el Reyno de Jesu-Christo. No fuè poca la asiccion de los Christianos de aquellos Catholicos contornos, assi que quedaron enterados de los Apostolicos designios de sus venerados Padres Melchor, y Antonio, como sabidores de la barbaridad, y sevicia, que les dictaba el practico conocimiento de sus confinantes vecinos. Y al passo que unos daban á Dios repetidas gracias, por lo

mu-

mucho que cuida su Providencia de multiplicar Obreros en todos los espacios del tiempo, para el cultivo, y dilatacion de su Viña; otros quedaban enternecidos, lamentandose de los trabajos, que avian de padecer entre aquellas fieras indomitas, segun allà lloraban los de Efeso las tribulaciones que se le esperaban en Jerusalem á su amado Apostol S. Pablo. Pero como el deseo de la propagacion de la Fè, no conoce cobardia, y el zelo de la salvacion de los Proximos sabe pisar á cada passo un peligro, dieron principio á su entrada estos Apostolicos Adalides, con el santo fin de dár de golpe en los ojos de aquellos ciegos con la luz de la verdad, ó de sacrificar en esta empresa sus vidas.

Confiados, pues, en que el mismo Señor, que infundió alientos á Isac, para no temer las azechanzas de los Filisteos, les avia de continuar el valor, para no assombrarse de los ardidés de los Talamancas, emprendieron esta dificultosa peregrinacion, para principiar su Conquista. Y revestidos del espirita de un Moysès, quando fuè embiado de Dios para librar á los Israëlitas de la servidumbre de Egypto, llevaron adelante su derrota con animosa intrepidez, transitando desiertos yermos, assombrosas soledades, tembles montes, y breñas asperas, para liberrar á estos miserables del cautiverio del Principe de las tinieblas. Nada pudo acobardar á estos nuevos Josuè, y Caleb, determinados á convertir la perdida Talamanca en tierra de promission; y con los pies enteramente desnudos, con los Abitos tarazados de remiendos, sin mas vagaje que sus bordones, sin mas bastimento que la providencia, y sin mas guia que la luz del Cielo, se encaminaron para sus cuevas, chozas, palenques, ó rancherías. Avian apostatado de nuestra Santa Fè Catholica los antepassados de estos Gentiles Idolatras; y apesadumbrado el Demonio de que en aquel Pais se le acavaba el imperio, habló desde los Idolos á los Viejos, sus Sacerdotes, diciendoles antes que llegassen los Missioneros, como estaban para entrar en aquellas tierras dos hom-

hombres, que iban con el destino de persuadirles à que se hiciesen Christianos, haciendoles juntamente una individual pintura de su porte, estilo, empleo, y Abitos andrajosos. Pero como el Padre de la mentira, aun quando dice verdad, es para urdir muchos engaños, les impressionò el error de que en quanto entrassen allí los Españoles les cortarían à todos las cabezas, en castigo de la apostasia de sus Bisabuelos, y Abuelos. Hallò abierto el campo con este ensarte el infernal enemigo, para perturbar los corazones de aquellos racionales Soëzes, y con este ardid falaz quedò embarazado el transito de los caminos, y no pudieron entrar con la presteza que deseaban al centro de las Naciones. Porque obstinados los principales Caziques con el temor que les causò esta falacia, los juzgaban por espías disimuladas, y por falsos Exploradores, que con su desnudez, y humilde trage, iban à procurar su ruina.

Por esta causa se detuvieron algun tiempo en las primeras mansiones de aquella infidelidad, instruyendo, y catequizando à algunos de sus moradores, que dando muestras de ser mas dociles, y noriciosos en parte de los bienes que trae el Santo Bautismo, por sus concurrencias, y comercio con los Indios Christianos de Costa Rica, les pidieron, que les bautizassen, y les manifestaron sus deseos de agregarse à los hijos de la Santa Romana Iglesia. Recibieron los Ministros de Dios esta noticia con gran consuelo de su espiritu; pero deseando la estabilidad de su reduccion, les respondieron con afable estilo, y compassiva ternura, que luego que hiciesen asiento en el corazon de la tierra, en que residia la mayor porcion de Gente, emprenderian su catequismo en toda forma, y correrian todo el terreno bautizandolos à todos. Con esta respuesta quedaron aquellos Catecumenos satisfechos, y los Venerables Padres muy confiados del logro de sus designios, bautizando solo por entonces à algunos parvulos que les ofrecieron con peligro de perder la vida, como primicias

al-

alegres de la dilatada conversion, que à su zelo tenia reservada el Señor, para coronar de laureles sus fervorosos afanes.

Y como en llegando el termino del beneplacito Divino, facilmente se logra la consecucion de sus soberanos fines, en breve se fué amansando de tal modo todo aquel gentil exercito, que no hallando los Apostolicos Varones estorvo para continuar su empreña, pudieron penetrar animosos hasta la principal Poblacion. Al punto que vieron allí congregados à los Caziques, y primeros Indios de sus respectivas familias, les hicieron un largo razonamiento, exponiendoles el fin que los avia movido à transitar en busca fuya tan desiertos yerros, y peligrosos parages. Procuraron disuadirlos de sus creidos rezelos, y temores imaginados, haciendoles presente, que no traían mas armas, que una Imagen de Christo Crucificado, en cuyo Nombre se avian empeñado, à costa de tantas fatigas, para rescatar sus almas. Enarbolaron el devoto Crucifixo, y comenzaron à anunciarles con Evangelico espiritu, de parte del Redemptor del Mundo, la destruccion del Reyno del Demonio, que aviendo hecho falsear la fidelidad de sus Mayores, les avia procurado una perdicion eterna, y à ellos los tenia avallados en una esclavitud deplorable.

Suspense se quedò todo aquel barbaro concurso con la eficaz persuasiva de Fr. Melchor, y Fr. Antonio: Quedando al mismo tiempo tan edificados, como absortos, de su desnudez, de su desabrigo, de su penuria, de su padecer, de su tolerancia, y de su despego de todo interés temporal, y de todo respecto humano. Y como estas circunstancias no pueden menos que encaminarse à formar un convincente argumento, que persuade la verdad de lo que se dice al entendimiento mas tosco, sacaron por consequencia ser cierta la luz que les predicaban: Y dandose à partido su antigua tenacidad, dieron repudio à los sofismas del Demonio, y pidieron el Bautismo, para que los ilustrasse la gracia de Jesu Christo. Para cuyo efecto, allí que estendieron la voz los Caziques,

ziques, se llenaron de innumerables Gentiles las llanuras de aquellos Valles. Unos salian de sus cuevas, otros bajaban de sus empinados riscos, y todos abandonaron sus palenques para reducirse à Pueblos. Desde luego procuraron los Religiosos Conquistadores fabricar once Iglesias, correspondientes à las parcialidades, que acudieron à rendirse à su obediencia, sujetandose al yugo del Evangelio: Todas de construccion pagiza, compuestas de troncos, y ramas. Adornaron sus Altares con unas estampas pobres: Formaron de caña los Tabernaculos, con florones de diversas plumas: Y à los lados arrimaron unas esteras bien texidas, por los mismos Naturales, para que sirviesen de colgaduras.

No tenian más que un Ornamento, que siempre lo cargaban consigo, y como este les avia de servir en todas partes, iban siempre juntos al Templo en que se celebraba la Missa, y el uno servia al otro de Acolito. Para la mayor decencia de este adorable Sacrificio, conservaban unas sandalias de una suela, llevando los pies todo lo restante del dia enteramente descalzos. Facilmente se persuadirà la piedad, à que en esta Sagrada Messa adquirian con el trigo de los Predestinados las fuerzas para proseguir sus tareas; pues por lo que mira à humanos alimentos, solo se podian conseguir en aquel gentil pedazo del Mundo raizes ásperas, y agrestes yervas: Y tal vez, por delicioso regalo, algunos platanos, un poco de maiz, y escasa porcion de cacao. Es indubitable, que procuraron aprender los intrincados Idiomas de aquel inculto barbarismo, enseñando el Castellano à algunos niños, y estos les servian despues de Maestros, para la mas cabal inteligencia de sus confusos dialectos. Pero siendo constante la prosperidad, y bonanza, con que corrian las conversiones, no es inverosimil, que el Señor les huviesse comunicado el don de lenguas. Sobre este assunto darè mas individual noticia quando trate de esta gracia, que le concediò el Cielo al V. P. Margil, segun consta por autenticos testimonios, por no confundir

fundir aora los progressos tan parecidos, y los incessantes empleos casi identicos de estos dos finissimos amantes, tan inseparables en los trabajos, como indivisos en congregar abundantissimos frutos.

Pero para que no cogiesen rosas sin espinas, permitiò la Divina Providencia, que sugeridos de Satanàs algunos de aquellos Gentiles, que desde los principios dieron señas de ser tercos, obstinados, y volables, intentassen por varios modos apagar la luz de aquellas vidas, que como lucientes antorchas, desvanecian las negras sombras de aquella Region obscura. Y discurriendo el medio que les pareció mas facil, para la practica efectiva de sus depravados intentos, pegaron fuego à una de las Iglesias, dedicada al Archangel San Miguel: Y despues de executada la maldad, se retiraron como fugitivos à sus palenques, para executar el tiro mas à su salvo con esta industria, quando los Padres saliesen à buscarlos por las espesuras, y Montes. Comprimiòse el piadoso corazon de estos Apostolicos Varones con tan sacrilega audacia: Lloraron, como otro Jeremias la desolacion del Templo de Jerusalem: Y desde luego idearon las mas convenientes arbitrios para redificar aquella Casa de Dios, que estaba reducida à cenizas. Y reconociendo considerable flaqueza de animo en los Indios convertidos, y bautizados, q̄ temerosos de la muerte no se atrevian à acompañarlos, se arrojaron solos à los palenques de los huidos, predicandoles con el Santo Crucifixo en las manos, la docilidad, y veneracion à la Doctrina Evangelica. Mas assi que ellos les dieron vista, salieron como Leones de la selva, y formando un confuso babel con su griteria funesta, los acometieron con lanzas, cuchillos, macanas, y otros instrumentos crueles, haciendo tales ademanes, que solo el susto bastaba para que quedassen sin vida. Comenzaron à descargar su furia sobre aquellos innocentes Sacerdotes, que en breve huvieran sido despojos yertos de sus indignaciones colericas, si no huviera quebrado el Poder Divino la fuerza al impulso de los golpes, empeñandose

dose en sacarlos vivos, y sin lesion, en medio de tan indignos tratamientos. Tal era la fiereza con que les despeñaban los dardos, que con una furiosa lanzada hicieron pedazos un brazo de la caja en que llevaban el Santo Christo: Quedando intacta la Soberana Imagen de el Señor, que era su unico asilo, y escudo para rebatir, y desvanecer la tempestad, que por todos vientos les llovía tan temible, y preligroso granizo.

Mas viendo que su rabioso corage no alcanzaba á darles la muerte, se resolvieron á arrojarlos á empellones de sus tierras. Con estas experiencias, determinaron los benditos Missioneros retirarse para donde estaba el concurso de la Gente yá convertida, y diferir su zelosa actividad, para vencer tan proterva obstinacion en ocasion mas oportuna. Y no contentos, al parecer, con sacudirle el polvo, que se les pudo pegar á los pies en aquel terreno, tomaron unos puñados de tierra, y los esparcieron al ayre. Vió esta accion una de las principales Indias, y tomando tambien tierra con ambas manos, la arrojó á los humildes Padres, embistiendolos como una enfurecida Leona, y diciendoles descomedidos oprobrios. Llenos de polvo, rendidos del cansancio, faltos de alimento, roncadas las fauces, y siempre inalterables en su constancia Apostolica, volvieron á donde tenian su asiento con los Naturales ya reducidos, los quales no pudieron menos, que celebrar su llegada con tiernas, y alegres demostraciones, atribuyendo á milagro el que aquellos feroces Tigres no los huvieran muerto, y despedazado. Redificaron el Templo, reducido á pavesas, y esperando por frato de su paciencia, que el Cielo ablandasse los empedernidos corazones de los incendiarios, proseguieron en la instruccion de los mas dociles.

Los trabajos, y los peligros, que en este lance experimentaron, y padecieron los Venerables Melchor, y Antonio, quedan por mayor reservados al mismo Dios, q̄ los constituyó tan esforzados Gedones. Como la tumultuante tropa de los Barbaros

baros obligaba á separar al uno del otro, empleando á un mismo tiempo sus Apostolicos afanes en reducir á distintas familias, y tumultos: Se les ofrecieron varios aprietos, en que cada uno padecia á solas, y sin mas testigo que se doliese de su pena, que el sufrimiento, y agnante. Lo que se supo despues de muchos años, por relacion que tal vez confesandose, hizo el V. P. Margil á un Religioso, hablando de lo mucho que el Señor favorece á los Missioneros, y de la dicha que consiguen los que logran el Martyrio, fué, que hallandose el mismo P. Antonio cercado de Indios, que lo querian flechar, lo sacó el Señor de enmedio de ellos, como á otro Abacuc, por ministerio de Angeles. Y que en otra ocasion que amarraron al P. Melchor, para quitarle la vida, tuvo aviso de su peligro el V. P. Margil, y acudiendo con aceleracion al amparo de su Compañero, pudo pacificar á los alborotados Barbaros, y librarlo de la muerte. Por instrumentos fidedignos consta, que ambos estuvieron atados á un madero, para ser quemados; pero por mas que cebaron los Gentiles la hoguera que formaron en circulo, para reducirlos á ceniza, no pudieron conseguirlo en veinte y quatro horas de porfia: Y en fin, los sacó indemnes de entre sus llamas el mismo Señor, que desarmando de su actividad al fuego, libertó á los tres Mancebos de Babilonia de la voracidad de aquel encendido horno, en que los mandó arrojar la crueldad de Nabuco.

En una de aquellas indomitas Rancherías, fueron presos, y llevados á lo mas intrincado de sus breñas, y allí les mandaron los Barbaros que se arrodillasen, para martyrizarlos. Obedecieron los benditos Padres tan puntuales, como gustosos, vertiendo lagrimas de gozo, y dando repetidas gracias á Dios, mirando como proxima la corona. Pero no dandoles licencia el Cielo para executar el intentado sacrificio de estas dos innocentes victimas, los tuvieron tres dias con sus noches en postura tan trabajosa, sin comer, y sin beber cosa alguna. Al cabo de los tres dias reconoció Fr. Antonio, que su desfalleci-

miento era notable, por la falta de sustento; y como temeroso de concurrir con su omisión á sus propias muertes, le preguntó al P. Fr. Melchor, si sería conveniente el levantarse á comer algunas yervas, puesto que los Indios les daban lugar para ello, ausentandose por algunos breves espacios? Respondióle Fr. Melchor, que en su establecida alternacion de gobierno por semanas, era él el que por entonces mandaba, que en aquellas circunstancias, no debian hacer mas, que resignarse en la voluntad de Dios, y dexarse á la libertad de los Indios, para que si quisiesen les quitássen la vida con el hierro, ó les diesesen la muerte con la hambre. Rindióse nuestro Margil, sin replica, al dictamen del Superior, y parece que solo esperaba el Señor este heroico acto de obediencia, para quitar de aquellos idolatras corazones su barbara determinacion. Paes en breve vinieron los Indios, mandádoles comer unos platanos que les tiraron; y permitiéndoles que bebiesen, los arrojaron de sus territorios, para que fuesen á buscar otras familias mas dociles, ó mas dispuestas para darles el martyrio. En varias ocasiones les dieron veneno en este mismo País, y viendo que perdía su activa fuerza, y no les causaba daño, los tenían por Dioses inmortales. Por conclusion, aviendo los infatigables Missioneros reducido á innumerables de aquellos Idolatras al gremio de la Santa Iglesia, determinaron poner en planta la sujecion de las demás Naciones, y embiaron un recado á los protervos alzados, diciendoles, que en bolviendo de convertir á sus enemigos los Terrabas, bolvierian otra vez á verlos, y les besarian los pies. Con esto fueron continuando sus circulos por toda aquella Comarca, en busca de otras familias, en cuyos corazones hallásse campo para fructificar el grano de la Divina Palabra, segun voy á referir.



CAPITULO VII.

Passa el V. P. Antonio á los Terrabas, y logra con su Compañero maravillosas conversiones: Establece su union con los Talamancas, y conseguida la conversion de todos, entra á la Vera-Paz, y obra el Señor por su medio raros portentos.

Reducida yá gran parte de la Talamanca, y prácticamente cerciorados los Venerables Ministros, que las disensiones, y guerras de unas Naciones con otras, servian de estorvo á su deseada Conquista, se resolvieron á entrar á los feroces Terrabas, que á mas de ser declarados enemigos de los referidos Talamancas, era tal su ojeriza contra los Españoles, que si caía alguno en sus manos, luego era víctima de su odio. Por esta causa se vieron compelidos á hacer varios circulos, y rodeos, para conseguir su entrada, hasta que al fin hallaron el passo franco por una de las ultimas Naciones de Costa Rica, conocida por los Borucas. En cuyo País, que sin embargo de estar yá reducido á nuestra Santa Fe Catholica, no avian podido lograr sus Ministros el cumplimiento de su zelo, bautizaron muchos Indios, y pusieron en harmonia, y concierto, la confusion, y desorden, que indica su proprio nombre. De alli pasaron á los Texabas, Gente de suave genio, y dociles inclinaciones; y dexándolos en breve instruidos en el conocimiento de Dios, y rudimentos de nuestra Catholica Fe, erigieron en aquel parage una Iglesia dedicada á N. S. P. S. Francisco, para que abrigados á la sombra de este Alfez de Jesu Christo, quedássen defendidos, y resguardados de los tiros con que el Demonio intentaba su ruina.

Desde los Borucas avian embiado mensageros á los Caziques de los Terrabas, exponiendoles el santo fin que los movía á ir á sus territorios, y con recado, de que si querian salir

miento era notable, por la falta de sustento; y como temeroso de concurrir con su omisión á sus propias muertes, le preguntó al P. Fr. Melchor, si sería conveniente el levantarse á comer algunas yervas, puesto que los Indios les daban lugar para ello, ausentandose por algunos breves espacios? Respondióle Fr. Melchor, que en su establecida alternacion de gobierno por semanas, era él el que por entonces mandaba, que en aquellas circunstancias, no debian hacer mas, que resignarse en la voluntad de Dios, y dexarse á la libertad de los Indios, para que si quisiesen les quitássen la vida con el hierro, ó les dies- sen la muerte con la hambre. Rindióse nuestro Margil, sin replica, al dictamen del Superior, y parece que solo esperaba el Señor este heroico acto de obediencia, para quitar de aquellos idolatras corazones su barbara determinacion. Paes en breve vinieron los Indios, mandádoles comer unos platanos que les tiraron; y permitiéndoles que bebiesen, los arrojaron de sus territorios, para que fuesen á buscar otras familias mas dociles, ó mas dispuestas para darles el martyrio. En varias ocasiones les dieron veneno en este mismo País, y viendo que perdía su activa fuerza, y no les causaba daño, los tenían por Dioses inmortales. Por conclusion, aviendo los infatigables Missioneros reducido á innumerables de aquellos Idolatras al gremio de la Santa Iglesia, determinaron poner en planta la sujecion de las demás Naciones, y embiaron un recado á los protervos alzados, diciendoles, que en bolviendo de convertir á sus enemigos los Terrabas, bolvierian otra vez á verlos, y les besarian los pies. Con esto fueron continuando sus circulos por toda aquella Comarca, en busca de otras familias, en cuyos corazones hallásse campo para fructificar el grano de la Divina Palabra, segun voy á referir.



CAPITULO VII.

Passa el V. P. Antonio á los Terrabas, y logra con su Compañero maravillosas conversiones: Establece su union con los Talamancas, y conseguida la conversion de todos, entra á la Vera-Paz, y obra el Señor por su medio raros portentos.

Reducida yá gran parte de la Talamanca, y prácticamente cerciorados los Venerables Ministros, que las disensiones, y guerras de unas Naciones con otras, servian de estorvo á su deseada Conquista, se resolvieron á entrar á los feroces Terrabas, que á mas de ser declarados enemigos de los referidos Talamancas, era tal su ojeriza contra los Españoles, que si caía alguno en sus manos, luego era víctima de su odio. Por esta causa se vieron compelidos á hacer varios circulos, y rodeos, para conseguir su entrada, hasta que al fin hallaron el passo franco por una de las ultimas Naciones de Costa Rica, conocida por los Borucas. En cuyo País, que sin embargo de estar yá reducido á nuestra Santa Fe Catholica, no avian podido lograr sus Ministros el cumplimiento de su zelo, bautizaron muchos Indios, y pusieron en harmonia, y concierto, la confusion, y desorden, que indica su propio nombre. De allí pasaron á los Texabas, Gente de suave genio, y dociles inclinaciones; y dexándolos en breve instruidos en el conocimiento de Dios, y rudimentos de nuestra Catholica Fe, erigieron en aquel parage una Iglesia dedicada á N. S. P. S. Francisco, para que abrigados á la sombra de este Alfe- rez de Jesu Christo, quedássen defendidos, y resguardados de los tiros con que el Demonio intentaba su ruina.

Desde los Borucas avian embiado mensageros á los Caziques de los Terrabas, exponiendoles el santo fin que los movía á ir á sus territorios, y con recado, de que si querian salir

salir à los continentes inmediatos, les darian mas plenâ informacion de su designio Apostolico. A cuya embajada correspondieron siete de ellos, aponiendose ante los Siervos de Dios, vestidos de mucha docilidad; pero tan desnudos de todo decente porte, como quando los echò la naturaleza à los pies de sus Madres. Uno solo, de ocho que eran los principales Xefes de aquellas Gentiles Esquadras, se hizo desentendido de su recado; y lleno de indignacion, y furor, hizo protesta à sus Idolos, que si proseguian su empresa, les avia de quitar la vida, por mas que los otros siete se empeñassen en defenderlos. Poco poderosa fuè la barbara resolucion de este enfurecido Idolatra, para infundir la mas minima cobardia en el generoso animo de tan heroicos Ministros, que solo anhelaban à ganar almas para Dios, aunque fuesse à costa de entregar sus afligidos, y penitentes cuerpos, à la crueldad de los cuchillos, y à la voracidad de las llamas. Y noticiosos de su soberbia rusticidad, y del desconcertado tropel de sus respuestas, se encaminaron con algunos de los Idolatras de genio mas apacible, y suave, viento en popa de la confianza Divina, para los palenques de aquel colerico Cazique, y de todos sus aliados. Llegaron, en fin, à sus rusticos domicilios, y quando esperaban ser recibidos con saetas, lanzas, y otros espantosos ardidés, de los que dicta una intrepida fiereza, hallaron un recibimiento muy gustoso, y muy proprio, de los que acostumbra practicar una urbanidad reverente. Porque convertida en mansedumbre su ira, y su ferocidad en rendimientos, arrojaron à sus desnudos pies las flechas, y arcos, con las demás invenciones belicas; ofreciendoles tablillas de chocolate, platanos, y otros sivebres regalos, que les producian el terreno.

Al mismo tiempo cargaron con quantos enfermos tenían, y los presentaron à los Padres, para que les diessen su bendicion: Cuyas demostraciones en tal Gente, y tan generales en todos ellos, no dexan de dar fundamento para formar

mar una piadosa conjetura, de que experimentaron con la llegada de estos insignes Varones algun maravilloso suceso, ò alguna milagrosa salud. Citaronlos para el dia siguiente, en que juntos, y congregados todos, para tomar espaciola informacion de la doctrina, que los Missioneros iban à predicarles, tomaron asiento, y formaron como una rueda, en cuyo centro colocaron con mucha autoridad à una India anciana, y corpulenta, à la qual veneraban como Maestra de sus delirios, y como Madre de sus errores. Desde luego se descartaron con lo que esta su Sacerdotisa determinasse, y les dixesse; añadiendo, que ella era la que todo lo sabia, y la que avia de hablar, y responder por todos ellos. Viendo, pues, que todo el auditorio se reducía à una sola muger engañada, y engañadora, enderezaron à ella toda la facundia de sus palabras, y la persuasiva de sus razones. Y desvanecidas las dudas que les propuso, destruidos sus debiles argumentos, confutadas sus aparentes replicas, comenzó aquella alma ciega, qual otra Samaritana, à percibir la eficacia de la Palabra Divina, y à suspirar por el agua de la vida. Persuadieronla à que desengañasse à los demás de la falsa secta que professaban, y de la doctrina perversa que les avia enseñado, para que saliesen de su ceguedad lastimosa. Y aviendolo conseguido, despues de muchas instancias, y coloquios, comenzó à rayar la luz de las verdades catholicas en aquellos entendimientos oscuros.

Llamò la Sacerdotisa à los suyos, que se avian apartado algo, esperando el termino de la disputa, y les dixo con gallarda resolucion, y desengañado despejo, que yà era tiempo de que saliesen de las tinieblas de la ignorancia, à los espacios de la verdad, para que la noche triste de sus vicios abominables, se convirtiesse en dia alegre de christianas resoluciones. Y que à este fin avian ido aquellos dos hombres à buscarlos, à costa de tantas descomodidades, y riesgos; pero que su doctrina era la cierta, y la que debian seguir para salvarse, y no la que ella les avia enseñado hasta entonces, engañada

ganada tambien de sus mayores. Que ella avia sido la primera en dar cultos, y adoracion al Demonio en sus vanos, y falsos Idolos; pero que ya conocia, que solo eran simulacros de la mentira, y monstruos de perdicion; Y que por lo tanto, tambien queria ser la primera para huir del precipitado despeñadero de la Idolatria, y caminar por el camino de la Cruz, que es el que guia derechamente para el Cielo, gloriandose los dias que le quedassen de vida, en solo Christo crucificado. Quedaron atonitos los Indios al oír tales razones de boca de su Maestra, y bolviendose para los Padres, como quien despierta de un pesado, y profundo sueño, les preguntaban llenos de espanto, y asombro: Qué haremos para salvarnos? No fué poca la ternura que causó en los corazones de tan zelosos Ministros, esta mutacion del Altissimo. Y dando al Señor repetidas bendiciones, les dixeron, que la primera diligencia avia de ser quemar los Idolos, en cuyas cenizas tendrian el desengaño á la vista, de que avian puesto sus confianzas en unas Estatuas falsas, que no podrán librarse assi mismas de la voracidad del incendio. En esta atencion procuraron recoger todos los Idolos, nombrando Alcaldes á los Indios mas principales, y encargandoles el cuidado, de que no quedasse alguno escondido. Assi que los congregaron todos, dispusieron una Proceßion general, cuyo penitente espectáculo no podian menos que mirarlo con alegria los Angeles desde los balcones del Cielo, cargando cada uno de los Naturales una Cruz sobre sus hombros, y llevando en la mano un leño, para formar una ardiente Pyra, y reducir á pavesas, como horrorosa victima, la copiosa multitud de Idolos, que tanto tiempo adoraron por sus Dioses.

Ya que los benditos Ministros vieron apagadas las cenizas de tan envejecido delito, con lagrimas de penitencia, erigieron allí dos Iglesias, de las quales, la mas capaz fué dedicada al Apostol San Andrés; y bien instruida, y catequizada la memorable Sacerdotisa, fué bautizada en ella, con muchas mues-

muestras de piedad, y de Religion. Pusieronle por nombre Andrea, procurando hacer su Fè constante con la proteccion de este Sagrado Apostol, encomendandole el oficio de Sacristana de su Templo, que admitió con mucho gusto, y exercitò con todo esmero. La otra fué consagrada al Serafico Doctor San Buenaventura, y en ambas sembraron con incansable desvelo el grano de la Doctrina Christiana, instruyendo, bautizando, y colocando en el estado del Matrimonio á aquellas Gentes, haciendo en todo su oficio la prudencia, como tan expertos, y prácticos en su santo Ministerio. Conseguida la reduccion de los Terrabas, determinaron bolver á buscar aquella parcialidad de los feroces Talamancas, que despues de averles quemado la Iglesia de San Miguel, los arrojaron de sus tierras con ignominia. Encargóse de esta heroica empreßa el V. P. Fr. Antonio, quedandose con los recién convertidos el V. P. Fr. Melchor. Y haciendo recuerdo el humildissimo, y fervoroso Margil, del recado que les avian embiado, de que convertidos, y pacificados los Terrabas, bolverian á visitarles, y les besarian los pies; desde el punto que entrò por los umbrales de sus palenques, se fué para ellos con los brazos abiertos, y se tiró con todo rendimiento á sus plantas, con ademanes de besar hasta la tierra que pisaban, si ellos, aunque tan grosseros, se lo huvieran permitido. Pero quedando confusos, y avergonzados desde el punto que vieron tanta afabilidad, y abatimiento, en quien antes avian ultrajado de tantos modos, le pidieron perdon de sus descortesces excessos, dando por razon de sus desafueros, el aver hecho juicio que eran espías de los Españoles, que pretendian hacerles daño, y procuraban su destruccion.

Establecidas las pazes entre los Terrabas, y Talamancas, llenos de regocijo unos, y otros Neofitos, promulgando el Santo Evangelio en todos aquellos Países, destruidos los Idolos, y sin quedar vestigio de Idolatria, erigidas quince Iglesias en aquellas escabrosas Montañas, y resonando de continuo

las Divinas alabanzas en aquellas Regiones, en donde se le avian tributado tantos incienfos al Demonio, ideaban los zelosiffimos Padres passar á algunas Naciones pertenecientes al Obispado de Panamá, á ruegos de su Ilustrissimo Prelado. Pero siendo notable la innopia de Missioneros, que á la sazón tenía el Colegio, y necessitando de sus Personas, para la conservacion del Seminario, y lustre del Instituto, recibieron orden del M. R. P. Comissario General, para que se restituyessen á este Apostolico Claustro. En cuya consecuencia instados del superior mandato, no solo huvieron de desistír de sus animosos intentos, sino que se vieron compelidos á dexar en sus principios á aquellas tiernas plantas de la Fé, que por su natural propension al ocio, y estraña rudeza en percibir, huvieran tal vez quedado luego secas, ó marchitadas, si la Santa Provincia de San Jeorge de Nicaragua no les huviera embiado Ministros, á pedimento del meritissimo Pastor de aquella Diocesis, el Ilmo. D. Fr. Nicolás Delgado. Despidieronse de los recién convertidos Idolatras, y Gentiles, siendo menester toda la eloquencia de su espíritu, para mitigar el sentimiento que les causaba su ausencia; y al punto enderezaron sus passos para el Colegio, como verdaderos obedientes, dando principio á un viage de mas de seiscientas leguas, á pie, descalzos, y sin mas temporal comodidad, que la que tuvieron para internarse en tan remotas Montañas.

Pero tenialos el Señor destinados para otros gloriosos fines, y assi solo pudieron llegar á la presencia de sus amados hermanos con el animo, y voluntad, deseando tener alas para que pudiesse hacer su oficio su humilde, y fraternal amor, como se lo escribieron al R. Guardian de este Apostolico Seminario, desde el Pueblo de San Juan Teotique, uno de los del distrito de Costa Rica. Mas assi que arribaron á Guatemala, hallaron allí revocacion de la referida obediencia, á suplica que tenía anticipada al M. R. P. Comissario General, el Presidente de aquella Audiencia, que cerciorado de la considerable

ble falta que hacian estos famosos Operarios en aquel Reyno, le hizo plena informacion de la importancia de sus Evangelicas Conquistas. Con esta ocasion, poniendoles el amor de Dios por estímulo, les rogò encarecidamente el Ilmo. D. Fr. Andrés de las Navas, dignissimo Obispo de aquella Diocesis, que tuviesse por bien proseguir sus Apostolicas tareas, haciendo transito por la Provincia de la Vera Paz, para sossegar las inquietudes, y tumultos de algunos de aquellos Pueblos, que sublevados contra el Real Servicio, y amotinados contra sus Curas, y Ministros Doctrineros, la avian puesto en peligro proximo de perderse. Con este aviso, partieron para la expresada Provincia, continuando en cargar su pessada cruz, y fué tal la gracia, y el acierto que les dió el Señor, para sujetar á aquellos indomitos animos, que hasta los que se avian retirado á los Montes, se restituyeron para sus casas, dando de mano á sus comenzados rebeliones, y eligiendo la quietud, y el sosiego. Pero reconociendo, que aunque muchos de ellos tenían nombre de Christianos, eran en sus Ritos peores que los Gentiles, desde luego aplicaron toda su zelosa industria para extirpar sus idolatrías, y hechizos. Por manera, que se llegaron á quemar publicamente á seis, ocho, y nueve cargas los simulacros de piedra, palo, ule, copal, y otras materias, con varios instrumentos supersticiosos, de bancos, caxas, huesos, y chalchiguites de sus Mayores.

Y para pacificar la tierra de tan infernales abominaciones, arbitraron, que se hiciesse publicas penitencias, armando se los Indios de cilicios, cargando pessadas Cruces, y con tan sangrientas disciplinas, que su arrepentimiento, y mudanza podia causar assombro, y admiracion á todo el Mundo. Quemaron tambien como dos fanegas y media de unas piedrecillas supersticiosas, en las cuales tenían pacto implicito con el Demonio, para adivinar cosas ocultas. Pero se consiguió tan plenamente la expiacion de todas ellas, que al arrojarlas los mismos Indios en la hoguera, las escupian, y decian: *Quemate*

Demonio. Fuè tan general la conmocion de los Pueblos mas infectados, que derivandose por la voz à los Adyacentes, quando llegaron à ellos los Padres, yà los Idolatras avian quemado los Idolos en las plazas, cogiendo singulares frutos de su Mission, antes de comenzarla. No quedò mala costumbre en aquel Pais, que no quedàsse reformada, ni escandalo que no se enmendàsse, ni abuso que no se extinguièsse, ni idolatria, hechizo, y supersticion, que no se arrancàsse de raiz, ni rebellion, motin, ò tumulto, que no se sossegàsse con la presencia, industria, y predicacion de tan Venerables Missioneros. De fuerte, que muchos eran de sentir, tan llenos de admiracion, como de ternura, que con ellos iba la Poderosa Mano de Dios, para obrar continuas maravillas, al modo que Moyse, y Aaron llenaron à Egypto de prodigios, con aquella prodigiosa Vara, symbolo de la Omnipotencia Divina.

CAPITULO VIII.

Entra el V. P. Fr. Antonio à reducir los Apostatas Choles del Manchè, y à los indomitos Lacandones: Admirables progressos de esta empresa, y lo mucho que padeciò con su Compañero.

NOticiosos estos infatigables Ministros de que por este tiempo avian apostatado de la Fé los Indios Choles, y por esta causa se hallaban como ovejas errantes, y sin Pastor, por las montañas, y bosques, resolvieron ir à buscarlos, para reducirlos al gremio de nuestra Catholica Iglesia. Para este efecto, obtuvieron el beneplacito de los hijos de mi Gran Padre Santo Domingo, de cuya cuenta corria aquella conversion, y en cuya demanda avian derramado mucho sudor, y sangre, para vencer su infidelidad, y hacer frente à su protervia. En cuya consequencia prosiguieron desahogando su

zelo, internandose por las espesuras, y breñas, guiados de algunos de los Indios Fieles, con la mira de reducir à los Barbaros Cerriles, y de congregar à los dispersos apostatas. Tolerando hambres, y descomodidades, y pisando abrojos, y espinas, llegaron à avistarse con ellos; y el recibimiento que les hicieron, fuè tan ageno de la piedad, como proprio de los que entregados al través de la malicia, estaban muy empeñados en defender el libertinage que les avia sugerido el Demonio. De forma, que en varias ocasiones los desnudaron de sus Abitos, y teniendolos à un palo atados dia, y noche, descargaron repetidas lluvias de azotes sobre sus fatigados miembros. Pero como el síncel dà lustre al oro, quando parece que lo raya, assi los enfurecidos golpes, que estos benditos Varones recibian de tan sacrilegas manos, hacian brillar mas los fondos de su charidad, para ganar aquellas almas para Dios. Por fin, yà los tenian sentenciados para ser blanco de sus penetrantes saetas en aquellos heriales, que por averles franqueado el Señor en ellos tantos azibares de Cruz, les parecian Jardines muy deliciosos. Pero como la Magestad Divina los tenia reservados para otros altos progressos de su Sabia Providencia, infundiò otros intentos en aquellos corazones indomitos. Despues de quedar muy acrecentado el merito de los Venerables Conquistadores, con su victoriosa tolerancia. Libres, pues, de tan funesta opression, y fecundada con dilatados riegos de christiana doctrina aquella Region apostata, quedaron sus moradores desprendidos de las uñas del Demonio, y tan afectos à los catholicos cultos, como si fueran Christianos viejos. Quedò tan vencida la brutalidad de los bozales, y tan corregida la apostasia de los fugitivos, que no se necesitaba de armas para transitar la tierra, sino de reas para trabajarla. Reduxeronlos à ocho Poblaciones, y en cada una fabricaron una Iglesia, para que mejor se conservàsse entre las parcialidades la deseada concordia. Y mirando à este Pais como corta esfera de sus abraçados anhelos, dieron los correspondientes avisos

Demonio. Fuè tan general la conmocion de los Pueblos mas infectados, que derivandose por la voz à los Adyacentes, quando llegaron à ellos los Padres, yà los Idolatras avian quemado los Idolos en las plazas, cogiendo singulares frutos de su Mission, antes de comenzarla. No quedò mala costumbre en aquel Pais, que no quedàsse reformada, ni escandalo que no se enmendàsse, ni abuso que no se extinguièsse, ni idolatria, hechizo, y supersticion, que no se arrancàsse de raiz, ni rebellion, motin, ò tumulto, que no se sossegàsse con la presencia, industria, y predicacion de tan Venerables Missioneros. De fuerte, que muchos eran de sentir, tan llenos de admiracion, como de ternura, que con ellos iba la Poderosa Mano de Dios, para obrar continuas maravillas, al modo que Moyse, y Aaron llenaron à Egypto de prodigios, con aquella prodigiosa Vara, symbolo de la Omnipotencia Divina.

CAPITULO VIII.

Entra el V. P. Fr. Antonio à reducir los Apostatas Choles del Manchè, y à los indomitos Lacandones: Admirables progressos de esta empresa, y lo mucho que padeciò con su Compañero.

NOticiosos estos infatigables Ministros de que por este tiempo avian apostatado de la Fé los Indios Choles, y por esta causa se hallaban como ovejas errantes, y sin Pastor, por las montañas, y bosques, resolvieron ir à buscarlos, para reducirlos al gremio de nuestra Catholica Iglesia. Para este efecto, obtuvieron el beneplacito de los hijos de mi Gran Padre Santo Domingo, de cuya cuenta corria aquella conversion, y en cuya demanda avian derramado mucho sudor, y sangre, para vencer su infidelidad, y hacer frente à su protervia. En cuya consequencia prosiguieron desahogando su

zelo, internandose por las espesuras, y breñas, guiados de algunos de los Indios Fieles, con la mira de reducir à los Barbaros Cerriles, y de congregar à los dispersos apostatas. Tolerando hambres, y descomodidades, y pisando abrojos, y espinas, llegaron à avistarse con ellos; y el recibimiento que les hicieron, fuè tan ageno de la piedad, como proprio de los que entregados al través de la malicia, estaban muy empeñados en defender el libertinage que les avia sugerido el Demonio. De forma, que en varias ocasiones los desnudaron de sus Abitos, y teniendolos à un palo atados dia, y noche, descargaron repetidas lluvias de azotes sobre sus fatigados miembros. Pero como el síncel dà lustre al oro, quando parece que lo raya, assi los enfurecidos golpes, que estos benditos Varones recibian de tan sacrilegas manos, hacian brillar mas los fondos de su charidad, para ganar aquellas almas para Dios. Por fin, yà los tenian sentenciados para ser blanco de sus penetrantes saetas en aquellos heriales, que por averles franqueado el Señor en ellos tantos azibares de Cruz, les parecian Jardines muy deliciosos. Pero como la Magestad Divina los tenia reservados para otros altos progressos de su Sabia Providencia, infundiò otros intentos en aquellos corazones indomitos. Despues de quedar muy acrecentado el merito de los Venerables Conquistadores, con su victoriosa tolerancia. Libres, pues, de tan funesta opression, y fecundada con dilatados riegos de christiana doctrina aquella Region apostata, quedaron sus moradores desprendidos de las uñas del Demonio, y tan afectos à los catholicos cultos, como si fueran Christianos viejos. Quedò tan vencida la brutalidad de los bozales, y tan corregida la apostasia de los fugitivos, que no se necesitaba de armas para transitar la tierra, sino de reas para trabajarla. Reduxeronlos à ocho Poblaciones, y en cada una fabricaron una Iglesia, para que mejor se conservàsse entre las parcialidades la deseada concordia. Y mirando à este Pais como corta esfera de sus abrazados anhelos, dieron los correspondientes avisos

fos á los Doctrineros de su encargo, agradeciendoles la continua charidad con que les socorrieron su necesidad, y penuria; y á instancias del Alcalde Mayor de la Ciudad de Cobán, y de los Ministros Eclesiasticos de la Vera Paz, se encaminaron para la basta, y feroz Nacion de los Lacandones.

Estaba calificada esta Nacion por todos quantos tenían noticia de ella, no solo de infiel, è idolatra, sino de belicosa, y rebelde. Desde los principios de la Conquista de este nuevo Mundo, yá avian procurado nuestros Españoles sujetarla á la Real Corona, y reducirla á la Ley Divina; pero siempre se mostrò tan constante en su ferocidad, como inflexible en su protervia. Por los años de mil quinientos cincuenta y dos, fueron tales las hostilidades, è insultos, que executaron estos Barbaros en los Catholicos confinantes Pueblos de la Provincia de Chiapa, que quitaron la vida á varios, y á muchos se los llevaron cautivos, practicando con unos, y otros assombrosa crueldad, y sevicia. Cogian los niños de los Christianos, y los sacrificaban sobre los Altares de los Templos, y sacandoles el corazon al pie de las Sagradas Cruces, con su sangre ungián, y salpicaban con execrable irreverencia las Soberanas Imagenes. En algunas Poblaciones pegaron faego á las Iglesias, y casas, y haciendo irrision, y burla del Poder Divino, decian con desprecio, y mofa: *Christianos, decid á vuestro Dios que os defienda.* En una entrada, que de Orden Real hicieron nuestros Soldados, para sujetarlos, cautivaron á un Negrito del Maestro de Campo, y á vista de los Españoles, le sacaron vivo el corazon, y lo sacrificaron al Sol, teniendo este vano sacrificio por presagio cierto de la seguridad de su victoria, y su triunfo. En fin, era Gente tan barbara, y tan soez, que mas que vivientes racionales, producía monstruos sangrientos, tan inhumanos, y tan crueles, que se sustentaban de carne humana; y por lo mismo eran el horror, y assombro de los circunvecinos Países.

A estas, pues, tierras indomitas, y tan temidas, que años

años antes ávian quitado la vida con crueldad á los famosos, y Venerables Dominicanos Fr. Domingo de Vico, y Fr. Andrés Lopez, que como Apostoles de aquella Provincia, entraron á anunciarles el Evangelio, se encaminaron nuestros Venerables Melchor, y Antonio, entregandose á tan evidentes peligros, y mortales riesgos, para desterrar las densas, y diabolicas tinieblas de aquel obscuro, y confuso Egypto. Sallieron con ellos desde Cobán nueve Indios mansos para servirles de guia; pero estos, arrepentidos de su primera resolucion por su nativa inconstancia, ò atemorizados de la fiereza de los Gentiles, en cuya busca iban los Padres, los traxeron seis meses, haciendo circulos penosos por los margenes de los Rios, fingiendo, que no acertaban el camino de el Lacandon. Toda su provision, y baltimento se reducía á un poco de maiz cocido; y faltandoles en breve este corto alivio, huvieron de echar mano de los palmitos, y pacáyas, que eran el unico fruto agreste, que daba aquel inculto terreno, para enganar las quejas del apetito, siendo su mayor regalo tal qual Pez, que en alguna ocasion pudieron sacar de las aguas, las acobardadas guias. Varias veces se vieron en gravissima necesidad, y valiendose de ella los conductores, pretextaban, que iban á buscar socorro á los Pueblos mas inmediatos, y procuraban hacer infructuosa su vuelta: Para que cansados los Padres de tan prolixa hambre, y de tan penoso viage, desistiesen de su empresa, y se bolviessen á tierra de Christianos.

Llegaron á verse tan exhaustos, y macilentos, por falta de viveres, que apenas podian yá dár passo; y huvieran perecido á manos de la necesidad, si no hubiera dispuesto la Divina Providencia, que en el mayor de sus aprietos acertasse á passar por el Rio un Indio Christiano en una Canóa, con el qual remitian los Padres Doctrineros las Hostias á los Peregrinos, y les franqueò una escasa porcion de maiz, con que pudieron reforzarse. Con esta oportunidad, y con la luz que les diò este buen Indio, fueron de parecer, que el P. Fr. Antonio pasaf.

pasasse en la Canóa á una milperia de uno de los Caziques de Cobán, para solicitar algun alivio. Halló buena acogida en su casa, y certificado por su dueño del engaño de los pusilánimes conductores, consiguió otros ocho Indios de aquella Ranchería, mas fieles, y mas animosos, para continuar su derrota. Fueronse para el sitio en donde avia quedado el P. Fr. Melchor, y con nuevas guias, y algun bastimento, se internaron por aquellas poco traginadas malezas, transitando cuestras asperas, y precipitadas laderas, hasta llegar al primer Pueblo de los fieros Lacandones.

Entraronse por su Plaza, siendo como las nueve de la mañana, por el Febrero del año de noventa y quatro, á tiempo que se hallaban tan descuidados aquellos Barbaros, que al instante mismo que divisaron Gente tan estraña en sus paramos, quedaron despavoridos, y atonitos. Por manera, que siendo como ciento y cinco las familias, que allí avia congregadas, todos se dieron sin dilación á la fuga, á excepcion de algunas mugeres ancianas, que no acertando á seguir á los fugitivos, por menos vigorosas, ó por mas preocupadas de el affombro, daban mugidos como Toros: Temiendo, que de retaguardia venia golpe de Españoles, para apriffionarlos, ó para quitarles la vida. Pero aviendose recobrado en breve de este susto, y reconociendo, que su rezelo solo avia sido imaginado, acometieron de tropel, dando su affombroso alarido, fulminando venganzas con las armas en las manos, dando de golpes á los Indios Fieles, y de empellones á los benditos Ministros. Y no contentos con averseles abalanzado con tan descortès audacia, les daban repetidos repujones, tirando con tal fuerza de sus Santos Abitos, que los rompieron por diferentes partes.

A este tiempo, otros, que á primera instancia echaron mano del pobre fardo en que llevaban los Sagrados Ornamentos, por reconocer si traian armas, dieron el aviso de que no encontraban insignia alguna de guerra. Y dandoles juntamente

te

te los Missioneros algunas señales de paz con ademanes cariñosos, se interpusieron algunos de los Caziques, para que cessasse la fiteza de la Plebe, y foffegar el tumulto. Con esto, les restituyeron los Ornamentos, bolviendo tambien á los Indios Fieles los pobres trasteillos que les avian quitado. Los quales, poseidos del temor, y de la cobardia, que les infundió tan maltrato, y desabrido recibimiento, no hacian poco en darles á entender con algunas palabras que entendian de el Idioma, que los dos Padres eran Sacerdotes de los Christianos, y que iban á persuadirles que hiciesen pazes con Dios, con el Rey de España, y con los Indios de Cobán sus enemigos. Pacificaronse algo con estas mansas, y humildes demostraciones, y en señal de que yá se les avia quitado el enojo, les dieron de comer á su uso, y una vivienda para Hospicio. Al punto erigieron Altar en ella los dos valerosos Apostolicos, para celebrar el adorable Sacrificio de la Miffa, y comenzar á poner en forma la conversion de aquellas racionales fieras.

Pero como en aquellos cerriles pechos competia lo voluble con lo indomito, brevemente los bolvió á precipitar la ira, y haciendo recuerdo de que avian llegado al parage tan silenciosos, y sin averles dado antes aviso, resolvieron, que fuesen víctima de su colera, y que acabassen ambos la vida al impulso de su furia. En cuyo convenido supuesto, comenzaron á celebrar el dia de su crueldad, y destrozo, con festivos gestos, danzas ridiculas, y funestos murmullos, como si fueran descendientes de la Saltatriz Herodias, que con un bayle previno la muerte del Innocente Bautista. Reputados yá por blanco de su sevicia, y pasto de su voracidad humana, los tuvieron apriffionados por cinco dias, en que con solo el cachillo de la hambre huvieran sido cadaberes, si una piadosa India Gentil, no les huviera suministrado algunos disimulados focorros. Ponianles las manos sobre el corazon, por ver si les palpitaba; siendo como maxima de su gentilica estupidez, hacer en los

H

cau-

cautivos anatomia del temor, para cortarles las gargantas en quanto les ocupasse el miedo. Tocabañte los pies al esforzado Fr. Antonio, que aunque flaco, y extenuado, por sus continuos ayunos, y trabajosas tareas, tenia mas salud, y mas robustez, que su Compañero. Y aludiendo al intento de que fuese plato de su brutal aperito, le decian unos á otros: *Este bueno*. Temaban los del penitente Fr. Melchor, que por sus achaques, y austeridad, estaba tan flaco, y llagado, que parecia un esqueleto. Y con ademanes de que seria vianda despreciable, y desabrida, proseguian diciendo, en tono como de asco: *Este podrido*. Difcurre aqui la reflexion mas animosa, si avria de menester todos los alientos de la gracia, para no dar lugar al desmayo, y perdida de los sentidos, escuchando voces de tanto asombro, y razones de tanto pavor. Pero como al que solo teme á Dios, no lo azora ningun peligro, permanecieron en medio de tan conocido riesgo con los animos sossegados, y con los corazones pacificos, como indice de la quietud interior de el alma, que les dictaba la conciencia, y del gozo con que miraban tan proximos los deseados laureles.

Viendo los feroces Idolatras, que los dos valerosos Sacerdotes permanecian inalterables en su constancia, con el semblante alegre, sin muestras de paslanimidad, y sin señas del mas minimo suspiro, les pusieron delante unos Idolos, proponiendoles por indispensable disyuncto, ò que tributassen culto á sus Dioses, ò que al instante pagarian su renuencia atravesandolos con sus penetrantes cuchillos, ò cortandoles las cabezas cõ sus afilados altanges. No pudieron oir los zelosissimos Misioneros tan necio barbarismo, sin descubrir el encendido volcan del zelo de la honra de Dios, que ocultaban sus corazones. Y convertidos en un animado Vesubio, brotando fervorosas voces por llamas, asearon su dementada propuesta, reprehendiendo con santa aspereza sus diabolicas adoraciones, y Ritos, con que se hacian reos de la Justicia Divina, y quedaban des-

tinados

tinados perpetuamente, como despojos de la venganza del Cielo, para la region Infernal de la miseria, y del llanto. Bien pudieran crer estos Venerables Ministros, que con tan evidentes desprecios de aquellas mentirosas Deidades, ya avia llegado la hora de su deseada palma, no cessando de predicar contra sus errores con tal eficacia, y espiritu, que sus palabras, mas parecian rayos que los aturdian, que voces que se escuchaban.

Pero quedandose los oyentes como adormecidos, y con los animos trastornados, acordó uno de los mas autorizados Caziques quitar los Idolos de su presencia, y proponerles para hacer experiencia de la verdad de lo que les decian, que se quedasse uno de los dos Padres en su territorio por prenda, y que el otro fuesse con algunos Lacandones á Coban. Y que si los Christianos los recibian bien, era señal de que avian entrado allí de paz, movidos de la salvacion de sus almas, pero que si los recibian mal, quedarian desengañados de que todo era ficcion. Admitieron los Siervos de Dios el partido, y se convinieron en que el P. Fr. Antonio partiese con doce de aquellos Gentiles, para la expressada Ciudad. Llegaron á ella con la dicha Comitiva, á los quince dias de camino, siendo recibido de todos con particular admiracion, y singular regocijo de verle vivo, entre una Gente tan cruel, y montaraz, que era el horror de los peñascos, y el asunto de las selvas. Desde el punto que aquellos Catholicos Ciudadanos fueron informados por el V. P. de las esperanzas que prometia su viage, vistieron, y regalaron á los Gentiles, mostrandoles gran cariño, y mucha paz, como prosperas premisas de la deseada redaccion, assi de ellos, como de los que avian quedado en el Monte.

Pero como en los investigables juicios de Dios, y en sus inapeables secretos, la ciencia unica es no saber, y la agudeza de la vista es no mirar, no me detendré aqui en el azar impensado de que enfermándose los expressados Indios tal vez

H 2

por

por la notabilissima diversidad de pasto, y temperamentos, en pocos dias murieron diez de ellos, de los quales, ocho recibieron el Santo Bautismo: Y á los que fallecieron antes de emprender el P. Antonio la buelta para el Lacandon, se les dió sepultura honrosa en Cobán: Quedando los demás enterrados en el camino. Con este tan funesto acaso, adelantaron el passo los dos que quedaron vivos, para dar aviso á los suyos. Llegaron, antes que el Siervo de Dios, con estas tragicas nuevas, y al punto levantaron la voz los Parientes, y Compatriotas para el llanto, y algarabía, con tan descompasados estremos, que hubo el P. Fr. Melchor de irse á la plaza con el fin de persuadirles, por lenitivo de su pena, la certidumbre de morir, diciendoles, que aquellos avian muerto porque avia llegado su hora, como moririan tambien todos los que quedaban vivos, quando llegasse la suya. Mas viendo que en vez de aquietarse con su Sermón, hacian ludibrio, y farsa de sus palabras, gritando con mas sentida amargura, refrescando la memoria del fracaso, y pidiendo auxilio á sus Idolos, mudó de estilo el Predicador, reprehendiendoles las luminarias, y fiesta, que en medio de su dolor, hacian á los falsos Simulacros, amenazandolos con fuego del Cielo, con que irritado el verdadero Dios, abrasaria entre voraces llamas al Pueblo. Al oír estas razones, creció la mofa, y desprecio de aquellos obstinados Idólatras, y tomando un Viejo en su mano un tizon, se lo daba al bendito Missionero, diciendole con irritado desmán, que pegara fuego á las chozas. Por manera, que al ver el Venerable Anciano tanta irrisión, y dureza, tuvo por bien retirarse á su posada, en donde tenía el Altar, y tan lastimado su corazón, como humedecidos sus ojos de intrepidez tan gentil.

Mas como el Soberano Señor es el que de continuo vela, para que su Divina Palabra sea eficaz, y poderosa en boca de sus Ministros, obrando repetidas maravillas, quando conviene, para confirmar su verdad, lo mismo facé entrar la noche,

noche, que sobrevien sobre el Pueblo un furioso torbellino de llamas, que encendió el aliento de la Omnipotencia, con que quedó reducido todo á pavesas, á excepcion de la Casa en que se hallaba el Profetico Sacerdote, y otras diez de las mas contiguas, convirtiendose de improvito su burla, y embravecido desazato, en sentimientos lugubres, y alaridos tristes. Pero agitada su bravura necia con la ira que les ocasionó el incendio, y aumentada su colerica turbacion con la noticia de las muertes de los que avian ido á Cobán, resolvieron salir al encuentro al V. P. Margil, para impedirle el passo, recibiendo de su tornabuelta, como irritadas abispas. Pusieronsele por delante, dando de gritos, con semblantes sañudos, y enfurecidos, pintados los rostros con denegridos tintes, empuñando las armas con ademanes belicosos, cominandole una muerte atroz, si proseguía dando un passo en demanda de su designio. No contentos con horrorizarlo de muchos modos, forcejaban para que retrocediese, y para ello le fingieron, que yá avian muerto á su Compañero, y que yá quedaba sepultado. Robaronle las hachas, cuchillos, aperos, y mercerías, que llevaban los Indios amigos para los Caziques, diciendole repetidas veces, que se fuesse, pues no lo querian en su tierra, ni tampoco al Dios que ambos les avian predicado, puesto que era tan bravo, que no solo mataba la Gente, sino que abrasaba las casas.

No por esto se acobardó el invencible animo de este nuevo Apostol, que dia, y noche suspiraba por la reduccion de aquellos Gentiles, aunque fuesse á costa del mas horroroso martyrio. Procuró sossegar en parte sus barbaras resoluciones, y prosiguió su viage con los Indios mansos en busca de su Compañero, para conferir con él lo sucedido, y discurrir los expedientes mas factibles, en caso de hallarlo vivo, ó trasladar su cuerpo á tierras de Christianos, en la suposicion de que fuesse muerto. Encontróse con él á poca distancia, siendo tanto mayor el gozo de tan deseado hallazgo, quanta avia sido

vido la pena que preocupó su corazón, con la falsa noticia de su muerte. Confabularon recíprocamente sus respectivos sucesos, formaron Altar en aquel desierto, celebraron el Santo Sacrificio de la Misa, dieron al Señor repetidas gracias de todo, pidieron à su Magestad esfuerzo para continuar sus intentos, y se entraron otra vez en el Pueblo predicando la Fè de Christo con intrepidez Apostolica. Mas viendo que los repelían con mayor violencia que antes, y que sus corazones eran irreducibles, y tan difíciles, como pedernales, de doblarse à la docilidad, y razon, determinaron darles por entonces las espaldas, mientras el Divino Señor disponía aquel bosque infructuoso con el suave rocío de sus piedades inmensas, para que no fuesen infecundas las lagrimas de estos fervorosos Apóstoles, y diese el correspondiente fruto à sus laboriosos desvelos.

CAPITULO IX.

Buelve el V. P. Antonio con su Compañero à Guatemala, para informar à la Real Audiencia los arbitrios de esta Conquista. Acompaña al Presidente con su Exercito en su entrada al Lacandon. Y se dà razon de los millares de almas, que hasta entonces se convirtieron, por la predicacion de estos dos insignísimos Missioneros.

LA experiencia que adquirieron los VV. PP. Melchor, y Antonio, de que sus piadosas porfias quedaban infructuosas, les obligó à retirarse de aquel ingrato terreno, y à salirse de aquellos espinosos selvages, por las mismas veredas por donde avian entrado. Y reconociendo que la poderosa mano de Dios avia sujetado con oculta fuerza à los

Lacandones, para que no les huviesen quitado repetidas veces la vida, se empeñaron en corresponderle al Señor este cuidado, dando instrucciones à la Real Audiencia de Guatemala, facilitando la Conquista de aquellos rebeldes Barbaros. Llegaron à la Vera-Paz continuando su derrota, y en un Pueblo de Indios Choles, de los que à su solicitud avian bajado de la Montaña, se encontraron, para lenitivo de sus trabajos, con quatro famosos Missioneros, que les embiaba el Prelado de este Colegio, con el fin de que la ereccion de Hospicio, y Seminario, que deseaba aquella Ciudad, y Reyno, se pudiese en el mas possible corriente, y quedassen proveidos de Ministros los parages, que ambos avian catequizado. Fueron estos los VV. PP. Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo de Rebollida, con el exemplar Anciano el P. Fr. Antonio Perera, y el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, que despues de averse ocupado muchos años en el Ministerio Apostolico con infatigable espíritu, murió gobernando la Mitra de Puerto Rico, siendo immortal en la fama de sus religiosos exemplos.

Celebraron su llegada con aquellas demostraciones de gozo, en que los hacia prorumpir el practico conocimiento de lo mucho que con su ayuda se dilataria la Fè en la basta Gentilidad de aquel Reyno. Y correspondiendo los recién llegados Ministros con igual contento, y gusto, se daban unos à otros los placemes, por averles elegido la Divina Providencia para tan laudable Ministerio. Desde luego repararon los nuevos Missioneros, que los Abitos de los Padres Melchor, y Antonio, estaban tan cargados de remiendos, que apenas se distinguía la primera xerga; pues sin aver usado jamás de remada alguna, yá se avian servido de ellos por mas de catorce años. Con cuyo motivo, tan acreedor à la admiracion, como al exemplo, les rogaron que admitiessen un Abito, que llevaba para sí el V. Fr. Francisco de S. Joseph, y sirvió para el V. Fr. Melchor; y otro de un Hermano Donado, con una

fido la pena que preocupó su corazón, con la falsa noticia de su muerte. Confabularon recíprocamente sus respectivos sucesos, formaron Altar en aquel desierto, celebraron el Santo Sacrificio de la Misa, dieron al Señor repetidas gracias de todo, pidieron à su Magestad esfuerzo para continuar sus intentos, y se entraron otra vez en el Pueblo predicando la Fè de Christo con intrepidez Apostolica. Mas viendo que los repelían con mayor violencia que antes, y que sus corazones eran irreducibles, y tan difíciles, como pedernales, de doblarse à la docilidad, y razon, determinaron darles por entonces las espaldas, mientras el Divino Señor disponía aquel bosque infructuoso con el suave rocío de sus piedades inmensas, para que no fuesen infecundas las lagrimas de estos fervorosos Apóstoles, y diese el correspondiente fruto à sus laboriosos desvelos.

CAPITULO IX.

Buelve el V. P. Antonio con su Compañero à Guatemala, para informar à la Real Audiencia los arbitrios de esta Conquista. Acompaña al Presidente con su Exercito en su entrada al Lacandon. Y se dà razon de los millares de almas, que hasta entonces se convirtieron, por la predicacion de estos dos insignísimos Missioneros.

LA experiencia que adquirieron los VV. PP. Melchor, y Antonio, de que sus piadosas porfias quedaban infructuosas, les obligó à retirarse de aquel ingrato terreno, y à salirse de aquellos espinosos selvages, por las mismas veredas por donde avian entrado. Y reconociendo que la poderosa mano de Dios avia sujetado con oculta fuerza à los

Lacandones, para que no les huviesen quitado repetidas veces la vida, se empeñaron en corresponderle al Señor este cuidado, dando instrucciones à la Real Audiencia de Guatemala, facilitando la Conquista de aquellos rebeldes Barbaros. Llegaron à la Vera-Paz continuando su derrota, y en un Pueblo de Indios Choles, de los que à su solicitud avian bajado de la Montaña, se encontraron, para lenitivo de sus trabajos, con quatro famosos Missioneros, que les embiaba el Prelado de este Colegio, con el fin de que la ereccion de Hospicio, y Seminario, que deseaba aquella Ciudad, y Reyno, se pudiese en el mas possible corriente, y quedassen proveidos de Ministros los parages, que ambos avian catequizado. Fueron estos los VV. PP. Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo de Rebollida, con el exemplar Anciano el P. Fr. Antonio Perera, y el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, que despues de averse ocupado muchos años en el Ministerio Apostolico con infatigable espíritu, murió gobernando la Mitra de Puerto Rico, siendo immortal en la fama de sus religiosos exemplos.

Celebraron su llegada con aquellas demostraciones de gozo, en que los hacia prorumpir el practico conocimiento de lo mucho que con su ayuda se dilataria la Fè en la basta Gentilidad de aquel Reyno. Y correspondiendo los recién llegados Ministros con igual contento, y gusto, se daban unos à otros los placemes, por averles elegido la Divina Providencia para tan laudable Ministerio. Desde luego repararon los nuevos Missioneros, que los Abitos de los Padres Melchor, y Antonio, estaban tan cargados de remiendos, que apenas se distinguía la primera xerga; pues sin aver usado jamás de remada alguna, yá se avian servido de ellos por mas de catorce años. Con cuyo motivo, tan acreedor à la admiracion, como al exemplo, les rogaron que admitiessen un Abito, que llevaba para sí el V. Fr. Francisco de S. Joseph, y sirvió para el V. Fr. Melchor; y otro de un Hermano Donado, con una

una Capilla suelta, que reservaba uno de los nuevos Compañeros, lo dieron al V. P. Margil. Partieron todos para la Ciudad de Guatemala, efectuose la Fundacion del Hospicio, quedò informada aquella Real Audiencia del estado deplorable del Lacandon, y con luces competentes para proveer su remedio; y mientras se tomaban las providencias necesarias para la expresada Conquista, partiò el V. P. Antonio para los Choles, con el referido P. Fr. Pedro Urtiaga, à visitar las Iglesias que antes avia erigido en compañía del V. P. Fr. Melchor, que quedaba de orden superior por Presidente del nuevo Hospicio.

A poco tiempo que se ocupaba en esta proficua tarèa, se determinò por la Real Audiencia de aquel Reyno, que en cumplimiento del superior orden de Su Magestad, saliesse en persona el Presidente D. Jacinto de Barrios Leal, à abrir camino, y sujetar à los Lacandones, con varios Religiosos Dominicanos, y Mercedarios, y con seiscientos hombres armados, congregados de diversas partes, y capitaneados por diferentes Xefes. Y no ignorando este discreto Caballero ser maxima del Espiritu-santo, que la Sabidaria se debe preferir à las armas, y teniendo presentes los informes del País, y de sus moradores, que le avia dado el P. Antonio, procurò con vivas instancias la Compañia de este gran Varon, para la deseada felicidad de esta animosa derrota. Con este motivo le precisò la obediencia à dexar el Chol, para que con el Carácter de Confessor del Presidente, lo acompañasse para el Lacandon: Asegurando repetidas veces su Señoría, que no daría un solo passo, sin la direccion de tan espectral Sugeto. Pues estaba persuadido à que ninguno podia prevenir mejor los riesgos para desviar precipicios, y à que con sus oraciones, y santa industria, se congeturarian los lances con la mas posible solercia. En esta consequencia, emprendió el camino otra vez para la Nacion Lacandona, à principios del año de noventa y cinco, agregandose à este lucido Esquadron, por la parte de los Cendales de Chiapa, en el Pueblo de Ocosingo.

Ca-

Caminaba à pie descalzo, como lo acostumbraba siempre, y hacia las mismas jornadas que la Tropa, con admiracion, y aun asombro de toda la Comitiva. Pues veían que era como imposible en lo natural, el que venciesse tan facilmente con desnudas plantas, la aspereza de las piedras, la escabrosidad de las sendas, peligrosos despeñaderos, y lagunas no traginadas de aquella montuosa, y quebrada tierra. Rezaba todos los dias el Rosario con la Gente, les hacia fervorosas Platicas, oyò à varios de penitencia, celebraba el Augustissimo Sacrificio de la Miffa, encendia aquellos christianos pechos con exercicios devotos, y alentaba à todos con exemplos, y con palabras, para despreciar, por la causa de Dios, las imprescindibles descomodidades de tan penoso viage. No pudo menos que vertir lagrimas de gozo el bendito Padre, assi que arribò el Catholico Exercito à las primeras Poblaciones de aquella Infidelidad, renovando las memorias de lo mucho, que para ganar sus almas avia padecido allí el año antecedente con su amado Compañero Fr. Melchor. Formaronse en breve tres Iglesias en tres de los Pueblos, que descubrieron desde el arribo, que fuè à mediado de Abril: De las quales, la una se dedicò à San Antonio de Padua, otra à San Raymundo Nonat, y otra à nuestra Señora de los Dolores; en cuyo dia avia sucedido el año antes en aquella Poblazon, que era la mayor de todas, el caso tragico, que dexo referido al fin del precedente Capitulo. En cuyo recuerdo, no cessaba el V. Padre de dár repetidas gracias al Cielo, viendo tan proxima la conversion de unos Barbaros, que para reducirlos estuvieron prompts tantas veces à regar la tierra con el carmin de sus venas.

Reconocido ya el territorio, y capacitado el Presidente de los medios, y de los arbitrios, para afianzar, y dilatar nuestra Santa Fé Catholica en aquellas bastas Regiones, determinò restituirse à su casa con el Exercito, dexando establecidas las providencias, que se juzgaron por mas faciles, para

I

alla-

allanar las dificultades indispensables, que ofrecen tales empeños. Quedò el Catequismo de aquel País al encargo de la Exemplatissima Provincia de la Presentacion de Guatemala, del Militar Orden de nuestra Señora de la Merced. Y conociendo quan util feria, para que fuesse mas copiosa la reduccion, la Persona de el V. P. Margil, de cuyo amparo daban muestras de valerse algunos Indios, sin duda por la benignidad, y amor, que les avia dictado su primer ingreso, como temerosos de que los nuevos Españoles armados les quitásen la vida, arbitrò que se quedáse allí el Siervo de Dios: Creído de que con su personal asistencia correrian los esperados progressos con prosperidad mas colmada. No fuè poco lo que conspirò á este mismo intento el respecto, y la eficacia del M. R. P. Mrò. Fr. Diego de Ribas, Provincial de aquella Insigne Provincia, que fuè uno de los que despreciando el temor de las flechas, y anteponiendo la salvacion de los Gentiles á las comodidades de su empleo, entrò por Istátan á la referida reduccion, en la Compañia del Capitan D. Melehor Rodriguez.

En consecuencia de lo qual, quedò nuestro P. Antonio empleando su zelo en el cultivo de aquellas almas, constituyendose individuo Compañero del Apostolico, y Muy R. Padre Presentado Fr. Blàs Guillen, de la referida Religion de la Merced, congregando á aquellas Ovejas errantes, y acariandolas, para sujetarlas al Imperio de la Monarquia, y redil de la Santa Iglesia. Por manera, que en breves meses estaban yá tan dociles, y tan impuestos en el conocimiento de nuestra Santa Ley, que passaron de mil, y setecientas las almas, que lograron el Santo Bautismo: No sin esperanzas de que premiáse el Señor sus afanes con la reduccion de los mas Cerriles. Assi lo atestigua el mismo Evangelico Mercedario en una cumplida declaracion, jurada *in verbo Sacerdotis*, que autentica tengo presente, dada en el Convento de Santa Catharina Retal-Uleud, á doce de Septiembre del año de

vein-

veinte y siete. En ella confiesa con religiosa humildad la dicha de aver logrado al V. P. Margil por su Maestro, por casi el espacio de dos años; assi en el intrincado Idioma de aquellas ferozes Gentes, como en el modo de catequizar, y doctrinar á los Indios. Como si estuviera previendo, que el Sabio Declarante avia de substituir tan brevemente su ausencia, alumbrando á tan copiosa Gentilidad, por cerca de diez y nueve años continuos. Y despues de franquear con su testimonio, como testigo de vista, muchas, y grandes noticias de las acciones Apostolicas de este Insigne Missionero, ofrece algunos particulares casos, que daràn materia para continuar en Capitulo separado el hilo de la Historia, reservando parte de ellos para sus respectivos lugares.

Pero antes se me hace forzoso prevenir, que desde aqui para adelante, medirè los passos de este esforzado Gigante, por distintos rumbos de los que corriò hasta sus finales alientos su siempre finissimo Compañero el V. P. Fr. Melchor, que por mas que deseaba estàr de continuo á los pies de todos, lo compeliò la Obediencia á que admitièsse la Prelacia del Hospicio de Guatemala. Aunque no serà violenta congetura el discurrir, que el Cielo lo dispuso assi con suaves eficacias, para que con sus repetidos exemplos capitaneásen por diferentes Países á otros alentados Sugetos, con cuyos Apostolicos empleos se han logrado tan notorios frutos del Evangelio en aquel Reyno florido. Pero aviendo transitado con amistosa, y santa compañia tan considerable parte del Mundo, permaneciendo por espacio de once años, como si tuvieran un mismo corazon, y una alma misma, Evangelizando de continuo el Santo Nombre de Dios, dando á su Magestad tantas conversiones de almas, á fuerza de tiernos suspiros, y de peligrosas empresas, parece congruencia el no dividir la serie de los successos, sin hacer patente la suma de los Gentiles, que sacaron desde las tinieblas de la perdicion, á la luz de la Christianidad. Verdad es, que qualquiera que estè medianamente inf-

I 2

truí-

tuido de los millares de leguas que caminaron, sin invertir jamás la harmonia de sus Evangelicas ocupaciones, no necesita de mas testigo, ni de mas informacion para imponerse en este assumpto, que de su mismo conocimiento, y prudencia. Pero constando este particular por testimonios fidedignos, y de primera excepcion, fuera hacer injuria à la verdad, si no se autorizara con ellos.

En un Informe, que la Real Audiencia de Guatemala hizo à la Magestad Catholica, el año de noventa y tres, y lo repitió el de noventa y seis, despues de varios encarecidos encomios con que elogia à estos dos insignifimos Missioneros, y por sus meritos, à todo este Colegio de la SS. Cruz, expressando, que despues de aver convertido las Naciones del Manchel, y Choles, passaron à otras barbaras, y feroces, sin hallar quien quisiese acompañarlos, ni servirles de Interprete, y guia, dice de autoridad del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Nicaragua, tenerse por constante, y cierto, que con su vida Apostolica, y laboriosos empleos, reduxeron quarenta mil almas al gremio de nuestra Fè Santa, y Catholica. Lo mismo expressa en el dicho año de noventa y seis el Muy Ilustre Dean de aquel Venerable Cabildo Eclesiastico, el Dr. D. Joseph de Baños, y Soto Mayor, como Juez Provisor, y Gobernador de la Mitra, atestiguando averse seguido en las extensas Provincias de aquel dilatado Reyno, notorias espirituales utilidades, y abundantissimos frutos de la Predicacion Evangelica del P. Fr. Melchor Lopez, y del P. Fr. Antonio Margil de Jesus. Como tambien, ser irrefragable verdad, que aviendo penetrado solos las Montañas del Lacandon, en ellas, y en la Talamanca, y distrito de Costa Rica, agregaron mas de quarenta mil almas à nuestra Christiana Religion, congregando en Poblaciones à los Barbaros Idolatras, y Gentiles, y fabricandoles varias Iglesias.

La misma representacion hizo por el Noviembre del expressado año, el Muy Ilustre Cabildo, Sede Vacante, afirman-

mando hallarse con noticias tan ciertas, como seguras, de que los Religiosos Apostolicos Missioneros Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, del Colegio de Querétaro, exercitaron su loable, y util Instituto, reduciendo al Catholico Gremio la Nacion del Manchel, y Chol, que congregaron en siete Poblaciones, con sus Iglesias. Y que prosiguiendo predicando la Evangelica Doctrina à otras muchas Naciones de Indios Barbaros, cuya ferocidad intimidó à otros para que les acompañassen, reduxeron en la Talamanca, y distrito de Costa Rica más de quarenta mil almas à nuestra Catholica Fè. No parece que se podian hallar Panegyristas mas elegantes, ni mas propios de los colmados frutos con que el Señor enriqueció las ansias de estos dos Venerabilissimos Compañeros, cuya alabanza hace subir de punto lo uniforme, con que afirman la verdad las tres expressadas Informaciones, hechas respectivamente à nuestro Catholico Monarca. Al modo, que San Cypriano elogia à los tres Mancebos del horno de Babilonia, dando à sus alabanzas el renombre de poderosas, por lo mismo que eran tan concordés, como si por una propria boca hablassen todos los tres.

En este mismo sentir convienen los quatro Sermones impressos, que se predicaron en el Funeral del V. P. Antonio, conservandose hasta nuestros tiempos la publica voz, y fama de los millares de almas que por su predicacion, y zelo infatigable salieron de las tinieblas de la Gentilidad, à la luz de la Christiana Religion. Y por conclusion, no creó que merecerà menos credito lo que aludiendo en parte à este assumpto, escribieron los mismos benditos Varones al Guardian de este Colegio, el P. Fr. Antonio Torres, desde San Juan Teotique, con fecha de veinte y siete de Septiembre de el año de noventa y uno. Y despues de darle razon de las Naciones Gentiles, que avian catequizado, especialmente en los Talamanecas, y de quinze Iglesias, que quedaban erigidas, incluyendo las de los Texabas, prosiguen con la siguiente

te expresion, manifestando su total resignacion en manos de la obediencia: *El consuelo que llevamos es* (son palabras de los Siervos de Dios) *que por todo lo dicho no queda Nacion Gentil. Estabamos proximos para passar à otras muchas Naciones, que tocan al Señor Obispo de Panamá, con Carta Pastoral de su Ibm. para los Christianos, por donde aviamos de pasar. Pero como en todo no deseabamos mas que hacer la voluntad de Dios nuestro Señor, intimada por V. P. M. R. con el mismo consuelo nos bolvemos, que huvieramos profeguido con la divina gracia.* Totalmente en manos de Dios estaban estos fervorosos Espiritus, y por lo mismo hizo su Magestad la costa de sus ganancias, con tanta confusion del Infierno, regocijo del Cielo, exemplo de la posteridad, y honor de sus Fieles Siervos, elegidos por su Poderosa Mano, para reformadores de las viciadas costumbres de los Pueblos Christianos, y para encendidas antorchas, que desvaneciessen, y destruyessen las tenebrosas, y obscuras sombras del Gentilismo.

CAPITULO X.

Queda el V. P. Fr. Antonio en los Lacandones, instruyendo, y Catequizando à aquella Nacion: Y se refieren algunos casos portentosos que obró el Señor por su zelo.

POCO tardó el dilatado, y basto terreno de la Nacion Lacandona, en dár la abundancia de los suspirados granos de almas convertidas à la Fè, que prometia el catequismo, y predicacion de nuestro Antonio. Respirando su pecho incendios, su corazon abrasadas ansias, y su espiritu amorosas centellas, les ganó desde luego las voluntades, sujetò los avieffos de sus barbaras inclinaciones, y les hizo olvidar en gran parte sus antiguos conaturalizados habitos. De forma, que

que transformada la insensibilidad de aquellas humanas piedras en afectos de hijos de Abraham, lo escuchaban como à Oraculo del Cielo, que con alientos Angelicos, è industrias santas, convirtió la Idolatria en catholicas adoraciones, y los incienfos diabolicos, en devotos cultos. Jamàs se le advirtió cobardia, ni tibieza en esta ocupacion tan trabajosa; permaneciendo siempre hecho un espectáculo de animosidad, y constancia en los riesgos de aquellas medrosas Montañas, y peligros de tan voluble Gentio: Como tambien, en la falta de los humanos subsidios, y en las fatigas de tan continuos trabajos.

Tuvo plena inteligencia del Idioma de aquellos Indios Cerriles, y traduxo en èl la mayor parte de la Doctrina Christiana, allanando con esta diligencia las dificultades, que indispensablemente avian de tener los successores en la conservacion de tan utilissima empresa. El R. P. Fr. Blàs Guillen, que es el que nos dá esta noticia, y asegura, que en las cotidianas confessions, que le oyò al Siervo de Dios, todo el tiempo que le mereció su compañía, siempre le observò la mas pura, y limpia conciencia, sin aver descubierto en ella la mas leve venial culpa, no nos dice si la instruccion que el V. P. Margil tuvo de aquel intrincado Barbarismo, fuè adquirida con su aplicacion industriosa, ò si le fuè dada graciosamente con dispensacion divina. Pero constando por el testimonio jurado de dicho R. P. fuera de lo que yá dexo insinuado en el Capitulo sexto, que desde la media noche, hasta que rayaba el dia, permanecia diariamente arrodillado inmobil, y fervoroso en el santo exercicio de la Oracion, no es poco el fundamento que ofrece su declaracion, para que la prudente piedad se persuada à que tuvo mucho de prodigiosa. Este continuo orar del V. P. lo depone el Declarante, como testigo de vista, à causa, de que entre la pieza en que ambos tenian su habitacion, y el Altar, en que celebraban la Misa, y era el lugar de este tan proficuo empleo, solo

te expresion, manifestando su total resignacion en manos de la obediencia: *El consuelo que llevamos es* (son palabras de los Siervos de Dios) *que por todo lo dicho no queda Nacion Gentil. Estabamos proximos para passar à otras muchas Naciones, que tocan al Señor Obispo de Panamá, con Carta Pastoral de su Ibm. para los Christianos, por donde aviamos de pasar. Pero como en todo no deseabamos mas que hacer la voluntad de Dios nuestro Señor, intimada por V. P. M. R. con el mismo consuelo nos bolvemos, que huvieramos profeguido con la divina gracia.* Totalmente en manos de Dios estaban estos fervorosos Espiritus, y por lo mismo hizo su Magestad la costa de sus ganancias, con tanta confusion del Infierno, regocijo del Cielo, exemplo de la posteridad, y honor de sus Fieles Siervos, elegidos por su Poderosa Mano, para reformadores de las viciadas costumbres de los Pueblos Christianos, y para encendidas antorchas, que desvaneciessen, y destruyessen las tenebrosas, y obscuras sombras del Gentilismo.

CAPITULO X.

Queda el V. P. Fr. Antonio en los Lacandones, instruyendo, y Catequizando à aquella Nacion: Y se refieren algunos casos portentosos que obró el Señor por su zelo.

POCO tardó el dilatado, y basto terreno de la Nacion Lacandona, en dár la abundancia de los suspirados granos de almas convertidas à la Fè, que prometia el catequismo, y predicacion de nuestro Antonio. Respirando su pecho incendios, su corazon abrasadas ansias, y su espiritu amorosas centellas, les ganó desde luego las voluntades, sujetò los avieffos de sus barbaras inclinaciones, y les hizo olvidar en gran parte sus antiguos connaturalizados habitos. De forma, que

que transformada la insensibilidad de aquellas humanas piedras en afectos de hijos de Abraham, lo escuchaban como à Oraculo del Cielo, que con alientos Angelicos, è industrias santas, convirtió la Idolatria en catholicas adoraciones, y los incienfos diabolicos, en devotos cultos. Jamàs se le advirtió cobardia, ni tibieza en esta ocupacion tan trabajosa; permaneciendo siempre hecho un espectáculo de animosidad, y constancia en los riesgos de aquellas medrosas Montañas, y peligros de tan voluble Gentio: Como tambien, en la falta de los humanos subsidios, y en las fatigas de tan continuos trabajos.

Tuvo plena inteligencia del Idioma de aquellos Indios Cerriles, y traduxo en èl la mayor parte de la Doctrina Christiana, allanando con esta diligencia las dificultades, que indispensablemente avian de tener los successores en la conservacion de tan utilissima empresa. El R. P. Fr. Blàs Guillen, que es el que nos dá esta noticia, y asegura, que en las cotidianas confessions, que le oyò al Siervo de Dios, todo el tiempo que le mereció su compania, siempre le observò la mas pura, y limpia conciencia, sin aver descubierto en ella la mas leve venial culpa, no nos dice si la instruccion que el V. P. Margil tuvo de aquel intrincado Barbarismo, fuè adquirida con su aplicacion industriosa, ò si le fuè dada graciosamente con dispensacion divina. Pero constando por el testimonio jurado de dicho R. P. fuera de lo que yá dexo insinuado en el Capitulo sexto, que desde la media noche, hasta que rayaba el dia, permanecia diariamente arrodillado inmovil, y fervoroso en el santo exercicio de la Oracion, no es poco el fundamento que ofrece su declaracion, para que la prudente piedad se persuada à que tuvo mucho de prodigiosa. Este continuo orar del V. P. lo depone el Declarante, como testigo de vista, à causa, de que entre la pieza en que ambos tenian su habitacion, y el Altar, en que celebraban la Misa, y era el lugar de este tan proficuo empleo, solo

lo mediaba un cerco, ó division de cartizos, y podia el Compañero observarlo. Y añade, que los breves ratos, que al parecer, se entregaba al descanso de las siestas, no apartaba su consideracion de la presencia de Dios, permaneciendo tendido sobre la desnuda tierra, puesta la capilla, y descubiertos los pies, casi hasta las rodillas, con el fin de que le picassen los Mosquitos, y añadir á su incessante Oracion el merito de esta mortificacion tan penosa. Por manera, que en algunas ocasiones, en que por lo desacomodado de las viviendas, lo advirtieron los Indios, é intentaron ahuyentarlos, rehusó el que los sacudiesen, diciendoles con mucho sufrimiento, y manso estilo, que los Mosquitos eran unos pobres, y assi, que los dexassen comer, para que pudiesen vivir. Todo lo qual causaba grande admiracion en los Gentiles, y mucha edificacion en los que tenian mas alcances.

Con lo experimentado de su singular prudencia, dispuso alternasse con el R. P. Fr. Blas en las Platicas Doctrinales, assi que este zeloso Ministro tuvo competente luz de aquella barbara lengua. En esta atencion, predicando un dia el referido Padre, á pocas razones se olvidó de todo lo que avia escrito, y estudiado, y no pudo continuar su Sermon. Hallabase presente el V. P. Margil, y con esta ocasion tuvo el Orador advertencia de hacerle señas, para que entonasse el Alabado, y disimular con el canto su repentino olvido. Hizo assi el discretissimo Varon, y reconociendo despues en su Compañero notable descaecimiento de animo por el referido acaso, no contento con averlo alentado à solas, ponderandole la dificultad de aquellos dialectos rusticos, discurrió la siguiente traza, para que cobrassse mayor aliento. Dió principio á la Platica del siguiente dia, y como si á su espiritu tan fervoroso se le huvieran estancado los conceptos, ó á su comprehension de aquellas incultas frases, se le huviera desvanecido la inteligencia, á poco rato que predicaba, dió muestras de que se avia turbado, haciendo papel de perdido. Con esto,

hizo

hizo señas al Compañero, para que entonasse el Alabado, con cuya devota cancion se daba fin diariamente á este importantissimo empleo. Practicólo assi el R. P. Fr. Blas, adquiriendo no vulgar exemplo de tan religiosa prudencia: Como quien sabia de cierto, que todo era ingeniosa industria de su amado Padre Margil, para que proseguiessse con fervor en el cultivo de aquellas nuevas plantas de la Fè, y no se amilanasse por lo dificil de aquel obscuro language en la prosecucion de su Apostolica empresa.

En todos sus ejercicios, y acciones procuraba explicar su zelo en sollicitud del bien de todas aquellas almas; pero se señaló con particular esmero en un mancebo Gentil de salud robusta, tomando muy á su cargo el instruirlo, para que recibiesse el Santo Bautismo, dandole el nombre de Lorenzo, antes de ser bautizado. A este tiempo se ausentó el referido mozo para una sementera, que tenia en lo encumbrado de un Cerro, distante del Pueblo como quatro leguas, y en breve le sobrevino una mortal dolencia. Con este motivo embió el mismo paciente á llamar á uno de los Padres para que le bautizasse; y hallandose impedido para caminar el Siervo de Dios, por tener una rodilla gravemente apostemada, fué el R. P. Fr. Blas á exercitar esta obra de charidad; pero quando llegó al parage en donde estaba el enfermo, yá lo halló batallando con las ultimas agonias, y luego que lo bautizó quedó muerto. Dióle sepultura en la montaña, por no tener forma por entonces de trasladar el cadaver, y bolviendose para el Pueblo de los Dolores, dió noticia al V. P. Antonio de todo lo acaecido.

Passados algunos dias, observó el R. Mercedario, que el Padre Margil, por la madrugada, cerca yá de romper la Aurora, hablaba con otro dentro del Aposento en que tenian los dormitorios. Y haciendole notable fuerza aquella conversacion, por no aver visto entrar en la quadra persona alguna, se puso á escuchar con reflexion, para observar, si lo

K

que

que percibía el sentido eran verdaderas voces, ó algun imaginado murmullo. A poco quedó desengañado de no aver padecido falencia; pero sin aver podido entender cosa alguna de lo que los conversantes trataban. Subía por instantes de punto su confusión, mayormente estando persuadido á que el V. P. Antonio estaba solo en su quarto. Con esto, siendo ya hora en que ambos acostumbraban rezar diariamente el Rosario con los Indios, y los Soldados, se resolvió á llamarlo, para dár principio á este Exercicio Santo. Llamólo por unos, y tres veces, y entonces vió, que salía solo de su retiro, inmutado el semblante, y con extraordinario júbilo, dando, y repitiendo gracias á Dios, con demostraciones de gozo, y con expresiones devotas. Aumentóse la admiracion del confuso Compañero, y preguntandole, con quien avia estado hablando, para salir de su duda, le respondió con agraciado modo, y donoso estilo: *Hablaba con nuestro Lorenzo, el que V. P. bautizó.* Y repitiendo, *gracias á Dios, gracias á Dios,* dió fin á su mysteriosa respuesta, añadiendo con singular alegría: *El Señor es quien lo hà hecho: A Domino factum est istud.* Aquí, dice el Declarante, que se turvó su cortedad, para no investigar otra cosa. Pero que quedó inteligenciado, y creído, que se le avia aparecido Lorenzo, para noticiarle la dicha, y felicidad que gozaba. Y que el aver puesto el V. P. tanto cuidado en entrefacarlo del cumulo de los Gentiles, procurando su mas breve instruccion con tanto esmero, fué porque rayó alguna luz de estar cercana su muerte.

Al mismo tiempo que dirigía sus desvelos en reducir á vida christiana á aquellos Catecúmenos, y Neófitos, procuraba instruirlos en lo politico, para que fabricadas las competentes casas, formadas las respectivas estancias, y beneficiadas las tierras, procediessen quietos, y sujeros á las Justicias, con fidelidad á las Leyes, y con amor á la Nacion Española. Por manera, que á mas de las ocupaciones espirituales, con que grangeó tantos triunfos para el Cielo, se exercitaba en

varias laboriosas tareas, muy conducentes á la mejor fazon de la tranquilidad de los Indios. Con ochenta Gentiles que su Compañero traxo desde los Mapes, y Eptunes, se retiró por algunos dias á un sitio algo distante del Pueblo de los Dolores, y en brevissimo tiempo fabricó una preciosa Iglesia. Dió juntamente tal formalidad á la Poblazon, y dexó tan bien asentada la Doctrina Christiana, que era cosa para admirar el oír alabar á Dios en su Templo á los Niños, y á los Adultos. Era mucha la escasez de maiz, para que se pudiesse sustentar tanta Gente, llegando á tanto la inopia, que ya era preciso echar mano de grosseras raíces, y silvestres frutas. Pero para que el cierzo de la penuria no marchitasse á aquellas delicadas plantas de la Religion Christiana, puso el Señor en las manos de su Siervo las llaves de las troxes de su Providencia Divina, franqueándole en las mayores apreturas el grano que se necesitaba, para que cesasse la necesidad, y conflicto. Siendo constante, que del poco maiz que pudo haber en una petaquilla pequeña, estuvo repartiendo por mes, y medio á los Indios, dandoles diariamente en una xicarilla algo mas de media libra, sin otras raciones que sacaba de ella para comer, y contentar á los Niños. Y al cabo del referido tiempo estaba la petaquilla tan proveída, y tan llena, como si no huviesse sacado porcion alguna.

Tal vez por este caso maravilloso, de que fué tambien ocular testigo el R. P. Fr. Blás, y por otras prodigiosas experiencias, con que el Cielo calificó la virtud del V. P. Antonio, no le llamaban aquellos Naturales por su nombre, sino que hasta los Gentiles lo trataban con el renombre de Santo. De forma, que aunque el V. P. los reprehendiera, y les advirtiera repetidas veces el modo con que le avian de hablar, no se les imprimía la advertencia, ó se olvidaban de la reprehension. Y aunque se les ofreciesse inmediatamente decirle alguna razon, ó pedirle alguna cosa, repetian el mismo estilo, dándole tratamiento de Santo, como si no supiesen, ó se huviesse

viessen olvidado, que el Padre se llamaba Antonio. No era poco lo que se affigia, y mortificaba el bendito Varon, viendose honrado con tan feliz, y gloriosa nomenclatura, pues siempre su profunda humildad solicitò el proprio desprecio. Pero quanto mas lo aterraba el conocimiento de su bajeza, tanto mas se empeñaba el Señor en descubrir los fondos de su grande espíritu, y los crecidos creditos á que era acreedora su predicacion Apostolica, pregonandolo enriquecido de meritos en aquellas montuosas soledades, con los despojos de la infidelidad reducida.

Mucho se ensobervecia el Demonio de ver que aquellas almas, y otras muchas, que se iban congregando con frecuencia, se avian desprendido de sus uñas. Y conociendo que con la ingeniosa destreza, y zelosa vigilancia de este grande Ministro del Evangelio, no solo avia perdido el campo, sino que se le frustraban sus infernales asaltos, procuró ganar terreno, valiendose de solapado artificio. Introduxose con disfraces de muger en las chozas de los Gentiles adultos, antes que el V. P. saliese á dar bueltra por el Pueblo en solicitud de los mas rudos, y tibios, y les persuadia con las astutas razones que sabe dictar su falacia, que no desamparassen su Secta. Sucedió esto muchas veces, sin que lograssen el engañador embozado fruto alguno; pero aunque quedaba despechado, no quedaba arrepentido. En otras ocasiones iba en seguimiento del Padre Antonio, disimulado con la misma mascara, ideando sofismas, para perturbar sus tareas; pero por mas que arrojasse sus venenosos ardides, siempre quedaban sus estratagemas sin efecto. Y como este Espiritu rebelde nunca queda escarmentado, por mas que quede vencido, insistia como incansable en emplear el caudal de sus enartes, para embarazarle al infatigable Obrero los afanes; pero viendo que cada dia se dilataban mas las triunfantes vanderas de la Christiandad, por todo aquel continente, intentò hacer frente á su

Apos-

Apostolico conato, doblando las cabilaciones malignas de su rabiosa altivez, como se verá en el siguiente suceso.

En una ocasion, que el V. P. Antonio fué con el R. P. Fr. Blás á visitar á una enferma Gentil, le dixo en el camino, que tendrian en aquella empresa mucha oposicion del Demonio, y que sería necesario vestirse de todo Dios, para salir con victoria. Llegaron á la casa de la doliente, y yá hallaron á su cabecera al maltido Consejero con su acostumbrado embozo, que con voces claras, y perceptibles, persuadía á la moribunda á que no admitiese el Bautismo. Causóle á esta tanta impressión el consejo, que manteniendose el Padre Antonio algunas horas, porfiando en desvanecerle el engaño, siempre hallaba en la mal aconsejada Infiel una pertinaz resistencia, sin visos de la docilidad mas minima. Con estas repetidas experiencias, levantò el bendito Padre al Cielo los ojos por breve tiempo, y dexandolos caer con seriedad, puso la vista de improvise en el disfrazado Diabolo, con tales ademanes mudos de santo enojo, que como si fuera una invisible bala de artilleria, lo retirò como diez passos de la enferma, que se hallaba yá cercana á la muerte. Al punto pidió ella misma el Santo Bautismo, y murió á poco que fué bautizada. No pudo el Enemigo infernal disimular el corage que le causó el que le quitassen de las garras la alma que tuvo por tan suya. Y como no es nuevo, que para mas acrisolar la virtud del Justo, y acrescentar el merito de su paciencia, le permita el Señor alguna vez, que lo ultraje, le diò al V. P. un empellon tan furioso, que lo hizo caer de espaldas sobre un fogon. Por manera, que enardecido el Compañero por el desacato, ó compadecido por el suceso, embistió con animosidad al disfrazado, antes que se desapareciese, con ademanes de vengar su descomedimiento atrevido. Pero levantandose el Siervo de Dios con agilidad, y presteza, no solo le embarazò su intentada resolucion, sino que lo estrechó apretadamente en sus brazos, rogandole, que ocultase

se en perpetuo silencio este caso; en que à mas de no aver experimentado lesion alguna de aquel sobervio Dragon, que vibra el hierro como si fuera paja, y el azerò como si fuera heno debil, consiguió el pretendido triunfo de dár à Dios aquella alma.

CAPITULO XI.

Viene el V. P. Antonio desde los Lacandones, para Guardian de este Colegio, y de algunos casos raros, que sucedieron en su viage. Toma possession de la Prelacia, y califica el Cielo su gobierno con algunos successos prodigiosos.

A Tiempo que este Evangelico Conquistador se hallaba en la Montaña del Lacandon, todo espíritu en la conversion de los Idolatras, y Gentiles, que faltaban por reducir, y todo zelo en conservar à los convertidos en catholica estabilidad, le llegó Patente de Guardian de este Colegio, que en su tornabuelta del Capitulo Provincial de Guatemala, le remitió el M. R. P. Comissario General Fr. Manuel de Monzabál, desde el Pueblo de N. P. Santo Domingo de Chiapa, con fecha de once de Marzo del año noventa y siete. Hallabáse à este tiempo el Siervo de Dios en el Pueblo de San Ramon, distante de el de los Dolores dos dias largos de camino, y hecho cargo de que el Superior le mandaba, que se vinieste sin dilacion, en un solo dia transitò la referida distancia, en cumplimiento de su destino. Luego que el R. P. Fr. Blás quedò enterado de sus designios, procurò detenerlo, si quiera para aviarlo; pero por mas que lo procurò, nunca pudo conseguirlo, saliendo para Ocosingo, por la mañana siguiente, distante de la expressada Poblacion, mas de ciento y diez leguas de Montaña. Fué esta mañana, segun atesti-

atestigua el citado Mercedario, la del mayor desconsuelo, que hasta entonces se avia experimentado en aquel País, poblando los ayres en llanto descompassado aquellas affigidas Ovejas, por la ausencia de su Pastor, valando por aquellos campos su lastimosa horfandad, hasta los Corderillos mas tiernos. Niños, hombres, y mugeres, salieron à acompañarlo, lamentando su dolorosa desgracia, hasta una Cruz, que dista como media legua del Pueblo, suplicandole con suspiros, que les diessè la bendicion. Despidiòse de su affigido Compañero, y de aquellos hijos de su espíritu, con cariñosas, y humildes demostraciones, siendo en todos tal la ternura, que embarazando el dolor los labios, huvieron de suplir las lagrimas las voces, que no acertaban las lenguas. No me detengo por aora en la agilidad con que llegó à la presencia del Prelado General, à los catorce dias de firmada la Patente, atento à que sobre este assunto, se ofreceràn en lo de adelante casos muy raros.

Recibiòle con cariño el Superior Prelado, en cuya compañía hizo viage algunos dias, y en la festividad de la Encarnacion, à los veinte y cinco del mismo mes, sucedió el siguiente prodigio, de que fueron testigos el mismo Comissario General, y otros muchos de su familia. Faltò el vino para celebrar, siendo el V. P. Antonio el destinado para decir la Missa, y viendolos à todos contristados, pidió la botella en que avia estado el vino, y tomandola en las manos, destilò gora à gora lo bastante para llenar una vinagera. Rompiòse inmediatamente la bota, y se hallò seca, y sin rastro de humedad, para que fuesse parente el prodigio, que el aver dado vino el cuero seco, avia sido obra de Dios, para regalar à su Siervo con las dulzuras del Maná del Sacramento, y consolar à aquella Comitiva Religiosa, con la asistencia à tan amable Sacrificio. Considerando el M. R. Comissario, que el bendito Missionero tenia que caminar mas de docientas leguas, hasta llegar al Colegio, le ofreció charitativo una mula, para que pudiesse hacer con mas comodidad sus jornadas, y para lograr

se en perpetuo silencio este caso; en que á mas de no aver experimentado lesion alguna de aquel sobervio Dragon, que vibra el hierro como si fuera paja, y el azeró como si fuera heno debil, consiguió el pretendido triunfo de dár á Dios aquella alma.

CAPITULO XI.

Viene el V. P. Antonio desde los Lacandones, para Guardian de este Colegio, y de algunos casos raros, que sucedieron en su viage. Toma possession de la Prelacia, y califica el Cielo su gobierno con algunos sucesos prodigiosos.

A Tiempo que este Evangelico Conquistador se hallaba en la Montaña del Lacandon, todo espíritu en la conversion de los Idolatras, y Gentiles, que faltaban por reducir, y todo zelo en conservar á los convertidos en catholica estabilidad, le llegó Patente de Guardian de este Colegio, que en su tornabuelta del Capitulo Provincial de Guatemala, le remitió el M. R. P. Comissario General Fr. Manuel de Monzabál, desde el Pueblo de N. P. Santo Domingo de Chiapa, con fecha de once de Marzo del año noventa y siete. Hallabáse á este tiempo el Siervo de Dios en el Pueblo de San Ramon, distante de el de los Dolores dos dias largos de camino, y hecho cargo de que el Superior le mandaba, que se vinieste sin dilacion, en un solo dia transitó la referida distancia, en cumplimiento de su destino. Luego que el R. P. Fr. Blás quedó enterado de sus designios, procuró detenerlo, si quiera para aviarlo; pero por mas que lo procuró, nunca pudo conseguirlo, saliendo para Ocosingo, por la mañana siguiente, distante de la expressada Poblacion, mas de ciento y diez leguas de Montaña. Fue esta mañana, segun atesti-

atestigua el citado Mercedario, la del mayor desconsuelo, que hasta entonces se avia experimentado en aquel País, poblando los ayres en llanto descompassado aquellas affigidas Ovejas, por la ausencia de su Pastor, valando por aquellos campos su lastimosa horfandad, hasta los Corderillos mas tiernos. Niños, hombres, y mugeres, salieron á acompañarlo, lamentando su dolorosa desgracia, hasta una Cruz, que dista como media legua del Pueblo, suplicandole con suspiros, que les diesse la bendicion. Despidióse de su affigido Compañero, y de aquellos hijos de su espíritu, con cariñosas, y humildes demostraciones, siendo en todos tal la ternura, que embarazando el dolor los labios, huvieron de suplir las lagrimas las voces, que no acertaban las lenguas. No me detengo por aora en la agilidad con que llegó á la presencia del Prelado General, á los catorce dias de firmada la Patente, atento á que sobre este assunto, se ofrecerán en lo de adelante casos muy raros.

Recibióle con cariño el Superior Prelado, en cuya compañía hizo viage algunos dias, y en la festividad de la Encarnacion, á los veinte y cinco del mismo mes, sucedió el siguiente prodigio, de que fueron testigos el mismo Comissario General, y otros muchos de su familia. Faltó el vino para celebrar, siendo el V. P. Antonio el destinado para decir la Missa, y viendolos á todos contristados, pidió la botella en que avia estado el vino, y tomandola en las manos, destiló gora á gora lo bastante para llenar una vinagera. Rompióse inmediatamente la bota, y se halló seca, y sin rastro de humedad, para que fuese parente el prodigio, que el aver dado vino el cuero seco, avia sido obra de Dios, para regalar á su Siervo con las dulzuras del Maná del Sacramento, y consolar á aquella Comitiva Religiosa, con la asistencia á tan amable Sacrificio. Considerando el M. R. Comissario, que el bendito Missionero tenia que caminar mas de docientas leguas, hasta llegar al Colegio, le ofreció charitativo una mula, para que pudiese hacer con mas comodidad sus jornadas, y para lograr

juntamente la amorosa compañía de un hijo, que con la fama de su Santidad, y con la virtud que tenía impressa en su semblante, le avia rogado el afecto. Mostróse agradecido el P. Antonio á la oferta, dando por causa de no admitirla, el que era mozo, y sabía bien el camino, para poder transitarlo á pie. Quedó el Prelado satisfecho de su respuesta, sin porfiar en hacerle nueva instancia, contentandose con que se aposentassen juntos por las noches. Salía el M. R. P. Comissario General con su familia en generosas mulas, tan anticipadamente á la luz del dia, que desmentía con dos faroles gran parte de la obscuridad, de la noche. Y quedando Fr. Antonio confessando, y con otros ejercicios devotos, llegaba primero, que todos, y le hallaban, ó predicando en las Plazas, ó absolviendo penitentes en los Templos. Admirado de esto el circunspecto Superior, le preguntó en una ocasión, que por donde avia hecho su viage, pues no aviendo mas de un camino, no lo avia divisado en todo el dia. Oyó el V. P. la pregunta, y respondió con sumission reverente: *Como soy practico en la tierra, tengo mis atajos, y Dios tambien me ayuda.* Calló el Prelado por entonces, y aunque no ignoraba la licitud con que en tan manifesta necesidad usaba de caballeria, prorrumpió despues tan confuso, como admirado, en la expressión siguiente: *Temo, que con este hombre me hà de juzgar Dios, pues anda mas á pie, que yo á caballo.* Sonaba yá esta velocidad entre todos los de la comitiva, por manifesto prodigio, y rezelando uno de sus hermanos, que llegáse la aclamación á sus oídos, le advirtió que se detuyessse, y entráse en las posadas el ultimo. Obedeció el humilde Varon con rendimiento, y prefiriendo la docilidad á las ansias, se abstuvo de predicar, y confessar en aquellos dias, por mas que tenía todo su descanso en tan sagradas tareas.

Pocos dias antes que llegáse á este Colegio de Queretaro, se supo su venida, por un Viandante, á quien encomendó en el camino unos papeles de apuntes, y le encargó que

que los entregáse al Portero. Suspiraban yá los Religiosos por su llegada, como tambien toda esta Populosa Ciudad, deseosos todos de vér á un hombre, de quien yá avia esparcido la fama publica raras maravillas, y grandes prodigios. En cuya atención, fueron muchos los Bienhechores, y afectos, que salieron con la Comunidad á recibirle á los Extramuros, el dia veinte y dos de Abril del año de noventa y siete, como á las quatro de la tarde, en esta Iglesia. Y concluido el *Te Deum laudamus*, y el festivo repique de las Campanas, dió fin el V. P. á este tierno recibimiento con una breve, y devotissima Platica, que dexó á todos revertiendo espirituales consuelos. Venia el penitente Varon tostado de los Soles, con el Abito muy remendado, colgado á las espaldas un sombrero viejo, y con una calavera pendiente de la cuerda, que le servia en los Sermones. Traía por Sandalias unas suelas de cuero crudo, como si fuera el mas pobre Indio, que oy se conservan en este Colegio, como memoria de tan exemplar Sugerito. Desde este dia abrigó sus pies, llenos de gruesos callos, con las que usa la Comunidad, para conformarse con los demás Religiosos, á excepcion de la tunica interior, que no la usó hasta los ultimos años de su vida, y de los paños menores, que en Valencia eran de estameña, y acá en las Indias de fayaete, aun en la edad mas abanzada.

Comenzó á gobernar este Apostolico Seminario con exemplo, y con palabras, alentando á los tibios, para que no fuesen tan flacos, y á los fervorosos para que fuesen mas perfectos. No hubo Subdito que no le encontráse muy humano, siempre que alguno le solicitó para lenitivo de su pena, y desahogo de sus angustias. Su trato era tan familiar con todos, que con la misma igualdad supo realzar las maximas de Prelado, sin quedar corazon que no lo sujetáse docil al cumplimiento del Instituto, y á la observancia de sus consejos. Su humildad sin hypocresia, su gravedad sin afectación, su religiosidad circunspecta, su mortificación sin melindres, y su

devocion exemplar, obligaron á los Religiosos á hacer tan alto concepto de su virtud, que casi todos los del Colegio lo eligieron por Padre espiritual. A mas de esto, lo dotó el Señor con otra jurisdiccion de distinta esfera, tranqueandole en algunas ocasiones los secretos del corazon de sus Subditos, y sus ocultas acciones, para que con esta luz pudiesse atender á las necesidades urgentes sin estrepito, y á la pacífica correccion del q̄ necesitaba de emmienda. Hallandose muy resuelto á bolverse á su Provincia el Hermano Fr. Diego de la Madre de Dios, hijo de la Santa Recoleccion de Andalucía, y no atreviéndose á descubrir su intento á persona alguna, padecía muchas perplexidades, y notable desasosiego de espíritu. Viendose un dia sobre manera perturbado, fluctuando en estas congojas, se le fué entrando el Padre Guardian por la Celda, y sentandose con familiaridad le fué descubriendo sus intentos, y con ellos la raíz de su inquietud, y tristeza. Dióle saludables consejos para serenar su animo, assegurandole, que no era voluntad de Dios su premeditado viage, y que moriria en el Colegio. Sosegóse el Religioso, quedando lleno de asombro, viendo descubiertos los dentro de su corazon, y murió de allí á cinco años en este Colegio, con mucho exemplo.

El Hermano Fr. Joseph Martinez Granizo, Limosnero de este Colegio, era tan abstinente, que solo tomaba al dia una escasa porcion de legumbres mal fazonadas. Padecía el achaque de bolver frequentemente el estomago; por cuya causa solía alguna vez beber un vaso moderado de vino en casa de algun Bienhechor. Supolo el V. P. y zelando aun en lo licito el mayor exemplo, le ordenó, que no lo bebiesse en el siglo, proveyendole su necesidad dentro del Claustro. Practicólo assi el obediente Lego; pero aviendole ofrecido un dia una Persona devora un poco de vino, lo reservó para sí: Y discurrendo, que solo se le avia prohibido el tomarlo delante de los Seglares, assi que estuvo á las orillas del Rio, tomó un trago á la sombra de un Arbol, para remediar la fla-

que-

queza que ocasionaba la alforja, con el seguro de que de nadie podia ser visto. Luego que llegó al Seminario, y tomó la bendiccion al V. Prelado, lo recibió con las siguientes palabras: *No sabe su Charidad, ó no ha oído decir, que los Arboles tienen ojos? Qué le pareció, que debajo de los Arboles no le avian de ver beber el vino? Assi me trampa el precepto?* Quedó confuso el Religioso, y juntamente reconocido, para proceder en adelante mas cauteloso en lo que se le avia mandado, teniendo por indubitable, atendidas todas las circunstancias, que su Guardian avia tenido luz superior para corregirle á solas, y con mansedumbre, aquel descuido.

Hallandose muy tentado á dexar el Santo Abito un Novicio del Coro, que despues fué Missionero de nombre, cogió su ropa de Seglar bajo del manto, y saliendose del Noviciado, como á las ocho de la noche, iba determinado á ver al V. Guardian, para descubrirle su determinacion, y bolverse á su casa. Assi que salió por la puerta del Noviciado con estos intentos, divisó al bendito Prelado, que estaba en pie á la puerta de la Celda Guardianal, y enderezando con alguna prisa los passos para el Novicio, le dixo con voz baja, y en tono de reprehension: *Buelvase al Santo Noviciado, Hermano, y no tiene á Dios, dexese esta ropa donde se estaba, y abraze se resignado con la Cruz de Christo, que al Cielo no se va comiendo buñuelos.* Obedeció promptamente el perturbado Joven, quedando tan corrido de lo que le avia pasado, como arrepentido de su liviandad, y sin dar mas oídos á la sugestion, perseveró toda su vida con serenidad de animo en sus religiosos designios. De estos, y semejantes casos, referiré otros muchos en adelante.

Fué puntualissimo en la observancia de la Regla, Constituciones, y Bulas, cuidando con vigilancia de que no se introduxesse la menor relaxacion, ni la corruptela mas leve. Y haciendose cargo de que la Prelacia es una esclavitud honesta, y honrado remo, procuraba que todas sus acciones fuesen

L 2

elo-

eloquencia muda, para despertar en los Subditos, con adelantamientos, los movimientos del alma, y persuadirlos al mayor candor de la vida Monastica, y religiosa hermosura. Uno de sus ejercicios supernumerarios era asistir á la disciplina del Noviciado, portando'e como el mas humilde Novicio, sin que pudiesse conseguir el Maestro que presidiese en aquel acto privado de mortificacion, diciendo, que allí iba como uno de los demás Coristas. En una ocasion que con otros Religiosos hacia la Via Sacra en la Iglesia, despues de Maytines, reparando, que al dar la buelta con la Cruz al hombro, uno de ellos, ponía cuidado en darle el lado derecho, le dixo con disimulada mesura: *Dexese de esso, y vaya donde le tocare, que en la calle de la amargura no anduvieron en essas cortesias con Jesu Christo.* Es la virtud muy discreta, y para todo halia salida sabia, y ayroso despejo, mayormente en un Sugeto, que vivia tan desprendido de las bastardas impresiones de la autoridad, y mando, que salia al Refectorio varias veces al año, con una Cruz al hombro, una soga al cuello, y una corona de espinas, y decia humildemente sus culpas al que presidia, con edificacion, y ternura de todos sus Subditos.

En todos los actos de Comunidad era el primero; y si alguna vez no pudo asistir á las Horas menores, por hallarse ocupado en alguna confession, ó en otro piadoso empleo, luego que se concluía la confession, ó el negocio, se iba en derecha para el Coro, aunque se estuviese yá finalizando el Oficio. En la asistencia á los Maytines, que indispensablemente han sido siempre, y son á la media noche, jamás dispensó consigo, aunque por averlo llamado á confessar á algun enfermo, bolviese al Colegio al caer las doce, ó aunque acabasse de llegar de algun viage. Aviendo llegado en una ocasion con el cansancio de una jornada de diez leguas, no oyó despertar, y se quedó dormido: y al otro dia salió al Refectorio con la manta, y dixo la culpa, pidiendo perdon de su mal exemplo. Siempre que podía se iba al Coro, antes de prin-

cipiar

cipiar el Rezo, previniendose para pagar este tributo con digna atencion, y devota reverencia. Veces huvo, que para mostrar el Señor quan grata le era esta prevencion, lo hallaron algunos de sus Subditos despidiendo rayos del rostro, á imitacion de Moyfes, y fuera de sí en elevada oracion, como diré en adelante.

Su dormir era desde las ocho á las once de la noche, y como sabia, que quando la cabeza duerme no ay miembro que no se entregue á la ociosidad, entregaba las llaves de la Clausura á JESUS, y á MARIA Sma. diciendo la culpa, en nombre de toda la Comunidad, postrado en presencia de sus Sacratissimas Imagenes, y rogandoles, que como principales Guardianes del Seminario, fuesen las Centinelas que lo cuidassen. Florecia por entonces una persona de probada virtud, y muy favorecida de Dios, y queriendo manifestarle el Señor quan de su agrado le era el gobierno de su Siervo Antonio, vió en sueños á su Magestad, que en forma de un Religioso Venerable, y con una Antorcha encendida en la mano, daba repetidas bueltas por los Dormitorios del Colegio. No entendió la dicha Persona espiritual el enigma, y pidiendo luz al Cielo para su inteligencia, le respondió el mismo Señor: *Ignoras á caso, que Yo soy el Guardian? Como puedo Yo disgustar á quien tanto gusto me dá? Mientras él duerme, Yo he de velar, pues él vela para que Yo descanse.* Con esta respuesta, quedó esta virtuosa alma muy instruida del particular cuidado que Dios nuestro Señor tendria de toda esta Ciudad, si el Alcalde Mayor, y los demás Subalternos, pusieran sus varas á los pies de Jesu-Christo, como avia puesto las llaves del Seminario el Guardian de la Cruz.

A las once lo despertaba el V. Portero Fr. Antonio de los Angeles, y ambos se iban á un quarto contiguo al Coro, en donde despues de aver leído una doctrina de la Sabia, y Mystica Doctora la V. M. Sor Maria de Jesus de Agreda, se sentaba el ilustrado Lego, en un banquito, y el Venerable Guardian

dian decia la culpa, postrado á sus pies con humildad. Despues decia la culpa el Portero; y la penitencia que reciprocamente se imponian, era que el uno pisasse la boca al otro, por espacio de tres Credos, y el tiempo que restaba hasta las doce lo empleaban en Oracion. Concluidos los Maytines, y la hora de Oracion Mental, bajaba á la Iglesia con alguno, ó mas Compañeros, segun proporcionaba la coyuntura, y hacia la Via-Sacra, á excepcion de las festividades de la Santissima Virgen MARIA, en que se commutaba este exercicio con el Rosario de quinze Mysterios, haciendo pausa á cada cinco, meditando sus respectivos assumptos. En una de estas meditaciones, se quedó dormido en una ocasion el Compañero, y esperando el V. P. á que bolviessse libremente de su sueño, assi que despertò, le dixo, para escusarle el rubor, con estilo afable, y chistoso agrado: *Vamos prosiguiendo, que ya tomò su racion el Borrico;* con cuya frase, sobornò el desvelo al dormitante, para que prosiguiessse mas fervoroso en lo restante del rezo.

El tiempo que le sobraba hasta la hora de Prima, lo ocupaba orando, ó leyendo, ó exercitandose en varias obras encaminadas á la charidad con los domesticos, y estraños; en cuya virtud, que es la corona de todas, fué siempre singularissimo, mirando como propias las medras, ó los infortunios ajenos. En el triennio antecedente al de su gobierno, se levantò un furioso torbellino en este Colegio, que arrojò á muchos Operarios fuera del Claustro. No ignoraba el Siervo de Dios las raizes, y motivos de tan bastardo alboroto, en que tuvo mucha parte la ambicion á la Prelacia, calificando las inclinaciones, de merito para el asenso. Rara torpeza de la voluntad humana, quando assi venda al entendimiento los ojos, para que niegue sus primeros atributos á la justicia! Pero compadecido de la miseria, ó despecho de los desertores, luego que llegó de la Infidelidad á su empleo, embió un Donado con cartas para todos, llenas de humanidad, y dulzura, para

reducirlos otra vez al gremio del Instituto Apostolico: Cuya diligencia, aunque no tuvo todo el deseado efecto, no fué totalmente ociosa. Ningun Religioso lo viò jamàs enojado, aun quando se veia precisado á corregir algun abuso; teniendo siempre presente, que la severidad del enojo, le quita á la charidad lo dulce, y la llena de acedias. Si reconocia á algun Subdito oprimido con la demasiada clausura, le encomendaba con industrioso disimulo alguna diligencia para el figlo dando enfaches al rigor con prudencia, sin saltar á los fueros del Seminario. En su tiempo fabricò una Enfermeria en este Colegio, para que se curasssen con mas comodidad los Enfermos; cuya charidad con los Religiosos dolientes, se conocerà por la que practicò con un Seglar desvalido, y ulzerado, que le cautivò el corazon el verle en tanta infelicidad, y desdicha, como tullido, y lleno de llagas, y pidiendo limosna en un carretoncillo por las calles de la Ciudad. Encontròle el charitativo Padre, y compadecido de su miseria, buscò modo de que lo traxesssen al Colegio. Mandò ponerlo en una Celda baja, y mirando en aquel llagado al mismo Christo dolorido, tomò su alivio con tanto empeño, que quantos ratos le permitia su trabajoso officio, se iba á visitarlo, acompañado del V. Portero Fr. Antonio de los Angeles, quitandole cantidad de gusanos, lavandole las inmundas llagas, y empleando manos, y lengua, para su curacion, y reparo. Quedò limpio, y convallecido de tan horrorosa asquerosidad, con tan eficaces lenitivos; y sobreviniendole otro mortal accidente, doblò su piadoso conato, para que lograssse su commiseracion los reales, disponiendolo, para que recibiesse todos los Santos Sacramentos, asistiòle en la ultima hora, y diò sepultura á su cadaver. Continuamente bajaba al Confessionario, adelantando almas en el camino de la perfeccion, y reduciendo á vida christiana á los que avian soltado las riendas á las passiones. Para tener mas tiempo para remediar á la multitud de penitentes, que frequentemente lo buscaban, decia de ordinario

la Miffa Mayor, fi no tenia Sermón. Era follicitado á todas horas, para ferenar discordias, extirpar efcañalos, confeflar enfermos, y ayudar á los moribundos; haciendolo fu abrafaða charidad todo para todos; fegun fe irà descubriendo.

CAPITULO XII.

Sin faltar á las obligaciones de la Prelacia, cumple el V. P. Fr. Antonio con las del Instituto Apoftolico, y logra varias Conversiones prodigiofas. Refterenfe algunos maravillofos cafos, con que cada dia tomaba mas vuelo la fama de fu Santidad, y fe aumentaban los defeos que tenian todos de verle, comunicarle, y oírle.

ASSI defempeñaba las obligaciones de la Prelacia el V. P. Fr. Antonio, privando á fus ojos del preciffo fueño, negando el reposo á fus cansados miembros, y defraudando á fus fuerzas del conveniente fufiento; añadiendo de mas á mas las disciplinas, cota de malla, y otras mortificaciones, que fueron habituales martyrios, como diré con mas extenfion á fu tiempo: Teniendo por alivio los trabajos, por contento los afanes, y por teforo fu defvelo en follicitar la gloria de Dios, y falvacion de las almas. En esta mira, falia los mas de los dias feftivos á predicar por las tardes, á las plazas, y esquinas de esta Ciudad, é hizo algunas Miffiones en las Haciendas de eftos contornos, y Poblaciones inmediatas; como tambien en la populofa Ciudad de Valladolid, y en la Imperial Corte de Mexico, qual otro Micheas, quando lo embió Dios, como animado rayo, para chocar con los Nobles de Sion, y con los Grandes de Samaria. Siempre hizo el Siervo de Dios grande estudio en ocultar fu fabiduria al cono-

ci-

cimiento estraño, como quien fabia, que la humildad, y la ciencia con dificultad fe alvergan bajo de un mismo techo. Pero como la antorcha, que á todas horas eftá encendida, no puede dexar de descubrir con fus refplandores á quien la lleva, por mas que quiera ocultarla, fe valia el Cielo como de ocasion, ó instrumento, de las luces de fu fama, para que la devora ambicion de los Fieles lo facaffe de los efcondrijos del Clauftro, á tratornar hasta las principales Ciudades, exterminando vicios, y defarraigando costumbres, plantando virtudes, y febrando exemplos, manifeflando el Poder Divino repetidas veces las eficacias de fu zelo.

Hallandofe por este tiempo un buen hombre con una enfermedad peligrosa, affi que recibió los Santos Sacramentos, le sobrevino un profundo letargo, que lo dexò como un tronco, fin mas demostraciones de eftár vivo, que aquellas con que podia percibirfe algunas veces, que batallaba yá con la muerte. Viendole en esta confitucion los domesticos, llamaron fucceffivamente á varios Religiofos, defeando la mayor felicidad del enfermo; pero por diligencias que practicarón, no pudieron confeguir que abrieffe los ojos, ni que hablaffe una palabra. Llegò el V. P. Antonio, y desde el punto que lo llamó por fu nombre, abrió el moribundo los ojos, mostrando que le conocia. Dióle faludables documentos, exhortòle al dolor de las culpas, y á la confianza en la piedad Divina; y dentro de pocas horas murió con mucho confuelo de los fuyos, y de todos quantos lo vieron, affi por aver tenido al Siervo de Dios á fu cabezera en aquella tremenda hora, como por la referida circunftancia, que los obligò á tener por maravillofo el fucceffo.

Noticiofo de que diez leguas de esta Ciudad fe hallaba proxima á la muerte una Persona confagrada á Dios, y que por los confufos labirintos de fu conciencia, no estaba bien difpuefta para tan peligrosa jornada, fe fue á visitarla fin fer llamado, defeoso de evitar fu perdicion. Quedò como

M

afusta-

la Miffa Mayor, fi no tenia Sermon. Era follicitado á todas horas, para ferenar discordias, extirpar efcaandalos, confellar enfermos, y ayudar á los moribundos; haciendolo fu abraçada charity todo para todos; fegun fe irà descubriendo.

CAPITULO XII.

Sin faltar á las obligaciones de la Prelacia, cumple el V. P. Fr. Antonio con las del Instituto Apoftolico, y logra varias Conversiones prodigiofas. Refterenfe algunos maravillofos cafos, con que cada dia tomaba mas vuelo la fama de fu Santidad, y fe aumentaban los defeos que tenian todos de verle, comunicarle, y oírle.

ASSI defempeñaba las obligaciones de la Prelacia el V. P. Fr. Antonio, privando á fus ojos del preciffo fueño, negando el reposo á fus cansados miembros, y defraudando á fus fuerzas del conveniente fufiento; añadiendo de mas á mas las disciplinas, cota de malla, y otras mortificaciones, que fueron habituales martyrios, como diré con mas extension á fu tiempo: Teniendo por alivio los trabajos, por contento los afanes, y por teforo fu defvelo en follicitar la gloria de Dios, y falvacion de las almas. En esta mira, falia los mas de los dias feftivos á predicar por las tardes, á las plazas, y esquinas de esta Ciudad, é hizo algunas Miffiones en las Haciendas de eftos contornos, y Poblaciones inmediatas; como tambien en la populofa Ciudad de Valladolid, y en la Imperial Corte de Mexico, qual otro Micheas, quando lo embió Dios, como animado rayo, para chocar con los Nobles de Sion, y con los Grandes de Samaria. Siempre hizo el Siervo de Dios grande estudio en ocultar fu fabiduria al cono-

ci-

cimiento estraño, como quien fabia, que la humildad, y la ciencia con dificultad fe alvergan bajo de un mismo techo. Pero como la antorcha, que á todas horas eftá encendida, no puede dexar de descubrir con fus refplandores á quien la lleva, por mas que quiera ocultarla, fe valia el Cielo como de ocasion, ó instrumento, de las luces de fu fama, para que la devora ambicion de los Fieles lo facaffe de los efcondrijos del Clauftro, á tratornar hasta las principales Ciudades, exterminando vicios, y defarraigando costumbres, plantando virtudes, y febrando exemplos, manifefando el Poder Divino repetidas veces las eficacias de fu zelo.

Hallandofe por este tiempo un buen hombre con una enfermedad peligrosa, affi que recibió los Santos Sacramentos, le sobrevino un profundo letargo, que lo dexò como un tronco, fin mas demostraciones de eftár vivo, que aquellas con que podia percibirfe algunas veces, que batallaba yá con la muerte. Viendole en esta confitucion los domesticos, llamaron fuffeffivamente á varios Religiofos, defeando la mayor felicidad del enfermo; pero por diligencias que practicarón, no pudieron confeguir que abrieffe los ojos, ni que hablaffe una palabra. Llegò el V. P. Antonio, y desde el punto que lo llamó por fu nombre, abrió el moribundo los ojos, mostrando que le conocia. Dióle faludables documentos, exhortòle al dolor de las culpas, y á la confianza en la piedad Divina; y dentro de pocas horas murió con mucho confuelo de los fuyos, y de todos quantos lo vieron, affi por aver tenido al Siervo de Dios á fu cabezera en aquella tremenda hora, como por la referida circunftancia, que los obligò á tener por maravillofo el fuffeffo.

Noticiofo de que diez leguas de esta Ciudad fe hallaba proxima á la muerte una Persona confagrada á Dios, y que por los confufos labirintos de fu conciencia, no estaba bien difpuefta para tan peligrosa jornada, fe fue á visitarla fin fer llamado, defeoso de evitar fu perdicion. Queddò como

M

afufta-

afustado el doliente, assi que viò en su casa visita tan inopinada, y de un Sugeto, que aquella era la primera vez que ponía los pies en ella. Saludóle con afabilidad el P. Fr. Antonio, diciendole con charitativo estilo, que por ser dia de la Visitacion de la Santissima Virgen MARIA á su Prima Santa Isabel, iba á visitarle en nombre del mismo Señor, que visitó la Casa de Zacharias, para que se salvasse su alma. Con estas dulces razones respirò al punto el enfermo, y sin dár treguas á otro assumpto, por no permitirlo yá el accidente, se confesò con muchas lagrimas, y señales de arrepentido. Con cuya christiana diligencia, no solo logró la salud espiritual, segun se puede inferir piadosamente, sino que le prolongó el Señor la del cuerpo, quedando reconocido en esta duplicada felicidad á los ruegos, y folicitud del V. P. Margil, que fué el instrumento de ambas.

Hallandose de Mission en la Ciudad de Valladolid, estaba sentenciado á garrote un Vandido, sin que se pudiesse conseguir, que alguno lo reduxesse á que se dispusiera, y tratara de confesarse. Llamaron al bendito Padre, y entrandose solo á lo mas retirado de la carcel, á pocas razones rindió á aquel corazon obstinado, y lo dexò tan resignado en la voluntad de Dios, y tan arrepentido de sus delitos, que solo sentia la muerte, que le avian de dár de allí á tres dias, porque se le acababa el tiempo para llorar, y hacer larga penitencia de sus culpas; ó porque no era mas penosa, y afrentosa, para dár mas satisfaccion á Dios, y al Mundo, de su relaxada vida. Rogòle al compassivo Varon, que lo acompañasse en aquellos tres dias ultimos, y confortasse con sus santas palabras su afligido corazon; siendo estas tan eficaces, que cogiendo el Malhechor un Santo Crucifixo en las manos, no cessaba de pedir al Señor misericordia, suplicando al P. Fr. Antonio, y á su Compañero, que le ayudassen á alcanzar de la Piedad Divina el perdon de sus ruidosos escándalos. En la ultima noche que le assistian, se oyeron unos golpes, que cau-

saron algun sobrefalto en el miserable Reo; y preguntando al Siervo de Dios por la causa de aquel ruido, procurò divertir su curioso miedo por dos veces, encaminando sus respuestas á la constancia que debia tener en resignarse en la Divina voluntad, y en el arrepentimiento de sus criminosos hechos. Instò tercera vez preguntando, y entonces, segun relacion del Compañero, que fué ocular testigo del caso, le respondió de esta suerte, encendidas sus mejillas como asquas, sin duda como señales del incendio, que se ocultaba en su charitativo pecho: *Mira hijo, este Crucificado Señor estuvo viendo por sus mismos ojos la Cruz, clavos, martillo, y los demas instrumentos, con que le quitaron la vida. Sabete, que esos golpes que has oido, son de los barrenos que están haciendo para darte mañana garrote.* Oyó el doliente la respuesta, y dixo con espíritu resignado: Hagase en mi la voluntad de Dios. Causóle alguna novedad la respuesta al Sacerdote que lo acompañaba, y saliendo con disimulo, para indagar cautelosamente su verdad, le dixerón, que en la realidad estaban haciendo los barrenos en una puerta de otra carcel contigua, para el suplicio que se avia de efectuar al siguiente dia: Cuya noticia, por aver permanecido siempre los dos sin apartarse, y no aver hablado con alguno, que pudiera averla dicho, tuvo por cierto, que la dixo el V. P. Margil con especial luz del Cielo, con cuyo auxilio avia negociado la reduccion de aquel facineroso, y le ayudò hasta el patibulo.

Estando informado de que en uno de los Pueblos de esta Comarca se hallaba una Persona de Dignidad, que daba escandalo, por averse entregado al vicio de la torpeza, aplicò por ella una Missa, pidiendo al Señor con ternura en el Santo Sacrificio, que abriese los ojos de aquel Sugeto, para que considerasse el indecente escollo, en que avia dado de pies, con tanta afrenta de su nombre, y ruina de sus proximos. Fué tal la eficacia de sus suplicas, que al ofrecer al Eterno Padre la Preciosissima Sangre del Salvador, que lavando las

manchas de todo el Mundo, fué la Redempcion de todo el linage humano, oyó una voz en el interior, que le dixo: *Ya es tuya esta alma.* Hallavasse en la actualidad el V. P. en el mismo Pueblo, ocupado en el Ministerio Apostolico; y assi que concluyó la Missa, se fué en busca de aquella perdida dragma, para restituirla á su dueño. Llegó á su casa, y solo halló abiertas las puertas de los zaguanes, pues sin permitir que se abriesen las de la sala, diciendo, que estaba achacoso, daba muestras de que tenía mas cerradas las del corazon, negandose á su misma dicha, con la visita de tan zeloso Ministro. No se dió este por despedido, antes bien permaneció con nueva instancia, para que se dexasse ver el doliente; y verificadas las premissas, que ya tenía, de que seria bien aloxado, á poco consiguió su vista. Hallóle en la realidad muy aquejado; y valiendose del mismo peligro que le amenazaban los achaques, comenzó á descubrirle insensiblemente las enfermedades interiores del alma, que eran las que como mas peligrosas, pedían mas executivo reparo. Conoció luego el enfermo la verdad de su principal dolencia, y la suavidad del lenitivo, y suspirando contrito por la Divina Misericordia, dió al punto de mano á la ocasion de su escandalosa caída. Fué poco el tiempo que vivió desde este día; pero con mucha emmienda, y murió con buen exemplo: Permittiendo el Señor que despues de muerto viniesse á decir á su Valedor, que se hallaba en carrera de salvacion, como tambien, á darle gracias por lo que le ayudó con sus Sufragios á libertarse de las penas del Purgatorio, y gozar de Dios para siempre.

Por este mismo tiempo se fué una noche á ver al V. P. Portero Fr. Antonio de los Angeles, y le mandó que le acompañasse. Salieron del Colegio, sin ser llamado de parte alguna, y á camino como de una hora, dieron con una casa pagiza, en donde avia un hombre que batallaba con los ultimos esfuerzos de la vida. Confessólo el V. P. y bolviendose para el Seminario, sin hacer mansion en parte alguna, gastaron un

dia

dia entero en el camino, que á la ida avian transitado en una hora. Sin duda para que nuestra piedad se persuada á que la charidad le dió alas para ir á remediar aquella necesidad, que avia conocido con luz sobrenatural: Si ya no es tambien, que desde el retiro del Coro huviesse oído su compassion los gemidos de quien pedia remedio.

Sabiendo que en esta Ciudad avia una casa de juego, que por las repetidas culpas que se cometian en ella, era fabula de los corrillos, se fué una tarde á predicar contra esta viciosa ocupacion: Y puesto á pie firme á la puerta, desahogó su ardiente zelo con tal espiritu, que parecian rayos sus palabras, con que amenazaba á los mal entretenidos, y al principal Fautor de aquella compañía iniqua. Resolvióse, por fin, á entrar en ella, para persuadir mas de cerca la verdad á los concurrentes; pero el Coyne (segun se dixo) no le permitió la entrada: Embarazandole su determinacion, cerrandole las puertas, y diciendole algunas descomedidas razones. Reconoció el zeloso Missionero la obstinada codicia de aquel corazon rebelde, y correspondiendo á su descortes audacia con un christiano aviso, le dixo de parte de Dios, que si no se retiraba de un exercicio tan perjudicioso á la Plebe, bien podia temer las indignaciones del Cielo, y que se le cerrassen las puertas de la Misericordia Divina. No se dió el hombre por entendido; pero el Señor, en cuyo nombre se hizo esta exhortacion, parece que se dió por avisado, para que no pareciesse falencia el dicho de su Ministro. De modo, que divirtiendose el Sugeto, dentro de breves dias, en jugar la espada con uno de sus amigos, le dió un tope en el lagrimal de un ojo, á cuyo impulso cayó en la tierra, dando de cerebro en un balcon de la sala, con que perdió los sentidos. Solo duró como quatro horas con vida, con muestras de poco raciocinio, y leves señales de confession, y arrepentimiento. Recibió la Extrema-Uncion, despues de ser absuelto condicionadamente, y murió dexando á todos motivo para juzgar, que esta notoria fatalidad

dad le avia sobrevenido, por el publico desprecio que hizo del Predicador Apostolico.

Con el pretexto de divertirse, solia concurrir mucha Gente de ambos sexos á las orillas de una represa de agua, que aqui llaman la Pressa chica. Avia una casa contigua á ella, y con la oportunidad de un balcon, que miraba para la frondosidad de los arboles que las cercaban, se convertia la diversion en escandalo, especialmente en los dias festivos del Verano. Pues arrojandose á nadar varios mancebos disolutos, y dexandose ver desnudos de rubor, y ropa, eran causa de muchas indecencias torpes, que no son dignas de escribirse. Llegó á noticia del Siervo de Dios esta relaxacion, y herido su corazon con el dardo de tan repetido abuso, enderezó su Mission al expressado parage, en defensa de la publica honestidad. Enarbolo con su acostumbrado fervor el Santo Christo, y abominando con Evangelicas investivas de tan profanas libertades, prorrumpió en estas sentidas razones: *Permite, Señor, que esta casa condenada, donde eres tan frequentemente ofendido, se vea hundida: Y que esos arboles que hacen sombra á los pecadores, se sequen, y marchiten, para escarmiento de los que con tanto desacato te ofenden.* No se pasó mucho tiempo, sin que el Soberano Señor cumplierse puntualmente lo que le pidió su Siervo; pues sobreviniendo en lo silencioso de la noche una copiosa avenida de agua, que hizo rebozar todos los cauces de la pressa, fué toda la casa arrebatada de las corrientes, sin dexar mas vestigio de su fabrica, que un pedazo de pared. Los arboles se fueron marchitando poco á poco, y desde entonces tuvieron fin en aquel sitio los concursos, y diversiones, que se seguian, con tanta cosecha del Demonio, y poco temor á la Divina Justicia.

Con estos sucessos, y otros semejantes, que obraba el Poder Divino en credito de su Fiel Antonio, era tanta la aceptación que tenia en sus Sermones, que todos lo veneraban como Santo, y se desalaban por oírle. Y aunque en su pre-

predicacion jamás cuidó de lograr aquellas exteriores apariencias que se consiguen por la persuasiva Retorica, ó por las industrias del Arte, siempre permanecia el Auditorio incansable, aunque predicasse tres horas, como lo acostubraba hacer muchas veces. Oy viven aun varios Sujetos eruditos, y virtuosos, que en ofreciendoseles alguna conversacion sobre este assunto, no hallan mas expression para explicarse, que decir, que el V. P. Fr. Antonio Margil, predicaba como un Santo Padre, y que sus palabras eran fuego con que reducía á cenizas los corazones mas entretenidos, y pegados á la malicia. En esta misma Ciudad, y por este tiempo de su Guardiania, salió una vez con toda la Venerable Comunidad á predicar contra las Comedias, y al passar en Proceccion por las puertas de la casa, que era el Theatro de los Comicos, subió sobre una mesa, para hacer patentes al Pueblo las lastimosas consecuencias de diversion tan ocasionada. Desde luego comenzó á persuadir al vulgo, que con aquella compañía de Farsantes avia entrado en Queretaro una Legion de Demonios; y al decir estas palabras con zelo, fervor, y espíritu, vieron todos que se le immutó en tanto modo el semblante, que parecian sus mejillas encendidas asquas. Bastaba sin duda esta publica alteracion de su aspecto, para que aterrado, y despavorido el concurso, se resfriara en asistir á exercicio tan inutil: Mas con todo, aviendo concluido el Sermon, procuró comunicar á los Autores de la farsa, y haciendoles conocer los daños que causaban en sus almas, y en las ajenas, los obligó con suavidad christiana á retratar su pretendido designio, con que quedó la causa de Dios triunfante, y la Ciudad indemnizada de los riesgos, que con sobre escrito de passatiempo, se le avian entrado por las puertas.

En la Mission, que hizo por este tiempo en la Nobilissima Ciudad de Valladolid, hizo á ruegos del Ilmo. Señor Obispo una Platica á todos los Sacerdotes, cuya memoria se hará perpetua por las compunciones, y assombro, con que que-

quedaron los animos, y corazones de tan Ilustre, y Sabio Auditorio. No tuvo tiempo para prevenirse de mas noticias, que las que le franqueò el Señor en la Oracion, quedando tan confusa su humildad desde el punto que se le hizo este repentino encargo, que los que fueron à darle aviso de que yà se hallaban los Oyentes en el Coro del Convento, lo encontraron debajo de una mesa, cubierta la cabeza con el manto. Sentóse en una silla, para cumplir su ministerio, y desde luego soltó los diques à su singular eloquencia aquella lengua gobernada, al parecer, por sobrenatural impulso, con tan eficaz persuasiva, con tan convincentes razones, y asuencia de Divinas Escrituras, que todo el Sermon de mas de hora, pareció un solo momento, assi al Venerable Cabildo, como à la famosissima Clerecia, y à los demàs del concurso. Por manera, que al salir à la Porteria el R. P. Antonio de Trejo, Guardian à la fazon de aquella exemplarissima Casa, à despedir al Muy Ilustre Cabildo, y floridissimo Congresso, rompió en la siguiente expressión el Arcediano D. Joseph de Loyola, Varon erudito, ajustado, y Orador celebre: *Padre Guardian, hiciera V. P. ni yo, ni todos los hombres doctos de esta Santa Provincia, un Sermon como el que el Padre Margil nos ha predicado? Solo digo, que voy dudando, si Dios nuestro Señor nos ha embiado un Angel en carne para nuestra emmienda, porque un puro hombre, parece que no puede llegar à tanto.* Quien tuviere noticia de que el R. P. Trejo fué uno de los mas famosos Sugetos, que han ilustrado en virtud, y letras à la Serafica Religion en aquel tiempo, en estas partes, hará mas alto concepto de lo que suena lo literal, y autorizado del elogio.



CA:

CAPITULO XIII.

Intenta la inconsideracion, ò la embidia, apagar su esclarecida fama, y no lo consigue. Desarma el Cielo al Demonio de los ardidés con que perturba à los inconsiderados; y manifiesta à una Persona virtuosa lo que se complacia de la Predicacion de su Siervo, con otras notables noticias.

COMO la estimacion, y la embidia son partos, que raras vezes dexan de ir juntos, no faltaba quien à ratos sintiese mal del V. Padre Antonio, en medio de tanto aplauso, y de tan conocidos frutos, como se seguian de su Predicacion Apostolica. Ayre de referir el caso con alguna mas extension de la que tiene en su antigua Vida; y aunque reverenciando el caracter de los Sugetos que dieron ocasion à esta prolixidad, no me atreverè à decir, que fuessen faltos de prudencia, ò de doctrina, expondrè el suceso, para que reconozcan los Lectores, si fueron melindrosos, ò ridiculos. En un Sermon del Principe de los Apostoles el Señor San Pedro, que predicó el V. P. en el Templo de nuestra Señora de Guadalupe de esta Ciudad de Queretaro, con asistencia de todas las Sagradas Religiones, y sus respectivos Prelados, y de otras muchissimas Personas de la mejor distincion, y caracter, introduxo en la Salutacion al Padre Eterno, como Maestro Soberano del Santo Apostol, enseñandole los Altissimos Mysterios de la Inefable Encarnacion del Divino Verbo, y de la TRINIDAD Beatissima, con tan delgados pensamientos, y sutilezas tan del intento, que tenía pendientes de sus labios à todo el devoto concurso, y literato auditorio. A esto se agregó el mezclar algunos chistes, sin agravio de la seriedad, tan sazoados, y con tanta discrecion, que segun me asseguró el mismo Religioso, que lo acompañó esta vez al Pulpito, siendo

N

Co:

quedaron los animos, y corazones de tan Ilustre, y Sabio Auditorio. No tuvo tiempo para prevenirse de mas noticias, que las que le franqueò el Señor en la Oracion, quedando tan confusa su humildad desde el punto que se le hizo este repentino encargo, que los que fueron à darle aviso de que yà se hallaban los Oyentes en el Coro del Convento, lo encontraron debajo de una mesa, cubierta la cabeza con el manto. Sentóse en una silla, para cumplir su ministerio, y desde luego soltó los diques à su singular eloquencia aquella lengua gobernada, al parecer, por sobrenatural impulso, con tan eficaz persuasiva, con tan convincentes razones, y asuencia de Divinas Escrituras, que todo el Sermon de mas de hora, pareció un solo momento, assi al Venerable Cabildo, como à la famosissima Clerecia, y à los demàs del concurso. Por manera, que al salir à la Porteria el R. P. Antonio de Trejo, Guardian à la fazon de aquella exemplarissima Casa, à despedir al Muy Ilustre Cabildo, y floridissimo Congresso, rompió en la siguiente expressión el Arcediano D. Joseph de Loyola, Varon erudito, ajustado, y Orador celebre: *Padre Guardian, hiciera V. P. ni yo, ni todos los hombres doctos de esta Santa Provincia, un Sermon como el que el Padre Margil nos ha predicado? Solo digo, que voy dudando, si Dios nuestro Señor nos ha embiado un Angel en carne para nuestra emmienda, porque un puro hombre, parece que no puede llegar à tanto.* Quien tuviere noticia de que el R. P. Trejo fué uno de los mas famosos Sugetos, que han ilustrado en virtud, y letras à la Serafica Religion en aquel tiempo, en estas partes, hará mas alto concepto de lo que suena lo literal, y autorizado del elogio.



CA:

CAPITULO XIII.

Intenta la inconsideracion, ò la embidia, apagar su esclarecida fama, y no lo consigue. Desarma el Cielo al Demonio de los ardidés con que perturba à los inconsiderados; y manifiesta à una Persona virtuosa lo que se complacia de la Predicacion de su Siervo, con otras notables noticias.

COMO la estimacion, y la embidia son partos, que raras vezes dexan de ir juntos, no faltaba quien à ratos sintiese mal del V. Padre Antonio, en medio de tanto aplauso, y de tan conocidos frutos, como se seguian de su Predicacion Apostolica. Ayre de referir el caso con alguna mas extension de la que tiene en su antigua Vida; y aunque reverenciando el caracter de los Sugetos que dieron ocasion à esta prolixidad, no me atreverè à decir, que fuessen faltos de prudencia, ò de doctrina, expondrè el suceso, para que reconozcan los Lectores, si fueron melindrosos, ò ridiculos. En un Sermon del Principe de los Apostoles el Señor San Pedro, que predicó el V. P. en el Templo de nuestra Señora de Guadalupe de esta Ciudad de Queretaro, con asistencia de todas las Sagradas Religiones, y sus respectivos Prelados, y de otras muchissimas Personas de la mejor distincion, y caracter, introduxo en la Salutacion al Padre Eterno, como Maestro Soberano del Santo Apostol, enseñandole los Altissimos Mysterios de la Inefable Encarnacion del Divino Verbo, y de la TRINIDAD Beatissima, con tan delgados pensamientos, y sutilezas tan del intento, que tenía pendientes de sus labios à todo el devoto concurso, y literato auditorio. A esto se agregó el mezclar algunos chistes, sin agravio de la seriedad, tan sazoados, y con tanta discrecion, que segun me asseguró el mismo Religioso, que lo acompañó esta vez al Pulpito, siendo

N

Co:

Corista en este Santo Colegio, donde murió exemplarmente el año de cinquenta y cinco, apenas se podia distinguir, si la gustosa suspension de los oyentes, era por lo chistoso de sus frases, ó por lo delicado de sus discursos.

Sin duda fuè invectiva de este insignissimo Varon, para que su zelo acertasse mejor los tiros de la verdad. Reparò, que al eco de sus sentenciosas gracias, avia quedado la modestia algo risueña; y haciendo como que bolvia sobre sí, diò à entender con simulacion humilde, que se avia estraviado algo de su principal assumpto. Con esto, comenzó à dirigir sus animadas voces à las Cabezas de ambos Cabildos, y de sus respectivas familias, acordando en particular à los Profesores de las Religiones Sagradas, el esmero con que à imitacion de los Apostoles, de quienes tomaron su origen, deben hacer de la tierra Cielo. Y persuadiendo este assumpto con erudiciones solidas, con doctrinas expressivas, y con maximas convincentes; siendo pasmo de los más, renovó por otro rumbo las suspensiones de todos. Pero como nunca faltan murcielagos, que no pueden vér la luz del Sol, sin duda porque los hierre: Ni todos alcanzan aquella sentencia de Ciceron, que la verdad, aunque adelgaza no quiebra, no faltó quien se ofendiesse de que las verdades se predicassen tan claramente en tiempos tan placenteros. Y como predicar la verdad clara, es perder la gracia de los hombres, segun prevencion de San Ambrosio, ó es ganar muchos enemigos, en sentir de Terencio, y de San Geronymo, no faltó quien intentasse hacer crér, que aquella musica de defenganos en honra de la Casa del Señor, avia sido bramido de confusiones en desdoro de los que habitan en ella.

Yá se que el Profeta Jehu fuè muerto por predicar la verdad à Baasa Rey de Israel: Zacharias hijo de Jojadas por predicarla al Rey de Judà: El Bautista por predicarla à Herodes: Y para abreviar, la predicacion de la verdad encendió la ira, y embidia de los Judios para quitarle à Christo la vida.

No

No quiero yo dar à entender con esto, que llegasse à tanto el deseo de los que quedaron defabridos por este Sermon del V. P. Margil, porque no ignoraban, que quien esmalta el oro no lo destruye, y quien borda sobre la purpura no la destiñe. Y por lo mismo, ni quiero persuadirme à que pretendiesse que le diessen de bofetadas, como se las dieron à Micheas por el Sermon que le predicó à Acab: Ni que lo estrañassen à otros Países, como lo fuè Achior, por el Sermon que predicó à Holofernes: Ni que lo arrojàssen en algun lago de Leonas, como lo fuè Daniel, por persuasion de los Satrapas, porque descubrió el engaño de los Sacerdotes del Idolo Bèl; pero tal vez se huvieran alegrado de que le huviera sucedido lo que le sucedió à Baruch, quando fuè à predicar al Rey Joaquin de Judà, que ofendido el Soberano de sus Sermones, mandó arrojar su libro al fuego, è hizo encarcelar al Profeta en una carcel obscura. El caso fuè, que denunciaron al V. P. Fr. Antonio Margil de JESUS ante el Comissario del Santo Oficio de esta Ciudad, y Partido, porque en el Sermon del Principe de los Apostoles, predicó la verdad como un Apostol.

Tenia por entonces este honorifico empleo el Br. D. Juan Caballero, y Ocio. Varon en la realidad digno de su primer apellido, por Bienhechor comun de la Patria, segun claman hasta oy en dia las piedras de los Templos, y astillas de los Altares, con las fincas que dexò para varias piadosas heroicidades, y christianos empleos; sin que al parecer le conviniessse el ilustre pronombre de Ocio, sino para que alguno lo quiera llamar Ocio santo, por sus religiosas empressas, y sabias ocupaciones. Y deseoso de proceder en el caso con el acierto, y madurez, que eran de su obligacion, considerando, que el punto que se denunciaba era publico, y que la fama de santidad del Orador era notoria, hizo junta de Prelados, y de otros Sabios Maestros, para ventilar con espaciosa prudencia los fundamentos de la denuncia, ó para que su condescendencia no quedasse calificada de ligereza por los Superiores.

Nz

Jue

Juezes de un Tribunal en todo Integerrimo, Sapientissimo, Justo, y Santo. Expusieron todos por turno su dictamen, y fueron de sentir algunos, que el Sermon debia ser denunciado. Otros sacron de parecer, que el Predicador fuéssse fraternalmente amonestado, para que en adelante se ciñesse en sus Sermones á mas limitados terminos. Otros, por fin, suspendieron su opinion, ó porque les parecia que en el caso mas hablaba el enojo que la razon; ó porque entendian, que como la charidad verdadera tiene tanto parentesco con la verdad, es justo que se predique sin melindres de adulacion.

Con esto se puso en pie el Rmô. P. Mrô. Felipe de Mora, actual Rector que era de este exemplarissimo Colegio de la Sacratissima Compania de Jesus, y poniendose de parte del V. P. Fr. Antonio, y de su fervorosa doctrina, comenzò á dár tales razones, y las apoyò con tan activa eficacia, que dexó plenamente satisfecha à aquella autorizada junta; y haciendo caer á todos en mejor cuenta, unos quedaron admirados de su singular erudicion, y otros con confusion duplicada. Alegò entre sus discretas sentencias, que no era razon medir por reglas comunes á un Sugeto de tan conocida virtud, como lo era el Guardian del Colegio de la Santissima Cruz, puesto que en Varones poseidos del espíritu de Dios, mas que la prudencia humana, habla la libertad del Cielo. Y que para prueba de su dicho, se podía hacer la experiencia de que fuéssse alguno de los concurrentes à reconvenir al Predicador sobre quantos passajes se presumia que avian sonado en su Sermon à claridad; pues de su vida tan exemplar, y docilissima indole, no dudaba que daria plena razon de predicar de aquella fuerte. Pero quien será (añadiò este Sapientissimo Prelado) el que tendrá valor, y aliento, para ponerse en su presencia con semejante embaxada, y pretension? Porque yo temo, que si alguno se pone á su vista, pretendiendo hacerle tal cargo, ha de quedar muerto á sus pies, como Ananias á los pies de el Santo Apostol. Disolvióse el congreso en paz, al oír tan sen-

tenciosa resolucion, continuando el V. P. Margil por toda su vida en predicar con la claridad, y verdad que le dictaban los impulsos de su espíritu verdaderamente Apostolico, sin aver yá quien en publico se atreviesse á censurar su doctrina, aunque en lo secreto no faltaba quien le labrasse la corona. Pero como el Siervo de Dios tenia tan dilatado su corazon charitativo, aunque conocia á sus emulos, procuraba templar su acrimonia con rendido acatamiento.

No fuera romper el hilo de la presente historia, el hacer aquí una concissa relacion de las religiosas prendas del virtuosissimo mencionado Jesuita, siendo constante verdad, que el caractèr de los Sugetos califica en gran parte sus sentencias. Pero temeroso de que el brillante resplandor de sus famosissimos Claustros se ofenda de mis borrones, solo dirè, que hallandose pocos meses despues arrodillado en Oracion en presencia del Santissimo Sacramento, con ocasion de ofrecerse Jubileo en su Colegio, una Persona virtuosa, que tambien se hallaba en el Templo orando, viò, que la Magestad de Christo le daba la bendicion desde el Sagrario, al referido Padre Rector. Más prosiguiendo mi assumpto sin digression, no es leve el fundamento, que ofrece la vision que tuvo cierta Persona espiritual á tiempo que el V. P. Margil predicaba, para que vean mejor los hijos del presente siglo, quanto es lo que se complace el Señor de lo mismo de que se suele ofender el synderesis que se arregla á los humanos discursos. A tiempo, pues, que el Siervo de Dios esforzò el primer grito despertando la atencion del Juez Eclesiastico, y del Corregidor de esta Ciudad, acordandoles sus respectivas obligaciones, como principales cabezas de la Republica, viò la dicha Persona, que de la boca del Predicador pendian tres hilos de oro; uno muy cargado de racimos, otro de pezes, y diversos animales, y el otro sin tener cosa pendiente, estaba mas aligerado, y mas alto que los demás. Y que unidos estos tres hilos en un remate, lo cogieron unos Angeles para sublevarlo de la tierra, pa-

reciendole al mismo tiempo, que el Orador les ayudaba à sublimar aquel peso con sus fervorosas palabras, pronunciadas successivamente con Evangelico enojo, y santo zelo. Entendiendo al mismo punto, que quien se avia enojado, y predicaba, exhortando, y desengañando à la ingratitud humana, era el mismo Jesu-Christo: Siendo digno de notarse, que no era la primera vez que esta alma viò à Jesu-Christo en el Pulpito, à tiempo que el V. P. Antonio predicaba.

Nada de esto se hará difícil de créer à la piedad, estando informada de que el espíritu de esta Persona fué calificado por bueno, por los primeros Sugetos en virtud, y letras de esta Ciudad, y especialmente de la Clerecia, Franciscanos, y Jesuitas. Y lo hace todo mas verosímil aquel pacto que tenía hecho el Siervo de Dios con su Magestad, segun se lee en un Sermon de sus honras, de que el Señor hablasse, y predicasse por él, moviendo su lengua à su mayor gloria, y provecho de las almas. Estas son las palabras terminantes: Tengo hecho pacto con Dios, de que Fr. Antonio no hable, no mire, y assi en todas las demás cosas: Sino que su Magestad predique, hable, oiga, confiese, y todo sea solo Dios, y Fr. Antonio nada, nada. Por manera, que de su lengua solo se valia el bendito Padre, como de instrumento para que hablasse Dios; y assi muchas veces solía decir lo que no pensaba, y el mismo se confundia despues de lo que avia dicho en sus Sermones, en los quales, mas se ceñía à las leyes de su corazón inflamado, que à las que prescriben los Maestros de la Oratoria, por mas que los escribiesse ajustados à sus preceptos. Sin que à alguno le pueda hacer novedad, que como los impulsos interiores del espíritu, y las suaves violencias de la inspiracion Divina, son de superior esfera, inclinan, y mueven las acciones de los Amigos de Dios, con mas discrecion de la que alcanza nuestra limitada comprehension, para conseguir la salud espiritual de los proximos, y reforma de los vicios.

Quan à proposito huviesse sido este Sermon para la ob-

obtencion de estos, y de otros santos fines, se puede inferir sin violencia en la fruta, caza, y pesca, que se representaban pendientes de dos de los hilos de oro, de los tres que al parecer, con tanta complacencia de los Angeles, formaba con sus espirituosas voces este Angelical Missionero: Quedandose uno de ellos sin indicios de cosecha, para que tal vez nos podamos persuadir piadosamente, à que sus palabras hacian cumplido fruto en algunos corazones, en otros menos, y ninguno en otros. Pero dexando la inteligencia del suceso para quien tuviere mas luz, no quiero omitir lo que à muy pocos dias le sucedió à la misma Persona espiritual con el Demonio, subiéndole para este Colegio, apareciendosele en el camino en figura de Religioso no conocido, que llevaba un pliego en la mano. Comenzó à travar conversacion, y à las primeras palabras, le dixo, que aquel pliego era un Despacho contra el Guardian del Colegio de la Cruz, que lo llamaban para castigarlo, por el Sermon de San Pedro. No se apure, Padre, respondió la tal Persona, que el Padre Guardian es mas Sugeto de lo que piensan los hombres, y si se le ofrece algo que padecer por Dios, lo tendrá à mucha dicha. Si es muy Siervo de Dios, replicò el Demonio, pero ha predicado contra el Concilio, y por esso lo llama el Santo Tribunal, para penitenciarlo. Suspendiòse à este tiempo la Persona, no sin interiores impulsos, de que el que era Religioso en la apariencia, fuesse en la realidad mal espíritu. Pero el Padre de la mentira insistia en hablar mucho, haciendole varias preguntas, que no venian al intento, y diciendole, que si por ventura se confesaba con el Padre Guardian, yà podia buscar otro Confesor, pues le asseguraba, que en virtud de aquel despacho avría de passar à Mexico, y sería castigado. Crecian por momentos las sospechas en el interior de aquella virtuosa alma, de que el disfrazado calumniador era sin duda el Diablo; y reparando, que al invocar el Dulcissimo Nombre de JESUS, se retiraba algun tanto aquella infernal Sirena, aunque sin de-

dexarle proseguir su destino, y procurando entretenerla con razones, cogió la Camandula con que rezaba, y haciendo accion de que se la ponía en las manos, le dixo: *Ea, tome essa Camandula, para que reze por las almas.* Aun bien no avia acabado de pronunciar estas palabras, quando se descubrió la verdad, de que aquel era el Enemigo comun, haciendo al desaparecerse ademan de tirarle á la cara con los papeles, que decia ser el despacho, los que al instante se resolvieron en humo. No dexaria el Demonio con su embidiosa malignidad á Justo alguno con honra, si Dios le diera licencia, especialmente á los que en Pulpito, y Confessionario se esmeran en apartar á las almas de sus uñas, y restituir las al redil de Jesu-Christo. Pero como el verdadero zelo sabe digerir los bocados mas indigestos, ninguno de sus fantasticos venenos lo indispone, ni lo inficiona, para que dexede proseguir fuerte, y robusto en sus gloriosas conquistas, coronandose de victorias.

Quantas, y quan frequentes fuesen las que consiguió el V. P. con sus Evangelicas taréas, y con la solitud, de que sus Subditos saliesse á Missionar por diferentes Obispados, arreglandose puntualmente á las Bulas Apostolicas, á mas de ser notorio en todo este dilatado Imperio, lo quiso mostrar el Señor en la Oracion á una alma de no vulgar virtud, muy favorecida de Dios. Pidiendo esta, por este tiempo, á la Magestad Divina, por la salvacion de los Proximos, vió de improviso un Mar muy alborotado, con tempestuosas luchas de inquietas olas, y multitud de gente sobre el agua, que al parecer se veía en grande riesgo de ahogarse. Al mismo tiempo vió un Navio capaz, como señoreado de aquellas sierras de vidrio, y algunas Personas, que assomandose á los bordes, tiraban desde la Nave varias fogas, para que se assiessen de ellas los que corrian peligro, y no se fuesse á pique. En efecto, eran muchos los que valiendose de este medio escapaban de sumergirse, y subian para el Navio: El qual, segun la inte-

ligencia, que interiormente se dió, significaba á este Colegio Apostolico de la Santissima Cruz; á cuyos Operarios tenia el Señor destinados, para que con las fogas de sus santas instrucciones, y con las redes de su Predicacion fervorosa, librassen á muchos de los que navegan en el proceloso mar de este Mundo, de caer en los profundos abyssos de la perdicion eterna. Discurro que para persuadirse el mas Critico á esta piadosa creencia, le bastará el bolver los ojos á los primitivos Varones, que tanto ilustraron á este Evangelico Seminario, quedando yá las Vidas de los mas impressas en la primera Parte de la Chronica de los Colegios Observantes de de esta America: Pero si se hallare algun apassionado, que entre las victorias de estos, y las del V. Padre Margil, concibiese tanta discordancia como entre las de Saul, y David, créo que no faltará quien se arrime á su opinion.

CAPITULO XIV.

Poco despues de aver concluido el Oficio de Guardian de este Colegio el V. P. Fr. Antonio, lo embia la obediencia á Guatemala. Funda en dicha Ciudad el Colegio de Christo Crucificado; es electo en Guardian, y se prosigue el descubrimiento de su zelo con algunos casos admirables.

AViendo concluido el Siervo de Dios su Guardiania, quedando successivamente de Presidente, mientras el nuevo Guardian venia desde los Infieles, y despues, de Vicario de este Colegio, que logró la dicha de tener tan buen Prelado por casi quatro años continuos, recibió obediencia para partirse á Guatemala, á solicitud del Presidente de aquella Audiencia, que se valió del respecto del Excmó. Sr. Virrey, y del M. R. P. Comissario General, para que este

dexarle proseguir su destino, y procurando entretenerla con razones, cogió la Camandula con que rezaba, y haciendo accion de que se la ponía en las manos, le dixo: *Ea, tome essa Camandula, para que reze por las almas.* Aun bien no avia acabado de pronunciar estas palabras, quando se descubrió la verdad, de que aquel era el Enemigo comun, haciendo al desaparecerse ademan de tirarle á la cara con los papeles, que decia ser el despacho, los que al instante se resolvieron en humo. No dexaria el Demonio con su embidiosa malignidad á Justo alguno con honra, si Dios le diera licencia, especialmente á los que en Pulpito, y Confessionario se esmeran en apartar á las almas de sus uñas, y restituir las al redil de Jesu-Christo. Pero como el verdadero zelo sabe digerir los bocados mas indigestos, ninguno de sus fantasticos venenos lo indispone, ni lo inficiona, para que dexede proseguir fuerte, y robusto en sus gloriosas conquistas, coronandose de victorias.

Quantas, y quan frequentes fuesen las que consiguió el V. P. con sus Evangelicas taréas, y con la solitud, de que sus Subditos saliesse á Missionar por diferentes Obispados, arreglandose puntualmente á las Bulas Apostolicas, á mas de ser notorio en todo este dilatado Imperio, lo quiso mostrar el Señor en la Oracion á una alma de no vulgar virtud, muy favorecida de Dios. Pidiendo esta, por este tiempo, á la Magestad Divina, por la salvacion de los Proximos, vió de improviso un Mar muy alborotado, con tempestuosas luchas de inquietas olas, y multitud de gente sobre el agua, que al parecer se veía en grande riesgo de ahogarse. Al mismo tiempo vió un Navio capaz, como señoreado de aquellas sierras de vidrio, y algunas Personas, que assomandose á los bordes, tiraban desde la Nave varias fogas, para que se assiessen de ellas los que corrian peligro, y no se fuesse á pique. En efecto, eran muchos los que valiendose de este medio escapaban de sumergirse, y subian para el Navio: El qual, segun la inte-

ligencia, que interiormente se dió, significaba á este Colegio Apostolico de la Santissima Cruz; á cuyos Operarios tenia el Señor destinados, para que con las fogas de sus santas instrucciones, y con las redes de su Predicacion fervorosa, librassen á muchos de los que navegan en el proceloso mar de este Mundo, de caer en los profundos abyssos de la perdicion eterna. Discurro que para persuadirse el mas Critico á esta piadosa creencia, le bastará el bolver los ojos á los primitivos Varones, que tanto ilustraron á este Evangelico Seminario, quedando ya las Vidas de los mas impressas en la primera Parte de la Chronica de los Colegios Observantes de de esta America: Pero si se hallare algun apassionado, que entre las victorias de estos, y las del V. Padre Margil, concibiese tanta discordancia como entre las de Saul, y David, créo que no faltará quien se arrime á su opinion.

CAPITULO XIV.

Poco despues de aver concluido el Oficio de Guardian de este Colegio el V. P. Fr. Antonio, lo embia la obediencia á Guatemala. Funda en dicha Ciudad el Colegio de Christo Crucificado; es electo en Guardian, y se prosigue el descubrimiento de su zelo con algunos casos admirables.

AViendo concluido el Siervo de Dios su Guardiania, quedando successivamente de Presidente, mientras el nuevo Guardian venia desde los Infieles, y despues, de Vicario de este Colegio, que logró la dicha de tener tan buen Prelado por casi quatro años continuos, recibió obediencia para partirse á Guatemala, á solicitud del Presidente de aquella Audiencia, que se valió del respecto del Excmo. Sr. Virrey, y del M. R. P. Comissario General, para que este

Angel de paz foflegaffe varias discordias, y turbulencias, que fe avian originado, por intereffes temporales, entre los primeros de aquel Reyno. Con esta ocasion, llevò la Cedula Real, que hacia poco que avia llegado, para la Fundacion de aquel Colegio Apostolico: Y despidiendose de los Moradores de Queretaro con general sentimiento, y lagrimas de todos, en el Sermón que predicò el sexto dia del Octavario con que se celebrò la Dedicacion del Templo del Convento de nuestro Gran Padre Santo Domingo, por el mes de Abril del año de setecientos y uno, emprendiò tan dilatado viage, de cerca de quatrocientas leguas. Siempre fuè uno mismo su modo de caminar; y por lo tanto no quiero fastidiar à los Lectores con repetir que transitò este prolongado camino à pie, sin prevencion de viatico, predicando, y confessando por quantos parages passaba, sembrando un beneficio en cada passo, y en cada accion un exemplo.

Llegò à aquella Ciudad por fines del mes de Mayo, y como era tanta la veneracion con que todos lo miraban, en breves dias entablò la paz entre las Cabezas, de las quales se difundiò à los demàs, y quedando los espíritus concordados, quedò foflegado el Reyno. Practicò juntamente las diligencias conducentes para la observancia efectiva de la referida Cedula, y siendo bien admitida, se fabricò una pequeña Iglesia, y una corta habitacion pagiza, y tomando solemne possession de ella el dia trece de Junio, se le diò el esclarecido titulo del Colegio de Christo Crucificado, y se passaron à el los pocos Missioneros, que hasta entonces se mantuvieron en el Hospicio del Calvario. Congregòse consiguientemente aquella pequeña Grey para elegir Guardian, y no dudando de su acierto, eligiendo al V. P. Fr. Antonio, fuè confirmado por el M. R. P. Provincial de aquella insigne Provincia, como Presidente del Capitulo, nombrado por el Superior General. Admitiò el Oficio, como verdadero obediente, fiado en la Divina Bondad, que Jesu-Christo seria el Prelado del Colegio, como

mo lo avia experimentado en este de la Santa Cruz, con tanta edificacion del siglo, y crecidas medras del Claustro. Assi lo expressò el humilidissimo Padre, escribiendo à su intimo hermano, y amado hijo el V. P. Fr. Antonio de los Angeles, diciendole, lleno de fé, y confianza en la Magestad Divina: *Parece que nuestro Señor quiere ser Guardian de acá, pues me metieron en la danza de Guardian. La nada, nada es, y nada puede: Y assi sealo quien puede, y todo lo puede.* Como procuraba en todas las cosas la mayor gloria de Dios, y para todo se juzgaba inepto, y tibio, huía en los cargos hasta la sombra de la estimacion; y dexandose en manos del Poder Divino, sin salir del corazon de su nada, lograba los mas lucidos aciertos. En este assumpto fuè siempre tan singular su humilde discrecion, que si con la occurrencia de averse de celebrar algun Capitulo, le pedian algunos dictamen para votar, su respuesta era tan alta, y tan sentenciosa, como propria de un espíritu tan reconocido de lo que es la miseria humana, que solo sabia decir: *Hagamos un Guardian, que dexé gobernar à JESUS.*

Fué maravilla lo que en breves dias creció el nuevo Colegio en fama, exemplos, zelo, virtud, y doctrina, como tambien en la fabrica material, por las muchas limosnas, que para este fin daban aquellos animos generosos. Pero muriendo à breve tiempo el Syndico D. Juan de Longarica, dexó todo su caudal para este efecto, rubricando su magnificencia, y devocion, en las piedras de aquella famosa Iglesia, y utilissimo Seminario. Aplicòse con nuevo fervor à consolar encarcelados, à assistir à los moribundos, à remediar los escandolos, à dirigir almas de todos estados, y profesiones, en los Confessionarios, y à corregir abusos, y delitos en los Pulpitos, predicando frecuentemente en los Templos, Plazas, Carceles, Aldeas, Villages, y Pueblos. Desvelabasse para adelantar à las Personas bien inclinadas: Sin perdonar fatiga, penallidad, ni sonrojo, para aliviar del peso de sus enormidades à las almas divertidas, viciosas, y relajadas. Aviendo predicado

tres horas en la noche del Nacimiento de Christo en la Plaza de Guatemala, como lo acostumbraba annualmente, para impedir los desordenes, que en un dia tan solemne suelen embarazar la consideracion de Mysterio tan inefable, y acabandose el Sermon á las once, se averiguó, que á las quatro de la mañana se hallaba yá predicando en el Pueblo de Escuinta, distante diez leguas de la referida Ciudad. No hallo monumento para assegurar, si tan dilatado transito en cinco horas fué algun milagroso buelo, ó veloz exercicio de sus passos; pero de qualquier modo es suceso extraordinario, y fuera mas admirable, á no ser en este Varon tan comunes estos casos.

Yá dexo dicho en lo antecedente los grandes elogios con que fué acreditada su Predicacion en quantas partes lograron la felicidad de oírle: En cuya atencion, por no multiplicar noticias casi identicas, omitiré añadir con particular expressión los que le dieron en aquel Reyno los Sugeros de primera categoría, y pericia. Por manera, que no acababan de ponderar la agudeza, y solidez, con que siempre deducía los assumptos, assi morales, como panegyricos, de aquellas palabras del Apostol: *Nosotros predicamos á Christo crucificado*; teniendo todos por especial Dón del Cielo lo terminante de las pruebas, la fecundidad de conceptos, la abundancia de moralidades, y la oportuna aplicacion de los textos. Assi lo dió tambien á entender el mismo V. P. á una Persona de conocida virtud, con quien tenia comunicacion familiar, en ocasion que le encomendaron uno de los tres Sermones, con que se celebró la Dedicacion de la Iglesia de N. S. P. San Francisco, por el Septiembre del año de setecientos y dos. Procuró el Siervo de Dios hacer algunos apuntes para cumplir con su empeño; pero á tiempo de desempeñar el encargo, fué poco, ó nada lo que le sirvió esta diligencia, segun su misma confession, que se refiere en el Sermon de sus honras, predicado en dicha Ciudad, con las siguientes palabras:

Em-

Embió mi Amo dos Coros de Angeles, que me llevassen de el Colegio, y N. P. S. Francisco me iba guiando. Aviendo subido al Pulpito, me hallé sin un discurso de Fr. Antonio, y predicó mi Amo á su gusto, y como suele: Y Fr. Antonio no sirvió mas que de Sastre, que con sus tijeritas les fué cortando la vanidad á todos. Conspira á este mismo assumpto lo que respondió en cierta ocasion á una Prelada de un Monasterio, que le encomendó un Sermon en su propia Iglesia: *No te de cuidado hija, que aunque Fr. Antonio quiera predicar, no lo dexa su Amo, porque les predica en Fr. Antonio.* Por el tono de la respuesta se colige facilmente, que le haria alguna supplica de que en el Sermon no sonassen estruendos de la Justicia Divina, para que las Religiosas no quedassen con espantos, ó con melindres. No quiero passar en silencio, por aludir al proprio intento, lo que me contó un Religioso anciano, y de conocido nombre, que acompañó al V. P. al Pulpito algunas veces, en todas las quales observó, que antes de comenzar el Sermon, decia algunas palabras con voz baja, cruzadas las manos, y arrodillado. Dispertó con esto la atenta curiosidad del Compañero, y procurando ver con cautela si podia percibir lo que hablaba, entendió con claridad, que le decia una, y otra vez á la Magestad Divina aquellas palabras de Samuel: *Hablad, Señor, que vuestro Siervo oye.* Antes de predicar se hacia oyente de Dios, y por lo mismo lo escuchaban los oyentes, como á Oraculo Divino.

Predicando un Sermon de empeño, con el motivo de la nueva eleccion de Alcaldes de aquella Nobilissima Ciudad, se olvidó repentinamente de todo quanto su estudio avia prevenido para aquel lanze. Confessó con hamilde ingenuidad su flaqueza, y recurriendo al Sr. con Oracion muy breve se halló tan fecundo de noticias, que dexó á todo el Auditorio assombrado. Hizo especial reparo en que los electos eran mozos, y por lo mismo apoyó la eleccion como poco premeditada, para extirpar de la Republica los escandalos, y gobernarla con christiana entereza,

con

con lo que al tercer capitulo de Isaías amenaza la Divina Magestad á Jerusalem, diciendo, que quitaría los Varones pro-
 vectos, y entregaría á los Jovenes afeminados el mando, y gobierno. Bolteò de improviso la oja con prudente Magisterio, y haciendo recuerdo de Daniel, Juez integerrimo, y de Joseph Virrey de Egypto, con otros, que con tener pocos años, celebra la Sagrada Escritura los aciertos de su justicia, concluyò, que los mozos eran mas a proposito para los referidos empleos; pues por robustos, sanos, y fuertes, podian atender mejor á zelar las perjuiciosas libertades, viciosas disoluciones, y relaxaciones escandalosas. Con esto, comenzò de nuevo á esforzar su proposicion con razones politicas, y morales, que asseguraban el mas cabal desempeño de los nuevos Juezes, dexandolos tan enseñados, y enardecidos en tanto zelo, que teniendo sabidos de antemano algunos procederes publicos, en perjuicio del buen exemplo, de Mugerres, que eran el tropiezo de varios, no fueron á comer á sus casas sin dexarlas antes en el Recogimiento hecho para este fin, transportandolas en sus mismos coches. Con esta diligencia zelosa, y justa, producida de la industriosa eficacia del Siervo de Dios, algunas de ellas tomaron el estado del Matrimonio, para no reincidir en el torpe trato: Y la Ciudad quedò preservada de tan publica contagiosa peste, con la vigilancia de los Alcaldes Jovenes, que grangearon para sí mucho credito, y para Dios mucha gloria.

Fuè tambien muy singular el fruto que por este tiempo logró su zelo en dos almas, que se avian entregado al libertinage de sus lascivas passiones. Cayò el noble Galan en la quenta de sus impuros deslizes, y aviendo hecho una confession general con el V. P. Fr. Antonio, èl mismo se desterrò voluntariamente á otro Reyno, conociendo con la luz de su santa persuassiva, que la fuga era el medio mas á proposito, para assegurar la victoria. Sintióse la manceba, que tambien era de calidad, de esta ausencia; y no hallando otro modo pa-
 ra

ra tomar venganza de su imaginado agravio, discurrió, sugerienda del Demonio, enredar entre los lazos de su obscenidad al Cazador Evangelico. Buscò ocasion para este deprabado fin, y para mas assegurar su impuro tiro, desde luego enderezò á su invencible pureza la flecha de una sollicitacion manifesta. Pasmòse el Siervo de Dios al oír tan irreverente propuesta, y manteniendose sin mancha de su candor, como arminio en medio del cieno, apagò en aquel corazon de Asmodeo el fuego de la concupiscencia, convenciendo á la Muger mal disciplinada, con tan religiosas exhortaciones, y razones tan poderosas, que convirtiendo su descaro en llanto, hizo con el mismo V. P. una confession llorosa, dando muestras en lo restante de sus dias, de aver sido su conversion verdadera, con una penitentissima vida, que clausuló con feliz muerte.

No fuè menor la fortuna que logró otra Muger, que vivia amancebada con otro Caballero, y tenía por fruto de su incontinencia dos hijos. Mantenía la con la decencia que pudiera gastar una Princesa: Bastante soborno para que no desistiese de su correspondencia torpe. Oyó por su dicha esta peccadora un Sermon del V. P. y herida de compuncion interior, confessò, que le hablaba tan al alma, como si á sola ella dirigiese el Predicador sus palabras, haciendole una clara anatomía de quanto passaba en sus dentro. Resolvióse al punto á borrar el lunar feo de sus deslizes, arrojando qual otra Magdalena toda su pompa fantassica. Renunciò todo quanto su correspondiente le daba, y podia darle, y comenzò á pedir limosna, y á trabajar en officios humildes para mantener su vida con la mendiguez, y con el sudor de su rostro. Vistió un Abito penitente de nuestro Serafico Padre San Francisco, y con los pies enteramente desnudos, sin que peligrasse el recato, borrò sus passados tropiezos con singulares exemplos. Así triunfaban las Apostolicas invectivas de su Predicacion fervorosa, dando sin interrupcion almas á Christo, no solo por medio de sus tareas personales, sino tambien por medio de las agenas,
 co

como puede al parecer colegirse de las siguientes noticias:

Aviendo de predicar un Sermon Moral de mucho concurso un Sacerdote Jesuita, le faltó tiempo para coordinar las especies á su gusto. Eran muchos los penitentes, que con ocasion del Jubileo acudian á confessarse; y vacilando si el poco tiempo que le quedaba, lo emplearía en componer su Sermon, ó en aplicarse al Confessionario, se resolvió á lo segundo, fiado en que Dios nuestro Señor le ayudaría, para el desempeño del Pulpito, sin comunicar con persona alguna nada de lo que en su interior passaba. Llegò, por fin, la hora de predicar, y en el Sermon, á que asistió el V. P. Margil, diciendo antes, que iba á aprender á predicar Moral, experimentò el Orador en medio de su timidez tal fervor, desembarazo, y afluencia de palabras, que con tener aun poca practica en este Sagrado Exercicio, hasta los mas versados en él, se persuadieron á que avia gastado mucho tiempo, y avia puesto mucho cuidado, para quedar tan desempeñado, y lucido. Fuè á darle el parabien el V. P. Antonio, y desde luego expresó su júbilo con esta mysteriosa expressión: *En fiandose de Dios, y en aplicandose al Confessionario, Dios ayuda.* Quedòse admirado el Predicador, conociendo, que el P. Fr. Antonio estaba noticioso de lo que le avia pasado, siendo assi, que solo podia con luz superior saberlo. Pero con el discurso del tiempo, y con la comunicacion que tuvo siempre con el V. P. aun hizo mayor concepto. Porque en quantos Sermones Morales predicaba delante de Fr. Antonio, experimentaba la misma persuassiva, y fervor: De lo qual tenia por cierto, que este Apostolico Varon, no solo predicaba por sí mismo, sino tambien por medio de los Predicadores que oía, alcanzandoles eficacia del Señor con sus oraciones. Y aun se persuadia, por lo que le dictaba la experiencia, á que quando no assistia corporalmente á los Sermones Morales, ó assistia en el espiritu, ó tenia luz de ellos, como lo comprueba el siguiente caso.

Def-

Despues de aver predicado el mismo Sacerdote en cierta tarde una Platica Moral, cuya materia, y assumpto eligió por sí, sin comunicarlo á nadie, fuè á darle el parabien el V. P. Antonio, acompañado del muy exemplar Varon el P. Fr. Thomàs de Arrivillaga, y en las mismas voces con que expressaba su contento, le daba razon del assumpto. Causòle novedad al Orador, y llamando al P. Fr. Thomàs aparte, le preguntò si avian oído la Platica? Y respondiendole, que no avian oído ni una sola palabra, y que aun venian en distancia de tres quadras, quando se avia concluido. Repreguntò si alguno les avia dado noticia del assumpto? Respondiòle tambien, que no, y que en efecto él se hallaba del todo ignorante de lo que se avia predicado. Pues de donde sabe el P. Fr. Antonio (le preguntò el Predicador por ultimo) que yo prediqué de esta materia? Essas son cosas de Fr. Antonio (respondió por conclusión dicho Compañero) como á quien no hacia novedad alguna, que conociesse lo distante, y penetrásse lo oculto, por ser en él cosa ordinaria. Enfasis, que se hace mas recomendable, aviendolo proferido un Sugeto de tan notoria virtud, que no solo fuè venerado como hombre de gran Santidad en vida, sino que despues de muerto se le hicieron sumptuosas honras en la Cathedral de Guatemala, con asistencia del Presidente, Obispo, Audiencia, y ambos Cabildos, y se refirieron en un erudito Sermon sus grandes virtudes para el exemplo.

Hallandose el mismo Jesuita en el Ministerio de las Misiones, una noche, á tiempo de dispertar, oyò una Sentencia de la Sagrada Escritura, con tanta claridad como si se la dixeran al oído, y tan adecuada á lo que necesitaba su espiritu, que por el efecto que causò en su alma, se persuadiò á que era de Dios. Passaron algunos dias, y reflexionando, que el caso le avia sucedido semidormido, comenzò á dudar, y aun á inclinarse á que sería alguna contingente representacion de la fantasia. Por este tiempo passò por aquel Pais el V. P.

P

Fr.

Fr. Antonio, y estraviando algo el camino, fué á vér á dicho Padre Missionero, y al abrazarle, le dixo al pie de la letra la misma Sentencia Sagrada, que avia percebido al tiempo de despertar, y tan á proposito para aumentar su fervor: Siendo assi, que ni el Texto era de los ocurrentes que se suelen predicar, ni para decirlo concurría por entonces mas motivo, que hablarle al alma á aquel Ministro, para sossegar sus dudas, ni para ir al Pueblo en que se hallaba ocurría mas fundamento, que solo verle, y serenar su turbacion. El Sacerdote que assi lo declara, afirma tener en todos los tres referidos casos la evidencia, y certidumbre que se requiere para poderlo jurar: Y yo quedo muy satisfecho de escribirlos con testimonio tan fidedigno, y de primera excepcion, como es el Rmô. P. Mrô. Francisco Xavier Selchaga, de la misma Compañia, cuyas virtudes, literatura, y bellas prendas, á mas de ser tan notorias, corren impressas para la edificacion comun.

CAPITULO XV.

Sale, siendo Guardian, á Misiones entre Fieles, y descubre infames Sectas de Indios Bruxos. Destierra las bruxerias, y varias supersticiones, y se refiere la permanencia del fruto de su Predicacion, con otras singulares noticias.

A Penas tenia el V. P. Fr. Antonio los Compañeros suficientes para la regularidad de su Colegio, quando supliendo la charidad la cortedad de Operarios, animando continuamente á sus Subditos, para hacerlo todo entre pocos, salió para la Provincia de Nicaragua, distante de Guatemala doscientas leguas, á predicar á Christo Crucificado, y á procurar la salvacion de las almas. Llegò á la Ciudad de Leon á los fines de Mayo de setecientos y tres, y avien-

do conferido en aquella Capital con los Superiores los designios de su Predicacion Apostolica, partiò hollando atolladeros, y pantanos, para el Pueblo de Telica, y despues de averlo fecundado con el rocío del Cielo, se encaminó al Partido de Sevaco. Luego que tuvieron noticia sus moradores de que el Siervo de Dios iba llegando, salieron á recibirle, y media legua antes de la Poblacion lo encontraron, que venia como un Apostol, faldas en cinta, enlodado hasta la rodilla, colgada la calavera del Cordon, abrazado con el Santo Christo, y cantando el Alabado, con quatro Indios, y dos Mulos que le seguian, de las Haciendas, y Estancias por donde avia passado predicando, y confessando, haciendo algunos circulos, y rodeos en aquellas veinte y quatro leguas de distancia, por las crecientes de los Rios, que á causa de las lluvias son furiosas en dicho tiempo. Entrò con toda la Comitiva, como á las cinco de la tarde, en la Iglesia, y despues de aver rezado el Rosario, y otras Santas Devociones, dió principio á su Mission. Hallabasse el Corregidor en el auditorio, y á tiempo que el Siervo de Dios predicaba, franqueando á todos los tesoros de la Misericordia Divina, comenzò á luchar con una tentacion interior, de que las Misiones, que se avian de hacer en el distrito de su gobierno, tal vez le minorarian sus interesses. Ardid sin duda del Diablo, para pegar demasiado el corazon de aquel Christiano Juez á las conveniencias del Mundo, y embarazar por este medio los gloriosos triunfos del Cielo, que estaban tan proximos á conseguirse por medio de la Divina Palabra. Pero estando á la misma declaracion de este Catholico Caballero, dió luz el Señor al bendito Missionero de la tentacion, que el Corregidor padecía interiormente, y afrontandose con él á la mitad del Sermon, le dixo con alentado espiritu: *Señor Corregidor, la vara de la Justicia ha de auxiliar á la de la Mission: Y si no, vendrá el castigo del Cielo. Pierdase todo, que primero es Dios.*

No fué poca la turbacion del Juez, viendo su interior

Fr. Antonio, y estraviando algo el camino, fué á vér á dicho Padre Missionero, y al abrazarle, le dixo al pie de la letra la misma Sentencia Sagrada, que avia percebido al tiempo de despertar, y tan á proposito para aumentar su fervor: Siendo assi, que ni el Texto era de los ocurrentes que se suelen predicar, ni para decirlo concurría por entonces mas motivo, que hablarle al alma á aquel Ministro, para sossegar sus dudas, ni para ir al Pueblo en que se hallaba ocurría mas fundamento, que solo verle, y serenar su turbacion. El Sacerdote que assi lo declara, afirma tener en todos los tres referidos casos la evidencia, y certidumbre que se requiere para poderlo jurar: Y yo quedo muy satisfecho de escribirlos con testimonio tan fidedigno, y de primera excepcion, como es el Rmô. P. Mrô. Francisco Xavier Selchaga, de la misma Compañia, cuyas virtudes, literatura, y bellas prendas, á mas de ser tan notorias, corren impressas para la edificacion comun.

CAPITULO XV.

Sale, siendo Guardian, á Misiones entre Fieles, y descubre infames Sectas de Indios Bruxos. Destierra las bruxerías, y varias supersticiones, y se refiere la permanencia del fruto de su Predicacion, con otras singulares noticias.

A Penas tenía el V. P. Fr. Antonio los Compañeros suficientes para la regularidad de su Colegio, quando supliendo la charidad la cortedad de Operarios, animando continuamente á sus Subditos, para hacerlo todo entre pocos, salió para la Provincia de Nicaragua, distante de Guatemala doscientas leguas, á predicar á Christo Crucificado, y á procurar la salvacion de las almas. Llegò á la Ciudad de Leon á los fines de Mayo de setecientos y tres, y avien-
do

do conferido en aquella Capital con los Superiores los designios de su Predicacion Apostolica, partiò hollando atolladeros, y pantanos, para el Pueblo de Telica, y despues de averlo fecundado con el rocío del Cielo, se encaminó al Partido de Sevaco. Luego que tuvieron noticia sus moradores de que el Siervo de Dios iba llegando, salieron á recibirle, y media legua antes de la Poblacion lo encontraron, que venía como un Apostol, faldas en cinta, enlodado hasta la rodilla, colgada la calavera del Cordon, abrazado con el Santo Christo, y cantando el Alabado, con quatro Indios, y dos Mulatos que le seguian, de las Haciendas, y Estancias por donde avia passado predicando, y confessando, haciendo algunos circulos, y rodeos en aquellas veinte y quatro leguas de distancia, por las crecientes de los Rios, que á causa de las lluvias son furiosas en dicho tiempo. Entrò con toda la Comitiva, como á las cinco de la tarde, en la Iglesia, y despues de aver rezado el Rosario, y otras Santas Devociones, dió principio á su Mission. Hallabasse el Corregidor en el auditorio, y á tiempo que el Siervo de Dios predicaba, franqueando á todos los tesoros de la Misericordia Divina, comenzò á luchar con una tentacion interior, de que las Misiones, que se avian de hacer en el distrito de su gobierno, tal vez le minorarian sus interesses. Ardid sin duda del Diablo, para pegar demasiado el corazon de aquel Christiano Juez á las conveniencias del Mundo, y embarazar por este medio los gloriosos triunfos del Cielo, que estaban tan proximos á conseguirse por medio de la Divina Palabra. Pero estando á la misma declaracion de este Catholico Caballero, dió luz el Señor al bendito Missionero de la tentacion, que el Corregidor padecía interiormente, y afrontandose con él á la mitad del Sermon, le dixo con alentado espiritu: *Señor Corregidor, la vara de la Justicia ha de auxiliar á la de la Mission: Y si no, vendrá el castigo del Cielo. Pierdase todo, que primero es Dios.*

No fué poca la turbacion del Juez, viendo su interior

rior descubierto, y respondiendo, que estaba prompto á dár el auxilio necesario, prosiguió el Padre Antonio su Sermon; y al bajar del Pulpito, le dió un abrazo, repitiendole las mismas palabras, á que correspondió el Corregidor ratificando su oferta, prometiendo mirar por la honra de Dios, hasta perder, si necesario fuese, en esta empresa la vida. No tardó mucho en manifestarse el fin de la prevencion referida; pues á pocos dias que se estaba la Mission haciendo, comenzó á vomitar el Infierno abominaciones, descubriendose tanta multitud de Bruxos, Hechizeros, y Ministros del Demonio, que fué necesario todo el zelo de aquel nuevo Elias, y toda la entereza del Corregidor, para poder aplicar algun remedio á tanto daño. Los de los Pueblos de Matagalpa, Solingalpa, Molaguina, Xinotega, y Muimui, todos de dicho Partido, degollaban cada semana ocho personas grandes, y pequeñas, y sacrificaban su sangre al Diablo, disimulado en sus Idolos, en una cueva que era retrato del mismo Infierno: Reservando la carne para horroroso pasto de su brutalidad cruel. Tenian pieles de diversos animales, para transformarse en ellos, por fuerza de diabolico pacto; y se mezclaban torpemente con los Demonios, que se les aparecian en representacion de brutos. Davales el maligno polvos, piedras, y raizes, para matar, torear, cazar, y para maleficios amatorios. Apareciáseles en forma de una culebra enroscada, y le daban adoraciones sacrilegas. Fingian un Adan, y Eva, hombre, y muger yá viejos, que eran los Factores de sus engaños. Este viejo Adan fué el que descubrió al V. P. lo mas de estos embelecios, y enfartes, y aviendole encontrado falso en manifestar la encantada cueva, dió forma para que le desterráse á un Castillo con los principales complices. Negoció con los demás de los Pueblos, que le entregásen los instrumentos maleficos, y los mandó quemar en las plazas, precediendo publicas penitencias, y la detestacion de los diabolicos pactos. Plantó tres Cruces en una Lagunilla cercada de un Mon-

Monte espeso, y allí anatematizó al Demonio, por ser el fizio, ó manantial de los engaños, por medio de los mentidos Oraculos.

Practicadas estas diligencias en algunos de los expresados Pueblos, dobló quantas industrias le sugirió su eficacia, para descubrir las execraciones de todos, y la variedad de tan lastimosos errores. Halló otros Indios, á quienes obligaba el Demonio, prometiendoles cumplir sus deseos, á que se lavássen la cabeza donde les pusieron el Chrisma, dexandolos persuadidos á que con esta diligencia se les borraba el carácter de Christianos, y se les imprimía el de la gran bestia en sus almas. Otros mantenian para los fines abominables que les dictó el Padre de la mentira, quatro Demonios en quatro gusanos blancos en unas vasijas, que se ocultaban en la tierra, y con dár tres palmadas sobre el suelo, salian, y se ponian á su vista: Cuidando mucho de mantenerlos siempre vivos con ciertas flores de un espino, que les mudaban cada semana. Quatro Indios de Xinotega tenian otra supersticion muy dañosa, que consistía en tener dos Cruces cada uno, de poco mas de quatro dedos de largo, y ancho, con manos en los remates de los brazos, y una carilla en la cabeza. Ponianlas encontradas en los caminos por donde solian passar los otros Hechizeros, y Bruxos, transformados en animales, y assi que se afrontaban con ellas, se hallaban impedidos para caminar adelante, y para bolver atrás, y con esto los flechaban á satisfaccion, y les quitaban la vida. Las muertes que se executaron con esta, y otras infernales industrias, fueron tantas, que en Sevaco, que era la Cabezera de los Pueblos de aquel Partido, no avia mas que seis familias quando entró el V. P. siendo assi, que no muchos años antes componia por tres Pueblos juntos.

Halló tambien varios Agoreros, ó Zahories, que con ciertos fríxolillos colorados pronosticaban muertes repentinas, partos dichosos, viages felices, ó infastos, y otros sucesos con-

contingentes, que como dictados del Principe de las falacias, todo paraba en fabulosos ensartes. Otros bañaban á los muertos, y les ponian comida para el otro Mundo. Otros creían, que sus mayores, despues de muertos, iban á descansar á un potrero, y que los Bruzos los visitaban alli, engañados de el Diablo, que tomaba en aquel sitio la figura de los difuntos. Otros ayunaban al traspasso, para que el Zahorí les pudiesse adivinar lo que pedian: Y en dicho tiempo no procuraban carne, ni sal, y se abstenián de sus mugeres legítimas. Entre estos infelices, tanto, ó mas Barbaros que los Gentiles mas incultos, avia uno que se reputaba por principal Hechizero, y Bruzo, y este tenía una mulita de poco mas de quarta, que por lo muy untada de sangre, se reconocia, que serviría de diabolico Simulacro en los Sacrificios inmundos; y en ella se paseaba por todo el Mundo, y comerciaba con los de su facultad, y arte; ó embiaba para el mismo efecto á otro de sus Compañeros.

Lastimado quedó el Siervo de Dios, con tan oculares evidencias de la perdicion de tantas almas. Aplicò todo su conato para no dexar el menor vestigio de estos engaños, y errores, en todo aquel continente, passando noches sin dormir, y los ardores del Sol á campo raso, con la mira de que no quedasse el mas minimo de estos instrumentos, ó signos, que no se reduxesse á pavesas. Repería las Procepciones con publicas penitencias: Llamaba á los principales Fautores, y los convencía plenamente de su engaño: Exhortaba generalmente á todos á que abominassen de tan vil comercio con el Principe de los profundos abyfmos: Y no perdonò fatiga á su zelo, que pudiera conducir al reparo de la honra de Dios, tan arruinada en aquel País deplorable. Caminaron en busca de la cueva de Cuyotepec, que era una de las Antifinagogas del Demonio, se clavò la planta del pie con una aguda espina de cornesuelo. Hizosele una llaga tan crecida, que podía caber en ella la cabeza del dedo pulgar de la mano. Acompañabale en esta

esta ocasion el Corregidor, y brindandole compassivo con algun prompto remedio, de los que ofrecia aquel desamparo, le respondió con semblante alegre: Dios, Dios: Y sin explicarse mas, hechò mano de una piedrezuela esquinada, de las que avia en el suelo, y entrandosele en el hueco de la herida con disimulo, tomó una correa de cuero crudo, y se ligò la llaga con ella. Quedòse el Corregidor tan azorado, viendo por contingencia medicamento tan desabrido, que le cruxieron los huesos; pero al ver que tomando al punto su baculo, comenzó á caminar con tal ligereza por entre las piedras, Montes, y veredas pantanosas, que ninguno de la comitiva podía darle alcance con buenas mulas, y sin dar muestras de que padecía dolor alguno, se convirtió su confusion en admiracion. Teniendo por prodigio, que estando tan mal herido, no podía dar un solo passo, sin movimiento de queja, ó que solo podía caminar con sobrenatural esfuerzo.

Con estas eficaces diligencias, y valiendose de la Audiencia de Guatemala, que diò christianas providencias, para llevar presos á los principales mas tercios, y mas rebeldes, cortò los viciosos troncos que producian las ramas inficionadas de tan execrables abusos. El fruto que en breves dias hizo este nuevo Apostol en toda aquella Jurisdiccion, se hace sin duda mas admirable por su inalterable permanencia: Circunstancia, que segun el Evangelista San Juan, califica al Predicador Evangelico de verdadero Discipulo de Christo, elegido para Ministerio tan alto, por el mismo Salvador. De esta verdad, adquirieron con la experiencia repetidas demostraciones algunos Missioneros de la Esclarecida Compañia de Jesus, quando despues de algunos años fueron á hacer Mision á este, y á otros parages, en que antes la avia hecho este Apostolico Varon, y á cada passo se les ofrecía motivo en esta materia, para quedar confundidos, y admirados. Pudiera bastar por mil el testimonio del V. P. Juan Ceron, uno de los mas insignes, y exemplares Jesuitas que se han conocido en estos Reynos,

nós, y que à mas de aver acompañado al Siervo de Dios à las Misiones de Honduras, quando entrò con el V. P. Fr. Melchor, se le ofrecieron despues nuevas pruebas, para estimar su fruto por prodigioso, y por especial Dòn de Dios. Lo mismo afirma, como testigo de experiencia, el Rmò. P. Mrò. Francisco Xavier Solchaga, de quien queda hecha mencion en el antecedente Capitulo, que entrò à hacer Mission à Nicaragua, despues del tiempo, que el V. P. Fr. Antonio la hizo en toda aquella Provincia.

Pero lo que en este assunto realza mas lo prodigioso de esta materia, es lo que experimentò otro Sacerdote Missionero de la misma Compañia, que segun afirma el citado P. Mrò. siempre fué tenido de todos por hombre de alta contemplacion, de austerissima penitencia, y de infatigable zelo, en procurar la salvacion de las almas. Aviendole, pues, hecho Mission este fervoroso Missionero, en muchos Pueblos, de los que avian Evangelizado los Venerables Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, hallò que à muchos de los Indios, que por su Predicacion, y persuassiva Evangelica, avian detestado los diabolicos pactos, y se les avian aparecido frequentemente los Demonios, instandoles, que bolviessen à su trato: Para esto, los persuadian con cariños, y ternuras, brindandoles con la soltura, libertad, y deleites del tiempo antiguo, con aquellos coloridos, embelecios, y falacias, que se dexan entender de estas infernales Sirenas. Más con todo, segun afirmaban los mismos Indios, siempre se avian mantenido constantes en su santa resolucion, y firmes en su christiano proposito, acordandose de la doctrina, y consejos del P. Fr. Antonio, y de la palabra que le avian dado. Por manera, que con sola la memoria de este bendito Ministro, y de su Predicacion Apostolica, cobraban alentado espiritu para triunfar del Infierno. Gracia especial, que al parecer le concedió el Cielo, por medio de sus ardientes oraciones, y de sus continuas fatigas, con que despues de aver hecho tambien Mission en la Ciudad de Gra-

Granada, y otros Pueblos, con singularissimo fruto, se restituyò à su Colegio, aviendole empleado como tres meses en tan dilatada empresa. Para que en todo nos persuadamos à que à todas horas obraba el Poder de Dios maravillas en este Angélical hombre, aviendole transitado en tan corto tiempo tantos centenares de leguas, sin cessar de hacer Misiones.

CAPITULO XVI.

Siendo Guardian del Colegio de Guatemala, buelve à salir à hacer Mission en la Provincia de San Antonio Xuchitepeques: Descubre en aquel País nuevos errores, y abusos muy horrendos, y queda reformado con el zelo de este Varon Apostolico.

Deshogaba por entonces el Vesuvio infernal su fuego abrasando en voraces llamas de hechizeria, y bruxeria, con otros varios abominables abusos, à la Provincia de San Antonio, en cuyos anchurosos Montes, eran mas los vicios, que las espinas. Hallabasse de Corregidor de aquel Partido el Theniente de Capitan General D. Jacobo de Barba Figueroa, Caballero del Orden de Santiago; y considerandose sin fuerzas para hacer frente à tantos males, de que en parte se hallaba ya noticioso, escribiò al V. P. Fr. Antonio, suplicandole que passasse à Missionar à aquel parage, esperando que con su ida se lograría el deseado remedio. Acudiò prontamente el Siervo de Dios, llevandose dos Subditos de Compañeros, à reparar las ruinas de aquel País; cuyos Indios abandonando el zelo de sus vigilantes Parrechos, aunque tenian exterior apariencia de Catholicos, se conservaban peores que los Gentiles. Principiòse esta Mission, que despues se estendiò à los Pueblos de Zumayaque, Zapotitan, Cuyotenango, Massatenango, San Pablo, y otros, por el Marzo de mil setecientos

tos y quatro, descubriendo en breve la actividad de la Divina palabra, que toda aquella miserable tierra estaba hecha un maladar de maldades.

Vivian capitaneados sus Moradores de quatro Antipapas iniquos, que para usurpar sacrilegamente la suprema autoridad de la Iglesia, se avian dexado sacar los ojos, haciendo de ellos infame sacrificio al Demonio. A estos malvados ciegos de cuerpo, y alma, á quienes los demás besaban el pie, y la mano, acudian todos como á Oraculos de sus proyectos: De suerte, que ni para el cumplimiento de las funciones sagradas daban el passo mas minimo, sin pedirles la bendicion, despues de consultar su dictamen. Los que se avian de casar, primero se presentaban á estos execrables Seductores, que á los Ministros de Christo, y ellos los bendecian, y señalaban el dia de las bodas, y percibian derechos parroquiales. Ellos hacian creacion de Obispos, y ponian Curas en los Pueblos, que al mismo tiempo eran curanderos, y lanceteros, en tanto numero, que solo en el Pueblo de Zumayaque, que era la Corte del Papa Maximo, se hallaron ciento y veinte; y seiscientos en los restantes Pueblos, con otto Papa semejante á los expressados. Bautizaban á los Infantes antes de llevarlos al Templo, y les decian á sus Padres el Signo en que avian nacido, señalando á muchos con caracteres en el reverso de las orejas, como presagio de que entre ellos, serian hombres insignes. Profanaban en tanto modo el Sacramento de la Penitencia, que quando el Cura iba á visitar á algun enfermo, sahumbaba con copal el aposento, encendía una candelilla, se la ponía en la mano al doliente, y si era persona casada, decia sus pecados en presencia del Conforte, sin reservar los mas ocultos adulterios, ni los complices del delito. Entonces fingía absolverle plenariamente el sacrilego Anti-Parrocho, previniendole, que por agregarle á su absolucion el perdon de la parte agraviada, yá no tenía obligacion de confesarse con el Parrocho verdadero, á quien solo debia descubrir los mas lige-

ligeros defectos. Si el enfermo era persona libre, solo hacia su confession ante el Parrocho maldito, á la luz de una candelilla, y luego que acababa de confesarse, remitian la candelilla á la Iglesia, para que allí se consumiese. Con cuya diligencia, la persuadian á que yá quedaba relevada de la obligacion de confessar al proprio Cura los pecados graves, y que cumplia con el precepto de la confession perfectamente, confessando solo los leves.

Presumian juntamente estos discipulos del Demonio de eminentes en la Astrologia, y Cirujia, teniendo por Maestro al Espiritu del engaño, con cuya luz, ú obscuridad, assignaban á los demás los dias para sembrar, curar, y otros de sus ejercicios. Para la practica de sus diabolicas curaciones usaban los lanceteros de unas agudas lancetas, con que picaban los miembros doloridos, con agravio de la ternura de los niños, y con injuria de la honestidad de los adultos. Los que tenían sembreras se prometian copiosos frutos, con tal, que las bendixesen los Obispos; y estos compelian á los dueños de las siembras á que ayunassen ciertos dias con abstinencia rigorosa, sin encender luz de noche en sus moradas, y suspendiendo el conforcio marital por algun tiempo, para que se verificasse en estos necios penitentes, que tambien tiene sus martyres el Diablo. Unos tenían á mano al Demonio en Idolillos domesticos, que passaban de Padres á hijos en herencia de tan abominables errores. Otros lo veneraban en un pequeño Idolo, en figura de Sacerdote, con capa magna, y assi que le tributaban incienso, iba creciendo visiblemente hasta tener perfecta estatura, y despues bolvia á su antigua pequeñez. Otros lo adoraban en una culcra, que se les aparecía en el Rio, y era tenida por la Diosa de las aguas; la qual les hablaba verbalmente, pidiendoles lo que avian de sacrificarle, en reconocimiento de que les defendia la pesca de ladrones, y de animales ponzoñosos. Otros doblaban sus rodillas á los Arboles, en cuyas copas se les aparecían los Espiritus infernales en

varias, y orgullosas figuras, para mas alucinarlos. Otros saían à la soledad en solicitud de el Diabolo de los Montes: Y para abreviar, todo aquel infeliz terreno se hallaba dominado del Principe del abyfmo, figuiendose de su malicioso imperio continuos engaños, enfermedades, muertes, idolatrias, bruxerías, y execrables abusos.

A uno de tan infelices hombres lo llevaba el maligno transformado en una nube à diversas partes del Orbe, y en efecto, declaró aver estado muchas veces en España, y que avia visto à nuestros Reyes Catholicos: Como tambien, que avia visto guerras, Palacios, Ciudades, y entre estas à la Santa Ciudad de Roma, aunque nunca avia podido ver al Papa, por hallar siempre el Sacro Palacio tan vestido de resplandores, que quedaban sus ojos como ciegos. Con las alas que le prestaba el Demonio tenia comunicacion con doce Capitanes de su arte, de los que habitaban en Nicaragua: Todos los quales hacian muchos daños en los Pueblos, transformados en aves de rapiña, y de distintos animales. Muy poco tuvo que dudar de la verdad de todos estos sucessos el Dr. D. Joseph Sanchez de las Navas, Cura que era por entonces del Pueblo de Zaporitlan, Provisor, y Vicario General, que fué de la Mitra de Guatemala; atento à que despues de convertido este Indio, le refirió puntualmente quantos lances se le ofrecieron à dicho Señor en su viage para España, y en su tornabuelta à esta America, con la legalidad mas exacta. Entre las muchas piedrecillas, y varios instrumentos de sus encantos, maleficios, supersticiones, y abusos, entregaron una piedra transparente, en la que con pacto expreso diabolico, se les representaba à la vista quanto su antojo, ó su curiosidad deseaba. Allí veían al animal, que era el tutelar de los niños. Allí divisaban el semblante de los enfermos, y el estado de su enfermedad, para que le aplicasse la medicina el Curandero. Allí, en fin, se les hacían presentes otros objetos, para sus fantásticos vaticinios.

Este era el estado lastimoso de la Provincia de San
Anto-

Antonio Xuchitepeques, quando entrò en ella el V. P. Margil, destinado sin duda de particular providencia, para no dexar vicio sin vencer, ni idolatria sin extirpar, ni abuso sin corregir. Desuerte, que fué tan poderoso su zelo, tan executiva su vigilancia, y tan eficaz su Predicacion, que los Indios litigaban la preferencia para hablarle, y descubrirle los Idolos, con los signos de la magia, idolatria, hechizería, y maleficios. Llegò à tanto el defengañò de los mas, que si tenían noticia de que algunos procedian con tibieza, manifestaban luego à los delinquentes, y estos al punto se confessaban culpados. En las conversaciones privadas, todo era exhortarse unos à otros à detestar tan horrendos barbarismos, con que los avia tenido ciegos tanto tiempo el Padre de la mentira, cerrandoles de muchos modos la boca, para que no los descubriessen à sus legitimos Ministros, Catholicos, y vigilantes Pastores. Hicieronse varias Processiones de penitencia, y quedò reducida tanta multitud de instrumentos à payefas, que de solos los Idolos, banquillas, sillas, y otros trastes, que se amontonaron en la plaza de San Pablo, parecia formarse un monte alto.

Consta plenamente todo lo referido por los testimonios, que jurados, y en toda forma dieron sobre los expresados particulares, el referido Dr. D. Joseph Sanchez de las Navas, el Dr. D. Antonio Garcia de Silla, Juez Eclesiastico de aquel Partido, su Coadjutor el Dr. D. Phelipe Roldan de Vega, el Dr. D. Ignacio Carranza, Interprete de aquella Lengua (quien añade la inteligencia de aquel Idioma, que tuvo el Siervo de Dios, segun diré en la segunda Parte) y otras varias Personas de excepcion, y de abonado carácter. Lo mismo asegura el Apostolico Colegio de Christo Crucificado de Guatemala por su pleno Discretorio, con evidencia tan palpable de esta verdad, como aver recogido à los principales Factores à su Claustro, para que no bolviessen al vomito, y se mantuvieron en él muchos años, hasta que fue-

ron successivamente muriendo. Así lo declara tambien en el Informe juridico, que hizo à la Real Audiencia de aquel Reyno, el citado Corregidor D. Jacobo, y despues de hacer una puntual narrativa de las abominaciones de aquella caterva de Luziferinos monstruos, prosigue de esta manera: *Pudo la fuerza de la Palabra Divina, predicada por nuestro Apostol de Guatemala (seame licito decirlo assi, aunque ofenda su modestia) que bien se, que si lo oyere, no saldrà de su nada, la qual ha escogido la Magestad Divina, para manifestar con ella tantas maravillas, executadas en todas estas Provincias. Una de las que passaron aqui digna de referirse, es, que quatro, ò cinco meses antes, que comenzassen las Misiones, se avia introducido en los Pueblos tal plaga de Tigres, que en la mitad del dia entraban en las casas, y mataban à los Indios, de que hubo muchas muertes de personas de ambos sexos, y de todas edades. Y desde el primer Sermon que dicho R. P. Antonio predicò en esta Cabezera, en que conjurò al Demonio, y à todos sus sequazes, cesò en el todo este castigo, continuandose hasta oy, por la Bondad de Dios, y perdido los Indios el miedo para ir à sus sementeras, y cacaguatales solos, que antes no lo hacian, sino en quadrillas. Y despues en el progreso de las Misiones, se averiguò, que estos no eran verdaderos Tigres, sino Indios, que con pacto con los Demonios, tomaban esta figura.*

No parece hallan palabras los ya referidos condecorados Sujetos, para elogiar el fruto, que hizo el Siervo de Dios en esta empresa, y los grandes beneficios, que se siguieron de estas Misiones en toda aquella Provincia. Abstengome de producir sus jaiciosos informes, deseando evitar toda prolixidad enfadosa: Y baste saber, que reconocidos por la Real Audiencia de Guatemala, librò dos Reales Provisiones para los Ilustrissimos Señores Obispos de Nicaragua, y Comayagua, en que les ruega, y encarga, tengan presentes sus contenidos assumptos, para aplicar en sus respectivas Diocesis oportuno remedio à tantos daños. Practicaronlo assi con el

ze-

zelo que corresponde à los Principes de la Catholica Iglesia, con abundantes logros de las Comarcas de su gobierno, quedando sepultado el Demonio entre las ruinas de aquella Babilonia cautiva. No se descuidò la Real Sala en emplear las eficacias de su autoridad, dando las providencias necessarias, para extirpar tambien por si misma las raizes de tan infernales contagios, y en esta mira, destinò pocos dias despues à los principales Maestros de tantos sofismas, y ensartes, à ser voluntarios cautivos en algunos de los Conventos, para que fuesse su conversion permanente. Grande fuè sin duda la fiesta con que festejaron los Angeles tantos, y tan gloriosos triunfos de nuestra Catholica Fé: Grande el alborozo de la Ciudad de Guatemala con tan insignes victorias de nuestra Religion Christiana: Grande el regocijo, con que aquellas afligidas Provincias celebraron el verse yà libertadas de tanto Mago, Hechizero, y Bruxo. Y para que no huviesse accion, passo, ni movimiento en el V. P. Fr. Antonio, que no fuesse tambien grande, diò buelta para su Colegio con grande humildad, al cabo como de cinco meses de su ausencia, y entrando en el silencio de la noche, quedò nuevamente escondido en el conocimiento de su baxeza, en el centro de su pequeñez, y en el abyssmo de su nada.



CA-

CAPITULO XVII.

Referense algunos casos admirables que sucedieron despues que el V. P. Fr. Antonio se restituyó á su Colegio: Concluye el Oficio de Guardian, y sale á Missionar entre Fieles, y Gentiles: Y lo llama la obediencia para la Fundacion del Colegio de Zacatecas, en donde manifiesta nuevamente su zelo con espíritu infatigable.

Retiròse este humildissimo Varon á la soledad del Claustro, hayendo qual otro Amfioquio los obsequios de los Pueblos, despues de aver conseguido tantos laureles, como sequaces de los Magos de Faraon, dexaba plenamente reducidos, con conocimiento de sus errores, y detestacion de su execrable libertinage. Pero como por mas que el Justo se esconda entre cuevas, y entre grutas, en todas partes lo señala el Dedo de la Omnipotencia, para que hasta las criaturas destituidas de razon, le den veneraciones de Angel, á poco que el V. P. Fr. Antonio se exercitaba de nuevo en dar cumplimiento á su Oficio, quiso publicar el Cielo su santidad con el siguiente suceso, á todas luces maravilloso. Se proseguia por este tiempo con empeño la material fabrica del Colegio, y quando llegaban los Indios con algunas carretadas de piedra de limolna, con que explicaban su devocion, y su afecto, salia el V. P. á agradecerles su charidad, y les hacia despues una fervorosa Platica en la Iglesia, que finalizaba con un Acto de Contricion. Llegaron un dia como diez carretas, y assi que el Siervo de Dios salió á la Porteria á recibirlas, se hincaron los Indios, para besarle la mano, y al mismo tiempo se fueron arrodillando los Bueyes que las arrastraban, permaneciendo postrados en el suelo,

lo, como por espacio de tres Credos. Reparó en esta postracion el V. Prelado, y al punto se fuè para ellos con disimulo, y dandoles con la punta del manto en la cara, los iba levantando á todos; bolviendose juntamente á los circunstantes, entre los quales avia algunas Personas de excepcion, diciendoles en tono de compassivo: *Pobrecitos animales, que se echan de cansados, por aver caminado toda la noche;* pretendiendo su humildad con este gracioso donayre, disimular el prodigio, para no quedar vergonzosa á vista de los testigos, que la miraban tan exaltada.

No pudiendo, pues, estàr oculta su virtud insigne, hasta los Sujetos de primera Gerarquia estaban pendientes de sus consejos, sin cessar el Cielo de engrandecerle con tantas lenguas, como maravillas obraba en credito de este su Siervo. Haciendo Mission por este tiempo en un Pueblo no muy distante de Guatemala, llegó á confesarse con el V. P. una Muger, que hacia seis años que vivia en una torpe amistad, sin dexar la ocasion proxima de su ruina. Exhortòla el zeloso Missionero á reformar su desconcertada vida, con tan convincentes razones, que rompiendo la penitente en lagrimas, y sollozos, conociendo los perjuicios que le ocasionaba su complice, prometió despedirlo sin demora, y mejorar en un todo de costumbres. En vista de tan buenas demostraciones, que fueron la fianza de sus propositos, fuè absuelta, y se fuè para su casa, resuelta á perder primero la vida, que volver á su trato obsceno. A poco fuè á visitarla el mancebo, con quien avia estado enredada, y oyendo de su boca resolucion tan magnanima, procuraba hacerla volver con alhagos á su antigua correspondencia: Y viendo, que con la bateria de los cariños no podía abrir brecha en su animo, se valiò de las amenazas, para falsear su constancia. Porfiando assi con terquedad en agravio de la recien convertida, y sin temor de las justas indignaciones de Dios, entrò repentinamente un descomunal Ximio, ó Mono, ó por decirlo mejor, un Demonio en esta horrible

rible figura, y poniendo las manos sobre el pecho de aquel mancebo infeliz, le dió tal golpe, que cayendo de espaldas en el suelo, luego se sintió herido de muerte. Sacaronlo para su casa, oprimido de mortales ansias, y á poco rato espiró, sin confession, siendo su fin tan funesto como se dexa congeturar de tan exemplar castigo, para comun escarmiento.

Por estos, y otros casos que referiré en lugar mas proprio, solo con la fama de su nombre, quedaban espantados los vicios, y los Poblados llenos de regocijo, siempre que el P. Fr. Antonio, en medio de los imprescindibles cuidados de la Prelacia, hallaba treguas para desahogar en las Misiones su zelo. Padiendose afirmar sin hyperbole, adulacion, ó ligereza de la pluma, que con su vida en todo Apostolica, ofrecia á la admiracion tantos motivos, como eran sus acciones, sus passos, y sus palabras. Concluyó el trienio de Guardian, y hallandose mas desembarazado para seguir los continuos impulsos de su infatigable espíritu, partió al punto á continuar sus Evangelicos designios á las Naciones de los Gentiles, entrando con un solo Compañero en los barbaros desiertos de los Urinãmas, sin mas guia, escolta, vagage, y provision, que la Divina Providencia: Padeciendo ajamientos, lluvias, desvelos, y hambres, sin tener mas viandas que yervas crudas, para reparar su flaqueza, y sin hallar mas abrigo que los riesgos, que no podian menos de ser continuos, entre la ferocidad de aquellos hombres indomitos. No he podido averiguar con fixeza el tiempo que se mantuvo entre ellos, ni los prodigios que obró en aquellos incultos sitios; aunque en las informaciones que el año de treinta y ocho se recibieron en la Ciudad de Cartago, es constante voz, y comun fama, que obró grandes maravillas. De allí pasó para los Valles de Barba, y á otras partes de la Provincia de Costa Rica, de donde nuevamente emprendió su entrada á la Talamanca, con recluta de Soldados, que á su pedimento embió la Real Audiencia, para poner aquellas tierras ya convertidas en mejor orden, y pacificar las su-

bleva-

blevaciones de algunos Indios amotinados. En esta demanda, haciendo sus jornadas con la Tropa, descalzo de pie, y pierna, como lo acostumbraba siempre, con tierna edificacion de todo aquel Cuerpo de Milicia, le llegó obediencia el dia veinte y cinco de Julio del año de setecientos y seis, á tiempo que se hallaba en las inmediaciones del Rio de Paquare, en que el Prelado General le mandaba bolver para la Fundacion del Colegio de Zacatecas. Aqui fué la asiccion de toda aquella Militar Compañia, que por las singulares virtudes, y vida tan exemplar de este Apostolico Heroe, mas que del ardid de las armas, esperaba gloriosos fines con su presencia, ó su sombra. Aqui la congoja de su amado Compañero, que tenia bien experimentado en lo antecedente quan importante le era su asistencia, para no desfallecer en las asperezas del camino, ó no desmayar á los rigores de la hambre, que tal vez, no sin milagro, le socorrió en una necesidad grave, guiandolo para un arbol, donde halló en la miel silvestre el sustento. Aqui, en fin, la resignacion del Siervo de Dtos, cuyo animo era transitar para el Reyno del Perú, despues de pacificada la Talamanca; como quien deseaba tan vivamente conquistar á todo el Mundo para Dios.

No dió ni un leve passo adelante, desde el instante que recibió la referida obediencia, por mas instancias que el Compañero, y los Soldados le hicieron, respondiendoles, que lo que le mandaba el Prelado era bolver, y que lo que á él le tocaba era obedecer puntualmente: Y haciendo sacrificio de sus fervorosos deseos, enderezó sin detencion su tornabuelta á Guatemala, dexando con la accion un raro exemplo de perfectissimo obediente. Llegó al Colegio de Christo Crucificado, cuya Comunidad Apostolica no pudo menos que romper en lagrimas, assi que tuvo noticia del formal precepto con que era compelido á ausentarse su Padre, su Fundador, y Caudillo. Despidióse de todos en el Refectorio, pidiendo perdón de su mal exemplo, y mandandole el Guardian, que lo

R 2

era

era el exemplarissimo P. Fr. Thomàs de Arrivillaga, el qual avia sido su Vicario, que dixesse alguna cosa para la edificacion de todos, les dixo por despedida, que aunque lo avian visto andar en la Ciudad, en las Calles, en las plazas, y otras partes, siempre avia estado en la presencia de Dios, sin que jamás huviesse salido de ella. Esta fué la confesion que ahogando los suspiros en el pecho, hizo el obediente, y humilde Fr. Antonio en aquel publico, y Religioso Congresso, como palabras dictadas de superior espiritu, ó de el tierno amor con que miraba á sus Hijos, y Compañeros, deseoso de su mas cabal perfeccion. Y no ignorando que quien tiene al Señor siempre presente, tiene mucho andado para ser en todo perfecto, como su Magestad se lo dixo á Abraham, y lo conoció Seneca con ser Gentil, reservó para el ultimo de su partida esta admirable Sentencia, disfrazada con sumission reverente, para que quedando impressa en sus corazones, con solo su recuerdo fuesen rectos todos sus passos, como nos lo previene Salomon en el quarto de los Proverbios.

Aviendo cumplido con todas las religiosas urbanidades, hijas de la charidad, y tan debidas al cariño que le professó siempre aquella Ciudad Nobilissima, se vino para Mexico, sin perder de vista su Instituto, predicando, y confesando por el camino. Llegó á la presencia del Prelado Superior, y entendido de que nuestro Rmó. P. Comissario General de Indias lo nombraba por Presidente, y primer Prelado de la nueva Fundacion de Zacatecas, en ocasion que se avia obtenido Real Cedula, para que el Hospicio de nuestra Señora de Guadalupe passasse á ser Colegio Apostolico, se detuvo algunos dias en dicha Corte, confiriendo los assumptos concernientes á la referida ereccion. Dexó evacuados todos los particulares referentes á este proyecto, y por Noviembre del mismo año de seis llegó á este su primer Seminario de la Santissima Cruz, en donde se mantuvo como dos meses, y con esta oportunidad, reflorecieron en nuevos fervores muchas al-

mas

mas que antes avia dirigido. Salió de aqui á principios de Enero del año de setecientos y siete, llevando consigo algunos Religiosos de este Colegio, para que agregados á los que yá residian en el Hospicio, fuesen piedras fundamentales de aquel Apostolico Claustro.

Luego que el Siervo de Dios llegó á la presencia de aquel bellissimo Simulacro de la SS. Virgen MARIA, que se venera por Titular, y Prelada de aquel famoso Colegio, le hizo entrega de las llaves, y se dexó todo en sus manos, dandole repetidas gracias de aver concluido felizmente tan molestas, y dilatadas jornadas, como ofrece un viage de mas de seiscientas leguas, transitandolas á pie, y como un verdadero Apostol. Passó luego á tomar la bendicion de los Prelados, y á visitar las Cabezas de la Republica, con las demás Personas de carácter: Cuya diligencia practicaba siempre en todas partes, como verdadero humilde; y porque sabia, que siendo virtud la politica, no está peleada con la religiosidad, y el exemplo. Fué singular el regocijo de los Nobilissimos Zacatecanos, viendo por experiencia propia la humana afabilidad, cariñoso trato, respiraciones sentenciosas, y estilo edificante de este Insigne Varon, de quien yá tenian grandes noticias con sola la opinion de su Santidad, que avia divulgado la fama. Comenzó al punto á sacar de cimientos á aquel Edificio de su cargo, con palabras, y con exemplos, estableciendo desde el primer dia el Instituto Apostolico, con total arreglamento á las Bulas. Creció en breve con admiracion la fabrica material, por la magnificencia con que aquellos animos generosos expendieron sus limosnas: Industria dada por el Evangelio, para grangear usuras santas. Y como los estímulos de la charidad á todas horas le herian el corazon, á mas de ser continua su asistencia en los Confessionarios, y Pulpitos, visitaba á los enfermos, consolaba á los encarcelados, animaba á los afligidos, y hecho todo para todos, no hubo voluntad que no le cautivasse la inclinacion, ni corazon que no le robasse el afecto.

Por

Por este tiempo recibió varias instancias del Ilmo. Sr. Obispo de Guadalajara, para que passasse á aquella Capital á hacer Mission, y en su consecuencia, salió con un solo Compañero, por el Agosto, á sembrar el grano de la Divina Palabra en la referida Ciudad, y otras Poblaciones de aquella Mitra, consumiendo como tres meses en esta correría Evangelica. Quan copiosas fuessen las conversiones de pecadores, y los maravillosos frutos que consiguió en esta empresa, fácilmente se puede congeturar de lo que escribió el mismo V. P. á un Religioso de este Colegio, luego que se restituyó á su Seminario, al qual, entre otras expresiones de su zelo, le dice de esta manera: *Pidamos al Señor que nos de vida para hacer algo hasta el juicio final, que para gozar de Dios nos queda una eternidad; pero para hacer algo en servicio de su Magestad, y bien de nuestros hermanos, es muy corto el tiempo hasta el fin del Mundo. Si los Santos que están en la gloria pudieran alcanzar licencia de Dios para volver á trabajar, y padecer por amor de Dios, y bien de las hombres mortales, que agradecidos volverían? Qué no harían, y padecerían, y hasta quando desearían padecer? Pues si nos dexa á nosotros, y nos concede lo que no á los Bienaventurados, no seamos ingratos, ni nos acobarde todo el Infierno. Hè trasuntado estos periodos á la letra, para que se pueda mas bien calcular quanta sería la gloria que le resultaba á Dios nuestro Señor de la predicacion de este su Siervo, siendo tanta la charidad, que su abrasado pecho ocultaba. Lo cierto es, que desde entonces fué consultado por toda su vida de los primeros Sugetos de Guadalajara para negocios de la mayor importancia: Y que el conocimiento de sus grandes religiosas prendas, que no pudieron ocultarse á aquella Real Audiencia, dió motivo para procurar, que se fiáse al experimentado zelo de este Apostol la Conquista de los Nayeritas, que emprendió el año de once. Mantuvo en su Colegio, entregado á los continuos afanes, que le dictaba su espíritu, hasta el Abril del siguiente año de ocho,*

en que salió para el Obispado de Guadiana, ó Durango, en el qual ocupò como cinco meses, haciendo frente á los vicios, y fomentando virtudes, corriendo de unas partes á otras, como exhalacion de fuego. Concluyó esta peregrinacion, y restituido á su Seminario, se vino para esta Ciudad de Queretaro, en donde se hallaba á la sazón el M. R. P. Comissario General de estas Seraficas Provincias, para conferir con la P. M. R. assumptos de gravedad, en bien del Ministerio Apostolico. Hizo sus representaciones, con la madurez que se dexa inferir de su gran prudencia: Y mientras el Superior suspendió su resolucion, ayudò á los Padres de este Colegio, en la Mission que estaban haciendo en esta Ciudad, con tanta aplicacion, fervor, y empeño, como si solo á este proposito huviera emprendido tan dilatado viage. Negoció con el Prelado, al temple de sus justificadas demandas, sirviendo esta ocasion de motivo, para que fiáse á su conducta, y talento el grave negocio, que yá voy á referir.

CAPITULO XVIII.

Encargale el M. R. P. Comissario General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas; y celebrado con singular paz, buelve para su Colegio con nuevo zelo, y lo libra el Señor de dos inminentes peligros, previniendole con luz maravillosa.

Quedò tan conceptuado el Prelado Superior de la prudencia, entereza, discrecion, y conducta del V. P. Fr. Antonio, que hallandose legitimamente impedido para asistir personalmente al Capitulo Intermedio de la exemplarissima Provincia de N. S. P. San Francisco de Zacatecas, le cometió plena autoridad para esta religiosa incumbencia; muy satisfecho de que por medio de este insignissimo Varon, que-

Por este tiempo recibió varias instancias del Ilmo. Sr. Obispo de Guadalajara, para que passasse á aquella Capital á hacer Mission, y en su consecuencia, salió con un solo Compañero, por el Agosto, á sembrar el grano de la Divina Palabra en la referida Ciudad, y otras Poblaciones de aquella Mitra, consumiendo como tres meses en esta correría Evangelica. Quan copiosas fuessen las conversiones de pecadores, y los maravillosos frutos que consiguió en esta empresa, fácilmente se puede congeturar de lo que escribió el mismo V. P. á un Religioso de este Colegio, luego que se restituyó á su Seminario, al qual, entre otras expresiones de su zelo, le dice de esta manera: *Pidamos al Señor que nos de vida para hacer algo hasta el juicio final, que para gozar de Dios nos queda una eternidad; pero para hacer algo en servicio de su Magestad, y bien de nuestros hermanos, es muy corto el tiempo hasta el fin del Mundo. Si los Santos que están en la gloria pudieran alcanzar licencia de Dios para volver á trabajar, y padecer por amor de Dios, y bien de las hombres mortales, que agradecidos volverían? Qué no harían, y padecerían, y hasta quando desearían padecer? Pues si nos dexa á nosotros, y nos concede lo que no á los Bienaventurados, no seamos ingratos, ni nos acobarde todo el Infierno. Hè trasuntado estos periodos á la letra, para que se pueda mas bien calcular quanta sería la gloria que le resultaba á Dios nuestro Señor de la predicacion de este su Siervo, siendo tanta la charidad, que su abrasado pecho ocultaba. Lo cierto es, que desde entonces fué consultado por toda su vida de los primeros Sugetos de Guadalajara para negocios de la mayor importancia: Y que el conocimiento de sus grandes religiosas prendas, que no pudieron ocultarse á aquella Real Audiencia, dió motivo para procurar, que se fiáse al experimentado zelo de este Apostol la Conquista de los Nayeritas, que emprendió el año de once. Mantuvo en su Colegio, entregado á los continuos afanes, que le dictaba su espíritu, hasta el Abril del siguiente año de ocho,*

en que salió para el Obispado de Guadiana, ó Durango, en el qual ocupò como cinco meses, haciendo frente á los vicios, y fomentando virtudes, corriendo de unas partes á otras, como exhalacion de fuego. Concluyó esta peregrinacion, y restituido á su Seminario, se vino para esta Ciudad de Queretaro, en donde se hallaba á la sazón el M. R. P. Comissario General de estas Seraficas Provincias, para conferir con la P. M. R. assumptos de gravedad, en bien del Ministerio Apostolico. Hizo sus representaciones, con la madurez que se dexa inferir de su gran prudencia: Y mientras el Superior suspendió su resolucion, ayudò á los Padres de este Colegio, en la Mission que estaban haciendo en esta Ciudad, con tanta aplicacion, fervor, y empeño, como si solo á este proposito huviera emprendido tan dilatado viage. Negociò con el Prelado, al temple de sus justificadas demandas, sirviendo esta ocasion de motivo, para que fiáse á su conducta, y talento el grave negocio, que yá voy á referir.

CAPITULO XVIII.

Encargale el M. R. P. Comissario General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas; y celebrado con singular paz, buelve para su Colegio con nuevo zelo, y lo libra el Señor de dos inminentes peligros, previniendole con luz maravillosa.

Quedò tan conceptuado el Prelado Superior de la prudencia, entereza, discrecion, y conducta del V. P. Fr. Antonio, que hallandose legitimamente impedido para asistir personalmente al Capitulo Intermedio de la exemplarissima Provincia de N. S. P. San Francisco de Zacatecas, le cometió plena autoridad para esta religiosa incumbencia; muy satisfecho de que por medio de este insignissimo Varon, que-

quedaría triunfante la paz, que deseaba en aquellos sus amados Subditos. Admitió la Comisión, alentado con el mérito de la Santa Obediencia, y con la esperanza de que quando Dios es el que escoge para el empleo, el mismo Señor dá con el Ministerio el talento, con el peso las fuerzas, y la habilidad para los negocios. Solicitó para el acierto las oraciones de muchas almas virtuosas, y lleno de buenos deseos, y sin presunciones de salir del centro de su humildad, y del corazón de su nada, partió para la Ciudad de San Luis Potosí, donde presentadas, y obedecidas sus letras Patentes en la Casa Capitular, despachó la Convocatoria, señalando para dicha Congregación Intermedia, el día veinte y tres de Febrero del año de setecientos y nueve. No puedo dexar de notar aquí, que qualquiera que se detenga á considerar en quanto este singular Misionero executaba, ha de tener sus hechos por mucho mayores de lo que alcanza á pintar mi pluma, y ha de calificar sus méritos por mucho más sublimados de lo que expresan mis voces rudas. Por lo mismo, muy lexos de caer en algun apasionado escollo, y temeroso de incurrir en algun injurioso silencio, diré, que es muy difícil de comprehender como podía un solo hombre, sin especial ayuda de Dios, tomar sobre sí tantos cargos, dar expediente á tantos empleos, no rendirse á tantas fatigas, y coger de continuo tanto fruto en beneficio de las almas, y gloria del Divino Señor.

Como su generoso espíritu era tan inclinado á impedir las ajenas culpas, y á procurar la conversión de los proximos con instrucciones admirables, con saludables exemplos, en conversaciones privadas, y Sermones publicos, no le sirvió de embarazo el tropel de forzosas ocupaciones, que se suelen ofrecer en los Capítulos; y mientras llegaba el día asignado, salió con su Compañero á hacer Mision en la Villa de Lagos, distante de la Ciudad de San Luis al pie de quarenta leguas. De los admirables frutos de esta empresa, no se necesita de más testimonio que del mismo V. Padre, que sien-

siendo tan cauto en explicarse, y tan parco en escribir el menor periodo que pudiera redundar en propria estimacion, y aprecio de sus sudores, escribió por entonces al V. P. Fr. Antonio de los Angeles, diciendole, que Dios nuestro Señor avia derramado en aquella Villa sus misericordias, como siempre, y que su Divina Magestad era quien avia hecho la Mision. Lo mismo escribió á otra Persona de esta Ciudad, asegurandole, que la referida Mision avia sido una redempcion de muchas almas. Y atribuyendo á la Divina gracia estos triunfos contra el pecado, y estas victorias contra el Demonio; como tambien á las Oraciones de aquellas Personas espirituales, con quienes tenia hermandad, y vivian unidas en perfecta charidad con su espíritu, exclama diciendo, como poseído del amor de Dios, y del proximo: *O, qué envidia santa nos tienen los Santos, y los Angeles! O, y lo que se alegran de nuestros buenos deseos! Bendito sea el Señor por todo, y nos dé valor, y perseverancia. Amén.*

Concluida la Mision en esta afortunada Villa, enderezó sus pasos para la Ciudad de San Luis, haciendo en el camino algunas breves mansiones, dando repetidos gritos, exercitandose en la misma ocupacion Apostolica. Tenian grandes deseos aquellos Nobles Ciudadanos de oír predicar al V. P. Fr. Antonio, y aprovecharse de su doctrina; y esperando lograr la coyuntura, le suplicaron que les hiciesse Mision. Condescendió el Apostolico Ministro á lo que era tan del genio de su charidad incansable; y despues de aver predicado por quince dias continuos en la Parroquia, y Monasterios con los espirituales logros que acostumbraba, salió á predicar por las calles los tres dias de Carnestolendas, para que la desemboltura, que suele tener en tales dias la Plebe, no hiciesse olvidar los santos propositos, que poco antes avia estampado en aquellos animos christianos, la eficacia de la Divina Palabra. Esta diligencia, en tales dias, la practicaba el zelosissimo Padre anualmente en todas partes, y la frasse con que solia

explicarse, era, que salía á jugar Carnestolendas: Y á la verdad, era juego á lo Divino, por las piedras que le tiraba al Diablo, con los alientos de sus fervorosos Sermones, á mas de las pedradas que llevaba con los arrepentimientos, y lágrimas de los Oyentes.

Llegó el día del Capitulo, y como con su zelo, estillo, humildad, y exemplo, se avia hecho dueño de los corazones de todos, se logró muy cumplidamente el religioso conato de sus oraciones, y de otras almas, que avian conspirado al mismo intento. Celebraronse todas las elecciones por tan ajustadas al mayor lustre de la Religion, y tan á satisfaccion de los Capitulares, que aun oy en día se hacen en aquella famosísima Provincia honrosas memorias de ellas, y no pocos obsequiosos recuerdos del V. P. Margil. Assi lo dió tambien á entender el mismo Siervo de Dios á una Persona de esta Ciudad, diciendole en una Carta, que le escribió poco despues: *Há celebrado nuestro buen JESUS un Capitulo Intermedio en esta Santa Provincia de Zacatecas, con tanta paz, que hasta aora no se ha visto.* Ni es mucho de admirar, que aquella Congregacion fuesse tan pacifica en todo, siendo presidida por quien á todas horas tenia fixo su espíritu en el Principe de la paz: Y sin salir jamás de su nada, todo lo bueno lo esperaba solo de Dios, y lo refería siempre á su Magestad, dandole el primer lugar en todas sus ideas, resoluciones, y empresas. Despidióse, por fin, de aquella gravissima Junta con religiosas urbanidades, y cariñosas demostraciones, no siendo corta excelencia de su virtud, y santidad, el que desde entonces fué venerado como Oraculo de los primeros Sugetos de ella, consultandolo toda su vida para deliberaciones de la mayor importancia.

Haciendo una dilatada Platica en cada mansion donde se recogia, y confessando á quantos se disponian para ello, llegó al Colegio de Guadalupe á mediado de Quaresma; y siendo este tiempo santo tan á proposito para conquistar almas

pro-

protervas, y contumaces, tendió al punto las redes de sus Apostolicos afanes, y se entregó de nuevo á las incessantes tareas de su Evangelico empleo. Dista el referido Seminario de la Ciudad una legua larga, y por ser mucha la gente pobre que concurría á confessarse, dispuso su magnanima charidad, que se les socorriessé tambien con corporal alimento, especialmente á los que venian de lejos: Accion misericordiosa, que desde entonces se practica en aquella Apostolica Casa, imitando á la Magestad de Christo, con los que le seguian en el Desierto. Haciendose cada día mas famoso aquel Evangelico Claustro, se incorporaron en él algunos Religiosos de estas Seraficas Provincias, y para atenderlos como plantas tiernas, no hizo larga ausencia en aquel año. Mas no por aver de atender á los domesticos, se olvidaba de beneficiar á los estraños, cuidando á todas horas de que se convirtiesse á Dios los pecadores, y de que los Justos se conservassen en gracia. Lances hubo en que la intrepidez de su zelo le pudo aver quitado la vida, si el Cielo no huviera tomado de su cuenta el librarlo.

Aviendo publicado Comedias en la Ciudad de Zacatecas una compañía de Comediantes vagabundos, que se componia de hombres, y de mugeres, se fué con dos Sacerdotes, y un Lego, para impedir el que principiassen las Farsas. Puffieronse todos quatro en pie firme á la puerta del Coliseo; y antes de enarbolar el Crucifixo, á vista del crecido concurso, que siendo ya como las dos de la tarde, esperaba con impaciencia el entretenimiento comico, prorrumpió el V. P. Fr. Antonio en las siguientes voces, tan animadas con los alientos de su espíritu, que teniendo todas las propiedades de trueno, llenaron de terror, y espanto á quantos avia en la Plaza. *O no ha de aver Comedias, ó si obstinados perseveran en que las aya, hemos de pedir á nuestro Señor Jesu-Christo, que visiblemente vengan los Demonios por estos Ministros suyos.* Quedaron commovidos los animos de los oyentes con tan

S a

terc

terrible amenaza, no obstante que no faltaron algunos, que poniendose de parte de la diversion, ó malicia, pretendian con terquedad que avia de aver Comedias. Quedò, por fin, el campo por quenta del zelo del P. Fr. Antonio, y con esto se fuè con todo el golpe de Gente para la Iglesia, cantando la Letania de la Santissima Virgen MARIA, y allí predicò, y ponderò los daños, y los perjuicios de estos encantos tragicos, y fabulosas representaciones, con razones tan convincentes, y con tan Angelical facundia, que los que avian salido de sus casas resueltos á perder el tiempo, concibieron muy fervorosos propositos de frequentar las Escuelas del desengaño.

Quedaron los Farfantes llenos de colera, viendo defraudadas las esperanzas de los crecidos interesses que se prometian de aquellos generosos animos: Y resueltos á tomar venganza de quien se avia opuesto á sus designios, tan ocasionados á ofender la comun honestidad, y á perturbar la buena harmonia de las Republicas, determinaron quitarle al Siervo de Dios la vida. Y para executar lo con mayor satisfaccion, salieron poseidos del espiritu del Diablo á la mediania del camino, que ay desde la Ciudad al Colegio, donde se emboscaron en un oculto parage. A este tiempo passaron por delante de los quatro Missioneros, que avian concurrido á impedir el bullicio, y no hicieron la menor demostracion; porque todo su diabolico odio se enderezaba á nuestro Adalid Apostolico. Saliò este á las oraciones de la noche, despues de concluido el Sermon, y otros exercicios devotos: Y assi que estuvo fuera de la Ciudad, comenzó á rezar con su Compañero, á coros, y con voz alta, la Corona de la Soberana Reyna MARIA. En esta conformidad, llegaron al sitio donde tenían los Comicos su emboscada, para executar su barbara alevosia: Y bolviendose el V. P. Margil á su Compañero, le dixo: *Baxe la voz, y responda quedito.* Estrañò el Religioso esta inopinada prevencion, hasta que al siguiente dia tuvo plena razon del motivo: Porque llenos de vergonzosa confusion

los Comediantes, y arrependidos de su sacrilega intencion, se fueron para el Colegio, publicando con lagrimas su delito. Descubrieron llanamente, tan temerosos de la Divina Justicia, como sollicitos de alcanzar de Dios misericordia, que al tiempo de querer salir con las armas para dàr á los dos Padres la muerte, se quedaron inmóviles por mucho tiempo, como si fueran estatuas de piedra. Y que conociendo que aquel era castigo del Cielo, en pena de su depravado animo, y de su peligroso exercicio, prometieron á su Magestad hacer una confession verdadera, y no proseguir en sus embelecocos, y encantos: Y que con esto experimentaron, que se iban habilitando poco á poco, recobrando insensiblemente el movimiento perdido. Hicieron confession general con el mismo V. P. que á mas de instruirlos con charidad, para que su christiana diligencia configuiesse copioso el fruto, negociò compaffivo con el Syndico, que les diessè una limosna, con cuyo socorro se fueron á buscar modo mas honesto de vida.

Aviendo salido otra tarde á predicar al Barrio de Chipinque, se fuè despues de concluido el Sermon á hospedarse al Convento del Gran Patriarcha, y Doctor de la Iglesia San Augustin de la misma Ciudad de Zacatecas. Tocaron á la Porteria á deshora de la noche, pidiendo al P. Fr. Antonio para una confession, á tiempo que el M. R. P. Prior, y otros Religiosos de aquella Exemplarissima Comunidad, le estaban aun haciendo compania en la Celda, donde lo avian hospedado, para que tomasse descanso. Diòle el Portero el recado en presencia de los referidos, y escusandose el Siervo de Dios de condescender al pedimento, le suplicò al Prelado que embiàsse á algun Religioso. Quedaron los circunstantes como confusos de ver que se escusaba del trabajo, siendo un Suge-to que no sabia omitir fatiga en beneficio del Proximo. Conociò el bendito Padre que su respuesta los avia dexado algo admirados, y proseguió explicandose mas: *No he ido á la confession, porque es simulada, y me querian dar de palos, por las*

las verdades tan claras que les he dicho esta tarde. Con estas palabras, que causaron duplicada confusion, y admiracion á aquellos Reverendos Padres, entendieron que el Señor le avia dado superior luz para no padecer el ultraje, que contra su inocencia avia maquinado la malicia: De lo que dió luego prueba mas evidente, el que aviendo salido otro Religioso en su lugar, hecharon á huir con mucha prissa los que pedian la confession; ni despues se tuvo noticia alguna de que huviesse quien embiassse al V. P. tal suplica para confesarle.

CAPITULO XIX.

Emprende el V. P. Fr. Antonio la espiritual Conquista de la Provincia del Nayerit, y se expone á peligro manifesto de la vida; y aunque halla embarazo á los primeros passos, representa los arbitrios para conseguir los triunfos de su obstinacion.

Deseosa la Real Audiencia de Guadalajara de reducir á la Idolatra, y rebelde Gentilidad del Nayar, ó Nayerit, avia embiado ya en los tiempos antecedentes, primero á dos Sacerdotes Seculares, y despues á cinco Religiosos muy graduados, de la Santa, y Serafica Provincia de Xalisco, que con general edificacion salieron á pie descalzo de la Ciudad de Guadalajara á convertir á aquellos Infeles, y á los Apostaratas, que se avian mancomunado con ellos. Empeñaron con grande aliento sus jornadas; pero reconociendo desde los umbrales, la ninguna docilidad de aquellos pechos perversos, y la sobrada terquedad de aquellos animos barbaros, se bolvieron como prudentes palomas al Arca de sus Santos Monasterios, ya que en el Gentil diluvio de tan infiel contradiccion, no hallaron donde fixar el pie, en toda aquella quebra-

brada tierra. No por esso desistieron aquellos Señores Togados de procurar los medios que discurrieron mas oportunos, para quitar del medio este lunar, que tanto aseaba á la Christianidad de estos dilatados Reynos. Pareció muy bien en el Real Consejo de Indias el Informe, que para este efecto hizo el Oidor D. Juan Picado Pacheco; y representando, que sería conveniente el que esta catholica expedicion corriessse por mano del V. P. Fr. Antonio, lo tuvo por bien su Magestad: Mandando al mismo tiempo por Cedula de treinta y uno de Julio de setecientos y nueve, que la Real Audiencia le diessse aviso, y juntamente le pidiesse informacion. Luego que fué avisado el Siervo de Dios de esta soberana providencia, partió con presteza á Guadalajara; y obedeciendo gustoso á quanto se disponia en la Cedula, hizo su representacion, segun en ella se mandaba á aquella Real Audiencia. Me parece justo el trasladarla á la letra, para que se conozca lo animoso de su espíritu, la actividad de su zelo, y lo experimentado de su prudencia: Y es del tenor siguiente.

Muy Poderoso Señor: Con el motivo de averse expedido Cedula de treinta y uno de Julio de mil setecientos y nueve, en que S. M. (Dios le guarde) se sirvió de ordenar, que se ponga en practica la reduccion del Nayerit, se me mandò, y ordenò por V. Alteza, que informassse sobre la forma, y medios, que se pueden tomar para el fin. Y los que se me ofrecen, son á mi ver los mas propios para la suave introduccion Evangelica, y los que S. M. en sus Leyes tiene establecidos para convertir, y reducir, disponiendo, que siempre preceda la paz Evangelica, y los mas suaves de la persuasion, por ser estos Nayeritas, no Naciones numerosas, ni intratables, sino desarmados, y sin hostilidad, y tener á sus vecindades las fronteras de Huaxuquilla, y Tentzompa, y mas inmediato el Pueblo de Guazamota, Doctrina de los Religiosos de mi Orden Serafica, de la Provincia de Zacatecas. Siendo del agrado de essa Real Audiencia, entrarè por aquel

rum.

las verdades tan claras que les he dicho esta tarde. Con estas palabras, que causaron duplicada confusion, y admiracion á aquellos Reverendos Padres, entendieron que el Señor le avia dado superior luz para no padecer el ultraje, que contra su inocencia avia maquinado la malicia: De lo que dió luego prueba mas evidente, el que aviendo salido otro Religioso en su lugar, hecharon á huir con mucha prissa los que pedian la confession; ni despues se tuvo noticia alguna de que huviesse quien embiassse al V. P. tal suplica para confesarle.

CAPITULO XIX.

Emprende el V. P. Fr. Antonio la espiritual Conquista de la Provincia del Nayerit, y se expone á peligro manifesto de la vida; y aunque halla embarazo á los primeros passos, representa los arbitrios para conseguir los triunfos de su obstinacion.

Deseosa la Real Audiencia de Guadalajara de reducir á la Idolatra, y rebelde Gentilidad del Nayar, ó Nayerit, avia embiado ya en los tiempos antecedentes, primero á dos Sacerdotes Seculares, y despues á cinco Religiosos muy graduados, de la Santa, y Serafica Provincia de Xalisco, que con general edificacion salieron á pie descalzo de la Ciudad de Guadalajara á convertir á aquellos Infeles, y á los Apostaratas, que se avian mancomunado con ellos. Empeñaron con grande aliento sus jornadas; pero reconociendo desde los umbrales, la ninguna docilidad de aquellos pechos perversos, y la sobrada terquedad de aquellos animos barbaros, se bolvieron como prudentes palomas al Arca de sus Santos Monasterios, ya que en el Gentil diluvio de tan infiel contradiccion, no hallaron donde fixar el pie, en toda aquella quebra-

brada tierra. No por esso desistieron aquellos Señores Togados de procurar los medios que discurrieron mas oportunos, para quitar del medio este lunar, que tanto aseaba á la Christianidad de estos dilatados Reynos. Pareció muy bien en el Real Consejo de Indias el Informe, que para este efecto hizo el Oidor D. Juan Picado Pacheco; y representando, que seria conveniente el que esta catholica expedicion corriessse por mano del V. P. Fr. Antonio, lo tuvo por bien su Magestad: Mandando al mismo tiempo por Cedula de treinta y uno de Julio de setecientos y nueve, que la Real Audiencia le diessse aviso, y juntamente le pidieessse informacion. Luego que fué avisado el Siervo de Dios de esta soberana providencia, partió con presteza á Guadalajara; y obedeciendo gustoso á quanto se disponia en la Cedula, hizo su representacion, segun en ella se mandaba á aquella Real Audiencia. Me parece justo el trasladarla á la letra, para que se conozca lo animoso de su espíritu, la actividad de su zelo, y lo experimentado de su prudencia: Y es del tenor siguiente.

Muy Poderoso Señor: Con el motivo de averse expedido Cedula de treinta y uno de Julio de mil setecientos y nueve, en que S. M. (Dios le guarde) se firvió de ordenar, que se ponga en practica la reduccion del Nayerit, se me mandò, y ordenò por V. Alteza, que informassse sobre la forma, y medios, que se pueden tomar para el fin. Y los que se me ofrecen, son á mi ver los mas propios para la suave introduccion Evangelica, y los que S. M. en sus Leyes tiene establecidos para convertir, y reducir, disponiendo, que siempre preceda la paz Evangelica, y los mas suaves de la persuasion, por ser estos Nayeritas, no Naciones numerosas, ni intratables, sino desarmados, y sin hostilidad, y tener á sus vecindades las fronteras de Huaxuquilla, y Tentzompa, y mas inmediato el Pueblo de Guazamota, Doctrina de los Religiosos de mi Orden Serafica, de la Provincia de Zacatecas. Siendo del agrado de essa Real Audiencia, entrarè por aquel

rum.

rumbo, como tengo intencion, con solo un Compañero, Predicador Missionero de nuestro Colegio, á lo interior de la Sierra, sin escolta, ni cuidado de armas; donde con la Divina gracia usaré de las diligencias, que me parezcan mas conducentes, y eficaces para dicho fin. Pero para que á estas se coopere por la Jurisdiccion Real, segun en las Provincias de Guatemala experimenté en semejantes casos, y executó aquella Real Audiencia, me parece conveniente, y lo suplico assi á V. Alteza, que se sirva mandarme dár despacho de general perdon de delitos, y muertes, que huvieren hecho en qualquier tiempo los Indios Coras, y Nayeritas, y los que á ellos se huvieren refugiado, sean hombres, ó mugeres, y de qualquier calidad que sean, ofreciendoles el que pacificados los Indios, perseverarán entre ellos, sin que se execute pena alguna; ó que se puedan salir libremente á las tierras de su nacimiento, ó de su antigua vecindad. Y que si fueren esclavos, teniendo, como tienen, tantos años de abstraídos de el servicio de sus Amos, ó se den por libres, ó se procure con sus Amos, que se declaren tales, por averse portado como libres por tanto tiempo. Tambien convendrá ofrecerles á los Indios que se reduxeren, y estuvieren como buenos Christianos sujetos á la doctrina, y buenas costumbres, que no se les pondrá Alcalde Mayor, ni otra Justicia Española, sino que el Pueblo que se formare con su Iglesia, tendrá su Alcalde Indio de ellos mismos, dirigiendoles los Padres Missioneros en lo que convenga para su gobierno politico; puesto que en California se ha executado con solo un Capitan, que nombraron los Padres Converteores, y ha tenido hasta oy buen efecto: Que si quisieren se les nombrará un Protector, el que ellos pidieren, y les pareciere mas favorable á sus causas, ó inclinaciones: Que no se permitirá entren en sus Pueblos Negros, Mulatos, Mestizos, sino los que á los Missioneros les pareciere ser conveniente: Que á los Indios Christianos circunvecinos de la Comarca, que nos acompañaren, ó asis-

tie-

tieren, ayudandonos á la empresa, y pacificacion, se les ofrezca tenerles esta Real Audiencia presentes, para favorecerles en quanto se pueda: Y con estos despachos podremos brevemente executar la dicha entrada, siendo V. Alteza servido. Guadalupe, y Enero á trece de mil setecientos y once.

Aviendo presentado este insigne Apostol la referida Consulta, tan hija de su ardiente charidad, de su Evangelica intrepidez, de su animo invencible, de su corazon suave, y de su larga experiencia en reducciones de Barbaros, publicó Mission en aquella Capital, dando lugar á los Jueces á que confiriessen, y determinassen lo que en vista de su representacion tuviesen por mas bien visto. Pareció todo muy conforme á la razon, y Leyes de estos Reynos, y se proveyó assi por aquella Audiencia, encargando al V. P. que atendiesse á la seguridad de su Persona, y de los que le acompañassen en la entrada: Dando orden á los Ministros de Justicia vecinos al Nayerit, que le asistiessen prontamente con el favor, y socorros que juzgasse necesarios. Despidióse de aquel Nobilissimo Senado el dia veinte de Marzo, y sin hacer pausa en predicar, y confessar, missionando en los Pueblos de Tlaltenango, Colotlan, y Rancherías del camino, llegó al Pueblo de Guaxuquilla, donde lo esperaba yá el P. Predicador Fr. Luis Delgado Cervantes, en cuya compañía pasó para Guazamota, é hizo tambien una Mission fervorosa. Entre tanto, despachó desde esta Poblacion á un Indio llamado D. Pablo Phelipe, inteligente en la Lengua Cora, que es la comun de los Nayeritas, acompañado de otro, que se llamaba Juan Marcos, con una Carta para aquellos Apostatas, y Gentiles, incluyendoles un tanto del despacho, para que se enterassen de la Real benignidad, privilegios, y perdon, que se les ofrecia en nombre de nuestro Catholico Rey. Embióles tambien un Rosario, y una Imagen de Christo Crucificado; diligencia, que con repetidas experiencias de admirabilissimos frutos, avia practicado en lo antecedente su zelo

T

lo

lo ardiente en los idolatras desiertos, y gentiles paramos del Reyno de Guatemala. Y despues de decirles, que el motivo de no ir personalmente con su Compañero con la mayor brevedad, era por la Mission que estaba haciendo, y para misionar despues en San Lucas, y Peyotan, concluye con estas palabras: *Carísimos hermanos, buenas nuevas, que no nos lleva á vuestra tierra interés alguno humano, sino solo el sacar vuestras almas de la mano del Demonio, y del Infierno: Y dar, si fuere menester, nuestra vida por vuestras almas, como Jesu-Christo nuestro Señor la dió por todos nosotros.* No se puede ocultar en estas lineas, cuya fecha es de nueve de Mayo, el deseo del suspirado martyrio, que por toda su vida tuvo este gran Siervo de Dios.

Llegaron los Indios embiados, y aviendoles leído D. Pablo Phelipe la Carta, respondieron aquellos Barbaros con tanta obstinacion, y despecho, como demuestra el siguiente escrito, que el referido Pablo escribió de mano propia. Y no omitiendo barbarismo alguno, por arreglarme en todo á la verdad, por mas que su disonancia atormente los oidos, dice así: *D. Pablo Phelipe. A doce de Mayo, yo mi hermano D. Juan Marcos, y yo D. Pablo Phelipe, como manda Dios nuestro Señor, y nuestro Señor Rey, ya hicimos como debemos de Christianos. Llegamos á los Nayeres, y les dimos parte como nos embiaban los Padres Santos Misioneros: Y assimismo, el Domingo llegamos de mañana al Rancho llamado Coaxata. Allí nos atajaron, mientras que avisarian, y se juntarian todos los Viejos, y los hijos. Les empezé á hablar yo Juan Marcos, y acabando yo de hablar, yo D. Pablo Phelipe les empezé á hablar. Les entregamos su Carta para su Huei Tacat, y los titulos: No obedecieron; siempre están en su ser. Lo que respondieron fué, que no querian ser Christianos. Tres veces rogamos; y ellos dixeron, que no quieren: Que así lo dixo su Rey, que es el primer Nayerit. No se cansen los Padres Misioneros. Sin los Padres, y los Alcaldes Mayores, estamos en quietud.*

quietud: Y si quieren matarnos, que nos maten, que no nos hemos de dar, para que nos hagan Christianos.

No fué bastante esta respuesta, ni el desayre de bolver el Rosario, y Crucifixo para apagar el zelo de este Apostolico Varon. Salió con su Compañero para el Pueblo de S. Lucas, y formando una Proceffion con la Gente, entonó en la Iglesia la Letania, y recibida la bendicion del R. P. Ministro, postrado en la tierra con su Compañero, se despidió dexando á todos enternecidos, y se fué con solos quatro Indios manfos, en busca de aquellos obstinados ciegos, que idolatrando en un esqueleto de sus mayores, daban muestras de la mayor rebeldia, para hacer su terquedad inflexible. Avistaronse á la primera Rancheria el dia veinte y uno de Mayo, haciendoles varias amenazas los Indios con su funesto alarido, para impedirles el transito. Hasta que como á las cinco de la tarde bajó del Monte una Esquadra de mas de treinta de aquellas irritadas abispas, todos embijados, con carbon, almagre, y otros tintes, cargados de arcos, flechas, machetes, alfanges, y otras armas, haciendo repetidos ademanes de que ya apromptaban el tiro. Comenzóles á predicar el animoso Fr. Antonio con alentada voz, arrimandose á un arbol de aquel desierto, que por aver servido como de resguardo á tan Venerables Religiosos, mereció que el Sabio Jesuita Autor de los Apostolicos afanes de la siempre Insigne Compañia de Jesus, haga de él la siguiente commemoracion en el Capitulo septimo del primer libro. *Muchos de los Nayeres, y yo el primero, con el sombrero en las manos, quando aora passamos por allí, dimos á conocer el efecto de nuestra veneracion al Reverendissimo, y Venerabilissimo Padre Margil, que entonces estendia con su Compañero los brazos, aguardando aquellos Barbaros, ó ya para meterseles en el corazon, ó ya para desembarazar mas el pecho, para recibir sus flechas.*

Quedó suspenso todo aquel Esquadron de Idolatras, y Gentiles, á vista de tan rara magnanimidad; y adelantando-

se el Siervo de Dios para el que capitaneaba aquella Tropa, le dió un cariñoso abrazo, proponiendole con nueva eficacia los bienes que se les seguirian á todos, si se rendian al suave yugo de la Religion Christiana. A nada dió lugar su perfidia, y brutalidad; y dandoles las espaldas, para bolverse otra vez al cerro, uno de ellos les tiró un zorro empajado, ó muerto, diciendoles con irreverencia: *Tomad esso para cenar.* Aquella noche passó D. Pablo Phelipe á conferir con el Capitan que acarició el V. P. Fr. Antonio, y cerciorado de la rebeldía de quantas familias avia internadas en aquellas Sier- ras, determinó retirarse por entonces el Apostolico, y experimentado Ministro, sin mas logro que aver conocido las causas de su contumaz resistencia. En esta atencion, bolvió para Guadalaxara, é hizo nuevas representaciones á aquella Audiencia. Passó con brevedad para Zacatecas: Y desde allí se vino por esta Ciudad, á los tres meses, para la de Mexico; y en ella representó al Excmò. Sr. Virrey, el Duque de Linares, los arbitrios mas oportunos para la expressada Conquista. No cessó de predicar, y confessar, por quantos parages transitó en estos circulos de mas de trescientas leguas, haciendo varias Platicas en algunos Conventos de Religiosas, serenando en los Confessionarios sus dudas. Mantúvose seis meses en Mexico en estas mismas santas ocupaciones, mientras en vista de sus Informes, deliberaba el Excmò. Sr. Duque las expediciones mas concernientes al principal motivo de su viage, poniendo freno, y mordaza á los malos Christianos vecinos á los Nayeritas, y á los Apostatas, que se avian refugiado á sus Serranias, y con sus errados consejos impedian su conversion. La veneracion, y el aprecio con que el Señor Virrey oyó al V. P. Fr. Antonio, se colige evidentemente de la generosa liberalidad, con que se ofreció á desembolsar de su proprio caudal toda la cantidad de miles, que se necesitáse para la felicidad de la empresa. Y lo huviera practicado assi, á no averse propassado por este tiempo á una de-
cla-

clarada inquietud los Soldados del Castillo de San Juan de Ulúa, y por atender á las providencias que pedía este impenhado accidente, se bolvió el V. P. á su Colegio, con la gloria de aver hechado las necessarias redes, para la pesca de aquellos racionales pezes, y con el gusto de ver enarbolados los Estandartes de la Fé, antes de acabar sus dias, en aquellos Riscos por los zelosísimos Hijos del Grande Ignacio, que con sus infatigables afanes, no cessan de conseguir allí gloriosos triunfos.

CAPITULO XX.

Restituido á su Colegio de Guadalupe, y concluida la Presidencia, sale á Missionar á los Reynos de Guadalaxara, y Leon, y se introduce en las Naciones Gentes, con animosidad Apostolica, internandose hasta los Texas, y Adayfes.

Reconociendo el prudentissimo Fr. Antonio las lenti- tudes que se ofrecian para hacer segunda entrada en el Nayerit, determinó restituirse á su Seminario, dexando á Dios nuestro Señor la causa, como que en sus soberanas manos, y comprehension infinita están los tiempos, y los momentos. Llegó á este de la Santa Cruz á principios de Abril del año de doce, y con esta ocasion bajó á la Ciudad en busca de cierto Sugeto, que al parecer era Cabeza de alguna Garita de jugadores perdidos, y no aviendolo hallado en su casa, dexó recado competente á su Esposa, encargandole le dixesse de su parte, que tenía que conferir con él un negocio. Dióle la muger el aviso, pero el hombre lo recibió con enfado, respondiendole muy desabrido, que ni tenía para que ver al P. Fr. Antonio Margil, ni se le ofrecía materia alguna que comunicarle, ni oírle. Sin embargo, instado de los domesticos, y quizá mas de los latidos de su perturbada conciencia, vino á ver al Siervo de Dios. No le conocía el ben-
dito

se el Siervo de Dios para el que capitaneaba aquella Tropa, le dió un cariñoso abrazo, proponiendole con nueva eficacia los bienes que se les seguirian á todos, si se rendian al suave yugo de la Religion Christiana. A nada dió lugar su perfidia, y brutalidad; y dandoles las espaldas, para bolverse otra vez al cerro, uno de ellos les tiró un zorro empajado, ó muerto, diciendoles con irreverencia: *Tomad esso para cenar.* Aquella noche passó D. Pablo Phelipe á conferir con el Capitan que acarició el V. P. Fr. Antonio, y cerciorado de la rebeldía de quantas familias avia internadas en aquellas Sier- ras, determinó retirarse por entonces el Apostolico, y experimentado Ministro, sin mas logro que aver conocido las causas de su contumaz resistencia. En esta atencion, bolvió para Guadalaxara, é hizo nuevas representaciones á aquella Audiencia. Passó con brevedad para Zacatecas: Y desde allí se vino por esta Ciudad, á los tres meses, para la de Mexico; y en ella representó al Excmo. Sr. Virrey, el Duque de Linares, los arbitrios mas oportunos para la expressada Conquista. No cessó de predicar, y confessar, por quantos parages transitó en estos circulos de mas de trescientas leguas, haciendo varias Platicas en algunos Conventos de Religiosas, serenando en los Confessionarios sus dudas. Mantúvose seis meses en Mexico en estas mismas santas ocupaciones, mientras en vista de sus Informes, deliberaba el Excmo. Sr. Duque las expediciones mas concernientes al principal motivo de su viage, poniendo freno, y mordaza á los malos Christianos vecinos á los Nayeritas, y á los Apostatas, que se avian refugiado á sus Serranias, y con sus errados consejos impedian su conversion. La veneracion, y el aprecio con que el Señor Virrey oyó al V. P. Fr. Antonio, se colige evidentemente de la generosa liberalidad, con que se ofreció á desembolsar de su proprio caudal toda la cantidad de miles, que se necesitáse para la felicidad de la empresa. Y lo huviera practicado assi, á no averse propassado por este tiempo á una de-
cla-

clarada inquietud los Soldados del Castillo de San Juan de Ulúa, y por atender á las providencias que pedía este impenhado accidente, se bolvió el V. P. á su Colegio, con la gloria de aver hechado las necessarias redes, para la pesca de aquellos racionales pezes, y con el gusto de ver enarbolados los Estandartes de la Fé, antes de acabar sus dias, en aquellos Riscos por los zelosísimos Hijos del Grande Ignacio, que con sus infatigables afanes, no cessan de conseguir allí gloriosos triunfos.

CAPITULO XX.

Restituido á su Colegio de Guadalupe, y concluida la Presidencia, sale á Missionar á los Reynos de Guadalaxara, y Leon, y se introduce en las Naciones Gentes, con animosidad Apostolica, internandose hasta los Texas, y Adayfes.

Reconociendo el prudentissimo Fr. Antonio las lenti- tudes que se ofrecian para hacer segunda entrada en el Nayerit, determinó restituirse á su Seminario, dexando á Dios nuestro Señor la causa, como que en sus soberanas manos, y comprehension infinita están los tiempos, y los momentos. Llegó á este de la Santa Cruz á principios de Abril del año de doce, y con esta ocasion bajó á la Ciudad en busca de cierto Sugeto, que al parecer era Cabeza de alguna Garita de jugadores perdidos, y no aviendolo hallado en su casa, dexó recado competente á su Esposa, encargandole le dixesse de su parte, que tenía que conferir con él un negocio. Dióle la muger el aviso, pero el hombre lo recibió con enfado, respondiendole muy desabrido, que ni tenía para que ver al P. Fr. Antonio Margil, ni se le ofrecía materia alguna que comunicarle, ni oírle. Sin embargo, instado de los domesticos, y quizá mas de los latidos de su perturbada conciencia, vino á ver al Siervo de Dios. No le conocía el ben-
dito

dito Padre, y luego que preguntandole por su nombre, vino en conocimiento de que era el mismo, en cuya solicitud avia ido à su casa, le dió un apretado abrazo, y tomándole ambas manos, se las llegó al corazón, con demostraciones de particular cariño. Quedó al punto el confeso Secular tan otro de lo que era, que movido de interior fuerza le dixo: Padre, quiero que V. P. me confiese. *Así no más te has de confesar?* (Replicó el Sabio, y prudente Ministro) *siendo tan larga tu confesion, como que há ya tres años que no te confiesas? Anda à examinarte, y buelbe mañana, que yo te confesaré.* Aumentaron estas palabras en aquel corazón ya rendido el fervor de la penitencia, y bolviendo el dia siguiente mas bien dispuesto, y ayudándole el V. P. con su singular destreza, hizo su confesion con muchas lagrimas. Vinieron tambien despues à confesarse sus compañeros à impulso del naevo penitente, y à persuasion del zeloso Confessor, y es de creer que con sus saludables consejos, mudarían todos de vida. Si estas maravillosas transformaciones causaba este famoso Apostol en los que le huían, quales serían las de aquellos que le buscaban?

Sin perder de vista en parte alguna su ministerio, llegó à su Colegio de Zacatecas, que por las muchas Misiones, que en varios parages avian hecho sus Alumnos Apostolicos, en los seis años, poco menos, que logró tal Presidente, ya se avia hecho muy celebre en todas estas Comarcas. Tenia tambien bastantes Operarios para los expedientes del Instituto: Y pareciéndole al Siervo de Dios, que ya se podia proceder à la eleccion de su primer Guardian, dió aviso al Prelado Superior, con cuya orden se celebró el primer Capitulo el dia once de Noviembre del año de setecientos y trece, y fué confirmado en el oficio el R. P. Fr. Joseph Guerra, cuya prudencia, literatura, zelo Apostolico, y religiosos procedimientos, le merecieron siempre al V. P. Fr. Antonio las mayores estimaciones. En esta atencion, teniendo orden de N. Rmó. P. Comissario General de Indias, para que quedan-

dando en corriente regular aquel Seminario, se pudiesse ocupar en hacer Misiones, sin que ningun inferior le estorvasse sus designios, puso en execucion esta Patente, que como verdadero Subdito presentò en manos del Guardian nuevo, pidiéndole con humildad su bendicion, para su mayor acierto. Salió con un Compañero para los Partidos del Mazapil, Villa del Saltillo, Ciudad de Monte-Rey, y otros varios Poblados, Haciendas, y Ranchos de sus respectivos contornos, cogiendo à manos llenas copiosos frutos en todas partes. No tenia aun por entonces el nuevo Colegio Mission alguna entre Infieles: Y concluidas las referidas tareas en aquellas Poblaciones vecinas à la Infidelidad, se fué internando entre las espesuras, grutas, y soledades de los Gentiles, à propagar la Fé entre los Barbaros. Y aun parece aver sido este el principal motivo de esta correria Evangelica, segun lo insinuó en una Carta por estas voces: *Ya que este pobre Colegio, hasta ahora no ha podido tratar de Infieles, será bueno que yo como indigno Negrito de esta mi Ama de Guadalupe, pruebe la mano, y Dios nuestro Señor obre.* Sabía muy bien, que esta es una empresa de tanta monta, que quando no sirva à los Misioneros à todas horas de lastre en el diccionario del Mundo, por los baibenes que suelen experimentar de la infatigada codicia, en el Vocabulario del Cielo, son sin duda su mayor lastre. Por lo mismo era siempre el primero que se exponía à sus inevitables riesgos, conciliándose con el exemplo el sequito de sus hermanos.

Halló su zelo grata acogida en la generosa christianidad del Dr. D. Francisco Calancha, dueño de la Hacienda de Sabinas, y hallando competente sitio en la corriente arriba del Rio, plantó la primera Reduccion con la advocacion de nuestra Señora de Guadalupe, à mediado de Mayo de setecientos y catorce, en distancia como de dos leguas de otras dos, que avian fundado los Padres de este Colegio. Congregó en breve muchos Gentiles, que vivian en aquellas cuevas,

vas, chozas, y espesos Montes del Norte, ocupandose gustoso con su Compañero en cultivar sus entendimientos agrestes. A poco que aquella Mission se hacía formidable al Infierno, inducidos de su Principe unos Indios rebeldes, alzados, y arrevidos, conocidos por los Tobosos, cuyas hostilidades, robos, y muertes, los avian hecho temerosos en la Nueva Vizcaya, Galicia, y Estremadura, dieron golpe al medio dia en la Mission mas inmediata á la del bendito Padre, dedicada al Principe San Miguel. Huyò presurosa la poca Gente que en ella avia, y no encontrando los enemigos resistencia, fuè tanta su despotiquez, y tan general el saqueo, que sin perdonar los Ornamentos, y Sagradas Vestiduras, se las repartieron á pedazos. Desnudaron al Ministro Apostolico del Santo Abito, y dexandolo en carnes crudas, le huvieran quitado la vida, como lo executaron con una pobre muger casada, si algunos de ellos mismos, que acaso eran ladinos, y Christianos Apostatas, no lo huvieran impedido. Assi que hecha la pressa, se ausentaron aquellos crueles lobos, como lo tienen de costumbre, se fuè el afligido Religioso para la Mission del P. Fr. Antonio, sin averle quedado mas abrigo con que cubrir su desnudez, que la cubierta de una enjalma. Salió el V. P. á recibirle, noticioso de su tragedia, y emulo de su grande dicha: Y haciendo repicar la campana, entonó el *Te Deum laudamus*, y con tiernas, y festivas demostraciones, se llevó á su desnudo, y victorioso hermano para la pagiza habitacion, que le servía de Iglesia. *Cantaba solo*, dice sobre este caso el R. P. Espinosa, *pero yo no dudaría decir, que avia otros Cantores del Angelico Coro, cuya melodía solo la escuchaba Fr. Antonio.* Aviendo celebrado con accion de gracias aquel honroso triunfo de su vecino, no teniendo mas genero para vestirle, que una savanilla de lana blanca, que era todo el ajuar de su cama, le formó de ella un Abito, y lo cosió por sus manos, multiplicando obras de misericordia, con notables aumentos de su charidad ardiente.

Tra

Traxeronle al mismo tiempo á un Indizuelo Pastorcillo de la Mission saqueada, el qual avia quedado tan mal herido en la invasion, ó pretendida refriega, que con un chuzo, q̄ es arma á modo de espada, lo passaron de parte á parte. Curóle aquella noche el bendito Padre con un poco de vino, ó para decirlo mejor, con el contacto de sus prodigiosas manos; pues siendo herida, que al parecer no tenía remedio, amaneciò el mancebito muy alentado, y en breves dias sanó del todo. Reconocida la crueldad de los Tobosos, y las pocas fuerzas que avia para defenderse de ellos, se retiraron todos para la Mission de la Puente, consagrada á nuestra Señora de los Dolores, en distancia de siete leguas, que oy es Curato de Señores Clerigos. No puedo sin quebrantar las leyes á que se debe ceñir un Compendio, hacer mencion de las repetidas respiraciones, con que en cartas, y conversaciones privadas, manifestaba el grande espiritu de este singular Misionero, la insaciable ambicion de conseguir trofeos para el Cielo. Pero no quiero omitir aqui un periodo de una carta que por entonces escribiò al Guardian de este Seminario, y comunicando á la pluma las inflamaciones del corazon, le dice de esta manera: *El paciente dirá lo bien que le fuè en la feria. Mi Compañero el P. Fr. Mathias, y Yo, quedamos mas contentos, y deseosos de perseverar, que el primer dia. Al arma, que al Infierno le pesa que vamos á Texas.* Poca dificultad tuviera yo en estimar por anuncio profetico estas palabras, atendiendo á los sucesos que acaecieron dentro de breve tiempo; pero me hace suspender el juicio mi conocida ineptitud, reservando su calificacion para Sugetos de mas acierto.

Con esta ocasion retrocediò para Boca de Leones, las Sabinas, y varias Haciendas, y Pastorías del Reyno de Leon, en que ocupó lo restante del año de catorce, predicando, y confessando aquellas Gentes, haciendo officio de Pastor bueno, y recogiendo al redil de Jesu-Christo tantas ovejas perdidas, como eran las almas que vivían descarriadas en aquellos cam-

U

pos,

pos, y Montes. En el año de quince hizo varias Misiones en las Villas de Cadereyta, y Linares, en el Pilon, San Christoval, la Mota, Valle de Guaxuco, y otros parages circunvecinos á los expressados, atravesando caminos, transitando Montes, experimentando incomodidades, mientras se facilitaba la entrada á los Texas, ó nuevas Philipinas, cuya Conquista era el principal mobil de sus desvelos, de sus fatigas, y afanes. Sin duda porque queria mostrar el Cielo que lo avia condecido á estas Indias, para que en los primeros albores, en el cenit del medio dia, y en el ocafo de su Ministerio Apostolico corriessse de fin á fin por todo este dilatado Mundo, convirtiendo almas, reduciendo Barbaros, fabricando Iglesias, formando Pueblos, y estendiendo la Fé en los mas temibles paramos, é inaccessibles Países. Sublevaronse por entonces nuestras Misiones del Rio Grande del Norte, y tirando á desvanecer este impedimento, con que pretendió poner el Demonio muros, y antemurales en el camino de la premeditada derrora, tomó la pluma, é infundiendo aliento, y animosidad al Prelado, y demás Misioneros de este Claustro, se explica assi: *Aunque los Indios dieron el assalto en San Juan Bautista, lo permite Dios para ver nuestra constancia. Dichosos de nosotros, si murierémos en la demanda.*

Proporcionósele oportunidad para passar á este Presidio, y no aviendo hallado campo á proposito para plantar alguna nueva Mission de Gentiles, predicó varios Sermones á los Presidiales, y los oyó de penitencia, instituyendo allí la Venerable, y Santa Orden Tercera, para que en este pensil ameno de las delicias del humano Serafin, reflorecessen frequentemente sus almas. Retrocedió despues para la Puente, Boca de Leones, Haciendas, Ranchos, y Pastorias del referido Reyno de Leon, divertido santamente en predicar, y confessar, configuiendo repetidas victorias contra el pecado, y loables triunfos contra el Infierno. Efectuóse, por fin, el deseado ingreso á los Texas, por el Abril del año de diez y seis,

y

y sobreviniendole en el camino una ardiente calentura, se llegó á ver tan agravado, que tuvieron por bien los Compañeros administrarle el Viatico en la ya expressada Mission de San Juan Bautista, en la que se huvo de detener algunos dias, sin poder seguir el destino, haciendo á Dios sacrificio de sus ansias, en las aras de la resignacion. Convaleció en breve perfectamente, y procuró dar luego alcance á los demás Ministros, quedando su corazon lleno de gozo, assi que arribó al proyectado terreno, y reconoció, que en tan pocos dias ya tenian seis Misiones recién plantadas para recoger, y acariciar á aquella Gentilidad dispersa. Mantuvose todo el referido año en la Mission de los Nacagdochis, dedicada á nuestra Señora de Guadalupe, tolerando penurias, sufriendo impertinencias, dissimulando ignorancias, trabajando en los campos, sembrando la tierra, fabricando vivienda, para que nuestra Santa Fé Catholica lográsse sus eficacias en los recientes pimpollos de aquel nuevo Jardin de la Iglesia.

En el año de diez y siete, fundó la Mission de nuestra Señora de los Dolores, de los Indios Ayis, despues de otra de los Indios Adays, contigua á la Nueva Francia: Con cuya ocasion iba algunas veces á visitar á los Franceses, que aun no tenian Ministro, y les predicaba, confessaba, decia Misa, y les administraba juntamente el Altissimo Sacramento de la adorable Eucharistia. De fuerte, que noticioso de su charidad el Vicario General de la Mobila, le escribió una carta muy atenta, agradeciendole su zelo, y le suplicó la possible continuacion de tan religioso afan, y piadoso exercicio. Sobrevinole por este tiempo la ultima enfermedad á un Religioso Lego, de señalada virtud, que murió en sus manos, y era el que substituía su lugar en el Catequismo de la expressada Mission de los Dolores, enseñando la Doctrina Christiana, y dando expediente á las incumbencias mecanicas: Por cuyo motivo, huvo de aplicarse el humildissimo Padre á guardar por sí mismo unas pocas cabras, por no tener de quien poder hechar

U 2

ma-

mano para este cerril ministerio, y para dár à los Indios exemplo de todos modos. Si tan lastimosa era su soledad, què necessidades no padeceria este espectáculo de paciencia. Pero haciendo tanta, ó mayor estimacion de la inopia, que de la abundancia, cogia al mismo tiempo la azada, cultivaba el campo, haciendo su siembra, texia cestos, cortaba maderos, urdia cordeles, y salia al Monte con su alforjilla à recoger nuezes silvestres para acariciar à los Indios; sin que estos officios de su naturaleza tan rusticos, le embarazassen las sutiles lecciones de su sabia oracion, y contemplacion continua, inflamado à todas horas su corazon en divino amor, y suspirando frequentemente por la perfecta conversion de aquellos Catecumenos, y Neofitos.

CAPITULO XXI.

Es confirmado el V. P. en Guardian del Colegio de Guadalupe una, y otra vez, por no aver podido venir en el primer Trienio: Retirase de las referidas Misiones, por la invasion de los Franceses: Recupéranse las possessiones perdidas, y viene á gobernar su Colegio, y passa en breve para Mexico.

ES constante que este incomparable Operario hacia con la actividad de su zelo continua bateria à la soberbia del Demonio, encastillada en aquellas Naciones Barbaras: No siendo debil argumento que convence esta verdad, el saber que los Indios lo buscaban à todas horas, rendian à sus industrias su orgullo, y quedaban domesticados à su vista. Pero aqui se me hace preciso advertir, que procedo con bastante escasez de particulares noticias, à ocasion de que en el diametro de mas de quatrocientas leguas, à penas eran ocho

los Ministros del Evangelio, ocupados respectivamente, como vigilantes Pastores, en atender al bien, y mejoras de sus particulares rebaños. A esto se agregó por la distancia, y pobreza del Instituto, el hallarse tan destituidos de todo socorro humano, que en el espacio de dos años no recibieron ni una carta de los Países fieles. Bien presentes tenian los dos Colegios de Queretaro, y Zacatecas las necessidades de sus amados hermanos; y aunque le remitieron algunas cargas de bastimento, las dexaron los conductores en el Monte, donde se encontraron con poco daño al cabo de ocho meses, por no aver podido transitar los Rios, que les embarazaron el passo. Bien que estas, y semejantes contingencias, no son mas que una leve insinuacion de lo mucho que cuesta à los Conquistadores Apostolicos la extirpacion de la Idolatria, las derrotas de la Infidelidad, las ruinas del Gentilismo, la propagacion de la Fé, la dilatacion de la Iglesia, y el lustre de la Religion Christiana.

Por esta causa, aunque à fines del año de diez y seis fuè instituido el V. P. Guardian del Colegio de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, no le llegó esta noticia hasta el Agosto del año de diez y ocho. Y haciendose cargo, que por averse yà pasado lo mas del Trienio, se avrian tomado yà otras providencias, en atencion à tan notable tardanza, escribió renunciando el Oficio, en caso de no aver confirmado el Superior à otro de los tres electos. En esta consecuencia prosiguió fomentando las tres Misiones que avia fundado, permaneciendo tan inalterable en las penurias, como si le sobrasen los regalos. Rompieronse por entonces entre las dos Coronas de España, y Francia, las pazes; y con esta novedad, el Comandante del Nachitos hizo algunas intempestivas demostraciones, aunque sin orden del Gobernador de la Mobila, el año de setecientos diez y nueve. Por cuyo motivo, siendo cortas las fuerzas de nuestros Españoles en aquella Pro-

mano para este cerril ministerio, y para dár à los Indios exemplo de todos modos. Si tan lastimosa era su soledad, què necessidades no padeceria este espectáculo de paciencia. Pero haciendo tanta, ó mayor estimacion de la inopia, que de la abundancia, cogia al mismo tiempo la azada, cultivaba el campo, haciendo su siembra, texia cestos, cortaba maderos, urdia cordeles, y salia al Monte con su alforjilla à recoger nuezes silvestres para acariciar à los Indios; sin que estos officios de su naturaleza tan rusticos, le embarazassen las sutiles lecciones de su sabia oracion, y contemplacion continua, inflamado à todas horas su corazon en divino amor, y suspirando frequentemente por la perfecta conversion de aquellos Catecumenos, y Neofitos.

CAPITULO XXI.

Es confirmado el V. P. en Guardian del Colegio de Guadalupe una, y otra vez, por no aver podido venir en el primer Trienio: Retirase de las referidas Misiones, por la invasion de los Franceses: Recupéranse las possessiones perdidas, y viene à gobernar su Colegio, y passa en breve para Mexico.

ES constante que este incomparable Operario hacia con la actividad de su zelo continua bateria à la soberbia del Demonio, encastillada en aquellas Naciones Barbaras: No siendo debil argumento que convence esta verdad, el saber que los Indios lo buscaban à todas horas, rendian à sus industrias su orgullo, y quedaban domesticados à su vista. Pero aqui se me hace preciso advertir, que procedo con bastante escasez de particulares noticias, à ocasion de que en el diametro de mas de quatrocientas leguas, à penas eran ocho los

los Ministros del Evangelio, ocupados respectivamente, como vigilantes Pastores, en atender al bien, y mejoras de sus particulares rebaños. A esto se agregó por la distancia, y pobreza del Instituto, el hallarse tan destituidos de todo socorro humano, que en el espacio de dos años no recibieron ni una carta de los Países fieles. Bien presentes tenian los dos Colegios de Queretaro, y Zacatecas las necessidades de sus amados hermanos; y aunque le remitieron algunas cargas de bastimento, las dexaron los conductores en el Monte, donde se encontraron con poco daño al cabo de ocho meses, por no aver podido transitar los Rios, que les embarazaron el passo. Bien que estas, y semejantes contingencias, no son mas que una leve insinuacion de lo mucho que cuesta à los Conquistadores Apostolicos la extirpacion de la Idolatria, las derrotas de la Infidelidad, las ruinas del Gentilismo, la propagacion de la Fé, la dilatacion de la Iglesia, y el lustre de la Religion Christiana.

Por esta causa, aunque à fines del año de diez y seis fuè instituido el V. P. Guardian del Colegio de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, no le llegó esta noticia hasta el Agosto del año de diez y ocho. Y haciendose cargo, que por averse yà pasado lo mas del Trienio, se avrian tomado yà otras providencias, en atencion à tan notable tardanza, escribió renunciando el Oficio, en caso de no aver confirmado el Superior à otro de los tres electos. En esta consecuencia prosiguió fomentando las tres Misiones que avia fundado, permaneciendo tan inalterable en las penurias, como si le sobrasen los regalos. Rompieronse por entonces entre las dos Coronas de España, y Francia, las pazes; y con esta novedad, el Comandante del Nachitos hizo algunas intempestivas demostraciones, aunque sin orden del Gobernador de la Mobila, el año de setecientos diez y nueve. Por cuyo motivo, siendo cortas las fuerzas de nuestros Españoles en aquella Pro-

vincia casi despoblada de Gente de razon, se vió precisado el Siervo de Dios á retirarse á las inmediaciones del Presidio de San Antonio, donde con otros de los Compañeros hizo Claustro de aquel desierto, predicando, y confesando á los pocos Soldados, é Indios de paz, y servía juntamente á los demás Sacerdotes de Sacristan, ayudando á quantas Missas les podía servir de Acolito. Retiróse despues á las Misiones de dicho Presidio, y allí fundó la Mission de San Joseph, que oy es una de las mas famosas de aquella Prorincia, ocupandose en el santo, y exemplar zelo, y porte, que dexó ya referidos, mientras llegaba la Tropa Española, que fué á recuperar las posesiones perdidas en los Adayses.

Salió con toda la Militar Comitiva por el Abril del año de veinte y uno, y restablecido sin dificultad al terreno con todas sus Conversiones, quedó el P. Fr. Antonio en la de San Miguel, fecundando con el continuo riego de su doctrina aquellos campos, que ya estaban del todo esteriles por la opression de la vecina Francia, que tambien refloreció en muchas familias, á quienes alcanzó su cultivo. Mostraváse incansable en el trabajo personal de laborear la tierra, dexandola al mismo tiempo sembrada de exemplos de humildad, de zelo, de constancia, de charidad, de mortificacion, y de penitencias. Quantas veces procurando esconderse entre las malezas de aquellos asperos campos, regó el suelo con la sangre, disciplinandose sin ninguna compassion de sí mismo, pudiendo servir de rosas los raudales, en aquellos sitios esteriles? Su comida era tan rustica, tosca, y escasa, que la comun vianda para templar sus rigurosos ayunos, era un poco de maíz cozido, sazonado con manteca de Osso, y saltierra; pues sal limpia, rara vez se conseguía: Siendo la mas exquisita delicia algun panecito de chocolate, y las negras carnes de los Cuervos. Su cama era una savanilla de lana negra, tendida sobre la tierra, sirviendole de cabezera un tronco adusto. Pero segun decia un Sacerdote muy virtuoso de este Colegio, que acom-

acompañó al V. P. algunas temporadas en esta empresa, aún con ser este lecho tan penitente, no era mas que aparato, y perspectiva, para ocultar al inevitable riesgo que ocasionaba la falta de habitacion, su palmosa rigidez. El fundamento con que este juicioso ocular testigo avanzaba su aserto, estribaba en la experiencia propia de aver pasado en varias ocasiones al retiro del bendito Varon, á las diez, y doce de la noche, á las dos, y quatro de la mañana, y á qualquier hora en que se ofrecia motivo para rezelar alzamiento de los Indios congregados, ó invasion de los silvestres, y montaraces: Y en todos los referidos lances, siempre lo halló arrodillado en el duro pavimento. Este era el reposo con que passaba las noches, hecho un bello espectáculo para el Cielo, y tanto mas agradable á los ojos del Señor, quanto era mayor la justicia con que pedian descanso sus fatigas.

Recayó por este tiempo en su circumspecta Persona el cargo de Prefecto de Misiones, que procuró exercitar con santo lustre, plantando por sí mismo algunas Reducciones nuevas en aquella vasta Gentilidad. Era en todo hombre de cabales prendas, y por lo mismo, siempre que la Obediencia lo exaltó á dignidades, y oficios, procuró ser el primero en el desempeño, y trabajo: Sabiendo que en buena Logica, no es el empleo el que dá estimacion á los Sujetos, sino que los Sujetos promovidos son los que deben dar á los empleos honor, y lustre, cumpliendo exactamente con su obligacion. Extirpadas varias idolatrias, corregidos muchos abusos supersticiosos, reformados diferentes ritos gentilicos, bautizadas innumerables almas, y radicada nuestra Santa Fè Catholica en aquellas diversas Naciones Barbaras, de cuyos intrincados Idiomas, tenia formado un Diccionario, que ha servido de luz á los demás Ministros, le llegó la noticia de ser confirmado por segunda vez en Guardian del Colegio de Guadalupe, á executivas diligencias de sus moradores, para lograr de segunda instancia al amabilissimo Prelado, que por lo que llevo dicho

dicho, no pudieron conseguir en la primera. Venerando los Juicios del Altissimo, y haciendo sacrificio de su corazon exhalado á todas horas por el bien de aquellos Indios, dexò á Dios por Dios á la voz de la Obediencia; y nombrando Presidente que ocupasse su lugar en aquellos nuevos Poblados, se puso en camino para su Colegio: Y sin perder dia en que no exercitasse su Ministerio, llegó por el Junio del año de veinte y dos.

Fué grande el gusto de los Religiosos, y Ciudadanos, viendo efectuados sus deseos, por los continuos apreciables emolumentos, que con tanta razon se prometieron desde luego con la presencia de tan singular Sugeto, aquel exemplarissimo Claustro, y aquella Ciudad Nobilissima. Embió varios Religiosos á las Conversiones de los Texas, y á fines de Noviembre del mismo año hizo Mission con sus Subditos en aquella Parroquial, y Conventos, con incansable afan, y admirables frutos. A principios del año de veinte y tres vino con licencia del Superior Prelado para este su amado, y primer Colegio de la Santissima Cruz; y de aqui pasó á Mexico con el R. P. Fr. Isidro Felis de Espinosa, que era á la fazon Guardian de este Seminario, para representar al Señor Virrey algunos puntos pertenecientes á la estabilidad, y aumento de la referida Conquista. Hago memoria de averle oído referir este viage al mencionado P. Fr. Isidro, diciendo, que salieron de este Colegio poco antes de las tres de la mañana, despues de aver asistido á Maytines en el Coro, y á la hora de la Oracion mental, dando principio á las Estaciones de la Via-Sacra, desde luego que salieron por la Portería. En esta atencion, y á pedimento del Compañero, desahogaba el Siervo de Dios al fin de cada una su espíritu en algunos soliloquios tan afectuosos, y algunas expresiones tan tiernas, que todo el camino de diez leguas, que anduvieron en cinco horas, le pareció al dichoso oyente poco mas que un ordinario passéo. Llegaron al Beaterio de San Juan del Rio como á las ocho de

la mañana, y al punto se sentò el V. P. en el Confessionario, confesò á todas las Hermanas, celebrò el Santo Sacrificio de la Missa, les dió la Comunión, y perseverò confesando en el Templo á otras varias Personas hasta la hora de comer, y proseguir su derrota.

En todas las passadas, hasta llegar á la Corte, se logró una Mission continua: Y de las Personas que confesò en este transito, murieron dos á breves dias muy contritas, y conformes, sin aver podido recibir otro Sacramento en su ultima enfermedad. Las demostraciones de veneracion con que lo recibió el Excelentissimo, luego que llegado á Mexico fuè á conferir las expressadas materias, franquearon prompta oportunidad para las representaciones que se juzgaron necesarias. Pero como en los Palacios del Mundo, hasta los negocios de los Santos mas venerados están sujetos á sus perezosas pausas, tuvo tiempo el zeloso Missionero para hacer juntamente su negociacion en el Ministerio Apostolico. Con la ocurrencia de el tiempo Santo de Quaresma, reconcilió con Dios á muchos pecadores dormidos, ablandò corazones duros, infundió aliento á los perezosos, consolò á varios tristes, y afligidos, y desterrò la congoja, y tribulacion de sus animos. En todas partes, y á todas horas, era solicitado de todos; pero donde fuè su asistencia mas continua, fuè en los Conventos de Religiosas, haciendoles distintas Platicas, confesandolas, y procurando destilar consuelos aquellos labios de panal, á imitacion de los de Christo, les comunicò nuevo espíritu para la virtud, y fidelidad debida al Divino Esposo. El Monasterio que mas cumplidamente logró este espiritual beneficio, fuè el de la Serafica Madre Santa Clara, en el qual estuvo algunos dias de assiento, con conocidas medras de las Religiosas, que por ser las primeras en ganar el Confessionario, se quedaron muchas sin ir á sus camas á tomar el sueño.

Predicò por mandato del Prelado General dos Sermones en el Convento Grande de N. S. P. S. Francisco: Y es-

parcida la noticia del Predicador, fué tan numeroso el concurso, que apretaba la Iglesia, Claustros, Compas, y se atropellaba en la calle que viene desde Palacio. Los Mercaderes cerraron sus tiendas, los Oficiales sus oficinas, los Nobles suspendieron sus passeos: Y excediendo sus aplausos á los de los Ortenios, Tulios, y Demostenes, fué en uno de ellos á oírle el Señor Virrey, y á su exemplo, los primeros de la Real Audiencia, y los mas distinguidos de aquella celebrada Republica. Nunca se vió la verdad en sus labios mas lucida, ni su facundia mas triunfante: Y segun escribe el referido P. Espinosa, que fué el que lo acompañó en ambas ocasiones al Pulpito, nunca predicó con semejante claridad, ni con igual desembarazo. Por manera, que solo pudieran oírse verdades tan apuradas de boca de un San Vicente Ferrer, ó de un San Antonio de Padua, ó de otro de aquellos Santos, á quienes dotó con modo particular el Señor para dar de golpe en los ojos con la luz del desengaño á los pequeños, y grandes, á los ignorantes, y doctos, á los plebeyos, y nobles. El Viernes Santo predicó de las tres caídas, y fué menester colocar el Pulpito en el espacioso teatro de una Plaza, para la comodidad del concurso, que permaneció sin moverse como tres horas que duró el Sermon. Oyeronle todos con tanta atencion, que no hubo quien no rompiesse en voces de dolor, lagrimas, y suspiros. Qué conversiones no lograria este Pregonero de las finezas de Christo, siendo tanta la inundacion del Pueblo, tanto el zelo con que emprendia estas gloriosas fatigas, tanto el amor de Dios, y del proximo, que ardia en su corazon, y tanta la opinion de su Santidad? En uno de los dias de Pasqua predicó en la Plaza de la Santa Cathedral, y ayiendolo comenzado á las seis de la mañana, se dilatò hasta despues de las nueve, creciendo en tanto modo el Auditorio, que yá no podia caber en aquel dilatado ambito. Por la tarde se fué á predicar á una de las calles que franquèa el passo á los passeos de Xamaica, haciendo frente al desahogo con que

que muchos convierten la diversion en abusos. No fueron pocos los que en Mexico se reformaron con las exhortaciones de este insignissimo Missionero, y con las representaciones que hizo, para darles mas eficacia á las dos principales Cabezas de aquella populosa Ciudad.

En estas, y otras varias Apostolicas incumbencias ocupò gloriosamente tres meses, como si el Cielo le huviera preparado este destino solo con el fin de aumentar su veneracion entre aquellos Ciudadanos, y para el remedio de muchos de ellos. Procuró acalorar con la mas possible actividad el negocio de las conversiones de los Infieles de Texas, y practicadas las diligencias de su cargo, con las seguras esperanzas de que no padecerian falencia, se restituyò á su Seminario de Guadalupe. En el transito le suplicaron los Religiosos de este Colegio, á instancia de algunos Bienhechores, y afectos, que predicasse si quiera tres Sermones en distintas Iglesias para el consuelo de todos. Hizolo assi, á la menor in sinuacion, y en los numerosos concursos, que se apretaban en los Templos, se logrò á toda satisfaccion el ver despues del Corpus reproducida la Quaresma en tanta copia de penitentes, que no bastaban para oír las Confesiones de todos los muchos Confesores que se hallaban de asiento en este Claustro. Esta fué la ultima vez que logró Queretaro escuchar en publico á quien siempre solicitò tanto la union de sus vecinos, la paz de sus familias, y el mayor bien de todos sus moradores. Y por lo mismo, permanecen tan frescas las memorias de tan grande Heroè en estos Nobilissimos Ciudadanos, passando de los Padres á los hijos, y de los Abuelos á los nietos, tan sin peligro de entibiarse, ó de que queden ofuscadas, que cada dia crecen sus aplausos, y se aumentan sus alabanzas.



CAPITULO XXII.

Aviendo dado vuelta para su Colegio, enferma de peligro, y le presta el Señor salud. Concluye el Oficio de Guardian, sale á missionar entre Fieles, y se refieren algunos prodigiosos sucessos.

Despidióse el P. Fr. Antonio de sus amados Queretanos, y en el tránsito desde este Colegio para el de nuestra Señora de Guadalupe, predicó un solo Sermón en el Pueblo de Apaseo, que dista de esta Ciudad como siete leguas: Y no pudiendo detenerse á recoger el fruto en el Confessionario, encargó esta diligencia al R. P. Cura, como dándole á entender con expresiones humildes, que tendría bastante que hacer en aquellos dias. Aplicóse el Religioso con eficacia al consuelo de los penitentes, y el efecto manifestó que el V. P. avia tenido luz de Dios para conocerlo, y hacerle este piadoso encargo: Porque segun aseguró despues el mismo Ministro, hubo de ocupar muchos dias en hacer Confesiones generales, y particulares, con tan buena disposicion de los confessados, y con tales muestras de dolor, y de proposito, que lo dexaron sobre manera admirado. Estos maravillosos sucessos los obraba tan frecuentemente la Divina gracia por medio del V. P. Margil, que para referirlos todos, era menester una prolongada historia. Pero puede calcularlos la piedad, con saber que su estilo de caminar siempre fué una continua Mission, assi para las Gentes de los Pueblos, por donde hacia sus jornadas, como para los Sageros, que en los caminos se le hacian encontradizos. A uno de estos le dixo en una ocasion: *Ya sé que quiere servir á Dios, y ser muy Santo*, añadiendole con familiaridad otras razones, que al passo que lo enardecieron mas en abrazar un nuevo metodo de exemplar vida, lo persuadieron á que le hablaba guiado

do de superior ilustracion, con que reconoció los impulsos interiores del viandante Mancebo, para reformar sus procedimientos, y aspirar á la perfeccion.

Llegó por el mes de Junio al Colegio de Zacatecas, y á pocos dias se sintió herido de muerte, por una apostema, que se le engendró en el higado. Luego que el Medico, y Cirujano lo vieron tan inflamado, rendido en el lecho, y con tan agudos dolores, calificaron la enfermedad de mortal, y mandaron que recibiese los Santos Sacramentos. Condescendió con su dictamen el bendito Padre, con gran consuelo de su alma, y singular edificacion de todos: Y los ratos que la vehemencia de la calentura, le sacaba al parecer de su juicio, todo era dár en hacer confesiones, y predicar, como si se hallase efectivamente en el Pulpito. Llegó á tal grado el accidente, que assi los Religiosos, como los Moradores de la Ciudad, y sus continentes, lo lloraban yá como defauciado de todo humano remedio. Con hallarse esta de Queretaro como en setenta leguas de distancia, resonó sin dilacion acá el eco de tan fatal noticia, con no menor sentimiento de esta Comunidad, y Nobilísimos Ciudadanos. En todas partes eran frecuentes las deprecaciones al Cielo, por la salud de Varon tan util, tan espectral, y tan estimado de todos. Y siendo oídos tantos clamores juntos en la presencia del Altísimo, quando todos esperaban su muerte por instantes, respiró con inopinada mejoría, con general alborozo del Claustro, y Plebe, y con tan humilde reconocimiento del agradecido Enfermo, que de nuevo se exercitó en ser Esclavo de JESUS en todos sus proximos, sin cessar dia, y noche de sus fantasmabradas tareas.

Assistiendo por este tiempo á una Señora confessada suya, que se hallaba de peligro, le suplicó la enferma con repetidos ruegos, que no le faltasse en la hora de su muerte. *Hija* (le respondió Fr. Antonio) *ten fe en el Señor, que su Magestad te assistirá; pero ten por cierto, que yo no podré darte*

el consuelo que me pides, porque me espera otra mayor necesidad. Hallabáse á la sazón en el mismo lugar un hombre sano, y robusto, aunque con el alma muy enferma, por sus viciosas costumbres. Salió este á un viage, como veinte leguas de aquel puesto, y apenas llegó á la Poblacion, le affaltó una enfermedad tan aguda, que corría á la muerte por la posta. Tuvo luz el ilustrado Padre de esta necesidad, y sin ser llamado de alguno, partió para donde estaba el doliente. Trató al punto de confesarlo, y dando oídos el afligido enfermo á sus christianos consejos, hizo su confession con el bendito Padre, con muchas lagrimas, y detestó sus vicios con multiplicados suspiros. Aceptó el Señor sus propositos, y en premio de su resolucion penitente, le alargó la vida algun tiempo, en el qual dió tales muestras de edificacion, que no dexaron la menor duda de aver sido su conversion verdadera: Teniendo tanto de prodigiosa, como se colige de lo expresado.

Durante esta ultima Prelacia del Siervo de Dios, fué á visitar á una Señora, que padecia una loca passion de zelos. Y como estos, aunque les falta una letra para Cielos, tienen muchas de sobra para Infierno, hicieron tanta impressiõ en su imaginacion altanera, que no quedaba honra que no quitasse, ni malicia que no creyesse. Propusole el V. P. con algunas razones suaves los perjuicios, que ocasionaba con su voluntaria demencia; pero reconociendo en ella alguna dureza de animo, mudó de estilo: Y encendido en fuego su semblante, le dixo con temeroso tono: *Señora, el Infierno tiene ya abierta su dilatada boca para tragarsela.* Lo mismo fué pronunciar Fr. Antonio estas palabras, que dár señas la muger de quedar su terquedad desvanecida, y su obstinacion avasallada. Respiró al instante en dolorosos arrepenimientos; restituyó los creditos que avia quitado; hizo una fervorosa confession; y en lo restante de su vida, dió pruebas muy bien fundadas de los santos efectos, que causaron en su corazon las animadas voces de este

este gran Ministro de Dios, cuyo zelo Apostolico siempre fué vigilantissimo en procurar la tranquilidad, el honor, y salvacion de sus proximos. De estos, y semejantes casos, con que correspondió el Divino Señor al charitativo esmero del V. P. Fr. Antonio, suelen hacer poco aprecio los Lectores; pero es constante verdad, segun sentir de muchos Padres, que es mayor milagro convertir á los pecadores, que dár vista á los ciegos, y resucitar á los muertos.

En estas, y otras Apostolicas ocupaciones, sin interrumpir su continua aplicacion á los Sagrados Ministerios del Pulpito, y Confessionario, cumplió laudabilissimamente el tiempo de su Guardiania, con muchos aumentos espirituales, y temporales de aquel famoso Seminario. No hago individual expressiõ del modelo de vida Monastica, que observó por este tiempo, porque este siempre fué uno; y tengo por redundancia el molestar con relacion de assumptos totalmente parecidos, y casi identicos, pudiendose hacer de este cabal juicio, con lo que queda dicho de sus antecedentes gobiernos: Especialmente, quando fué Guardian de este Colegio de la Santissima Cruz, que fué la primera de este calibre, que cargó sobre sus hombros la Obediencia. Tengo informacion cierta de que aun se conserva al presente en el referido Colegio de Zacatecas, para perpetua memoria de tan Santo, y tan prudente Prelado, una Cruz pesada de madera, con que hacia diariamente la Via-Sacra, poniendose una Corona de espinas en la cabeza, y pendiente del cuello una foga. Algunos Religiosos antiguos de este Colegio tienen por verosimil, que otra Cruz bastantemente bromosa, y vieja, que se guarda en la Tribuna, le sirvió aqui al Siervo de Dios, para este utilissimo exercicio, en cuya practica fué puntualissimo toda su vida. Pero aviendo procedido la piedad tan ambiciosa, que hasta el banquito en que se sentaba, quando hacia los Exercicios con el V. Fr. Antonio de los Angeles, y se conservó muchos años en el Tras-Coro, se nos ha desaparecido, me véo pre-

precisado á referir la noticia por conjetura, mientras no se descubra otro motivo, para afianzarla con mas certeza.

Celebróse nuevo Capitulo el dia veinte y dos de Febrero de setecientos y veinte y cinco, y hallandose el reien electo Guardian en las Misiones de Texas, solicitó aquella Comunidad Venerable, que su amado Padre Fr. Antonio quedasse de Presidente: En cuya consecuencia lograron seis meses mas la deseada dicha de tener tan exemplar Pastor, y amoroso Padre. Hallabasse el bendito Varon con letras patentes de nuestro Rmó. P. Comissario General de Indias, para que pudiesse agregar Compañeros de estas Provincias Seraficas, y ocuparse sin limitacion de tiempo misionando, hasta internarse en las partes mas remotas de estos bastos Dominios. Avia conservado con gran prudencia esta legacia en su pecho, hasta romper las ataduras del Oficio. Y assi que entregò las llaves del gobierno al nuevo Guardian, presentò la orden de Madrid al Superior General de estas Partes, y manifestó en debida forma sus designios. Para esta empresa se retirò con otro Sacerdote del mismo Colegio de Guadalupe á una Hacienda, que dista de èl como cinco leguas. Y exceptuando los dias festivos, en que predicaba, y oía de confession á muchos, ocupò lo restante de un mes, que se mantuvo alli, en un total retiro, entregado á la Oracion, y á varios penitentes exercicios. Causó novedad el verle en tanta abstraccion de su ministerio, para aver de principiar su Apostolica derrota; pero se viene á los ojos, que lo llevaría el Señor á aquel País solitario para instruirlo, y hablarle al corazon lo que se ocultó á nuestra noticia.

Restituyòse el dia seis de Octubre á su Colegio, en donde por ciertas ruidosas discordias, que se avian levantado en Guadalaxara, recibió unas cartas de Personas de autoridad, que le suplicaban passasse á componer tan escandalosas disensiones. Consultó el referido assumpto con el Rmó. Padre Rector de la Sagrada Compañia, y con el R. P. Guardian del

del Seminario, y aviendo sido ambos de sentir, ser convenientissimo su transito á dicha Ciudad, se resolvió á hacer por ella su viage para Valladolid á costa de mucho rodèo. En esta mira, dexando continuas prendas de su zelo en todo el camino, llegó á Guadalaxara el dia tres de Noviembre, quedando tan beneficiada con la presencia de este Angel de paz, que á mas de reducir á una perfecta concordia á todos los espíritus desunidos, hizo reflorcer los Jardines de virtudes en los Monasterios de Religiosas, haciendoles varias Platicas, y asistiendo puntual en sus Confessionarios. Y con la ayuda de su Compañero, y de otros dos Sacerdotes Misioneros, que passaban á hacer Mission á Zayula, se empeñò con su infatigable esmero en predicar, y confessar en varias Parroquias, Carceles, y Hospitales, con grandes logros de toda aquella Republica, que perpetuamente se confessará agradecida á este Interlocutor piadoso, por quien le vinieron tantas, y tan repetidas beneficencias.

De alli salió el dia veinte de Diciembre para los Lugares del Mar Chapalico, dicho assi, por ser una famosa Laguna, que hasta en la bravura de las olas imita al Mediterraneo, y Oceano. Llegó al Pueblo de Ascatan, y con sus fervorosas exhortaciones, los Saraos, y Toros, que tenian prevenidos para la Pasqua, se convirtieron en verdaderas confessiones, y publicas penitencias, con que celebraron sus Moradores el Nacimiento de Christo. Fué tal la conmocion, y el regocijo de todos aquellos pequeños Pueblos, assi que se esparció la noticia del pasto espiritual con que iba á alimentarlos este insigne Apostol, que en unas partes lo recibian con instrumentos musicos, en otras con arcos, en otras barrian el camino por donde avia de passar, y adornaban los lados con ramos verdes, y en todas salía la Gente en Procession á recibirle, con singulares demostraciones de veneracion, y jubilo. Acercabasse yá el tiempo en que avia de hallarse en Valladolid, para la Mission que tenia prometida, convocados por

cartas los Compañeros; y sirviendole de muro para su tránsito el concurso de Personas que lo solicitaban, y seguian, atraídas del olor de sus virtudes, y fama de su Santidad, se vió precisado á salir á caballo, y fugitivo, en el silencio de la media noche, por no hallar otro medio para ausentarse de los que intentaban detenerlo. O Juicios del Altissimo! A todas horas buscaba almas Fr. Antonio, y ahora huye de las almas que lo buscan. Sin duda porque lo movia oculta mano para acelerar su viage, por estar ya muy cercano el tiempo, que el Cielo tenia previsto para coronar de triunfos sus fatigas, para magnificar con mayores aclamaciones sus afanes, y honrar su humildad con admiracion de los siglos.

Noticioso el Cura del Pueblo de la Piedad de la piadosa fuga que el V. P. hacia por su Jurisdiccion, salió á recibirlo con otros Eclesiasticos, y algunos Seculares, haciendole tales alegatos del fruto que se seguiria de su Mission, y tales representaciones, en que se ofrecian á allanar los inconvenientes que pudiera ocasionar su demora, embiando los respectivos Correos, que para ello se necesitassen, que hubo de condescender á sus suplicas. Empleó como veinte y cinco dias en dicho Lugar, y en la Hacienda de Santa Anna, que se halla en distancia como de un quarto de legua, á la otra vanda del Rio, y pertenece á la Jurisdiccion de Penjamo: Siendo tan numerosos los concursos, como si fueran de populosas Ciudades. Las confesiones duraban hasta mas de la media noche, para lo qual, hacia tiempo que tenia licencia expressa del Santo Oficio, y en esta atencion, lo practicaba affrequentemente en todas partes. Bien que procuraba, que las mugeres se fuessen al anochechar á sus casas, y por lo comun, en siendo de noche, solo confesaba á los hombres. A algunos de los Penitentes les adivino los pecados, desterrandoles con superior luz el pudor que les servia de embarazo para confesarse con la claridad que pide la Confession, para que no sea sacrilega. Quando el año de cincuenta y quatro fui á ha-

hacer Mission á aquel País con otros dos Missioneros de este Colegio, oi referir á varios Sugetos ancianos, y juiciosos, tales cosas de el fervoroso espiritu, infatigable zelo, y esmero santo de este gran Siervo de Dios, que al passo que por entonces me dieron luz para conjeturar el singular fruto que sus Misiones causarían en todas partes, aora me hacen caer en la cuenta, de que mi pluma no es capaz de formar si quiera un laconismo para historiarlas. Baste saber, que haciendo las oportunas preguntas á los Penitentes, especialmente á los mas rudos, para explorar si tenian necesidad de hacer Confession general, la respuesta de varios fué: *La hice con el Santo Padre Margil, y no he buuelto desde entonces á pecar, por la Misericordia de Dios.*

Desde la Hacienda de Santa Anna intentó hacer otra piadosa fuga, saliendo á las nueve de la noche para los Pueblos de San Francisco Angamacutiro, y Puruandiro, á solicitud de su Parrocho el Br. D. Thomàs Flores; pero tuvo tan poco efecto su cautelosa industria, que al primero de los referidos, llegó con una Procession de hombres, que iban en su seguimiento, aviendo confessado á muchos en el camino. Tengo hechas repetidas Misiones en aquella Jurisdiccion desde el año de cincuenta hasta el presente, y con este motivo, á mas de las noticias que adquirí idénticas con las precedentes, oi contar al expressado Cura, y á un Eclesiastico anciano, que saliendo con un Compadre suyo de la Iglesia para su casa, concluido el anuncio de Mission, que hizo el V. P. Fr. Antonio, el dicho Compadre fué de sentir, que el Sermón avia sido con demasiada claridad. Aviáse quedado el Siervo de Dios confessando en el Templo, y luego que llegó á la casa, siendo instado en diversas ocasiones que fuese para cenar, por ser ya como las once de la noche, le puso al Cura en las manos el Quaderno intitulado: *Gritos del Capuchino Enfermo*; y pretextando que tenia que hacer en el Aposento, en donde estaba retirado el Compañero, le dixo con

agradable estilo, y reverente sumission: *Entre tanto, leale Vmd. à mi Señor hermano, y su Compadre, este parrafo.* Era à la fazon el numero sesenta del referido Quaderno, en que fu Apostolico Autor el P. Fr. Joseph de Sevilla, encarga mucho à los Predicadores, de autoridad del Grande General Oliva de la Inclyta Compania, que reprehendan con claridad los vicios, lamentandose de los daños que por este defecto se figuen en los oyentes. Con este inopinado passage, no solo quedò satisfecho el Caballero, que era el dueño de la casa, de su escrupuloso reparo, sino que todos tres quedaron en mas bien fundado concepto de que el V. Missionero obraba, y hablaba con alto instinto, y superior luz.

De este mismo sentir fuè un Sacerdote, que en el expressado Lugar hizo una Confession general con este Ministro de Dios. Sobrevinieronle despues ciertos escrupulos, que aunque en la realidad eran despreciables, le amontonaron en tanto modo el juicio, que lo llenaron de temerosas apprehensiones. En esta atencion, se fuè para la Sacristia, esperando si se le proporcionaba oportunidad para dàr noticia de lo que le passaba à su Santo Confessor. A este tiempo fuè entrado el P. Fr. Antonio entre severo, y risueño, diciendole con agraciado tono: *Vayase vistiendo mi Señor, y diga Missa, y no quite el tiempo à los pobres que quieren confessarse. Quando la casa yà està barrida, el querer porfiar con la escoba, solo sirve de levantar polvoredas.* Quedò con estas razones, y en tan buenas circunstancias, muy consolado el escrupuloso Penitente, y juntamente muy persuadido à que su perturbacion era tentacion del Demonio, que desvanecida por medio del Apostolico Ministro, no le bolvió à causar en lo de adelante considerable affliccion. Por lo tarde que el V. P. se retiraba al Aposento, y por lo mucho que madrugaba, y por permanecer con luz el poco tiempo, que al parecer se entregaba al sueño, tuvo la curiosidad uno de los domesticos de la referida casa, de observar con dissimulo lo que ha-

cia,

cia, y en algunas ocasiones que pudo hacer esta observancia por las raxadoras de la puerra, siempre lo viò arrodillado en el Quarto sobre el duro suelo.

Concluida la Mission de Angamacutiro, que durò como veinte y dos dias, passò para Puruandiro, Cabezera entonces de aquel Curato, para emplear en èl lo restante de la Quaresma. Cantò la Passion, è hizo los mas de los Oficios de la Semana Santa, predicò varios Sermones, y confesò al numeroso concurso de aquella Feligresia. En este Pueblo se hospedò à costa de muchas suplicas, en un humilde quarto de los bajos de la Casa Cural, por estàr mas inmediato à la Iglesia, y poder exercitar la charidad con los Penitentes à todas horas. Confessaba hasta las diez, y once de la noche, y à las quatro de la mañana yà estava otra vez confessando: Siendo de advertir, que en las pocas horas que mediaban, iba à bañarse à unos ojos de agua caliente, que se hallan en distancia como de un quarto de legua, à causa de reconocerse con alguna inflamacion de la sangre. En uno de estos dias porfiò el Cura en que tomàsse una purga, la que solo sirviò, al parecer, para que se conjeturàsse, que le obedecia la naturaleza; pues desde el punto que la bebiò, se fuè para el Confessionario, permaneciendo en èl inmoble, confessando como seis horas, hasta que huvo de entrar el piadoso Parrocho, y hacerlo levantar para que tomàsse alimento, y algun descanso. Es voz constante en todo aquel Continente, que al abrazar al referido Cura, al tiempo de su despedida, le dixo con amigable modo: *Thomas, Thomas, tu te salvaràs, assi no mas.* No me detengo en las varias alusiones, que pueden tener estas palabras; pero para estimarlas por piadoso vaticinio, créo que basta saber la feliz muerte, que tuvo este dichoso Sacerdote el año de cincuenta y tres, encomendando su alma por si mismo à la Santissima Virgen MARIA, hasta dàr el

ultimo suspiro.

CA.

CAPITULO XXIII.

Hace el V. P. Mission en la Ciudad de Valladolid, y de alli viene missionando para esta de Queretaro. Mandale el Prelado General passar á Mexico, y le sobreviene en el camino la ultima enfermedad: Con otras varias noticias, y reparables circunstancias.

DEsde el Pueblo de Puruandiro, enderezó el Venerable Missionero su viage para la Capital del Obispado, y teniendo noticia de su transito el Cura de Guaniquè, saliò al camino á recibirle, revestido con Capa, con Cruz, y con Ciriales, suplicandole con profundo rendimiento se detuviesse á dár pasto espiritual á sus Feligreses. Correspondiò el bendito Padre á su obsequio con una Mission de quatro dias, y no permitiendole mayor demora la estrechez del tiempo, partiò para la Populosa Valladolid, sin cesar de su Apostolico exercicio en el camino. Entrò en dicha Ciudad el dia primero de Mayo, yá de noche, con otros tres Compañeros, y dispuestas todas las cosas, que preceden á una Mission en tales Ciudades, con singular prudencia, la publicó el dia cinco en aquella Santa Cathedral, siendo desde el primer dia corto el ambito de sus espaciosos Templos, para tan crecidos concursos. Yá era notorio, y muy aclamado el zelo de este gran Ministro del Evangelio en aquellos Nobilissimos Ciudadanos, venerado desde el mayor al menor por un Apostol; pero en esta ocasion dieron mas abundantes pruebas de que oían sus Apostolicos documentos, y fantasmaticas exhortaciones, como de hombre venido del Cielo, para poner en su camino á los que andaban perdidos por el del Mundo. Rompieronse antiguos lazos de amistades torpes, abandonaronse las caudas, y profanos trages, tocaron á entredicho los juegos publicos, cessò la diversion de los Gallos, con matarlos sus

pro-

propios dueños, restituyeronse honras perdidas, y mal avidos caudales, sin tratarse de otro assumpto en lo publico, y en lo privado, que de seguir la virtud con nuevo empeño, y de buscar á Dios con resolucion christiana.

Continuò la Mission por todo el expressado mes, con fructuosas demonstraciones de la Plebe, y el dia de la Procession de penitencia, fuè tan extraordinario el concurso, y tan singulares las muestras de quedar reformado el Pueblo, que los Prebendados de aquella Santa Iglesia fueron los primeros en cargar pesadas Cruces, y á su exemplar, hasta los niños iban vestidos de penitentes aspectos. Parece, que quiso dár testimonio el Cielo de lo mucho, que se complacia de esta exemplarissima fucion: Pues reparando en lo ardiente del Sol el R. P. Guardian, al comenzar á salir la Procession de nuestro Convento, le propuso al V. P. Margil, que se podian detener un poco, como compadecido de que los mas de la comitiva iban descalzos, y muchos casi desnudos. Oyòle el Siervo de Dios, y le respondiò lleno de fe, y confianza: *Dispongáse la Procession, que espero en el Señor no nos moleste el Sol con sus rayos.* Verificòse assi tan puntualmente, que aun bien no avia salido el Gentío, quando se cubriò el Sol de una densa nube, que segun observaron muchos, solo hacia sombra al ambito de la Ciudad, manteniendose assi todo el tiempo que durò la Procession por las calles, hasta que dando la vuelta el concurso, comenzò el V. P. á predicar en la Cathedral, y al punto comenzò á rayar el Sol por las vidrieras, con el resplandor con que luce de ordinario.

No pudo el Venerable Missionero passar á la Ciudad de Patzquaro, aunque lo deseaban mucho sus Moradores; pero con los Apostolicos ecos, que desde Valladolid llegaron á sus oídos, se reformaron varios abusos, y fueron muchos los que dando repudio á los vicios, eligieron el rumbo de la perfeccion. De los continuos afanes del Ministerio, le acometiò al bendito Varon una fiebre, que lo postrò luego en la cama,

por.

portandose en los siete dias, que tardò en hacer crisis su malignidad, hecho un espectáculo de edificacion, y paciencia. A pocas treguas de convalecencia, salió de Valladolid con quatro Compañeros, recogiendo frutos por los lugares del tránsito, y publicó su Mission el dia quince de Junio en el de Acambaro, en el qual se mantuvo todo el referido mes predicando, y confesando, con tan vigoroso espíritu, y tan infatigable teson, que aun oy causa edificacion el oírlo referir à los que se hallaron presentes. Desde alli se encaminò para este Colegio de Queretaro, donde llegó el dia siete de Julio, no sin admiracion de los Religiosos, y Ciudadanos, viendole tan placentero entre los trabajos, y tan animoso en su fatigada vejez. Quando salió de Zacatecas para la jornada presente, puso sus ojos desde la eminencia de un Monte, sobre aquella Ciudad, que tanto amaba, y aviendo hecho una breve oracion, y conjurado los Demonios, como lo acostumbra en todos los Pueblos, rompió en tiernos suspiros, y lagrimas, dandole su ultima bendicion. En el camino desde Valladolid à Queretaro, observaron los Compañeros, que al ver batir à los paxarillos las alas, pedía atencion, dando à entender con acciones, y con palabras, que quisiera remontarse con ellos, sin parar hasta la celeste Esfera. Despidióse en esta Ciudad de todos sus conocidos, preguntando hasta por la mas pobrecita muger, profiriendo algunas medias razones, llenas de mysterioso enfasis, con que despertò la atencion de muchos con varios modos, para persuadirse à que se despedía para la ultima jornada.

En una de las conferencias espirituales, que tuvo en los dias que se mantuvo aqui con una Persona virtuosa, se le enardeció el rostro, perdió el sentido, se quedó inmoble, cruciándole los huesos, y se le puso el rostro tan macilento, que en todo daba señas mortales. Fué bolviendo en sí al cabo como de una hora con muchos suspiros, y avenidas de lagrimas; y rezelando la dicha Persona si el Siervo de Dios tendría alguna

guna luz de estar cercana su muerte, y que su sentimiento, y pena podía nacer de que se le acababa el tiempo de trabajar, por la salvacion de sus proximos, le preguntò con religiosa cautela: Padre, si se muriera aora, sentiria mucho el no poder hacer las Misiones, que và à hacer? Respondió el bendito Padre à la pregunta, y respondió con toda la voz de su espíritu: No te acabas de desengañar? Tén fe. No sabes que si Dios quiere sacará un Borrico de la plaza, y hará de él un Predicador que convierta à todo el Mundo? Con esta desnudez se portaba en todo el que siempre atribuyó à solo Jesu-Christo el lleno de sus acciones heroicas. Despidióse de un Beaterio, que oy tiene el titulo de Real Colegio de Santa Rosa, gastando muchas horas en consolar à aquellas Señoras, que siempre fueron muy beneficiadas de su gran charidad, y zelo. Practicò la misma religiosa urbanidad en el Real Monasterio de Santa Clara, en donde confesó à la mayor parte del Convento, que se compone como de seiscientas Personas, y à las mas les adivinaba los pensamientos, y les descubria algunas materias, que solo podía tener noticia de ellas con alumbrado espíritu. Lo proprio sucedió à varias mugeres, y hombres seculares, que lograron confesarse con él, y aseguraron, que les avia leído los corazones. Sobre este assunto, yà desde muy antes era publica voz, y fama, de que el Cielo avia dotado con esta gracia à Fr. Antonio. Y temerosos los mas de que no bolvieran à verle, le cercenaron en varias partes el manto, por prenda de su piadosa memoria.

Propusieronle los Religiosos, que predicasse algunos Sermones, persuadidos à que serian los ultimos, pero se excusó el humildissimo Varon, alegando, que yà lo esperaban los Compañeros en Mexico. No hizo en esta ocasion mas que una privada Platica à las Reverendas Clarizas, que aun guardan la silla en que le escucharon, por piadoso recuerdo. No podía ocultar el pacientissimo Padre el quebranto de su salud, por el color extraño del rostro, y en esta atencion, in-

tentó persuadirlo un Sacerdote de este Colegio á que suspendiessse su derrota, alegandole, que tal vez moriría en despoblado, sin Medicos, ni medicinas, y sin Templo para darle sepultura: *Esto es lo que yo merezco* (respondió el P. Fr. Antonio) *morir en un Monte, y que no me entierren en sagrado, sino que me coman las Fieras.* Tomó aqui unos baños para templar la sangre, y determinaba tomar una minorativa antes de emprender su laborioso viage. Pero aviendo propuesto su idéa al M. R. P. Comissario General, que á la sazón se hallaba en Queretaro, fué de parecer, que podía hacer esta diligencia en la Enfermería del Convento Grande de Mexico. Así lo determinó el Superior Prelado, guiado de prudencia humana, creyendo que lo embiaba á convalecer; pero en la realidad fué caminar para morir mas á prisa. Si ya no es que digamos, que todo fué oculta, y particular providencia del Señor, para que se le celebrássen las Exequias con ostentación mas lucida, y mas decorosos aplausos.

Salió de este su primer Seminario el dia veinte y uno de Julio, y sin cessar de su Ministerio Apostolico en las Haciendas de la Noria, de Lira, y de Galindo, en las quales se aposentó respectivamente, llegó el dia veinte y quatro al Pueblo de San Juan del Rio, en donde se detuvo dos dias, para que le aplicássen algunas medicinas domesticas. El dia veinte y siete se hospedó en la Hacienda del Cazadero, y hallandose ya herido de muerte por la malignidad de la fiebre, hizo la ultima plática de su vida, con tal fervor, y tan dilatada, que duró desde las oraciones hasta las diez de la noche; y despues rezó el Rosario, como lo acostumbra siempre. Continuó su camino por Ruano, y Capulalpa, en cuyos parages, ya no se halló con fuerzas para mas, que para continuar el exercicio de el Santo Rosario en las posadas, y confessar alguna Gente. El dia treinta llegó al Pueblo de San Francisco, y aviendose sentado á confessar, le affaltó como á las cinco de la tarde un escalor frio, con un temblor tan extraordinario, que le hizo de-

dexar el asiento, cosa muy nueva en el Siervo de Dios, y que puso á sus Compañeros en gran cuidado, y conficto. Recostóse sobre su pobre lecho, y se le hicieron los cortos remedios, que permite aquel mas que poblado desierto, experimentando tan poco, ó ningun alivio, que no durmió en toda la noche.

Por la mañana del dia treinta y uno, se fué para la Iglesia, que distaba algun trecho de la posada; y por averse constipado por la humedad, á causa de aver llovido en la tarde antecedente, en breve se fué declarando su enfermedad por mortal, con dolor de costado, y pulmonía. En este lugar, y Templo celebró la ultima Missa, en el mismo dia de el Preexcelso Patriarcha San Ignacio de Loyola, de quien copió tantos ardores su zelo, y tantas actividades su espíritu. Desde allí dispuso que lo llevássen á la Enfermería de nuestro Convento Grande de Mexico, para cuya distancia de diez y seis leguas, subió á caballo, y se adelantó en compañía del R. P. Jubilado Fr. Manuel de las Heras, hijo de esta Insigne Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacan, en donde avia leído Artes, y algunos años Theologia, con mucho aplauso; y deseoso de predicar el Santo Evangelio por el Mundo, y dar á Dios muchas almas, se alistó por uno de los Missioneros de esta empresa, en virtud de la superior facultad, que tenia para ello el V. P. Fr. Antonio. Llegó este mismo dia á Tepechi sobre manera rendido, y casi exanime; y aviendo salido el dia primero de Agosto para Quautitlan, llegó á este Pueblo tan fatigado, y tan cubierto de palidez, que no pudieron proseguir su viage en aquella tarde. Salió el dia dos en una Volante con el referido Lector Heras, y aviendolo alcanzado en el Pueblo de Tlanepantla los dos Compañeros, que avian quedado en el de San Francisco, y venian á pie en alcance de su Caudillo, les encargó que rezássen aquella noche el Rosario con los de la Familia, y que al dia siguiente celebrássen por su intencion el Santo Sacrificio de la

Missa en el famosissimo Santuario de la Gran Reyna de Guadalupe, para que aquella su Soberana Patrona, Sagrada Reyna, y Piadosa Madre, dispusiese à su arbitrio de su vida, ó de su muerte.

Salió por la tarde de este mismo dia para Mexico, y aviendo llegado al caer el Sol à las puertas de la Iglesia del Convento de N. S. P. S. Francisco, hizo Oracion de rodillas, para ganar el Santo Jubileo de Porciuncula; y despues, entre dos que lo sostenian, subió para la Enfermeria por su pie, siendo recibido de sus charitativos Enfermeros, y de toda aquella Comunidad Venerable, con entrañas de verdaderos hermanos. Todos se compadecian de que aquella vida, tan benemerita de nunca acabarse, caminasse con passos tan presurosos à la muerte: Al passo que alternando afectos, celebraban por gran dicha el que su Religiosissimo Templo fuese deposito de tan precioso tesoro. Los agudos dolores que padecia, y la malignidad de la calentura, obligaron al Medico, que acudió instantaneamente, à determinar que recibiese los Santos Sacramentos, aunque con los cortos alivios que experimentó con las medicinas que le aplicaron, se difirió la funcion de administrarle el Sagrado Viatico, hasta el dia quatro. En esta misma noche de su llegada, hizo su Confession general con el expressado Lector Heras, arrojandose sobre el duro suelo, desde la cama donde lo avian recostado, mientras le componian la Celda en que avia de hospedarse. Incomparablemente mejor que yo, pintaria este heroico, y memorable passo, que se clausuló en menos de un quarto de hora, el mismo prudente, y erudito Confessor, que murió el año de cinquenta y tres, segun yo se lo oí referir el dia diez de Noviembre del año de quarenta y nueve, en el Convento de Queretaro, de donde era Guardian, cuya relacion concluyó diciendo, que avia confessado generalmente al Santo Padre Fr. Antonio Margil de Jesus, para morir para que la Confession de este gran Siervo de Dios le sirviese de propria confusion toda

da su vida, y de motivo para alabar las Divinas Misericordias. La expressaré con los periodos de la Carta, que por entonces escribió desde Mexico al R. P. Guardian de este Colegio, afianzando su dicho con juramento, con fecha de 17. de Agosto de 1726.

Hizo (dice) su Confession general, dividiendo su vida en tres estados: De Muchacho secular, de Corista, y de Sacerdote. En orden al primero, dixo, aqui no ay que hacer, porque fui buen Muchacho. En orden al segundo, y tercero, se hizo cargo de las obligaciones de Religioso, confessando en ambos tan tenues defectos, que ninguno pudo privarle la gracia bautismal. Y haciendole yo cargo de los pensamientos, por ser cosa tan delicada, confessó, que aunque los avia tenido graves por sugestion del Demonio, pero no avia consentido en ninguno. Y porque quizá conoció la fuerza que me hacia su inocencia, me dixo: Si V. R. viera en el ayre una bola de oro, que es un metal tan pesado, y brumoso, pudiera persuadirse à que por sí sola se mantenía? Nos, sino que alguna mano invisible la sustentaba. Pues así yo, he sido un bruto, que si Dios no me huviera tenido de su mano, no se que fuera de mí. Todas son palabras de dicho V. P. (prosigue el Docto Padre Heras) en un Tribunal tan serio, y en una hora tan execriva. Preguntéle mas, y fué con curiosidad, acerca de la Misa, y sus defectos: Y con la mayor humildad que pudo, me descubrió un singular favor que en ella recibia (razon porque dió à entender se hallaba con decir Misa engolosinado) y es el caso, que acabando de consagrar, parece decia, que el mismo Christo le respondia desde la Hostia consagrada con las mismas Palabras de la consagracion, haciendo alusion al cuerpo del V. P. Hoc est corpus meum: Favor, que dicho Padre atribuia à que siempre avia estado, ó procurado estar, vestido de Jesus Christo.

En quanto al primer punto de esta preciosa Carta, de no aver perdido jamás el V. P. Margil la gracia del Santo Bautismo, no es leve el fundamento que añade para una certeza

teza moral, el uniforme sentir de todos los demás Confesores, que lo confesaron en los tiempos antecedentes. Así lo certificó en debida forma el M. R. P. Presentado Fr. Blas Guillen, que fué su individuo Compañero en las Montañas del Lacandon, por casi el tiempo de dos años, según queda dicho en el Capitulo diez. Lo mismo aseguró en repetidas ocasiones el V. P. Fr. Joseph Castro, que después de aver cumplido loablemente el oficio de Ministro Provincial de la Santa Provincia de Zacatecas, se alistó en la Milicia Apostólica, y murió exemplarmente en este Colegio, como se puede ver con más extensión en su vida, que se halla inserta en la Chronica de dicha Provincia: Y en el Colegio de Guadalupe fué Vicario del V. P. Fr. Antonio, y se profesaron siempre mucha inclusión espiritual. Este mismo dictamen hizo el R. P. Fr. Isidro Felis de Espinosa, que en los años que el Siervo de Dios estuvo en Texas, lo acompañó en distintas temporadas, y fuera de aquel País, se le ofrecieron otros lances, en que caminaron, y vivieron juntos, y fué arbitro de su conciencia. Y á no aver sobrevivido el V. P. á los demás Confesores que tuvo, sin duda alguna contribuirían todos á esta credulidad, asegurándonos, que en sus pensamientos, y palabras, y en lo que hizo, y dexó de hacer, siempre fué su vida inculpable. Conspiran á este mismo intento los VV. PP. Fr. Juan Lopez Aguado, Fr. Diego de Alcantara, y Fr. Joseph Guerra, en los Sermones que predicaron de sus Honras: Sujetos todos Sapientísimos, y conocidos en esta dilatada America por Oráculos, y lustre de sus respectivos Institutos, y Religiosas Familias. Son también abonados testigos para esta persuasión, otras Personas de carácter, virtud, experiencia, y ciencia, que con solo comunicarlo, admiraron los fondos de su espíritu, y solidez de su inocencia; aunque creo que no se necesita de tanto, para que la fé no bambanee, por más que el don sea tan admirable.

Esta misma noticia abre el camino para no dificultar, que

que transformado interiormente en Jesu-Christo, ó revestido del Divino Señor, quando celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, al pronunciar las omnipotentes Palabras de la consagración, le respondiese Su Magestad desde la Hostia consagrada: *Fr. Antonio, tu cuerpo es mi Cuerpo.* Esta estupenda maravilla, y señaladísimo favor, experimentó mi Grande, y Santísimo Patriarcha Domingo, que celebrando su primera Misa en la Vigilia de San Saturnino, en quanto pronunció las Sacrosantas Palabras para consagrar la Hostia, le respondió Christo con voz sensible, y clara, desde la Santísima Forma: *Et tu quoque Domine;* y tú Domingo, también eres mi Cuerpo. Por toda su vida procuró Fr. Antonio imitar á este su amantísimo Padre en los incendios del amor Divino, y por lo mismo, aviendolo vestido interiormente el Soberano Señor de tan encendida librea, quiso que lo imirase en el Altar como Sagrado Fenix, muriendo en sí mismo todo, para renacer á más perfecta vida en su amado. Así se lo pedía el V. P. á su Divina Magestad todos los dias, diciendole después de la Sagrada Comunión: *Señor, como conviertes el Pan en tu Santísimo Cuerpo, y el Vino en tu Preciosa Sangre, has de convertir á Fr. Antonio todo todo en Ti.*

Estuvo barallando el dia tres del referido Agosto, con tan vehementes complicadas enfermedades, repitiendo frecuentemente aquellas palabras del Psalmo cincuenta y seis: *Aparejado está, Señor, mi corazón, aparejado está;* respirando en cada aliento un acto de resignación en la Divina voluntad, y en cada palabra una sentenciosa jaculatoria, con que edificaba á todos quantos le oían. Agrabóse más el accidente, y recibió el Sagrado Viatico el dia quatro: Funcion á que asistió el M. R. Padre Provincial, con todo el resto de aquella numerosa, y Religiosísima Observante Familia. En cuya atención, juzgándose su profunda humildad por indigna de tan charitativas demostraciones, al passo que todo abrasado en amorosas finezas, se intimó con el Divino Huesped, exalando

do su corazón por la lengua, convirtió su razonamiento á los circunstantes; y despues de pedir perdon de sus malos exemplos, y mal empleada vida, prorrumpió en la siguiente humildissima expression, que á todos hizo vertir tiernas lagrimas: *Yo deseaba morir, y acabar la vida en un Monte entre los brutos, y las fieras, y no en este Santo Lugar; pero Hagáse en mí la voluntad de Dios. Aparejado está, Señor, mi corazón, aparejado está.* Con esto, quedó con una altissima quietud, para gozar con sosiego los abrazos, y dulces osculos del Sacramentado Señor, agradeciendole tan singular beneficio, en circunstancias tan conocidas de estar ya su muerte tan proxima, segun irá continuando.

CAPITULO ULTIMO.

Commocion universal de la Imperial Ciudad de Mexico con la noticia de la peligrosa enfermedad de el V. P. Fr. Antonio: Su feliz muerte, y magnificentiſſimo Entierro: Fama de sus virtudes, y clamores de su Santidad.

Divulgada la voz por Mexico del proximo peligro en que se hallaba el V. P. Margil, comenzó este á ser el comun assumpto en los Conventos, Casas, Calles, Plazas, y Tiendas, con dolorosas demostraciones de aquellos nobles Ciudadanos. Unos hablaban de los innumerables Infeles; que con sus Apostolicos afanes avia reducido al gremio de la Catholica Iglesia. Otros hacian memoria de las Turbas de pecadores, que con las actividades de su zelo, se avian retirado de sus escandalosas diversiones, y avian reformado sus vidas. Otros se lamentaban de la horfandad en que quedarían muchissimas almas justas, que con sus sabias direcciones, cobraban frequentemente nuevos alientos, para aspirar á ser mas perfectas.

fectas. Y otros, por fin referian varias portentosas maravillas, que por su medio avia obrado el Altissimo. Todos quisieran darle la vida, á no ser tan severa exactora la muerte, que á nadie atiende, ni escucha, y de ninguno se compadece por mas que se quexen los corazones, clamen las familias, y lloren los Reynos. Fueron á visitarle Personas de todas Gerarquias, arrastradas de la fama de su virtud, de su benigno trato, de su dulce estilo, y de sus santos exemplos. En las Religiosas Comunidades se ofrecian á Dios fervorosas oraciones por su inminente riesgo. Las RR. Señoras Capuchinas doblaron sus penitencias, por redimir, si possible fuesse, su vida, á costa de mortificaciones. Del Convento de San Juan de la Penitencia le embiaron el Milagroso Simulacro del Niño JESUS; y teniendole algun tiempo en sus brazos, renovò del Anciano Simeon los afectos, con mucha ternura, y devotas lagrimas. De Santa Clara le llevaron la devotissima Imagen de nuestra Señora de los Remedios, y despues de detenerse por algun espacio en su presencia en amorosos deliquios, oyeron algunos, que le dixo al despedirse: *Hasta mañana.* Expression, que por averla proferido en la vispera de su tranſito, hizo sospechar que tuvo luz de la hora de su muerte.

En este dia, que fué el cinco de dicho mes, se congregaron sus afligidos Compañeros, y ahogando los suspiros en sus pechos, le rogaron que les diese su ultima bendicion: Y despues de darles el Siervo de Dios las gracias por la puntualidad, y esmero con que le avian ayudado, les encargò que no descacciessen en lo venidero, ni desamparassen el Instituto. Crecia la fiebre por instantes, poniendole cadavericos los colores, y le administraron el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion, con la misma solemnidad que el Viatico. Recibióla en su entero acuerdo, atendiendo á las devotissimas deprecaciones, que usa el Manual Franciscano: Y lleno de confianza en la piedad Divina, sin cessar de acrisolar meritos con la paciencia, sin desatar su voz en una quexa, en medio de

do su corazón por la lengua, convirtió su razonamiento á los circunstantes; y despues de pedir perdon de sus malos exemplos, y mal empleada vida, prorrumpió en la siguiente humildissima expression, que á todos hizo vertir tiernas lagrimas: *Yo deseaba morir, y acabar la vida en un Monte entre los brutos, y las fieras, y no en este Santo Lugar; pero Hagáse en mí la voluntad de Dios. Aparejado está, Señor, mi corazón, aparejado está.* Con esto, quedó con una altissima quietud, para gozar con sosiego los abrazos, y dulces osculos del Sacramentado Señor, agradeciendole tan singular beneficio, en circunstancias tan conocidas de estar ya su muerte tan proxima, segun irá continuando.

CAPITULO ULTIMO.

Commocion universal de la Imperial Ciudad de Mexico con la noticia de la peligrosa enfermedad de el V. P. Fr. Antonio: Su feliz muerte, y magnificentiſſimo Entierro: Fama de sus virtudes, y clamores de su Santidad.

Divulgada la voz por Mexico del proximo peligro en que se hallaba el V. P. Margil, comenzó este á ser el comun assumpto en los Conventos, Casas, Calles, Plazas, y Tiendas, con dolorosas demostraciones de aquellos nobles Ciudadanos. Unos hablaban de los innumerables Infeles; que con sus Apostolicos afanes avia reducido al gremio de la Catholica Iglesia. Otros hacian memoria de las Turbas de pecadores, que con las actividades de su zelo, se avian retirado de sus escandalosas diversiones, y avian reformado sus vidas. Otros se lamentaban de la horfandad en que quedarían muchissimas almas justas, que con sus sabias direcciones, cobraban frequentemente nuevos alientos, para aspirar á ser mas perfectas.

fectas. Y otros, por fin referian varias portentosas maravillas, que por su medio avia obrado el Altissimo. Todos quisieran darle la vida, á no ser tan severa exactora la muerte, que á nadie atiende, ni escucha, y de ninguno se compadece por mas que se quejen los corazones, clamen las familias, y lloren los Reynos. Fueron á visitarle Personas de todas Gerarquias, arrastradas de la fama de su virtud, de su benigno trato, de su dulce estilo, y de sus santos exemplos. En las Religiosas Comunidades se ofrecian á Dios fervorosas oraciones por su inminente riesgo. Las RR. Señoras Capuchinas doblaron sus penitencias, por redimir, si possible fuesse, su vida, á costa de mortificaciones. Del Convento de San Juan de la Penitencia le embiaron el Milagroso Simulacro del Niño JESUS; y teniendole algun tiempo en sus brazos, renovò del Anciano Simeon los afectos, con mucha ternura, y devotas lagrimas. De Santa Clara le llevaron la devotissima Imagen de nuestra Señora de los Remedios, y despues de detenerse por algun espacio en su presencia en amorosos deliquios, oyeron algunos, que le dixo al despedirse: *Hasta mañana.* Expression, que por averla proferido en la vispera de su tranſito, hizo sospechar que tuvo luz de la hora de su muerte.

En este dia, que fué el cinco de dicho mes, se congregaron sus afligidos Compañeros, y ahogando los suspiros en sus pechos, le rogaron que les diese su ultima bendicion: Y despues de darles el Siervo de Dios las gracias por la puntualidad, y esmero con que le avian ayudado, les encargò que no descacciessen en lo venidero, ni desamparassen el Instituto. Crecia la fiebre por instantes, poniendole cadavericos los colores, y le administraron el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion, con la misma solemnidad que el Viatico. Recibióla en su entero acuerdo, atendiendo á las devotissimas deprecaciones, que usa el Manual Franciscano: Y lleno de confianza en la piedad Divina, sin cessar de acrisolar meritos con la paciencia, sin desatar su voz en una queixa, en medio de

tan agudas punzadas, como le ocasionaba el dolor, cruzando las manos, y elevando al Cielo los ojos, repetía en Idioma Latino el referido verso de David: *Aparejado está, Señor, mi corazón, aparejado está.* Amaneció el siguiente día, que es el de la Transfiguración del Señor, à seis del expressado Agosto, y reconociéndose tan cercano al momento en que avia de ser transportado del desierto de este Mundo, à la felicidad de la Patria, al mismo tiempo que los Religiosos le recomendaron en distintas ocasiones el alma, eran sus amorosos coloquios mas encendidos, y los deseos de desatarse de las prisiones de la carne con mas anhelo. Ocuparonle à ratos algunos delirios, en que à más de dár seguras muestras de la buena disposicion de su alma en santas respiraciones de edificacion, y exemplo, rebozaba su corazón lleno de Apostolico zelo, en las Evangelicas empresas de su Ministerio afanoso, con tanta propiedad, y fervor, como si se hallara en el Confessionario, y Pulpito. Bien, que nunca se llegó à privar del todo, pues respondía à los que le llamaban, contestaba à lo que le decian, y pedía, si algo necesitaba.

De esta conformidad, llegó hasta la una y media de la tarde, alternando dulces ternuras, y virtuosos semiembargos de la razon. Y siendo ya vehementísimos los indicantes, con que su descaecida naturaleza mostraba la proximidad de su ultimo suspiro, se llegó el Enfermero al V. P. y le dixo: *Ya es tiempo de ir à ver à Dios.* Hizo al punto inclinacion con la cabeza, como quien recibia este aviso con gustosa voluntad, y entró en el ultimo conflicto. Entendió el Credo el Vicario de Coro, y continuó el canto aquella Venerabilissima Comunidad con la tierna devocion, y afectuosa pausa que acostumbra en tales lances: Sin parecer que el bendito Padre agonizaba, sino que dormía, segun la tranquilidad, y paz con que se arrancaba su triunfador espíritu, para volar à su centro. Y al entonar el Cantic: *Nunc dimittis Servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace,* dió su feliz alma al

Se-

Señor, exhalandola con un suavissimo aliento, abrazado con una Imagen de Christo Crucificado, y quedando con los ojos abiertos, tan claros, y transparentes, que parecía avian robado la luz à dos Estrellas. Cayó por fin la inocente vida del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, honor immortal de el Evangelico Instituto, y luminoso Espejo de la vida Apostolica: El que por sus heroicas virtudes se mereció el timbre de Misionero Santo, y por su infatigable espíritu se conquistó el gran renombre de Apostol. Murió en un Martes à seis de Agosto del año de mil setecientos y veinte y seis, poco antes de las dos de la tarde, à tiempo que contaba setenta años menos doce dias de edad, y de Abito cincuenta y tres, y tres meses: En que fueron mas sus meritos, que sus passos, aviendo vivido siempre en un movimiento continuo, ocupado en virtuosos, y santos exercicios, y en admirables, y singulares proezas.

Hizo reseña, à las tres de la tarde misma, la Santa Iglesia Cathedral, soltando el funesto doble, y al punto correspondieron con dolorosos ecos todos los Conventos de la Religion, poblando al ayre de lato, de palidez los semblantes, los animos de tristeza, y de angustia à los corazones. Assi que el clamor de los bronzes dió tan triste aviso à los Mexicanos, acudian en confuso tropel à nuestro Convento Personas de todos estados, y esferas, voceando los Niños por las calles, que avia muerto el Santo Padre Margil, y sin escrupulizar los mas circunspectos, en llamarle sin rebozo Varon Santo. Amortajado el Venerable Cadaver, fué colocado en la Capilla de la Enfermeria, con asistencia continua de muchos Religiosos, por precaver qualquier abanze de la piedad indiscerta. Assi que se abrieron las puertas, para que pudiesse ser visto del inmenso Pueblo, se arrojó el devoto concurso sobre el, para besarle los pies, y manos; y con ansia de coger algo por reliquia, no solo le cortaron varios pedazos del Santo Abito, sino que los que no pudieron conseguirlo, se

Aa 2

par-

partieron para la Celda en que avia muerto, llevándose los pañuelos, que en su enfermedad le avian aplicado, y las vasijas, que avian servido para las bebidas, y unturas. Reconociendo el Prelado Superior de aquella observantissima Provincia, que la inundacion del Gento crecia por instantes, y que todos quantos iban à ver al difunto Padre, pedian algo que huviesse servido à su uso, procurò sossegar el impaciente murmullo, repartiendo entre los mas principales algunas de las pobres alhajas del Siervo de Dios, que avia retenido en si, teniendo presente este lance desde el dia antes que muriessse: Mandando expressamente à sus Compañeros, que no reservassen alguna, y à sus Subditos, que ninguno ocultasse la mas minima. Pero viendo que por momentos eran mas eficaces las instancias de todos para este mismo fin, y que sin poderlo resistir los Religiosos, le huvieron de mudar la mortaja; temeroso de que fuessse el saquero mas indifereto, hizo bajar el bendito Cuerpo à la Iglesia, y cerradas las puertas de hierro de la Capilla mayor, se intentó obviar en parte à estos piadosos excessos, y satisfacer à la devocion del impetuoso tumulto, que deseaba verlo con ansias.

Amaneciò el Miercoles, à siete de Agosto, y esparcida por la Ciudad esta noticia, fuè tanto mayor la concurrencia, que formaba continuas olas la multitud en las Calles, Compas, Claustros, Corredores, y Templo: De modo, que fuè preciso poner guardas de los Soldados de Palacio, y doblar los Religiosos asistentes, para que defendiessen la integridad del Cadaver. Con todo, fuè tan inutil esta defensa para resistir à tanto golpe de Gente, que se abanzaron en repetidas ocasiones al tumulto, arrancandole à pedazos el Santo Abito. De suerte, que fuè menester que lo amortajassen varias veces; y à no aver estado las centinelas tan vigilantes, es de creer, que huviera padecido el Cuerpo algun destrozo. Hacian piadosa manifestacion de tan devoto aprecio, no solo la Gente popular con la mas distinguida nobleza, sino tambien in-

nu-

numerables Sacerdotes Seculares, y Regulares, especialmente Jesuitas, y Carmelitas; y entre estos, los mas condecorados, y literatos, con otros muchos de autoridad, y caracter. Llegaron estas demostraciones à tanto extremo, que yà le pareció excesso al Prelado de aquella Santa Provincia; y queriendo atajar con prudentes razones lo que yà se le figuraba especie de indebido culto, desvaneciò sus temores un Eclesiastico Venerable, diciendole con religiosa modestia: M. R. P. yà sabemos hasta donde podemos llegar, sin propasarnos en tan delicado punto.

Los que no podian conseguir algun retazo de su bendita Mortaja, pedian algunas flores de las que adornaban la Tumba. Otros tocaban inmensas Medallas, y Rosarios à sus pies, y manos. Las mas de las Señoras entregaban delicados pañuelos, suplicando humildemente, que se los bolviessen despues de conseguir tan precioso, y deseado contacto. Y para abreviar, no se tenia por dichoso el que no doblaba la rodilla, y besaba con reverencia sus pies, con aquellas expresiones de aplauso, y demostraciones de rendimiento, que nunca supieron merecer, ni la soberbia del Mundo, ni la autoridad del mando. Quedò el bendito Cuerpo flexible, sin mal olor, y sin los horrores de la mortalidad, hasta que le dieron sepultura, que fuè el dia tercero de su muerte, conservando en todo este tiempo mucho del temperamento nativo: Y segun relacion del Enfermero Fr. Juan de Caravajal, sudò despues de muerto en tanta copia, que le corriò el sudor por el pecho, y permaneciò caliente hasta el Sepulchro. Pero lo que al parecer robò mas el respeto, y admiracion de los concurrentes de todas classes, fuè la particularidad de aquellos Apostolicos pies, que teniendolos llenos de callos, por los millares de leguas, que transitò pisando la tierra descalzo los tenia tan tiernos, blandos, y muelles, como si fueran de una criatura innocente. Por manera, que reconociendo este prodigio algunos Sagetos de la primera circunspeccion, y nombre, y entre estos el V. P. Juan Antonio de Oviedo, de

de la siempre Inelyta Compañia de Jesus, no pudieron menos que exclamar en aquellas palabras de Isaías, que repite San Pablo á los Romanos: *O, quan hermosos son los pies de los que Evangelizan la paz.* Conspira á esta prodigiosa congettura el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Carlos de Bermudez, y Castro, meritissimo Arzobispo de Manila, que á la sazón se hallaba en Mexico, esperando oportunidad para embarcarse, y aprobò el primer Sermon Funeral, que predicò en aquella Corte el V. P. Fr. Juan Lopez de Aguado. Y dirigiendo su razonamiento á este Insigne Orador, muy digno de sus ilustres aplausos, despues de protestar, que no quiere disculparle el que se desentendiesse en su oracion de la singularidad, que todos observaron en los pies del Religioso Cadaver, admirandolos tan dociles, tan tratables, tan hermosos, y sin ruga alguna, prosigue de esta manera: *Pies, que anduvieron tantos millares de leguas, tan descalzos, y fatigados en los caminos, tan endurecidos en los pedregales, tan enlodados en los pantanos, tan quebrantados en las Montañas, tan lastimados en los peñascos, y tan ensangrentados en los espinos, como todos sabemos, parece prodigio, más que contingencia; pues muchas veces el Señor se digna manifestar assi su acceptacion, como la predicacion de San Antonio, en la incorrupcion de su lengua, y la limosna de San Estevan Rey, en la incorrupcion de su brazo.*

Hallandose gravemente aquexada por este tiempo Maria Teresa Tello, Muger legitima de Juan Francisco Hernandez, por averla maleficiado una India, segun relacion de la paciente, fuè á vér el difunto Cuerpo del Siervo de Dios; y aviendo conseguido el poder besarle los pies, le pidió la salud conveniente, y muy en particular la espiritual, alcanzandole de Dios nuestro Señor, que la sacasse de sus pecados. Fuesse para su casa, y aquella noche le repitió con tanta vehemencia el accidente, que se quedó sin vista, y oido; y huvieron de llamar los domesticos á un Padre del Oratorio del Señor San Phelipe Neri, para que la confesasse, con pocas, ó ningunas espe-

peranzas en lo humano, de que su enfermedad tuviesse remedio. En medio de estas ansias, se acordó la expressada Maria del V. P. Fr. Antonio Margil, y bolviendose á encomendar con piadosa creencia á su intercession, cogiendo en su mano un pedacito de Cuerda, que un Religioso de N. P. San Francisco avia tocado al bendito Cadaver, no solo consiguió la salud corporal, sino que quedó al mismo tiempo con gran serenidad en su alma: Duplicado beneficio del Cielo, que atribuyó la enferma al patrocinio del Siervo de Dios, segun declaró juridicamente ante el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Juan Ignacio Maria de Castorena, y Urza, Obispo de Yucatán, que por entonces era Provisor de Naturales, y Chinos.

No fuè menos la aclamacion de su Santidad, que tuvo este gran Siervo de Dios, en los dozeles del Real Palacio: Motivo porque el Excmo. Sr. Marqués de Calafuerte D. Juan de Acuña, Virrey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva-España, diò orden para que se juntasse Real Acuerdo el referido dia siete de Agosto, para determinar la lustrosa pompa de su Entierro. En cuya atencion respondieron á una voz todos aquellos magnificos Señores, que por quanto el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus se avia ocupado por mas de quarenta y tres años tan gloriosamente, y con tan ardiente zelo en servicio de ambas Magestades, en estos Reynos, mandaban, y mandaron, que se assistiesse á sus Funerales Honras por aquella Real Audiencia, en la misma conformidad, que se assiste á los de los Ministros Togados de ella: Y que para ello se diesse aviso á los Tribunales, segun costumbre. En esta consecuencia, trasladado el bendito Cadaver el dia ocho por la mañana, desde la Capilla mayor de la Iglesia, á la espaciosa, y capacissima Sacristia, passaron desde el Real Palacio al Convento de N. S. P. San Francisco, su Exciá. y los Señores Oidores, con los demás que componen el Real Tribunal de cuentas, Oficiales de la Real Hacienda, Contadores de Reales Tributos, y Alcabalas, Corregidor, Alcaldes, y demás Juezes, y Per-

sonados del Regimiento de aquella Corte: Y despues de aver tomado asiento en la referida pieza, fueron el V. Dean, y Cabildo de aquella Santa Metropolitana Iglesia, debajo de su Cruz, con asistencia de su Capilla de Música, Acólitos, Infantes, Capellanes de Coro, Curas de su Sagrario, y demás Parrochias, y se dió principio á la Funeral Funcion, que en todo procuró fuesse lucida aquel Ilustrissimo Cabildo. Asistieron tambien á ella las Venerables Comunidades de las Sacratísimas Religiones de N. P. Santo Domingo, de S. Augustin, de nuestra Señora del Carmen, de nuestra Señora de la Merced, las de todos los Colegios de la Compañia de Jesus, la de San Juan de Dios, la de la Charidad, y Compañia Bethlemítica, y la de la Santa Descalcez, incorporada con la de la Serafica Regular Observancia, con muchos Colegiales, y Seminaristas, Cofradias, la Venerable Orden Tercera, y la mayor parte de la Nobleza de aquella Ciudad Populosa: En tanto numero de concurrentes de todos sexos, y estados, que á juicio de varios Sujetos de autoridad, jamás se ha visto en Mexico tan numeroso concurso. Comenzó el doble general de la Santa Metropolitana, Parrochias, Conventos, Monasterios, y demás Iglesias: Y acabado el Responso, que entonó la Capilla de Música, haciendo Oficio de Preste el Sr. Dean Dr. D. Antonio de Villa-Señor, y Monroy, fué saliendo la Proceßion en toda forma por el Claustro, Portería, y Patio, por la calle del Colegio de San Juan de Letran, dando buelta por la que llaman calle de San Francisco, para que el inmenso Gentio tuviesse el consuelo de vér al difunto Padre. Cargaron su Venerable Cuerpo los Señores Prebendados de aquella Santa Metropoli, los M. RR. PP. Prelados de las Sagradas Religiones, y los muy Ilustres Regidores de aquella Nobilissima Ciudad, procurando dár todos el mas lucido lleno, con alternativos obsequios á esta Funebre magestuosa pompa, que la hizo mas ostentosa la inmensa multitud de luces.

Llegados, que fueron á la Iglesia, fué colocado el bendito

dito Cadaver sobre una tarima, en la Capilla mayor, y concluida la Vigilia por la Capilla de Musica, cantó la Missa el Ilmo. Sr. D. Juan Ignacio de Castorena, y Ursua, Chantre á la sazón de la Santa Metropolitana; asistiendole de Diacono el Mró. D. Juan Hernando de Gracia, y de Subdiacono el Lic. D. Juan de Miñaca, ambos Prebendados de la misma Santa Iglesia. Luego que se acabó la Missa, se prosiguió el Entierro, haciendo el Oficio el expresado Dean con los referidos Diacono, y Subdiacono: Y á tiempo de dár sepultura al V. Cuerpo, lo bolvieron á cargar los mismos Prelados, y Regidores, dando el Cielo en todo abundantes muestras de lo que premió la insignissima humildad del memorable Difunto. Fué sepultado en el Presbyterio, al lado del Evangelio, en un Sepulchro de curiosa bobeda, que avian erigido para sí, y para sus descendientes, los Señores Condes del Valle de Orizava, D. Joseph Hurtado de Mendoza, y Doña Graciana de Vivero, que aun no se avia estrenado, y lo cedió su magnífica piedad á este gran Siervo de Dios. Tuvo por circunstancia rara el que quedasse colocado entre dos Infantes de la Ilustre Profapia de los Señores Condes, que se avian enterrado en otro nicho de la misma bobeda, como á caso, con que suavemente dispuso la Divina Providencia, que quien vivió como un Angel en la pureza, se acompañasse de Angeles en el Sepulchro.

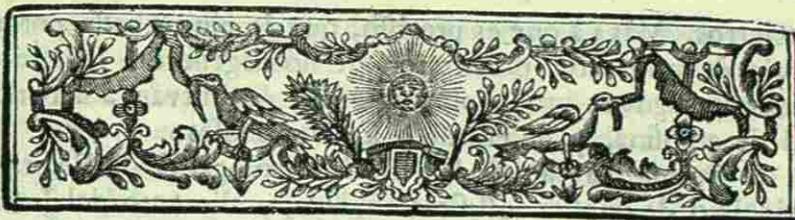
Acabada la Funcion, que duró desde antes de las diez de la mañana, hasta la una de la tarde, salió la siempre Venerabilissima Comunidad del Convento de N. P. S. Francisco á dexar á la puerta de la calle al Excmó. Sr. Virrey, Real Audiencia, Tribunales, Cabildos Eclesiastico, y Secular, y Sagradas Religiones, agradecida sumamente al esmero con que se dignaron ilustrar las Exequias, y sepulchral honor de este su famoso hermano. Y á la verdad, que no parece pudiera aver hecho la piedad Mexicana mayores demostraciones, si en Mexico huviera muerto un San Francisco Xavier, un S. Antonio de Padua, ó algun otro de los Santos, que veneramos

mos en los Altares. Sacaronse varios Retratos del Siervo de Dios, á instancia de algunas Personas de caractèr, à vista del difunto Cuerpo, para que yà que el funesto polvo lo avia de quitar de la vista, quedàsse permanente su recuerdo en las delineaciones del lienzo. Pero aunque para esta piadosa diligencia, se solicitaron las manos mas exquisitas, no pudo ser tanta la valentia, y destreza del pincel, que sacàsse una copia, que se le pareciesse al Original perfectamente. No obstante, queda muy vivo en la memoria de todos el Retrato de sus virtudes, y de su Apostolica Vida: Y en unas planchas de estaño, que quedaron cerradas con llaves, en la misma caja forrada, en que quedò depositado el bendito Cuerpo, gravò la piedad una Inscripcion en Idioma Latino, que traducida en nuestra vulgar, dice de esta manera:

AQUI ESTA SEPULTADO EL VENERABLE SIERVO DE DIOS, EL P. FR. ANTONIO MARGIL: MISSIONERO, PREFECTO, Y GUARDIAN DE LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA FIDE DE LA SANTA CRUZ DE QUERETARO, DE CRISTO CRUCIFICADO DE GUATEMALA, Y DE SANTA MARIA DE GUADALUPE, EREGIDOS EN ESTA NUEVA ESPAÑA: FUE FAMOSO EN VIRTUDES, Y ILUSTRE EN MILAGROS. MURIÒ EN ESTE CELEBRE CONVENTO DE MEXICO EL DIA SEIS DE AGOSTO DEL AÑO DEL SEÑOR DE MIL SETECIENTOS VEINTE Y SEIS.



PAR-



PARTE SEGUNDA
DE LA VIDA
DEL V. P. FR. ANTONIO
MARGIL DE JESUS.

CAPITULO I:

De la heroica Fè, y Esperanza del V. P. Fr. Antonio, ilustradas con algunas de sus maximas, alentado espíritu, y admirables sucessos.



SIENDO CANONICA VERDAD EN PLUMA del Evangelista San Juan, que las obras de cada uno lo acompañan despues de muerto, serà razon, que aunque dexo debajo de la tierra el Cuerpo de nuestro Venerable Difunto, haga un breve disño de las admirables virtudes, que hicieron á su alma tan amable á los ojos de los hombres, y tan accepta en el Acatamiento Divino. Confieso lo arduo de la empresa, y que cotejada con el dibujo de la heroicidad de sus virtuosas acciones, seràn mas los defectos que

Bb 2

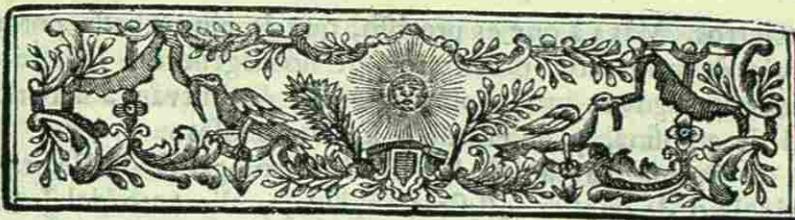
los

mos en los Altares. Sacaronse varios Retratos del Siervo de Dios, á instancia de algunas Personas de caractèr, à vista del difunto Cuerpo, para que yà que el funesto polvo lo avia de quitar de la vista, quedàsse permanente su recuerdo en las delineaciones del lienzo. Pero aunque para esta piadosa diligencia, se solicitaron las manos mas exquisitas, no pudo ser tanta la valentia, y destreza del pincel, que sacàsse una copia, que se le pareciesse al Original perfectamente. No obstante, queda muy vivo en la memoria de todos el Retrato de sus virtudes, y de su Apostolica Vida: Y en unas planchas de estaño, que quedaron cerradas con llaves, en la misma caja forrada, en que quedò depositado el bendito Cuerpo, gravò la piedad una Inscripcion en Idioma Latino, que traducida en nuestra vulgar, dice de esta manera:

AQUI ESTA SEPULTADO EL VENERABLE SIERVO DE DIOS, EL P. FR. ANTONIO MARGIL: MISSIONERO, PREFECTO, Y GUARDIAN DE LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA FIDE DE LA SANTA CRUZ DE QUERETARO, DE CRISTO CRUCIFICADO DE GUATEMALA, Y DE SANTA MARIA DE GUADALUPE, EREGIDOS EN ESTA NUEVA ESPAÑA: FUE FAMOSO EN VIRTUDES, Y ILUSTRE EN MILAGROS. MURIÒ EN ESTE CELEBRE CONVENTO DE MEXICO EL DIA SEIS DE AGOSTO DEL AÑO DEL SEÑOR DE MIL SETECIENTOS VEINTE Y SEIS.



PAR-



PARTE SEGUNDA
DE LA VIDA
DEL V. P. FR. ANTONIO
MARGIL DE JESUS.

CAPITULO I:

De la heroica Fè, y Esperanza del V. P. Fr. Antonio, ilustradas con algunas de sus maximas, alentado espíritu, y admirables sucessos.



SIENDO CANONICA VERDAD EN PLUMA del Evangelista San Juan, que las obras de cada uno lo acompañan despues de muerto, serà razon, que aunque dexo debajo de la tierra el Cuerpo de nuestro Venerable Difunto, haga un breve disño de las admirables virtudes, que hicieron á su alma tan amable á los ojos de los hombres, y tan accepta en el Acatamiento Divino. Confieso lo arduo de la empresa, y que cotejada con el dibujo de la heroicidad de sus virtuosas acciones, seràn mas los defectos que los

Bb 2

los aciertos. Más yá que es preciso, que la pluma paffe por el sonrojo de ignorante, procurarè que no degenerè á fastidiosa, infertando algunos prodigiosos sucessos, que sirvan á la curiosidad de golosina, y de estímulo á los piadosos.

Comienzo yá por la virtud Theologal de la Fè, raiz, y principio de naestra justificacion, vida, y alimento del Justo, Luz Divina, que destierra sombras, y manifiesta verdades, Farol, que alumbra, y enciende á la Esperanza, Lumbrera, que inflama, y hace arder á la Charidad, y norte por donde gobernò el timon de su racional Nave este gran Siervo de Dios, para hacer en todo la voluntad del Altissimo. El modo tan sublime con que sentia de la Magestad Divina, el desprecio, que por el premio eterno hizo siempre de las cosas caducas, la seguridad con que se prometia los auxilios sobrenaturales en las necesidades mayores, la constancia con que en todos lances permaneciò en sus resoluciones santas, y el zelo de propagar esta soberana virtud entre los Barbaros, y de cultivarla entre los Fieles, no parece que dexan libertad alguna para que su Fé no se califique por heroica, aunque se examine en el mas aquilatado crisol. Porque su zelo fuè ardentissimo, su constancia fuè inalterable, su seguridad fuè firmissima, su desprecio de el Mundo fuè continuo, y su conocimiento de Dios fuè profundissimo. Divinamente ilustrada su bendita alma con esta luz fantamente ciega, repetia frequentemente la siguiente copla, y acostumbraba insertarla en las cartas, que escribiò á varias Personas:

Ante todo el Universo
de Cielo, y tierra postrada,
prometo á Dios para siempre
no desconocerlo en nada.

Nunca desconociò á Dios el V. P. Fr. Antonio, ni en la salud, ni en la enfermedad, ni en la desnudez, ni en la abundancia, ni en el sosiego del Claustro, ni en los afanes de los desiertos, ni en las aclamaciones de los Pueblos Católicos,

cos, ni en los desprecios de las Rancherías Gentiles, ni en la bonanza, y prosperidad de los sucessos, ni en la persecucion, ó contradiccion de la malicia, ni en los honores, y cortejos de unos, ni en las repulsas, y severidades de otros.

Continua protestacion de esta virtud fueron los fervorosos deseos que manifestó toda su vida, de que todos conociesen al Divino Señor, creyesen en su Magestad, esperasen en sus misericordias, amasen su Bondad infinita, y adorasen su Santissimo Nombre. Este fuè el poderoso impulso, que lo estimuló á dexar su Patria, á su pobre Madre, á sus afligidas Hermanas, y á su Santa Provincia de Valencia, eligiendo voluntariamente el ministerio de Missionero Apostolico de *Propaganda Fide*, transitando á pie descalzo muchos millares de leguas en estos Reynos, girando sin cesar por espacio de quarenta y tres años por sus bastas interminables soledades, convirtiendo exercitos de pecadores, y reduciendo innumerables Naciones de Barbaros. Quando la Obediencia lo ocupò en algun cargo, que le imposibilitaba el Evangelizar á los Gentiles, cuidò de que fuesen otros Sujetos á proposito para estas Evangelicas empresas, que hiciesen eficaz la Fé, fundando nuevas Reducciones, instruyendo á los Catecumenos, y adelantando á los Neofitos. La multitud excessiva de Idolos que reduxo á cenizas, los prestigios que desvanació, los pactos diabolicos que deshizo, los Bruxos que por su persuasion detestaron las bruxerías, los Cerriles que con su zelo quedaron domesticados, y las repetidas maravillas que por su medio obrò la Omnipotencia Divina, para el establecimiento, y conservacion de la Religion Christiana, y pureza de sus Catolicos Ritos, que son, sino un manifesto indubitable de la heroicidad de su Fé para, constante, firme, exercitada, y explicita? Y si nos detenemos en observarle los mas enardecidos movimientos, y lucidos passos, entre los rícos de la Infidelidad, y malezas del Barbarismo, en donde estuvo tantas veces aparejado para rubricar la tierra con el

carmin de sus venas, como víctima proxima al Sacrificio, no diremos que fuè Martyr de la Fè en los deseos, no aviendole faltado voluntad, para repetidos martyrios?

Aviendose refugiado en una casa ciertos Apostatas Talamancas, dandole al V. P. con las puertas en el rostro, le dixerón con desesperada obstinacion, que si persistia en exhortarlos á la Fè, saldrian, y lo harian pedazos. *Venid, pues, venid, les respondió el Siervo de Dios, que por vuestro bien, aquí me tenéis, y estoy prompto á derramar toda mi sangre, pues JESUS la derramò por todos.* Con esto se puso en Cruz enfrente de la puerta, segun lo hizo en el Nayerit, constituyendose proximo sangriento blanco de sus cuchillos, macanas, chuzos, flechas, y piedras. Frustròsele su deseada dicha, replicandole ellos con audaz vaya, y denuedo: *Ya sabemos que esto buscas, y esto quieress y por esso no temes: Pues no te hemos de dar gusto en nada; anda, y vete, corrido, corrido.* Segun ofrece el suceso, aun á los Barbaros quiso manifestar el Cielo lo sublime de la Fè de este Apostol, y lo mucho que deseaba coronarse con los brillantes laureles de esta preexcelso virtud. Y para que tuviesse presente en medio de estas heroicidades, que el Señor era el que le comunicaba tan singular animo, assi que les diò las espaldas, le sobrevino un temblor tan fuerte, que no podia dar un passo. De forma, que al referir este passage, prorumpiò muy enardecido: *Ha Señor! Allí estabas Tu, y aquí estaba Antoñuelo. Si Dios no huviera confortado á Antoñuelo, pobre de Antoñuelo. Siempre Antoñuelo es hijo de la Excelentissima Señora Doña Nada.*

Assi se entraba por el lustre de la Fè, entre manifestos peligros de la vida, y armado con el escudo de esta omnipotente virtud, miraba siempre la gloria por termino de esta carrera mortal, y por mayorazgo de la final perseverancia en las obras meritorias. Haciale la Fè passadizo franco para su heroica Esperanza: Y una, y otra, le servian de favorable zefiro para navegar por entre los dificiles arrecifes, turbulen-

tas olas, y arduos baxios del Mundo, al puerto de la felicidad eterna. De aquí nacia tambien el mal trato con que se trataba á sí proprio, sin reparar en sus viages en los ardores del Sol, ni en la intemperie de las lluvias; sin prevenir viatico, ni admitir alivio, aun en los mas dilatados: Y sin rezelarse de fieras, sabandijas, ni de otro riesgo, aunque caminasse solo. No es leve comprobacion de este assumpto, el cuidado que tuvo siempre de vivir desnudo de humanos favores, con aver hecho tanto aprecio, y estimacion de su virtud, y de sus prendas, los Sugetos mas autorizados de dentro, y fuera de el Claustro; ó porque siempre mirò estos valimientos, como armas falsas que no aciertan el tiro, si la mano oculta del Señor no las dirige: O porque siempre tuvo presente, que quanto mas se desconfia de los hombres, tanto mas se aquilata la Fè en Dios, y se refina la Esperanza.

Insinuaré aquí algunas de sus sentenciosas maximas, como rasgos, que bien penetrados de los discretos, substituirán la falta de mis expreßiones, y manifestarán mejor que mi pluma, la continua elevacion de su espíritu á la Magestad Suprema, mediante estas poderosas virtudes. En una ocasion, que uno de los Compañeros que tuvo en Texas, le manifestó el rezelo que tenia de comer las rusticas viandas de aquel País, temeroso de que las envenenassen los Indios, le respondió con mucha serenidad, y jubilo: *Permanezcamos firmes en manos de Dios, y coma V. R. sin susto lo que nos diere su Magestad: Que ni los Indios pueden infestar cosa alguna sin la permission Divina, ni el veneno tiene actividad si Dios no quiere.* A vista de este mismo Religioso, que fuè el P. Pdor. Fr. Joseph Andrés Rodriguez, cogiò en uno de aquellos Parages una Vivora con las manos, y enseñandose la, le decia: *No ve como no hace mal alguno?* Aviàsse refugiado el ponzoñoso animal á la copa del sombrero, y se avia enroscado allí, mientras los dos Missioneros descansaban de su fatiga. En esta atencion, luego que la viò el P. Fr. Andrés, quiso matarla; pero cogiendola

el Siervo de Dios, abogó por su libertad, diciendole: *Para qué quiere quitarle la vida, que no le dió?* Con esto le dió soltura, dexandolo admirado con la accion, y juntamente instruido de la Fè con que debia ponerse en manos de Dios, y esperar de su Magestad el quedar indemnizado de todo mal, aun en los mas evidentes riesgos. A otro Compañero, que por averse alborotado la Nacion de los Apaches, le avia sobrevenido mucho horror, sabiendo que se comian à los Españoles, dandoles cruelissima muerte, procuró infundirle animo, diciendole con estrañas muestras de alegria: *No tiene que rezelarse, ni tener miedo. Qué Apaches? No harán mas que lo que Dios les diere licencia. Assi me decia un Indio, que fué mi compañero: No, Padre, no tengas miedo, que quando Dios quiere come Indio, y quando no quiere, no come. Yo jamás, con la gracia de Dios, he temido. Dios ha hecho, y hace la costa, que Antoñuelo siempre es Antoñuelo, y Dios en él, es lo que quiere.* A una Religiosa, que haciendole saber sus trabajos, le escribió que se hallaba en una prensa de angustias. Le respondió, entre otras sentencias, con la siguiente: *Me dices la prensa en que te hallas, y no me dices, qué prensa es? Pero sea la que se fuere: Ni puede aver prensa, ni torno, ni quien ruede el torno, y apriete la prensa, sino que solo Dios lo ha de hacer todo: Pues si Dios te quiere labrar, no le mires las manos, mirale à la cara con la fè de que él solo es quien quiere labrarte por mano de esos Angelitos, sean los que fueren, que no son ellos, sino solo Dios en ellos. Y como Dios es tan primoroso Artifice, no le faltan instrumentos, y estos à mano, para no dexar la obra de la mano.* A un Religioso de este Colegio, que le escribió sus aflicciones, y una tentacion que padecia, le respondió del siguiente modo, para confortarlo: *No le passe otra vez por la imaginacion dar las espaldas à la Cruz. Pobres de nosotros, si Jesus huviera buuelto las espaldas à la Cruz! Quiere Dios à veces jugar, ó tener sus delicias con nosotros: Pues si luego que comienza el juego de manos le bolvemos las espaldas, esso no es cortesia.*

Quan-

Quando en las correrias Apostolicas reconocia, que alguno de los Compañeros no se acomodaba del todo à las cordedades, y pocas viandas, que se suelen experimentar en los despoblados, solia decir con intencion de hacer tolerables las penurias: *Qué bien le parece à Dios, que los hijos de N. P. S. Francisco, que fué tan pobre, y tan penitente, vivan contentos con la escasez, y miseria!* Acordandose uno de ellos de este dicho, en cierto dia que un generoso Bienhechor les dispuso una messa esplendida en una Hacienda, luego que se retiraron al aposento, le dixo con chistosa familiaridad: *Padre Fr. Antonio, y aora que le avrà parecido à Dios de ver à dos hijos de San Francisco en una messa tan abundante?* No bien avia proferido las ultimas palabras, quando respondiendo el Siervo del Señor à su pregunta, respirando agradecimientos al Cielo, lo dexó tan edificado, como instruido, con la siguiente respuesta: *Quien le ha dicho à V. R. que Dios es miserable? Sirvamosle con fidelidad, que à buen seguro, que no haga falta en tiempo alguno, ni se contente con dar raterias.*

A un Guardian de este Seminario, que hallandose el V. P. gobernando el de Zacatecas, le escribió, diciendole, que queria renunciar la Guardiania, si le quitaban al Religioso Portero, lo soslegó con este amistoso documento: *Dice V. P. que renunciará, si se va el Portero. Luego tiene que renunciar. Luego es Guardian. Por eso grita, y siente las espinas: Que si V. P. no fuera Guardian, sino nada antes del parto, en el parto, y despues del parto, veria como JESUS, Guardian de la Cruz, no abriria la boca. Por amor de Dios le ruego, que no sea Guardian en toda su vida, aunque lo crie el Papa.* Esta respuesta se acabará de entender con la que dió à otro R. Guardian del Convento de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en ocasion que le participó, que avia renunciado su Oficio, y le dice assi: *Siento el que aya renunciado: Y aunque me dice, que no le admitirán la renuncia, la poca fè ya està vista.* O V. P. era el Guardian, ó Jesu-Christo revestido.

Cc

ti-

tido de V. Paternidad? Si el Guardian era V. P. antes lo avia de aver hecho. Si era Jeshu-Christo, mucho tenia andado para ser buen Guardian. Hermano mio, perdoneme mucho, que aunque escribo esto, ay de mi, si el Señor no hace todo el gasto.

Toda la vida de este insignifissimo Missionero puede servir de materia al presente assumpto, corroborado con muchos casos maravillosos, que quedan dichos en la primera parte, y otros varios que restan en esta por referir. De suerte, que su heroica Fè, y Esperanza, fueron siempre las anclas con que el Baxel de su espiritu permaneció engolfado con fixeza en el mar de la Providencia, hasta en una gora de agua, y las alas con que volaba, para emprender sin dificultad las mas insuperables arduidades. Asustado en gran manera su Compañero el R. P. Espinosa, por una lluviosa tempestat que les sobrevino en un desierto de Texas, le preguntò, haciendo por respirar del miedo, despues de aver passado un peligroso Rio: *Hà visto V. P. que aguazero? Consuelese V. R.* (le respondió el P. Fr. Antonio) *que ni una gota mas nos ha de caer de lo que le mandare à la nube su Amo.* Quando los Hereges Ingleses dieron abanze contra los nuestros en el Reyno de Guatemala, se hallaba el Siervo de Dios con su Compañero en el sitio, acompañando à los pocos Españoles que hacian frente al enemigo. Cayeron muertos casi todos los de la primera fila al primer descargo de los fusiles. Acercòse mas el contrario Herege; y siendo mas natural, que la repeticion de los tiros hiciesse mayores destrozos, llegaban las balas à donde estaban los dos esforzados Varones, y caian como sin fuerzas à sus plantas, perdiendo su actividad la polvora: Atribuyendose el suceso à milagro. Pudo serlo de su sublimada Fè, y de su magnanima Esperanza, virtudes, que adornaron à este gran Varon en eminente grado, y singulares heroicidades, en todas sus palabras, y acciones, y aun en las respiraciones mas minimas.

CAPITULO II.

De la heroica Charidad del V. P. Fr. Antonio, para con Dios, y con sus Proximos, calificada con prodigios, y maravillosos arrobos.

LA excelentissima virtud de la Charidad, que como Reyna de todas las demàs virtudes, tiene jurisdiccion, y dominio en sus admirables producciones, fuè en el bendito Fr. Antonio tan ardiente, tan veloz, tan universal, y tan heroica, que hizo brillar el especioso circulo de su vida, con resplandores continuos de santidad. Este fuè el fontal venèro de donde se originaron en el Siervo de Dios aquellas ansias no interrumpidas, y aquellos fervores siempre permanentes, de estrecharse mas, y mas, con la Magestad Divina, unico centro de sus afectos, y total termino de sus pensamientos, palabras, y obras. Fuè eminentissimo en el amor à Dios: Y como el amar, y el sentir tienen entre sí nobilissima correspondencia, fuè siempre tan vivo su sentimiento de que el Soberano Señor fuesse ofendido, que desde sus primeros crepusculos de la razon, puso el mas possible cuidado de no cometer culpa leve con advertencia. Siempre conservò su dichosa alma la gracia baptismal, segun queda dicho en el Capitulo ultimo de la primera Parte, con extension. Con cuyo privilegio del Cielo, al passo que en sus exteriores efectos fuè un delicioso vergel de innocencia, daba frequentes muestras del ardiente volcan de amor Divino, que se ocultaba en su corazon, encendiendosele à veces el rostro, qual otto Moyzes, quando hablaba de su Magestad, y de sus perfecciones Divinas, procurando no perder de vista su adorable presencia, y buscandole à todas horas, como la Esposa de los Cantares.

Ardia como Salamandra en incendios tan amorosos al Criador, que à veces desfallecia de amante, y en otras oca-

tido de V. Paternidad? Si el Guardian era V. P. antes lo avia de aver hecho. Si era Jeshu-Christo, mucho tenia andado para ser buen Guardian. Hermano mio, perdoneme mucho, que aunque escribo esto, ay de mi, si el Señor no hace todo el gasto.

Toda la vida de este insignifissimo Missionero puede servir de materia al presente assumpto, corroborado con muchos casos maravillosos, que quedan dichos en la primera parte, y otros varios que restan en esta por referir. De suerte, que su heroica Fè, y Esperanza, fueron siempre las anclas con que el Baxel de su espiritu permaneció engolfado con firmeza en el mar de la Providencia, hasta en una gora de agua, y las alas con que volaba, para emprender sin dificultad las mas insuperables arduidades. Asustado en gran manera su Compañero el R. P. Espinosa, por una lluviosa tempestad que les sobrevino en un desierto de Texas, le preguntò, haciendo por respirar del miedo, despues de aver passado un peligroso Rio: *Hà visto V. P. que aguazero? Consuelese V. R.* (le respondió el P. Fr. Antonio) *que ni una gota mas nos ha de caer de lo que le mandare à la nube su Amo.* Quando los Hereges Ingleses dieron abanze contra los nuestros en el Reyno de Guatemala, se hallaba el Siervo de Dios con su Compañero en el sitio, acompañando à los pocos Españoles que hacian frente al enemigo. Cayeron muertos casi todos los de la primera fila al primer descargo de los fusiles. Acercòse mas el contrario Herege; y siendo mas natural, que la repetición de los tiros hiciesse mayores destrozos, llegaban las balas à donde estaban los dos esforzados Varones, y caian como sin fuerzas à sus plantas, perdiendo su actividad la polvora: Atribuyendose el suceso à milagro. Pudo serlo de su sublimada Fè, y de su magnanima Esperanza, virtudes, que adornaron à este gran Varon en eminente grado, y singulares heroicidades, en todas sus palabras, y acciones, y aun en las respiraciones mas minimas.

CAPITULO II.

De la heroica Charidad del V. P. Fr. Antonio, para con Dios, y con sus Proximos, calificada con prodigios, y maravillosos arrobos.

LA excelentissima virtud de la Charidad, que como Reyna de todas las demàs virtudes, tiene jurisdiccion, y dominio en sus admirables producciones, fuè en el bendito Fr. Antonio tan ardiente, tan veloz, tan universal, y tan heroica, que hizo brillar el especioso circulo de su vida, con resplandores continuos de santidad. Este fuè el fontal venèro de donde se originaron en el Siervo de Dios aquellas ansias no interrumpidas, y aquellos fervores siempre permanentes, de estrecharse mas, y mas, con la Magestad Divina, unico centro de sus afectos, y total termino de sus pensamientos, palabras, y obras. Fuè eminentissimo en el amor à Dios: Y como el amar, y el sentir tienen entre sí nobilissima correspondencia, fuè siempre tan vivo su sentimiento de que el Soberano Señor fuesse ofendido, que desde sus primeros crepusculos de la razon, puso el mas possible cuidado de no cometer culpa leve con advertencia. Siempre conservò su dichosa alma la gracia baptismal, segun queda dicho en el Capitulo ultimo de la primera Parte, con extension. Con cuyo privilegio del Cielo, al passo que en sus exteriores efectos fuè un delicioso vergel de innocencia, daba frequentes muestras del ardiente volcan de amor Divino, que se ocultaba en su corazon, encendiendosele à veces el rostro, qual otto Moyfes, quando hablaba de su Magestad, y de sus perfecciones Divinas, procurando no perder de vista su adorable presencia, y buscandole à todas horas, como la Esposa de los Cantares.

Ardia como Salamandra en incendios tan amorosos al Criador, que à veces desfallecia de amante, y en otras oca-

siones parecia todo espiritu, como si no fuera prissionero de la miserable carne. Persona huvo, que lo viò arrebatado, siendo morador en esta Ciudad, en tres admirables extasis, y en uno de ellos perdiò los colores, le faltaron los pulsos, le cruzian los huesos, y quedó al parecer como muerto; nacido todo de aver hablado del amor Divino: Y quando bolvió en sí, casi passada una hora, se puso á llorar con tal ternura, como pudiera enternecerse un Infante, á quien arrebatan de los pechos de su amorosa Madre con violencia. Siempre tuvo gran cuidado el bendito Padre, en que sus virtudes hiciessen poco ruido; mas con todo, permitió el Señor, que no quedassen en secreto todos sus amorosos efectos, para que por ellos se pueda conjeturar el reyno de amor á su Dios, que ocultaban los retretes de su alma. Muchas veces, segun atestigua el Feneral predicado en Guatemala, fuè hallado inmoble, arrebatado, y fuera de sí. En otras ocasiones se viò bañado de resplandores extraordinarios: Y en una de estas, quedó con el color extremadamente blanco, trasladando al semblante la candidez de su espiritu. Aviendo ido un Corista para el Trascoro, á esperar la media para las seis de la tarde, y hacer señal para las Completas, hallò cerrada la puerta por dentro, sin aver quien le respondiesse, aunque dió repetidos golpes. Con esto, dió al P. Vicario aviso de lo que le passaba, temeroso de que la falta se le atribuyesse á descuido, por estar ya cerca la hora: Y de orden suyo, haciendo quanta fuerza pudo con todo el cuerpo, abrió la puerta. Con esta diligencia, entró para tocar la Campana, quedando al punto lleno de admiración, y pasmo, de lo que registraron sus ojos. Viò al V. P. Fr. Antonio, Guardian á la fazon de este Colegio, elevado del suelo en poca distancia, el rostro en lo alto, los ojos abiertos, y muy claros, todo abstraído, y el cuerpo dando bueltas en circulo, con tal violencia, que formaba una linea obscura con la cabeza, y sandalias. Llamòle algunas veces para que bolviessse en sí, de tan raro arrobó, y viendo que no se daba por entendido á sus voces, se resolvió á

tocar para la hora: Y al primer golpe de la inanimada voz del bronce, que llamaba á la Comunidad para el referido acto de obediencia, bolvió el Siervo de Dios á sus sentidos, con mucha quietud, y sosiego. Preguntó con severidad al Corista, porquè avia entrado sin abrirle? Y aviendo oído brevemente su descargo, prosiguió diciendole con aspecto serio: Pues chiton, y no hablar palabra; y con esto se fuè saliendo para el Coro muy sereno, y con singular dissimulo. No ha muchos años que murió el Religioso, ocular testigo de esta maravilla tan rara, que depuso con juramento, y á mas de averla referido muchas veces en el discurso de su vida, hizo memoria de ella poco antes de morir, con singular consuelo de su espiritu. Quise hacer esta advertencia, para la mayor credibilidad de este suceso, en que á mas de acreditarse este finissimo amante de Serafica Mariposa, galanteando las llamas de el Divino amor, que se encendian en su abrasado pecho, se evidencia la agilidad tan estraña que le comunicaba al cuerpo, haciendole olvidar la natural pesadez, como si no fuera de carne.

Alude al mismo intento el siguiente caso, y nos abrirá la puerta para entender la gran Charidad que tuvo el V. P. á los Proximos. Aviendo concluido la Mission algo tarde en cierto Pueblo, le pareció á su Compañero, que se seguia incomodidad á algunos de los concurrentes, por tener sus posadas algo distantes, y aver de bolver á ellas de noche. Con este motivo le entró, segun dió á entender, algun escrúpulo, de que podría ser falta de Charidad, el no finalizar los Sermones mas temprano. Resolvióse á exponer su pensamiento al bendito Varon con ingenuidad religiosa, muy satisfecho que de su docilissimo genio, y prudentissima conducta, lograria muy adecuada respuesta para serenar su duda. Oyòle el P. Fr. Antonio con su genial mansedumbre, y levantandose poco á poco del suelo, hasta elevarse como una vara de la tierra, le respondió con mucha paz del siguiente modo: *No permita el Señor que yo falte á la Charidad con mis proximos, siendo assi que*

una de las suplicas, que continuamente le hago, es que me haga todo todo Charidad. No pudo menos que quedar el Compañero lleno de admiracion, y juntamente cerciorado, que las avenidas de aquel fervoroso espíritu corrian por superiores impulsos, que no debian escudriñarse: En cuya atencion, depuso plenamente su escrúpulo, y no habló ya la mas minima palabra, por tarde que la Mission se acabasse.

Fue tan eminente nuestro Apostolico Missionero en este punto de la Charidad con los proximos, que no perdono su eficaz zelo trabajo, ni diligencia alguna, para reducir á los impíos, y pecadores, á la fe, y á la penitencia, y para alentar á los Justos, y timoratos á la perseverancia en las buenas obras. En breves periodos, dixo mucho para corroborar este assunto el Ilmo. Señor Arzobispo de Manila D. Carlos de Bermudez de Castro, en la aprobacion del Funeral, predicado en Mexico, y dice assi: Fue (el V. P. Fr. Antonio) voz que clamó en las Ciudades, en los Pueblos, en los Campos, en las Montañas, en los desiertos, hasta las mas distantes Naciones. Fue voz de Leon para la Idolatria, voz de Cordero para los penitentes, voz de Angel para los virtuosos, voz de trueno para los proteruos, voz de Padre para los desconsolados, voz de Pastor para los extraviados. Voz, que aunque descansa ya en el Sepulchro, estará haciendo eco en toda su Sagrada Religion, en todo este nuevo mundo, y merecerá resonar hasta la Curia Romana. Voz, que aunque muerta, á todos nos predica, á todos nos desengaña, á todos nos alienta, á todos nos fervoriza.

En esta atencion, solia decir muchas veces el charitativo Padre, que quisiera vivir, y trabajar hasta el fin del Mundo, solo para ganarle almas á Dios. Tan atormentado quedaba su corazon con las ofensas que se cometen contra la Infinita Bondad, que siendo Guardian de este Colegio, reñpió en cierta ocasion en un inconsolable lamento, en presencia de tres virtuosas Personas confidentes tuyas, dando por motivo de su llanto, el que fuesse Dios ofendido, y el que se condenassen tan-

tantas almas. Quisiera hacerme menudos pedazos, solia repetir frequentemente, para que Dios no sea ofendido. Quantas veces emprendió caminos dilatados, passando no pocas molestias, con solo el fin de sacar una sola alma de el pecado; y esta, de aquellas de la infima plebe, en cuya reduccion, ni la empresa podia causar ruido, ni el triunfo le podia conferir estimacion popular? En fin, siempre que se interpuso la gloria del Señor, y se interessó el bien de las almas, no perdonó el Siervo de Dios fatiga alguna, ni la sangre de sus venas, para que quedasse su eximia charidad coronada de innumerables victorias. Y quando sus voces, y sus passos no pudieron atajar algunos viciosos excessos, entonces se encargaban sus ojos de remediarlos, llorando las culpas ajenas: Y no contento con derramar copia de lagrimas, se valia de la oracion, ayunos, y disciplinas de sangre, hasta regar la tierra, y caerse desmayado.

Las platicas con que animaba á sus hermanos los Religiosos para la mayor perfeccion, comunmente tenian por blanco la Charidad, á imitacion del amado Benjamin. Este era el mismo argumento de las conversaciones que se le ofrecian fuera del Claustro; y de este modo, á cada passo encendia corazones tibios, y reconciliaba antiguas enemistades. Visitaba á menudo los encarcelados, los exhortaba á la paciencia, los confessaba, y los persuadia á la resignacion, como medio para satisfacer por la culpa, que los avia puesto en tan infeliz miseria: Y á muchos les procuró la libertad, interponiendo sus suplicas á los Juezes. Asistia á los moribundos, y ajusticiados, procurando disponerlos con una confession general, y con quantos arbitrios le dictaba su charitativo empeño, para el logro de sus almas. Quando se ofrecia algun publico suplicio, acompañaba á los Reos por las calles: Y aunque concurriesen muchos Sacerdotes á este funesto espectáculo, siempre le encomendaban al V. P. la Platica, venerandolo todos como un nuevo Elias, por el zelo con que daba alientos á la Justicia, y hacia horrorosos los delitos, á vista del executado castigo.

Frequentaba los Hospitales, y visitaba á los demás enfermos, con tales muestras de compassion, y misericordia, que siempre que podia se llenaba las mangas del Abito de tablillas de chocolate, para remediar su penuria. En el tiempo que fué Prelado de los Colegios, puso grande esmero en que se atendiese á los pobres, que suelen venir á la Porteria, con el posible socorro. En este Colegio de la Santa Cruz, dió permiso al V. Portero Fr. Antonio de los Angeles, para que socorriese las necesidades, que llegassen á sus oidos, y vista, fiados ambos en que Dios nuestro Señor embiaria los competentes abastos para la Comunidad; y assi se verificò muy cumplidamente, premiando el Cielo con abundancias el merito de su misericordia.

No fué menos su sollicitud para que quedassen amparadas las Huerfanas, negociando, que algunos Sugetos de caudal empleassen algunas cantidades para este efecto. Concurrió con su eficaz persuasiva á las fundaciones de algunos Conventos de Religiosas, y Recogimientos de Doncellas, compadecido de las desgracias, que suelen ocasionar la soltura de la calle, y la libertad de los estrados. Sentia muy mal de el libertinage, que se suele permitir á la mozedad incauta, y alguna vez manifestó el Señor, no sin maravilla, la importancia de su zelo en este punto. Aviendo Doña Petrona de Velasquez, vecina de la Ciudad de Guatemala, embiado á una hija suya, llamada Josepha, á cortar unos azahares, para una almendra da que le quería embiar á un pobre enfermo, la encontró el Siervo de Dios en la calle. Preguntòle por su destino, y siendo informado del fin, para que la embiaba su Madre á una casa vecina, metió la mano en la manga, y sacando un puñado de azahares muy hermosos, le dixo con mucha paz: *Toma hija los azahares que quiere tu Madre, y buelvete para tu casa.* Quedòse admirada la Niña con el suceso, con tener solos diez, ó doce años de edad; y dándole á su Madre la noticia junta con el encargo, quedò enseñada la Señora, para no embiar otra vez á su hija sola fuera de casa. So.

Socorria tambien con notable desvelo á las Benditas Almas del Purgatorio, con Sacrificios, penitencias, y varias mortificaciones. Y enternecido de compassion hacia este mismo encargo con eficacia á otras Personas, especialmente en el Confessionario, en cuyo saludable exercicio, fué incansable toda su vida. Miraba esta necesidad como extrema, y pudo tanto con su compassivo genio, que les hizo cession de quantas obras buenas hacia, para que les sirviessen de sufragio, con que se libertassen de aquel mas que encendido Vesuvio. El cumulo de tan poderosos socorros se puede congeturar con saber, que desde el año de noventa y ocho hizo voto de hacer siempre lo mas perfecto. Yá dexo dicho en la primera Parte, como dos de estas Santas Almas vinieron á dar á su Bienhechor las gracias; y no es inverosimil que viniessen otras, segun el estudio que tuvo siempre el charitativo Padre de socorrerlas. Por conclusion, toda la vida de este gran Siervo de Dios, es un argumento potissimo de su Charidad heroica para con Dios, y con sus proximos; y aun se nos ofrecerán en lo restante varios casos que confirmen esta verdad.

CAPITULO III.

Del esmero con que el V. P. Fr. Antonio observó la virtud de la Religion, y de su devocion admirable á Christo, y á MARIA Santissima, y á N. P. S. Francisco, con varios casos muy raros, y prodigiosos.

Iluminado el entendimiento del Siervo de Dios con la luz sobrenatural de la Fè, afianzada su voluntad con las ancoras de la Esperanza, y rebozando su corazon ardientes llamas de amor, á impulsos de su Charidad fervorosa, centelleaba continuos amorosos incendios, tiernissimos cultos, y profundas adoraciones á la Augustissima Trinidad, formando

Frequentaba los Hospitales, y visitaba á los demás enfermos, con tales muestras de compassion, y misericordia, que siempre que podia se llenaba las mangas del Abito de tablillas de chocolate, para remediar su penuria. En el tiempo que fué Prelado de los Colegios, puso grande esmero en que se atendiese á los pobres, que suelen venir á la Porteria, con el posible socorro. En este Colegio de la Santa Cruz, dió permiso al V. Portero Fr. Antonio de los Angeles, para que socorriese las necesidades, que llegassen á sus oidos, y vista, fiados ambos en que Dios nuestro Señor embiaria los competentes abastos para la Comunidad; y assi se verificò muy cumplidamente, premiando el Cielo con abundancias el merito de su misericordia.

No fué menos su sollicitud para que quedassen amparadas las Huerfanas, negociando, que algunos Sugetos de caudal empleassen algunas cantidades para este efecto. Concurrió con su eficaz persuasiva á las fundaciones de algunos Conventos de Religiosas, y Recogimientos de Doncellas, compadecido de las desgracias, que suelen ocasionar la soltura de la calle, y la libertad de los estrados. Sentia muy mal de el libertinage, que se suele permitir á la mozedad incauta, y alguna vez manifestó el Señor, no sin maravilla, la importancia de su zelo en este punto. Aviendo Doña Petrona de Velasquez, vecina de la Ciudad de Guatemala, embiado á una hija suya, llamada Josepha, á cortar unos azahares, para una almendra da que le quería embiar á un pobre enfermo, la encontró el Siervo de Dios en la calle. Preguntòle por su destino, y siendo informado del fin, para que la embiaba su Madre á una casa vecina, metió la mano en la manga, y sacando un puñado de azahares muy hermosos, le dixo con mucha paz: *Toma hija los azahares que quiere tu Madre, y buelvete para tu casa.* Quedòse admirada la Niña con el suceso, con tener solos diez, ó doce años de edad; y dándole á su Madre la noticia junta con el encargo, quedò enseñada la Señora, para no embiar otra vez á su hija sola fuera de casa. So.

Socorria tambien con notable desvelo á las Benditas Almas del Purgatorio, con Sacrificios, penitencias, y varias mortificaciones. Y enternecido de compassion hacia este mismo encargo con eficacia á otras Personas, especialmente en el Confessionario, en cuyo saludable exercicio, fué incansable toda su vida. Miraba esta necesidad como extrema, y pudo tanto con su compassivo genio, que les hizo cession de quantas obras buenas hacia, para que les sirviessen de sufragio, con que se libertassen de aquel mas que encendido Vesuvio. El cumulo de tan poderosos socorros se puede congeturar con saber, que desde el año de noventa y ocho hizo voto de hacer siempre lo mas perfecto. Yá dexo dicho en la primera Parte, como dos de estas Santas Almas vinieron á dar á su Bienhechor las gracias; y no es inverosimil que viniessen otras, segun el estudio que tuvo siempre el charitativo Padre de socorrerlas. Por conclusion, toda la vida de este gran Siervo de Dios, es un argumento potissimo de su Charidad heroica para con Dios, y con sus proximos; y aun se nos ofrecerán en lo restante varios casos que confirmen esta verdad.

CAPITULO III.

Del esmero con que el V. P. Fr. Antonio observó la virtud de la Religion, y de su devocion admirable á Christo, y á MARIA Santissima, y á N. P. S. Francisco, con varios casos muy raros, y prodigiosos.

Iluminado el entendimiento del Siervo de Dios con la luz sobrenatural de la Fè, afianzada su voluntad con las ancoras de la Esperanza, y rebozando su corazon ardientes llamas de amor, á impulsos de su Charidad fervorosa, centelleaba continuos amorosos incendios, tiernissimos cultos, y profundas adoraciones á la Augustissima Trinidad, formando

Ara de su pecho, para magnificar el Poder, Sabiduria, y Amor del Padre, del Hijo, y del Espiritu-santo. Admiraronle en este punto en los Pulpitos los primeros Sujetos de estos Reynos, como enseñado en superiores Escuelas, assi por la sutileza de sus discursos, y elevado de sus conceptos, como por la profunda erudicion de Sagradas Escrituras, y floridissima amenidad de sentencias de los Santos Padres, proferidas tan al intento, y con afectos tan encendidos, que ellas por sí mismas eran el mas abonado testimonio del General en donde aprendia tan delicadas lecciones. Hasta en los temas de todos sus Sermones daba muestras, á imitacion del Apostol, de no tener mas ciencia que á Christo Crucificado, y por lo mismo salió tan aprovechado Discipulo en la Cathedra de la Cruz, y del Calvario, que comenzó á cursar con empeño desde los siete años de su edad.

Desde Niño tierno comenzó á gustar de las espirituales dulzuras del Sacramentado Señor, sin que se viesse jamás harto del Pan de los escogidos, quedando siempre sediento del Vino que engendra Virgenes. Más, assi que elevado á la dignidad del Sacerdocio, lo sentò su Magestad, como Ministro suyo, á su mesa, fué tal la vehemencia de sus amorosos afectos, que hasta en los caminos procuraba llevar Altar portatil, siempre que lo pudo conseguir, para celebrar todos los dias el adorable Sacrificio de la Missa. Y si alguna vez no podía celebrarlo, con harto dolor de su corazon, por alguna gravissima necesidad, ó enfermedad peligrosa, procuraba comulgar, por no privarse de este Manjar celestial, á cuya vista se le liquidaba el corazon, se le enternecian los ojos, derramaba copiosas lagrimas, se le enagenaba el alma, y á veces se le arrebatava el cuerpo, quedando pendulo en el ayre, como si fuera todo espiritu. Celebrando en Texas el Santo Sacrificio de la Missa en un dia de Santa Maria Magdalena, á el decir el Prefacio, se levantó del suelo mas de una tercia, quedando tan encendido su rostro, que á juicio de un Hermano

Ter-

Tercero, que fué testigo ocular del prodigio, parecia que vertia llamas por el semblante.

En otra ocasion quiso su Magestad descubrir á una Alma de señalada virtud, la pureza de conciencia, reverencia profunda, y tesoros de meritos, con que este su enamorado Siervo se llegaba al Altar para la celebracion de tan tremendo Sacrificio: Y en lugar del V. P. Fr. Antonio, vió al mismo Jesu-Christo revestido de Sacerdore, corriendole Sangre viva por las manos, al tiempo de alzar la Hostia. En otro lance, que la misma Persona oía la Missa del V. P. vió con luz especial, que al tiempo de proferir las Palabras de la Consecracion, bajò Christo Señor nuestro con admirable gloria, y con tal resplandor, que podía iluminar á todo el Mundo. Observó al mismo tiempo, que el humildissimo Ministro se le representaba en una clara sombra, como si fuera hecho de vidriera: Más despues que recibió la Sagrada Comunión, se transformó en un diafano Viril, ó trasparente Custodia, en cuyo fondo se miraba el Sacramentado Señor. No ay para que hagan fuerza estas finezas, teniendo presente la intima union, con visos de identidad, que tenia el Sacramentado Dueño, con este su extremado Amante, segun queda dicho en el Capitulo veinte y tres de la primera Parte, por relacion que para morir hizo el V. P. á su Confessor. En esta misma atencion, adorando cierta Persona de probado espiritu al Augustissimo Sacramento, estando patente en una Iglesia, se le mostró su Magestad con admirable hermosura; pero con un Abito de sayal tosco, con un baculo pobre en la mano, descubierto el rostro, y la cabeza, sin resplandor alguno de gloria. Fué esta vision como un fugitivo relampago, y al punto se transformò el Abito en rayos de luces, y el baculo en una Cruz resplandeciente, quedando el Señor en figura, y representacion de hombre verdadero, y vivo; dandole á conocer interiormente lo mucho que gustaba de assemjarse á su querido Fr. Antonio, tomando sus apariencias, en premio del finissimo afecto,

Dd 2

con

con que el enamorado Padre deseaba transformarse en Christo. Señor, le decía Fr. Antonio todos los dias en la Missa, *como conviertes el Pan en tu Cuerpo, me has de convertir à mi todo en Ti. No te pido mas, porque no puede ser mas, ni menos, porque no me contento con menos.* Esta era su peticion quotidiana, y llegó à ser tan uno con Christo, como la cera derretida con otra cera, quando se mezcla con ella: Simil con que se explica San Cirilo, enseñado de Dios, para dàr à entender la similitud, y union, que tiene con el Salvador el que le recibe dignamente en el Sacramento Eucharistico.

No faltará quien tenga esta semejanza, y transformacion por tan propria, que le conceda alguna física, y real intimidad, no contentandose con la que le contribuyen la Charidad, y la Fé; pero de qualquier modo que sea, baste lo dicho para inferir el torrente de soberanas dulzuras, que franquearía el amantissimo JESUS à su Fr. Antonio. Tales eran las avenidas de estas amorosas suavidades, que de la abundancia del corazon le salia el JESUS continuamente à la boca. *Viva JESUS* era su mas frecuente respiracion en las conversaciones privadas, en los Pulpitos, en los caminos, en todas partes, à todas horas, y entre todas Gentes. A este dulce eco de sus palabras, correspondia siempre el santo anhelo de sus obras, imitando, y meditando la Vida del Divino Crucificado, apeteciendo los trabajos, y suspirando por el Martirio. Quan acceptos fuessen estos ardientes afectos en el Acatamiento del Innocentissimo Cordero, lo quiso manifestar su Magestad, hallandose el Siervo de Dios en la Conquista del Chol, con el siguiente maravilloso caso. Fué à buscarlo à la Mission una India de las recién convertidas, con un tierno Infante en los brazos, à tiempo que el V. P. se hallaba recogido en su continua oracion. Preguntò la Neofita à su Compañero el R. P. Fr. Blàs Guillen, Mercenario, que en donde estaba el P. San Antonio? Por cuyo motivo entrò el referido Padre para donde estaba el devoto Missionero orando, y le diò el cor-
rel-

respondiente recado, de que lo buscaban fuera. Con esto salió à ver lo que queria la India, saludandola desde luego que la vió, con su acostumbrada salutacion del *Ave Maria*. Correspondió ella, respondiendo: *Sin pecado concebida.* Y à este tiempo, el Muchachuelo, que solo tenia dos años, y llevaba una flor en la mano, soltó los diques à sus balbucientes labios, alargó el brazo, le diò la flor, y le dixo: *P. Fr. Antonio, viva JESUS.*

Aun es mas lo que afirma el R. P. Fr. Francisco de San Estevan, y Andrade, en el Funeral que predicò en Guatemala, con estas formales razones, afianzadas por certificaciones, que tuvo presentes: *Muchas veces (dice) tuvo la felicidad de gozar visiblemente al Señor, en forma de un tierno Niño, regalándose con él en la Celda.* Esto mismo aseguró tambien el Siervo de Dios à la muy exemplar, y virtuosissima Srà. Sor Michaela de la Concepcion, Fundadora, y Abadesa en varias ocasiones del Convento de nuestra Madre Santa Clara de aquella Ciudad, con aquella intima confianza con que suelen comunicarse los secretos las Personas espirituales, para mayor gloria de Dios, y estímulo de sus favores: *Sabete (le dixo en una ocasion que fué à verla, hallandose muy afligida) que por ti dexè en nuestra Celda, en el Libro que estaba leyendo, al Niño JESUS, que estabamos jugando.* Y replicandole la Venerable Prelada, que porquè lo avia dexado? Le respondió lleno de alegria, y júbilo: *Lo dexè, porque me llamaba la Charidad, y aqui està tambien en otro modo.* Con esto empezó à hablar tales divinidades del Ser de Dios, y del modo con que assiste en todas partes por essencia, presencia, y potencia, como si estuviera lleno del Espiritu santo, dexandola en breve muy consolada, y fortalecida en sus desmayos de espiritu.

Comunicabale assimismo el Divinissimo Sacramento, como Pan de fuertes, una fortaleza tan superior à las fuerzas humanas, para las piadosas, y charitativas empreßas, que à veces causò assombro à los mismos Barbaros. En la primera Fes-
ti-

tividad del Corpus, que celebrò en el Lacandon, en compañía del referido P. Guillen, abaredò sobre la palma de la mano izquierda un volumoso instrumento de madera hueca, que los Gentiles llaman *Teponahuaste*; y tomando el palo con que se tañe en la derecha, supliò la falta de campanas, haciendo varios repiques, para solemnizar tan festivo dia. Lo maravilloso del caso es, que para tañer este pesado promontorio, es necesario que uno lo cargue sobre las espaldas, y que otro juegue los palos, ò zoquetes, para que suene. Pero el V. P. Fr. Antonio, no solamente lo tañia solo, sino que caminaba de espaldas, tocando, danzando, y cantando el *Pange lingua* sin cesar, todo el tiempo que durò la Proceccion, qual otro David delante del Arca, sin quitar la vista del Sacramento Augustissimo, que llevaba el Compañero, exalando alegres regocijos por el semblante, sin disminuirse la melodía de su voz, sin flaquear en valor tan raro, y en tan singular pujanza, con admiracion de todo el Gentilico Concurso. El Pan subcinericio comunicò vigor al Profeta Elías para estrañas heroicidades: Y el Pan de la Eucharistia, diò tan animosos alientos à Fr. Antonio, que aun tendrèmos mucho que admirar en lo que resta por decir.

Para estas gracias, y otros admirables Dones, que no es facil ceñirlos à breve mapa, se valia continuamente de la mediacion, y patrocinio de la Santissima Virgen MARIA: Y como desde niño professò tan reverente amor, y filial esclavitud à esta Soberana Reyna, nunca hallò dificultad en conseguir las mercedes que le pedía, para unirse, y estrecharse mas con su Santissimo Hijo. JESUS, y MARIA fueron el Imán de sus ternuras en su niñez: Los Padres, à quienes por toda su vida tributó sus mas amorosas finezas: Los Prelados, à cuyos pies puso en sus respectivas Prelacias las llaves de los Colegios: Los espejos, en que se miraba à todas horas, para copiar sus virtudes: Y las Magestades, que le robaron hasta morir lo mas fino de su veneracion, cultos, servicios, obsequios,

y

y rendimientos. Repartia sus diarios exercicios, ofreciendo los de la mañana à Jesu-Christo, en memoria de los passos que diò su Magestad desde el Lavatorio al Calvario; y los de la tarde los consagraba à la Dolorosissima Madre, en reverencia de los que diò siguiendo à su amantissimo Hijo, hasta que dexandole en el Sepulchro, se retirò à llorar su soledad al Cenaculo.

Desde que tuvo uso de razon, ayunò todos los Sabados, en honra de la Augustissima Reyna; y procurò disponerse con particular prevencion, para celebrar sus Festividades. La Salutacion del Ave Maria fuè la que siempre anunció à todos; y configuriò introducirla con las eficacias de su esmero, hasta en las chozas de los Gentiles. La devocion del Santo Rosario, que rezaba à dos coros frequentemente, grangeó notables extensiones à impulsos de su zelo, desde las Ciudades mas Populosas, hasta los albergues de los Pastores. Y por fin, si huviera de assuñar los religiosos monumentos con que siempre, y en todas partes, se manifestó cordialissimo amante de esta Emperatriz Soberana, se necesitaba de una larga narracion. Y assi me contentarè con referir los siguientes casos, en que se dexa ver la acceptacion, que tuvieron sus piadosos obsequios en el Acaramiento de esta Immaculada Princesa. Hallandose defauciada cierta muger en un peligroso parto en el Reyno de Guatemala, se acordó su Marido de un Rosario, en cuyo cordon le avia hecho unos nudos el V. P. Fr. Antonio, separandole siete cuentas, para que rezasse siete Padre nuestros, y siete Ave Marias à los siete Dolores de la Santissima Virgen, renovando el proposito de la emmienda, que hizo en la confession general. Cortò el cordon, é hizo los nudos polvo; y dandolos à beber en agua à la moribunda, al punto diò la criatura à luz, quedando fuera de peligro, la que se llegó à ver en los ultimos confictos, y falta de toda humana esperanza.

A la V. Señora Doña Anna Guerra, muy favorecida del

del Cielo, como publica su Vida impressa, le manifestó en una ocasión la Santissima Virgen MARIA á su amado P. Fr. Antonio, en forma, ó representacion de un Niño de nueve, ó diez años, diciendole, que desde aquella edad lo avia escogido por suyo, sirviendole de Maestra: Y que cooperando el Siervo de Dios de su parte, avia conservado una invariable candidez, y pureza de animo, haciendo singulares progressos con la enseñanza de tan celestial Doctora. Cantando el V. P. una Missa en este Santo Colegio, dia del Tránsito de la Clementissima Madre, vió una hija espiritual suya de especial virtud, en vision imaginaria, que las tres Divinas Personas le vestian una hermosa tunica de tres diferentes colores, y que la Santissima Virgen MARIA, que estaba á este tiempo á sus espaldas, se la ajustaba, y componia. Entendió juntamente la misma Persona, que los tres colores significaban la variedad de virtudes que le franqueaba la Trinidad Beatissima; y que el estar como á las espaldas la Gran Señora, era darle á entender, que esta Poderosissima Reyna era, y avia sido su Protectora, y que lo seria siempre, si él perseveraba en seguir las pisadas de Jesu-Christo, á quien tenia prometido seguir en todo.

En los testimonios autenticos, que vinieron de Guatemala, consta indubitablemente, que aviendo entrado el V. P. Fr. Antonio á la Conquista del Peren Ysar, llegó en cierto dia á saludarle una India recién convertida, con una eriatara tierna en los brazos, tan incapaz de poder hablar, que estaba en la actualidad mamando. Inclínose el bendito Varon al Infante, diciendole con voz cariñosa: *Tuñco, Ave Maria Santissima*. Al punto soltó el pecho el inocente Niño, y con admiracion de todos los circunstantes, le respondió en voz clara: *Sin pecado concebida, mi Padre*. Assi sabe corresponder la Madre de misericordia á los obsequios que se le hacen, y es de creer, que aviendo sido tan señalado el V. P. Margil en celestiales favores, son muchos los que no han llegado á nuestra noticia, assi por falta de testigos de razon, como por su gran

gran disimulo, y recato, que le obligaba á usar frecuentemente, como de probervio de aquella sentencia de Isaías: *Mi secreto para mi*.

Aquí seria preciso multiplicar Capítulos para tratar, aunque solamente de passó, del amor, y obsequiosas veneraciones con que miró á la gloriosissima Santa Anna, y á los Sacratissimos Patriarchas S. Joachin, y S. Joseph, con otros innumerables Bienaventurados, y Santos Angeles. Pero no omitiré el siguiente caso; para que por él se conjeture el reverente cariño que tuvo siempre á Nuestro Padre San Francisco, y el aprecio que hizo este humano Serafin de su buen hijo. En ocasión que salió para las Misiones de la Gentilidad, pertenecientes á Guatemala, en compañía de su amado el V. P. Fr. Melchor, vió la V. Doña Anna Guerra, que nuestro Serafico Patriarcha descendió desde el Cielo, y se puso en medio de ambos. Reparó á este mismo tiempo la virtuosa Matrona, que el Gloriosissimo Alfez de Christo llevaba en la mano diestra, que correspondia á Fr. Melchor, un Crucifixo, como divisa de su penitente vida, y en la siniestra, que le tocaba á Fr. Antonio, un ramo de Azucenas. O porque esta flor es por su blancura simbolo de la castidad, y por su olor de la buena fama; ó porque haciendo alusion á la ficcion de los Poetas, que dicen, que arrimada al pecho de Jupiter, trocodo cardeno en blanco, quiso dar á entender el Santo Padre con esta muestra, los fragantes albóres de su alma, por lo que procuraba imitar á Christo Crucificado. Otros passages se ofrecerán en adelante, que confirmarán este asumpto, en credito de su Religion heroica, y apoyarán el debido lleno, que dió á esta virtud santissima.



CAPITULO IV.

De el perfectissimo modo con que el Siervo de Dios practicò las Virtudes Cardinales, y Morales. Trátase de su humildad, y paciencia, y se refieren algunos admirables successos.

LA Prudencia, à cuya luz deben su beldad las demás virtudes, resplandeció con tan eminente modo en este Varon admirable, que por antonomasia se puede llamar el Prudente. Así lo demostrò el acertado regimen de sus acciones propias, y la recta direccion de las ajenas, con que gobernò su espíritu, unido siempre al Sumo Bien, desviando los precipicios, para no tropezar en los riesgos; y alumbrò con discrecion à los proximos, para que en los passos peligrosos evitassen los escollos. Conservò en su memoria los successos passados, previno casos futuros, conjeturò lances posibles, discernió tiempos, logió ocasiones; y disponiendo lo presente con providencia, atendió con cautela à lo distante. Fue su modestia sin afectacion, su humildad sin hazañeria, su gravedad sin altivez, su devocion sin hipocresia, y su religiosa llaneza sin refabio alguno de relaxacion. Tuvo gran docilidad en aconsejarse de otros, especialmente de sus Prelados, y Confesores; y por lo mismo, fuè siempre discretissimo en la austeridad, penitencia, mortificacion, y otras empresas de monta. Nivelando hasta las mas minimas, por el dictamen ageno, para distinguir mas seguramente lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, y lo provechoso de lo nocivo. Lo adornò el Cielo de quantas partes componen à esta prenda de la naturaleza: De inteligencia, circunspeccion, cautela, experiencia, providencia, y agudeza; con cuyos Dones consiguió su industria continuos aciertos en los negocios que se le ofrecieron en los Claustros, en los Pueblos, en las Ciudades, con los plebeyos, con los nobles, y con los Principes. Quan-

Quando la arduidad del assumpto se escondía de su comprehension, consultaba en la Oracion à Dios, se valía de las oraciones de otras Personas, y solia usar de fuertes licitas: Y si con estas diligencias aun perseveraba dudoso, pedia dictamen à los que hacia juicio que podian instruirlo; con cuyos suplementos de luz, passaba con la seguridad del consejo à la practica de la obra. Suplicò en una ocasion la Real Audiencia de Guatemala al M. R. P. Comissario General, que embiàsse al V. P. à aquella Ciudad, y Reyno, para que apagasen algunos pleytos, y discordias; persuadidos por las experiencias que tenian de su conducta, à que solo el Siervo de Dios los podía fosegar. Hallabàsse por este tiempo el P. Fr. Antonio en las Conversiones de los Adaises, en distancia como de mil leguas: Y considerando el prudentissimo Prelado lo abanzado de su edad, lo quebrantado de su salud, y la notable falta que haría en aquellas nuevas Misiones, tuvo por bien escribirle, que consultàsse al Señor en la Oracion, y executàsse lo que le pareciesse mas conveniente. Luego que el V. Varon recibió la carta, y se hizo capaz de su contexto, acudió qual otro Samuel à los oídos de Dios, refiriendole su duda, y perplexidad, para no faltar à la obediencia en la mas minima circunstancia, y para no manifestar en un apice la necesidad de su Persona en una parte, ni en otra, con agravio de la humildad. Por fin, lo que hizo fuè remitir la carta al R. P. Guardian, y Discretos del Colegio de Zacatecas, rogandoles, que atendido el caso con madurez, resolviessen lo que juzgassen mas conveniente: Y que si tenian por mas acertado el que perseveràsse en aquella nueva Conquista, lo escusassen con el Superior, à quien escribía juntamente, dandole cuenta de esta determinacion, y de la confusion en que se hallaba. Hicieronlo así los Discretos, y Guardian, juzgando por mas seguro, el que perseveràsse en la reduccion de los Barbaros, exponiendo al Prelado las razones, con que quedó satisfecho, y avisando al V. P. su parecer, que venerandolo por

abam
Ee 2
man-

mandato, añadió el laurel de la obediencia à su humildad, y coronó con duplicado triunfo su prudencia.

Fue singular en el Don de consejo, con que dirigió innumerables almas, no solo en los Confessionarios, sino tambien por cartas, que le quitaban el tiempo para el descanso, para dar à otros alivio. A este fin era solicitado de todos en los Claustros, en los Templos, en los caminos, en todas partes, y à todas horas. Teniendose por dichoso el que para sus empresas conseguía comunicar sus dudas con un Sugerito tan expectable. Sobre este punto podría hacer muchos Capítulos, sin mas trabajo, que epilogar sus respuestas. Pero si por la uña se conoce el Leon, y por el dedo el Gigante, baste por muchas la que dió à cierto Presidente de una de estas Reales Audiencias, en ocasion que le consultó si le sería lícito poner un juego para utilizar algunas cantidades, con el fin de dar estado à sus hijos. Este fue el principal asunto de la consulta, y la respuesta del Siervo de Dios, fue la siguiente: *Lo mismo será poner V. S. juegos, que poner fuego, con que Dios nuestro Señor queme, y abraze à V. S. y à todas sus cosas. Si à V. S. le denunciassen un famoso Ladron, no debería, como bien fue, perseguirlo, aprisionarlo, seguirle la causa, y ponerlo en la horca? Pues pregunte V. S. à los Jueces, quien les ha quitado el caudal, y verà como unos le dicen, que el juego les quitó el Patrimonio; otros le diràn, que les quitó la tienda; otros, que les quitó el capote; y otros, que les quitó la camisa. Y à este Ladron quiere V. S. amparar? No harà quanto pudiere para ponerlo en la carcel, y ahorcarlo? Fuera de esto, quantos juramentos, maldiciones, blasfemias, y otras ofensas de Dios, no se cometen en el juego, como Sra. Bogas, que es del Diablo? Se que nos hemos de ver en el Tribunal de Dios, y para que V. S. alli no me acuse, le hablo aqui con esta entereza.*

De la virtud de la Justicia, que es la que sirve más à la Charidad de Dios, y del proximo, fue siempre una animada

mada ley, y viva practica en todos sus generos, y especies. Irrefragable prueba son de esta verdad, aquel ardiente zelo del bien comun, con que mas era de todos, que de si mismo: Aquella vigilancia para que se observassen nuestra Seráfica Regla, Constituciones, y Bulas, con la puntualidad mas exacta: Aquella ciega obediencia con que veneraba à los Superiores, y la igualdad con que miraba à los Subditos: Aquella sencilla ingenuidad con que corregia los defectos, sin passion, y premiaba los meritos con equidad. Y por fin, fue en esta vida uno de aquellos à quienes alcanzó la bienaventuranza de tener siempre hambre, y sed de Justicia, procurandola para si, y para los demás, con oraciones, lagrimas, consejos, Sermones, aplicacion al Confessionario, empresas peligrosas, y mortificaciones asperas, segun veremos despues. La gratitud, efecto de la Justicia, tuvo tan especial lugar en su corazon, que à mas de dar à sus Bienhechores las debidas gracias por los beneficios mas minimos, se constituía deudor por nuevo titulo, para negociarles multiplicadas remuneraciones del Cielo.

En la Fortaleza, que es virtud acompañada de la magnanimidad, para las acciones heroicas de la tolerancia, para sufrir las adversidades, y de la paz del corazon, para que ni los cuidados causen zozobras, ni las dilaciones enfados, ni los peligros temores, fue en todo tan excelente, que no se rindió à montes de impossibles, permaneciendo en sus buenos propositos, hasta coronarse triunfante. En varias ocasiones se armó todo el Infierno para derribarle con los alicativos de la carne, y con las falacias del Mundo; pero nunca retrocedió de aquel admirable orden de vida, con que desde sus primeros años hizo pacto con su Magellad, que primero lo arrojasse en cuerpo, y alma à las infernales llamas, que permitiesse el que lo ofendiesse gravemente. Nunca fue su fervor relampago fugitivo, ni centella que se desvaneca, ni Astro cò mudanzas: Ni fueron sus tantas determinaciones Planeta con detrimentos, Luna con menguantes, ni Sol con eclipses. Aviendo entrado con Es-

colta de Soldados à reducir unos Indios Infieles en el Reyno de Guatemala, halló en ellos mucha resistencia, por sugestiones del Barbaro Capitan que los gobernaba. En esta atencion, despues de muchas persuasiones con que procuraba cathequizarlos, enardecido en zelo de la honra de Dios, se afrontó con el Gentil Caudillo, diciendole tales razones, que lo dexó lleno de terror, y espanto. *Padre, qué há hecho?* (exclamaron los Soldados) discurrendo que al punto se amotinarian los Gentiles; y les quitarian la vida. Más no fué assi; y premiando el Señor la invencible fortaleza de su Siervo, se humilló el Capitan, besó la mano al bendito Padre, se rindió al yugo de la Fé, y con él se reduxo toda su gente al gremio de la Santa Iglesia. En otra ocasion cogió de las barbas á un Indio yá Cristiano de venerable aspecto, á quien su Cura tenia por Santo, y meciendose con suavidad, se bolteó para el Parrocho, diciendole en alta voz: *Este Santo? El mayor perro, que tiene todo el Reyno de Guatemala.* Postróse luego el Indio á sus pies, diciendo con muchos suspiros: *Ya llegó el tiempo;* descubriendo sin dilacion, ser el Factor de varias hechizerías, que avian ocasionado muchos perjuicios en la Jurisdiccion, y sus continentes.

En la virtud de la Templanza, que refrena los movimientos interiores del animo, y las acciones exteriores del cuerpo, dió en todo pruebas muy eficaces de ser un Varon especialmente adornado de la honestidad, y modestia, de pureza, y castidad, de recato, y pudicicia, de sobriedad, y abstinencia, que son los elementos, que la componen. Assi lo manifestó en la mortificacion de sus potencias, y sentidos, en la pobreza, y desnudez de Abito, en la suavidad de sus medidas palabras, en sus passos graves, y compuestos, y en sus ayunos continuos, y rigorosos. Tavo desde sus primeros años el amor proprio por declarado enemigo, siendo una de sus más provechosas maximas, oponerse con reson á sus sutiles saetas, no fiandose (segun decia, y aconsejaba) del mayor Demonio,

lla-

llamado Don yo; y por lo mismo nunca hallaron domicilio en su corazon, ni la alabanza, ni la altivez, ni la ambicion, ni el aplauso, como verdadero humilde.

En esta virtud de la Humildad fué singularissimo, reputandose por indigno de qualquier beneficio de la gracia, y aun del mas minimo socorro de las causas naturales. Siempre encubrió las valentias de su espiritu con las cenizas de la nada, que fué la mas robusta peaña, en que colocó la estatua de su desprecio. El mayor blason con que autorizaba sus cartas, fué anteponer la nada á su nombre, firmando: *La misma nada, Fr. Antonio Margil de Jesus.* Fué aplaudido dentro, y fuera del Claustro, por uno de aquellos Varones Grandes, que suele Dios embiar al Mundo, para reparar sus ruinas; pero nunca lo derrió el uracan de la vanagloria, que ha dado al traste con tantos cedros: Porque siempre se tuvo por un Jumento, por un Borrico, y aun en menos que un mosquito. En algunos respectivos lances, no prevenidos tal vez, en que su profunda humildad huvó de posar con ingeniosas maximas para no quedar vencida de otros humilidissimos Sugetos, especialmente, en un amigable encuentro que se le ofreció con el V. P. Felipense D. Pedro de Sosa, y otro con el V. P. Juan Zeron, Jesuita, siempre quedó la del P. Fr. Antonio triunfante. En una ocasion, que cierto Prelado de Guatemala le respondió con aspereza á una propuesta que le hizo el Siervo de Dios, instado de algunas Personas, que la calificaron por decorosa á su Colegio, se levantó al punto del asiento, procuró besarle la mano, y le dió las gracias con reverentes expresiones, porque lo avia desengañado: Rogandole que lo hiciesse assi en adelante.

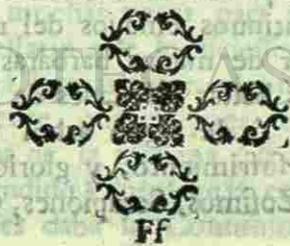
Predicando en cierta Iglesia del Obispado de Nicaragua, le interrumpió su Cura el Sermon desde el Presbyterio, mandandole que baxasse del Palpito, llenandolo de desprecios. Obedeció sin abrir los labios á vista de todo el concurso, y arrojandose á los pies del ignorante, y altivo Parrocho, se los

besó

besó con gran respeto, agradeciéndole que alumbráse su ignorancia, y que humilláse su soberbia. Venía entonces el Siervo de Dios de la Talamanca para Guatemala, y encontrando al Señor Obispo, que venia desde Leon para Granada, le preguntó por su destino, lleno de confusión, viendolo caminar á pie, y descalzo por aquella ardiente, y quebrada tierra. A este tiempo fué llegando el Cura, que hacía muy poco lo avia hecho bajar del Pulpito, y desde el instante que lo divisó Fr. Antonio, interrumpió la razon de su derrota, que estaba dando en medio del camino al Ilmo. Prelado, diciendole con mucho jubilo: *Perdoneme V. Ilmo. que no pueda dexar de saludar quanto antes á este Padre, que es mi amo, y mi Señor, y le debo lo que no acertaré á agradecer.* Y diciendo esto se fué presuroso para él, y le besó los pies, y las manos, con extrañas demostraciones de cariño, pagandole por segunda vez los passados improperios en aquella autorizada publicidad, á precio de beneficios grandes. Del mismo modo, y con igual humildad, se portó con otro Cura, que al verlo entrar en su Curato con mucha gente, que lo acompañaba cantando, y rezando, dixo al concurso con voz desentonada: *A caso aveis salido á recibir á este Padre porque lo teneis por Santo? Los Santos son Santo Domingo, y San Francisco que este es un hypocrita, que engaña al Mundo.* Pero como el humildissimo Varon estaba tan versado en la christiana Filosofia de la humildad, estas injurias, y contradicciones le servian para mayor lustre, y para multiplicar los triunfos. Por manera, que por la plana, ó nivel de su humildad profundissima, llegó á tanta eminencia el mystico edificio de sus virtudes, que segun le manifestó el Señor á la V. Doña Anna Guerra, mas es assumpto de admiracion, que de poder explicarse.

Estos, y otros sacessos, que omito por casi identicos, son el mas abonado testimonio de su invicta paciencia, cuya heroicidad queda plenamente demostrada en la relacion de su trabajosa vida. Nunca se indignó con criatura alguna, ni le pa-

parecieron graves los mas insuperables trabajos, ni se contristó por innopinadas contingencias, ni se escandalizó por el mal proceder del proximo, ni mostrò ademanes afeminados de flaqueza. Hallandose en la Ciudad de Guadalupe empuñado en pacificar ciertas ruidosas disensiones, fué á visitarle uno de los Sujetos del primer carácter, diciendole, que estaba escandalizado de lo que estaba sucediendo en aquella perturbada Ciudad. Oyóle muy circunspecto el Siervo de Dios, y le respondió muy al intento de este modo: *No pierda V. S. la paciencia, ni la paz del corazon, y verá como no se escandaliza.* Acuerdese de lo que dice David: *Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum.* Aviendo tenido noticia, que una mal disciplinada Persona le avia levantado un feo testimonio, respondió con mucha serenidad: *Sea por amor de Dios. Su Magestad, que le ha dado licencia para decirlo, la perdone por su infinita misericordia.* Gloriabáse, á imitacion del Apostol, en todo linage de tribulaciones, assi exteriores, ó nacidas inmediatamente de las causas segundas, como interiores, ó derivadas de los retiros, y desamparos de Dios. Pero como la tribulacion ocasiona la paciencia, la paciencia hace prueba de la virtud, esta prueba dá alientos á la esperanza, y la esperanza animada de la charidad, nunca queda confundida, ó defraudada; quanto mayor era la tribulacion, tanto mas se dilataba su corazon magnanimo: Y en vez de romper en palabras, ó voces, para la quexa, daba á Dios gracias, y bendiciones, enriqueciendose continuamente de meritos.



CAPITULO V.

De las asperísimas penitencias del Siervo de Dios, y de su continua mortificación de sentidos, con algunos casos prodigiosos.

EN las mortificaciones, y penitencias, que á mas de ser parte de la Justicia vindicativa, son la sal que preservava de corrupcion las costumbres, refrenando los apetitos, defendiendo los meritos, y allanando el passo, para coronarse de triunfos, fuè tan insigne el V. P. Fr. Antonio, que se hace imposible el laconismo en la relacion de este assumpto. Comenzó temprano á tratarse con aspereza, como aconseja el Espiritu-santo al Varon Justo: Rindiendo desde su niñez lo brutal á la razon, y castigandose como culpado, antes de tener edad para poder ser delinquente. Trasplantado á la Religion, dió desde luego tales muestras de estar enseñado en el manejo de estas armas, tan provechosas, como usadas de los Santos, que á juicio de sus Directores, excedian sus fuerzas el comun nivel de la debilidad humana. Sus disciplinas frequentes, y las mas de sangre, su continuo uso del cilicio de alambre, ó cerdas, sus alimentos rusticos de yerbas silvestres, y amargas raizes, sus ayunos rigorosos, y no interrumpidos, sus vigiliass suceffivas, y tan largas, y su caminar á pie descalzo tantos millares de leguas, sin guia, sin vagage, sin bastimento; expuesto á la inclemencia, al desabrigo, y á los peligros; no solo se pueden llamar pascmo de mortificación, y assombro de la penitencia, sino continuos ensayos del martyrio, que deseò toda su vida conseguir de manos barbaras. Quantas veces le cogió la noche en las bastas soledades de este Mundo al arriño de los peñascos, ó de algun arbol infructifero, hecho víctima generosa del sufrimiento, y gloriosa emulacion de los Macarios, Ilariones, Zosimos, Serapiones, Onofres, y otros de los

los mas famosos Heroes, que habitaron los desertos de Egipto, y las cuevas de Palestina? Tomese por fe, y testimonio (solian decir algunos Sujetos de los mas Insignes de la Sagrada Compania de Jesus) que el P. Fr. Antonio Margil ha andado desde Mexico á Guatemala á pie, y no es menester mas para canonizarle.

Era este dicho muy familiar entre estos Sapien-
tissimos, y experimentados Varones, assi por lo dilatado del viaje, como por lo empinado de las cuestas, por los derrumbaderos de las montañas, y lo escaso de viveres, y alimentos: Todo lo qual, hace necesario el transitar con generosas mulas, para lograr la escasa comodidad, que ofrecen las cortas possadas, que se hallan en tantos centenares de leguas. Y si á esto añadimos, que este camino lo anduvo el Siervo de Dios varias veces, segun queda dicho, con otros no menos asperos, como son los de Nicaragua, Costa-Rica, Talamanca, Texas, Nayerit, y otros varios, salpicando las piedras, y arenas con la sangre de sus pies, quien no dirá, que estas voluntarias carnicerías, que en un pecador fueran penitencias grandes, y mortificaciones heroicas, en un Varon tan inocente, se deben llamar martyrios? Pues agreguemos á esto, aquella extraordinaria velocidad con que corria la tierra; aquel incansable espiritu con que hacia Coro de los desertos, alabando á Dios nuestro Señor, y á su Santissima Madre; commoviendo las chozas de los rusticos, las cabañas de los Pastores, los Pueblos, y las Ciudades; aquel infatigable zelo con que se exercitaba en predicar, y confessar, luego que llegaba á los Poblados, sin quedarle tiempo muchas veces para tomar un ligero descanso, y siendo necesario que le hiciesen varias instancias para reparar la flaqueza humana con algun corto alimento. Y por fin, tengase presente, que despues de tan penosos afanes, se levantaba á las dos de la mañana (si acaso se avia acostado algun rato de rendido) proseguia confessando á los que podia, decia Missa, les daba la Comunión, y les hacia una

exhortacion fervorosa, con que se despedia, para continuar su derrota, dexando á todos llenos de dulcissimos sentimientos de ternura; y bien reflexionado todo, con lo demàs que se irá descubriendo, no hallaremos en todos sus passos, y acciones, fino mortificaciones activas, y passivas, ó penitencias interiores, y exteriores.

Por los propositos que hizo en compañía del V. Fr. Antonio de los Angeles, siendo Guardian de este Colegio, y los revalidaron despues varias veces, postrados ante el Trono de la Beatissima TRINIDAD, pidiendo la Divina Gracia para cumplirlos, por intercession de los Angeles, de los Santos, y de la Santissima Virgen MARIA, se podrá conjeturar este punto, con mas abundantes expressiones de las que puede alcanzar mi pluma: La vista (dice) la ofrecèmos á nuestro dulcissimo JESUS, el oido al Padre Eterno, el olfato al Espiritu-santo, la habla á la Reyna de los Angeles, el tacto al Señor S. Joseph, y á nuestro Padre San Francisco: Y las tres Potencias del Alma á Dios Padre, á Dios Hijo, y á Dios Espiritu-santo. Revalidamos los tres Votos, y ofrecèmos el de la Obediencia á nuestro Señor Jesu-Christo, el de la Pobreza á nuestro Padre San Francisco, y el de la Castidad á la Soberana Reyna de los Cielos, y á todos los Angeles. Con esta ayuda, y favor, y con la de los Santos Apostoles, Santos Patriarchas de las Religiones, y de todos los Santos, y Santas, hacèmos tambien los propositos siguientes. El primero, no mirar al rostro cuidadosamente á ninguna criatura: Aunque con los parvulos se permite con alguna noble consideracion. El segundo, no salir de la Clausura por propria voluntad, si no lo manda Jesu-Christo. El tercero, no disculparse, ni defenderse, por falsa, y grave que sea la calumnia, si no redundasse en honra de Dios, y bien del proximo. El quarto, obedecer á toda criatura en lo possible por amor de Dios, mirando á solo su Magestad en ella. El quinto, no hacer cosa, por minima que sea, sin la bendicion de Jesu-Christo, ó de su Imagen, con cautela. El sexto, no usar de cosa que primero no aya ser-

servido, ó despreciado otro, si se puede conseguir cautehsamente. El septimo, no pretender cosa alguna con pretexto de consuelo, y recibir solo el que Dios diere. Estos siete propositos van ofrecidos á las Llagas de Christo nuestro Redemptor, á los Dolores de la Reyna de los Angeles, y á los Dolores, y Gozos del Patriarcha Señor S. JOSEPH.

En quanto á las mortificaciones, que son el primor, y esmero en los actos de Comunidad, y de la Obediencia, permitiendolo esta, será la primera, dár quando mas al jumento quatro horas de descanso. La segunda, no tomar mas alimento en tiempo de carne, que el caldo, y yervas: Con abstinencia perpetua de carne, y pescado. La tercera, continuo ayuno, exceptuando los Domingos. La quarta, ceñirse el cilicio de cerdas los Lunes, Miercoles, y Viernes: Y en Adviento, y Quaresma todos los dias. La quinta, tener disciplina todos los dias, menos el Domingo: Y andar la Via Sacra todos los dias. La sexta, no comer fruta alguna. La septima, hacer el Exercicio de la Madre Antigua todos los Viernes. A mas de esto: Son nuestros passos ofrecidos al Eterno Padre, unidos con los que dió su Santissimo Hijo nuestro Redemptor, desde que celebró la Cena, è instituyó el Santissimo Sacramento, hasta las tres de la tarde, que espiró en la Cruz: Y nuestra oracion, y obras unidas con su intencion misma. Desde las tres de la tarde son unidos nuestros passos, è intencion con los que dió nuestra Dolorosissima Reyna, hasta que le dexó en el Sepulchro, y bolvió al Cenaculo. A este Rey, y Reyna acompañamos, cuyos Esclavos somos.

Con lo dicho, parece por demàs el continuar la relacion de esta materia, siendo constante la exactitud con que las obras correspondieron á tan arduas resoluciones: Ideando continuas invenciones, para dár á cada potencia, y sentido especial mortificacion. Los ojos, parece que los tenía por demàs en la cara, y pudieran vivir quexosos de verse tan oprimidos, á no averles concedido el Cielo en algunos casos la gracia, de que encerrados en los parpados, y con la obscuridad de

de la noche, fueron lince para exercitar su Oficio. Solia à ratos cofer algun Abito, ò remendar las Tunicas, y uno de los mas asistentes Compañeros, que tuvo en Texas, depuso con juramento aver observado, que costiendo en una ocasion el V. P. à prisa, y casi de noche, le saliò la labor muy primorosa: Siendo assi, que el que estaba à la parte de à fuera, y era mozo, apenas daba las puntadas à tiento. En el tiempo que estuvo en el Lacandon, en compañía del R. P. Fr. Blàs Guillen, le cogió una vez la noche remendando el Abito, que por roto avia llegado à tal extremo, que estaba casi todo destrozado. Era la noche tenebrosa, la pieza obscura, y no tenia mas luz que la de los relampagos para proseguir sus remiendos. Con esto le hizo instancia el Compañero, para que dexasse esta diligencia por entonces, alegandole, que con tanta obscuridad no era dable hacer costura buena. Respondiòle el bendito Padre con su acostumbrado gracejo, que no era obra en que avia de reparar el Obispo; y fuè prosiguiendo su empresa, para poder vestirse su Abito Apostolico el siguiente dia, aviendole sido precisso para remendarlo, y lavarlo, el vestirse de Mercenario. Recogiòse el P. Fr. Blàs, y aviendo madrugado cuidadoso, juzgando que tendria mucho que reir, no pudo menos que admirar lo que pensò celebrar con risa. Saliò para la Iglesia, donde lo esperaba el P. Fr. Antonio vestido yà con su Abito, y observando con curiosidad las costuras, y remiendos, advirtiò, que si el mejor Oficial de Sastre-ria huviera puesto todo su esmero con dos hachas encendidas, ni los remiendos huvieran quedado mas iguales, ni mas primorosos los pespuntos. Como el Siervo de Dios miraba à todas horas à lo del Cielo, no necesitaba de mendigar luces de el Mundo, por ser mayores las que rayaban dentro de los fenos del alma, para los necessarios aciertos. En esta misma atencion, quando vino à ser Guardian de este Colegio, entrò en la Iglesia de nuestro Convento de Ciudad Real, y despues de aver hecho oracion, dió memorias del expreffado Religio-

so à su Madre, siendo assi, que ni la conocia, ni preguntó por ella, y tenia cubierto el rostro con el manto.

Puso igual cuidado en mortificar el sentido del oido, para atender con promptitud à las instrucciones del Cielo. En cierta ocasion, que obligado de un Superior asistiò à un cortejo religioso, que se le hacia por primicias de su Oficio, no supo despues dár razon de lo que avia sucedido; porque arrebatado de otras serias consideraciones, todo el tiempo que duraron las Poëcias, no viò, ni oyò cosa alguna de quantas passaron en aquel privado theatro. San Ambrosio con su respectable authoridad, christianizó aquella fabula, que la ficcion de Homero inventò de Ulisses, diciendo, que para librarse de la crueldad de las Sirenas, que cantaban dulcemente, se hizo atar al arbol de la Nave, y tapò à sus Compañeros los oidos. Nuestro V. P. no necesitò de verse en los mayores riesgos, para exceder à Ulisses en la cautela de este sentido, que nos diò el Señor, para que por él entren à la alma la fè, y la palabra de Dios, segun David, y San Pablo: Pues procurò siempre evitar conversaciones, y platicas indiferentes, como si fueran chispas arrojadas sobre polvora. Quando la Charidad lo precisaba à comer, ò cenar en el figlo, luego que se concluia la comida, ò cena, se levantaba de la mesa, diciendo con gracioso donayre: *Yà el Borrico ha comido zacate, agora necessita de reclinarsse.* Y con este disfraz se retiraba, aun de los mas honestos bullicios, y politicas del figlo. En uno de los Lugares del Obispado de Guadalaxara, fuè à visitarle un Caballero Valenciano, y despues de saludarle, le dixo: *Rmò. P. Somos Paysanos.* Oyòle el Siervo de Dios con su agradable semblante, y le respondiò con sus acostumbradas maximas de desengaño: *No ay duda en lo que dice Vmd. pues todos somos naturales de aqueste Valle de lagrimas.*

Como estaba ran lexos de que se le pegasse cosa de la tierra, ni aun el polvo de los respectos humanos: Le faltaban oidos para las cortesanas dulzuras, que hacen prevaricar à los

los mas cuerdos, sino andan muy sobre aviso; màs à este passo lo dotò el Cielo de una maravillosa atencion, para escuchar las necessidades del proximo, segun queda dicho en lo antecedente, y lo confirmará el siguiente caso. Hallandose hospedado una noche en el Valle de Guaxuco, recogidos yà todos los de la Hazienda, se desvelò sobre manera el dueño de la familia; de forma, que advirtiendole su Esposa la inquietud con que estaba, le preguntò si tenia algun motivo para tanto desafosiego. *Verdaderamente no se que desvelo es este* (respondiò el Caballero muy confuso) *y se me están acordando todos quantos pecados he cometido en mi vida. Si tuviera al Padre aqui, aora mismo haria por confessarme.* Aun bien no avia dado esta respuesta à su muger, quando oyeron, que el P. Fr. Antonio tocaba à la puerta del quarto, que estaba algo apartado del de su hospicio, preguntando desde afuera en voz compasiva: *Ay quien se quiera confessar?* Si Padre, le respondiò al instante el perturbado hombre; y vistiendole sin dilacion, se retirò à un rincon de la casa con el Siervo de Dios, y logró hacer una confession tan à su gusto, que quando despues solia referir este suceso, se llenaba de consuelo extraordinario, contando esta dicha por una de sus mayores fortunas.

En la memoria de los propositos, que queda yà referida, consta quan mortificado tuvo el sentido del gusto; pero en ella no se hace mencion de un palillo amargo, que traia continuamente en la boca, para tener el paladar, y la lengua en un perpetuo tormento. Aun quando en las mesas de los ricos usaba de la libertad Apostolica, comiendo lo que le daban, solia hechar con dissimulo mas sal que la necessaria, ó algun pimiento acre, para que perdiessse su sabor el plato mas regalado. De este modo, y con estas industrias penitentes, sabia abundar, y padecer penuria, à imitacion de San Pablo, sin que quedassse ofendido el espiritu de la mortificacion entre los mas delicados manjares. *Muchas veces* (dixo el Siervo

vo

vo de Dios à una Persona confidente suya) *me ha hecho el Señor el beneficio de tomar una cosa de su naturaleza regalada, y dulce, y gustar yo en ella un caliz de amargura: Y de esto hace el Señor mucho con Fr. Antonio.* En otras ocasiones rebolvía las viandas, haciendo aparente la comida, y renovando con cautela el disfraz del Archangel San Rafael en la casa de Tobias, donde daba à entender, que comia, siendo assi, que en la realidad ayunaba. Siendo el agua el nectar mas apetecido de un caminante sediento, solia llegar à las fuentes en los caminos; y quando los Compañeros se arrojaban desalados à sus cristales, el V. P. se contentaba con mirarla, dando gracias al Soberano Hacedor por tan bella criatura: Repitiendo aquella accion de David, quando para templar su ardiente sed, le traxeron agua de la Cisterna de Belèn, y la ofreciò à Dios sin gustarla. En cierto dia, de los pocos que se desayunaba, le administrò un pozuelo de chocolate el Religioso que lo tenia por officio. Acafo en la calderilla avian muerto muchas moscas, pues à cada trago escupia algunas: No obstante, acabò de tomar la bebida, y entregò la vasija al Hermano, diciendole con gran paz: *Otro dia tenga cuidado su Charidad con estas avecitas, por otros pobres.*

En quanto al sentido del olfato, yà vimos en el Capitulo segundo de la primera Parte, el reposo con que lo hallò, siendo Corista, su Maestro, percibiendo la hediondez de un sepulchro. De este suceso podemos conjeturar el gusto con que se ocupaba su fervor, asistiendo à todo linage de enfermos, por asquerosa que fuessse la enfermedad; y aunque para este exercicio se le agregassse el aver de tolerar el mal olor de algunas immundas Carceles. Ni para estos casos, ni para los estudios, usò jamàs de polvos, ni hayo quien en alguna ocasion le viesse oler una flor. Recien venido de Guardian à este Colegio, le pidiò un dia un polvo el Medico de la Comunidad, como cosa tan usual entre Religiosos. Oyò la petition el bendito Padre, y encogiendose de hombros, le dixo

Gg

con

con agraciado sonriño: *Tome Vmd. por donde quisiere, que de pies à cabeza todo soy polvo.* Por el polvo, y por las Estrellas numerò Dios la descendencia de Abraham; y con todo, aviendo de presentar aquel Grande Heroè un memorial al Señor, no se acordò de las Estrellas, sino del polvo: Porque sabia que aunque el polvo es bajeza en el Diccionario del Mundo, en el Vocabulario del Cielo, eleva à la mayor privanza.

Ultimamente, tuvo tan mortificado el tacto, sentido que se difunde por todo el cuerpo, que hasta morir, no le permitió el menor alivio. Además de los cilicios, disciplinas, vigilijs, ayunos, viages, y otras ásperas mortificaciones, traxo algunos años una Cruz de madera inmediata al pecho, con afiladas puntas, que le sacaban la sangre. La faja que usaba para la quebradura, mas que faja era un cilicio asperissimo: Y de aqui se originaba, que quando en los ultimos años se viò preciffado à hacer algunos viages à caballo, lo que era al parecer alivio, le servia de duplicado tormento. Tenia abiertas dos fuentes, y el garvanzo que se aplicaba à cada una, eran dos balas de cera tan grandes, que exceden al mayor grano de uba, de los que dà el mas fecundo racimo. La medicina que se aplicò para una llaga que se le hizo en la planta de un pie, fuè una piedra, y sujetandola con una correa de cuero, continuò su derrota. En el mismo año en que murió, sufrió un agudissimo dolor que le ocasionò una muela, el tiempo de quatro meses, sin omitir sus Apostolicas tarèas, hasta que por fin, sobreviniendole una ardiente calentura, hubo de descubrir la causa de su quebranto, y se la arrancaron para continuar su Ministerio. Por conclusion, fuè tanta su inclinacion à mortificarse, que al parecer, el alivio le causaba pena, el descanso fatiga, y el gusto amargura: Siendo todos sus deseos, sus ansias, y sus idéas, el buscar frequentes invenciones para crucificarse con Christo.



CAPITULO VI.

De la exacta observancia con que el Siervo de Dios guardò à la letra la Regla de N. S. P. San Francisco, especialmente los Votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad: Y se trata incidentalmente de su continua Oracion, y altissima contemplacion: Con algunas maravillosas noticias.

Siendo la vida de los Frayles Menores una continua imitacion de Christo Crucificado, y aviendo sido tanto el esmero del V. P. Fr. Antonio en imitar, y predicar à su Magestad con palabras, y con exemplos, se dexa inferir plenamente con quanta exactitud cumplió los Votos de la Religion, y todos los demás preceptos de nuestra Serafica Regla. De su heroica Pobreza, con que esmaltò la corona de sus meritos, no se necessita de mas testigos, ni de mas prueba, que atender à las frequentes acciones de su vida, sacrificadas todas alegremente, y con gusto, en las aras de la penuria. Contentòse con un Abito de sayal grossero para cubrir su desnudez, sin la Tunica interior, que permite à sus Hijos el Serafico Patriarca, hasta los ultimos años de su vida, en que usò de un corto Tuniquillo, sin mangas, para abrigar el pecho, obligado de la necesidad, y aconsejado de prudencia ajena. En catorce años, que trabajò incansablemente en el Reyno de Guatemala, con su Compañero el V. P. Fr. Melchor, trasegando Montañas, trepando riscos, y penetrando incultas soledades, no tuvieron mas carruage, ni mas abrigo, que el pobre Abito con que entraron en aquellas Regiones, sin que al fin se pudiesse distinguir el fundamento, de tantos remiendos como tenia. Sus paños de honestidad, eran de sayalete, sin usar lienzo en toda su vida. Su pañito de polvos, solia ser un pedazo

con agraciado sonriño: *Tome Vmd. por donde quisiere, que de pies à cabeza todo soy polvo.* Por el polvo, y por las Estrellas numerò Dios la descendencia de Abraham; y con todo, aviendo de presentar aquel Grande Heroè un memorial al Señor, no se acordò de las Estrellas, sino del polvo: Porque sabia que aunque el polvo es bajeza en el Diccionario del Mundo, en el Vocabulario del Cielo, eleva à la mayor privanza.

Ultimamente, tuvo tan mortificado el tacto, sentido que se difunde por todo el cuerpo, que hasta morir, no le permitió el menor alivio. Además de los cilicios, disciplinas, vigilijs, ayunos, viages, y otras ásperas mortificaciones, traxo algunos años una Cruz de madera inmediata al pecho, con afiladas puntas, que le sacaban la sangre. La faja que usaba para la quebradura, mas que faja era un cilicio asperissimo: Y de aqui se originaba, que quando en los ultimos años se viò preciffado à hacer algunos viages à caballo, lo que era al parecer alivio, le servia de duplicado tormento. Tenia abiertas dos fuentes, y el garvanzo que se aplicaba à cada una, eran dos balas de cera tan grandes, que exceden al mayor grano de uba, de los que dà el mas fecundo racimo. La medicina que se aplicò para una llaga que se le hizo en la planta de un pie, fuè una piedra, y sujetandola con una correa de cuero, continuò su derrota. En el mismo año en que murió, sufrió un agudissimo dolor que le ocasionò una muela, el tiempo de quatro meses, sin omitir sus Apostolicas tarèas, hasta que por fin, sobreviniendole una ardiente calentura, hubo de descubrir la causa de su quebranto, y se la arrancaron para continuar su Ministerio. Por conclusion, fuè tanta su inclinacion à mortificarse, que al parecer, el alivio le causaba pena, el descanso fatiga, y el gusto amargura: Siendo todos sus deseos, sus ansias, y sus idéas, el buscar frequentes invenciones para crucificarse con Christo.



CAPITULO VI.

De la exacta observancia con que el Siervo de Dios guardò à la letra la Regla de N. S. P. San Francisco, especialmente los Votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad: Y se trata incidentalmente de su continua Oracion, y altissima contemplacion: Con algunas maravillosas noticias.

Siendo la vida de los Frayles Menores una continua imitacion de Christo Crucificado, y aviendo sido tanto el esmero del V. P. Fr. Antonio en imitar, y predicar à su Magestad con palabras, y con exemplos, se dexa inferir plenamente con quanta exactitud cumplió los Votos de la Religion, y todos los demàs preceptos de nuestra Serafica Regla. De su heroica Pobreza, con que esmaltò la corona de sus meritos, no se necessita de mas testigos, ni de mas prueba, que atender à las frequentes acciones de su vida, sacrificadas todas alegremente, y con gusto, en las aras de la penuria. Contentòse con un Abito de sayal grossero para cubrir su desnudez, sin la Tunica interior, que permite à sus Hijos el Serafico Patriarcha, hasta los ultimos años de su vida, en que usò de un corto Tuniquillo, sin mangas, para abrigar el pecho, obligado de la necesidad, y aconsejado de prudencia ajena. En catorce años, que trabajò incansablemente en el Reyno de Guatemala, con su Compañero el V. P. Fr. Melchor, trasegando Montañas, trepando riscos, y penetrando incultas soledades, no tuvieron mas carruage, ni mas abrigo, que el pobre Abito con que entraron en aquellas Regiones, sin que al fin se pudiesse distinguir el fundamento, de tantos remiendos como tenia. Sus paños de honestidad, eran de sayalete, sin usar lienzo en toda su vida. Su pañito de polvos, solia ser un pedazo

de sayal tosco, para que en caso de perderlo (segun decia) no le doliesse. Caminò lo mas de sus peregrinaciones Apostolicas enteramente descalzo, desde el año de ochenta y quatro, deseoso de imitar al Glorioso San Francisco Xavier, luego que reparó con su Compañero, que el Santo caminaba assi de ordinario en sus Evangelicas Conquistas, segun atestiguan las Lecciones de su Rezo.

Quando vivia en los Colegios, ò se hospedaba en otras Comunidades, procurò guardar como prudente la uniformidad mas possible; pero sin dexar de ser un claro espejo de pobreza, y austeridad, en el vestido, y comida, y en lo demàs del uso humano, que se permite à los Religiosos. El Ilmo. Sr. D. Fr. Nicolàs Delgado, Obispo de Nicaragua, y Costa Rica, quedó tan edificado de vér el penitente, y roto Abito, con que el Siervo de Dios llegó à hacer Mission à su Obispado, que hizo proposito de mantenerse toda su vida con el que fué Consagrado, y assi lo cumplió à costa de muchos remiendos. El Ilmo. Señor Obispo de Comayagua, y Honduras, al exemplo de Fr. Antonio, solo tomaba en su visita unos frixoles, y tortillas, sentado en la tierra sobre una estera. El Lic. D. Francisco de Valenzuela, quedó lleno de admiracion al vér, que quando el bendito Varon entró para las Montañas de Guatemala, no quiso cargar siquiera un alfiler para sacarse las niguas, animalillos muy perjudicales, de que abundan mucho aquellas tierras, y anidandose entre las carnes, se multiplican brevemente con estrago, si no se sacan. Por fin, el amor à la Santa Pobreza, que tuvo este verdadero Hijo de N. P. San Francisco, y los exemplos que dexó de su observancia, fueron tan excessivos, que aviendose clavado en una ocasion una espora en el pie, de que quedó bien lastimado, se abrigò el pie herido, con una sandalia, dexando al otro sin calzado, porque lo tenia bueno. De esta forma fué prosiguiendo su camino, emulando à aquel alado Espiritu del Apocalypsis, teniendo un pie sobre la tierra que pisaba con la sandalia, y el otro desnudo

nudo sobre el mar alborotado del Mundo, hollando su vanidad, y sobervia.

De su admirable Obediencia, en cuya Nave surcó los mares, y corrió tantas Provincias, y Reynos, son pregoneros todos sus passos, sin dar alguno en que no rindiesse su alvedrio al yugo suave del precepto; como quien tenia aprisionadas todas las propensiones de la propria voluntad. Sabia que quien obedece à los Superiores, reconoce en ellos la Magestad, y Soberanía de Dios, como en ambos Testamentos lo tiene definido el Señor por David, y por San Lucas, y en esta mira, executaba sus mas leves insinuaciones, como si fueran preceptos. Del mismo modo mirò à sus Directores Espirituales, por cuyo consejo nivelò sus mortificaciones, ò se mortificó resignado, quando le suspendian el rigor de sus penitentes ejercicios. En las ocasiones que fué Prelado, èl mismo se buscaba industriosamente Superior à quien obedecer, comunicando sus Judas con Sugetos experimentados de dentro, ò fuera del Colegio, y se gobernaba por su dictamen, sin discrepar en un apice. Lo mismo executaba quando iba por los caminos, prefiriendo para qualquiera empresa las determinaciones de los Compañeros, aunque fuesen mucho menores en experiencias, letras, edad, y Abito. Nunca dió lugar à que gritasse el amor proprio, que por su genial altivez, no gusta de la sugesion: Y por lo tanto, cuidó de tener siempre à quien obedecer, aunque fuera à un Indio, y en algunos casos à las mismas bestias. En una ocasion, que no sabia el camino para el Lugar donde caminaba, le dixo à su Compañero: Por donde fuere aquel animal, por alli quiere Dios que vamos. Fueron siguiendole los passos, y en breve dieron con el camino real, disponiendo su Magestad, que ni en lo material errasse la senda, quien por su amor se sugataba à una irracional criatura.

Tenia tan sepultado el parecer proprio, que en otro lance en que el M. R. P. Comissario General, instado de los

empeños de la Audiencia de Guatemala, le escribió á la Provincia de Texas, para que encomendando á Dios el venir para dicho Reyno, ó permanecer en aquella nueva Conversion, hiciesse lo que el Señor le dictasse, leyò delante de los Religiosos, que alli avia, la Carta, y dixo con donoso estilo: N. P. Comissario me dice, que haga en esto lo que Dios me dictare: No me lo manda Dios, pues su P. M. R. no me lo manda, pudiendo, siendo el Dios visible, que puede mandarme lo que quiera. Con esto se quedó muy sereno, esperando lo que de nuevo le mandasse la Obediencia, por medio del Guardian, y Discretorio del Colegio de Zacatecas, realizando el merito con la accion de ofrecerse prompto á executar como precepto, lo que libremente dexaba el Superior Prelado en su arbitrio. Quando en la ultima entrada que hacia á la Talamanca, le alcanzò la Obediencia para que viniesse al referido Colegio, no diò un solo passo mas, sino que al punto tomò la buelta, por mas instancias que le hicieron los Soldados, y su Compañero. De tal manera veneraba la voz de Dios en la de los Prelados, que solo se puede dàr á entender en parte este assumpto, trasladando las siguientes razones, que escribió al Colegio de Guatemala, en ocasion que sus Alumnos deseaban su compañía, y les respondió de esta manera:

Digo en presencia de Dios, que mi corazon no està puesto ni en la Nueva España, ni en Guatemala, ni à mi parecer, en criatura ninguna, sino en solo su Magestad, à quien ruego, que me tenga, ó me embie donde fuere su Santissima Voluntad: Pues hasta aora, por su gracia, y misericordia, assi ha sido. Quando me quiso en Queretaro, me tuvo en Queretaro; quando me embiò la primera vez à Guatemala, me tuvo eatorce años en compañía de aquel Serafin el V. P. Fr. Melchor. Otra vez me bolviò á Queretaro, y otra vez de Queretaro à Guatemala, y de Guatemala à este de Zacatecas; y de aqui harà lo que quisiere: Pues no deseo otra cosa,
sino

fino hacer su Santissima Voluntad; y creò, que por esto me ha ido bien en todas partes. Assi lo decia el Siervo del Sr. y era tan puntual en la practica de estas maximas, que preguntandole en una ocasion otro Missionero, fino le llamaba el amor al Pulpito, y Confessionario, à causa de averse ausentado los Indios de una de las Misiones de Texas, le respondió muy sereno: Jesu-Christo estuvo treinta años sin abrir la boca para predicar, solo por cumplir la voluntad de su Eterno Padre; y yo me he estaré aqui todo el tiempo que Dios quisiere, por medio de la Obediencia, aunque no se convierta ningun Indio. Por fin, en el fiel de la balanza de su estimacion, pesaba tanto la Obediencia, que en el siglo nunca declinò de la sugesion à sus Padres, Maestros, y Directores; y en la Religion venerò tan ciegamente la voz de Dios en los Superiores, que estimando como precepto una insinuacion del Prelado General, saliò enfermo de esta Ciudad, para ir à morir en Mexico. Por manera, que si bien se reflexiona la vida de este gran Siervo de Dios, hallarèmos, que procurò imitar en la Obediencia à San Pablo, obedeciendo siempre con gusto, y sin recalzitar: A David, obedeciendo sencillamente, y sin fingir: A San Andrés, obedeciendo con velocidad, y sin tardar: A San Pedro, obedeciendo sin falsear, y con fortaleza: A estos, y demás Discipulos del Salvador, obedeciendo con humildad, y sin presumir: Y por conclusion, imitò al mismo Christo, perseverando obediente hasta la muerte.

Por lo que mira à su insignissima Castidad, y Pureza, facilmente se pueden inferir de su austeridad, y mortificaciones, que quedan yà referidas en el curso de esta Historia. En defensa de esta Virtud Santissima, comenzò à batallar contra sí mismo, aun antes que brotassen en su edad los viciosos estímulos de la malicia, que nacen juntamente con la razon, como espinas en la circunferencia del grano. Y como sabia que los sentidos del Cuerpo suelen ser los primeros que abren brecha, para su estrago, y ruina, procurò su-

getarlos desde niño, para que fuesen vigilantes centinelas, que diessen prompto aviso de que se acercaba el enemigo á sus muros, para que la plaza de su candidissima alma, no padeciese algun quebranto. Con esta cautela, y con sus continuos recursos á sus Santos Patronos, y á la Santissima Virgen, se conservó Virgen Purissimo en cuerpo, y alma, y dió á esta Virtud muchos triunfos. A cierto Religioso del Colegio de Zacatecas, le dixo en una ocasion confessandose: *Bendito sea Dios, que hasta aora no se como tienen el rostro las mugeres.* A otro del Colegio de Guatemala, que lo confessaba frequentemente, y le causaba admiracion su Pureza, le respondió con sencillez, y humildad: *No se espante V. R. que es privilegio que el Sr. me ha concedido; porque desde la edad de siete años estoy puesto en los brazos de Christo Crucificado.* Y para abreviar, al Confessor, que lo confessó generalmente para morir, le declaró, que jamás avia marchitado los candores de su castidad, por especial favor, y merced del Cielo.

Esta sola excelencia es bastante para fundar sobre ella un argumento solido, de que el Señor le concedió muchas gracias, que no han llegado á nuestra noticia. Por sola la Virginitad merecieron las Cicilias, y Valerianos la vista clara de los Angeles: Las Columbas, y las Darias triunfaron de la ferocidad de las fieras: Goldeinda, tuè alimentada por mucho tiempo con manjares del Cielo: Flavia, fuè ricamente vestida con luces celestiales: Y Estefano, llamado Arvernerse, respiraba de su cuerpo una suavissima fragancia. Con estos, y otros innumerables dones enriqueze el Padre Divino á los Virgenes: Y de Fr. Antonio atestigua el Sermon de Honras, predicado en Guatemala, que quando andaba en Misiones en tierras calientes, sudaba tanto, que aflojandose la Cuerda, rectorcia el Abito, y se le secaba en el cuerpo, por no tener otro de remuda, ni tunica para mudarse. Y con todo, siendo natural que despudiesse algun olor desapacible por la humedad de la lana, era tan al contrario, que antes bien exhala-

ba

ba una suave fragancia, que parecia cosa del Cielo. En fin, por su virginitad, y pureza invicta, conocía por el olfato á las almas puras, y castas, y es de creer, que conoceria tambien, qual otro San Felipe Neri, á los que manchados con el vicio de la sensualidad, lo buscaban para tratar negocios, y confesarse, segun las maximas tan sentenciosas, con que hablaba á cada uno en su lengua, ó respondia al temple de su necesidad. Y por conclusion, la virginitad de este Venerable, y Angelical Missionero, se grangéa los mayores elogios, y se hizo digna de especiales cariños del Cielo, por aver guardado intacta la nieve de su pureza, no solo en las grutas, y soledades, que son el lugar propio para conservarla, sino entre los peligrosos respiraderos, que arroja incessantemente el abyfmo, para que arda el fuego de la lascivia. Esta puede ser la principal razon, á mi ver, porque la Santissima Virgen MARIA lo tomó tan á su cargo; y N. S. P. S. Francisco le presentaba un ramo de Azuzenas, segun queda dicho en el Capitulo tercero de esta segunda Parte.

Purificado tan perfectamente de lo terreno, llegó á tan alto grado de oracion, que se puede asegurar con verdad, que ella fuè el fuego con que se nutria esta racional Salamandra, ó el espiritu vital de esta Ave del Parayso, ó el pasto con que se alimentaba esta extatica Criatura. Desde niño tuvo el cuidado su virtuosa Madre de que se ocupasse en este utilissimo exercicio, haciendo retirar á toda su familia de un aposento, que tenia destinado para este fin. Y como los que desde su tierna edad buscan á Dios, tienen tanta facilidad para hallarlo, lo elevó su Magestad por toda su vida á tal esfera de oracion vocal, y mental, que no necesitaba de recogerse á los Templos, y á los Coros, para tratar, y conversar con Dios, sino que en todas partes, y á todas horas, parece que tenia ociosos los sentidos, arrebatado el espiritu, elevado el entendimiento, y deificada la voluntad. Assi lo demostraban sus conversaciones con los Religiosos dentro del Claustro, ó con los Se-

Hh

gla-

glares en las calles, y en sus casas: Y lo que es mas, á mi vér, assi lo comprobaban las pocas palabras que solia hablar con los Compañeros en los caminos, quando de rendidos se solian retirar á la sombra de algun arbol, ó de algun peñasco, y respirar de los ardores del Sol. En todos estos casos daba frecuentes muestras de lo adelantado que estaba en la oracion, y contemplacion: Qual otro Abraham, bajo la encina de Mambré, ó qual otro Moyses, junto á la Zarza de Oréb.

No hubo á quien no arrebatasse la atencion, que quando el Siervo de Dios salia á hacer alguna jornada, luego á los primeros passos comenzaba á texer una devota cadena de ejercicios santos, alternando con los que le acompañaban. Rezaba el Divino Oficio, proseguia con la Corona de la Reyna de los Angeles, continuaba con la Via-Sacra, insertaba otras vocales oraciones, y por variar de trabajo, ó dissimular los incendios de su pecho, solia proponer algun caso de Moral, ó algun punto de nuestra Serafica Regla. Quando vivia en los Colegios, era siempre el primero en assistir al Divino Oficio, Oracion, y otros actos de Comunidad: Y quando todos salian á tomar algun reposo, se quedaba él descansando en elevadissima contemplacion. Nadie lo vió jamás un instante ocioso, ni confabular despues de cenar, y comer, aun en las casas del siglo, quando la charidad, ó necesidad lo obligò á quedarse en ellas; ni con sus mismos Compañeros, en los desertos, y soledades del campo. En las recreaciones, que se permiten algunos dias en los Colegios, y vulgarmente llamamos A suetos, assistia con sus hermanos, por conformarse con la Comunidad; pero siempre procuraba tratar con religiosa cautela materias de edificacion: Sin tomar jamás en sus manos instrumento alguno de juego. Procurando al mismo tiempo retirarse cò industrioso dissimulo á la sombra de algun arbol, ó á otro parage de la huerta, para tratar con el Amado de su alma, y recibir luces del Cielo, como Forastero de este Mando, qual otro Jacob entre las arenas de la Syria.

De lo dicho podemos inferir, què haria este espectral Varon los ratos que se recogia en la Celda? En ella tenia dos argollas fixas en la pared, con dos clavos grandes, en tal proporcion, que assido de ambas, quedaba en cruz; y quantas horas del dia, y de la noche, se podia desocupar de sus tarèas, las empleaba en esta penitente postura, meditando la Vida, Muerte, y Passion de Christo, tomando de continuo nuevos puntos para orar, meditar, y contemplar, y sublimandose como Aguila generosa á poner su vista en el Sol Divino. De este modo trabajaba con todas sus potencias, y sentidos, por copiar en sí al vivo un Retrato de su Amado, haciendo tanto mas autentico el testimonio de sus abrasados incendios, quanto mas procuraba disfrazar el artificio que le servia de teatro para el referido ejercicio: Pues estaban con tal dissimulo los clavos, que parecia, que solo podian servir para colgar otras cosas. Este modo de orar puesto en cruz, le era tan familiar, que en los caminos se ponía el baculo frequentemente sobre los hombros, y tendia sobre él los brazos, como dando á entender, que assi caminaba con mas descanso: Y quando podia ocultarse de algun curioso registro, los reclinaba sobre las ramas de los Arboles, haciendo de ellas cruz, para imitar en profunda oracion, y contemplacion elevadissima, á su Crucificado Dueño. Y si los desertos fueron lugar tan á proposito, para que lloviesse el Maná á los Israélitas, quantas delicias, y ternuras, quantos regalos, y favores, quantos arrobos, ó éxtasis no lograria Fr. Antonio en estos casos?

Hallandose en las Misiones de Texas, al levantarse un dia de la mesa despues de comer, se puso en pie, arrimado á una pared, y quedó fuera de sí. Estuvo suspenso el Compañero, observando tan maravillosa novedad: Pero bolviendo el Siervo de Dios á sus sentidos, le aumentó en gran modo la admiracion; porque inmutado el semblante, decia, y repetia algunas veces: *Yá coló, yá coló.* Picóle la curiosidad al Compañero, y despues de algunas porfias santas, averiguò, que las

referidas palabras, hacian alusion à cierta Persona difunta, cuya salvacion le avia manifestado el Señor: De lo qual, le avia sobrevenido tal impetu de ir al Cielo, que no pudiendo reprimirle, avia quedado enagenado, como forastero de toda sensitiva passion. Tratando en el mismo País con otro Religioso, los medios que parecian mas oportunos para la estabiidad, y buen logro de las Conversiones, inculcó algunas palabras devoras, que no eran del intento. Con esto se le fué encendiendo el rostro poco á poco, y elevando los ojos al Cielo, prorrumpió en la siguiente expression: *O Bondad! Quantos han muerto hasta el presente en el Instituto, la lograron, y se los llevó Dios.* Otros casos quedan yá referidos, que aluden à este mismo assumpto. Pero muchos mas que los que han llegado à nuestra noticia, puede conjeturar la piedad, con saber, que quando el V. P. estuvo à la muerte en el Colegio de Zacatecas, el año de veinte y tres, entre otras cosas admirables, le dixo muy tierno à su Confessor: *Gracias à Dios, que siempre me he mantenido con su ayuda, en el interior*

Reyno del alma.

CAPITULO VII.

Gracias gratis dadas, y dones sobrenaturales, con que Dios enriqueció al V. P. Fr. Antonio, para la utilidad comun: Y se refieren algunas curaciones milagrosas.

PARA referir algo de lo mucho, con que el Espiritu-santo adornó à Fr. Antonio con gracias maravillosas, para espiritual, y corporal provecho de sus proximos, será preciso gobernarme por la celebre division, que de ellas hace el Apostol San Pablo, tratando una por una de todas: Bien, que por la multitud de prodigios no las podrè ceñir à

la brevedad de un Capitulo. Manifestò primeramente el Dón de Ciencia, explicando los Arcanos Mysterios de nuestra Santa Fé Catholica, con tal expediente, y claridad, que hasta los mas rudos, y cerriles quedaban brevemente instruidos en su inteligencia perfecta. No fué menos señalado en el Dón de la Sabiduria, y Entendimiento, segun las maximas de doctrina celestial, con que hablaba de los secretos de la Deidad, y dirigia por las deliciosas sendas del Parayso à las almas: De todo lo qual yá queda hecha mencion en varios de los antecedetes Capítulos, como tambien de su admirable, y excelentissima Fé, y assi tengo por demàs el repetirlo con extension. Por lo mismo, passarè à referir algunos casos, que demuestran la gracia de sanidad, que le comunicò el Señor, dandole virtud sobre las enfermedades, en testimonio de su gran merito.

Hallandose gravemente enferma, con perlesia de todo el cuerpo, una Religiosa del Real Convento de Santa Clara de Jesus de esta Ciudad de Queretaro, negociaron las Religiosas, que entrasse el V. P. Fr. Antonio à confessar, y consolar à la enferma. No se escusò el Siervo de Dios de obrar tan charitativa: Y aunque por complicacion de los accidentes, tenia la doliente un tumor de vientre espantoso, que con sus vapores crassos la tenia sorda, quedando à veces como fuera de juicio, por los repetidos espantos que le sobrevenian, con todo, se consiguió el que la confessasse muy despacio, y con mucha dilatacion de su corazon afligido. Dixole despues sobre la cabeza, y vientre los Santos Evangelios, con otras devotas oraciones, que acostumbraba rezar para alivio de los enfermos; y se despidió, dexandolas à todas muy consoladas. Sucedió todo lo referido por la tarde, pero assi que por la noche le llevaron à la enferma la cena, se sentó por sí misma, sin saber como, y con tal expedicion, y agilidad de sus impedidos miembros, que dando un buelco para arriba, tocò el cielo de la cama con la cabeza, diciendo con alegres voces: *Yá estoy buena: Yá estoy buena.* Sin embargo de esta novedad estraña, las Religio-

referidas palabras, hacian alusion à cierta Persona difunta, cuya salvacion le avia manifestado el Señor: De lo qual, le avia sobrevenido tal impetu de ir al Cielo, que no pudiendo reprimirle, avia quedado enagenado, como forastero de toda sensitiva passion. Tratando en el mismo País con otro Religioso, los medios que parecian mas oportunos para la estabiidad, y buen logro de las Conversiones, inculcó algunas palabras devoras, que no eran del intento. Con esto se le fué encendiendo el rostro poco á poco, y elevando los ojos al Cielo, prorrumpió en la siguiente expression: *O Bondad! Quantos han muerto hasta el presente en el Instituto, la lograron, y se los llevó Dios.* Otros casos quedan ya referidos, que aluden à este mismo assumpto. Pero muchos mas que los que han llegado à nuestra noticia, puede conjeturar la piedad, con saber, que quando el V. P. estuvo à la muerte en el Colegio de Zacatecas, el año de veinte y tres, entre otras cosas admirables, le dixo muy tierno à su Confessor: *Gracias à Dios, que siempre me he mantenido con su ayuda, en el interior*

Reyno del alma.

CAPITULO VII.

Gracias gratis dadas, y dones sobrenaturales, con que Dios enriqueció al V. P. Fr. Antonio, para la utilidad comun: Y se refieren algunas curaciones milagrosas.

PARA referir algo de lo mucho, con que el Espiritu-santo adornó à Fr. Antonio con gracias maravillosas, para espiritual, y corporal provecho de sus proximos, será preciso gobernarme por la celebre division, que de ellas hace el Apostol San Pablo, tratando una por una de todas: Bien, que por la multitud de prodigios no las podrè ceñir à

la brevedad de un Capitulo. Manifestò primeramente el Dón de Ciencia, explicando los Arcanos Mysterios de nuestra Santa Fé Catholica, con tal expediente, y claridad, que hasta los mas rudos, y cerriles quedaban brevemente instruidos en su inteligencia perfecta. No fué menos señalado en el Dón de la Sabiduria, y Entendimiento, segun las maximas de doctrina celestial, con que hablaba de los secretos de la Deidad, y dirigia por las deliciosas sendas del Parayso à las almas: De todo lo qual ya queda hecha mencion en varios de los antecedetes Capítulos, como tambien de su admirable, y excelentissima Fé, y assi tengo por demàs el repetirlo con extension. Por lo mismo, passarè à referir algunos casos, que demuestran la gracia de sanidad, que le comunicò el Señor, dandole virtud sobre las enfermedades, en testimonio de su gran merito.

Hallandose gravemente enferma, con perlesia de todo el cuerpo, una Religiosa del Real Convento de Santa Clara de Jesus de esta Ciudad de Queretaro, negociaron las Religiosas, que entrasse el V. P. Fr. Antonio à confessar, y consolar à la enferma. No se escusò el Siervo de Dios de obrar tan charitativa: Y aunque por complicacion de los accidentes, tenia la doliente un tumor de vientre espantoso, que con sus vapores crassos la tenia sorda, quedando à veces como fuera de juicio, por los repetidos espantos que le sobrevenian, con todo, se consiguió el que la confessasse muy despacio, y con mucha dilatacion de su corazon afligido. Dixole despues sobre la cabeza, y vientre los Santos Evangelios, con otras devotas oraciones, que acostumbraba rezar para alivio de los enfermos; y se despidió, dexandolas à todas muy consoladas. Sucedió todo lo referido por la tarde, pero assi que por la noche le llevaron à la enferma la cena, se sentó por sí misma, sin saber como, y con tal expedicion, y agilidad de sus impedidos miembros, que dando un buelco para arriba, tocò el cielo de la cama con la cabeza, diciendo con alegres voces: *Ya estoy buena: Ya estoy buena.* Sin embargo de esta novedad estraña, las Religio-

ligiosas que se hallaban presentes no daban crédito á su dicho: Y sospechando de que le huviesse sobrevenido algun delirio furioso, temian que aquel repentino movimiento era señal de estar cercana su muerte. Llamaron á los RR. PP. Capellanes, que en la actualidad se hallaban dentro de la Clausura, asistiendo á otra Religiosa moribunda: Y congregandose brevemente todo el Convento, al eco de tan nuevo, y raro suceso, eran varios los juicios que se formaban viendo tal mudanza, en tan prolongado accidente.

Salieron luego del susto, trocando el Señor sus confusiones, en motivos para magnificar sus misericordias; porque saltando, á vista de todas, la enferma de su lecho, con mucho brio, comenzó á dar passos por la Celda, rogando á la Prelada, y resto de la Comunidad, que cantassen el *Te Deum laudamus* en accion de gracias. Hicieronlo assi, no sin ternura, y con mucho júbilo, á vista de tal maravilla: Y al otro dia amaneció tan cabal en sus sentidos, que recapitando lo que avia confesado, le pareció que necesitaba expresarle mas al V. P. algunas cosas; por cuyo motivo, lo llamaron segunda vez. En esta atencion, repitió la entrada en el Monasterio, disponiendolo assi el Cielo, segun parece, para multiplicar los prodigios: Porque antes que la Religiosa le comunicasse duda alguna, le dixo con claridad quanto passaba por su interior, y con pocas palabras, la dexó llena de consuelo inexplicable. Desde aquella noche cessaron los vomitos, que padecia continuos, quitósele el bulto del vientre, no le molestaron los espantos, quedó con los oídos expertos, y desde entonces pudo tomar alimento de carne, hasta su muerte; siendo assi, que en siete años, que estuvo rendida á la malignidad de la perlesia, solo podia tomar unas lantejas, arroz, ó chocolate, sin tener movimiento, mas que para lo muy preciso. La misma Religiosa doliente, que fué la M. R. M. Sor Nicolasa Altamirano, declaró despues de buena, que quando el V. P. Fr. Antonio entró la segunda vez, y la halló sentada, y sin sordera,

no

no le hizo novedad alguna, ni le habló palabra sobre este punto. Y una Hermana suya, que fué Abadesa del expressado Convento, añadió, que rogandole al prodigioso Varon, que le pidiesse al Señor, que la enferma mejorasse tambien de la vista, por ser tanto lo que padecia, que no podia mirar la luz de la candela sin molestia, le respondió: *La vista se le mejorará quando vea la Cara de Dios.* Assi fué puntualmente; pues nunca mejoró de esta enfermedad, hasta la muerte.

Aquexado de una maligna fiebre un Novicio, Subdito del V. P. en el tiempo que fué Prelado del Colegio de Zacatecas, fueron de sentir los Medicos, que recibiesse los Santos Sacramentos sin dilacion alguna, por ser urgente el peligro en que se hallaba. Fué á visitarle el charitativo Prelado, como lo tenia de costumbre, y aviendole dicho un Evangelio, puestas sus manos sobre la cabeza del doliente, renovó al parecer aquel Don especial de sanar con el contacto de las manos, que Christo concedió á los Apostoles, segun atestiguan las Escrituras Sagradas; porque repentinamente se desapareció la fiebre, y quedó recobrado perfectamente el Novicio. De este linage de curaciones testificó el R. P. Fr. Joseph Guerra, que hizo muchas el V. P. Fr. Antonio; y la voz comun de los Pueblos asegura, que sus manos fueron el remedio de muchas dolencias.

En la Mission, que el bendito Padre hizo en el Pueblo de Acambaro el año de veinte y seis, confesó á una Señora, que á juicio de todos tenia desconcertada la harmonia del entendimiento. Por esta causa dudaban los Religiosos darle la Comunión; y consultando sobre el punto al V. Misionero, les respondió, que bien podian hacerlo. Con esto le dixo un Evangelio sobre la cabeza, y al sentir el contacto de sus manos, se le reintegraron á la paciente las potencias en tanto modo, como si no huviera padecido achaque alguno.

Haciendo Mission el Siervo del Señor en el Curato de San Francisco Zapotitlan, llegó un Indio llamado Santiago Zam-

Zambo con su muger, que padecia gota coral, en busca del V. P. Estaba la pobre enferma muy quebrada de color, y llena de cicatrices de las quemadas, y golpes, que se daba, y no podía resistirlos quando le daba el accidente. Suplicaron ambos al Br. D. Ignacio Carranza, que les diessé forma de hablar al Santo Padre (segun decian) porque querian pedirle un remedio para aquella enfermedad tan lastimosa. Llevólos el referido Beneficiado para donde estaba el Padre, y movido de compassion, luego que le informaron de todo, le puso á la India las manos en la cabeza, rezandole varias Oraciones, con los Santos Evangelios. Fueronse con esto muy consolados, y aviendo passado algun tiempo, los encontró el expressado Br. que hasta entonces no avia tenido razon alguna de la mejoría de la doliente; y viendola muy robusta, y de buen color, les preguntó si estaba yá buena de su dolencia? *El Padre (respondió el marido) porque desde que el Padre Santo le puso las manos en la cabeza á mi muger, no le bolvió yá el mal, y no solo quedó buena del todo, sino que hemos tambien logrado tener un hijo.*

Tratando de este mismo assumpto el V. P. Juan Antonio de Oviedo, en una informacion, que remitió al R. P. Espinosa el año de treinta y ocho, confirma la presente materia, con las siguientes palabras: Mucho se hablaba de los prodigios que obraba en Guatemala; y yo puedo asegurar lo que me refirió mi Condiscipulo el Sr. Dr. D. Joseph Varon de Berrieza, Dean de aquella Santa Iglesia, y Sugerio muy estimado, y aun venerado de toda aquella Ciudad, y Obispado, por su vida exemplar, y grande literatura. Fué el caso, que aviendo enfermado gravemente su hermano D. Juan Varon de Berrieza, y passado la enfermedad á delirio, ó locura, no pudieron conseguir con medicamentos algunos, que bolviessé á su juicio. Estando pues, dicho Señor Dean, y todos sus parientes con gran desconuelo de que muriessé sin confesarse, y sin recibir los Santos Sacramentos, entró á visitar al

en-

enfermo el V. P. Fr. Antonio, y bolviendo luego en sí, se confesó muy de espacio. Por manera, que refiriendo despues el Dean el caso por maravilloso, decia: Yo no foy nada, amigo, ni credulo de milagros; pero aviendo visto lo sucedido, no he podido menos, que tenerlo por gran prodigio.

En la misma Ciudad de Guatemala, se llegó á ver tan enfermo D. Thomàs de Paz, que lo defauciaron los Medicos: A tiempo pues, que no hallando en lo humano esperanza alguna de alivio, estaban los suyos llenos de confusion, y tristeza, fué entrando el V. P. Fr. Antonio preguntando por el doliente. Dieronle razon de su peligroso estado, y llegandose á la cama, empezó á tirarle lentamente las orejas, diciendole algunas razones consolatorias, procurando alentarle con dulce estílo. Al punto pidió que le hicieran chocolate, y sentandose junto al moribundo, tomó en su compañía algunos tragos. El caso fué, que desde aquel instante quedó el expressado Thomàs bueno, y sano, aviendose visto tan descaecido, y á los ultimos, que yá trataban los parientes de disponer el entierro.

Cerca del Realexo, que dista como doce leguas de Leon de Nicaragua, se hallaba de buelta del Perú D. Bartholomé de Arana, muy conocido en estos Reynos, por sus procederes honrados. Acometieronle unas recias calenturas en el referido País, á cuya malignidad quedó en breve tan postrado, que se vió compelido á hacer mansion en una choza de un Indio; acrecentando los peligros del accidente, lo caliente de aquella tierra, y lo defabastecido del parage. No encontró en tres dias, que estuvo alli, quien le aplicasse una medicina; pero lo que mas angustiaba su christiano corazon, era el hallarse muy distantes los Confesores. En esta mira, lleno de confusion, y de pena, se resolvió á salir el siguiente dia, sin reparar en los corporales quebrantos, deseoso de hallar con quien confesarse en la Poblacion primera. Estando en esta determinacion, fué entrando por la choza un Religioso Franciscano, con el Abito ceniciento, que usan los Missioneros en es-

ii

tas

ras Partes, diciendole con buen modo, y donosa gracia: *Por tercianas, y quártanas, no doblan campanas; pero si se doblan, doblan.*

Quedó admirado el Caballero á vista de tan inopinada visita: Y mucho mas al vér, que el Religioso se portó con tanta familiaridad, que desde luego le echó los brazos al cuello con mucho amor, diciendole, que hiciesse por animarse, y que su accidente no seria de cuidado. Viendo el enfermo estas cariñosas demostraciones de un Sugeto, á quien no avia visto otra vez, ni avia oido su nombre, y en un País de tanta inopia, le preguntó lleno de confusión: *Padre, quien es V. Paternidad?* Respondióle el V. P. que era Fr. Antonio Margil de JESUS, que iba de transito por aquellas tierras, y que á la tarde avia de proseguir su camino. *Como ha de ser esto,* replicó luego el afligido doliente, *si yo me quiero confessar. Si esso es,* dixo entonces el Siervo de Dios, *me estará aqui hasta el dia del Juicio, si fuera menester. Ea, dispongase, y lo confessaré esta tarde.* Con esto lo dexó en quietud, para que examinasse su conciencia, y se fué para bolver á confessarlo.

Bolvió puntualmente á la hora concertada, y assi que entró á vér al enfermo, que estaba muy sediento, á causa de la calentura, le pidió una poca de agua con que poder refrigerarse, y mitigar los incendios con que se estaba abrafando. *Esperese un poco* (respondió Fr. Antonio) y saliendo para fuera, bolvió en breve tiempo con un jarro de Guadalaxara lleno de agua tan fria, como si fuera de nieve. Tomóle el doliente en las manos, no acabando con la evidencia de el caso de dár credito á lo que experimentaba en tan calida Region, temiendo no le dañasse tan excessiva frialdad, por no aver comido en tres dias. Con este rezelo, quiso tomar unos bocados de biscocho, que aun tenía del Perú, y no pudiendo tragarlos, le instó el bendito Padre á que bebiesse sin temor, que no le haría mal alguno. Hizolo assi, quedando tan refrigerado en el cuerpo, como consolado en el alma, haciendo

una

una confession á su gusto, y cobrando por instantes tantas fuerzas, que en breve pudo proseguir su derrota, sin olvidar jamás la charidad de su prodigioso Medico, que se le despidió antes de entrar la noche, para continuar su destino, dexandolo fuera de riesgo, y lleno de admirables consuelos. Ocurrid al sediento, y llevadle agua, los que habitais en la tierra del Austro, dice el Señor por Isaias al Cap. 21. Y esto parece aver executado este su fiel Ministro en aquella parte austral de Nicaragua, dandole agua tan saludable, y tan fria, al que se abrafaba de sed; que solo pudo en tal ocasion ser agua de milagro.

En busca de los instrumentos de maleficios, que iba descubriendo el Siervo de Dios en el Reyno de Guatemala, salió una mañana con el Corregidor del Partido de Sevacó, y anduvieron por empinados Montes, y profundas barrancas, hasta las dos de la tarde, sin aver tomado mas alimento, que un poco de chocolate, por desayúno. Por este motivo, dispuso el Caballero que hiciesen mansion á la sombra de un arbol, para tomar un refresco, por hacer mas comodo el lugar para este fin, un Riachuelo continuo. Adelantó á un Criado para que avisasse al V. P. que se detuviesse en aquel sitio, á causa de que con caminar á pie descalzo, no podian los que iban á caballo igualar sus passos tan presurosos. Comió el bendito Varon con la Comitiva, y despues se recostó un breve rato en aquel desierto, para descansar de su penosa tarèa. Yá que estuvieron para continuar su derrota, llevado el Corregidor de una devota ternura, mandó labrar una Cruz, y que la colocassen en aquel mismo sitio, en que avia estado reclinado un Ministro de Dios tan respectable. Tomó al punto uno de los Criados el machete para formarla, y al destrozor una rama, se cortó de tal manera el dedo indice de la mano izquierda, que le quedó pendiente de solo el cutis. Con esta novedad tan lastimosa, llamó el Corregidor al P. Fr. Antonio, para que viesse aquella desgracia, quando al punto sin conturbarse el V. P.

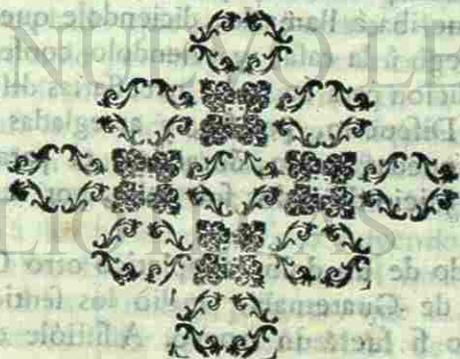
li 2

tomó

tomò en sus manos el dedo, y se lo juntò, exprimiendole la sangre, que corrió con abundante copia, y diciendole con magnanimidad varonil: *No ay que asustarse, que esto es nada.* Pidióle al Caballero unos polvos de tabaco de su caxuela; y teniendo asido el dedo con una mano, le aplicó con la otra los polvos á la cisura, é hizo la señal de la Cruz sobre la herida, que por entonces quedó abrigada con un pañuelo, mientras llegaban á poblado, para aplicarle remedios mas efectivos. Adelantóse el Siervo de Dios á pie mientras los que le acompañaban, que todos iban á caballo, recogian, y ensillaban las cabalgaduras, para proseguir su caminata. Aun bien no avian caminado como dos quadras, se apartó el Mozo herido bajo de un arbol, llamando á su Amo, y diciendole muy sereno: *Tome Vrd. su pañuelo, que ya tengo el dedo sano.* Viólo con cuidado el Corregidor, y observando, que no avia la menor cicatriz, ó señal de la herida, le encargò el secreto, poseido de una admiracion estraña, apresurò el passo con su mula, para noticiar al prodigioso Medico, el buen efecto de su medicina: Dióle alcance, á tiempo que passaba una cienequilla, con el lodo á media pierna; y diciendole, que ya estaba sano el enfermo, levantó el bendito Padre al Cielo los ojos, sin contestar mas á su dicho, que repetir, Dios, Dios, con tanta humildad, y religioso estilo, que nadie se atrevió á hacerle pregunta alguna sobre lo acaecido, ni á hablar en su presencia del caso: Mayormente, viendo que sin la menor detencion, continuaba su viage como un viento. Otro maravilloso suceso, muy parecido á este, acaeció en el Obispado de Durango. Sucedió, que en uno de aquellos Pueblos, remendando un Zapatero un zapato, se pasó incautamente el dedo con la lezna. Cogióle el dedo el V. Misionero con las manos, y apretandolo algunas veces, para exprimirle la sangre, decía al herido, exhortandolo á la paciencia: *Dios querrá que no sea cosa.* Hizo al fin la señal de la Cruz sobre la herida, quedando el paciente sin dolor alguno, y con la cisura tan unida,

da, que no tenia en el dedo la mas minima muestra de la penetrante punzada, dexandonos motivo en uno, y otro suceso, para inferir, que fueron milagrosas las curaciones.

En quanto á esta gracia, ó Dón de sanidad, advierte el Panegyrico Funeral, que se predicó en Guatemala, y pudiera manifestarlo toda aquella Nobilissima Ciudad, y Reyno, que al contacto de sus consagradas manos curaron varios enfermos, rezandoles un Evangelio, y otras oraciones que acostumbraba en tales casos. Y si se hiciera puntual averiguacion de este assumpo, por todos los parages que transitò el Siervo de Dios en este dilatado Mundo, es voz comun que podrian contarse los testigos á millares; pero como la verdad de la Historia debe fundarse en monumentos dignos de fé, solo escribo los casos que se han podido averiguar, sin escrupulo de falsedad. Baste saber, que quando el V. P. caminaba haciendo Misiones por el Reyno de Guatemala, llegó á ser tanta la fama de sus prodigios, que quando le solian lavar sus enlodados pies, en casa de algun Bienhechor, reservaban el agua que avia servido al ultimo lavatorio, y la daban á los enfermos, con cuyo medicamento curaron muchos de diversas dolencias. Y el R. P. Espinosa asegura, que estas curaciones fueron muchas, por la piadosa fé de los creyentes, y virtud del P. Fr. Antonio.



CAPITULO VIII.

Profigue la misma materia, y se refieren juntamente algunos prodigios que obró el P. Fr. Antonio para beneficio espiritual de las almas constituidas en inminente riesgo. Resucita el Siervo de Dios á una Niña defunta, lucha con el Demonio, y lo vence, y castiga el Cielo con fatal muerte á dos Sujetos que hicieron burla al bendito Padre.

EN la Ciudad de Guatemala enfermó gravemente un Caballero de un insulto, que le impidió totalmente la articulacion de las voces, por cuya causa no se pudo confesar. Concurrió á visitarle el P. Fr. Antonio, en ocasion que se hallaba en la casa del enfermo D. Bartholomè de Arana, y compadecido de aquella necesidad, le dixo al Siervo de Dios: *Es posible Padre, que este hombre ha de morir sin confesarse? Oyóle el bendito Varon, y le respondió lleno de fé: Dios querrá que le vuelva la habla.* Con esto, se fué para su Colegio, y aviendose sentado á comer con la Comunidad, luego que tomó la escudilla del caldo, se fué á ver á su doliente con un Compañero. Al punto encontró en el camino á un Criado, que iba á llamarlo, diciendole que yá hablaba el moribundo. Llegó á la casa, y aviendolo confesado de espacio, tuvo expedicion para hacer las necessarias disposiciones con todo acuerdo. Dispuesto, por fin, y arregladas todas sus cosas, bolvió á quedar mudo, durandole el parálisis hasta la muerte, que á juicio de todos fué feliz, por tan maravillosas circunstancias.

Affáltado de un dolor apopleptico otro Caballero en la misma Ciudad de Guatemala, perdió los sentidos, y habla, quedando como si fuera un tronco. Asistióle el V. P. muchos

chos dias, y aunque todos los prognosticos que se hacian, eran infaustos, siempre dió esperanzas á los domesticos, y amigos, de que bolvería á su juicio. Así lo predixo el bendito Sacerdote, y sucedió tan á la letra, que despues de la media noche, en una de las que le duró el accidente, se recobró tanto el enfermo, que se pudo confesar espaciosamente. Concluida que fué la confession, dixo Misa en el Oratorio de la casa, y con licencia del Ordinario, le administró el Viatico, y Uncion extrema, y luego murió el afortunado hombre, con gran consuelo de quantos tuvieron individual noticia del caso.

Aviendo muerto en la misma Ciudad D. Diego de Arguello, hizo su Esposa Doña Juana de Cobar tales extremos por su muerte, que á mas de negarse á todo consuelo, se puso una venda en los ojos; y prorrumpió en tales proposiciones, que passaban á ser blasfemias. Sucedía esto con mucha especialidad, quando para foflegarla en las furias que le daban, le sujetaba una Mulata amiga suya del Barrio de Chipilapa, que acudia á la casa, con el pretexto de consolarla. Por este motivo, llamaron los domesticos á varios Sacerdotes doctos, y piadosos, para que la sacássen de su error; pero por mas que trabajaron en ello, no pudieron conseguirlo, ni menos que se conformásse con la voluntad Divina, en la pérdida del Consorte. En este infeliz estado permaneció la expresada Doña Juana algun tiempo, como fuera de juicio, y con un desvario continuo, hasta que un dia, como á las seis de la mañana, se fué entrando por las puertas de la casa el V. P. Fr. Antonio, que á la sazón se hallaba ausente de la Ciudad. Hallábase en la casa la referida Mulata, que al parecer, avia influido en gran parte, ó en el todo, el daño de la Señora: Y desde el punto que oyó al Siervo de Dios, que desde la puerta saludó con el Ave Maria á los habitantes, salió huyendo, sin que jamás se supiesse de ella. Entró el V. P. en el quarto de la enferma, diciendo á las primeras palabras, que el Jumentillo del Señor (que era la frase con que hablaba de sí mismo) avia

caminado aquella noche quarenta leguas, para que no se perdiessse aquella alma. Con esto, salió para fuera Doña Magdalena de Cobâr, Hermana de la doliente, y las demás personas que allí avia, quedando con ella el bendito Varon, en la empresa de reducirla, y de serenar sus delirios. Dixole algunas razones á este intento, tan á proposito, y tan eficaces, como prodigiosas, y dictadas de su maravilloso espíritu, y se fué á continuar su Apostolico destino, despidiendose de todos. Entraron, por fin, los de aquella familia á ver á la enferma, y la hallaron sin la venda en los ojos, y tan libre de la passion, que avia padecido hasta entonces, que nunca le bolvieron á oír palabra alguna mal sonante. Por todo lo qual, no solo se tuvo por milagrosa esta mudanza, sino la venida de quarenta leguas en una noche, siendo assi, que aviendo observado, si el V. P. permanecia en la Ciudad, no lo bolvieron á ver en aquellos dias, ni hubo quien diessse razon de hallarse en ella.

En dicha Ciudad de Guatemala, llegó á vérse tan enferma, siendo niña, Doña Maria de Guzman, y Alvarado, que todos quantos la vieron, la sentenciaron á muerte. Hallabanse inconsolables, por su perdida, D. Felipe de Guzman, y Alvarado, y Doña Antonia de Arguello, Padres de la referida enferma; y viendo que yá no avia esperanza alguna de su salud en lo humano, acordaron acudir á la Divina Misericordia, por medio del P. Fr. Antonio Margil, de cuya virtud, y santidad, tenian hecho alto concepto. Con este motivo, fué al Colegio D. Blás de Arguello, Hermano de Doña Antonia, y Tercero de Abito exterior de la Venerable Orden de Penitencia de N. P. S. Francisco, á llamar al Siervo de Dios, para consuelo de los afligidos Padres de la moribunda niña. Condescendió el compassivo Varon á su pedimento; pero quando llegaron á la casa, yá la enferma era defunta, ó murió á breve rato; con la pena que se dexa inferir de los suyos, que no pudiendo ahogar el sentimiento en el pecho, rompieron en amar-

amargo llanto. Puso el milagroso Varon los ojos en la que lloraban muerta, y bolviendose para los concurrentes, procuró mitigarles el dolor, diciendoles, que la niña no avia muerto, sino que estaba deseansando. Inmediatamente se puso á rezar el Rosario á la Santissima Virgen MARIA con todos los que allí avia presentes, y aviendo concluido el rezo, entonó el Alabado, respondiendole los concurrentes á coros. Aviendole dado fin á este devoto Cantico, se fué para donde estaba la defunta, y santiguandola con el Rosario, comenzó á llamarla, diciendo con alta voz: *Ea, Maria, yá basta: Venid de donde estais.* No se daba la muerta por entendida á su voz; pero el Siervo del Señor, lleno de fé, y de confianza en la Magestad Divina, profiguió llamandola por segunda vez, ó con las mismas palabras, ó sin mas variacion, que la siguiente: *Ea, Maria, yá basta: Ven de allá para acá.* Llamòla en fin, por tercera vez, y al instante resucitó la defunta, con inexplicable jubilo, y admiracion de los parientes, y concurrentes: Quedando desde aquel punto con tan perfecta salud, que al dia siguiente se levantó buena, y sana, despues de aver sido cadáver yerto, y tanto, que yá passaban á vestirla la mortaja.

Aquel Personado semejante el hijo del hombre que refiere San Juan en su Apocalypsi, tenia en su mano las llaves de la muerte, y del Infierno. Y aviendo puesto tanto esmero el V. P. Fr. Antonio para crucificarse con Christo, y parecerse á su Magestad, yá que en el caso antecedente le hemos visto con unas llaves, en el siguiente le veremos con las otras. Predicando en uno de los Pueblos del Reyno de Guatemala un Sermon de la Divina Misericordia, luego que bajó del Pulpito, fué á verle uno de los oyentes; que, ó fuessse con luz especial que tuvo el Siervo de Dios de su infelicidad lastimosa, ó fuessse confessando de plano el mismo delincuente su yerro, le descubrió, que tenia pacto explicito con el Demonio, firmandole cedula de su mano, en que se constituía esclavo suyo. Exhortòle á que borrassse sus horribles culpas con amar-

go llanto, y á que las confesasse arrepentido, como en efecto lo hizo assi, respirando de la opression que le ocasionaba su diabolica esclavitud, con los alientos que infunde una confesion saludable. Tal fue el arrepentimiento, y tanta la confesion de pecado tan execrable, que sin embargo de lo dicho, lo mismo era hacer el penitente recuerdos de su delito, que fluctuar su confianza entre temores, no pudiendo desterrar del todo las sombras de la pusillanidad, que cercaban su asombrado corazon. Hijo, le decia el V. P. no tengas ya miedo al Demonio, por la cedula que firmaste, que como sea firme tu proposito, y sea buena tu confesion, como yo espero en el Señor, ya queda totalmente borrada, por virtud de la Preciosissima Sangre de Christo, con la qual, borrò el Salvador aquella antigua escritura, que alegaba el Principe de las tinieblas á su favor, contra todos los hijos de Adán.

Con estas, y otras razones del intento, procuraba el charitativo Padre animar á aquel perturbado hombre; pero viendo que en medio de sus animosos consejos, aun temblaba aquel pecho acobardado, le dixo con estraña animosidad, y movido de superior impulso: *Ea, llevame al lugar en donde hiciste esse iniquo trato con el maligno.* En esta atencion, fueron ambos al sitio en que el infernal ladron avia robado á Dios aquella alma: Y revestido del zelo de la honra de el Señor el Ministro del Altissimo, mandò al Demonio, que se apareciesse en la misma forma en que avia fraguado su engaño. Obedeció al instante el maldito, apareciendose en forma humana visible, todo lleno de soberbia, como si nadie pudiera quitarle de las manos á quien se avia vendido por su esclavo. Intimóle precepto el V. P. para que entregasse la cedula; y viendo que por una, y otra vez, se resistia con protervia su arrogancia, arrebatado del zelo de la charidad, y de la honra de Dios, se arrojó con santa intrepidez á quebrantar su cerviz altiva, luchando á brazo partido con aquel Dragon formidable. Fulminaba rayos en sus palabras, multiplicaba

caba conjuros, y repetia muchas veces: *Quien como Dios? A imitacion del Coriteo de los Angeles, en aquella renida campaña, que tuvo con Lucifer en el campo azul de las celestes esferas. Dióse por fin, el maligno competidor á partido; y como olvidado de su presumpcion arrogante, le dixo: *Dexame, dexame ya Fr. Antonio, que me atormentas; y desapareciendose como un fugitivo relampago, soltó á sus pies la cedula, huyendo á los profundos abysmos, quedando el bendito Padre victorioso, y el asfido esclavo, lleno de serenidad, y jubilo. El Santo Patriarcha Jacob, no quiso soltar de sus brazos á aquel Angel de luz, con quien tuvo una amorosa lucha, hasta que le diessé su bendicion. Fr. Antonio no quiso dár treguas á un Angel de tinieblas, hasta correrlo como maldito del Cielo: En donde se le reservaban las bendiciones al vencedor, por tan victorioso triunfo.**

No corrieron tan feliz fortuna otros Sugetos, que no haciendo aprecio del V. P. ni de sus palabras, se buscaron el precipicio; de los cuales, trataré aora de solos dos, en los siguientes sucesos. En el mismo Reyno de Guatemala vivia un Coyme, que tenia abierta en su casa una escuela universal de maldades, en un juego publico, en que á mas de quedar vilipendiado el honor de Dios, como sucede de ordinario, avian perdido muchos su hacienda. Aviale amonestado Fr. Antonio varias veces, y no reconociendo emmienda alguna en aquel hombre perdido, se puso en cierta noche sobre una mesa, á vista de la casa del juego, y con eficaces razones, dictadas de su Apostolico zelo, comenzò á predicar contra ocupacion tan pessima. Desde luego que le oyò el Coyme, empezò á hacer irrision del Missionero, tapandose como Aspid los oídos, para no escuchar al Encantador Apostolico; pero viendo este malogrados sus clamores, tomó el Crucifixo en sus manos, y entrando para la casa, persuadia á los concurrentes á que protestassen no bolver mas á tan pernicioso exercicio, y á que se valiesfen de la sombra del Crucificado

Señor, para evitar el castigo. No hubo quien se moviera, correspondiendo á sus santas persuasiones: Y buelto el Predicador al Santissimo Simulacro, prorrumpiò en aquellas palabras de David: *Exurge Domine, judica causam tuam*: Ea, Señor, ya es tiempo de que juzgues tu causa. Lo mismo fuè articular estas voces, que como si fueran un penetrante dardo, despedido de un brazo fuerte, le quitaron la vida al Coyme, cayendose muerto en la tierra: Con cuya desastrada muerte, azorados los de aquella comitiva, salieron al punto escarmentados, á buscar seguro refugio, por medio de el arrepentimiento.

Passando el V. P. de camino por una Hacienda de Ciudad Real, en cuyo Obispado era muy conocida la fama de sus virtudes, instados de su malicia unos viles hombres, quisieron hacer burla de su humildad. Aconsejaron á uno de aquellos Gañanes de campo, que dixesse que estaba enfermo: Y recostandose sobre un cuero, para mejor fingir el papel, se cubrió con una manta. Assi que fuè llegando el Siervo de Dios, le pidieron los demás, que confesasse á aquel enfermo, porque estaba muy de peligro. Acercòse el charitativo Padre al fingido doliente, y quitandole la manta, lo palpò; y bolviendose para los presentes, les habló de esta manera: *Ya este pobre murió, Dios aya misericordia de su alma: Dios los consuele*. Dicho esto fuè prosiguiendo su viage, con mucha serenidad, sin acabarse de persuadir los circunstantes á la verdad de su dicho. Pero aviendose acercado al fingido enfermo, y reconociendo, que en la realidad era defunto, quedaron llorando de veras al que avian simulado en aquella enfermedad por burlas. Aquellos atrevidos Mozos, que calumniaron de hypocrita á San Narciso Patriarcha, experimentaron el rigor Divino, quedando los unos comidos de llagas, y los otros ciegos: Porque siente mucho el Señor el escarnio que se hace de sus Amigos. Por lo mismo, tomó tan dura venganza del ultrage,

que

que pretendieron hacer estos rusticos hombres de su Siervo Antonio, dexando su virtud triunfante, y la fama de su Santidad mas realzada.

CAPITULO IX.

De el Espiritu de Profecia, con que Dios adornò á su Siervo Fr. Antonio, y se refieren varios, y admirables casos.

DE industria he dexado caer en los antecedentes Capítulos algunos sucessos, en que se manifiesta el Espiritu de Profecia, con que el Cielo ennobleció al V. P. Fr. Antonio, comunicandole algunos destellos de la Divinidad, segun aquella Sentencia de Isaias: *Anunciadnos las cosas venideras, y sabrémos que soys Dioses*. Aora, como en lugar mas proprio, referiré otros muchos, que me persuado á que haràn este assunto indubitable. Viviendo el Siervo de Dios en el Colegio de Guatemala, se hallaba en aquella Ciudad un noble Mancebo, que avia venido de España, recomendado á un Tio suyo, con bastantes conveniencias en aquel Reyno. Viendole un dia el V. Padre le dixo claramente, que feria Religioso de la Sagrada Compania de JESUS. Dudaron mucho assi el Tio, como el Sobrino, del tal anuncio; pues el Joven se hallaba por entonces, con designios de bolverse para su Patria: Y con pensamientos muy distantes de la Vocacion Religiosa. Passaron algunos dias, y se mudaron de tal manera las cosas, que sintiendose herido interiormente el Mancebo, de dar las espaldas al Mundo, abandonó todos sus intereses, y se alistò por Soldado en la Milicia del Grande Ignacio: Donde ajustandose cabalmente á su utilissimo Instituto, vivió muchos años con entero credito, hasta rendir la vida, peleando esforzadamente contra los vicios, en el Pulpito, y Confessio-

na

Señor, para evitar el castigo. No hubo quien se moviera, correspondiendo á sus santas persuasiones: Y buelto el Predicador al Santissimo Simulacro, prorrumpiò en aquellas palabras de David: *Exurge Domine, judica causam tuam*: Ea, Señor, yá es tiempo de que juzgues tu causa. Lo mismo fuè articular estas voces, que como si fueran un penetrante dardo, despedido de un brazo fuerte, le quitaron la vida al Coyme, cayendose muerto en la tierra: Con cuya desastrada muerte, azorados los de aquella comitiva, salieron al punto escarmentados, á buscar seguro refugio, por medio de el arrepentimiento.

Passando el V. P. de camino por una Hacienda de Ciudad Real, en cuyo Obispado era muy conocida la fama de sus virtudes, instados de su malicia unos viles hombres, quisieron hacer burla de su humildad. Aconsejaron á uno de aquellos Gañanes de campo, que dixesse que estaba enfermo: Y recostandose sobre un cuero, para mexor fingir el papel, se cubrió con una manta. Assi que fuè llegando el Siervo de Dios, le pidieron los demás, que confesasse á aquel enfermo, porque estaba muy de peligro. Acercòse el charitativo Padre al fingido doliente, y quitandole la manta, lo palpò; y bolviendose para los presentes, les habló de esta manera: *Yá este pobre murió, Dios aya misericordia de su alma: Dios los consuele*. Dicho esto fuè prosiguiendo su viage, con mucha serenidad, sin acabarse de persuadir los circunstantes á la verdad de su dicho. Pero aviendose acercado al fingido enfermo, y reconociendo, que en la realidad era defunto, quedaron llorando de veras al que avian simulado en aquella enfermedad por burlas. Aquellos atrevidos Mozos, que calumniaron de hypocrita á San Narciso Patriarcha, experimentaron el rigor Divino, quedando los unos comidos de llagas, y los otros ciegos: Porque siente mucho el Señor el escarnio que se hace de sus Amigos. Por lo mismo, tomó tan dura venganza del ultrage,

que

que pretendieron hacer estos rusticos hombres de su Siervo Antonio, dexando su virtud triunfante, y la fama de su Santidad mas realzada.

CAPITULO IX.

De el Espiritu de Profecia, con que Dios adornò á su Siervo Fr. Antonio, y se refieren varios, y admirables casos.

DE industria he dexado caer en los antecedentes Capítulos algunos sucessos, en que se manifiesta el Espiritu de Profecia, con que el Cielo ennobleció al V. P. Fr. Antonio, comunicandole algunos destellos de la Divinidad, segun aquella Sentencia de Isaias: *Anunciadnos las cosas venideras, y sabrémos que soys Dioses*. Aora, como en lugar mas proprio, referiré otros muchos, que me persuado á que haràn este assunto indubitable. Viviendo el Siervo de Dios en el Colegio de Guatemala, se hallaba en aquella Ciudad un noble Mancebo, que avia venido de España, recomendado á un Tio suyo, con bastantes conveniencias en aquel Reyno. Viendole un dia el V. Padre le dixo claramente, que feria Religioso de la Sagrada Compania de JESUS. Dudaron mucho assi el Tio, como el Sobrino, del tal anuncio; pues el Joven se hallaba por entonces, con designios de bolverse para su Patria: Y con pensamientos muy distantes de la Vocacion Religiosa. Passaron algunos dias, y se mudaron de tal manera las cosas, que sintiendose herido interiormente el Mancebo, de dar las espaldas al Mundo, abandonó todos sus intereses, y se alistò por Soldado en la Milicia del Grande Ignacio: Donde ajustandose cabalmente á su utilissimo Instituto, vivió muchos años con entero credito, hasta rendir la vida, peleando esforzadamente contra los vicios, en el Pulpito, y Confessio-

na

nario, y haciendo continuas memorias del V. P. Margil, en cuyo vaticinio, asseguraba en gran parte la seguridad de su Vocacion, por tan maravilloso modo.

Siendo Guardian del mismo Colegio, y aviendo dexado para la fabrica de la Iglesia todo su caudal de limosna D. Juan de Longarica, acaeció, que un Caballero particular, fuè à ver al V. P. y le propuso que yà tendria noticia de un Navio, que venia de España, cargado por cuenta del Defunto: Y que para obiar el quebranto de recaudar aquel empleo, él lo pagaria todo, tomando sobre sí los riesgos del Mar, y otros atrasos contingentes. Agradeciòle el Siervo de Dios el favor, y le respondió, que no avia riesgo alguno; porque dentro de breves dias tendrian noticia de aver arribado felizmente la Embarcacion al Puerto de la Vera-Cruz. Aviendose pasado muy poco tiempo, sin tenerse la menor luz por entonces, llegó un Correo à la Ciudad, con el aviso de que la mercancia avia llegado con felicidad, à dicho Puerto: No aviendolo podido assegurar el Profetico Varon, à juicio de quantos supieron el caso, sino registrando los Mares, con la superior luz que le assistia.

Hallandose el V. P. en la Ciudad de Mexico, un Caballero, llamado D. Francisco de Amati, y Lobera, se valiò del R. P. Predicador, Fr. Juan Antonio Garcia, Franciscano, para que lo llevàsse à su casa. Aviendolo conseguido, encontraron allí à la Esposa de D. Juan de Villa, muy ansiosa de la salud de su Marido, que se avia ausentado al Perú con algunas mercancias; y desde luego que viò al Siervo de Dios, le pidió con muchas lagrimas, que lo encomendàsse à su Magestad: Expressandole su pena de averse ido sin despedirse, y los temores que tenia, de que no bolveria à verle: *Hija (le dixo el V. P.) tenga mucha fe en el Señor, que no passará el dia de la Concepcion Purissima, sin que su Marido estè en tierra de la Nueva-España.* Esto predixo el P. Fr. Antonio el dia veinte y ocho de Noviembre del año de setecientos y

once; y se verificò el anuncio tan à la letra, que el dia siete del inmediato Diciembre, vispera de la Immaculada Concepcion de la Santissima Virgen, diò fondo en el Puerto de Acapulco el Navio en que venia el expressado D. Juan Villa. *Por manera (son palabras del referido D. Francisco de Amati) que à los doce dias de dicho Mes, despues de aver dado fondo, tuve correo de su llegada à dicho Puerto; quedandome admirado, no tanto por la brevedad de aver gastado en el viage de ida, y buelta, menos de siete Meses, quanto por acordarme de lo que le avia dicho, y prognosticado à la Señora mi Comadre, que yà es defunta, el P. Fr. Antonio. Yo, como tan malo, dudè, y tuve por impossible, que sucediesse assi lo que llevo expressado, por el corto tiempo que avia passado, desde que avia salido la Embarcacion: Y assi lo juro, y firmo en Mexico, en veinte, y dos de Julio de mil setecientos y veinte y siete.*

En la Ciudad de Zacatecas, vivia una Señora Viuda con tres hijas doncellas, y otra casada con un Escribano Publico, y Real, que era el que mantenia la familia. Ausentòse este à tierras distantes, por negocios urgentes, y al cabo de un año que andaba ausente, les llegó noticia à las referidas mugeres de que avia fallecido. En esta ocasion avia ido à la Ciudad el P. Fr. Antonio, que era Presidente de su Colegio, con un Compañero; y entre otras casas que visitò, fuè una la de esta familia: Y hallandola muy afligida, y con mucho duelo, sin preguntar la causa de su pena, les dixo en presencia del otro Religioso estas palabras: *Locas, mañana estará aqui, consuelense, y denle gracias à Dios.* Con esto se despidió de la casa, dexandolas à todas muy pensativas con su dicho, por el gran concepto que comunmente se tenia de la luz sobrenatural con que hablaba. No quedó menos confuso el Compañero, ignorando el sentido de aquellas voces, y el motivo para el llanto, que tenian las Señoras. En esta mira, bolvió el dia siguiente à hacer su diligencia, para recoger la limosna, y llevado de la curiosidad, se fuè à la casa, para saber la cau-

causa de su afliccion. Respondieronle, que poco antes que entrasse el P. Margil, les acababan de traer las infaustas noticias de la muerte del Caballero; pero que se avian consolado mucho con lo que el Siervo de Dios les avia dicho; y que sin falta alguna lo esperaban en aquel dia. No faltò el Señor à su buena fè, ni quiso que padeciese falencia la humilde promessa de su Siervo; pues en aquella misma tarde, como à las quatro, fuè entrando por la casa el que andaba ausente, con general regocijo de los que lo lloraban defunto, y con indubitable prueba de que el V. P. Fr. Antonio les avia anunciado su vida, y cercana buelta, con luz del Cielo.

Viviendo el Siervo de Dios en el mismo Colegio de Zacatecas, fuè un cierto dia à visitar à la Syndica de la Provincia, Doña Salvadora de Espinosa, que se hallaba en cinta del septimo de sus hijos, y estaba temerosa de la muerte. Alentòla, como solia el Siervo de Dios, y entre otras razones, la dixo: *Ea, ten paciencia, que hasta los doce dexaràs de parir.* Assi lo vaticinò el bendito Padre, y se efectuò tan cabalmente, que llegò à tener doce hijos, de los quales, los cinco fueron Sacerdotes, uno Jesuita, dos Apostolicos, y dos Sacerdotes Seculares; y el uno de ellos, Cura Interino, y Sacristan Mayor de la Parrochia de aquella Ciudad.

Siendo de edad de dos meses el P. Predicador Fray Antonio del Aguila, lo arrojaron del techo, sin saber quien, ni como; pero con tal impetu, y violencia, que al golpe acudiò su Madre, y lo levantò del suelo, sin muestras de tener vida. En tan dolorosa afliccion, se acordò la Señora de lo que el P. Margil le avia dicho, quando aun lo tenia en el vientre, assegurandole que pariria con felicidad un niño, encargandole al mismo tiempo, y en tres distintas ocasiones, que le pusiera el nombre de Antonio, y que lo cuidara mucho. En esta atencion, mandò que le llevassen al Siervo de Dios su estropeado hijo, en ocasion, que aun moraba en el Colegio pagizo de Guatemala, por estarse fabricando el nuevo. Saliò el

V.

V. P. à la puerta, y llenandose de compassion, al ver tan lastimada à la innocente criatura, le puso sobre su cuerpecito las manos, y aviendole rezado un Evangelio, y otras deprecaciones, tuvieron tan feliz efecto, que al punto començò à abrir los ojos, y moverse, fixando su vista con ademanes alegres en el bendito Varon. Inmediatamente diò orden, que se lo bolviessen à su Madre, y al despedirlo, le dixo à la Persona que lo traxo cargado: *Dile à la Señora, que no se morirà aoras que lo cuide, porque ha de ser Misionero de nuestro Colegio.* Quedò por fin, el referido Antonio del todo bueno; pero aviendo llegado à edad de elegir estado, aunque no ignoraba esta profecia, por aversele dicho su Madre, se olvidò de ella en tanto modo, que determinò entrar en la Religion de N. P. Santo Domingo. Facilitòsele por entonces su pretension; pero aviendose mudado el Superior, en quien tenia la confianza, no tuvo ningun efecto. A este tiempo desfogò sus furias el Volcan de fuego cercano à aquella Ciudad, y con el horror de sus llamas, y lo que sobre ellas predicaban los Misioneros, cobrò tal devocion al Instituto Apostolico, que se resolviò à pedir el Santo Abito à los Padres del Colegio de Christo Crucificado. Hallò abiertas las puertas à sus deseos, en competencia de otros Sugetos, que padecieron repulsa, y haciendo reflexion de lo que el V. P. Margil avia profetizado, le sirviò este anuncio toda su vida de un continuo recuerdo, para hacer agradecidas memorias del V. P. y vivir contento en la Milicia Apostolica, trabajando por ganar alinas à Dios, y grangear meritos para la suya.

En este assunto de profetizar el estado Religioso à algunos Sugetos, fuè muy especial el iluminado espirito de Fr. Antonio, como se verificò en dos, que tomaron el Abito de N. P. Santo Domingo, y otros dos en nuestra Señora de la Merced; pero baste por todos el siguiente caso, en que profetizò cinco Religiosos de un tiro, con las circunstancias, que yà refiero. Confessandose con el Siervo de Dios Doña

LI

Jo-

Josepha Jurado, le hizo presente, segun se colige de la respuesta del bendito Padre, que padecía algunas inquietudes, y enfados, por las travessuras de sus hijos. Consolóla el V. Varon con aquellas suaves razones, que le dictaba frecuentemente su apacible genio; pero viendo que la Señora, en medio de sus persuasiones, quedaba con el animo atribulado, le dixo las siguientes palabras: *Sepa, para su mayor consuelo, que las travessuras de sus hijos, que aora la aflixen, pararán, en que en correspondencia al amor, que su Marido tiene à N. P. San Francisco, tendrá cinco hijos Religiosos Franciscanos.* Hizo alusion en este dicho à la charidad con que su Esposo, que era Médico, assistía à los enfermos de nuestros Conventos: Y se cumplió tan puntualmente el varicinio, que uno de sus cinco hijos tomó el Abito en la Descalzes, y los otros quatro en la Observantissima Provincia del Santo Evangelio de Mexico: Y de estos, el uno, à quien conosco, despues de ser Lector Jubilado, abrazò el Instituto Apostolico, retirandose al Colegio de Zacatecas, donde vive en la actualidad, y se llama Fr. Miguel del Rosa, y Jurado.

En una Carta, que desde la Ciudad de Leon escribió el V. P. à D. Luis Antonio Muñoz, Alcalde Mayor de Sebaco, el año de mil setecientos y tres, agradeciendole los buenos officios para la extincion de los Idolatras, y Brujos de aquella Jurisdiccion, le dice, entre otras expressiones: *Vmd. persevere, y trabaje aora, que es tiempo de la cosecha: Què dichosos trabajos, caminos, sudores, y gastos!* Hallabáse por entonces el expreffado Caballero, gozando de quietud en su officio; pero à poco de aver recibido esta Carta, fueron tantos los atrafos que le sobrevinieron, como manifestarán sus mismos periodos. *Aunque parece (son sus palabras) que en lo que dice dichosos trabajo, &c. mira à los que padeci en su compañía, y de su Compañero, el R. P. Fr. Rodrigo Vetancuri; à mi corto entender, salvando el mejor dictamen, lo tuve por anuncio, ó profecia, por los grandes trabajos, que luego se me siguieron,*

ron, à poco mas de un mes, que recibí esta Carta, en el Pueblo de Matagalpa de Sebaco. Porque aviendose ido huídos à Guatemala quatro Indios Bruxos, y Idolatras, que yo buscaba para el castigo, me capitularon, y me impusieron muchas fatigedades: A mas de esto, me cercaron la casa mas de mil Indios armados, para echarme de ella: Y huve de salir buyendo, pues me vi en gran riesgo de perder la vida. Y con muchos trabajos, por los aguaxeros, y malos caminos, vine à Guatemala à buscar el recurso de mi consuelo: Aviendo padecido en docientas leguas de viage muchas calamidades, pesares, y riesgos. En dicha Ciudad hallè al M. R. P. Fr. Antonio, y contandole mis trabajos, me consolò mucho. Sea lo que se fuere; yo para mi entendi, que esto me quería decir en su Carta: Y estoy en el mismo entender.

En esta Ciudad de Queretaro vive al presente una Señora de notorias obligaciones, que en vida del V. P. Margil, no solo tuvo caudal competente, sino que le sobaban los haveres de muchos modos: De forma, que aviendo muerto su marido, pocos años despues de muerto el Siervo de Dios, testó de ciento, y treinta mil pesos. Confessóse con el V. P. en el Colegio de Santa Rosa, el año de veinte y seis, quando passaba para Mexico; y pidiendolo assi lo que en la confession le expreffaba, le dixo las palabras siguientes: *Ten mas cuidado en guardar las conveniencias, que te ha dado Dios, que tiempo vendrà en que pondrás mucho esmero en guardar dos reales que te darán, y tendrás de ellos necesidad.* Assi se lo anunció el V. P. Fr. Antonio, y se ha verificado tan à la letra la profecia, que al presente no le han quedado bienes algunos propios, passando su cansada vejez con muchas zozobras, y apuraciones. Y para que el dicho del bendito Padre no padezca la menor falencia, quando la referida Señora vâ à visitar à una hija que tiene casada, suele esta, ó su marido en medio de estâr alcanzados, socorrerla con dos reales. Por manera, que en algunas de estas ocasiones, segun ella misma ma

ha referido, le ha llamado en tanto modo la atención lo que experimenta, que no puede menos, que preguntarse á sí propia: *Si serán estos los dos reales, que me decía el V. Padre Margil?*

Aviendo llegado el V. P. á la Ciudad de Leon de Nicaragua, en ocasion que se avia levantado entre el Ilmo. Sr. Obispo, y Cabildo Secular, una escandalosa contienda, se hallaba preso, por sus resultas, el Regidor D. Antonio de Sequera, de orden de la Real Audiencia de aquel Reyno. Hallábase la Madre del expresado Caballero, que era una Señora anciana, y muy recoleta, llena de aflicciones, y desconfuelos por esta causa; como tambien todos los de aquella noble familia. A tiempo pues, que esta tempestad corría con mucha furia, y que cada dia iban á mas los disturbios, fué á verla el Siervo de Dios, y despues de saludarla con mucha afabilidad, le dixo las siguientes palabras: *Ea, no se le dé nada, que su hijo ha de salir con bien de todo; porque todo es nada.* Con esta, y otras semejantes expressions, los dexò á todos muy consolados: Y se cumplió tan cabalmente el pronostico, que aviendose compuesto el litigio, antes de cumplidos dos años, hizo el Señor Obispo muchos obsequios al Regidor D. Antonio, y á los suyos: Atribuyendo todos estos favorables successos á la visita del V. P. Margil, y á su profecia; pues las circunstancias de la disension eran tan intrincadas, que ni lo pudo aver dicho sin luz divina, segun juicio piadoso, ni las paces se podian ajustar con tan buen fin, sin maravilla.

Quando el R. P. Mercenario Fr. Blàs Guillen, entrò el año de noventa y seis á la Conquista de los *Mapes*, y *Eptunes*, pertenecientes á la Nacion Lacandona, todos los del Pueblo de los Dolores sospechaban por su tardanza, que aquellos Barbaros le avrian quitado la vida. Solo el P. Fr. Antonio, que avia quedado de Ministro en dicho Pueblo, los manuvo en la esperanza de su buelta, con tal fixeza, y seguridad, que

que reservaba en sí algunas cosas comestibles, que desde lexos solian embiarles á los dos, para que en su regreso, se las comiesen juntos. Y segun declara el referido P. Fr. Blàs: *Siendo cosas corruptibles, las conservò incorruptas, para que ambos las comiessemos, como en realidad sucedió.*

Aviendose hospedado en cierta ocasion en un Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, advirtieron algunos de los Padres, que portandose con todos sus Moradores con especial afabilidad, y cariño, mostraba algunos visos de seriedad con uno de ellos. Hizoles fuerza esta discordancia de trato, y deseosos de saberla, le preguntaron la causa. Oyòles el Siervo de Dios, y divirtiendo la conversacion con presteza á otro assunto, solo respondió como perturbado: *Esse no es Jesuita: No es Jesuita.* No entendieron por entonces los que hicieron la pregunta, lo enfatico de la respuesta; pero dentro de pocos meses salieron plenamente de su duda: Porque el Soggetto salió de la Compañia, y desertò de su Sagrada Milicia.

CAPITULO X.

Prosigue la misma materia con otros casos maravillosos, y raros, que confirman el Espiritu Profetico del Siervo de Dios, y la luz superior para conocer cosas ocultas.

Haciendo Mission el V. P. Fr. Antonio en la Ciudad de Granada, perteneciente al Obispado de Nicaragua, asistia frequentemente á los Sermones un Eclesiastico, que en pocos años de edad, tenía muy viciosas costumbres. El vicio que predominaba en su corazon, era el de la torpeza: Sin que bastássen las inectivas de este Predicador zeloso, para que refrenáse la rebeldia de su escandaloso apetito.

ha referido, le ha llamado en tanto modo la atención lo que experimenta, que no puede menos, que preguntarse á sí propia: *Si serán estos los dos reales, que me decía el V. Padre Margil?*

Aviendo llegado el V. P. á la Ciudad de Leon de Nicaragua, en ocasion que se avia levantado entre el Ilmo. Sr. Obispo, y Cabildo Secular, una escandalosa contienda, se hallaba preso, por sus resultas, el Regidor D. Antonio de Sequera, de orden de la Real Audiencia de aquel Reyno. Hallábase la Madre del expresado Caballero, que era una Señora anciana, y muy recoleta, llena de aflicciones, y desconfuelos por esta causa; como tambien todos los de aquella noble familia. A tiempo pues, que esta tempestad corría con mucha furia, y que cada dia iban á mas los disturbios, fué á verla el Siervo de Dios, y despues de saludarla con mucha afabilidad, le dixo las siguientes palabras: *Ea, no se le dé nada, que su hijo ha de salir con bien de todo; porque todo es nada.* Con esta, y otras semejantes expressions, los dexò á todos muy consolados: Y se cumplió tan cabalmente el pronostico, que aviendose compuesto el litigio, antes de cumplidos dos años, hizo el Señor Obispo muchos obsequios al Regidor D. Antonio, y á los suyos: Atribuyendo todos estos favorables successos á la visita del V. P. Margil, y á su profecia; pues las circunstancias de la disension eran tan intrincadas, que ni lo pudo aver dicho sin luz divina, segun juicio piadoso, ni las paces se podian ajustar con tan buen fin, sin maravilla.

Quando el R. P. Mercenario Fr. Blàs Guillen, entrò el año de noventa y seis á la Conquista de los *Mapes, y Eptunes*, pertenecientes á la Nacion Lacandona, todos los del Pueblo de los Dolores sospechaban por su tardanza, que aquellos Barbaros le avrian quitado la vida. Solo el P. Fr. Antonio, que avia quedado de Ministro en dicho Pueblo, los manuvo en la esperanza de su buelta, con tal fixeza, y seguridad, que

que reservaba en sí algunas cosas comestibles, que desde lexos solian embiarles á los dos, para que en su regreso, se las comiesen juntos. Y segun declara el referido P. Fr. Blàs: *Siendo cosas corruptibles, las conservò incorruptas, para que ambos las comiessemos, como en realidad sucedió.*

Aviendose hospedado en cierta ocasion en un Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, advirtieron algunos de los Padres, que portandose con todos sus Moradores con especial afabilidad, y cariño, mostraba algunos visos de seriedad con uno de ellos. Hizoles fuerza esta discordancia de trato, y deseosos de saberla, le preguntaron la causa. Oyòles el Siervo de Dios, y divirtiendo la conversacion con presteza á otro assunto, solo respondió como perturbado: *Esse no es Jesuita: No es Jesuita.* No entendieron por entonces los que hicieron la pregunta, lo enfatico de la respuesta; pero dentro de pocos meses salieron plenamente de su duda: Porque el Soggetto salió de la Compañia, y desertò de su Sagrada Milicia.

CAPITULO X.

Prosigue la misma materia con otros casos maravillosos, y raros, que confirman el Espiritu Profetico del Siervo de Dios, y la luz superior para conocer cosas ocultas.

Haciendo Mission el V. P. Fr. Antonio en la Ciudad de Granada, perteneciente al Obispado de Nicaragua, asistia frecuentemente á los Sermones un Eclesiastico, que en pocos años de edad, tenía muy viciosas costumbres. El vicio que predominaba en su corazon, era el de la torpeza: Sin que bastássen las inectivas de este Predicador zeloso, para que refrenásse la rebeldia de su escandaloso apetito.

tito. No dexaba de sentir en su interior algunas fuertes baterias, que lo inclinaban á virtuosas demostraciones; siendo una de ellas, ayudar á Missa al V. Missionero: El qual, con la luz superior, que el Cielo le franqueaba de continuo, conoció lo cercano de su muerte. En esta atencion le dixo un dia, despues de muchos consejos con que procuró mejorarlo: *Tenga cuenta con el Viernes siguiente.* Pero aunque esta advertencia, con las precedentes exhortaciones, y las interiores aldabadas, que sentia, pudieran abrirle los ojos del alma, para que llorasse sus culpas, no le dió lugar lo arraigado de sus vicios, para lograr avisos tan importantes. Estando, pues, el inmediato Viernes oyendo la Missa, se salió del concurso, como á la mitad de el Sermon, sin saberse con qué motivo. Enderezó los passos para su casa: Más no pudo llegar á ella, porque le affaltó la muerte en la calle, con tal violencia, que ni la Santa Extrema-Uncion pudieron administrarle.

Confessandose con el V. P. un hombre Español, en uno de los Pueblos del referido Obispado, le preguntó despues de la confession por tres veces: *Qué dia es oy?* Viene á los ojos, que esta pregunta aludia á las maximas de desengaño, con que el V. Confessor avia procurado hacerle conocer su peligro. Pero aviendose olvidado brevemente el hombre de esta reconvencion, y de los saludables consejos, por la noche se fué á casa de la manceba. No quiso la Divina Justicia dexar sin castigo su obstinacion: Y sobreviniendole un vehemente dolor, que daba muestras de ser mortal, fué preciso el sacarlo apresuradamente de la casa, para evitar el escandalo. Llevaronlo para la faya con el dissimulo mas possible; pero aumentandosele en el camino la malignidad del repentino accidente, lo olearon en la calle, y espiró al punto en aquella publicidad. Al otro dia, á tiempo que lo enterraban, subió al Pulpito el V. P. Fr. Antonio, y bolviendose para el defunto, exclamó por tres veces con lamentable llanto, diciendo: *No te lo dixen? No te lo dixen?* Quedaron todos los

cir-

circunstantes llenos de assombrosa confusion, al oír esta pregunta, que en tono tan lastimoso le hacia el Siervo de Dios al muerto, como si en la realidad estuviera confabulando con él: Pues con averle preguntado el dia que era, segun avia referido el mismo que estaba en el feretro, infirieron que le avia prognosticado lo cercano de su muerte lastimosa en castigo de su escandaloso trato.

Otro anuncio muy parecido á este, hizo á un hombre de costumbres rotas, diciendole, que si no tratava de emmendarse, moriria malamente dentro de un año. Despreció este el aviso del V. P. y murió puntualmente cumplido el año, á la violencia de una enfermedad acelerada; dexando tan pocas esperanzas de su arrepentimiento, que no quiso confessarse, con tener Confessor á su cabecera. El mismo prognostico hizo á una muger escandalosa, y profana, que servia á muchos de precipicio, y ruina. No hizo caso la infeliz de tan precioso desengaño, y á pocos dias le sobrevino un executivo accidente, con que dió fin á sus mal empleados dias, sin poder recibir los Santos Sacramentos, y sin dar el mas minimo indicio de arrepentida. A otra, que por su liviandad, y desemboltura, avia perdido la estimacion, y el honor, le profetizó, que si no se retiraba de sus torpes procedimientos, moriria á puñaladas. No bastó esta exhortacion para quedar corregida, y al fin vino á acabar su vida desdichada á los filos de un cuchillo, siendo su proprio Consorte el cruel verdugo.

Predicando en la Santa Iglesia Cathedral de Guatemala, el año de setecientos y dos, ponderando la inconstancia, y brevedad de la vida, dixo, que al dia siguiente no podrían oírle todos los que avia en el concurso, porque una persona del Auditorio, avria yá pasado de este Mundo al otro, á dar de su vida estrecha cuenta. Refiere este caso el M. R. P. Mró. Geronymo Varona de la Sagrada Compania de Jesus, que fué uno de los oyentes, y prosigue su relacion de esta manera: Como todos mirabamos al P. Fr. Antonio como un gran

gran Profeta, comenzamos á temer en quien se verificaria este profetico anuncio. Más luego que se acabò el Sermon, vimos que se cumplió en una muger, que entre el Altar Mayor, y la Capilla del Socorro, se cayò muerta, sin alcanzar confession.

En una Mission, que hizo el bendito Padre, en compañía del V. P. Juan Scron, Jesuita, en el Real de Minas del Corpus, en el Reyno de Guatemala, profetizaron ambos varias veces, desde el Pulpito, que aquella Ciudad se veria abrasada con fuego del Cielo, por sus culpas. Estando aun en la tarea de su Apostolico exercicio, fueron tantos los globos encendidos, que bajaron por el ayre, que reduxeron á cenizas todas las casas de la Ciudad, con assombro de sus moradores, que con el arrepentimiento mejoraron de costumbres. Otro anuncio muy semejante á este hizo el V. P. Fr. Antonio en Teopisca, lugar distante como siete leguas de Ciudad Real, diciendo, que por una culpa con que Dios nuestro Señor se avia ofendido mucho, les sobrevendria peste dentro de seis meses, y que moririan muchos. Verificòse la profecia con puntualidad, dentro del referido termino, y murió lo mas de la Gente de la Poblacion, segun el Profetico Varon lo avia dicho.

Rezando Maytines con la Comunidad en el Coro, se salió con un Compañero, sin ser llamado, y en el silencio de la media noche, se fuè para una casa de Juego. Afustaronse los Tahures con tal visita, y queriendo escusar la verguenza con la fuga, procuró el V. Missionero sossegarlos, valiendose de la estratagemas de sentarse á jugar con ellos. Avia tenido luz en el Coro, de lo que passaba en el corazon de un Jugador malvado, el qual estava resuelto á quitar alevosamente la vida á otro de los compañeros, assi que se acabasse el juego. Procuró el Siervo de Dios dirigir á este sus embites, y sin aver jugado en su vida, estava tan diestro en los naypes, que ganó varios Rosarios, y oraciones. No era esta la ganancia que pretendian aquellos mal ocupados hombres, y assi se fueron salien-

liendo con diffimulo, y poco á poco de la casa, hasta quedar solo el que tenia fraguada en su corazon la intencion de matar al otro. Yá que el V. P. se viò á solas con el, le dixo, reprehendiendo su mal intento: *Ven acá barbaro, qué intencion era la tuya de quitarle á tu compañero la vida?* Diòle una reprehension severa, y haciendole caer en la quenta de su cruel resolucion, se conociò quan bien avia jugado; pues á mas de librar al otro de la muerte, el delinquente prometió con lagrimas emmendarse, y por la mañana hizo una confession dolorosa con el mismo V. P. Fr. Antonio.

En otra ocasion salió tambien de Maytenes, sin tener aviso de nadie, y á la salida de la Ciudad de Guatemala, diò alcance con su Compañero, á una muger, que instigada del Demonio, estava resuelta á ser verdugo de si misma. Luego que el V. P. la viò con el dogal, que llevaba prevenido para ahorcarse, le aseò su necia determinacion, y haciendola caer en la quenta del irreparable daño, que se buscaba por su mano, la hizo volver muy arrepenida á su casa: Y el Siervo de Dios, y su Compañero, se restituyeron al Seminario á proseguir los exercicios santos del Coro.

En un Domingo, en que la Gente solía concurrir á trabajar en la fabrica del Colegio de Guatemala, hurtò un mal hombre varias capas, y tombreros, de los que avian dexado los concurrentes sobre unos palos, mientras se ocuparon en descargar los materiales, que avian conducido para la obra. Quedaronse contristados luego que los echaron menos: Mas assi que el Siervo de Dios tuvo noticia del suceso, los procurò consolar, diciendoles, que no se les perderia cosa alguna. En esto, se fuè llegando con gran diffimulo al ladron, y le dixo con mucha paz: *Vamos, y me ayudará á traer las capas de estos pobres hermanos.* En consecuencia, se fuè junto con el ladron para el lugar donde las avia escondido, y aviendolas sacado, y repartido á sus dueños, lo dexò tan escarmentado, como confuso: Y en adelante no faltò á nadie

lo mas minimo, con ser crecido el tropel de Gente que concurría al trabajo.

En el Pueblo de San Gabriel Mazatenango; un dia, despues de aver celebrado Missa, salió de la Iglesia uno de los Indios principales, acompañando con otros, al V. P. Fr. Antonio, para la casa del Cura Coadjutor, el Br. D. Ignacio de Carranza. Yá que llegaron á la casa, se retiró con dicho Indio de los otros, y llevandolo para donde estaba el expressado D. Ignacio, le preguntó, nombrandolo por su nombre: *Nuestro Principal N. quando se confessa?* Inmediatamente respondieron casi á un tiempo, assi el Indio, como el Parrócho, que yá se avia confesado, y comulgado. Con esto, abrazandole al Indio la cabeza, le habló al oido, añadiendo, de modo que el Cura lo oyera: *Te has de volver á confesar, y para que no tengas verguenza, le diré al Padre tu pecado.* Al punto bolvio el semblante para el referido Bachiller, diciendole, que lo confesará de nuevo, y le preguntara por tal pecado. Hizólo assi, y segun el mismo asegura en toda forma, llegó el Indio á confesarse con muestras de dolor, y lleno de lagrimas, diciendole, que pues el Santo P. Fr. Antonio le avia adivinado su pecado, era verdad, que hacia muchos años que lo callaba por verguenza, por ser sumamente torpe, y feo: Mas aviendolo confesado con todas sus circunstancias, en la Confession general, que entonces hizo, segun el caso lo requería, quedó el Confessor muy consolado, y lleno de admiracion, dando muchas gracias á Dios, por los dones con que enriquece á sus Siervos, para beneficio de las almas.

En el Curato de San Gaspar Cuyotenango, le embió á una Negra un Rosario, encargandole, que ella lo avia de traer, y que tratasse de confesarse. Con esto, entendió la Negra, que el V. P. Fr. Antonio avia tenido luz, como hombre Santo, de que reservaba en sí los instrumentos de hechizería, y braxería de su Ama, que era una India rica, y se avia valido de ella, para que los tuviesse ocultos, hasta que se

se fuesse la Mission. Y aunque tenia hecha resolusion de no confesarse, ni descubrirlos, por no saltar al encargo de su Ama, manifestó de plano todo el diabolico contrabando, se confesó con el Siervo de Dios, á impulso del yá citado Bachiller Carranza, que es el que declara este caso; y añade, que quedó muchas veces admirado de ver la luz superior, con que el Señor le manifestaba lo mas oculto de los corazones del proximo. En este mismo Partido descubrió, y extirpó nuevos infernales abusos, y abominables idolatrias, que se comenian en un Cerro cercano al Pueblo de los Santos Reyes: Y segun atestigua el Dr. D. Antonio Garcia de Silla, Cura, y Juez Eclesiastico de aquella Jurisdiccion, solo con luz Divina pudo tener noticia de los barbaros procedimientos de aquellos infelices Indios: Porque segun confesaron los originarios mas ladinos del Pais, ninguno tenía noticia de tal Cerro.

En uno de los Conventos de Mexico se hallaba una Religiosa con una aficcion inconsolable, por estar persuadida á que se perdía cierta alma, y que de su perdida resultarian irreparables daños á otras muchas Personas dependientes suyas. En esta tribulacion le pidió al V. P. Fr. Antonio en general, que encomendasse á Dios un negocio, que le causaba mucha confusion, y tormento. Lo mismo fué hacerle esta suplica, que responderle el ilustrado Padre, especificandole su desconuelo, y la causa de su aprehension: Añadiendole, que la dicha alma no estaba perdida, como ella imaginaba, pues era muy agradable á Dios, y assi, que no tuviesse temor alguno. Con estas razones dexó á la Monja muy consolada, y muy cierta, de que solo con luz del Cielo pudo penetrar la raiz de su interior pena, y desconuelo, que cesaron desde aquel instante.

Haciendo Mission en el Valle de Vagases, del Obispado de Nicaragua, embió á llamar á un Sugeto, que, ó por remisso, ó por su enredada conciencia, no avia acudido á el

Sermon: Y sin aver reparado en esta falta los del concurso, le echò menos el Siervo de Dios. Diòle una amorosa correccion, lo persuadiò à que se confesàsse, y desde aquel punto frequentò los Santos Sacramentos, y vivió tan exemplar, y tan humilde, que servía de edificacion à quantos tenían noticia de su desconcertada vida. Lavandole los pies un Indio Sacristan, llamado Alonso Pasquin, en el Convento de N. S. P. S. Francisco de la Ciudad de Cartago, perteneciente à la misma Mitra, dixo en su interior, venerando la virtud del V. P. Fr. Antonio: *Ojalà fuesse yo tan bueno como este Padre!* Al mismo tiempo bolviò los ojos para el el Siervo de Dios, y le dixo con mucha paz, y serenidad: *Alonso, en tu mano està, Christiano eres.* Con esto, conociò el Indio que le avia penetrado el corazon, y lo publicò despues por especial maravilla.

Confessandose con el bendito Varon una Señora de Abito exterior Franciscano, que falleció con opinion de virtuosa, le preguntò si tenía alguna Imagen de Christo Crucificado? Si, Padre, respondió luego la muger; y entonces añadió el Siervo de Dios: *Pues cuelgála detrás de la puerta, y quando salgas de casa, mirate en él, que esse es el verdadero Espejo.* Con estas palabras quedò la muger tan confusa, como enseñada; pues era assi, segun declaró ella misma, que por alguna vana curiosidad, solía al salir de casa mirarse en un espejo pequeño, que tenía colgado detrás de la puerta.

Hallandose confessando en la Iglesia de nuestro Convento de la Ciudad de Zelaya, fuè à verle una muger llena de timidez, por una discordia que se le avia ofrecido con su Marido, originada de zelos. Estando a go distante del Confessionario, la llamó el V. P. y sin esperar à que le comunicàsse su trabajo, le dixo: *Buelvete con tu Marido, que no te hará daño alguno, pues ya se le quitò el enojo.* Assi fuè, que de allí en adelante, no le bolviò à insinuar la sospecha de su infidelidad, y vivieron en paz, y muy gustosos. A otra, que avia venido

nido desde Mexico à un Recogimiento de esta Ciudad, y la perturbaban los deseos de bolverse à su Patria, le descubrió quanto passaba en su interior, en ocasion, que se confesò con el bendito Padre, diciendole, que no le convenia su premeditada mudanza. Diò assenso à sus saludables consejos, y murió exemplarmente en el mismo Recogimiento.

El P. Predicador Fr. Joachin de Ortega, Sugeto de conocidas letras, por sus Escritos, y de quarenta años de Professo, que vive en este Colegio, atestigua, que siendo Corista, solía repetir el Rezo, estimulado de los escrúpulos. Passaba à la fazon el V. P. Fr. Antonio desde Zacatecas para Mexico, y despidiendose à la puerta del Coro de esta Comunidad, para seguir su viage, al Corista se le propuso interiormente esta especie: Si quando este Padre, que dicen que es Santo, me dà el abrazo de despedida, me hace algun cariño especial, he de deponer el escrúpulo, y no he de repetir el Oficio, teniendolo todo por turbacion del Demonio. Abrazò el Siervo de Dios à todos, uno por uno, y quando se le siguiò al Corista su vez, lo cogió suavemente de las orejas, y dandole con una mano algunos leves golpes en la espalda, le dixo, estrechandolo consigo: *No vé como le hago especial cariño? No lo vé?* Con esto depusò el escrúpulo, y no bolvió jamás à padecer turbacion semejante. Este mismo Religioso le escribió una carta à Zacatecas, siendo el V. P. Guardian del Colegio de Guadalupe, diciendole, que avia determinado mudarse à aquel Seminario, para tener menos ocasion de concurrir con sus Parientes. La respuesta del P. Fr. Antonio fuè, que en este lo avia puesto el Señor, y que perseveràsse aqui, que sus Parientes no le causarían inquietud alguna. A pocos dias de aver recibido esta carta, tomaron estado un hermano, y dos hermanas, que dicho Religioso tenía, casandose fuera de la Ciudad, y ausentandose de ella todos tres; por manera, que atendidas todas las circunstancias, no pudo menos que tener por profecia la respuesta del V. P. Margil.

Siendo

Siendo Guardian del Colegio de Guadalupe, embió á llamar á un Corista, para que le escribiese una carta. Era dia de asueto, y entendiendo el Joven, que por esta causa se avia de privar de la recreacion, dixo en su celda, quando le dieron el recado: Bien pudiera nuestro Padre Margil ir á escribir al Cerro de la Bufa. Fuese luego para la Celda del V. P. y apenas entrò, passandole la mano por la cabeza, le dixo con mucho agrado: Escribame esta carta, que mañana me irè á escribir á la Bufa. Palmòse el Corista, viendose descubierro, quedando al mismo tiempo muy satisfecho, de que el Siervo de Dios era asistido con luz del Cielo, para penetrar interiores, aun en cosas de poca importancia.

Saliendo para el referido Colegio, desde la Ciudad de San Luis Porosì, en la primera jornada que hizo, se hospedò en la Hacienda de un Caballero, que lo veneraba por un grande Amigo de Dios. Llegò la hora de comer, y aviendose sentado á la mesa el Caballero con su Esposa, observò esta con curiosidad mugeril, que el Venerable Varon comia sin melindre, y con buenas ganas, de quantas viandas le ponian delante. De esto inferia la Señora, allá á sus solas, que no era tan parco, como ella se figuraba, para tener opinion de Santo, y decia una, y otra vez en el interior retrete de su corazon: *Qué Santo ha de ser este, que assi come?* A este tiempo, biviò el rostro para ella el Siervo de Dios, diciendole con mesura: *Señora, si no le damos de comer al Burrito, nos dexará en el camino.* Prosiguió comiendo con el mismo despejo que antes, y despues que se retiró para tomar algun descanso, le preguntò el Caballero á su Esposa, á qué aludian aquellas palabras de Fr. Antonio? Respondiòle la muger por menudo lo que por ella avia passado, y tan confusa, como admirada, le dixo: No ay duda, que este hombre es Santo, pues me ha leido plenamente los dentros de mi corazon, y quanto por mi imaginacion ha passado.

Predicando en la Iglesia de la Soledad de Oaxaca, en pre-

presencia del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Angel Maldonado, se dilatò algo en el Sermon, y se fué acercando la noche. Avia de passar de dicha Iglesia el Venerable Missionero processionalmente con el concurso, para el Convento de N. S. P. S. Francisco; y temiendò el Ilmo. Prelado algun desorden, por la concurrencia de tantas personas de diverso sexo, avia hecho animo de mandar expressamente, que fuesen solos los hombres. Acabò el Sermon, y como si tuviera luz de lo que aun se ocultaba en el pecho del Señor Obispo, dixo: *Su Señoria Ilma. manda debajo de censura, que todas las mugeres se vayan á sus casas, y que solo me acompañen los hombres.* Assi se executò con admiracion de aqnel virtuosissimo Principe, al vér, que este Varon Apostolico tuvo anticipado conocimiento de sus intentos, antes de llegar á expressar su mandato.

Aviendosele quebrado la cadenilla, con que traía el Santo Christo pendiente del cuello en los caminos, le rogò á un Platero de Ciudad Real, que se la compusiera. Valiòse de esta oportunidad el Maestro, y cogiendo una de las reliquias, que estan como esculpidas en la Cruz, la partiò con disimulo, y le hizo un piadoso hurto. Fuè á entregársela luego que la compuso, y preguntandole si estaba buena, le respondiò con los ojos clavados en el suelo, y sin mirarla: *La cadenilla buena està; pero el hurto està malo, porque essa reliquia tiene otro destino: Pongamosla otra vez en su lugar, que no quedará Vmd. sin reliquia.* Diòle otra para satisfacer la devocion del Caballero, el qual, refriendo despues este successo, añadió, que al juntar los pedazos de la que el avia partido, quedaron otra vez unidos, sin mas diligencia, que el contacto de sus manos.

Predicando el Sermon de Gloria en la Iglesia de la Villa de Santa MARIA de los Lagos, dixo á los oyentes, arrebataado todo en las inefables dulzuras que ponderaba: *Para entrar en el Cielo, ó para ir á la Gloria, aveis de ser tan puros*

piros como essa criatura, que traen aora à enterrar. Bolvian el rostro los circunstantes; y no viendo señal alguna de entierro, se preguntaban unos à otros, despues de concluido el Sermon: *Què criatura serà esta, que dixo el P. Margil, que la traen para enterrar?* Estando confabulando sobre esto, fueron llegando los que traian una Niña defunta, que à pocos dias de nacida avia muerto en una de las Haciendas de aquella Jurisdiccion, sin que ni los parientes de ella, que avian asistido al Sermon, tuviesen noticia de su muerte. Por todo lo qual, y por no averse enterrado otra en aquel dia, salieron todos de la duda, quedando al mismo tiempo entendidos de que solo con luz superior pudo tener tal noticia.

Viniendo desde Guatemala para Zacatecas, le salió al camino un Ladron famoso, que vivia oculto entre las malezas de uno de los Bosques de aquel Reyno, preguntandole, que à donde hacia su viage? Oyóle el Siervo de Dios, y le respondió con exemplar compostura, y con el semblante risueño: *Camino para la Gloria.* Quedò sobresaltado el Vandido, repreguntandole con alguna turbacion: *¿Yo para donde camino?* Respondiòle el Apostólico Padre con la misma serenidad, y agrado: *Tambien para la Gloria.* Hizole fuerza esta respuesta, conociendo lo mal empleado de su vida; y replicando, le dixo tan confuso, como asombrado: *Como podrá ser lo que V. P. me dice, teniendo yo este maldito exercicio? Todo está compuesto* (respondiò el Siervo de Dios) *con dexar esse mal empleo, y hacer una confesion verdadera.* Rindiòse al punto, qual otro Saulo, el foragido alevoso, y entrandose ambos en lo mas frondoso del Monte, hizo una plena confesion con el V. Padre de todos sus malos passos, procurando lavar con amargo llanto las manchas de su conciencia. Concluida que fuè la confesion, escribiò un papel succinto, y despues de averlo cerrado, le mandò, que fuesse à un pequeño Pueblo de Indios, que avia en aquellas inmediaciones, y lo entregasse al Prelado, ò Ministro de Doctrina, que era un Religioso de

N

N. P. Santo Domingo. Esta fuè la penitencia que le impuso, exhortandolo al dolor continuo de sus enormes culpas, por ser ofensas de una Bondad infinita. Llegò el Ladron dichoso à la presencia del Ministro, y aviendo este abierto el papel, hallò que decia su contenido: *Darà V. P. sepultura al Portador.* Quedò admirado el Religioso de una embajada, al parecer tan extravagante, y mucho mas al ver, que en quanto el penitente acabò de enterarlo del caso, y sus circunstancias, se cayò à sus pies repentinamente muerto. Diò con piedad sepultura al yerto cadaver, venerando los ocultos Juicios de Dios, y magnificando sus Divinas Misericordias, à vista de un suceso à todas luces admirable. Algo me he desvelado en procurar dar mas individual noticia de este caso, de la que tiene en su antigua Vida, no obstante de que se tiene por tan cierto entre personas de todas calidades, y caracter, que el dudarlo, fuera hacer un agravio manifesto à la publica voz, y fama, y à la autoridad de muchos Sabios, y juiciosos. Uno de estos, que si no huviera fallecido el pasado año, me podria instruir en el assunto, de modo, que quedasse satisfecho mi deseo, me assegurò poco antes que yo diesse principio à esta empresa, que un Religioso graduado Dominicano de aquel Reyno, avia conuido, y comunicado à otro Religioso de su Esclarecida Orden, y famosissima Provincia, el qual le avia asegurado varias veces, hablando del V. P. Margil, que avia tenido en sus manos el mismo papel que escribiò el Siervo de Dios al Ministro Doctrinero. Pero no aviendome permitido mas plena averiguacion la distancia como de quatrocientas leguas, que ay desde aqui à Guatemala, solo digo que baste esto, para que el prudente Critico quede advertido de que no se escribe aprissa. Y si acaso no bastare, tengase presente, que no serè yo el primero, que diga, que si se huvieran de escribir todos los casos profeticos, y de conocimiento de interiores, que se refieren del V. P. Margil, se podian llenar seis tomos. Dexo varios de los que han llegado à mi noticia, por ser casi identicos con los que quedan

Nn

re.

referidos, aunque no me descarto totalmente de este assumpto.

CAPITULO XI.

Especial Dón que tuvo el V. P. Fr. Antonio para dirigir almas, allí obstinadas, como desoladas, y escrupulosas, manifestado con maravillosos sucesos.

DOtò assimismo el Cielo à nuestro V. P. Fr. Antonio, con el Dón de la discrecion de espiritus, para encaminar almas perdidas, por las veredas de las virtudes, serenando à las escrupulosas, y confortando à las desoladas. En este assumpto fuè singularissima su destreza, acompañada de una gran sagacidad, para conocer si se ocultaba algun Aspid engañoso entre las flores, ó algun malicioso Anapelo entre las yervas. Especialmente en aquellas, que sin mas recomendacion, que el exterior sobrescrito de Beatas, suelen hallar quien apoye sus ridiculas fantasias, y tal vez quien cano- nize sus aprehensiones, y delirios. Yo sè, que para calificar si la virtud de cierta Señora era solida, entre otras pruebas, la obligó à que por mas de un mes, no anduviesse por la Iglesia, sino de rodillas, y que fuesse siempre la ultima que llegasse al Confessionario. Mas qué no haría en beneficio del proximo, y en un punto de tanta importancia, un Varon, que à mas de ser tan expectable, por sus prendas naturales, era favorecido con extraordinarias continuas luces para penetrar interiores?

Viniendo desde Guatemala à ser Guardian de este Colegio, se le juntò en la Ciudad de Oaxaca un hombre, que bolvia para esta Ciudad de Queretaro. Preguntòle un dia en el camino: *Quanto tiempo hace que no te confiesas?* Respondiòle el

el Compañero, que seis meses: Y replicandole el V. P. que reflexionasse bien en lo que decia, dixo por segunda vez lo mismo, ratificandose en su dicho. Entonces le dixo el Siervo de Dios, encendido en carmines su semblante: *Como puede ser esto verdad, si hace tres años que no te confiesas, por tal pecado que callas por verguenza.* Quedòse el mancebo lleno de admiracion, y sobresalto, viendo descubiertos los reconditos senos de su pecho; y logrando ocasion tan oportuna, hizo con el bendito Padre una confession entera de sus culpas, tan à su gusto, y à su parecer tan fructuosa, que segun assegurò despues, si hubiera muerto en aquella oportunidad, no dudaria que hubiera volado su alma al Cielo.

Hallandose hospedado en casa de cierto Eclesiastico del Obispado de Michoacan, que vivía mal entrenido, en la primera noche que fuè su Huesped, tocó à la puerta de su aposento, diciendole desde afuera, que tenia un negocio que decirle. Hallabasse el Sugeto encerrado con la que era el cebo de su turbacion, y aviendo salido con disimulo à su llamado, se hallò con el Siervo de Dios à la puerta, que tapandose las narices con las manos, le dixo como espantado: *Qué mal? Qué mal me buele todo esto?* Retiròse con él al quarto de su hospedage, le diò muchos saludables documétos, lo confessò generalmente al siguiente dia; y desde aquel punto, quedò tan mudado el Sacerdote, y tan ajustado à sus altas obligaciones, que à mas de causar admiracion su mudanza à los que lo comunicaban de cerca, causó en toda su Poblacion mucha edificacion, y exemplo. De estos casos, ya quedan referidos algunos, y pudiera aun añadir otros.

Siendo Presidente del Colegio de nuestra Señora de Guadalupe, se confessaba de ordinario con el V. P. un Novicio, que aviendo leído las Meditaciones del Infierno, entrò en tan viva aprehension de aquellas horribles penas, que ya le parecia arder vivo en aquellas vorazes llamas. Con esta congoja acudió al Siervo de Dios para que lo confessasse; pero

referidos, aunque no me descarto totalmente de este assumpto.

CAPITULO XI.

Especial Dón que tuvo el V. P. Fr. Antonio para dirigir almas, allí obstinadas, como desoladas, y escrupulosas, manifestado con maravillosos sucesos.

DOtò assimismo el Cielo à nuestro V. P. Fr. Antonio; con el Dón de la discrecion de espiritus, para encaminar almas perdidas, por las veredas de las virtudes, serenando à las escrupulosas, y confortando à las desoladas. En este assumpto fuè singularissima su destreza, acompañada de una gran sagacidad, para conocer si se ocultaba algun Aspid engañoso entre las flores, ó algun malicioso Anapelo entre las yervas. Especialmente en aquellas, que sin mas recomendacion, que el exterior sobrescrito de Beatas, suelen hallar quien apoye sus ridiculas fantasias, y tal vez quien cano- nize sus aprehensiones, y delirios. Yo sè, que para calificar si la virtud de cierta Señora era solida, entre otras pruebas, la obligó à que por mas de un mes, no anduviesse por la Iglesia, sino de rodillas, y que fuesse siempre la ultima que llegasse al Confessionario. Mas qué no haría en beneficio del proximo, y en un punto de tanta importancia, un Varon, que à mas de ser tan expectable, por sus prendas naturales, era favorecido con extraordinarias continuas luces para penetrar interiores?

Viniendo desde Guatemala à ser Guardian de este Colegio, se le juntò en la Ciudad de Oaxaca un hombre, que bolvia para esta Ciudad de Queretaro. Preguntòle un dia en el camino: *Quanto tiempo hace que no te confiesas?* Respondiòle el

el Compañero, que seis meses: Y replicandole el V. P. que reflexionasse bien en lo que decia, dixo por segunda vez lo mismo, ratificandose en su dicho. Entonces le dixo el Siervo de Dios, encendido en carmines su semblante: *Como puede ser esto verdad, si hace tres años que no te confiesas, por tal pecado que callas por verguenza.* Quedòse el mancebo lleno de admiracion, y sobresalto, viendo descubiertos los reconditos senos de su pecho; y logrando ocasion tan oportuna, hizo con el bendito Padre una confession entera de sus culpas, tan à su gusto, y à su parecer tan fructuosa, que segun assegurò despues, si hubiera muerto en aquella oportunidad, no dudaria que hubiera volado su alma al Cielo.

Hallandose hospedado en casa de cierto Eclesiastico del Obispado de Michoacan, que vivía mal entrenido, en la primera noche que fuè su Huesped, tocó à la puerta de su aposento, diciendole desde afuera, que tenia un negocio que decirle. Hallabasse el Sugeto encerrado con la que era el cebo de su turbacion, y aviendo salido con disimulo à su llamado, se hallò con el Siervo de Dios à la puerta, que tapandose las narices con las manos, le dixo como espantado: *Qué mal? Qué mal me buele todo esto?* Retiròse con él al quarto de su hospedage, le diò muchos saludables documétos, lo confessò generalmente al siguiente dia; y desde aquel punto, quedò tan mudado el Sacerdote, y tan ajustado à sus altas obligaciones, que à mas de causar admiracion su mudanza à los que lo comunicaban de cerca, causó en toda su Poblacion mucha edificacion, y exemplo. De estos casos, ya quedan referidos algunos, y pudiera aun añadir otros.

Siendo Presidente del Colegio de nuestra Señora de Guadalupe, se confessaba de ordinario con el V. P. un Novicio, que aviendo leído las Meditaciones del Infierno, entrò en tan viva aprehension de aquellas horribles penas, que ya le parecia arder vivo en aquellas vorazes llamas. Con esta congoja acudió al Siervo de Dios para que lo confessasse; pero

sin hacer caso de su suplica, le respondió con sonriso, que bolviessé despues. Crecieron en el Joven las aprehensiones, y bolviendo por la noche con el mismo pedimento, le dixo, que lo difriessé hasta mañana. Amaneció el siguiente dia, y sin quererlo confessar, le mandó que comalgassé por tres dias continuos, teniendolo en un potro de tormentos. Un Sabado por la tarde, no pudiendo yá vencerse el Mancebo, fué en busca del V. Varon, è impelido de su turbacion, comenzó á dár golpes desufados á la puerta de su Celda. Entrò por fin, viendo que nadie le respondia, y encontró al P. Fr. Antonio con el rostro tan encendido, que parecian sus mexillas vivas asquas, aunque con el semblante muy risueño. Postróse el afligido Subdito de rodillas, para tomarle la bendicion, y dándole un apretado abrazo en su pecho, comenzó á hacerle con las manos cariños en la cabeza, diciendole: *Muchos trabajos, muchos trabajos*; añadiendole al despedirse: *Vaya, que á la noche nos verèmos; yá, yá se acabò*, sin expressar otra cosa. Llegó la noche, y no tuvo que decirle el atribulado, porque se hallò tan otro con la vista, y palabras de su Santo Prelado, que se le borraron todas las especies de sus temores, logrando tal serenidad, y dilatacion de animo, que no pudodexar de atribuirla á prodigio.

En uno de los Monasterios de Mexico, avia una Religiosa, que deseaba comunicar algunas cosas con el V. P. Fr. Antonio, y para ello hizo diligencias de verle en el Confessionario. Fué el Siervo de Dios á una Rexa, llamado de otras Monjas, que querian consultarle algunas dudas; y hablando á todas una por una, las dexò en breve consoladas. Entrò despues la que avia solicitado verle con tantas ansias, con animo de no descubrirle cosa de su interior, hasta que el Varon de Dios fuesse al Confessionario. Pero lo mismo fué entrar, y verla el bendito Padre, que decirle, sin darle lugar á que hablasse una palabra: *Para esso que me quiere decir, no es menester ir al Confessionario, que aqui se puede comunicar*. Hizo lo

lo assi la atribulada Esposa de Christo, y á pocas razones quedò tan confortada en el Espiritu, como cierta de que el Apololico Ministro tenia luz de quanto passaba en el interior de su pecho.

Aviendose confessado con el V. Padre un hombre, á quien los escrúpulos tenian en una continua afficcion, le dixo, alentandolo á la confianza en Dios: *No tema, que se salvará*. Crecieron con esto mas sus temores, y se fué á consultar á un hombre docto, el qual, pareciendole, que el asegurarle la salvacion avia sido temeridad de Fr. Antonio, determinò ir á verle. Yá que se viò á solas con el bendito Varon, comenzó á hacerle cargo de su dicho, haciendole presente, que por vanamente confiado, podia perderse aquel penitente. Escuchòle el P. Fr. Antonio con mansedumbre, y dexò sus reparos tan plenamente desvanecidos, como dirá esta respuesta: *No se espante, Padre mio, que quien me dixo que á noche pernoctò mal, y con ningun temor á Dios, ha celebrado ay sin confessarse, me ha dicho tambien, que esse hombre se salvará*. Con esto, emmudeció el Sugeto, y tal vez le serviria este aviso de remedio, atendiendo á la humildad, y modestia, con que se le decia una verdad oculta al conocimiento humano. En este, y otros casos de este jaez, observará el prudente Lector, que quedando serenas las conciencias perturbadas, se atropaban las maravillas.

Por la gran serenidad de conciencia, que consiguió Doña Juana Jacinta de Robles, á los pies del V. P. Margil, en la Mission, que hizo en el Pueblo de la Piedad, se fué en su seguimiento, con otras muchas Personas, al Curato de Puruandiro. Hallabasse embarazada, y á pocos dias de aver llegado, se sintió notablemente indispuesta. Por este motivo, aviendo comunicado sus escrúpulos, se despidió del V. P. y se mandò llevar á su tierra. Al otro dia de su partida, fué su Padre D. Thomàs de Robles, que avia quedado en la Mission à ver al Siervo de Dios; y viendole algo afligido, por el re- zelo

zelo de que á su hija le huviesse sobrevenido algun achaque; en mas de quince leguas de camino, le dixo resueltamente: *No tenga Vmd. cuidado, que su hija no lo tiene.* A pocas horas le llegó á dicho D. Thomàs un Correo, en que le avisaban de que la expressada Doña Juana, assi que llegó á su casa, avia parido felizmente; noticia, que por averse la anticipado el V. Missionero, la celebró por apreciable de muchos modos.

Perturbado de varios escrúpulos, y melancolicas aprehensiones, fuè á confesarse con el Siervo de Dios D. Carlos de Tagle, al Pueblo de Guanigéo. Desde luego que comenzó su confession, fuè refiriendo algunos pecados, que yá tenia confessados, deseando confessarlos con mayor individuacion. Rompióle el P. Fr. Antonio el hilo de su narrativa, diciendole con su acostumbrado agraciado estilo: *No seas tan Borrniquito, Criollo de las Montañas de Burgos, que esso yá está perdonado.* Hizole fuerza al Caballero este dicho, y conociendo el V. P. las dudas que interiormente le affigian, le refirió brevemente algunos passages de su vida, con tanta puntualidad, y exactitud, que de algunos de ellos, ni el mismo se acordaba, si no le huviera excitado las especies. Por todo lo qual, vino en conocimiento de que el Confessor hablaba con luz del Cielo: Depuso sus temores, y se convirtieron las espigas de su escrupulosa conciencia, en quietud, y sosiego.

Cierta Señora escrupulosa, que por el mucho concurso no pudo llegar á los pies del V. P. determinó bolverse á su casa, con no poco sentimiento de no comunicar su afliccion á un Sugeto, de cuya doctrina esperaba su consuelo. A este tiempo, pareciendole imposible el que el Siervo de Dios, la viesse, oyó una voz, que decía: *A la retirada: A la que está retirada.* Bolvió el rostro, y viendo que le hacian lugar los concurrentes, se acercó al Confessionario. Arrodillóse para confesarse; y antes de darle quenta de su conciencia, le dixo: *Tonta, boba, quita esos temores, que bien confessada*
estás:

estás: Levantate, y anda con la bendicion de Dios. Con estas solas palabras quedó tan sumamente consolada, que le parecia averle sucedido á los pies de Fr. Antonio, lo que á la Magdalena á los pies de Jesu-Christo.

Huvo una Señora en Guatemala, que desengañada del Mundo, vistió el humilde Sayal Franciscano, y llegó, por el trato interior con Dios, á un estado de perfeccion muy elevado. Gobernabáse en todo por la direccion de un Lector Jubilado, hombre insigne en literatura, y de singular espíritu. Embidioso el Demonio de los progressos de esta alma, se le apareció en figura de su Confessor, y la dixo: *Yo soy tu Padre, y conozco que tú, y yo hemos vivido engañados; y assi no llegues mas á mis pies, porque es contra mi conciencia, y no quiero condenarme contigo. Sirve á Dios por el camino llano de tu officio de Tercera, oír Missa, y comulgar raras vezes, porque si no, te condenas.* A este tiempo, permitió Dios en el Confessor, que se le turbasse en tanto modo la razon, que él mismo le dixesse á su Confessada lo proprio que le avia dicho el Demonio, en terminos equivalentes: De forma, que en breve quedaron ambos en un labyrintho confuso. Hallabáse el Siervo de Dios por entonces en aquel Reyno, y aviendo inspirado el Cielo á estos atribulados, que le descubriessen sus congojas, desde luego descubrió ser todo sofisma del Enemigo comun, desvaneciò sus malas artes, desterrò las sombras de aquellos corazones confusos: Y poniendolos otra vez en el claro camino de la virtud, los dexò tan entendidos para la cautela, como avisados, para no dudar de la fidelidad de Dios, que aunque permite que padezcan sus amigos, les previene en tiempo oportuno el remedio.

En esta misma Ciudad, se llegó á ver la V. Doña Anna Guerra tan llena de espantosos conflictos, que le parecia hallarse en el ultimo peligro. Las passiones, que á su entender prevalecian por entonces, eran las del sensual apetito; siendo tanto el desenfreno de este Enemigo domestico, instigado
del

del Demonio, que á penas podía proferir con gran fatiga, el no de la voluntad, diciendo: *Que me pierdo, que me pierdo: Detèn, Señor, esta bestia, que se precipita.* En esta batalla avia estado algunos años; quando con licencia de su Confessor, y no sin especial impulso del Cielo, fuè á comunicar con el P. Fr. Antonio su padecer tan peligroso. Oyòla el V. P. con su acostumbrada paciencia, enteròse de su padecer, y capacitado del estado de aquella desolada alma, dexò brevemente su espíritu con una serenidad estraña, le dió muchas maximas para no desfallecer en semejantes aprietos; y desde aquel punto, no bolvió á ser molestada en todo el resto de su vida de los incentivos de la concupiscencia: Antes bien, le mostrò Dios vencido del todo este vicio en la figura de un Mastin, antes lozano, y furioso, y despues atado con cadenas, tan flaco, y y debil, que no tenía aliento para moverse.

La misma serenidad experimentò por medio del Siervo de Dios, la V. Sor Michaela de la Concepcion, Abadesa del Convento de N. M. Santa Clara de aquella Ciudad, en algunas de sus grandes aflicciones interiores, en que logró ser fortalecida, y alentada con los consejos, y doctrina de este Varon Sapientissimo. Mas facilmente consiguió este mismo beneficio un Secular afligido, que iba á buscarle, para comunicarle sus dudas. Encontròle por accidente en la calle, y antes de descubrirle su afliccion, le fuè dando satisfaccion á todos sus temerosos reparos. No pudo contener el agradecido hombre en silencio los afectos de su alma, yá serena: Y dando muestras de que lo tenía por muy amigo de Dios, avivò el passo el humildissimo Padre, diciendole á su Compañero, que fuè testigo de todo con agraciado sorriso: *Mire que tonto: Mire que tonto,* persuadiendose á que era necedad tenerle por bueno, quando el conocimiento de su nada, lo tenía sumergido en un abismo.

Un cierto Caballero, que por direccion de el V. P. Margil frequentaba los Sacramentos, asseguró en toda forma, que

que el dia que se hallaba sossegado de conciencia, veia al V. P. con el semblante alegre, y placentero; y que quando avia tenido algun defecto, lo miraba con el rostro zañado, y como enojado: De lo qual inferia para sí, que el Siervo de Dios le leia continuamente lo que tenía en el corazon. Lo cierto es, que faé singularissimo el zelo de la salvacion de las almas, que tuvo este gran Missionero, y por lo mismo, no se debe hacer dificultoso de que el Cielo lo ilustrasse de muchos modos, para el acierto de su direccion, como se verá en el siguiente caso, y con èl pondré fin á esta materia. Aviendo dicho en cierta ocasion una Confessada fuya de esta Ciudad, que professaba especial virtud, que avia escrito un papel de cumplimiento, le respondiò con algun enojo: *Dios te lo castigará, no quedará sin castigo.* Avia por entonces Jubileo en el Exemplarissimo Convento del Carmen, y aviendo concurrido á èl esta Señora, advirtió, despues de cantada la Gloria, que no estaba patente el Santissimo Sacramento. Hizole fuerza lo mismo que reparaba, y preguntando á una compañera suya, qual podía ser la caasa de no estàr descubierto el Sacramentado Señor en un dia tan solemne, le respondiò esta como admirada: *Muger, què estás ciega? Pues no lo ves?* No se diò por satisfecha con la respuesta, viendo que no concordaba con lo que le dictaba el sentido: Y preguntando lo mismo á otra, le respondiò lo mismo que la primera. Entonces entendió á lo que aludian las palabras de su Padre Fr. Antonio, y el total despego con que debía proceder en adelante, de todo lo que es, ó huele á Mundo, para ver las cosas de Dios sin embarazo. El caso ofrece buena doctrina á las que se precian de espirituales, y gastan gran parte del dia, y muchas horas de la noche, en politicas, y vistras impertinentes.



CAPITULO XII.

De otras gracias gratis dadas con que el Cielo enriqueció á su Siervo Fr. Antonio, especialmente con el Dón de Lenguas.

Honró asimismo el Poder Divino à nuestro V. P. Fr. Antonio con la prerrogativa de hablar variedad de Lenguas, ó de ser entendido de diferentes Naciones, hablando en un solo Idioma, premiándole con esta gracia á pocos concedida, el ardentísimo deseo que tenía de aprovechar á muchos en poco tiempo. Lo menos que anduvo por estas Indias, fueron ocho mil leguas, en las quales se pueden contar por centenares los nativos diversísimos lenguages de los Indios. Y siendo constante, que en todas partes logró su Predicacion gloriosísimos efectos, es prueba segura de que el Cielo lo quiso honrar con este gran privilegio. Yá se sabe, que las gracias gratis dadas no suelen ser permanentes en los Justos. En cuya atencion, nunca fuera argumento de algún peso contra el presente assumpto, el que el Siervo de Dios huviesse procurado aprender, como lo hacia, los confusos dialectos de la Gentilidad, especialmente los de algunas particulares Naciones, para atender á su catequismo; ó por que pudo ser, que el Señor no le diese luz de aquel particular Idioma, para que la adquiriesse con el merito de la aplicacion humana; ó porque á su humildad le convenia aquel disimulo, siendo, como fué, un Varon recatadísimo, aun en los hechos mas plausibles, para que su virtud no hiciesse ruido alguno.

Teniendo noticia uno de sus Compañeros de que quando los Indios de la Talamanca quisieron quitar la vida al V. P. Fr. Melchor, acudió con promptitud el V. P. Fr. Antonio, y sossegó con facilidad el tumulto, le preguntó si los

Ta-

Talamancas lo entendian, y si sabia su lengua. No se daba el Siervo de Dios por entendido, y repitiendo el Compañero la pregunta, le respondió de esta manera: *Como yo he sido siempre un hablador, y entremetido, tuve mas oportunidad de entenderlos, y de que ellos me entendiesen: El P. Fr. Melchor como era tan penitente, era muy silencioso, y muy callado, y assi no lo entendian tan claro.*

Pero sea de esto lo que fuere, en lo que no cabe duda es, que fué enriquecido con el Dón de Lenguas, para la conversion de Gentes muy distantes entre sí, en lugares, y costumbres. Assi lo asegura el V. P. Aguado en el Sermon de sus Honras, predicado en Mexico, asentando, que siendo Fr. Melchor, y Fr. Antonio, desamparados de los Interpretetes, entraron solos á las Naciones Barbaras del Reyno de Guatemala, y que predicaron, catequizaron, y convirtieron á muchos. Tengase presente el Capitulo nono de la primera Parte de esta Vida, para hacer mas cabal concepto de este dicho. Mas claro lo dice el V. P. Alcantara en el Sermon de Queretaro, asegurando, que le concedió el Señor el Dón de Lenguas. El R. P. Fr. Francisco de San Esteban aun lo declara mas en el Sermon de Guatemala, diciendo, que quando el V. P. predicaba en la Provincia de San Antonio, todos los Indios le entendian, y se confessaban con él: Lo qual no sucedia á los demás Compañeros, que ignoraban el Idioma. Assi lo afirma tambien el Br. D. Ignacio Carranza, que acompañó al bendito Missionero en las Misiones de aquella Provincia, afirmando en una declaracion, que hizo el año de mil setecientos y veinte y siete, que lo entendian los Indios ignorantes de la Lengua castellana, y que muchos de ellos le refirieron varios exemplos de los que el V. P. les predicaba en el expressado Idioma, siendo assi, que no entendian á su Compañero, que predicaba tambien en castellano. Y aun añade, que aviendo ido à reconciliarse con el referido Br. y Cura Coadjutor del Partido, algunos de los Indios, que se

Oo 2

con-

confessaron con el Siervo de Dios, preguntandoles, si el P. Margil los avia entendido, le respondieron: *Si, Padre, porque el Santo Padre Fr. Antonio nos entiende, y le entendemos; y que assi lo observó en todos los Pueblos por donde anduvieron juntos missionando.*

Passando aora desde las Provincias de Guatemala, à las de los Texas, cuya distancia passa de mil leguas, tampoco cabe la menor duda, de que allí fué ilustrado del Cielo con este mismo favor: Siendo constante, que la primera vez que visitó à los Franceses del Presidio de San Juan Bautista de Nachitos, los confessó à todos, con gran consuelo de sus conciencias, no aviendo estudiado la Lengua Francesa en toda su antecedente vida. Hallabáse en la Mission de los Adayfes perteneciente à esta Provincia un Indio de los principales, muy anciano, y viendo que uno de los Missioneros, que entró en lugar del V. P. quando se bolvió para el Colegio de Guadalupe, iba preguntando terminos del Idioma, para entenderles, y hablarles, le dixo en cierta ocasion: *Hablanos como nos hablaba el Capitan viejo Margil; pues quando estaba aqui con nosotros, nos decia muchas cosas, y muy buenas, y lo entendiamos muy bien, porque nos hablaba claro.* Y por fin, esta es una verdad, que la confessó humildemente el mismo V. P. Fr. Antonio à uno de sus intimos Compañeros, no hallando palabras para explicar lo mucho que debia ser agradecido à Dios, que para la recta execucion de evangelizar à tanta diversidad de Gentes, lo dotó con el Dòn de Lenguas.

Tampoco le faltó à nuestro V. P. el Dòn de declarar Arcanos, explicando con tanta claridad los mas dificultosos Textos de la Sagrada Escritura, que aun oy viven algunos Sujetos de conocida literatura, que tuvieron la dicha de oírle, y aseguran que su inteligencia solo pudo ser por maravilla. Entre estos, oí decir al R. P. Fr. Ignacio Herize, Ex-Guardian del Colegio de Guadalupe, que en algunas ocasiones era tanto lo que se enardecia, è inflamaba, explicando algun punto de

de la Biblia, que parecia hablar con variedad de Idiomas, dexando à quantos le oian llenos de admiracion, y asombro. Tuvo tambien dominio sobre la naturaleza, y sobre los Elementos, segun queda comprobado en lo que tengo referido en otras partes, y aun constará mas plénamente en lo que resta por decir; quedando los peligros desvanecidos à su vista, y las necesidades prodigiosamente socorridas à su imperio.

Caminando en una ocasion con su Compañero, en el exercicio de las Misiones, se llegaron à ver tan faltos de sustento humano, que descaécendo este por extrema necesidad, yà no podia proseguir el viage. Dixoselo al Siervo de Dios, y compadecido de su debilidad, y hambre, hechó la mano en la manga, y sacó un biscocho caliente, como si acabara de salir del horno: Con cuyo viatico, quedó el Compañero confortado, y con fuerzas para poder caminar muchas leguas.

Aviendo llegado el V. P. à una Hacienda, perteneciente al Curato de Puruandiro, le dixo el dueño de ella, muy afligido, que los Pajaros le atrasaban mucho las cosechas, por el daño que hacian en las sementeras. Con este motivo, y à ruego suyo, bendixo el campo, y los sembrados; con cuya diligencia, huyendo los Pajaros, como espantados, logró el Labrador con abundancia los frutos de sus afanes.

Passando el año de veinte y cinco desde el Colegio de Guadalupe para la Ciudad de Guadalajara, à componer las disensiones de aquella Audiencia, llegó à un Rancho llamado vulgarmente la Quemada: El qual, sobre ser tan estéril, que hasta carecia de agua para beber, era tan abundante de vivoras, que por su multitud, se hacia imposible la cria de los Ganados. En esta atencion, le suplicó el dueño que lo bendixesse, y que conjuráse las vivoras. Hizolo assi, y fué tan feliz el efecto, que desde entonces no se ha visto en aquel Pais vivora alguna; quedando el terreno tan fecundo, que oy es Hacienda que vale algunos centenares de miles: Siendo tan abundante de agua, que mantiene dos Molinos, y se siembran en ella

mas

mas de trecentas cargas de semillas, de trigo, mayz, y varias legumbres. Lo cierto es, que el Cielo lo dotò de varias gracias maravillosas: Para que entendamos, que Jesu-Christo no procede menos liberal en estos tiempos, que en los passados, en distribuir sus Dones á los Justos, segun dice San Pablo, escribiendo á los Hebreos.

CAPITULO XIII.

Referense varios casos prodigiosos, en que, aun vi- viendo el Siervo de Dios, se descubren algunos transeun- tes destellos de los Dotes gloriosos: Y se trata espe- cialmente de su maravillosa agilidad.

DEsde el Capitulo once de la primera Parte de esta Vi- da, comenzè á insinuar este assumpto, y creò que quedará plenamente confirmado con los siguientes sucessos. Yendo de Correo para Guatemala un Mulato, llama- do Alonso Juarez, Alcalde del Pueblo de los Esclavos, hallò al V. P. Fr. Antonio predicando en la Plaza de Petapa; cu- ya Poblacion dista de Guatemala siete leguas. Prosiguiò el ex- pressado Alonso su posta, sin detenerse, y aviendo llegado á la Ciudad, y apeando en una casa, junto á la Hermita de la Cruz de los milagros, encontró allí al Siervo de Dios, que confessaba á un enfermo. Con esta novedad no acababa de en- tender lo que la evidencia le manifestaba indubitable; y averi- guando que el successo no pudo padecer falencia, lo refirió des- pues por maravilloso: Viniendole á los ojos, que solo pudo verificarle, multiplicando el Señor las presencias de su Siervo, ó dandole el Don de agilidad, para que llegasse á la casa del enfermo, antes que arribasse el Correo, con toda la ligereza de su caballo.

Siendo Prelado del Colegio de Guatemala, le llegó

noticia de hallarle á los ultimos de su vida un Religioso Lego, Subdito suyo, que en el siglo avia sido persona de respectò. Embiàbale este á rogar con un Mensagero, que le asistièsse en aquella ultima hora. Hallabasse en distancia de mas de veinte y cinco leguas de camino: Y por este motivo traia el Cor- reo prevenida una bestia, assegurando al V. P. que no lo ha- llaria vivo, si hacia su viage á pie: *Anda hijo (le dixo el Siervo de Dios) y buelvetè con tus bestias, que yá voy siguien- dote, y cuidarè de no hacer falta.* El caso fuè, que en menos de veinte y quatro horas, llegó donde estaba el enfermo, lo confessò, y le administrò con auencia del Parrocho los otros Santos Sacramentos, le ayudò en el ultimo conflicto, y des- pues le diò Sepultura: Sin faltar quien afirme, que al dia si- guiente se hallaba yá de vuelta en su Colegio, comunicando- le el Cielo tan extraordinaria agilidad, para executar todo lo referido en tan breve tiempo.

Siendo Presidente in Capite del Colegio de Zacate- cas, llegó un hombre á pedirle que fuesse á confessar á un en- fermo, que estaba distante como quatro, ó cinco leguas, y en conocido peligro. Traia una cabalgadura de buen passo, para que con mas brevedad se acudiesse al socorro del paciente. En- contrò en la Porteria al Siervo de Dios, y oyendo lo que pe- dia, le dixo: *Anda, que allà voy.* Padre, replicò el Mensage- ro, si no vamos á toda prisa, no hemos de hallar al enfermo vivo: *Anda (replicò el bendito Padre) que allà voy, y no ha- rè falta.* Con esto, se fuè contristado el Mozo, discurriendo, que quando llegaria el Padre, yá hallaria muerto al doliente. Picò las espuelas al Caballo, y antes de llegar á la casa, encontró al bendito Missionero de vuelta, que yá dexaba confessado, y muy consolado al enfermo. Por todo lo qual, no pudo menos que admirar el Don de agilidad de Fr. Antonio, con que Dios lo llevaba de una parte á otra, sobre las alas de los vientos.

Hallandose un Sabado por la tarde en la casa de el Syndico de el referido Colegio, oyó que repicaban en los

mas de trecentas cargas de semillas, de trigo, mayz, y varias legumbres. Lo cierto es, que el Cielo lo dotò de varias gracias maravillosas: Para que entendamos, que Jesu-Christo no procede menos liberal en estos tiempos, que en los passados, en distribuir sus Dones á los Justos, segun dice San Pablo, escribiendo á los Hebreos.

CAPITULO XIII.

Referense varios casos prodigiosos, en que, aun vi- viendo el Siervo de Dios, se descubren algunos transeun- tes destellos de los Dotes gloriosos: Y se trata espe- cialmente de su maravillosa agilidad.

DEsde el Capitulo once de la primera Parte de esta Vi- da, comenzè á insinuar este assumpto, y creò que quedará plenamente confirmado con los siguientes sucessos. Yendo de Correo para Guatemala un Mulato, llama- do Alonso Juarez, Alcalde del Pueblo de los Esclavos, hallò al V. P. Fr. Antonio predicando en la Plaza de Petapa; cu- ya Poblacion dista de Guatemala siete leguas. Prosiguiò el ex- pressado Alonso su posta, sin detenerse, y aviendo llegado á la Ciudad, y apeando en una casa, junto á la Hermita de la Cruz de los milagros, encontró allí al Siervo de Dios, que confessaba á un enfermo. Con esta novedad no acababa de en- tender lo que la evidencia le manifestaba indubitable; y averi- guando que el successo no pudo padecer falencia, lo refirió des- pues por maravilloso: Viniendole á los ojos, que solo pudo verificarle, multiplicando el Señor las presencias de su Siervo, ó dandole el Don de agilidad, para que llegasse á la casa del enfermo, antes que arribasse el Correo, con toda la ligereza de su caballo.

Siendo Prelado del Colegio de Guatemala, le llegó

noticia de hallarle á los ultimos de su vida un Religioso Lego, Subdito suyo, que en el siglo avia sido persona de respectò. Embiàbale este á rogar con un Mensagero, que le asistièsse en aquella ultima hora. Hallabasse en distancia de mas de veinte y cinco leguas de camino: Y por este motivo traia el Cor- reo prevenida una bestia, assegurando al V. P. que no lo ha- llaria vivo, si hacia su viage á pie: *Anda hijo (le dixo el Siervo de Dios) y buelvetè con tus bestias, que yá voy siguien- dote, y cuidarè de no hacer falta.* El caso fuè, que en menos de veinte y quatro horas, llegó donde estaba el enfermo, lo confessò, y le administrò con auencia del Parrocho los otros Santos Sacramentos, le ayudò en el ultimo conflicto, y des- pues le diò Sepultura: Sin faltar quien afirme, que al dia si- guiente se hallaba yá de vuelta en su Colegio, comunicando- le el Cielo tan extraordinaria agilidad, para executar todo lo referido en tan breve tiempo.

Siendo Presidente in Capite del Colegio de Zacate- cas, llegó un hombre á pedirle que fuesse á confessar á un en- fermo, que estaba distante como quatro, ó cinco leguas, y en conocido peligro. Traia una cabalgadura de buen passo, para que con mas brevedad se acudiesse al socorro del paciente. En- contrò en la Porteria al Siervo de Dios, y oyendo lo que pe- dia, le dixo: *Anda, que allà voy.* Padre, replicò el Mensage- ro, si no vamos á toda prisa, no hemos de hallar al enfermo vivo: *Anda (replicò el bendito Padre) que allà voy, y no ha- rè falta.* Con esto, se fuè contristado el Mozo, discurriendo, que quando llegaria el Padre, yá hallaria muerto al doliente. Picò las espuelas al Caballo, y antes de llegar á la casa, encontró al bendito Missionero de vuelta, que yá dexaba confessado, y muy consolado al enfermo. Por todo lo qual, no pudo menos que admirar el Don de agilidad de Fr. Antonio, con que Dios lo llevaba de una parte á otra, sobre las alas de los vientos.

Hallandose un Sabado por la tarde en la casa de el Syndico de el referido Colegio, oyó que repicaban en los

Conventos de nuestros amantísimos Padres Santo Domingo, y San Francisco. Con esto, le preguntò al Compañero: *A qué repican?* Respondiòle este: *Es Sabado, y son las quatro, y será sin duda à la Salve.* Entonces le dixo el Siervo de Dios: *Pues vamos à cantarla al Colegio.* Tuvo por imposible el Compañero; porque cantandose en esta misma hora en el Colegio, y aviendo mas de una legua de distancia, le pareció cosa de risa el que llegassen à tiempo. Esto no obstante, salieron ambos al punto, y assi que estuvieron fuera de la Ciudad, le dixo el V. P. con imperio: *Sigame.* Fuè en seguimiento suyo, segun le avia mandado, y lo que advertia era, à su modo de entender, que la tierra corria à un mismo tiempo con ellos. Llegaron al Colegio al dar el segundo repique, y aviendose ido el V. Prelado en derechura para el Coro, el Compañero se fuè à recoftar à la cama: No cansado, sino con tal linage de mareò, como el que experimentan los Navegantes.

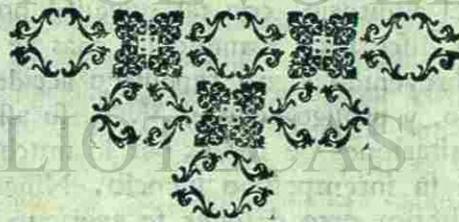
No quiero omitir aqui, que quando el año de setecientos y uno salió de este Colegio para Guatemala, llegó à dicha Ciudad à los quinze dias. No lo dixè con esta expressiòn en el Cap. 14. de la primera Parte, porque quando se imprimió, no tuve à mano una declaracion jurada *in verbo Sacerdotis* del M. R. P. Jubilado Fr. Nicolàs de Galvez, y Segura, del Esclarecido Orden de nuestra Señora de la Merced, quien lo depuso assi el año de mil setecientos quarenta y quatro, en la expressada Ciudad de Guatemala, de donde se remitió à este Colegio. En ella atestigua el Declarante, que asistió, siendo Corista, à la dedicaciòn del Templo pagizo, que en sus principios erigieron en aquella Capital los Missioneros Apostolicos. Corrió la funciòn de Altar de quenta de la Exemplarissima Comunidad de los M. RR. PP. Mercenarios, y predicò el V. P. Fr. Antonio Margil. Y que ponderando todas las circunstancias de la fiesta, y dia, que fuè el trece de Junio, dedicado al Glorioso San Antonio de Padua, levantò los

ojos

ojos al Cielo, y dixo: *Para ver tanta gloria, me traxo mi Jesus en quinze dias, de Queretaro à Guatemala.* Las leguas que ay desde esta Ciudad à aquella, passan de quatrocientas, à juicio de los mas practicos.

Lo mas extraño que yo concibo en este punto, es, que no solo le comunicò el Cielo el Dòn de la agilidad para si, sino tambien para comunicarlo en parte, segun se veerà en los siguientes casos. Aviendole pedido licencia para bajar à la Ciudad un Limosnero del Colegio de Guadalupe, le respondiò con paternal cariò: *Hermano, se la doy con mucho gusto; pero con tal, que un Caballito que tiene puesto en tal parage, para ir en èl, lo mande traer al Colegio, y vaya à pie, como es de nuestra obligacion.* Es verdad, dixo entonces el Hermano Lego, lleno de confusiòn, pero embiè el Caballo secretamente por la necesidad en que estoy. A este tiempo, echò mano el V. Prelado de unas sandalias de su uso, y le dixo: *Tome, y pongase estas herraduras, y veerà como el Jumento no se despèa, ni se cansa en el camino.* Cogió el Religioso los cacles, y se los puso, y se fuè à hacer su diligencia: Y asseguró, que siempre que anduvo con ellos, no experimentaba cansancio alguno en el camino, ni despues de aver caminado.

Otro Religioso flaco, y debil, por sus muchas enfermedades, con solo ponerse los cacles, ó las sandalias del V. P. Fr. Antonio, quedò fortalecido de repente, para emprender largos viages. Benditos pies, de cuyo contacto resultaba tan admirable virtud!



CAPITULO XIV.

Confirmàsse la misma materia con otros admirables sucesos: Y se refiere, que viviendo el Siervo de Dios asistiò à su Madre en vida, y muerte.

Siendo Prelado el V. P. Fr. Antonio del Colegio de Guatemala, faltò en una ocasion impensadamente la cal para proseguir la Obra del Seminario. No se avia dado aviso alguno à los Indios caleros, para remediar esta falta; y con todo, al siguiente dia fueron entrando muchas requas cargadas de cal, para que prosiguiesse la fabrica. Preguntaronles quien les avia llamado? Y respondieron, que el P. Fr. Antonio, el qual, repentinamente se les avia entrado por sus Rancherías, dandoles de voces, para que à toda prissa traxessen cal al Colegio. Quedaronse todos admirados, teniendo por constante, que el Siervo de Dios no avia salido del Claustro, para dár personalmente esta embajada à los Indios. El caso de todos modos es prodigioso, ó bien fuesse asistiendo el admirable Varon à un mismo tiempo en dos lugares distantes, ó supliendo algun Angel su presencia, ó siendo transportado, y buelto en breve tiempo por ministerio Divino.

Estando predicando en la Iglesia de Santa Lucia, que està en uno de los Barrios de la Ciudad de Guatemala, quedó suspenso en medio del Sermon, y en un profundo silencio, cruzadas las manos, y arrimado al respaldar del Pulpito. Hallòse perplexo el auditorio, con tal novedad no esperada, y formando varios discursos: Aunque los mas se persuadian à que le avria sobrevenido algun repentino accidente. Pasòsse assi un largo rato, y prosiguiendo el V. P. su assumpto, se renovaron las admiraciones de todos, por lo mucho que les llamó la atencion su intempestivo silencio. Ninguno supo por entonces el mysterio; pero despues se averiguò con certeza, que

que mientras estuvo suspenso en el Pulpito, avia entrado en una casa à librar de la muerte à una desdichada muger, que iba acabando la vida à la violencia de los cruelissimos azotes, con que su proprio marido, convertido en un colerico Basifisco, ò Verdugo inhumano, intentaba matarla.

Ana Maria Margil, virtuosa Doncella, y hermana uterina del Siervo de Dios, padecia una enfermedad peligrosa, de la qual se llegó à vér en gran tribulacion, y conflicto. Hallabàsse por entonces el V. P. Fr. Antonio en estas Indias en sus continuas correrias del Ministerio Apostolico, muy agena la Señora, de que en Valencia pudiesse ser visitada de su hermano, aunque hacia de èl muy continuas memorias. A este tiempo viò entrar por el quarto, en que estava postrada, à un Religioso Franciscano Recoleta, que le dixo: *Hermana, haz voto à mi P. S. Francisco de vestir su Abito, y de ser Religiosa en el Convento de la Puridad, y tendràs salud.* Conociò luego la enferma, que el que le hablaba era su querido hermano Fr. Antonio, que ausentandose de sus ojos, concluida que fuè la referida razon, la dexò vertiendo lagrimas de ternura, y llena de una particular confianza, de que en breve quedaria buena. Hizo el voto de ser Monja, quedó recobrada de sus achaques, entròse Religiosa de Obediencia, ó Velo blanco, en el Convento de la Puridad, ò Purissima Concepcion, y vivió en èl muchos años, con edificacion de sus hermanas, y murió con mucho consuelo de su espiritu.

Aviendo enfermado en la misma Ciudad de Valencia la Madre del V. P. Esperanza Ros, algunos años despues que se vino à estos Reynos, se viò en tales aprietos, que la defauciaron los Medicos. Recibidos yà todos los Santos Sacramentos, le administraron una bebida, por vér si dormia algo, y con este motivo la dexaron sola, para que pudiesse con la quietud conciliar mejor el sueño. Passado un breve rato, temiendo la mayor de sus hijas, que era casada, no le sobreviniessse à su Madre algun repentino acaso, entrò en el quar-

to con mucho silencio, á vér como lo passaba la enferma. Cuidò quanto pudo de no hacer ruido; pero por mas que procuró el recato, despertó con su entrada la doliente, y le dixo con gran ternura: *Dios te perdone, hija mia, el averme despertado, pues estaba en un sueño, en que parece veía à mi hijo Fr. Antonio, y me decía: Animese, Madre mia, en el Señor, que no morirá de esta enfermedad.* Assi lo dixo la virtuosa Matrona, y à mas de aver recobrado brevemente la salud, dispuso el Cielo el ofrecerle otra prueba de gran certeza, para conocer que la visita de su hijo avia sido mas que sueño. Bajò un dia, despues de buena, á la vivienda inferior de la casa; y estando allí sentada con otras Personas, vieron llegar à la puerta dos Religiosos de N. P. S. Francisco, sin conocer quienes fueren, y el uno de ellos le dixo, con voz clara, y muy risueña: *Señora Esperanza, me alegro mucho, y le doy la en hora buena de la visita, que ha tenido Vmd. en la venida de su hijo el P. Fr. Antonio, que ha venido à darle la salud, y bendicion; y dicho esto, se desaparecieron los Religiosos, sin bolver à verlos mas.*

Pero donde se multiplicaron los prodigios, y se viò mas abundantemente la luz profetica, con que el V. P. Fr. Antonio anunciaba lo futuro, fuè el año de mil setecientos y uno, dia veinte y uno de Mayo, en que falleció esta dichosa muger; y hallandose su hijo en Guatemala, segun queda dicho en el Capitulo antecedente, tuvo la indecible fortuna de tenerle à la cabezera en aquella hora, segun el V. P. se lo avia prometido al despedirse para venir à este Colegio: Y queda ya referido con extension en el Capitulo tercero de la primera Parte. La fama de este prodigio, es tan constante en la Ciudad de Valencia, que no admite prudente duda: Y baste saber, que assi lo publicaron en los Pulpitos los Predicadores de las Honras de este gran Siervo

de Dios.

CA-

CAPITULO XV.

Se refieren otros sucesos maravillosos, en que parece, que viviendo el Siervo de Dios, le concedió el Cielo algunos visos de los Dones de Subtilidad, Impassibilidad, y Claridad.

Vista en los antecedentes Capítulos la agilidad con que corria el V. P. Fr. Antonio, ó la velocidad con que volaba, falta que veamos aora la subtilidad que en algunos casos le concedió el Señor, como si su cuerpo fuesse yá Bienaventurado, viviendo en carne mortal. Siendo Guardian del Convento de N. S. P. San Francisco de la Ciudad de Leon de Nicaragua, el R. P. Fr. Bernardo de San Joseph, y Daria, estando una mañana acostado en su Celda, oyò que tocaba à la puerta el V. P. Margil, que venia de camino. Mandò el Guardian à un Muchacho que le servia, que viesse quien era el que llamaba; y à este tiempo respondió desde afuera el Siervo de Dios: *Yo soy, Padre nuestro, Fr. Antonio de la misma nada.* Al decir estas palabras, se fuè entrando con mucha llaneza por la Celda, hasta llegar à la cabezera de la cama, en que se hallaba el Guardian, el qual, despues de corresponder à su salutacion, no acabando de entender lo mismo que estaba mirando, le preguntó por donde avia entrado en la Celda, siendo assi que estaba cerrada, y tenia debajo de su cabezera las llaves? *Entrè* (respondió sonriendose el V. P.) *por donde Dios quiso, y fuè servido.* Quedò el Prelado con la respuesta, con mayor admiracion, y aviendose levantado, tomó las llaves del Convento, y se fuè à registrar la Porteria, y hallò todas las puertas cerradas, segun las avia dexado por la noche. Con esta experiencia quedò certificado de que la entrada del P. Margil en su Celda, avia sido por prodigio; con el qual, tuvo mucho que alabar à Dios, siempre admirable en sus Justos.

Vi-

to con mucho silencio, á vér como lo passaba la enferma. Cuidò quanto pudo de no hacer ruido; pero por mas que procuró el recato, despertó con su entrada la doliente, y le dixo con gran ternura: *Dios te perdone, hija mia, el averme despertado, pues estaba en un sueño, en que parece veía à mi hijo Fr. Antonio, y me decía: Animese, Madre mia, en el Señor, que no morirá de esta enfermedad.* Assi lo dixo la virtuosa Matrona, y à mas de aver recobrado brevemente la salud, dispuso el Cielo el ofrecerle otra prueba de gran certeza, para conocer que la visita de su hijo avia sido mas que sueño. Bajò un dia, despues de buena, á la vivienda inferior de la casa; y estando allí sentada con otras Personas, vieron llegar à la puerta dos Religiosos de N. P. S. Francisco, sin conocer quienes fuessen, y el uno de ellos le dixo, con voz clara, y muy risueña: *Señora Esperanza, me alegro mucho, y le doy la en hora buena de la visita, que ha tenido Vmd. en la venida de su hijo el P. Fr. Antonio, que ha venido à darle la salud, y bendicion; y dicho esto, se desaparecieron los Religiosos, sin bolver à verlos mas.*

Pero donde se multiplicaron los prodigios, y se viò mas abundantemente la luz profetica, con que el V. P. Fr. Antonio anunciaba lo futuro, fuè el año de mil setecientos y uno, dia veinte y uno de Mayo, en que falleció esta dichosa muger; y hallandose su hijo en Guatemala, segun queda dicho en el Capitulo antecedente, tuvo la indecible fortuna de tenerle à la cabezera en aquella hora, segun el V. P. se lo avia prometido al despedirse para venir à este Colegio: Y queda ya referido con extension en el Capitulo tercero de la primera Parte. La fama de este prodigio, es tan constante en la Ciudad de Valencia, que no admite prudente duda: Y baste saber, que assi lo publicaron en los Pulpitos los Predicadores de las Honras de este gran Siervo

de Dios.

CA-

CAPITULO XV.

Se refieren otros sucessos maravillosos, en que parece, que viviendo el Siervo de Dios, le concedió el Cielo algunos visos de los Dones de Subtileza, Impassibilidad, y Claridad.

Vista en los antecedentes Capítulos la agilidad con que corria el V. P. Fr. Antonio, ó la velocidad con que volaba, falta que veamos aora la subtileza que en algunos casos le concedió el Señor, como si su cuerpo fuesse yá Bienaventurado, viviendo en carne mortal. Siendo Guardian del Convento de N. S. P. San Francisco de la Ciudad de Leon de Nicaragua, el R. P. Fr. Bernardo de San Joseph, y Daria, estando una mañana acostado en su Celda, oyò que tocaba à la puerta el V. P. Margil, que venia de camino. Mandò el Guardian à un Muchacho que le servia, que viesse quien era el que llamaba; y à este tiempo respondió desde afuera el Siervo de Dios: *Yo soy, Padre nuestro, Fr. Antonio de la misma nada.* Al decir estas palabras, se fuè entrando con mucha llaneza por la Celda, hasta llegar à la cabezera de la cama, en que se hallaba el Guardian, el qual, despues de corresponder à su salutacion, no acabando de entender lo mismo que estaba mirando, le preguntó por donde avia entrado en la Celda, siendo assi que estaba cerrada, y tenia debajo de su cabezera las llaves? *Entrè* (respondió sonriendose el V. P.) *por donde Dios quiso, y fuè servido.* Quedò el Prelado con la respuesta, con mayor admiracion, y aviendose levantado, tomó las llaves del Convento, y se fuè à registrar la Porteria, y hallò todas las puertas cerradas, segun las avia dexado por la noche. Con esta experiencia quedò certificado de que la entrada del P. Margil en su Celda, avia sido por prodigio; con el qual, tuvo mucho que alabar à Dios, siempre admirable en sus Justos.

Vi-

Vivía en Guatemala un Caballero, amigo del P. Fr. Antonio, al qual le levantaron un testimonio, con que peligraba mucho su honra, y fama. Supo que el calumniador era un Sagero familiar suyo, á quien avia libertado la vida, y le avia dado varios socorros: Lo qual acrecentò tanto su sentimiento, que se resolvió á vengar su injuria, dandole una cruel muerte. Retiróse á su casa, sin comunicar con persona alguna su animo, y al salir de su aposento, para poner en practica su determinacion, se hallò á la puerta con el V. Padre Margil, que traia en las manos una linterna encendida, y tomándole de un brazo, le dixo con voz imperiosa: *Qué es esto? Anda por aqui patillas?* Con esto le diò la linterna á su Compañero, sin que este llegasse á conocer al Caballero; y entrando en el quarto, cerrò la puerta, repitiendo con imperioso tono: *Qué es esto? Anda por aqui patillas? Para donde vá, Barvaro?* Entonces hecho el duelista un mar de lagrimas, se arrojò á los pies del Siervo de Dios, y rindiò en el suelo las armas. Levantòle el bendito Varon entre sus brazos, y sentándose ambos por espacio de un quarto de hora, lo dexò con sus saludables consejos tan libre de aquella passion furiosa, que al dia siguiente se confesò con el mismo P. Fr. Antonio, y aviendo recibido la Comunión, se fuè para el Real Palacio, y aviendo encontrado á la puerta al que lo avia agraviado, le diò un abrazo, sin darse por entendido. Lo mas particular que hace al presente intento, es, que la puerta de la casa del Caballero estaba cerrada, ni el V. Missionero avia estado otra vez en ella. En cuya atencion, tuvo el suceso por tan raras circunstancias, por maravilloso, y sobrenatural, dudando mas de una vez, si el Religioso que le estorvò su precipitado designio, fuè el V. P. Fr. Antonio, ó algun Angel en su figura.

No es menos constante el que gozasse el V. P. Fr. Antonio algunas veces fueros de impassibilidad transitoria, como se veerà en los siguientes casos. Predicando en una ocasion en la Cathedral de Guatemala, tomò entre las manos

qua-

cuatro candelas de cera ardiendo, y cogiendolas por las pavasas, le salían por entre los dedos las llamas, sin que las candelas se apagassen, ni le hiciesen lession alguna en la mano con que las tuvo.

En otra ocasion, en que caminaba por el Obispado de Nicaragua, llegó á las Sabanas del Dioromo, y por venir un grande aguacero, se acogió al abrigo de un palo. Passaba á este tiempo por el camino D. Geronymo Macedo, con otros caminantes, y viendoles el Siervo de Dios, les dixo: *Venganse por acá, y juntense conmigo, que querrá Dios, que no llueva aqui.* Hicieronlo assi los Passageros, y lo que sucedió, fuè, que lloviendo copiosamente por el Oriente, y Ocaso, todos quedaron enjutos: O porque á su imperio, respectò el agua aquel sitio, ó porque perdiò sus nativas propiedades. Assi se experimentò en la Ciudad de Guatemala, aviendo ido á confessar á D. Thomàs de Arrivillaga, en una noche, en que llovía con mucha fuerza. Tentaronle los de la casa el Manto, discurrendo, que estaria en extremo mojado, y lo hallaron seco, y sin rastro de humedad alguna.

Otro caso muy parecido á este, se averiguò en el Pueblo de Telica, perteneciente á Nicaragua, el mismo dia que el Venerable Missionero principiò allí su Mission, siendo Guardian del Colegio de Guatemala. Avia llovido mucho en el camino, y entrando en la Sacristia un Caballero que venía en su seguimiento, con el pretexto de besarle la manga, observò, que tenia el Abito enjuto, y seco. Dixole entonces con gracia: *P. Fr. Antonio, parece que V. P. ha venido en hombros de Angeles, pues no se ha mojado, y en el camino ha llovido con extremo, y hemos venido con cuidado mirando el suelo, y no hemos visto estampa de sus pies, ni señal de averle pisado.* Respondiòle el humildissimo Padre con disimulo, que avia venido por fuera del camino Real, confessando á los pobres que habitaban en las estancias de los lados. Creció con la respuesta la curiosidad del Caballero, el qual averiguò, por fin,

sup

fin, que en aquella mañana en que ambos salieron de la Ciudad de Leon, avia transitado por diez y siete, ó diez y ocho estancias: De las quales, unas distaban un quarto de legua de el camino, otras media legua, y otras mas de legua. Por todo lo qual, y por hallarlo con el Abito enjuto, aviendo llovido sin cessar por mañana, y noche, quedó tan lleno de affombro, como conceptuado, de que al V. P. Margil le assistia el Señor con modo especialissimo.

Caminando desde esta Ciudad de Queretaro para la de Zacatecas, llegó á la Hacienda de la Erre, en ocasion que un Rio intermedio venia muy rapido. Preguntóle el Dr. D. Augustin de Texeda, Coadjutor de Cura en dicho Partido, que de donde venia? Y aviendole respondido, que aquella mañana avia salido de la Villa de San Miguel, le repreguntò, que por donde avia vadeado el Rio? *No he visto Rio* (dixo entonces el V. P.) *solo un cañito vade, que no me impedia el passo.* Quedaron admirados todos los que lo oyeron, por estar ciertos, que solo por milagro podia averlo passado: Bien, que no era nuevo en el V. P. Margil el passar por encima de las aguas, sin sumergirse, y sin mojarfe, como se verá en los tres casos siguientes.

Caminando en cierta ocasion, llegó á un caudaloso Rio, en cuya orilla se hallaba detenido un Correo, sin atreverse á vadear lo rapido de sus corrientes: *Ea* (le dixo el Siervo de Dios) *dispon tu cabalgadura, que has de passar con la ayuda de Dios.* Hizolo assi, y el mismo P. Fr. Antonio le señalaba á voces las partes por donde avia de transitar sin peligro. Passò por fin, con artos temores, y quando quiso bolver con su vagage para que passasse el V. P. lo hallò contiguo á él, sin señales de averle tocado el agua.

Quando el Siervo de Dios entrò á la Conquista del Peten, era voz comun entre los Militares, que passaba los Rios sin mojarfe. Quiso uno de los Soldados tener experiencia de ello, y ofreciendose passar un Rio, se reclinò con diffimulo de

que tomaba descanso. Con esto observò, que todos los que passaban tenian al salir humedecidos los pies, pegadas á ellos las arenas de la ribera, á excepcion del V. P. Fr. Antonio, que á mas de tener los pies secos, no tenia señal alguna de aver tocado las aguas.

Acompañando á los VV. PP. Fr. Melchor, y Fr. Antonio, en el Reyno de Guatemala, un Tercero llamado Gonzalo Pereyra, que despues fuè Donado exemplar en este Colegio, llegaron todos tres á las orillas de una profunda Barranca, que atravesaba el camino, sin hallar por donde bajar á ella, para passar á la otra parte. Fuesse el referido Hermano á buscar algun sendero, y aviendo hallado uno algo distante, quando passò á lo alto del lado opuesto, yà hallò allí á los dos benditos Missioneros, que lo estaban esperando. Con esta novedad, se certificò de aver sido aquel buelo milagroso, pues no era dable el passar por otra fenda, ó vereda.

Tampoco cabe disputa, de que este Apostolico Varon se dexasse mirar algunas veces con visos de claridad extraordinaria, segun fuè visto en distintas ocasiones, con incendios especiales en el rostro, y lo confirmarán los siguientes casos. Aviendo entrado en cierta tarde un Religioso de este Colegio en el Coro, viò ciertos resplandores mayores que los ordinarios reflexos, que suele comunicar la luz del Sol, quando están cerradas las ventanas. Discurrió que avria en la Iglesia bastantes luces ardiendo, de algunas Personas que suelen velar en obsequio de nuestra Cruz milagrosa. Hizo diligencia para certificarse del caso, y no viò mas luz en la Iglesia, que la que ardia en la Lampara. Con esta experiencia, bolvió á registrar el Coro algo mas cuidadoso, y pensativo: Y en un angulo oculto, trás de una banca, descubrió al V. P. Fr. Antonio, que era Guardian actual, sentado, y con un pobre pañuelo cubierto el rostro, y que de allí salia aquella luz, que tanto avia admirado. Llamòle, por ser yà hora de tocar á Completas, y advirtió, que estaba enagenado de sus sentidos,

dos; de forma, que hubo de menester moverle, para despertar de aquel amoroso sueño, en que los deliquios de su enardecido espíritu le salian con tales resplandores al rostro.

El año de veinte y tres, en que el V. P. se hallaba en Mexico, por negocios de su Colegio de Guadalupe, fué una mañana al Convento de Santa Inés á consolar algunas Religiosas. Acertó á entrar una Señora en la Iglesia, á tiempo que el Apostolico Varon les hablaba por la Rexa del Coro; y bolteando la cara para hablar á la Señora, vió esta que su rostro resplandecía, como si fuera un claro Sol, y que de su frente despedia unos reflexos tan brillantes, que al passo que la deslumbraron, la dexaron tan embebecida, que no percibió lo que le dixo. Era esta muger de muy probada virtud, y de singular trato con Dios, y segun declaró ella misma, despues de muerto el bendito Padre, con la referida luz conoció tanta hermosura en su alma, y tal agregado de virtudes, que le pareció un San Pedro de Alcantara; siendo asimismo, que aquella fué la vez primera que vió al V.

Padre Margil.

CAPITULO XVI.

Prefagios de la Bienaventuranza del V. P. Fr. Antonio, fundados en Fè piadosa.

NO es nuevo, que teniendo el Divino Señor sus delicias en conversar con los hijos de los hombres, manifieste á algunas de sus escogidas almas, la felicidad de sus Justos, segun nos informan á cada passo las Historias. Assi parece que lo dispuso tambien su Providencia, para honrar á su Siervo Fr. Antonio, como se veerá en los siguientes successos. Por el tiempo en que falleció el V. P. en Mexico, avia en dicha Ciudad una Señora de especial virtud, y muy

rob

29

fa

favorecida de Dios, la qual, sabiendo que este famosissimo Missionero avia llegado muy enfermo á la Enfermeria del Convento de N. S. P. S. Francisco, no se atrevia á pedir al Señor su salud, sino que le diesse lo que le conyiniessè mas: Persuadida á que yá era tiempo que su Magestad le premiassè sus trabajos. Llegó el dia seis de Agosto, y poco antes de las dos de la tarde, en que espiró el Siervo de Dios, tuvo la dicha Persona una vision, en que vió que su alma subia al Cielo en esta forma: Iba cercada de muchos Angeles, y al parecer con un Abito lucido, y transparente, bordado de preciosas piedras, y flores. Tenia una Joya en el pecho, como un encendido Rubi; y de ella pendia una Cruz de oro finissimo esmaltada de piedras preciosas muy menudas, de color verde, morado, y blanco. Su Manto era de la misma tela que el Abito, y esmaltado tambien de varias flores, y piedras. En la Capilla tenia una flor encarnada, azul, y blanca, con la qual quedaba toda cubierta. La Cuerda era de finissima plata, y las Sandalias de subidissimo oro, con flores de diversos colores: Y todo el V. P. tan resplandeciente, y brillante, como un Sol de medio dia.

Al punto que esta lucidissima Proceccion llegó al Empeyreo, los Santos Angeles abrieron las puertas del Cielo, y salió por ellas una multitud de Santos en dos alas, con gravissimo concierto, y orden. Entre estos, conoció á la Santissima Virgen MARIA, al Apostol S. Pedro, á Santo Domingo, S. Francisco, San Ignacio, San Buenaventura, y San Luis Beltran: Y que llevandolo al Trono de la Santissima TRINIDAD, lo abrazó el Eterno Padre. Luego lo llevaron los Angeles, y los Santos á un Jardin admirable, y extremadamente rico, todo de finissimas piedras, guarnecido el suelo de plata, oro, y flores de colores diferentes. Sus puertas eran de plata, y oro finissimo, tachonadas con diversidad de piedras. El Cielo de este Jardin tenia á trechos unas Joyas quadradas, como de una quarta, y en el medio avia una Paloma hermosissima, toda

sep

Q92

de

dos; de forma, que hubo de menester moverle, para despertar de aquel amoroso sueño, en que los deliquios de su enardecido espíritu le salian con tales resplandores al rostro.

El año de veinte y tres, en que el V. P. se hallaba en Mexico, por negocios de su Colegio de Guadalupe, fué una mañana al Convento de Santa Inés á consolar algunas Religiosas. Acertó á entrar una Señora en la Iglesia, á tiempo que el Apostolico Varon les hablaba por la Rexa del Coro; y bolteando la cara para hablar á la Señora, vió esta que su rostro resplandecía, como si fuera un claro Sol, y que de su frente despedia unos reflexos tan brillantes, que al passo que la deslumbraron, la dexaron tan embebecida, que no percibió lo que le dixo. Era esta muger de muy probada virtud, y de singular trato con Dios, y segun declaró ella misma, despues de muerto el bendito Padre, con la referida luz conoció tanta hermosura en su alma, y tal agregado de virtudes, que le pareció un San Pedro de Alcantara; siendo asimismo, que aquella fué la vez primera que vió al V.

Padre Margil.

CAPITULO XVI.

Prefagios de la Bienaventuranza del V. P. Fr. Antonio, fundados en Fè piadosa.

NO es nuevo, que teniendo el Divino Señor sus delicias en conversar con los hijos de los hombres, manifieste á algunas de sus escogidas almas, la felicidad de sus Justos, segun nos informan á cada passo las Historias. Assi parece que lo dispuso tambien su Providencia, para honrar á su Siervo Fr. Antonio, como se veerá en los siguientes successos. Por el tiempo en que falleció el V. P. en Mexico, avia en dicha Ciudad una Señora de especial virtud, y muy

rob

29

fa.

favorecida de Dios, la qual, sabiendo que este famosissimo Missionero avia llegado muy enfermo á la Enfermeria del Convento de N. S. P. S. Francisco, no se atrevia á pedir al Señor su salud, sino que le diesse lo que le conyiniessé mas: Persuadida á que yá era tiempo que su Magestad le premiassé sus trabajos. Llegó el dia seis de Agosto, y poco antes de las dos de la tarde, en que espiró el Siervo de Dios, tuvo la dicha Persona una vision, en que vió que su alma subia al Cielo en esta forma: Iba cercada de muchos Angeles, y al parecer con un Abito lucido, y transparente, bordado de preciosas piedras, y flores. Tenia una Joya en el pecho, como un encendido Rubi; y de ella pendia una Cruz de oro finissimo esmaltada de piedras preciosas muy menudas, de color verde, morado, y blanco. Su Manto era de la misma tela que el Abito, y esmaltado tambien de varias flores, y piedras. En la Capilla tenia una flor encarnada, azul, y blanca, con la qual quedaba toda cubierta. La Cuerda era de finissima plata, y las Sandalias de subidissimo oro, con flores de diversos colores: Y todo el V. P. tan resplandeciente, y brillante, como un Sol de medio dia.

Al punto que esta lucidissima Proceccion llegó al Empeyreo, los Santos Angeles abrieron las puertas del Cielo, y salió por ellas una multitud de Santos en dos alas, con gravissimo concierto, y orden. Entre estos, conoció á la Santissima Virgen MARIA, al Apostol S. Pedro, á Santo Domingo, S. Francisco, San Ignacio, San Buenaventura, y San Luis Beltran: Y que llevandolo al Trono de la Santissima TRINIDAD, lo abrazó el Eterno Padre. Luego lo llevaron los Angeles, y los Santos á un Jardin admirable, y extremadamente rico, todo de finissimas piedras, guarnecido el suelo de plata, oro, y flores de colores diferentes. Sus puertas eran de plata, y oro finissimo, tachonadas con diversidad de piedras. El Cielo de este Jardin tenia á trechos unas Joyas quadradas, como de una quarta, y en el medio avia una Paloma hermosissima, toda

sep

Qq 2

de.

de plata, y oro; y en el pico tenia un bellissimo Pendiente de oro, con tres riquissimas perlas. Avia en dicho Jardin, que à su modo de entender, significaba sus virtudes, una hermosissima Silla, que discurrió seria para el V. P. Fr. Antonio: Bien, que antes que lo viesse sentar en ella, se desapareció la vision.

Es preciso advertir aqui, que en esta ilustrada alma concurrían tales circunstancias de virtuosa, que con aver tenido varios Confessores de espirita, y literatura, todos calificaron sus ilustraciones por buenas. A dos de estos, que eran Doctores de aquella floridissima Universidad, los vió subir al Cielo, despues de muertos; y añadió, que entre las almas que le avia mostrado su Magestad entrar en la Gloria, que fueron varias, no avia visto otra con mayores luces, que la del V. P. Margil. Y por fin, confessando, como es justo, que assi este, como los demás successos, pueden padecer falencia, no quiero omitir, para recomendar su credito, que assi la Persona, como esta vision particular, à mas de tener el examen, y aprobacion de varios Sugetos de experiencia, y ciencia, passaron por manos del Ilmo. Sr. D. Juan Ignacio de Castorena, y Ursua, meritissimo Obispo de Yucatán, tan conocido en esta America, y en la Europa, que más elogios solo pueden servir para obscurecer sus meritos.

En uno de los Conventos de la misma Ciudad de Mexico vivia, por este mismo tiempo, una Religiosa muy experimentada en ilustraciones interiores, muy abstraída del Mundo, muy penitente, muy devora de la Passion de Christo Redemptor nuestro, exercitada continuamente en trabajos, y enfermedades; y por ultimo, segun el dictamen de su Confessor, que era un Sr. Prebendado de aquella Santa Cathedral, muy famoso por sus letras, y no menos estimado por su virtud, siempre halló en ella aquellas condiciones, que señalan los Doctores Mysticos, para tener sus revelaciones por verdaderas. Hallabase esta Señora muy atribulada el dia ocho de Agosto del año de veinte y seis, como à las doce del dia, en que

que aquel muy Ilustre Cabildo daba Sepultura al Cadaver del V. P. Fr. Antonio Margil; de cuya muerte no tenía noticia alguna, por su singular abstraccion, ni menos de su enfermedad, ni tampoco de que huviesse llegado à Mexico. Quiso el Señor consolarla en aquella tribulacion, y en la referida hora, le representó su Magestad el Cielo, en forma de una Ciudad muy hermosa, y sumamente dilatada, conociendo, que alli estaba la Santissima TRINIDAD en su Trono, aunque no la vió, porque se le manifestó en cierto linage de obscuridad, como detrás de cortina. Pero vió con claridad, que entraba una alma muy hermosa, y con singular adorno de gloria: Y dandosele à entender que era la del P. Margil, oyó una voz que le dixo: *Mira alma, assi premio To los trabajos llevados con paciencia por mi amor.* A este tiempo bolvió dicha Religiosa del rapto, con tanta dilatacion de animo, y sosiego de su espirita, que à su modo de entender, avia passado su corazon de suma apretura, à suma latitud, y de suma tristeza, à suma alegria; reconociendo juntamente, que al tiempo de esta vision avia perdido el cuerpo las fuerzas, pues se halló con la cabeza arrimada à la pared. No tengo por demás el notar aqui de passo, que esta ilustrada Señora nunca dixo, que el V. P. tardasse à entrar en el Cielo, hasta que se le dió Sepultura, sino que entonces le manifestó el Señor su entrada, y el premio de sus trabajos, lo qual es cosa muy distinta. Al modo que la Sierva de Dios, comunmente llamada Santa Juana de la Cruz, vió à su Confessor el V. P. Fr. Pedro de Santiago, con especialissima gloria, muchos dias despues de muerto: Y segun el mismo le dixo, avia subido al Cielo, sin pasar por el Purgatorio: Como se refiere en su Vida, Libro segundo, Capitulo diez y ocho.

En la referida Mexicana Corte, Teatro en todos tiempos de almas de virtud gigante, poco despues de aver fallecido el V. P. Fr. Antonio, enfermó de muerte la M. R. M. Sor Petra de San Francisco, Abadesa, y primera Fundadora del

Con-

Convento de Descalzas de Corpus Christi. Hallandose muy à los ultimos de su vida, una de las Religiosas que la asistían oyò, que la enferma estaba hablando; aunque solo percibía el eco, sin entender lo que hablaba. Con este motivo, se acercó à la cama, y le preguntò si quería alguna cosa? Abrió la moribunda los ojos, y mirandola muy risueña, los bolvió luego à cerrar, y prosiguió con su platica. A poco rato sacò las manos de entre la ropa, y haciendo ademanes como que se daba prissa, prorumpió en estas palabras claras, y distintas: *Ea, pues, vamos Padre Margil.* Con estas voces quedaron persuadidas las Religiosas, no solo à que moriría luego, como en efecto murió, sino tambien à que el V. P. avia venido à asistirla, y convidarla para la gloria, como la avia convidado antes en una carta, que le escribió, con fecha de quatro de Febrero del año de veinte y quatro. En ella hacia memoria de la R. M. Serafina, Religiosa muy exemplar del Convento de S. Juan de la Penitencia, y le decía à la R. M. Sor Petras: *Yá yo créo que nuestra Serafina nos espera entre los Serafines: Y assi vamos disponiendonos, que yá no puede estár muy lexos.* Tan cerca estaba la muerte de ambos, que el V. P. murió el año de veinte y seis, el día seis de Agosto, y la M. Petra el día treinta de Marzo del año de veinte y siete, con mucha aclamacion de Santa, como se lee en el Sermon que se imprimió de sus Honras.

En el Convento del Puig, no lexos de la Ciudad de Valencia, padecía Fr. Manuel Oliver, y Margil, hijo de una hermana del V. P. Fr. Antonio, el año de quarenta, por el Agosto, unas tercianas sencillas, que pasando despues à ser dobles, lo pusieron en gran conflicto. Encomendòse terroroso al alma de su Venerable Tio en uno de los días, en que le avia de dár la calentura, y aviendo tocado à Refectorio, para comer la Comunidad, le rogò al Enfermero que cerrasse la puerta por afuera, para tener mas quietud, y que se fuesse à comer. Luego que se quedó solo en la Celda, vió entrar por ella

ella à un Religioso Recoleta de N. S. P. S. Francisco, que le dixo: *Hijo, no te aslijas, que vengo à hacerte una visita, ni temas à la terciana, porque yá no bolverà.* Padre (dixo entonces el enfermo) siéntese V. P. *Hijo* (respondió el Religioso) *yo no tengo asiento en este Mundo, porque mi asiento es en la Gloria.* Pues Padre (le preguntò entonces) quien es V. Paternidad? *No me conoces* (le respondió otra vez el Religioso Recoleta) *siendo assi, que poco tiempo ha me llamabas para tu alivio? Soy tu Tio Fr. Antonio Margil de Jesus, que por la grande humildad que tuve en esta vida, gozo de la Bienaventuranza, con una gloria inexplicable.* A este tiempo le puso las manos en la cabeza, y le hizo la señal de la Cruz por tres veces, despidiendo de sí tales reflexos de claridad, que alumbraba toda la Celda, que estaba cerrada; y una fragancia tan exquisita, que el doliente no se pudo olvidar de ella en muchos días, ni menos de la suavidad de sus manos. Dióle algunos documentos, encargandole, que fuesse muy humilde, y que diessè un cierto aviso à sus Parientes, y con esto se desapareció como un fugitivo relampago.

Quedòse el referido Fr. Manuel muy gozoso con tal visita, y tan ageno de que pudiesse ser algun engaño, que desde aquel punto no le bolvieron mas las tercianas. Passò despues à Valencia à vér à un hermano suyo, y su familia, diciendoles como su Tio les embiaba à decir, que se previniesen para un regalito, que Dios les tenia dispuesto, y que se conformassen con la voluntad del Señor. El regalito se reducía, à que el mencionado su hermano estaba proximo à morir, y assi, que se dispusiera, y resignara. Todo lo qual se verificó tan puntualmente, que aviendo ido, poco tiempo despues, à una Feria, le acometiò en ella un grave accidente: Y aviendolo traído à su casa, murió en breves días, aviendo recibido todos los Santos Sacramentos, y con mucha edificacion de los circunstantes, que segun la declaracion del referido Fr. Manuel Oliver, Religioso Lego del Orden de nuestra

Señora de la Merced, creyeron, que el V. P. Margil le asistía à su cabecera, como lo hizo con su Madre.

En el Oratorio de Sr. San Felipe Neri de la Villa de S. Miguel el Grande, se llegó à ver el año de veinte y ocho el V. P. D. Martin de San Cayetano, y Jorganes, tan perseguido del Demonio, tan triste, temeroso, y perturbado, que estuvo varias veces resuelto à abandonar su Instituto. Un día en que subieron estas tribulaciones de punto, hallandose à solas en su Aposento, se acordó con particular viveza, de que el V. P. Margil avia sido quien lo avia dirigido al Ministerio que professaba en aquella Santa Casa. Con esto, clamò à el Siervo de Dios, pidiendole esfuerzo, y ayuda: Y à este tiempo viò, que se le puso delante el V. P. Fr. Antonio, en el mismo porte, y conformidad, que lo conoció quando era vivo: Y mirandolo con el semblante inflamado, y muy alegre, se desapareció de improvise, sin hablarle una palabra. Quedòse à los principios el afligido D. Martin suspenso de lo que le avia pasado: Màs en breve conoció por los efectos, la verdad del favor pedido; porque al punto quedò libre de tan melancolicas aprehensiones, y de su tentacion de inconstancia: Dilatósele el corazon, y se reconoció con tal fervor para proseguir el camino comenzado, como se puede ver mas plenamente en la breve noticia de su portentosa conversion, y admirable Vida, que imprimí el año de sesenta. Este es uno de los casos, que segun digo alli, al fin del último Capitulo, reservaba para lugar mas oportuno; y aora añado, que consta por declaracion *in verbo Sacerdotis, tacto pectore*, que por mandato de su Confessor diò el V. P. D. Martin el año de cincuenta y siete.



CAPITULO XVII.

Referense algunos casos, tenidos por prodigiosos, que ha obrado Dios nuestro Señor en recomendacion de la virtud de su Siervo Fr. Antonio, por medio de su Ropa, Firmas, y Retratos, despues de muerto.

Siendo los hechos prodigiosos, relampagos que ilustran la virtud de los Varones Justos, ó rayos que hacen mas vistosa su Santidad, referiré en este Capitulo algunos de los que han llegado à mis manos, dexando otros, que no he podido averiguar en suficiente forma. Yà en vida del Siervo de Dios se experimentaron varios prodigios, por el contacto de las cosas de su uso, segun queda dicho en sus respectivos lugares, y confirmará el siguiente suceso, sirviendo de preliminar, para las maravillas posthumas. Aviendose llevado el Manto del P. Fr. Antonio el M. R. P. Presentado Fr. Blàs Guillen, quando entrò en la Talamanca à buscar Indios Gentiles, le cogió en una noche una tempestad furiosa de agua, y truenos, hallandose à campo raso. En este conflicto, segun declara el mismo R. Mercenario, y Compañero del V. P. solo pudo acordarse, qual otro Eliseo, del Manto de su Maestro. Amarró el Manto por el cuello, y estendiendolo en unas ramas, se alojó dentro de el con otros dos Compañeros, quedando tan resguardados del agua, con ser muy copiosa la lluvia, que no les perjudicò ni una gota.

De un mal parto, que tuvo en la Villa de Leon el año de veinte y nueve Doña Josepha de Sardaneta, se llegó à ver à los ultimos de su vida, Hacía tres dias, que por diligencias que se hicieron no salía de su cuidado, aumentandose por instantes el peligro, con grande aficcion de los suyos. Hallandose en este estado, invocò con fé piadosa el patrocinio del V. P. Margil, aplicandose al vientre una Carta del Siervo

Señora de la Merced, creyeron, que el V. P. Margil le asistía à su cabecera, como lo hizo con su Madre.

En el Oratorio de Sr. San Felipe Neri de la Villa de S. Miguel el Grande, se llegó à ver el año de veinte y ocho el V. P. D. Martin de San Cayetano, y Jorganes, tan perseguido del Demonio, tan triste, temeroso, y perturbado, que estuvo varias veces resuelto à abandonar su Instituto. Un día en que subieron estas tribulaciones de punto, hallandose à solas en su Aposento, se acordó con particular viveza, de que el V. P. Margil avia sido quien lo avia dirigido al Ministerio que professaba en aquella Santa Casa. Con esto, clamò à el Siervo de Dios, pidiendole esfuerzo, y ayuda: Y à este tiempo viò, que se le puso delante el V. P. Fr. Antonio, en el mismo porte, y conformidad, que lo conoció quando era vivo: Y mirandolo con el semblante inflamado, y muy alegre, se desapareció de improvise, sin hablarle una palabra. Quedòse à los principios el afligido D. Martin suspenso de lo que le avia pasado: Màs en breve conoció por los efectos, la verdad del favor pedido; porque al punto quedò libre de tan melancolicas aprehensiones, y de su tentacion de inconstancia: Dilatósele el corazon, y se reconoció con tal fervor para proseguir el camino comenzado, como se puede ver mas plenamente en la breve noticia de su portentosa conversion, y admirable Vida, que imprimí el año de sesenta. Este es uno de los casos, que segun digo alli, al fin del último Capitulo, reservaba para lugar mas oportuno; y aora añado, que consta por declaracion *in verbo Sacerdotis, tacto pectore*, que por mandato de su Confessor diò el V. P. D. Martin el año de cincuenta y siete.



CAPITULO XVII.

Referense algunos casos, tenidos por prodigiosos, que ha obrado Dios nuestro Señor en recomendacion de la virtud de su Siervo Fr. Antonio, por medio de su Ropa, Firmas, y Retratos, despues de muerto.

Siendo los hechos prodigiosos, relampagos que ilustran la virtud de los Varones Justos, ó rayos que hacen mas vistosa su Santidad, referiré en este Capitulo algunos de los que han llegado à mis manos, dexando otros, que no he podido averiguar en suficiente forma. Yà en vida del Siervo de Dios se experimentaron varios prodigios, por el contacto de las cosas de su uso, segun queda dicho en sus respectivos lugares, y confirmará el siguiente suceso, sirviendo de preliminar, para las maravillas posthumas. Aviendose llevado el Manto del P. Fr. Antonio el M. R. P. Presentado Fr. Blàs Guillen, quando entrò en la Talamanca à buscar Indios Gentiles, le cogió en una noche una tempestad furiosa de agua, y truenos, hallandose à campo raso. En este conflicto, segun declara el mismo R. Mercenario, y Compañero del V. P. solo pudo acordarse, qual otro Eliseo, del Manto de su Maestro. Amarró el Manto por el cuello, y estendiendolo en unas ramas, se alojó dentro de el con otros dos Compañeros, quedando tan resguardados del agua, con ser muy copiosa la lluvia, que no les perjudicò ni una gota.

De un mal parto, que tuvo en la Villa de Leon el año de veinte y nueve Doña Josepha de Sardaneta, se llegó à ver à los ultimos de su vida, Hacía tres dias, que por diligencias que se hicieron no salía de su cuidado, aumentandose por instantes el peligro, con grande aficcion de los suyos. Hallandose en este estado, invocò con fé piadosa el patrocinio del V. P. Margil, aplicandose al vientre una Carta del Siervo

vo de Dios, que le puso en las manos el R. P. Predicador Fr. Francisco Hernandez, de esta Santa Observante Provincia de Michoacan, y luego tuvo feliz parto, quedando muy esforzada, y libre de todo conflicto.

Hace como ocho años, que hallandose de parto otra Señora en esta Ciudad de Queretaro, tenía ya todas las señas de moribunda, sin aver podido salir de su trabajo, en dos dias que padecía recios, y peligrosos dolores. Asistíala unas conoídas suyas, y viendo una de estas, que las fuerzas le faltaban ya en un todo, y que se moría a toda prisa, se fué aceleradamente a la casa, y le traxo un Retrato del V. Padre Margil, poniendoselo a la cabeza, y encargandole que se encomendasse a su alma. Alentose con esta esperanza la doliente, y aviendoselo puesto sobre el vientre, al instante parió con felicidad, con admiracion de todas las circunstancias.

Hallandose algo indispuerto D. Antonio Fernandez de Cordoba Alcalde Provincial de la Santa Hermandad, por el Septiembre del año de cincuenta y quatro, se recogió un día a la fiesta, y se levantó tan fuamente aquejado de un recio dolor de cabeza, acompañado de escalor frio, que previno solicitar Confessor a prisa, entendiendo que se moría. Con esto, una hija suya llamada Josepha, deseosa del alivio de su Padre, le aplicó a las sienas una venda del Santo Abito del V. P. Margil, e implorando el doliente su favor, en aquel mismo instante sintió alivio. Y en el breve espacio como de dos Ave Marias, quedó totalmente libre. En cuya consecuencia, pasó el día diez y seis del expresado mes, desde su Pueblo de Penjamillo al de Epexan, en donde se hallaban en actual Mission tres Missioneros de este Colegio, y agradecido a su Bienhechor, certificó el presente caso.

El día veinte y tres de Enero, de este mismo año de sesenta y dos, se asaltaron unas malignas calenturas a N. M. R. P. Fr. Miguel Sedeño de Figueroa, Lector Jubilado, y actual Ministro Provincial de esta Santa Provincia de San Pedro,

dro, y San Pablo de Michoacan, con tan cruel dolor de cabeza, que cerciorado el Medico de su malicia, a breves visitas que le hizo, mandó que lo Sacramentassen. Hallandose en este estado, le embió un Religioso de este Colegio una Estampa, y un pedacito de Tunica del V. P. Margil, descofo de que el Siervo de Dios le alcanzasse de su Magestad la salud. Recibió uno, y otro el enfermo con mucha fé, y avisado de su necesidad, se aplicó la reliquia a donde tenía el dolor, que sin mas diligencia que esta, se fué poco a poco minorando, y juntamente se fué remitiendo la calentura, de modo, que el día veinte y siete de dicho mes, ya estaba en un todo bueno. Repitióle el mismo accidente, y con las expresadas circunstancias, el día diez y ocho del pasado Marzo, y enseñado de la experiencia, se bolvió a aplicar el referido medicamento, invocando al V. P. Margil: Y configió el proprio efecto tan favorable, y con tanta promptitud, que el día veinte del expresado mes, ya no tenía dolencia alguna.

Estando para bendecir una Capilla de un Indio, en el Pueblo de Contepoc, el R. P. Predicador General Fr. Diego Camargo, de esta referida Provincia de Michoacan, el año de quarenta y tres, prendiendo fuego a un cohere con trueno, se le disparó, y tronó en la palma de la mano, haciendo en ella tal estrago con el traquido, y el golpe, que a su parecer le avia dislocado los huesos, y coyunturas, haciendole en la carne una abertura, como de tres dedos de ancho. Passó aquel día, y la noche con agudissimos dolores, sin que se le aplicasse a la herida mas remedio, que un poco de azucar molido, por la cortedad del Parage. Amaneció el día siguiente, que fué el diez de Septiembre, y hallandose en la actualidad leyendo por segunda vez la Vida del V. P. Margil, de quien era muy afecto, instado de su devocion, puso la mano herida sobre la estampa del Siervo de Dios, que se halla en dicho Libro, implorando piadosamente su auxilio. Quiso el Cielo premiarle su confianza, y al cabo como de dos horas, reconociendo-

se sin el dolor, que lo atormentaba, halló que la carne rota estaba ya unida, los dedos flexibles, y las coyunturas fuertes, de forma, que en el espacio de dos dias, quedó perfectamente sano, y muy agradecido al V. P. por tan grande beneficio.

Otro favor muy parecido, y tal vez mayor que el precedente, alcanzó por medio del V. P. un hombre del Obispado de Michoacan, que aburrido de sus trabajos, tomó un cuchillo, y trató de degollarse. Tenia la herida internada, derramaba copiosa sangre, y mostraba ciertos prognosticos de su muerte. Vió este asombroso espectáculo cierta Persona interesada en la vida de este desesperado, y juzgando las diligencias humanas superfluas, para su remedio, tomó una Estampa del V. P. Fr. Antonio Margil, y se la aplicó á la garganta. Con esta medicina se recobró luego el necio herido, paró la sangre, conoció su remeridad, y en breves dias quedó sano de muchos modos.

Aviendo enfermado de muerte Luis Joseph Lizama, Originario de Salvatierra, el año de quarenta y quatro, se confesó, y recibió la Santa Unción Extrema. Quedó luego tan privado de los sentidos, y en un letargo tan profundo, que los mas de los asistentes discurrían que ya era muerto. Servia este hombre á D. Joseph Robles, en la Hacienda de la Estancia del Rio, de la Jurisdiccion de Angamacutiro: Y lastimado su Amo de perder á este Sirviente, sacó una carta que tenia del V. P. Margil, y se la puso al enfermo debajo de la cabeza. A poco rato quedó restituído á sus sentidos con admiracion de todos, y sentandose sobre la cama, metió la mano debajo de las almohadas, y sacó la carta. Abrióla, y firmandose con ella, la puso sobre su cabeza, dandole repetidos besos. Llamó al mencionado D. Joseph, y le dixo con voz alentada: *Buelvan á llamar al Confessor, que me ha confesado mal, callando un gran pecado.* Pocas sospechas le pudieron quedar al Caballero, de que su dicho fuesse delirio, porque teniendolo hasta entonces por casado con una muger, en cuya

compañia avia ido á servirle, prosiguió diciendo con el mismo tono: *Esta no es mi legitima muger, sino mi manceba. Y ya que Dios me ha concedido tiempo, y mejoría, mediante aquella Reliquia, que hallé debajo de mi cabeza, quiero aprovecharme de la ocasion con una confesion christiana.* Tapóse al punto los ojos, para no vér mas á la que por tantos años avia sido el tropiezo de su conciencia. llamaron á toda prisa al Br. D. Antonio Luis de Prado, con quien se avia confesado el antecedente dia, y hallando á su moribundo tan bien dispuesto, que á voces publicaba su mal estado, lo confesó con la proximidad mas possible. Murió por fin, en breve, y con tantas muestras de arrepentido, que aun oy se hace continua memoria en todo aquel continente, refiriendose este caso por milagro del V. P. Margil, con otras circunstancias, que por la brevedad omito.

En el Colegio de nuestra Señora de Guadalupe, hubo un Religioso Sacerdote llamado Fr. Antonio Calderon, á quien dió el Abito el V. P. Fr. Antonio, el qual, por espacio de mas de quarenta años estuvo poseido de una locura muy rara. Uno de los asuntos, que mas movian sus desconcertadas ideas, era tratarle de la Confesion, profiriendo tales despropósitos en diciendole, que cumpliesse con el annual precepto, que no podian oírse. Llególe la ultima enfermedad por el Marzo del año de sesenta, y corriendo sus terminos con violencia, lo puso en los ultimos de la vida. Hallandose en este estado, tomó el R. P. Ex-Guardian Fr. Joseph Alcivia una Estampa del V. P. Margil, y aviendola fixado á la cabeza del enfermo, procuró persuadirlo á que invocasse á el Siervo de Dios, y se encontendasse á su alma. A poco se ofreció administrar el Viatico á otro Religioso del mismo Colegio: Y estando la Comunidad en este Santo Exercicio, comenzó el P. Calderon á dar voces, pidiendo que fuesse el referido P. Alcivia á confesarlo. Fué dicho Padre á su llamado, y lo confesó muy á su gusto, sin experimentar en to-

do el tiempo que duró la confesion, indicio, ni resabio de locura. Fué grande el alborozo de toda aquella Comunidad Apostolica, viendo en su moribundo tal mudanza; por cuyo motivo, entrando despues á verle el P. Vicario Fr. Felipe de Zabalsa, le preguntó con especial cuidado: *Padre Calderon, se ha confesado bien?* Bien, Amigo; le respondió de contrario: Mas antes no lo huviera hecho. Suspendióse un breve rato el expresado P. Fr. Felipe, y le volvió á preguntar: *Padre Calderon, como vá?* Amigo, respondió entonces: *Introibo in potentias Domini.* Con estas demostraciones tan distintas de las que antes se le advertian, por causa de su demencia, quedaron los Religiosos muy consolados en su muerte, que sucedió en muy breve tiempo, atribuyendo al patrocinio del V. P. este prodigio, y haciendo felices vaticinios de su transito.

Siendo de nierna edad D. Joseph Luis de Araujo, el año de quarenta y cinco, tuvo una ardiente calentura, que en breve paso en gran cuidado á sus Padres D. Isidoro de Araujo, y Doña Rosalia Perez; pues á mas de ser yá mucha su flaqueza, sin querer tomar el pecho, le sobrevino un gran letargo, con que cerró los ojos como muerto. Hallandose en esta afliccion, cogió su Padre un Retrato que tiene del V. P. Margil, y afrontandó su rostro con el del Niño, á tiempo que su Madre lo tenia en sus brazos, comenzó á decirle de este modo: *Hijo Joseph, aqui está Tata Abuelito, que te viene á visitar.* Aun bien no acabó de pronunciar esta razon, quando abriendo el Niño los ojos, los puso en el Retrato del Siervo de Dios; y levantando la mano derecha, con muestras de regocijo, le decía: *Tata, Tata,* repitiendo estas palabras, andando con la mano por el rostro de la Imagen. Empezó á mejorar desde aquel instante, y vive al presente muy robusto.

Por mediados de Diciembre del año de sesenta y uno, quedó, despues de varias enfermedades, postrada en la cama, y totalmente tullida, la M. R. M. Sor Bonifacia Josephá de

Gua-

Guadalupe, y Chaves, Religiosa del Convento de Santa Clara de esta Ciudad de Queretaro. Estaba sumamente impedida, que daba compassion el verla. Aplicaronle varias medicinas, pero con tan poco, ó ningun efecto, que siempre quedaba casi tan immobil como un tronco. Procuró avivar su piadosa fe en el patrocinio del V. P. Margil, de quien es particular afecta, y el dia dos de Febrero de este año, aviendo quedado sola en su Celda, tomó una Estampa del Siervo de Dios, que tenia á mano, y comenzó á hacerle varios fervorosos alegatos, muy confiada de que por su intercession avia de conseguir el alivio. A este tiempo, le pareció que poco á poco iba quedando agil, como si le quitassen de la cintura algun cordel, que la oprimiessa. Reconoció juntamente, que yá podia menear con facilidad los pies, y piernas: Y abrazada con la Estampa, dió un brinco desde la cama, y se puso á passear por la Celda, por sí sola, y sin arrimo. Entró casi al mismo tiempo una Religiosa que iba á verla, y preguntandole, llena de admiracion, la causa de tan inopinada mejoría, le respondió la enferma con gran regocijo: *Milagro, Milagro del V. P. Margil.* Corrió la voz por el Convento, teniendo todas las Religiosas el caso por indubitable prodigio: Permaneciendo hasta oy dia veinte de Noviembre, en que esto escribo, la referida M. Bonifacia, tan expedita de nervios, y tan sana de la expresada enfermedad, que puede caminar por todo el Convento, subiendo, y bajando las escaleras por su pie.

De un insulto que padeció Doña Felipa Suarez, Vecina de esta Ciudad, siendo de edad de cinco años, quedó el dia diez de Septiembre del año de sesenta y uno, como á las quatro de la mañana, toda torcida, sin movimiento alguno, y con totales demostraciones de muerte. De forma, que segun se conceptuó Doña Sebastiana de Leon, que la tenia á su cuidado, yá la niña era defunta. Con esto, tomó la referida Sebastiana un Retrato que tiene del V. P. Margil, y aviendoselo arrimado al pecho á la expresada Felipa, invocó al Siervo

VO

vo de Dios, para que le diese salud, y vida. Al instante volvió en sí la que estuvo tenida por muerta, quedando desde aquel punto buena, y sin indisposición alguna: Y lo que es mas, sin que le aya reperido el insulto, ni el menor efecto de tan perjudicial accidente.

Colectando limosna para la Beatificación del Siervo de Dios, el P. Predicador Fr. Joachin Rodriguez de los Dolores, actual Vicario del Colegio de Guadalupe, el año de cincuenta y seis, se vió muy enfermo en el Pueblo de Santa Maria de las Parras, perteneciente al Obispado de Durango. Toda su indisposición peligrosa fué ocasionada de una fuerte supresion de orina, de la qual, à mas de un continuo pervigilio que padeció por catorce dias, con inedia à todo genero de alimento, le resultò el quedarse tan privado de los sentidos, que le administraron la Santa Extrema Uncion *sub conditione*. No dudando, por fin, los asistentes de que ya era muerto, tocaron à doble, y trataron de disponerle el entierro. Hallandose en este estado, llegó el M. R. P. Andrés Zamora de la Sagrada Compañia de Jesus, y le aplicò una Estampa del V. P. Margil, implorando su intercession à favor del que juzgaban defunto. Con esta diligencia, comenzó luego à dar indicios de vida; aplicaronle algunos medicamentos, que hicieron admirable efecto, y en breve estuvo tan alentado, que prosiguió su demanda, transitando muchas leguas en servicio de su Benefactor prodigioso.

Conclayo el presente assumpto, refiriendo dos grandes prodigios que mi debil fé hà experimentado por los meritos de mi amado Padre Fray Antonio, y me condenara de ingrato la cordial devocion que le professo, si los pasara en silencio. De resulta de una Mission de cerca de siete meses, me sobrevino una tumultuosa concurrencia de enfermedades, por el Mayo del año de cincuenta, que en breve puso à los Medicos mas expertos, y mas practicos, en gran cuidado de que viviría pocos dias. Desatinaba la Medicina por tan

tan encontrados symptomas: Y aunque todos los males posaban sobre quien avia de vencer, el que mas me atormentaba era una grave irritacion de higado, que no queriendo mitigarse con ningun medicamento, anunciaba como irremediable el peligro. En esta afliccion, clamé al Cielo, interponiendo con piadosa fé los meritos del V. P. Fr. Antonio Margil, haciendole promessa, con licencia de mi Prelado, de passar à Mexico, y visitar su Sepulchro, si me alcanzaba la salud: Y lo que debo decir es, que en menos de dos horas experimentè mucho alivio. Desde aquel dia, que fué el ultimo de Mayo, comenzaron à hacer efecto las medicinas, empezè à recobrar las fuerzas perdidas, y en breves dias adquiri mi perdida robustez.

A mediados de Enero del año de cincuenta y dos, me acometiò un tabardillo tan furioso, que el mismo dia en que me postrò en la cama, quedè privado de los sentidos: Corriendo tan executivos sus terminos, que todos quantos me vieron, sentenciaron la enfermedad por mortal. Entró à verme un Religioso, y acordandome el experimentado patrocinio del V. P. Margil, me puso una carta del Siervo de Dios en las manos. Con esta diligencia, comenzó à despertar mi atencion dormida, y delirante, por espacio de quinze dias, repitiendo à mi Bienhechor la promessa de visitar su Sepulchro. Aplicaronme aquella misma tarde unos pichones à los pies, y à la cabeza; con cuya diligencia, empezè à sudar en mucha copia, bajò mucho la calentura, me restituí à mis sentidos, y à breves dias quedè con salud perfecta. Otro prodigioso caso muy parecido à estos ultimos, refiere aver experimentado en sí el R. P. Espinosa, en el Prologo de la Vida de este gran Siervo de Dios, que imprimiò el año de treinta y siete. Confessando, que hallandose en el fallo de la vida, consiguiò la restauracion de la salud, aplicandose una particula de la manta, que avia servido al uso del V. P. De este beneficio hacia tan continuas memorias su gratitud, que solía decir con frecuencia: *Vita Mar-*

gilis, vita mea. Dando con esto á entender, que por averle prometido al V. P. Margil escribir su vida, avia escapado de su enfermedad peligrosa. Y aun nos podemos piadosamente persuadir, á que le tendria por Padrino en la hora de su muerte, que sucedió por el Febrero del año de cincuenta y cinco;

Constantonos del fervor con que lo invocaba en sus finales alientos.

CAPITULO ULTIMO.

Fama constante de la Virtud, y Santidad del V. P. Fr. Antonio, en su vida, en su muerte, y despues de muerto.

Tengo por superfluo el argumento de este Capitulo, assi por lo que queda dicho en el hilado contexto de ambas Partes de este Libro, como por ser á todos notorio, que no ay Ciudad, Villa, Pueblo, ni Hacienda en este nuevo dilatado Mundo, en que no se tenga noticia de este Apostol de la America, y se hagan frequentes recuerdos de sus Misiones, de sus sentencias, de su penitente vida, y de sus maravillosos hechos. En ninguna de quantas partes le conocieron, se ha entibiado el uniforme concepto que hicieron todos de su admirable virtud; y aun en aquellas, que nunca le vieron el rostro, crecen cada dia los aplausos de su insigne Santidad. Pueblos ay, en que entre algunos del humilde vulgo, es tan estimado su nombre, que no lo conocen, sino por San Antonio Margil: Y es necesario corregir el fervor de la sencillez, para que no se propasse á lo que no es permitido. Si ya no es que discutamos, que estas expresiones de la devocion innocente, son vaticinios q̄ nos anticipan el dia, en que sus meritos han de ser mas illustres, mas venerados, y mas celebres en toda la universal Iglesia. Y á la verdad, que si á Josuè, no solo lo llama la Es-

cri-

critura Grande, sino Maximo, por el zelo que tuvo en conservar la salud del Pueblo escogido; aviendo conspirado á este mismo fin el Apostolico conato del V. P. Fr. Antonio con el espíritu infatigable, es de creer, que si aora es aplaudido de la piedad por Grande en todo genero de virtudes, llegue tiempo en que el Divino Oraculo declare por maximos sus portentos, colocandolo sobre las Aras.

Viviendo el Siervo de Dios, es constantissimo el gran concepto, que de su virtud, y santidad formaron todos, desde los que ocupaban los primeros Solios de este Mundo, hasta los moradores de las chozas mas humildes. Para confirmacion de esta notoria verdad, pudiera bastar el saber las repetidas veces, que fuè llamado para componer disturbios de las Reales Audiencias, introduciendo en ellas la paz, union, y deseada concordia. Pero para que la discrecion de los juicios formen mas sublime idea, quiero añadir, que un cierto Maestro de Novicios de la Sagrada Compañia de Jesus, que fuè Compañero del V. P. Fr. Antonio, en una de las mas afanadas Misiones, y testigo ocular de sus gloriosas emprellas, proponia frequentemente á sus Novicios la virtud, zelo, y santidad de su Compañero, y Amigo, como exemplar, para avivar en sus animos el Sagrado Fuego, que demanda el Instituto del Gran Padre San Ignacio. Assi lo asegura el Rmo. P. Mró. Lucas del Rincon, en la Aprobacion que hace de la Vida que escribió el R. P. Espinosa: En la qual afirma, que en su juventud logró la direccion del referido Maestro, y que fuè uno de los Sujetos mas espirituales, y doctos, que florecieron en aquel tiempo.

En su muerte fuè tan universal la aclamacion con que la Imperial Corte de Mexico desempeñó el bien fundado dictamen, que tenia hecho de sus reelevantes meritos, que á juicio de los Sujetos mas prudentes, y petitos, no huviera desempeñado su christiano zelo con mayores demostraciones, si huviera muerto en ella alguno de los Santos mas conoci-

Ss 2

dos,

gilis, vita mea. Dando con esto á entender, que por averle prometido al V. P. Margil escribir su vida, avia escapado de su enfermedad peligrosa. Y aun nos podemos piadosamente persuadir, á que le tendria por Padrino en la hora de su muerte, que sucedió por el Febrero del año de cincuenta y cinco;

Constantonos del fervor con que lo invocaba en sus finales alientos.

CAPITULO ULTIMO.

Fama constante de la Virtud, y Santidad del V. P. Fr. Antonio, en su vida, en su muerte, y despues de muerto.

Tengo por superfluo el argumento de este Capitulo, assi por lo que queda dicho en el hilado contexto de ambas Partes de este Libro, como por ser á todos notorio, que no ay Ciudad, Villa, Pueblo, ni Hacienda en este nuevo dilatado Mundo, en que no se tenga noticia de este Apostol de la America, y se hagan frequentes recuerdos de sus Misiones, de sus sentencias, de su penitente vida, y de sus maravillosos hechos. En ninguna de quantas partes le conocieron, se ha entibiado el uniforme concepto que hicieron todos de su admirable virtud; y aun en aquellas, que nunca le vieron el rostro, crecen cada dia los aplausos de su insigne Santidad. Pueblos ay, en que entre algunos del humilde vulgo, es tan estimado su nombre, que no lo conocen, sino por San Antonio Margil: Y es necesario corregir el fervor de la sencillez, para que no se propasse á lo que no es permitido. Si ya no es que discurremos, que estas expresiones de la devocion innocente, son vaticinios q̄ nos anticipan el dia, en que sus meritos han de ser mas illustres, mas venerados, y mas celebres en toda la universal Iglesia. Y á la verdad, que si á Josué, no solo lo llama la Es-

cri-

critura Grande, sino Maximo, por el zelo que tuvo en conservar la salud del Pueblo escogido; aviendo conspirado á este mismo fin el Apostolico conato del V. P. Fr. Antonio con el espíritu infatigable, es de creer, que si aora es aplaudido de la piedad por Grande en todo genero de virtudes, llegue tiempo en que el Divino Oraculo declare por maximos sus portentos, colocandolo sobre las Aras.

Viviendo el Siervo de Dios, es constantissimo el gran concepto, que de su virtud, y santidad formaron todos, desde los que ocupaban los primeros Solios de este Mundo, hasta los moradores de las chozas mas humildes. Para confirmacion de esta notoria verdad, pudiera bastar el saber las repetidas veces, que fué llamado para componer disturbios de las Reales Audiencias, introduciendo en ellas la paz, union, y deseada concordia. Pero para que la discrecion de los juiciosos formen mas sublime idea, quiero añadir, que un cierto Maestro de Novicios de la Sagrada Compania de Jesus, que fué Compañero del V. P. Fr. Antonio, en una de sus mas afanadas Misiones, y testigo ocular de sus gloriosas emprellas, proponia frequentemente á sus Novicios la virtud, zelo, y santidad de su Compañero, y Amigo, como exemplar, para avivar en sus animos el Sagrado Fuego, que demanda el Instituto del Gran Padre San Ignacio. Assi lo asegura el Rmo. P. Mró. Lucas del Rincon, en la Aprobacion que hace de la Vida que escribió el R. P. Espinosa: En la qual afirma, que en su juventud logró la direccion del referido Maestro, y que fué uno de los Sujetos mas espirituales, y doctos, que florecieron en aquel tiempo.

En su muerte fué tan universal la aclamacion con que la Imperial Corte de Mexico desempeñó el bien fundado dictamen, que tenia hecho de sus reelevantes meritos, que á juicio de los Sujetos mas prudentes, y petitos, no huviera desempeñado su christiano zelo con mayores demostraciones, si huviera muerto en ella alguno de los Santos mas conoci-

Ss 2

dos,

dos, que veneramos en los Altares, segun queda dicho abundantemente al fin de la primera Parte. Pero no satisfecha su piedad con tan magnificos obsequios, dispuso que se le hicieran Honras funerales en el Convento Grande de N. S. P. S. Francisco el dia veinte y uno de Agosto del año de veinte y seis, á que asistieron el Excmo. Sr. Virrey, y Señores de la Real Audiencia, como tambien el Ilmo. y Venerable Cabildo, los muy Ilustres Tribunales, y Comunidades Religiosas, con la misma ostentacion, y pompa, con que asistieron á su Entierro. Cantó la Misa el M. R. P. Lector Jubilado Fr. Antonio de Arizon, actual Provincial de aquella exemplarissima Provincia; y predicó, para el comun exemplo, las virtudes del Siervo de Dios el V. P. Fr. Juan Lopez de Aguado, hijo de esta de Michoacan, y uno de los Compañeros del V. P. Margil, Sugeto tan conocido en la America, y en la Europa, por sus doctissimos Escritos, y religiosos exemplos, que por mas que hizo particular estudio de ocultarle á la noticia del Mundo, en todas partes á donde iba de nuevo, hallaba su humildad mas estimaciones, y honras, de las que despreciaba en otras.

No menos obsequiosa, en su modo, y facultades, esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, manifestó el particular aprecio, que hizo siempre de su amado P. Fr. Antonio, en las Honras fúnebres que le hizo este su primer Colegio el dia nueve de Septiembre del mismo año de veinte y seis, á solicitud de su Prelado el R. P. Fr. Pedro Perez de Mezquia: Siendo tan numeroso el concurso de las Personas de todos estados, y sexos, que subieron acompañando al muy Ilustre Cabildo, y Religiosas Comunidades, que parecia aver quedado desierto el ambito de la Ciudad: Deseosos todos de honrar la memoria, y de oír las alabanzas, gracias, y admirables hechos, de quien con tanto zelo, y afanes procuró siempre su mayor bien, y remedio. Cantó la Misa el M. R. P. Lector Jubilado Fr. Juan Landeros, merittissimo Provincial actual de

de esta acreditada Provincia; y predicó el V. P. Fr. Diego de Alcantara, Ex Guardian de este Evangelico Seminario, y uno de los mas Exemplares Varones que han dado tanta estimacion, y lustre al de San Fernando de Mexico.

Igualmente tierno, y dolorido, procuró desempeñar la grande estimacion, que siempre hizo de su Venerabilissimo Fundador, el famoso Colegio de nuestra Señora de Guadalupe, disponiendo igual función en el Convento de N. S. P. San Francisco de la Ciudad de Zacatecas; á que asistieron su Nobilissimo Cabildo, Venerable Clero, y Sacratissimas Religiones; repitiendo patentes pruebas de hallarse todos persuadidos, á que el V. P. Margil avia sido embiado del Cielo como Sol, para que con sus brillantes rayos resplandeciese aquel clima. Cantó la Misa el Señor Juez Eclesiastico, y predicó el V. P. Fr. Joseph de Guerra, Ex Guardian del mismo Apostolico Claustro, Varon á quien doró con tantas gracias el Cielo, que para insinuarlas, se necessita de un difuso Panegyrico. Los tres referidos Sermones, con el que predicó el R. P. Fr. Francisco de San Esteban, y Andrade, en las Honras que hizo al Siervo de Dios el Insigne Colegio de Guatemala, acompañado de aquella observantissima Provincia, con asistencia de aquella florida Ciudad, de su Venerable Cabildo, y Religiosas Comunidades, se dieron á la estampa con tan universal acceptacion, y tan justificados aplausos, que ellos por ellos mismos tienen en si su mayor abono.

No fué inferior la demostracion de pena, que por la muerte de este Gran Siervo de Dios hizo el Religiosissimo Convento de San Buenaventura de la Ciudad de Valladolid; y deseando remunerar el zelo con que poco antes de morir avia secundado á toda aquella populosa Ciudad con su Doctrina Evangelica, se le dispusieron unas magnificas Honras, á que concurren los mas Principales en todo linage de estados. Cantó la Misa el muy Ilustre Señor Dean de aquella Santa Cathedral, y dixo la Oracion Fúnebre el R. P. Lector

Jubilado Fr. Joseph de Ocio, y Ocampo, actual Guardian del referido Convento. No se pudo conseguir de la humildad de este Prelado, el que se imprimiese su Sermón: Mas aviendo corrido toda la disposicion de esta lamentable empresa por su discreta conducta, trasladaré aqui uno de sus metricos conceptos, que se registraba en el frontispicio de la Pyra, para que por él puedan rastrear algo los Lectores de su fecundo talento, y discreto ingenio.

America infeliz, que antes dichosa
De un Missionero Sol, que te ilustraba,
Gozabas la presencia venturosa,
Ya todo tu esplendor con ella acaba:
Llora, pues, oy su muerte lastimosa,
Pues se ha eclipfado quando mas brillaba,
Y en las tinieblas, muerta tu alegría,
Te ha cogido la noche al medio dia.

El que quisiere ver otras varias, y discretas Poëssias, con que la piedad quiso perpetuar las memorias tiernas del V. P. Fr. Antonio, lea el *Tierno recuerdo*, que compuso, y dió à la prensa el ingenioso D. Joseph Luis de Velasco, y Arellano, Notario de la Curia Eclesiastica de este Arzobispado de Mexico, con las demás que se hallan por adorno en los Sermones impressos.

Llegó por fin, la noticia de la muerte de este Apostolico à su amada Patria Valencia, y en tres Iglesias le predicaron las Honras, que se dieron à la estampa, con varios Geroglificos, y Poëmas, con que fueron elogiados sus portentos. En otras muchas Parroquias, y Curatos de esta America, que tuvieron la dicha de oír, y comunicar al V. P. en sus Misiones, le cantaron muchas Missas, e hicieron repetidas expresiones de ternura, pagandole con esta piadosa memoria, lo mucho que debieron à su Apostolico zelo. Y finalmen-

mente, desde la Imperial Corte de estos Reynos, hasta los lugares mas cortos, no hubo parte en que no manifestasse el Cielo en algun modo, que hizo empeño de premiar sus Evangelicos trabajos. Varios Sugeros de primera nomenclatura, y entre estos el Ilmo. Sr. Dr. D. Carlos Bermudez de Castro, Arzobispo de Manila, escribieron distintas Cartas al Guardian de este Colegio, expressando la grande estimacion, y concepto que tenian de la solidez de sus virtudes, y santidad relevante. Uno de ellos, que fué el Rmo. P. Mró. Juan Antonio de Mora de la Sacratissima Compania de Jesus, le asseguró en su tierna, y discreta carta, que no podia encomendar à Dios al P. Fr. Antonio, sino encomendarse à su Santa Alma, para que lo favoreciesse con el Señor, con aquel amor, y charidad, que le avia debido en la tierra. Lo mismo escribió al R. P. Espinosa, doce años despues, el V. P. Juan Antonio de Oviedo, por estas formales palabras: *El concepto, que yo tengo hecho de este Venerable Varon (habla del V. P. Margil) es que no fueron de otra manera, quando vivian, muchos de aquellos Varones Apostolicos, que veneramos ya colocados en los Altares: Y con el privado culto, que es permitido, me encomiendo à menudo à su patrocinio.*

La Nobilissima Ciudad de Mexico, que tanto se esmeró en honrar su Venerable Cadaver, escribió al Prelado, y demás Religiosos de este Seminario, los vivos deseos que tenia de poner los esfuerzos mas eficaces, para que se diese principio à las Informaciones preparatorias de sus virtudes, y prodigios, concernientes à la deseada Beatificacion de este Missionero Insignissimo: Y concluye, ofreciendo su solicitud en quanto pida la materia, y el gusto grande que tendrá de que se le participen los successos, que se fueren descubriendo de su portentosa Vida. Con estas propias expresiones se explicaron muchos Varones del primer caracter, assi del Mundo politico, como de la Clerecia, y Religiones, difundiendose todos en tales alabanzas, y aplausos, que no se atreve à compendiarlos

la

la pluma, por no passar por el sonrojo de corta, de ignorante, ó de ingrata.

No ha omitido nuestra Serafica Religion diligencia alguna en este assumpo, de quantas le han sido posibles. Pero por aver carecido á los principios de formularios para este linage de causas, y por ser tantos, y tan distantes los Países, que midió con sus passos este Varon Apostolico, ha sido necesaria mas espaciosa detencion, de la que quiere el fervor, y la piedad del Vulgo. En todos ellos se mantiene tan constante la fama de Virtud, y Santidad del V. P. Fr. Antonio, como dexo dicho al principio de este Capitulo. Pero aun se persuadirán á mas los Lectores, si reflexionan en los particulares epitetos, y decorosos renombres, con que lo honran algunos de los mas literatos Autores, que escribieron en estos últimos tiempos, llamandole ános Gran Siervo de Dios, otros el Gran Margil, y otros el Venerabilissimo Padre Margil. De algunas de estas Obras ya queda hecha mencion en lo antecedente. Por lo mismo, solo añadiré aqui las admirables Vidas de las Venerables Señoras Doña Josephha Antonia Gallegos, y Sor Luisa de Santa Catharina, que publicó el Br. D. Joseph Antonio Eugenio Ponce de Leon, Cura que fué de la Parroquial de Parzquaro: Y la del V. P. Felipense D. Pedro de Soffa, que escribió el Sr. Dr. D. Juan Joseph de Eguiara, y Eguren, que aviendo subido como por escala, por sus notorias prendas, y celeberrimos escritos, á los primeros ascensos de la floridissima Universidad de Mexico, y de su muy Ilustre Cabildo, lo realzó mas su humildad con aver renunciado la Mitra de Yucatan, ó Campeche.

Espero por conclusion, que con su grande prudencia, amenissima literatura, fidelissima entereza, y particular afecto, que professa al V. Siervo de Dios, conspire á este mismo fin el Sr. Dr. D. Augustin de Esquivel, y Vargas, Lectoral de la Santa Cathedral de Valladolid, en su Fenix, ó Historia de la Milagrosa Imagen del Santo Christo de la Piedad, que está para

para dár á la Imprenta. Y que en la expresada Obra referirá con la debida prolixidad, entre otros sucesos, un prodigioso caso, que por sí mismo experimentò en un enfermo, que hacia tiempo que se hallaba en estado infeliz, y con averle puesto una Carta del V. P. Margil debajo de la cabeza, abrió los ojos del alma, y tratò de su salvacion. Es en todo, ó en lo mas, aunque numero distinto, muy parecido al otro que dexo referido en el antecedente Capitulo.

Estas son, piadoso Lector, las noticias que al presente puedo ofrecerte del Peregrino Missionero, el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, Exemplar de la virtud, Espejo de la religiosidad, Dechado de la mortificacion, Clarin que llamaba al amor Divino, Escuela de las virtudes, Magisterio de la vida, Sobre escrito de la modestia, Camino de la penitencia, Disciplina de la Fé, y Candelero de las luces Evangelicas. Con este honor, y estimacion habla de nuestro Americano Apostol el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Ignacio de Castorena, y Ursua, en la Aprobacion de su primer Funeral, y quise suplir la cordedad de mi juicio, con la elegante facundia de tan ilustrissima pluma. No dudes de que dexo muchas maravillas por decir: Unas, porque son en todo casi identicas con las que yán referidas: Otras, porque la estrechez que professa nuestro Instituto, no me ha permitido averiguarlas con la correspondiente certeza: Y otras, porque tal vez tiene dispuesto el Cielo, que no se publiquen, hasta que se abran los Processos para su Beatificacion en la Suprema Curia de Roma, y purificadas en el Crysol de la infalible verdad, brillen mas resplandecientes, y putas, por toda la universal Iglesia, para incentivo de la virtud, edificacion de los Fieles, y gloria de Dios en sus Justos.

O. S. C. S. R. E.

PROTESTA SEGUNDA.

Obedeciendo como verdadero hijo de nuestra Santa, y Catholica Madre la Iglesia, á los Decretos de la Santa Suprema General Inquisicion, aprobados, y confirmados por nuestro Smo. P. Urbano VIII. y á las declaraciones de las Sagradas Congregaciones de Ritos, vuelvo á protestar, que en todas las cosas que digo en esta Vida, assi del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, como de otras Personas no canonizadas, no caen sobre las dichas Personas, sino sobre aquella piadosa opinion, que comunmente tienen los Fieles de sus virtudes, y ajustados procedimientos: Ni es mi animo que se les dé mas fé, que la humana, y falible, segun estila la prudente piedad.

Fr. Hermenegildo Vilaplana.

IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE LA PARTE PRIMERA.

- C**APITULO I. PATRIA, PADRES, NACIMIENTO, y primeras educaciones de Antonio, con fundados vaticinios de maravillosos progresos. Pagina 1.
- CAP. II. Recibe el Santo Abito en el Convento de la Corona: Hace su Profession, y entra á los Estudios, con progresos en letras, y virtudes. Pag. 10.
- CAP. III. Concluidos los Estudios, sube á la Dignidad del Sacerdocio, y es instituido Predicador, y Confessor: Assignale la Obediencia los Conventos de Onda, y Denia: Trabaja en ambas partes con infatigable tezon, y consigue Patente para venirse á las Indias. Pag. 16.
- CAP. IV. Llega el V. P. Fr. Antonio al Puerto de Cadiz: Embarcasse para las Indias, y arriba á este Colegio de la Santa Cruz, de donde sale luego para Yucatán, Tabasco, y Chiapa de Indios, y lo libra el Señor de una enfermedad peligrosa. Pag. 23.
- CAP. V. Sale el V. P. Fr. Antonio con su Compañero Fr. Melchor, para Ciudad Real, y Reyno de Guatemala, y se refieren los maravillosos progresos de estas Misiones. Pag. 29.
- CAP. VI. Entra el V. P. Antonio con su Compañero á la Talamanca, y convierte millares de Gentiles. Se vé muchas veces en manifesto peligro de la vida, y lo libra Dios milagrosamente. Pag. 36.
- CAP. VII. Passa el V. P. Antonio á los Terrabas, y logra con su Compañero maravillosas conversiones: Establece su union con los Talamancas, y conseguida la conversion de todos, entra á la Vera Paz, y obra el Señor por su medio raros portentos. Pag. 45.
- CAP. VIII. entra el V. P. Fr. Antonio á reducir los Apostas-

PROTESTA SEGUNDA.

Obedeciendo como verdadero hijo de nuestra Santa, y Catholica Madre la Iglesia, á los Decretos de la Santa Suprema General Inquisicion, aprobados, y confirmados por nuestro Smo. P. Urbano VIII. y á las declaraciones de las Sagradas Congregaciones de Ritos, vuelvo á protestar, que en todas las cosas que digo en esta Vida, assi del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, como de otras Personas no canonizadas, no caen sobre las dichas Personas, sino sobre aquella piadosa opinion, que comunmente tienen los Fieles de sus virtudes, y ajustados procedimientos: Ni es mi animo que se les dé mas fé, que la humana, y falible, segun estila la prudente piedad.

Fr. Hermenegildo Vilaplana.

IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE LA PARTE PRIMERA.

- C**APITULO I. PATRIA, PADRES, NACIMIENTO, y primeras educaciones de Antonio, con fundados vaticinios de maravillosos progresos. Pagina 1.
- CAP. II. Recibe el Santo Abito en el Convento de la Corona: Hace su Profession, y entra á los Estudios, con progresos en letras, y virtudes. Pag. 10.
- CAP. III. Concluidos los Estudios, sube á la Dignidad del Sacerdocio, y es instituido Predicador, y Confessor: Assignale la Obediencia los Conventos de Onda, y Denia: Trabaja en ambas partes con infatigable tezon, y consigue Patente para venirse á las Indias. Pag. 16.
- CAP. IV. Llega el V. P. Fr. Antonio al Puerto de Cadiz: Embarcasse para las Indias, y arriba á este Colegio de la Santa Cruz, de donde sale luego para Yucatán, Tabasco, y Chiapa de Indios, y lo libra el Señor de una enfermedad peligrosa. Pag. 23.
- CAP. V. Sale el V. P. Fr. Antonio con su Compañero Fr. Melchor, para Ciudad Real, y Reyno de Guatemala, y se refieren los maravillosos progresos de estas Misiones. Pag. 29.
- CAP. VI. Entra el V. P. Antonio con su Compañero á la Talamanca, y convierte millares de Gentiles. Se vé muchas veces en manifesto peligro de la vida, y lo libra Dios milagrosamente. Pag. 36.
- CAP. VII. Passa el V. P. Antonio á los Terrabas, y logra con su Compañero maravillosas conversiones: Establece su union con los Talamancas, y conseguida la conversion de todos, entra á la Vera Paz, y obra el Señor por su medio raros portentos. Pag. 45.
- CAP. VIII. entra el V. P. Fr. Antonio á reducir los Apostas-

- ras Choles del Manché, y à los indomitos Lacandones: Admirables progressos de esta empresa, y lo mucho que padeció con su Compañero. Pag. 52.
- CAP. IX.** Buelve el V. P. Antonio con su Compañero à Guatemala, para informar à la Real Audiencia los arbitrios de esta Conquista. Acompaña al Presidente con su Exército en su entrada al Lacandon. Y se dá razon de los millares de almas, que hasta entonces se convirtieron por la predicacion de estos dos insignisimos Missioneros. Pag. 62.
- CAP. X.** Queda el V. P. Fr. Antonio en los Lacandones instruyendo, y catequizando à aquella Nacion: Y se refieren algunos casos portentosos que obró el Sr. por su zelo. Pag. 70.
- CAP. XI.** Viene el V. P. Antonio desde los Lacandones, para Guardian de este Colegio, y de algunos casos raros que sucedieron en su viage. Toma possession de la Prelacia, y califica el Cielo su gobierno con algunos sucessos prodigiosos. Pag. 78.
- CAP. XII.** Sin saltar à las obligaciones de la Prelacia, cumple el V. P. Fr. Antonio con las del Instituto Apostolico, y logra varias conversiones prodigiosas. Refierense algunos maravillosos casos, con que cada dia tomaba mas vuelo la fama de su Santidad, y se aumentaban los deseos que tenían todos de verle, comunicarle, y oírle. Pag. 88.
- CAP. XIII.** Intenta la inconsideracion, ò la embidia, apagar su esclarecida fama, y no lo consigue. Desarma el Cielo al Demonio de los ardidés con que perturba à los inconsiderados, y manifiesta à una persona virtuosa lo que se complacia de la predicacion de su Siervo con otras notables noticias. Pag. 97.
- CAP. XIV.** Poco despues de aver concluido el Oficio de Guardian de este Colegio el V. P. Fr. Antonio, lo embia la Obediencia à Guatemala. Funda en dicha Ciudad el Colegio de Christo Crucificado: Es electo en Guardian, y se profigue el descubrimiento de su zelo con algunos casos admirables. Pag. 105.

CA-

- CAP. XV.** Sale, siendo Guardian, à Misiones entre Fieles, y descubre infames Sectas de Indios Bruxos: Destierra las bruxerías, y varias supersticiones, y se refiere la permanencia del fruto de su Predicacion, con otras singulares noticias. Pag. 114.
- CAP. XVI.** Siendo Guardian del Colegio de Guatemala, buelve à salir à hacer Mission en la Provincia de S. Antonio Xuchitepeques: Descubre en aquel Pais nuevos errores, y abusos muy horrendos, y queda reformado con el zelo de este Varon Apostolico. Pag. 121.
- CAP. XVII.** Refierense algunos casos admirables, que sucedieron despues que el V. P. Fr. Antonio se restituyó à su Colegio: Concluye el Oficio de Guardian, y sale à missionar entre Fieles, y Gentiles: Y lo llama la Obediencia para la Fundacion del Colegio de Zacatecas, en donde manifiesta nuevamente su zelo con el espiritu infatigable. Pag. 128.
- CAP. XVIII.** Encargale el M. R. P. Comissario General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas, y celebrado con singular paz, buelve para su Colegio con nuevo zelo, y lo libra el Señor de dos iminentes peligros, previniendole con luz maravillosa. Pag. 135.
- CAP. XIX.** Emprende el V. P. Fr. Antonio la Espiritual Conquista de la Provincia del Nayerit, y se expone à peligro manifiesto de la vida: Y aunque halla embarazo à los primeros passos, representa los arbitrios para conseguir los triunfos de su obstinacion. Pag. 142.
- CAP. XX.** Restituido à su Colegio de Guadalupe, y concluida la Presidencia, sale à missionar à los Reynos de Guadalupe, y Leon, y se introduce en las Naciones Gentiles, con animosidad Apostolica, internandose hasta los Texas, y Adayfes. Pag. 149.
- CAP. XXI.** Es confirmado el V. P. en Guardian del Colegio de Guadalupe una, y otra vez, por no aver podido venir en el primer trienio: Retiráse de las referidas Misiones, por la

in-

y invasión de los Franceses: Recuperanse las posesiones perdidas, y viene á gobernar su Colegio, y passa en brebe para Mexico Pag. 156.

CAP. XXII. Aviendo dado buelta para su Colegio, enferma de peligro, y le presta el Señor salud. Concluye el Oficio de Guardian, sale á missionar entre Fieles, y se refieren algunos prodigiosos sucesos. Pag. 164.

CAP. XXIII. Hace el V. P. Mission en la Ciudad de Valladolid, y de allí viene missionando para esta de Queretaro. Mandale el Prelado General passar á Mexico, y le sobreviene en el camino la ultima enfermedad: Con otras varias noticias, y reparables circunstancias. Pag. 174.

CAP. ULTIMO. Commocion universal de la Imperial Ciudad de Mexico con la noticia de la peligrosa enfermedad del V. P. Fr. Antonio: Su feliz muerte, y magnificentissimo Entierro: Fama de sus virtudes, y clamores de su Santidad. Pag. 184.

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE LA SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I. De la heroyca Fè, y Esperanza del V. P. Fr. Antonio, ilustradas con algunas de sus maximas, alentado espíritu, y admirables sucesos. Pag. 195.

CAP. II. De la heroyca Charidad del V. P. Fr. Antonio, para con Dios, y con sus Proximos, calificada con prodigios, y maravillosos arrobos. Pag. 203.

CAP. III. Del esmero con que el V. P. Fr. Antonio observò la virtud de la Religion, y de su devocion admirable á Christo, y á MARIA Santissima, y á N. S. P. S. Francisco, con varios casos muy raros, y prodigiosos. Pag. 209.

CAP. IV. Del perfectissimo modo con que el Siervo de Dios practicò las Virtudes Cardinales, y Morales. Tratase de su humildad, y paciencia, y se refieren algunos admirables sucesos. Pag. 218.

practicò las Virtudes Cardinales, y Morales. Tratase de su humildad, y paciencia, y se refieren algunos admirables sucesos. Pag. 218.

CAP. V. De las asperissimas penitencias del Siervo de Dios, y de su continua mortificacion de Sentidos, con algunos casos prodigiosos. Pag. 226.

CAP. VI. De la exacta observancia con que el Siervo de Dios guardò á la letra la Regla de N. S. P. S. Francisco, especialmente los Votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad. Y se trata incidentalmente de su continua Oracion, y altissima contemplacion. Con algunas maravillosas noticias. Pag. 235.

CAP. VII. Gracias gratis dadas, y Dones sobrenaturales con que Dios enriqueció al V. P. Fr. Antonio, para la utilidad comun, y se refieren algunas curaciones milagrosas. Pag. 244.

CAP. VIII. Prosigue la misma materia, y se refieren juntamente algunos prodigios que obrò el P. Fr. Antonio, para beneficio espiritual de las almas constituidas en inminente riesgo. Resucita el Siervo de Dios á una niña difunta, lucha con el Demonio, y lo vence, y castiga el Cielo con fatal muerte á dos Sujetos, que hicieron burla al bendito Padre. Pag. 254.

CAP. IX. Del Espíritu de Profecia, con que Dios adornó á su Siervo Fr. Antonio, y se refieren varios, y admirables casos. Pag. 261.

CAP. X. Prosigue la misma materia con otros casos maravillosos, y raros, que confirman el Espíritu Profetico del Siervo de Dios, y la luz superior para conocer cosas ocultas. Pag. 269.

CAP. XI. Especial Dón, que tuvo el V. P. Fr. Antonio para dirigir almas, assi obstinadas, como desoladas, y escrupulosas, manifestado con maravillosos sucesos. Pag. 282.

CAP. XII. De otras gracias gratis dadas con que el Cielo enriqueció á su Siervo Fr. Antonio, especialmente con el Dón de Lenguas. Pag. 290.

CAP. XIII. Refierense varios casos prodigiosos, en que, aun viviendo el Siervo de Dios, se descubren algunos transeuntes

- res destellos de los Dotes gloriosos, y se trata especialmente de su maravillosa agilidad. Pag. 294.
- CAP. XIV. Confirrase la misma materia con otros admirables sucesos: Y se refiere, que viviendo el Siervo de Dios, asistió à su Madre en vida, y muerte. Pag. 298.
- CAP. XV. Se refieren otros sucesos maravillosos en que parece que viviendo el Siervo de Dios, le concedió el Cielo algunos visos de los Dones de Subtleza, Impassibilidad, y Claridad. Pag. 301.
- CAP. XVI. Presagios de la Bienaventuranza del V. P. Fr. Antonio, fundados en fé piadosa. Pag. 306.
- CAP. XVII. Refierense algunos casos tenidos por prodigiosos, que ha obrado Dios nuestro Señor en recomendacion de la Virtud de su Siervo Fr. Antonio, por medio de su Ropa, Firmas, y Retratos, despues de muerto. Pag. 313.
- CAP. ULTIMO. Fama constante de la Virtud, y Santidad del V. P. Fr. Antonio, en su vida, en su muerte, y despues de muerto. Pag. 322.

FIN.



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA